

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18 »	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. IX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

ESPAÑA.—LLEGADA DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA AL PUERTO DE ALICANTE (17 de Marzo de 1871.)

Fragata *Victoria*. Fragata *Príncipe Humberto*. Fragata *Numancia*.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Desembarque en el puerto de Alicante de S. M. la reina.—La cabra negra, cuento popular, por don Antonio de Trueba.—Llegada del convoyes con víveres.—El Angel de la Paz.—De la pintura en España ántes de Velazquez, por don M. Juderías Bender.—Mapa de la paz franco alemana.—Bonos de víveres.—Los rojos en Paris.—Desfile de las tropas alemanas por delante del palacio de la Industria.—Apuntes sobre la vida de Mahoma, por don Antonio Bernal de O'Reilly.—Víctor Balaguer, por Ll.—M. Jules Grèvy.—Advertencia.

GRABADOS.—Llegada de S. M. la reina al puerto de Alicante.—Entrada en Paris de los primeros convoyes de víveres.—Vista del gran Mercado (*Halle Centrale*) de Paris, en la tarde del 3 de Febrero.—Desfile de las tropas alemanas por delante del palacio de la Industria, en Paris.—El Angel de la paz (Alegoría).—Tumultos en la plaza de la Bastilla.—Los rojos arrastrando los cañones.—Cuadros sociales, por Ortego.—Reproduccion exacta de los *bonos de víveres* usados en Paris.—Retrato de M. Jules Grèvy.—Medalla ofrecida á don Víctor Balaguer por el Ayuntamiento de Barcelona.—Mapa de la paz franco-alemana.

REVISTA GENERAL.

Biarritz 21 de Marzo de 1871.

Mientras Francia, mutilada y sangrienta, cruelmente abandonada por su antigua aliada la fortuna, ve con lágrimas de indignacion y de ira desarrollarse en su suelo algunas de las terribles consecuencias de sus últimos desastres, empieza á asomar entre ellas con todos los caractéres de una plaga inminente, la más terrible de todas, que es la guerra civil. Desde un principio la previmos: no era la guerra extranjera en sí misma lo que más fatal nos parecia para Francia cuando en la embriaguez belicosa de mediados del verano último se lanzaban esta nacion y aquel gobierno *que ya fué* tan desatentadamente por la senda de las aventuras. Lo que más nos aterrorizaba era la prevision de lo que hoy sucede, pues si bien nunca nos figuramos que Francia iba á sucumbir tan rápida y completamente como ha sucumbido, bastábanos aceptar la hipótesis harto probable de su vencimiento para ver claro como la luz del mediodía que en tal caso una guerra civil era inevitable.

Hoy esta tremenda eventualidad se nos viene encima. Las noticias que han llegado de Paris no pueden ser más alarmantes: la gran ciudad se encuentra en poder de los rojos; el gobierno refugiado en Versalles con la Asamblea nacional, sólo cuenta con los cuarenta mil hombres del general Vinoy, desmoralizados y batidos por los insurrectos de la Villette y Montmartre. Se asegura además á última hora (pues carecemos de comunicaciones telegráficas directas con Paris y otros muchos puntos), que las principales ciudades de Francia, como Marsella, Lyon, el Havre, Nantes y algunas otras, han seguido el movimiento insurreccional de Paris; se añade, por último, que dos generales, cuyos nombres se citan con variedad, aunque generalmente se dice que son los generales Clement-Thomas y Lecomte, hechos prisioneros por los insurrectos, han sido inhumanamente fusilados. El general Chanzy está tambien prisionero.

Componen el nuevo gobierno de la insurreccion, á lo que se dice (pues en todo esto reina aquí hasta ahora bastante oscuridad), los diputados Flourens, Dorian, Blanqui, Rochefort, Ferry y otros demagogos. No suena entre ellos el nombre de Víctor Hugo, acaso porque sus compañeros en demagogia respetan la afliccion en que debe encontrarse el gran poeta por la reciente y súbita muerte de su hijo Cárlos, que acaba de sucumbir en Burdeos á un ataque de apoplegía en el momento en que iba en coche á comer á casa de su padre. Nada perderá por lo demás el nuevo gobierno con la ausencia del terrible tribuno de las *Orientales* y de *Nuestra Señora de Paris*, para sus probables propósitos de lanzar á Francia por el camino de una espantosa revolucion: bastan para inspirar más que mediano terror los nombres ántes citados y las proclamas en papel de color de sangre que ya algunos de ellos han suscrito y fijado en las tapias de Montmartre, segun nos cuentan los periódicos de Paris. Grande es el terror que domina en esta pequeña poblacion, y puede asegurarse que no será menor en todo el resto de Francia, si se exceptúan los grandes centros de poblacion, especialmente en las ciudades manufactureras, donde las clases proletarias están hace tiempo nutridas de las más peligrosas doctrinas socialistas; pero en los campos y en las poblaciones de segundo y tercer órden lo que indisputablemente domina es lo que podemos llamar un liberalismo ilustrado, esto es, un sincero apego á las grandes conquistas de la primera revolucion francesa, unido á un no ménos sincero amor al órden y á la justicia, que no es otra cosa más que el respeto á los derechos del prójimo. La idea de república no asusta en Francia sino por lo que lleva en sí de ocasionado á la reproduccion de antiguos delirios: por lo que promete en punto á igualdad y economía en los gastos públicos, sonríe indudablemente á la mayoría del pueblo francés. No diremos que no queden aún, particularmente en Bretaña, algunos restos del antiguo *chuanismo;* pero sería hoy dificilísimo despertarlos en favor de ninguna familia real, inclusa la rama primogénita de los Borbones. Los últimos chispazos de aquel fuego sacro que inspiró prodigios de valor á los *Charettes* y los *Larochejaquelin* saltaron en obsequio de la novelesca duquesa de Berry y de su inocente hijo en los primeros tiempos de la monarquía de Julio, cabalmente bajo el primer ministerio de ese mismo Mr. Thiers, que lucha hoy con tanto denuedo y tan escasa fortuna por salvar una vez más á su patria de los horrores de la guerra civil.

A esta fatal secuela de la guerra última, como deciamos antes, hay que añadir otra poco ménos dolorosa para el amor propio de Francia, y trascendental para su importancia en el mundo como nacion de primer órden. Miéntras aquí pasa lo que acabamos de referir, y que por cierto no puede ser más triste, en las orillas del Támesis se ha desarrollado oscuramente otra inevitable consecuencia de la guerra, cual es la anulacion de la preponderancia francesa en Oriente y su reemplazo por la preponderancia rusa. La Conferencia de Lóndres, sobre cuyos trabajos hace tiempo que no llamamos la atencion de nuestros lectores, ha terminado impávida entre aquellas nieblas húmedas su nebulosa obra de destruccion del tratado de Paris de 30 de Noviembre de 1856, monumento de la humillacion de Rusia despues de la campaña de Crimea. El coloso moscovita aprovecha hábilmente la primera ocasion propicia que se le presenta para sacudir las trabas que al desarrollo de su influencia en Oriente imponia aquel tratado: ninguna puede serlo más que la actual. Francia, su perpétua antagonista en Oriente, está hoy atada de piés y manos. Prusia le está unida por el vínculo de una estrecha amistad entre los dos poderosos respectivos emperadores, cuyas mútuas expresiones de afecto consignadas en los telegramas que publicó hace poco la prensa inglesa, reciben hoy una clara y completa explicacion: favor con favor se paga, dice el refran. Prusia tenia guardadas las espaldas por su vecino ruso al emprender la guerra, y Rusia contaba con el apoyo de su vecino prusiano para solicitar y obtener la anulacion del tratado de Paris.

Inglaterra, cada dia más diferente de lo que fué en los tiempos no lejanos, en que es fama que no se movia una piedra en el mundo sin su consentimiento, deja hoy que se trastorne y mude la faz de los imperios sin decir «aquí estoy yo.» Preocupada exclusivamente la ex-tirana de los mares de evitar complicaciones á su lucrativa obra de explotacion comercial de las vastas regiones de la India, *deja hacer* en Europa sin cuidarse para nada de lo justo y de lo injusto, ó á lo sumo busca contienda á los débiles, rara vez á los fuertes, salvo cuando va unida á alguno de ellos. Así emprendió la guerra contra Rusia, con el auxilio de Francia, y hoy que le falta este auxilio, deja deshacer en su propia capital la obra colectiva de las dos grandes potencias aliadas condensada en el tratado de 1856. El 13 celebró la Conferencia su última sesion. La cláusula más importante del tratado de Paris, que era la que establecia la neutralidad del Mar Negro, ha sido derogada, con lo cual quedan virtualmente sin efecto las demás. Establecia el artículo 7.º que se respetaria la independencia é integridad del imperio turco, prescripcion que á nada conduce desde el momento en que cesa el veto para Rusia de mantener escuadras y fortalezas en el Mar Negro. Claro está que en cuanto esta potencia vuelva á encontrarse con fuerza bastante para ello, volverá á amenazar aquella independencia y aquella integridad como en 1854, y en tantas otras ocasiones, con cualquiera de los pretextos que nunca faltan á los fuertes. El que siempre tendrá Rusia á la mano, es el de proteger á las poblaciones cristianas de Oriente; y lo peor es que este pretexto se convierte con frecuencia en verdadera y poderosa razon para intervenir en favor de aquellas poblaciones, merced al fanatismo de los musulmanes, á las divisiones entre las diferentes comunidades cristianas, y á la debilidad de las autoridades turcas.

¡Triste condicion la de los cristianos de Oriente! Todos los Estados de Europa quisieran ser sus protectores, pero á condicion de que ningun otro Estado los proteja, salvo ellos solos, y entre tanto les pasa lo que á la histórica y veneranda iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalem. La única proteccion eficaz que reciben es la de los mismos turcos, en cuyo poder los dejan vivir los Estados cristianos, por tal de que otro no se señoree de aquellas fértiles comarcas; así como les dejan tambien la posesion del santo templo, con tal que otro cristiano no se honre con poseerlo.

Cuando visitamos, hace diez años, aquella tierra sagrada, la cúpula del templo que cobija el gran sepulcro de Cristo amenazaba ruina; algunas tapias estaban cuarteadas; una de las capillas amagaba venirse abajo: la lluvia penetraba hasta la misma losa sepulcral, y ninguna obra de reparacion se emprendia, porque no estaba determinado ni se queria determinar á quién le competia emprenderlas. Los turcos no podian ser los reparadores, por su calidad de infieles; los católicos tampoco, porque hubiera sido una mengua para los cismáticos, que aquellos les tomasen la delantera; ménos aún podian ser estos, porque los protestantes lo habrian llevado muy á mal. Costear aquellas obras necesarias, hubiera sido una especie de toma de posesion del templo reconquistado por el gran Godofredo, aunque desgraciadamente por poco tiempo, y un gran desdoro para los no llamados á costearlas; y entre tantos, como suele decirse, la casa sin barrer.

Esto nos recuerda un episodio curioso de nuestro viaje á Belen. El dia que llegamos á aquel lindísimo pueblecito, que entre la pedregosa aridez del resto de la Judea parece por lo frondoso y risueño un *nacimiento de verdad*, llamó desagradablemente nuestra atencion por su extremado desaseo una plaza que separa dos conventos, uno católico, griego el otro, poblados ambos por numerosos monjes, naturalmente enemigos implacables por el doble motivo de la disidencia religiosa y de la vecindad.

Naturalmente tambien, nos dirigimos al convento católico, donde preguntamos á un fraile español, como los más de la comunidad, por qué estaba aquella plaza tan sucia, y supimos que consistia en que ninguna de las dos comunidades queria reconocer en la otra el derecho de barrerla. Numerosas batallas á garrotazo limpio no habian bastado á dirimir la cuestion, y la plaza, como deciamos ántes, seguia sin barrer. Los buitres y los cuervos y otras aves de rapiña eran allí, hacia muchas semanas, los únicos agentes de policía urbana, segun la práctica general en Oriente. Refiriéndonos en los términos más pintorescos y con los ademanes más expresivos la última refriega habida con el expresado motivo un fraile español, el P. Fuster, valenciano por cierto, hombre de armas tomar, y que habia hecho toda la última guerra de sucesion en las filas carlistas, —nos decia enarbolando en su robusto brazo la estaca con que habia hecho estragos en la falange cismática:—¡Se armó *una palinodia!...* No es fácil expresar la impresion que nos produjo este enérgico modismo, oido á pocos pasos de la gruta sagrada que hoy señala el sitio donde nació el divino Cordero.

En Zurich (Suiza) los prisioneros franceses han tenido el mal gusto, ó la desgracia si se quiere, de ocasionar un grave tumulto, pagando así muy mal la hospitalidad que han encontrado en aquellas pacíficas montañas. Fué el caso que con ocasion de estarse dando en el establecimiento público llamado *La Thonhalle*, una fiesta musical en celebridad de la paz, una parte de la más ínfima plebe, estimulada, dicen, por los numerosos prisioneros franceses residentes en aquella ciudad, empezó á insultar y á apedrear á los espectadores, in-

vadiendo las salas y ensañándose con las señoras, indignidad que no acertamos á explicarnos en soldados y oficiales franceses. Se añade que los *móviles*, que tan mal se portaron por lo comun en la guerra, fueron los peores en el motin: esto ya se explica más fácilmente.

Por último, se decidió que la Asamblea francesa se reuna en Versalles, y ayer era el dia señalado al efecto; pero los graves sucesos últimos de Paris quitan á este hecho toda la importancia del momento, pues ¿quién sabe ya dónde se reunirá al cabo la Asamblea, ni áun si habrá Asamblea? Entre tanto, el movimiento de regreso á Paris de los personajes importantes del caido Imperio, que se habia iniciado con la vuelta del simpático mariscal Mac-Mahon, el vencedor de Magenta, es regular que cese, y con él y con la consiguiente emigracion de extranjeros y familias ricas complete Paris su ruina, ya muy adelantada con los desastres del sitio. ¡Dios tenga compasion de Paris y de Francia!

En Roma han ocurrido algunos desórdenes y atropellos contra los jesuitas, objeto de la especial animadversion de los italianos, por la mucha parte que se les atribuye en la obra de propaganda reaccionaria. Vuelve á hablarse allí de la probable salida de Su Santidad para Malta, las Baleares ó la isla de Córcega; pero esto dista aún mucho de estar resuelto.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 22 Marzo.

Ausente de Madrid por pocas semanas el ilustrado redactor de nuestras *Revistas generales*, nos vemos obligados á completar las que nos irá enviando desde Paris y de los demás puntos de Francia adonde debe trasladarse, con una rápida reseña de los sucesos principales últimamente ocurridos entre nosotros. Es hoy el más importante de que debemos dar cuenta la entrada en Madrid de S. M. la reina doña María Victoria, verificada el domingo 19, en medio de un numerosísimo concurso de todas las clases de la poblacion, no entusiasmada sin duda, pero benévola y cortés, salvas contadas excepciones. Se ha observado que esas excepciones han venido cabalmente de donde ménos debia esperarse la falta de cortesía, buen gusto y hasta buena crianza. Un tiempo hermoso favoreció la entrada de los reyes que se ha dado la revolucion, y que siendo todavía apenas conocidos en España, natural es que no inspiren ni el fanático amor que algunos suponen, ni la incurable aversion que suponen ó quieren otros.—Los pueblos no se apasionan hoy en bien ni en mal por las cosas y las personas, aunque sean reales, tan fácilmente como en otros tiempos. El antiguo refran *más vale mal conocido*, etc., ha perdido toda verdad en su aplicacion, por lo ménos, á la política. Conocido ó por conocer, *lo malo* vale ménos, incomparablemente ménos que lo *bueno*, conocido ya ó no, pues al cabo la verdadera bondad no puede estar mucho tiempo oculta.

Conocidos son los resultados de la eleccion de senadores en diez y nueve provincias, generalmente favorables al gobierno. Por lo que respecta á las de diputados, áun no ha publicado el diario oficial el resultado definitivo de los escrutinios parciales; pero creemos que no diferirá mucho de los cálculos hechos hasta ahora, y que dan unos 140 votos de oposicion, contando naturalmente todas las oposiciones. La más numerosa parece que será la *absolutista*, si no lo es la republicana, como quieren algunos. La fraccion alfonsina es la que con ménos votos cuenta hasta el presente; pero este resultado puede modificarse con el de las muchas segundas elecciones á que habrá que proceder por diversos motivos, particularmente á causa de las elecciones dobles y áun triples, y de las de senadores.

Con el título *Historia de las Bellas Artes* desde la época del Renacimiento, con la noticia de los progresos que han tenido en España hasta fines de siglo pasado, hemos recibido de Barcelona una curiosa Memoria escrita por don Antonio Fajar y Ferrer. Contiene numerosas noticias de interés para los aficionados, y es una prueba más de que en la culta capital de Cataluña los estudios artísticos son siempre objeto de predilecta atencion.

El Ramillete, es el título de una Revista de literatura, ciencias y artes que ha empezado á publicarse en Santander, y de que ya hemos recibido los siete primeros números. Deseamos al nuevo colega larga y próspera vida.

Tambien acabamos de recibir el cuaderno 5.° de las *Memorias de la Academia española* correspondiente al mes de Noviembre. Atrasado viene en verdad, no sabemos por qué motivo; pero en cambio ofrece, como todos los anteriores, sumo interés. Llamamos particularmente la atencion sobre las curiosas cartas de don Antonio Martin Gamero al señor Cañete, cuyo asunto es una *zuiza en el siglo* XVI.

X.

DESEMBARQUE EN EL PUERTO DE ALICANTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA.

Anunciada muchas veces la venida á España de S. M. la reina doña María Victoria, y suspendida otras tantas por accidentes al parecer imprevistos, y que debieron de hacer imposible por algunos dias la continuacion del comenzado viaje, éste se realizó por fin, y S. M. ha llegado felizmente al puerto de Alicante, designado en Consejo de Ministros para el desembarque de la augusta viajera.

Anticipadamente habian llegado á Alicante S. M. el rey don Amadeo I, el presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Estado, Fomento y Marina, y otros elevados personajes de la situacion, y el pueblo alicantino ha obsequiado á su régio huésped y demás personas de la comitiva con esa esplendidez y buena voluntad que es proverbial en los ciudadanos españoles.

Llegó, por fin, el dia 17, y á las ocho de la mañana hicieron los cañones del castillo la señal de hallarse á la vista, en aguas de Alicante, la escuadra que conducia y escoltaba á S. M. la reina, y á las diez se verificó el desembarque felizmente, en medio de entusiastas aclamaciones.

El grabado de la pág. 145, representa este acto solemne.

La fragata italiana *Príncipe Humberto*, de madera, que es la que conduce á la reina, y las españolas *Numancia* y *Victoria*, blindadas, tuvieron que fondear, por causa de su mucho calado, á larga distancia del puerto: ondeaba el pabellon italiano en los tres buques, y estaban engalanados con multitud de banderas y vistosos gallardetes.

El rey, acompañado de los ministros, de la alta servidumbre de palacio, autoridades y demás personajes invitados, se dirigió á la fragata *Príncipe Humberto*, y despues de saludar á S. M. la reina, regresó con su esposa al muelle, atravesando entre multitud de falúas, de las cuales salian entusiastas víctores.

Al pié del embarcadero se habia construido un vistoso kiosco, y en él esperaban las autoridades que no habian ido á bordo, y las comisiones de sociedades y corporaciones de Alicante. Entre las aclamaciones del pueblo llegaron á su morada los régios viajeros, deteniéndose ántes en la colegiata, donde se cantó un solemne *Te-Deum*.

A los dos dias siguientes, á la una y media de la tarde, los reyes han hecho su entrada en Madrid, hospedándose en el secular alcázar de los monarcas castellanos.

LA CABRA NEGRA.

CUENTO POPULAR.

I.

Es cosa convenida que todo cuento, fábula ó apólogo ha de tener su moraleja, palabra que, tal como suena, vale tanto como pequeña moral, aunque el Diccionario de la Academia de la lengua castellana no se ha tomado la molestia de decirnoslo. El cuento que voy á contar tiene aún más que moraleja: tiene moral muy grande, pues con él se prueba que las faltas pequeñas van creciendo, creciendo como las bolas de nieve, hasta convertirse en delitos enormes que aplastan con su peso al individuo, á la familia ó al pueblo que incurre en ellas.

¿Quién no recuerda haber oido á su madre la historia de un gran criminal que empezó su triste carrera robando una aguja de coser y la terminó muriendo ajusticiado en un patíbulo? Historia muy parecida á la de este desdichado es la del pueblo de San Bernabé, sobre cuyas solitarias ruinas, cubiertas de zarzas y yezgos, y coronadas con una cruz como la sepultura de los muertos, me lo contaron una tarde á la sombra septentrional de la cordillera pirenáico-cantábrica.

II.

En una de aquellas colinas pertenecientes al noble valle de Mena, que se alzan entre Arceniega y el Cadagua, dominados por la gran peña á cuyo lado opuesto, que es el meridional, corre, ya caudalosísimo, el Ebro, existia desde el siglo VIII un santuario dedicado al apóstol San Bernabé. Este santuario era uno de los muchos que desde el Ebro al Océano, separados por un espacio de diez leguas, erigió la piedad de aquella muchedumbre de monjes y seglares que se refugiaron en aquellas comarcas cuando los mahometanos invadieron las llanuras de Castilla y se detuvieron en la orilla meridional del gran rio, sin atreverse á pasar á la opuesta en cuyas fortalezas naturales los esperaban amenazadores y altivos los valerosos cántabros reforzados con los fugitivos de Castilla.

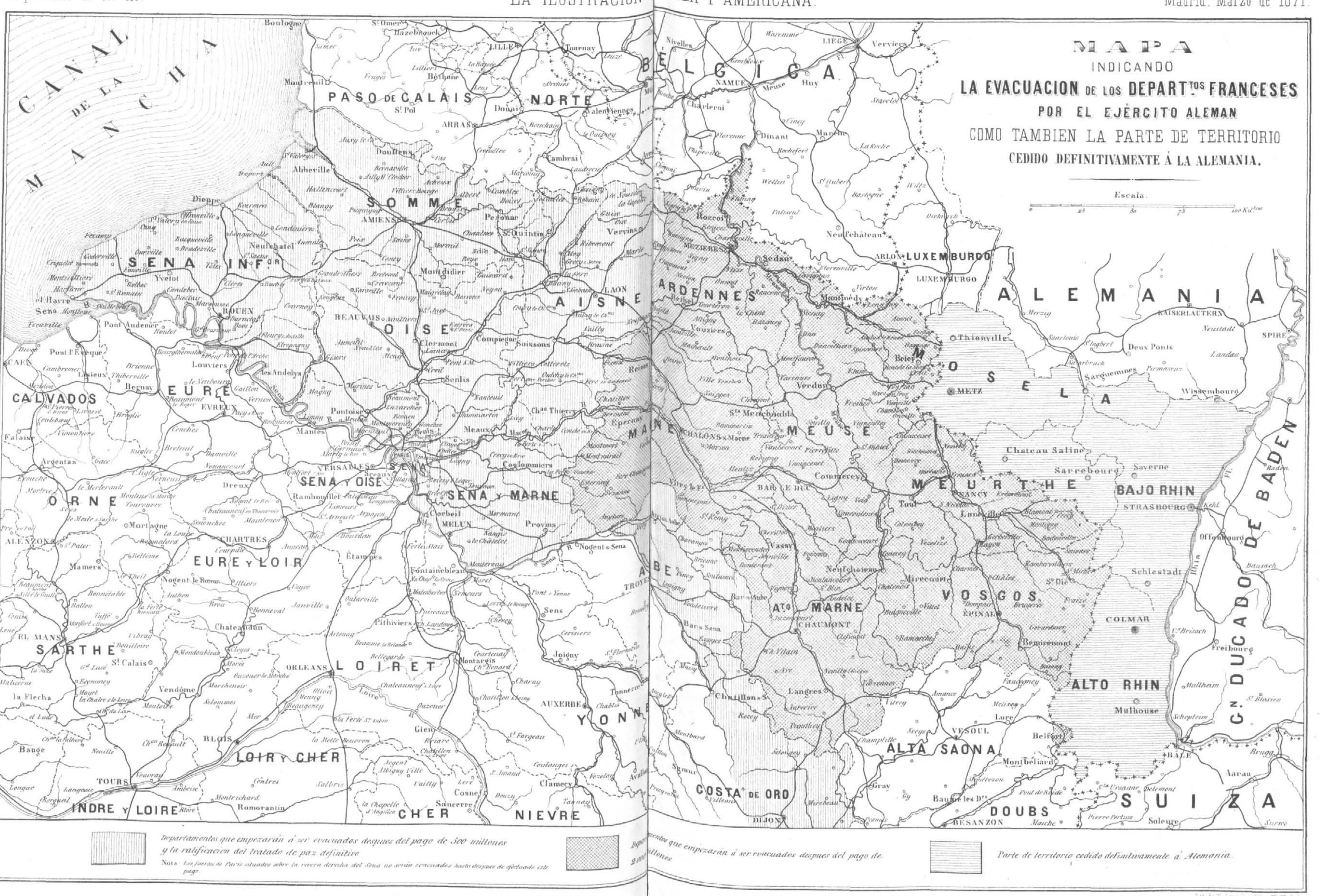
Mientras la guerra fué el estado normal de la península ibérica, las comarcas de aquende el Ebro (escribo orilla del Océano cantábrico) se vieron casi despobladas porque sus moradores, ya movidos por su carácter belicoso que no pudo domar por completo la soberbia Roma, como lo prueba aún la existencia de la lengua aborigen ibérica, ó ya obedeciendo á sus particulares instituciones, en vez de manejar la esteva y la azada, manejaban la ballesta y la lanza.

Cuando con la completa expulsion de los mahometanos de la península hispánica, que habian señoreado casi por completo por espacio de más de siete siglos, y más tarde, con la institucion de los ejércitos regulares y permanentes y la mejora de las relaciones internacionales, la guerra dejó grandes períodos de descanso y respiro á España, estas comarcas vieron aumentar notablemente su poblacion ántes tan mermada, que áun á fines del siglo XVI se hizo constar, en un documento oficial y solemne, que en Vizcaya, cuyo número de almas apenas pasaba de sesenta mil, existian diez mil viudas cuyos maridos habian muerto en defensa de la patria. La patria, por cuya gloria habian dado la vida aquellos diez mil vizcainos, era Castilla, era España, cuyas glorias y tribulaciones siempre tuvo Vizcaya por tribulaciones y glorias propias, así mientras no la ligaron á ella más vínculos que los de la hermandad y la fé, como desde 1379 en que se incorporó á la corona de Castilla por haber ascendido al trono castellano sus señores condicionalmente hereditarios.

Cuando, en tiempos relativamente muy próximos á los nuestros, la poblacion de aquende el Ebro crecia, crecia de modo que no quedaba vallecito al pié de las montañas ni relleno en las faldas y áun en las cumbres de éstas que no se fuese utilizando para la poblacion y el cultivo, llegó al santuario de San Bernabé, entónces solitario y aislado en la cumbre de una colina, un peregrino cuyo cuerpo estaba lleno de cicatrices adquiridas lidiando valerosamente por la gloria de su patria, España, en los campos de Flandes. Era un soldado cántabro, que habia prometido al apóstol visitar su santuario si tornaba á ver las amadas montañas de la patria.

Decidido á trocar la azarosa vida del soldado por la pacífica del labrador, que habia sido la de su primera juventud y se aviene más con la edad provecta, pidió con ardiente fé al santo apóstol que iluminase su in-

PARÍS.—ENTRADA DE LOS PRIMEROS CONVOYES DE VÍVERES, DESPUES DEL ARMISTICIO.


MAPA
INDICANDO
LA EVACUACION DE LOS DEPARTTOS FRANCESES
POR EL EJÉRCITO ALEMAN
COMO TAMBIEN LA PARTE DE TERRITORIO
CEDIDO DEFINITIVAMENTE Á LA ALEMANIA.
Escala.
CANAL DE LA MANCHA
BÉLGICA
LUXEMBURGO
ALEMANIA
MOSELA
MEURTHE
BAJO RHIN
ALTO RHIN
GN. DUCADO DE BADEN
SUIZA
PASO DE CALAIS
NORTE
SOMME
SENA INFOR
AISNE
ARDENNES
OISE
CALVADOS
EURE
MARNE
MEUSE
SENA Y OISE
SENA
SENA Y MARNE
ORNE
EURE Y LOIR
AUBE
ATO MARNE
VOSGOS
SARTHE
LOIRET
YONNE
ALTA SAONA
LOIR Y CHER
COSTA DE ORO
DOUBS
INDRE Y LOIRE
CHER
NIEVRE
PARIS
METZ
STRASBOURG
COLMAR
Departamentos que empezarán á ser evacuados despues del pago de 500 millones y la ratificacion del tratado de paz definitivo
Nota: Los fuertes de Paris situados sobre la rivera derecha del Sena no serán evacuados hasta despues de efectuado este pago.
Departamentos que empezarán á ser evacuados despues del pago de 2000 millones
Parte de territorio cedido definitivamente á Alemania.



PARÍS.—EL GRAN MERCADO (*Halle Centrale*), AL LLEGAR LOS PRIMEROS VÍVERES.

LA GUERRA.—DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS, EN LOS CAMPOS ELÍSEOS.

teligencia al escoger el rincon del mundo donde con más honra de Dios y de la sociedad civil habia de pasar el resto de su vida; y como al salir del templo echase de ver que á la sombra de éste se extendian primero en suave declive y luego en apacible llano, terrenos incultos, soleados y cubiertos de una espesísima capa de mantillo vegetal, que prometian pingües cosechas de cereales, legumbres, frutas y vino, entendió que aquel era el sitio que el apóstol le designaba para la creacion de su hogar.

Apoyado en las leyes que aseguraban la propiedad de los terrenos no amojonados é incultos á sus roturadores, quebrantó algunas aranzadas de terreno, y tales resultados obtuvo de este trabajo, que en seguida labró una casería en la cabecera de las nuevas roturas, y pocos años despues San Bernabé era un pueblecito de veinte vecinos, cuya prosperidad envidiaban todos los de la comarca.

III.

En verdad, en verdad os digo que los vecinos de San Bernabé eran dignos de envidia. Aldea tan sana y alegre y rica y feliz como aquella no existia desde el Ebro al Océano cantábrico, donde ya existias tú, ¡oh mi dulce aldea nativa, que si nunca has sido rica, siempre has sido sana y alegre y relativamente feliz, ménos cuando la guerra, que Dios y los hombres maldigan, ha extendido sobre ti sus negras alas!

San Bernabé tenia cirujano propio, porque no se dijera que cuando Dios colmaba de prosperidades al pueblo, éste trataba de escatimar algunos miles de reales; pero lo cierto es que el cirujano se aburria por no saber en qué pasar el tiempo, pues allí sólo se conocia una enfermedad, si bien tan grave que no tenia cura: esta enfermedad era la vejez, que en San Bernabé no solia notarse hasta los setenta años. Únicamente abundaban en el pueblo los partos, porque las sanbernabesas eran fecundas como un demontre; pero áun así se aburria el pobre facultativo, porque como las mujeres eran muy sanas y robustas, al dia siguiente de parir ya las tenia usted como si tal cosa. En golpes de mano airada no habia que pensar, y esto tenia una explicacion muy sencilla: dice el refran que donde no hay harina todo es mohina; y como en San Bernabé no habia casa donde la honra no sobrase, todos vivieron como hermanos, y jamás en la aldea habia un quítame allá esas pajas.

Los campos que por término medio suelen dar de peñas arriba el diez por uno de cereales, daban en San Bernabé el veinte ó veinticuatro. Luégo, como en torno de la colina en que se alzaba la aldea coronada por su iglesita bizantina, se extienden dilatados encinares con cuya bellota se cebaban centenares de cerdos, y dehesas no ménos dilatadas donde millares de ganados reventaban de gordos todo el año, el vecino más pobre tenia cuanto jamon, leche y carne necesitaba para el gasto de su casa, y cada año sacaba un dineral del sobrante. El vino que se cosechaba en San Bernabé era flojito, pero el pícaro se dejaba beber que era una delicia y alegraba sin emborrachar, que es lo que deben hacer los vinos como Dios manda. En cuanto á la abundancia y calidad de los frutos de San Bernabé, bastará decir en su elogio que desde que coloreaba la primera cereza hasta que lloraba el último higo, todos los pájaros de ambas orillas del Ebro trasladaban su residencia á San Bernabé, donde á todas horas armaban una música que arruinaba y desacreditaba á los tamborileros. Solamente la miel que exportaban los sanbernabeses importaba miles de reales al año, porque era tan abundante como rica, merced á la abundancia de flores y plantas aromáticas que embalsamaban en todo tiempo aquel paraíso.

Pues si la abundancia reinaba en todas las casas de la aldea, ¡no le digo á usted nada de lo que reinaba en la depositaría del municipio! Los gastos de éste eran relativamente enormes, porque culto y clero, cirujano, escuelas de ambos sexos, alguacil, postor, guarda de campo, sereno, todas las dependencias del municipio estaban espléndidamente dotadas; y en obras públicas, tales como la compostura y conservacion de caminos y paseos, y limpieza del riachuelo para que sus aguas no se estancasen y produjesen tercianas, se gastaba un sentido. Aun así, la depositaría rebosaba siempre dinero, y eso sin necesidad de repartos vecinales, sisas ni arbitrios de ninguna clase: en un solo dia del año, con un módico lucro en la venta de vino y otros artículos que se reservaba para ese dia el ayuntamiento, sacaba éste recursos sobrados para atender á todas sus obligaciones. Este dia era el del santo titular, que se celebraba el once de Junio, en la estacion de las flores y las cerezas.

Ya desde tiempo inmemorial era muy concurrida la romería de San Bernabé, pero el ayuntamiento del pueblo habia encontrado medio de llevar á ella á la cuarta parte de los habitantes de las provincias de ambas orillas del Ebro, y este medio consistia en la preparacion de magníficas funciones de iglesia, toros, comedias, fuegos artificiales, partidos de pelota, bailes, rifas á favor de los forasteros, músicas y fuentes públicas de vino, cuyo programa se fijaba con la debida anticipacion en el pórtico de todas las iglesias de los pueblos comarcanos.

El dinero que los forasteros dejaban en San Bernabé el dia de la romería bastaba para enriquecer á los vecinos en particular, y al ayuntamiento en general.

Para que todo fuese dicha en San Bernabé, aquella aldea hasta tenia la de que los pedruscos que desolaban todos los veranos los campos de los lugares cercanos, no tocasen los suyos. Y esto se debia á la sábia prevision de los sanbernabeses. Los curas de Biergol, pueblecito de aquella comarca, tenian desde tiempo inmemorial fama de singular virtud para conjurar los nublados y la oruga, como consta en el archivo municipal de Balmaseda, cuyo ilustre y progresista hijo, el difunto don Martin de los Heros, muy dado á esta clase de investigaciones, averiguó que la noble villa debió infinitas veces á aquella virtud la salvacion de sus amados viñedos. Los sanbernabeses, que no tenian pelo de tontos, se empeñaron en que su señor cura, costase lo que costase, habia de ser natural de Biergol, y se salieron con la suya.

Esta adquisicion les dió soberbios resultados. Asomaba la tempestad, rugiendo como un leon y negra como el pecado, por las cimas de Ordunte, ó Angulo, ó Gorbea, ó Colisa, ó Ayala, ó Bagasarri, y el señor don José, que así se llamaba el cura, se encaraba con ella desde el campo de la iglesia, mientras el sacristan tocaba á *tente-nube*, como diciéndole: ¡Anda, chiquita, atrévete á venir acá, que ya nos veremos las caras! La tempestad bramaba de rabia ante aquel desafío, y avanzaba, avanzaba lanzando rayos y centellas y piedras y demonios colorados sobre los campos de los lugares cercanos á San Bernabé; pero ántes de llegar á la jurisdiccion de esta aldea, se paraba palpitando de ira, lanzaba el trueno gordo para desahogarse un poco, daba media vuelta á la izquierda ó á la derecha de San Bernabé, y continuaba su camino, mientras los sanbernabeses seguian al señor cura á la iglesia para entonar un *Te-Deum* por la victoria obtenida sobre el mónstruo que amenazaba sus fértiles y benditos campos.

Sólo un pesar lastimaba á los felices sanbernabeses, y era la envidia que les tenian los habitantes de los pueblos comarcanos, y singularmente los de Biergol, que segun sus sospechas andaban siempre sonsacando al señor cura su paisano para que se volviese á su pueblo, que no tenia la dicha de poseer cura natural del mismo.

IV.

Describamos de cuatro plumadas la poblacion de San Bernabé, para que así se comprenda mejor lo que en ella va á pasar.

La iglesia parroquial, que aunque pequeña, era muy linda y, como he dicho, coronaba la colina dominando las montañas de las Encartaciones de Vizcaya (el valle de Mena pertenece á la provincia de Búrgos, aunque Dios le formó pedacito de Vizcaya) y gran parte de los valles de Mena, Tudela y Ayala.

Un gran campo poblado de seculares encinas, cerezos y nogales, á cuyo pié habia asientos de piedra, rodeaba la iglesia prolongándose en semicírculos por el declive oriental de la colina, como para buscar la calle de la aldea que estaba hácia aquel lado y empezaba donde el campo concluia. Á un extremo de esta prolongacion estaba la casa consistorial, cuyo piso bajo ocupaban las escuelas y la habitacion del maestro y la maestra, que eran marido y mujer, y el superior las del alguacil y otros dependientes del concejo. Al extremo opuesto estaba otra casa de dos pisos, que ocupaban el señor cura, el sacristan y el cirujano. Por último, las veinte casas restantes formaban una ancha calle, de diez en cada hilera, con medianería de hermosas huertas, en el declive oriental de la colina, empezando, como he dicho, donde concluia el campo, y terminando donde empezaban las heredades que circuian toda la colina, y descendiendo al llano se dilataban por él formando corta pero fertilísima vega.

Era una tarde del mes de Julio, y los vecinos de San Bernabé andaban muy ocupados con la siega del trigo y con la resalla ó rescerda del maíz. El sol se escondia ya tras las cordilleras de Ordunte, rojo como la *zamarra* que voltean bajo el enorme mazo los *ola-guizones* del cadagua. El señor cura, que compartia la caidita de las tardes de verano entre un hermoso loro que tenia siempre en el balcon y un desportillado breviario que tenia siempre en el bolsillo, hizo una caricia al loro, y saliendo al campo se sentó al pié de una encina á leer su breviario.

Dos renglončitos para dar á conocer al señor cura, aunque bastante se dará él á conocer durante este verídico cuento, en que lo único que tengo que inventar es el modo de decir las cosas un poquito mejor que las dice la gente de quien las averiguo. El señor cura de San Bernabé era lo que en el lenguaje familiar llamamos un bendito: tenia en el corazon el máximum de la fé y la bondad que se necesitan para ascender al cielo, y en la cabeza el mínimum de la inteligencia que se necesita para ascender al sacerdocio.

Una mujer pasó viniendo de hácia las heredades, y entre ella y el señor cura se entabló el diálogo siguiente:

—¡Buenas tardes, señor don José!

—Buenas te las dé Dios, Juana. ¿Vas ya de retirada, eh?

—Sí, señor, voy á preparar la cena, porque aquellos pobres ya tendrán gana.

—La siega es un trabajo muy pícaro.

—Calle usted, señor, si al cabo del dia tronza el espinazo y los brazos, y más aquí que pesa tanto la espiga.

—Este año parece que está bueno el trigo.

—Como todos los años. No parece sino que Dios derrama todas sus bendiciones sobre San Bernabé.

—¡Es lástima que no conceda igual beneficio á los pobres pueblos inmediatos!

—Ande usted, señor, que bien merecido lo tienen por envidiosos.

—Mujer, no digas eso.

—¿Y por qué no lo he de decir? ¡Ay! señor don José; ¡ya se conoce que usted no es del pueblo!

—¿Tambien tú sales con esas chocheces? Para el sacerdote todos los pueblos son uno, porque todos los hombres, vivan donde vivan, son hijos de Dios, y por consiguiente, hermanos.

—Sí; pero á cada uno le tira su pueblo más que los otros, como le sucede á usted.

La mujer continuó su camino, y poco despues, de la chimenea de su casa se alzaba una azul humareda. Sucesivamente fueron pasando otras mujeres, teniendo parecida conversacion con el señor cura, y sucesivamente fué alzándose el humo de otras casas.

V.

El sacristan atravesó el campo, dirigiéndose á la iglesia, y tocó á la oracion. Ya entónces conversaban con el cura algunos vecinos que iban llegando de las heredades y se iban sentando bajo las encinas para descansar, charlar un poco y echar una pipada, mientras en su casa se preparaba la cena.

El señor cura, al oir el toque de la campana, se levantó, se descubrió la cabeza, y todos le imitaron. Re-

zadas las Ave-Marías, que dirigió el señor cura, todos volvieron á sentarse, á fumar y á charlar.

Poco á poco fueron llegando otros vecinos, hasta reunirse allí casi todos los de la aldea. Hácia el camino del monte sonaron cencerrillas de ganado, y un momento despues aparecieron en el campo todas las cabras y ovejas del pueblo, que en verano dormian al fresco en dos grandes rediles colocados, el de las ovejas delante de casa del señor cura, y el de las cabras delante de la casa consistorial ó del concejo.

Las cabras eran todas blancas, como generalmente lo son las de aquella comarca, ménos una, que era negra como la mora. Esta cabra llamó la atencion de los sanbernabeses.

—¡Calla! dijo uno de ellos; ¡esa cabra es forastera!

—De juro, asintieron otros.

—Hombre, ¡qué gorda y hermosa es!

—¿De dónde es esa cabra negra, pastor?

—Ella, contestó el pastor, forastera es; pero no sé de dónde, porque en el monte se han reunido hoy con las nuestras las de Biergol y otros lugares.

Al dia siguiente, á la misma hora, la misma cabra apareció en el mismo sitio, entre las de San Bernabé, y suscitó parecida conversacion.

Al otro dia sucedió lo propio.

—Por lo visto, dijo uno de los vecinos, la cabra negra se ha empeñado en ser sanbernabesa.

—¡Y *qué alhaja es! Hombre, ¡si revienta de gorda!*

—¡Saben ustedes que para una merienda entre todos los vecinos del pueblo, era á pedir de boca!

—¡Excelente idea!

Los sanbernabeses tenian en aquel instante flojo el estómago, y ya se sabe que esta flojedad inspira las ideas más atrevidas. ¡Cuántas gloriosas resoluciones políticas han sido inspiradas por la flojedad de estómago!

—¡No digan ustedes disparates! replicó el señor cura disgustado de que áun en broma tratasen gentes cristianas y honradas de apropiarse lo ajeno.

—Usted ha de perdonar, señor cura, le contestó uno de los vecinos; pero no me parece ningun disparate el que nos comamos en amor y compañía una cabra que no tiene dueño.

—¿Y quién les dice á ustedes que no le tiene?

—Claro está que no le tiene, cuando nadie la reclama.

—En ese caso tambien se diria que no tiene dueño el bolsillo de dinero que uno se encuentra en un camino, y sin embargo no puede uno disponer de ese dinero, aunque su dueño no lo reclame.

—¿Que no? ¡Ave-María purísima! nunca oí otro tanto. ¡Diga usted que yo me encontrara mañana una docenita de onzas, y veria usted si disponia ó no de ellas! Lo que se pierde es del que lo encuentra.

—Lo que se pierde es del que lo ha perdido. La Sagrada Escritura dice: «Si encontrares buey ú oveja de tu prójimo, devolvérsele debes.»

—Pero venga usted acá, señor cura, y dígame una cosa. Si mañana, ú otro dia, se va una cabra de las nuestras... por ejemplo, con las de Biergol, y los de Biergol ven que pasan dias y dias sin reclamarla su dueño, ¿cree usted que no se la comerán?

—Harán muy mal, si se la comen.

—Pero se la comerán.

—¡Claro está!! exclamaron todos los vecinos.

—Pues yo digo que está turbio, replicó cada vez más incomodado el señor cura, levantándose de su asiento.

—Nada, nada; mañana, si Dios quiere, que es domingo, á la caidita de la tarde, hacemos aquí mismo una merendona con la cabra negra.

—No harán ustedes semejante picardía.

—Pero ¿por qué no, señor cura?

—Porque seria faltar á los Mandamientos de la ley de Dios.

—¡Cá! repuso con malicia uno de los vecinos; no es por los Mandamientos por lo que se opone usted á que nos comamos la cabra: es porque sospecha usted que la cabra es de Biergol.

—¡Justo, por eso es! asintieron todos los demás.

—Ya me tienen ustedes harto con tan ruines sospechas. ¡Pero no sean ustedes tercos, hombres de Dios! Si quieren tener mañana una merienda, ténganla como Dios manda; háganlo á escote...

—¡A escote! Eso no tiene gracia. La gracia está en que merendemos sin costarnos un cuarto.

—A costa del vecino, ¿no es verdad?

—Del vecino, ¿eh? Ahí, ahí es donde le duele á usted, señor cura.

El señor cura no *pudo aguantar más: viendo que* no hallaba medio de convencer á aquellos majaderos, tomó el camino de su casa, despues de lanzarles esta especie de triste profecía:

—Harán ustedes la picardía que se les ha puesto en la cabeza, pero no la harán impunemente; San Bernabé ha sido hasta aquí un pueblo feliz y próspero, porque hasta aquí ha sido justo y honrado; pero tengan ustedes entendido que los individuos, las familias y los pueblos, empiezan á ser desgraciados allí donde empiezan á ser injustos.

Los sanbernabeses se pusieron un poco pensativos al oir estas palabras; pero como uno de ellos exclamase al fin:

—¡Qué demonios! dejémonos de escrúpulos de monja, y merendemos mañana la cabra negra.

—Sí, sí, asintieron casi todos, mañana domingo nos la merendaremos con un pellejo de vino que pagaremos á escote.

Y *en efecto*, al dia siguiente la cabra se merendó entre todos los vecinos en el encinar de la iglesia, con gran algazara y salvas de cohetes y escopetazos y burlescos brindis á los lugares inmediatos y particularmente á Biergol.

Entre tanto, el señor cura pedia á Dios en la iglesia que no tomase en cuenta la obstinacion con que aquellas gentes, hasta allí tan justas y honradas, quebrantaban uno de sus mandamientos.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

PARÍS.—LLEGADA DE CONVOYES CON VÍVERES.

Despues de la escasez, la abundancia.

Figúrense nuestros lectores el placer que sentirian los habitantes de París, tras una *encerrona* de cinco meses y hambre canina por añadidura, que no perdonaba siquiera á los apuestos *bijous* (vulgo perros) de las más afamadas hembras del *demi-monde*, al ver que se aflojaban algun tanto los férreos eslabones de la bien forjada cadena alemana que les oprimia con tanta crueldad desde los últimos dias de Setiembre próximo pasado.

Y nosotros, los que no hemos gozado felizmente de las dulzuras de un sitio *en regla*, no podremos fijar con exactitud el número de grados á que habrá ascendido, en el termómetro de la alegría, la natural jovialidad parisiense, al observar una mañana, en la del 3 de Febrero, que grandes convoyes atestados de víveres—¡de pan blanco y carne de vaca!—cruzaban majestuosamente y casi á la vez por las líneas prusianas de Neuilly, por la ancha calzada de Vanves, por los caminos de Chatillon, de Orleans, de Choisy, etc.

El armisticio habia sido firmado, los preliminares de la paz aceptados por el gobierno de la defensa nacional; natural era, por lo tanto, que los buenos hijos de París deseasen entónces comer—cosa rara para muchos de ellos desde los últimos dias de 1870.

Y como los alemanes han dado pruebas evidentes de que son hombres prevenidos, respondieron en el acto á los deseos de sus adversarios, é hicieron llegar á París enormes cantidades de víveres que habian acopiado de antemano, y guardaban *para el caso* en los palacios de Versalles y Saint-Germain, y en las risueñas *villas* y graciosos *chalets* de Montreuil, de Ferrieres, de Thais—convertidos en almacenes de comestibles y *bebestibles*.

—¡Ni agua, ni fuego!—habian dicho algunos meses ántes los benditos parisienses, soberbios como niños mimados, cuando el telégrafo les anunciaba las inesperadas derrotas de Forbach y Woerth,—y con tal frase indicaban su formal resolucion, digna de los ciudadanos de Esparta, de negarse á dar y negarse á recibir, por mano de alemanes, auxilios de ningun género, teniendo en cuenta que los audaces germanos, en vez de correr hácia Berlin delante de las célebres culatas, se habian permitido cometer el imperdonable crímen de vencer en tres combates.

Pero nadie diga—canta un refran español—de esta agua no beberé.

No ya en tres combates, en veinte más triunfaron los soldados del Rhin, y á los pobres parisienses faltóles tiempo para batir palmas de puro júbilo, al divisar desde el Arco de la Estrella, esa historia granítica de las hazañas ó de la fortuna del primer Bonaparte, los pesados furgones de víveres que aparecieron en la avenida de l'Etoile, procedentes acaso de Neuilly.

Tal es lo que representa el grabado de la pág. 148.

Y en el de la pág. 149 hallarán nuestros suscritores una vista—del natural, cróquis de uno de los corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA—del mercado principal de París *(Halle centrale)*, en los momentos precisos de haberse descargado los vagones de víveres que llegaron á la capital de Francia, segun hemos expuesto anteriormente, en la mañana del 3 de Febrero último.

Lo repetimos: hay hechos que encierran provechosa enseñanza, y la noble nacion francesa no debe de olvidarse, no se olvidará jamás, de las causas que han producido el inmenso infortunio que hoy la apena.

EL ÁNGEL DE LA PAZ.

Una bella alegoría damos en las páginas 152 y 153.

La paz, dulce emanacion del cielo, dicha de las naciones, alegría purísima de las familias, aparece en el centro del grabado bajo la figura de una hermosa jóven que guarda para el vencedor una corona y para los dos combatientes un ramo de oliva.

Desciende sobre el campo del combate, lleno aún con los despojos sangrientos de las batallas, y parece que de sus labios entreabiertos se escapan aquellas sublimes palabras con que los ángeles anunciaron al mundo la venida de Jesucristo: *Pax in terra.*

A derecha é izquierda se representan algunas escenas conmovedoras.

Los guardias móviles de la Francia vuelven á sus hogares y reciben cariñosos abrazos de un padre anciano á quien sostenian con el producto de su trabajo, de una tierna esposa cuyos consuelos eran la dulzura de su vida, de un niño inocente que les prodigaba infantiles caricias en las horas amargas del infortunio.

En otro lugar se distingue un numeroso rebaño, símbolo seguro de la abundancia, que camina al través de las montañas y al lado de carros cargados de doradas mieses, porque la paz, la benéfica paz, hace que los campos se cubran de olorosas flores, y que hasta la misma tierra se regocije—segun la poética expresion de Plinio—de verse romper con el arado del labrador triunfante.

Escenas de otra especie aparecen tambien en la citada alegoría.

Un anciano de la Alsacia, entregado á la desesperacion, quizá porque la horrible guerra le ha destruido sus campos ó le ha arrebatado algun hijo querido; una piadosa doncella que adorna la cruz del cementerio con una corona de siemprevivas: un soldado aleman que torna victorioso al seno de su familia y cuelga las armas en los muros del hogar doméstico; una jóven amante que llama en vano al elegido de su corazon, y llora, y se retuerce los brazos con ademan desesperado...

La fecunda imaginacion de los gentiles personificó la paz, en contraposicion al espantoso nombre y al hecho más espantoso todavía de la guerra; y si los antiguos elevaron templos á la iracunda Belona, y la concedieron inteligencia y afectos propios de los dioses y de los séres humanos, tambien construyeron altares á la piadosa Minerva, quizá para apartar de la memoria de los hombres los horrores que envuelve la fatídica palabra guerra.

La personificacion de la paz es un bello ideal, en cuya ejecucion—ha dicho un escritor de la antigüedad—



EL ÁNGEL DE LA PAZ (ALEGORÍA).

deben tenerse presentes todas las reglas del arte y del buen gusto: sublimidad, sencillez, gracia, expresion, belleza, armonía y naturalidad, y todo esto con tal maestría—añade—que debe parecer como que las Gracias dirigen la mano del artista.

Creemos que nuestra alegoría agradará á los lectores de La Ilustracion Española y Americana.

DE LA PINTURA EN ESPAÑA

ANTES DE VELAZQUEZ (1).

A MI QUERIDO AMIGO DON JOSÉ MARÍA CHACON, OFICIAL DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Tarda en nacer y lenta en su desarrollo fué la pintura en España; que, ántes de producir un artista cuyas obras merecieran fijar la atencion cuando este género de estudios llegó á ser asunto de predilectos é ilustrados afanes, conoció poetas de verdadero mérito, autores de baladas, canciones y romances nacionales, y elegantes imitadores de los modelos italianos, como asimismo cronistas de fácil y ameno estilo, y hasta críticos y eruditos que contribuyeron en gran manera con sus doctas y profundas investigaciones á esclarecer y pulimentar el habla castellana; y arquitectos tambien que levantaron una multitud de magníficos templos, de imponentes monasterios, de suntuosos palacios y de fuertes y enriscados castillos, obra de su ingenio y habilidad. Ni tampoco tuvieron los naturales de la península para cultivar las artes de la paz aquella ocasion y deseo que nacen de la quietud y el sosiego del espíritu, hasta la union de las coronas Castellana y Aragonesa y la sujecion completa de los moros, al cabo de siete siglos de lucha incesante y ruda. Y áun cuando las antiguas relaciones comerciales y políticas que unian el reino de Aragon á la Italia contribuyeron á introducir alguna aficion á la pintura en Barcelona y Zaragoza, lo demás de la península no pareció entónces querer seguir el movimiento, viéndolo con indiferencia. Tanto es así, que, para encontrar los nombres de algunos pintores, al parecer nacionales, se hace necesario recurrir á los archivos monásticos del siglo XIV, y que don Juan II de Castilla (1407-1454), apasionadísimo de la poesía y de la música, y que gustaba de la sociedad de los literatos y trovadores, tuvo en su corte dos artistas extranjeros: el pintor florentino Dello y el flamenco Rogel, á falta de españoles.

Pero ninguna de las tres grandes escuelas en que se divide la pintura española: Andaluza, Castellana y Valenciana, puede considerarse con vida propia y bien calificada sino es al mediar el siglo XV, en atencion á que Juan Sanchez de Castro, fundador de la primera, no floreció en Sevilla, segun parece, hasta los años de 1454, dando término á su carrera en 1516; á ser reputado Antonio del Rincon, á quien cruzó de Santiago en 1500 Isabel la Católica, como padre de la de Castilla, y á que Neapoli y Aregio, á quienes Valencia debe la suya, pintaron para la catedral en 1506, siguiéndolos á larga distancia un Nicolás Falco, de muy escaso renombre.

Pocos en número fueron los artistas dignos de alabanza que salieron de estas escuelas en todo el siglo XVI; y áun cuando Isabel la Católica tuvo á un castellano como pintor de cámara, su nieto Cárlos V, muy perito en artes, pareció no hallar un solo español merecedor de honra tan señalada por su parte. Y, sin embargo, Sevilla se gloriaba en aquel tiempo de poseer á Luis de Vargas y Juan Villegas Marmoleja. El primero de estos artistas,—el más hábil por cierto,—estudió en las escuelas de Roma, y su estilo recuerda el de Perino del Vaga: el segundo, aficionado á los modelos flamencos, logró dar á sus composiciones, aunque más secas y duras, cierta semejanza lejana con las de Hemling. Pablo de Céspedes, canónigo del cabildo de Córdoba, que residió largos años en Roma, goza de una reputacion injustificada á juzgar por el corto número de cuadros que nos quedan suyos; y si merece vivir en la posteridad, es más bien á título de autor de un poema sobre la pintura y de algunas notas acerca del arte,—primeros escritos de este género que parecieron en Castilla—que como pintor. Luis Morales, apellidado el *Divino*, tal vez perteneció á la escuela de Andalucía, áun cuando vivió en Badajoz; y los cuadros en que supo trazar algunos patéticos episodios de la vida de Nuestro Señor y de la Vírgen son tan notables por la energía de la expresion y la profundidad del espíritu religioso que domina en ellos, como por el vigor de su colorido y la superioridad técnica de la ejecucion.

En grado eminente reune tambien iguales méritos Vicente Juan Macip, más conocido bajo el nombre de Juan de Juanes, con el cual figura en primera línea entre los más distinguidos pintores valencianos. Su gran superioridad sobre todos los artistas de aquel tiempo da motivo á suponer que hizo sus estudios en Italia, áun cuando es difícil averiguar quién fuera el pintor italiano cuyo estilo ejerció sobre él la influencia que se revela en sus obras y que las hace tan notables. Porque, mientras afecta en su dibujo una severidad ascética, y se recrea luégo desplegando las galas de un colorido brillante, bajo el punto de vista del carácter rara vez han podido igualar otros artistas y ménos sobrepujar algunos de sus rostros del Salvador.

Fué Castilla más rica en pintores notables, durante el siglo XVI, que Andalucía y Valencia. Fernando Gallegos (hácia 1550), enriqueció los opulentos monasterios de Salamanca de obras dignas de los mejores maestros de Brujas y de Bruselas; y la ciudad metropolitana de Toledo estaba orgullosa de su Alonso Berruguete (1480-1561), artista de primer órden, discípulo de Miguel Angel, en Roma, ó, al ménos, familiarizado con las obras de aquel grande hombre, y que, como arquitecto, jamás tuvo rival que lo aventajara en el suntuoso estilo denominado en España *Plateresco*, y del *Renacimiento* en lo demás de Europa. Todavía existen algunas fachadas suyas en Salamanca de rica, bella y elegante ornamentacion, y en las cuales se combinan con tanta gracia y gusto tan exquisito guirnaldas, aves, carátulas y arabescos, trazados de una manera tan ingeniosa y delicada como segura sobre la piedra, que no es posible hallar nada más perfecto de aquella época ni áun entre las obras maestras de artistas italianos y franceses que brillan en París y en Fontainebleau. Tambien como escultor y tallista dejó Berruguete algunas obras dignas de alabanza; y sus cuadros, aunque hoy cortos en número y de pobre y pesado colorido, revelan tanta gallardía de dibujo, que bastarian por sí solos para darle fama.

Luis de Carvajal (1513-1613) y Blas de Prado (fallecido hácia 1577), dieron á los conventos é iglesias de Toledo gran número de obras, demostrando en ellas un sentido artístico y un atrevimiento y libertad de ejecucion hasta entónces desconocidos en Castilla, donde asimismo florecia por aquel tiempo Domenico Theotocopouli, apellidado el *Greco* (1577-1625), discípulo de la escuela veneciana, y cuya riqueza de colorido compensaba con exceso la incorreccion del dibujo y la extravagancia que, hartas veces, desmerece sus cuadros.

Al construir el Escorial don Felipe II y al adornar sus demás palacios, dió saludable incremento al progreso del arte, áun cuando los artistas que reunió en torno suyo fueron casi todos extranjeros y no de lo más principal de aquella época. Su mismo pintor de Cámara Alonso Sanchez Coello, aunque nacido en la península, no era español. A decir verdad, merecia hasta cierto punto este artista el nombre de Ticiano portugués que le daba el rey, pues si bien, comparados á los del gran veneciano, son los retratos de Coello duros y tímidos, su colorido es brillante y están llenos de vida y de individualidad. Juan Pantoja de la Cruz (1554-1610), discípulo de Coello, heredó su mérito; y Juan Fernandez de Navarrete (1526-1579), apellidado el *Mudo*, por serlo de nacimiento, fué, sin duda, el más notable de los pintores castellanos que contribuyeron á decorar el Escorial. Porque las numerosas imágenes de santos que pintó para las capillas del Monasterio, hubieran sido admiradas en Venecia, llegando á un punto desconocido hasta entónces entre los artistas españoles su facilidad y gracia en reproducir la belleza femenil.

Pero áun cuando difieren mucho unas de otras en órden al estilo, las diversas escuelas españolas, se hallan íntimamente unidas por el carácter religioso que las distingue y comprende á todas; pues así en la época de su desarrollo como en la de su virilidad, rara vez se ha visto á los artistas de la península ejercitar su talento en otros asuntos sino es en los piadosos ó en los retratos, no haciendo como los italianos excursiones frecuentes al campo de la mitología y de la historia profana; que la colina de Sion y el torrente de Siloa ofrecieron para ellos siempre más encanto y belleza que no el Parnaso, el Ida y el Oronte, y fué la *Leyenda de Oro*, su *Iliada*, su *Odisea* y su *Arte de amar*.

Muchas causas habian contribuido á producir este resultado, siendo la primera la prolongada lucha con los moros, que paralizó, durante siete siglos, el desarrollo del cultivo intelectual, y que, cuando hubo terminado con la derrota y vencimiento de los infieles, dejó á los españoles, que se gloriaban del título de cristianos viejos, mal dispuestos contra todo aquello que no se hubiera producido á la sombra de la cruz. A esto debe atribuirse que el entusiasmo por la antigüedad clásica, por el arte y la literatura de Grecia y Roma, comunicado por el Petrarca y que inflamó rápidamente las córtes y los monasterios de Italia, no trascendiese al espíritu nacional de los españoles, permaneciendo limitado al círculo de las universidades. Aun así, en Salamanca y en Alcalá misma, San Jerónimo fué siempre más popular que no Ciceron; y si puede Castilla enorgullecerse de haber poseido en Antonio de Nebrija un sabio digno de la época de Valla y de Erasmo, dista mucho el cardenal Jimenez de Cisneros de ser el protector más celoso de las letras que ofrezca su historia, y ménos el rival de Lorenzo de Médicis y de Leon X. Porque el único y exclusivo fin de los establecimientos científicos y literarios que fundó el poderoso ministro, fué el de favorecer y propagar el estudio de la teología, sin curarse de los poetas y filósofos de Grecia y Roma, cuyas obras le merecian, tal vez, igual aprecio que las de los árabes, condenadas por él al fuego, despues de la toma de Granada. Júzguese si no de la manera que tuvo de apreciar la erudicion en sí misma por un pasaje notable de la Biblia Poliglota, inestimable joya tipográfica, que publicó en Alcalá de Henares por los años de 1516, y en el cual se previene al lector que hallará la version latina de San Jerónimo entre el texto griego de los Setenta y el original hebreo, como Cristo entre los dos ladrones.

Pero si la Iglesia permanecia casi extraña y apartada del clasicismo en particular, las demás clases de la sociedad no sentian la menor inclinacion hácia las letras y las artes en general: de aquí que hasta el siglo XVI no hallasen acogida y estímulo artistas y escritores sino es en el templo y el palacio de los reyes. Sólo algunas familias de la grandeza, cuyos jefes ó parientes habian gobernado en Italia ó ejercido mandos militares en aquella parte, constituian una honrosa excepcion entre los demás nobles, que sólo se ocupaban de caballos, de armas, de perros de caza y de halcones. La casa de Mendoza, ilustre por tantos títulos en las armas, la diplomacia y las letras, poseia en Guadalajara una biblioteca, que comenzó á reunir en tiempos anteriores á la invencion de la imprenta, y un soberbio palacio, que más parecia museo. En Alba de Tormes, el duque de Alba, héroe de Mühlberg, azote de Flandes y conquistador de Portugal, demostró tambien su amor á las artes de la paz, haciendo venir á un florentino, llamado Tommaso, para pintar una galería en su palacio, donde reunió colecciones de cuadros y estátuas, y fueron, luégo, representadas sus proezas militares por Granelo y Casello el jóven, de órden de su hijo. Desgraciadamente, despues de haber sido este palacio maltratado por los arquitectos del siglo XVIII y por los invasores franceses, á principios del presente, no es hoy otra cosa sino un monton de ruinas, del cual, como de una cantera, sacan piedra

(1) El presente artículo ha sido extractado de la importante obra de Mr. Stirling, titulada: VELAZQUEZ AND HIS WORKS, y apenas conocida en nuestro país, Londres, 1855.

los vecinos del pueblo inmediato; pero, mientras quede algun vestigio suyo en la cumbre de la verde colina donde tiene los cimientos, no será posible olvidar su pintoresca situacion sobre

La ribera verde y deleitosa
del sacro Tormes, dulce y claro rio (1).

Demás de este palacio, poseia el de Alba una hermosa quinta en Extremadura, rodeada de bosques de seculares castaños, y dominando un paisaje por extremo agreste y salvaje. Llamábase la Abadía, por haberlo sido en otro tiempo de Caballeros Templarios, y en ella fué donde pasó el ilustre duque los últimos años *de su agitada vida, trasformando las riberas escarpadas* del Ambroz en jardines deliciosos, cuya fama se hizo secular en España, no sólo á causa de su amenidad y belleza extremada, sino porque á su sombra escribió Lope de Vega, el huésped requerido siempre y predilecto del anciano guerrero, y á instancias suyas, la *Arcadia*, enumerando en sus versos las bellezas de aquel apartado retiro, en ruinas hoy, espléndido entónces y magnífico, donde tanto se placia el príncipe de los ingenios españoles al recrear la vista en sus prolongadas alamedas, sus bosquecillos de mirto y sus merenderos, y en sus fuentes y estátuas, obra del florentino Camilani, que tradujo á Ovidio en bronce y mármol.

En el Viso, hácia la parte Norte de Sierra-Morena, el bizarro almirante

Gran marqués de Santa Cruz, famoso
Bazan, Aquiles siempre victorioso,

edificó un magnífico palacio bajo la direccion de Castello de Bérgamo, en el cual Cesaro Abasia, habilísimo artista, y los hermanos Perola de Almagro, pintaron al fresco las batallas del general contra turcos y portugueses, y muchos episodios de la historia clásica. Tambien Antonio Perez, el célebre secretario de Felipe II, aficionado á todas las maneras de lujo, y persona de grande instruccion y exquisito gusto, imitó el esplendor de los Colonnas y Orsinis en sus palacios de Italia, enriqueciendo de pinturas notables, de mármoles, mosáicos y bellos tapices su casa de Madrid, arrasada cuando perdió la privanza, y su quinta de las inmediaciones. Á su vez Zaragoza se preciaba de poseer un Mecenas en la persona del duque de Villahermosa, descendiente de los reyes de Aragon, el cual trajo de Italia á Paolo Esquarte, discípulo del Ticiano, con encargo de adornar los muros de su palacio con los retratos de sus antepasados y los episodios más notables de la historia de su ilustre familia. Del propio modo hizo reproducir el historiador don Luis de Avila, del hábito de Alcántara, los hechos gloriosos de Cárlos V, *su emperador y amigo*, *en el suntuoso* castillo de Mirabel en Plasencia, y asimismo las residencias de los Silva en Buitrago, de los Sandoval en Denia, de los Beltran de la Cueva en Cuéllar, de los Pimentel en Benavente, de los Velasco en Búrgos y de los Riveras en Sevilla, se adornaron de trofeos y galas debidas al cincel y á los pinceles de renombrados artistas italianos.

Pero si estos ejemplos son parte á probar la ilustracion y buen gusto de la grandeza española de aquellos tiempos, no es ménos cierto que ninguna influencia ejercieron en el desarrollo del genio artístico de la nacion; que los particulares dignos del nombre de aficionados se hallaban entónces, como ahora, más dispuestos á coleccionar obras de arte que no á dar ocupacion á los artistas; y el verdadero estímulo no podia venir sino de la Iglesia, grande y poderosa en la época de que hablamos, y colmada de riquezas. Por esta causa, cada catedral, como las de Toledo, Zaragoza, Salamanca, Segovia, Valencia, Granada ó Sevilla; y cada monasterio, no ya de las ciudades, sino de los campos y montañas, como los de Lupiana, Guadalupe, San Martin de la Cogolla ó El Paular era centro y seminario del arte local, donde hallaban franca hospitalidad, generosa proteccion y constante trabajo arquitectos y escultores, pintores al fresco y al óleo, sobre pergamino y cristal, plateros, fundidores, herreros y ebanistas.

(1) GARCILASO.—*Egloga 2.ª*

Es cierto que el vigoroso desarrollo y crecimiento que adquirieron las comunidades religiosas en los siglos XVI y XVII las hacia semejantes á las vides alegóricas del salmista; pero tambien lo es que sus rentas hereditarias, unidas á las contínuas ofrendas de los fieles, se invertian principalmente por ellas en obras de arquitectura y de adorno, en construir nuevas sacristías, cláustros y capillas que luégo se enriquecian de cuadros, de vasos de plata y oro, de muebles preciosos, de magníficas figuras de talla, y de pinturas al fresco, representando la biografía figurada de Santo Domingo ó de San Benito. Y si á veces hubiera podido faltarles motivo más noble que la fé para exaltar su celo, la rivalidad y la emulacion entre unas y otras corporaciones eclesiásticas habria sido estímulo poderoso para obligarlas á hermosear y enriquecer los templos y conventos, bastando á dar idea de la grandeza y suntuosidad que tuvieron, leer los historiadores de Nuestra Señora de Sopetran, de Guadalupe ó de Atocha, los cuales, al propio tiempo que celebran la santidad y *el poder sobrenatural de estas imágenes*, exaltan con no ménos uncion y entusiasmo el esplendor de los palacios sagrados donde tienen su asiento, el brillo de sus joyas y el ornato de sus altares. Tal vez podrá decirse que las rentas y limosnas de las congregaciones pudieron emplearse con más ó ménos generosidad ó buen gusto; pero es indudable que gran parte de ellas se invirtió en objetos artísticos. Y por espacio de *siglos gozaron de paz y prosperidad estos* respetables asilos; mas luégo derribó sus puertas la revolucion, llevando á todas partes la ruina y el espanto, y dispersando para siempre las preciosidades acumuladas en ellos por la fé religiosa y el entusiasmo artístico de sus moradores en la sucesion de los tiempos.

Á estas circunstancias, pues, de la Iglesia y á este su generoso y noble afan se debió entónces que apenas hubiera un pintor español á quien las comunidades y los cabildos no tuvieran empleado largos años, contándose muchos cuya vida entera pasó en los conventos y las catedrales. Y, á decir verdad, no era el pintor el ménos importante y útil de los servidores de la Iglesia; porque como su objeto no consistia sólo en decorar los templos y embellecerlos, satisfaciendo así la vanidad ó el orgullo de sus patronos, sino que debia por medio de sus obras enseñar al ignorante, corregir al vicioso y guiar á todos por el sendero de la piedad y de la virtud, en ellas aprendia el pueblo con afan solícito la historia evangélica y las conmovedoras leyendas de los santos, cuya devocion les recomendaba el clero; que los católicos, bien al contrario de los protestantes, se han inclinado siempre de mejor grado á los símbolos religiosos que no á los dogmas teológicos. Y siendo los cuadros y las estátuas del santuario uno de los medios más persuasivos y eficaces que pudiera emplear la Iglesia para conmover los ánimos y elevarlos hácia Dios, no hemos menester de ponderar la grandeza y sublimidad de la mision del artista en aquellos tiempos, reconocida entónces y proclamada *universalmente y en primer lugar por los mismos* pintores.

«Hablando de las imágenes cristianas, digo que el fin principal seria persuadir los hombres á la piedad y llevarlos á Dios,» escribe Pacheco en su *Arte de la Pintura* (1). «Para los doctos y letrados la escritura basta; mas para los ignorantes, ¿qué maestro hay como la pintura? Leen en la tabla lo que deben seguir y no pueden sacar de los libros,» dice Juan Butron (2). No deberá, pues, parecer extraño que hayamos atribuido á la obra de los artistas tanta eficacia y popularidad, ni que ahora reputemos más agradables y de mayor atractivo las homilías de que cubrian los muros de la iglesia y del cláustro, que las dulces palabras de algun jesuita, ó las fogosas frases de algun dominico. Y tanto sentia el artista y tan penetrado se hallaba de la dignidad y alteza de su mision, que no era extraño verlo aplicarse á ella con el fervor y el celo del más piadoso eclesiástico. Juan de Juanes, por ejemplo, á semejanza de fray Angélico, tenia la costumbre de prepararse á emprender nuevas obras con reiteradas oraciones y ayunos y haciendo confesion general; y Luis de Vargas, no satisfecho con esto, se disciplinaba, recogiéndose á las veces á meditar sobre la muerte á un ataud que tenia siempre cerca de su cama. Ni faltaban tampoco artistas devotos que se hicieran sacerdotes, ni sacerdotes aficionados al arte que se consagrasen á él en sus ratos de ócio, como que la mayor parte de las casas religiosas tuvieron en diversas épocas alguno de sus moradores autor de cuadros ó bajo-relieves, cuando no fuera de cálices ó de navetas para el incienso. Fray Nicolás Borsas acumuló en la iglesia y el cláustro de los Jerónimos de Gandía una multitud de obras, algunas de ellas dignas de la reputacion de su maestro Juanes; Nicolás Factor, franciscano de Valencia, se dió tanto á conocer por su habilidad en la pintura como por la beatitud de su vida, que le valió ser despues canonizado; el talento del *Mudo* lo descubrió y fomentó un fraile Jerónimo del monasterio de Estrella; Andrés de Leon y Julian Fuente del Saz, monjes ambos del Escorial, se distinguieron por el mérito y delicadeza de sus miniaturas en el libro de música del suntuoso coro de su convento; los cartujos de Granada y de Sevilla, el Paular y la Scala Dei, tuvieron en mucho siempre la reputacion artística de Cotan, de Berenguer y de Ferrado; y Céspedes, el pintor poeta, era canónigo de Córdoba, y Roelas y Cano, prebendados, *uno en Olivares, otro en Granada.*

(1) Sevilla, 1649, en 4.º, p. 143.
(2) *Discursos apologéticos*, etc. Madrid, 1626, en 4.º, p. 30.

Comunicándose por tal manera con el mundo invisible y los espíritus angélicos y divinos que lo habitan, creia el artista ser objeto de su prediieccion especial, no dudando de que sus obras pudieran perfeccionarse y conservarse por la mediacion amorosa de los patronos que invocaban. Y las leyendas de la Iglesia, la opinion del clero, las tradiciones del arte, todo se concertaba en este punto, confirmándolo además interesantes y nuevas noticias. A fines del siglo XIV, por ejemplo, como al venir de Italia los ermitaños de San Jerónimo y fijar su residencia en las cuevas de Guisando, pusieran en su lóbrega y húmeda capilla el retrato del santo patrono de la órden, echaron de ver, pasado cierto tiempo, que la destilacion de los muros habia podrido el bastidor y el marco, dejando intacta la imágen, que así se conservó por espacio de dos siglos (1). Del escultor Gaspar Becerra se refiere que, despues de haber fracasado tres veces consecutivas en sus esfuerzos para tallar la imágen de la Vírgen, renunció con desesperacion á proseguir la obra; pero que cierta noche se le apareció la Vírgen María y le mandó volver á la interrumpida tarea, mostrándole al efecto un tronco que ardia en el hogar. Merced á esta inspirada mediacion, es fama que Becerra ejecutó una imágen muy del agrado de la reina Isabel y de las más veneradas en Madrid, donde recibe culto bajo el nombre de Nuestra Señora de la Soledad, y se le atribuyen muchos milagros. Macip, ó Juan de Juanes, fué ménos favorecido, y no obstante, su hermoso cuadro de la Vírgen, objeto de veneracion para los valencia*nos, lo pintó con arreglo á instrucciones suministra*das detalladamente por la Madre del Salvador, al jesuita Martin Alberto; y á su vez los cartujos de Granada conservan la tradicion de la visita que les hizo María, cuando se apareció en la celda del hermano Sanchez Cotan, dejándose retratar en el cuadro que trazaba el piadoso artista (2).

Citábanse tambien milagros realizados, por cuadros y estátuas, no sólo en vida de sus autores, sino mientras las manos del artista se ocupaban en ellos; y en comprobacion se refiere (3), entre otros casos, el de un pintor que, habiéndose caido del andamio en la capilla de Nuestra Señora de Nieva, y quebrantándose los huesos, se levantó del suelo sano y salvo. Tambien Lope de Vega (4) nos habla de la caida de otro pintor, el cual fué sostenido en el aire milagrosa-

(1) Joseph de Sigüenza. *Historia de la órden de San Jerónimo*, 2 vol. fol. Madrid: 1600. Cap. 11, p. 86.
(2) Palomino. *Vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles*, fol. Madrid: 1724, p. 291.
(3) Villafañe. *Compendio histórico de las milagrosas imágenes*, fol. Madrid: 1740, p. 372.
(4) OBRAS, t. V, p. 66.

mente por el brazo de una Vírgen que pintaba. Y esta proteccion, dispensada por los santos en la vida terrenal á los artistas que habian reproducido sus imágenes, del propio modo que en las relaciones de Homero, acorrian los *dioses del paganismo á sus héroes* favoritos, les continuaba eficaz y generosa en el purgatorio.

Pero aparte de las causas que inclinaban naturalmente á *los artistas* españoles al estudio de asuntos religiosos, una razon muy poderosa los hubiese alejado de las libertades, tan comunes entónces á sus compañeros de Italia y de Alemania, en el caso de sentir aficion á ellas; que el tribunal del Santo Oficio, cuyo brazo alcanzaba á todas partes, y así fiscalizaba la prensa, como el arte, tardó poco en extender á él su jurisdiccion, expidiendo un decreto por el cual prohibia, bajo pena de excomunion, multa de mil quinientos ducados y un año de destierro, producir, poner á la venta y poseer *cualquiera imágen inmodesta*, pintada, grabada ó esculpida. Y á fin de hacer más eficaz este acuerdo, nombró censores en las principales ciudades de la monarquía, con encargo de velar por lo mandado y de instruir á la Inquisicion de las trasgresiones que llegaran á su conocimiento. Pacheco fué investido en Sevilla el año de 1618, con este oficio, que desempeñó largo tiempo, y más adelante obtuvo Palomino igual empleo en Madrid, teniéndolo por muy honroso. Pero áun cuando ambos autores consagraron gran parte de sus escritos á exponer las reglas y *preceptos* que debian guiar á los artistas en la representacion ortodoxa de asuntos religiosos, el verdadero código de la pintura sagrada se promulgó separadamente por un padre mercenario, llamado Fr. Juan Interian de Ayala (1), doctor de Salamanca, y cuyo *in folio* en latin es una série de necedades, expuestas de la manera más pedantesca y magistral que pueda imaginarse. En este libro, curioso por muchos conceptos, se lee una larga disertacion acerca de la verdadera forma de la cruz del Calvario, despues de lo cual discute Fr. Juan de Ayala si habia uno ó dos ángeles sobre la losa del sepulcro de Nuestro Señor, y aduce más adelante numerosas y graves autoridades para dejar asentado que, no sin razon, se pinta con cuernos y rabo al diablo.

Tal era el estado del arte cuando nació Velazquez, *el primero entre* los grandes pintores españoles que no haya consagrado habitualmente sus pinceles á la Iglesia, ni buscado asunto para sus cuadros en la Biblia ó en la vida de los santos.

M. Juderias Bénder.



INSURRECCION DE PARÍS.—TUMULTOS EN LA PLAZA DE LA BASTILLA.

MAPA DE LA PAZ FRANCO-ALEMANA.

Bien puede llamarse de este modo el mapa parcial de la Francia que repartimos con el presente número, por via de suplemento, á nuestros abonados.

En efecto: segun los preliminares de la paz, firmados en Versalles y ratificados en Burdeos por la Asamblea nacional francesa, en la célebre sesion del 1.º del actual, los alemanes deben *ocupar militarmente*, *á título de* garantía, una extensa parte del territorio de la nacion vecina, hasta que el gobierno francés haya depositado en el Erario federal germánico la enorme suma estipulada por indemnizacion de guerra.

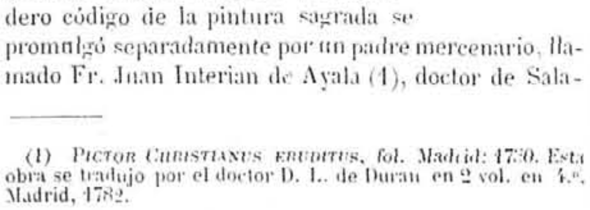
En dicho mapa aparecen demarcadas:

1.º La parte de la Francia que permanecerá en poder de los alemanes, hasta el pago del primer plazo de los cinco mil millones de francos.

2.º La parte que ocuparán todavía los ejércitos alemanes hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra.

3.º *La parte del territorio francés* que deberá agregarse á los ya dilatados dominios del nuevo emperador de Alemania.

Creemos excusado entrar en más detalles acerca de este asunto, ya porque nos hemos ocupado anteriormente del tratado de la paz franco-alemana, ya tambien porque la prensa política y noticiera ha divulgado las durísimas condiciones que el vencedor ha impuesto al desgraciado vencido.



(1) *Pictor Christianus eruditus*, fol. Madrid: 1730. Esta obra se tradujo por el doctor D. L. de Duran en 2 vol. en 4.º, Madrid, 1782.



INSURRECCION DE PARIS.—LOS ROJOS ARRASTRANDO LOS CAÑONES HASTA LAS ALTURAS DE MONTMARTRE.

CUADROS SOCIALES, POR ORTEGO.



—¡Caballeru, un pobre cesante!
—¿Qué empleo ha tenido usted?
—Cucheru del menistro de la Gubernacion



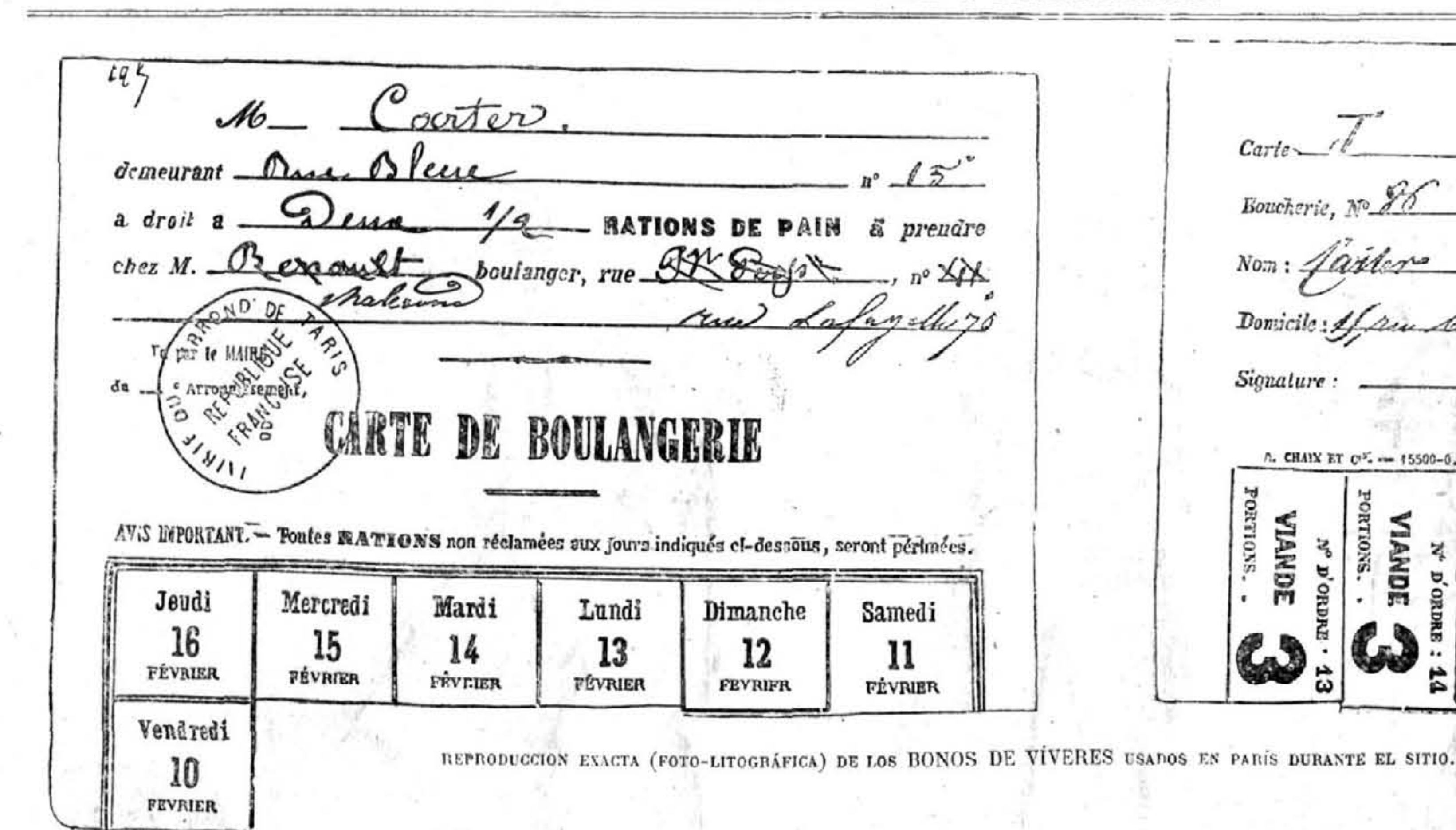
—¡Cada vez están peores los tiempos! No se encuentra una basura que valga ná... ¡Vá á llegar dia que nos muramos de hambre los artistas!



—¡Pero papá, ¡si no le puedo querer! ¡si es muy feo y viejo!
—¿Y eso qué importa? En cambio te llamarán la señora marquesa, y yo quiero que mis nietos sean marqueses, ¿estamos?



—No llores, chica; asina que sea *brigad e'*, vengo y nos casamos.
—Pero eso tardará mucho.
—¡Quiá! me ha dicho el cabo que tengo el aire mu marcial.


M. Coarter.
demeurant ...... n° 15
a droit a Deux 1/2 RATIONS DE PAIN à prendre
chez M. Renault boulanger, rue ......, n° ......
rue Lafayette 70
... par le MAIRE du ... Arrondissement,
MAIRIE DU ... ARROND^T DE PARIS — RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

CARTE DE BOULANGERIE

AVIS IMPORTANT. — Toutes RATIONS non réclamées aux jours indiqués ci-dessous, seront périmées.

Jeudi	Mercredi	Mardi	Lundi	Dimanche	Samedi
16 FÉVRIER	15 FÉVRIER	14 FÉVRIER	13 FÉVRIER	12 FÉVRIER	11 FÉVRIER
Vendredi 10 FÉVRIER					

Carte ... N° 111
Boucherie, N° 86
Nom : Carter
Domicile : ...
Signature :

A. CHAIX ET Cie — 15500-0.

VIANDE N° D'ORDRE : 13 — 3 PORTIONS.	VIANDE N° D'ORDRE : 14 — 3 PORTIONS.	VIANDE N° D'ORDRE : 15 — 3 PORTIONS.

REPRODUCCION EXACTA (FOTO-LITOGRÁFICA) DE LOS BONOS DE VÍVERES USADOS EN PARÍS DURANTE EL SITIO.

BONOS DE VÍVERES.

En esta página hallarán nuestros apreciables suscritores la reproduccion exacta de uno de estos documentos—cuyo modelo nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en París.

Durante el sitio de la gran metrópoli de la Francia, la municipalidad expidió dos clases de bonos: unos *gratis*, para ser distribuidos entre las clases más necesitadas; y otros, desde los primeros dias de la *tasa*, que señalaban las *raciones* que debian darse en las expendedurías de pan y carne al portador de los citados bonos.

Sabido es—y nosotros lo hemos apuntado en números anteriores—que la *tasa*, ese gran suplicio de Tántalo para los sibaritas de París, fué impuesta con rigor excesivo sobre los artículos de primera necesidad (puesto que los de lujo desaparecieron bien pronto ó alcanzaron precios fabulosos), desde que el gobierno de la defensa nacional pudo hacer entender al pueblo parisiense, cosa que no era fácil, que las líneas prusianas, erizadas de bayonetas y cañones Krupp, cerraban herméticamente el paso, no ya á los ilusorios ejércitos que de las provincias meridionales debian acudir en socorro de la ciudad sitiada, sino hasta á los convoyes de víveres que el patriotismo de algunos y el instinto especulador de los más habian preparado en las estaciones del Havre y de Cherburgo.

Y sería cosa digna de ser vista, y áun de ser cantada en la lira epigramática de Marcial, el acto solemne, todos los dias repetido, de acercarse las familias parisienses á las puertas de los almacenes de pan y carne, presentar los bonos á los custodios de las escasas *existencias*—que no debian ser renovadas—y recibir, en cambio de algunos francos y no pocos empellones, quince gramos (por barba) de piltrafas de caballo y treinta de pan duro y negro, peor, mucho peor que la piedra berroqueña de las canteras del Jura—empleando la deliciosa frase de Alfonso Karr, cuyo buen humor no consiguieron debilitar los sufrimientos y las privaciones.

Los *bonos de víveres* pasarán á la historia, y la Francia venidera encontrará en ellos provechosa enseñanza.

¡Quiera Dios que no la desprecie!

LOS ROJOS DE PARÍS.

Ellos no se han batido contra el invasor extranjero al lado de los bravos soldados de Orleans, de Le Mans y de Belfort, ni siquiera se habrán alistado en las indisciplinadas huestes garibaldinas de Dijon y Autun; pero en cambio han sabido formar corrillos *decidores* al rededor de la columna de Julio, en la plaza de la Bastilla, y gritar como energúmenos *¡viva la Commune!*, y arcabucear el Hôtel de Ville, y hasta arrojar en el Sena al pacífico M. Vicenzini, con el bello pretexto de que el tal —¡infeliz!—era un espía del *ominoso* gobierno de Burdeos. Y para fin y remate de tantas y tan preclaras hazañas, ellos, los rojos parisienses, esos mismos patriotas que ayudaban con sus exageraciones demagógicas á la obra de MM. de Moltke y de Bismarck, los que no hace mucho ponian el grito en el cielo porque los cañones Krupp se atrevian á lanzar proyectiles incendiarios y demoledores contra la ciudad sagrada, contra París, *el cerebro del mundo, el corazon del género humano*—lo dice Victor Hugo;—esos mismos, en fin, se apoderan de los cañones franceses,—no de los prusianos ó bávaros,—de los cañones que el gobierno les habia confiado para la defensa de la patria; empújanlos, ayudados por la canalla más despreciable de la Villette y Belleville, hasta las alturas de Montmartre, y los asestan contra la mismísima *ciudad sagrada*, en son de reducirla á cenizas.

Esta actitud de los rojos parisienses es muy natural, y, sobre todo, muy lógica.

El sufragio universal, libremente ejercido en las últimas elecciones, ha llevado á los escaños de la Asamblea de Burdeos una inmensa mayoría monárquica, que anhela ardientemente, segun se adivina, dar el golpe de gracia á la era desventurada y aciaga de las revoluciones y de los trastornos.

Pero en este caso el sufragio universal es un cero á la izquierda, suponemos, para los demagogos parisienses; y eso de que una mayoría monárquica, una mayoría *rural*, una mayoría compuesta de algunos cientos de *marchands de bœufs*, de *grenoulles rurales* (así llaman los sublevados á la mayoría de la Asamblea), se permita profesar ideas políticas tan rancias, no puede ser la expresion sincera de la voluntad de la Francia.

Ello es que los ánimos estaban agitados en la tarde del 13 del actual, y quizá las cabezas algun tanto calientes, cuando empezó á circular la noticia de que el gobierno habia decretado la supresion de los periódicos radicales, y fué publicada la sentencia del Consejo de guerra que condenaba á muerte á los agitadores MM. Flourens y Blanqui.

Y las tales noticias fueron la chispa necesaria para el incendio.

Los revolucionarios se agruparon tumultuosamente en los principales centros de París, en la plaza de la Bastilla (véase el primer grabado de la pág. 156), en los boulevards, en los arrabales de San Antonio y de San Dionisio, en la plaza del Hôtel de Ville, y en otros puntos; y la baja plebe, esa chusma audaz asquerosa que se alberga en las grandes poblaciones, salió de sus antros desconocidos, arrojóse sobre los cañones de la Guardia Nacional, y arrastrólos con vigoroso empuje hasta las altas explanadas de Montmartre (véase el segundo grabado de la misma página.

La revolucion estaba hecha: los agitadores se reunieron en inmenso número, apoderáronse de los puntos estratégicos más importantes de París, ocuparon el Hôtel de Ville, y formaron, por supuesto, un comité revolucionario que imponia condiciones á la Asamblea nacional francesa, reunida ya en Versalles, y publicaba proclamas de este género:

«Franceses: el pueblo de París ha sacudido el yugo que se trataba de imponerle, y ha echado al gobierno que hacia traicion.»

Y para sacudir ese férreo yugo, no el pueblo de París, sino los sublevados en Montmartre, empiezan por fusilar á los generales Thomas y Lecomte, y tal vez al general Chanzy, el bravo de Le Mans,—tres valientes respetados en treinta combates por las balas alemanas.

Y aquí llega el caso de exclamar:

—¡Pobre París! ¡Pobre ciudad sagrada, cerebro del mundo, corazon del género humano!... Víctima ayer del invasor extranjero, víctima hoy de tus libertadores, ¿cuál será el destino que te reserva la Providencia?—X.

DESFILE DE LAS TROPAS ALEMANAS
POR DELANTE DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

Aceptadas por la Asamblea nacional francesa las condiciones propuestas por el emperador de Alemania, á fin de poner término á la sangrienta lucha franco-prusiana, ha presenciado la ciudad de París uno de esos acontecimientos que hacen época en la historia de las naciones: tal ha sido el acto del desfile de las tropas alemanas al través de las anchas avenidas y elegantes boulevares de la buena ciudad de Enrique IV y de Luis XIV.

Grande habrá sido el dolor de los habitantes de París, despues de las rudas pruebas sufridas, al ver entrar por las puertas de su bella ciudad al enemigo victorioso. En aquel momento verian desvanecidas por completo las ilusorias esperanzas que aún acariciaban en su febril imaginacion, exaltada por el fuego del amor patrio; y lo que es más terrible todavía, verian la esterilidad de sus esfuerzos sobrehumanos,

para impedir la horrible realidad que presenciaban. ¡Qué lágrimas tan dolorosas surcarian por las mejillas de los humillados parisienses!

Recordarian quizá que sus ejércitos estaban destruidos; la sangre de sus hermanos vertida á torrentes; las principales ciudades de su patria holladas por la planta del vencedor... y vivos todavía estos recuerdos y todavía víctimas ellos de los efectos de un largo sitio, durante el cual padecieron todo género de calamidades, contemplarian á la par el ejército aleman, enorgullecido con los laureles recogidos en tantas victorias, que paseaba triunfante por la ciudad de París, reflejándose en el semblante de los soldados el júbilo que embargaba sus corazones en un dia de tan señalado triunfo.

El emperador Guillermo ordena que el desfile de sus tropas se verifique por delante del palacio de la Industria, uno de los edificios más notables y gloriosos de Paris, y hendiendo el viento los acordes guerreros de las bandas alemanas y las entusiastas aclamaciones de los soldados, da principio esta solemne ceremonia, que viene á poner fin á la gigantesca lucha, en la tarde del 27 de Febrero último, fecha de perdurable memoria en los fastos de la Francia.

Un cróquis de este ceremonioso acto debemos á la actividad y celo de uno de nuestros corresponsales parisienses, y sobre él está ejecutado el bello dibujo que observarán en la pág. 160 los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE MAHOMA

POR

DON ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

(CONCLUSION.)

Para mí es indudable que estos hábiles contradictores de la fé en el Crucificado explotaron la naturaleza enérgica ambiciosa de Mahoma; envaneciéron en él la mísera condicion á que está sujeto el género humano, y dándole el dibujo principal del cañamazo, le dejaron bordar como entendiera; él fundó, sabiendo cuánto alcanzaba en el conocimiento del corazon, en los instintos, en las pasiones, en la indolencia y sensualidad de los pueblos de Oriente, á los que para lo sucesivo fácilmente lograria hacerles mahometanos. Así en su ley religiosa se vé que imperan como prácticas sagradas, las leyes sanitarias, civiles, políticas y criminales; ser sacerdote y magistrado al mismo tiempo, y organizar hábilmente el abuso, incorregible en su clima enervante; prohibir lo que turba la razon y excita las pasiones, y prometer como recompensa en la otra vida, lo que más halaga los instintos de un pueblo ignorante, al que sólo cautiva lo ideal y fantástico; y el cual, sin el potente freno del ciego fanatismo, se habria en poco tiempo dispersado. Esta es la parte que en mi sentir incumbió á Mahoma en la redaccion del Alcorán. Por otra, con la imaginacion poética, elevada y apasionada de todo cuanto es grande, debió tambien escribir tan bellas páginas como las que dedica á formar la idea de lo que es Dios.

«A todas partes donde volvamos nuestros ojos, dice, nuestra mirada se encontrará siempre suspensa ante la benéfica obra del Eterno. Él fué quien llenó el Universo de su poder, de su ciencia y de su inmensidad. Cuanto cubre la noche con su manto; cuanto alumbra la luz del dia con sus claros destellos, son sus dominios. Conoce lo que habia ántes de que fuera el mundo, y sabe lo que será despues. Las llaves del porvenir en sus manos están. Al que habla en público y al que lo hace en secreto; al que se oculta en las sombras de la noche, y al que aparece á la claridad del dia, le conoce tambien: no hay secreto que ocultarse pueda ante sus ojos: no hay refugio contra su poder, porque reune á la fuerza la sabiduría; y es infinito, liberal y misericordioso. Supremo Rey, perdona y castiga á su grado, y á su grado tambien dá y quita las coronas y eleva ó rebaja al género humano. Con una sola palabra levanta á los séres de la nada, y sin esfuerzo los conserva elevados. A su voz crecen las montañas, y los árboles se desarrollan gigantescos luciendo altivos sus flexibles ramas: el mar, sumiso para nuestros usos, nos ofrece sus pescados y riquezas, que alimentan nuestras viviendas y engalanan los tocados... Las naves cruzan por sus ondas; los rios corren y fertilizan nuestros campos, y la Luna y el Sol reparten su lumbrera para todos nosotros igualmente... Todos los astros celestes se mueven en la órbita que les ha trazado.—Él separa la aurora de las tinieblas; y establece el dia para el trabajo, y la noche para el reposo de los humanos. Él es quien hace estallar el trueno y partir el rayo, para inspirarnos el temor ó la esperanza. Él es quien desencadena los vientos, agita las nubes, las tiende y columpia en los aires, y quien hace que caiga de su seno la lluvia saludable, con la cual se fecundiza el gérmen, y el campo se engalana con su verde animado. Esos granos reunidos en la espiga; esas ricas palmeras; esos frutos suspendidos en racimos de oro, á Él es á quien lo debeis. A Él le debeis tambien las mieses que el calor vuelve amarillentas; la sombra en vuestros huertos y jardines; la lana de los ganados y la casa que os sirve para asilo. Sus beneficios aparecen hasta en las cosas ménos importantes, y los más viles reptiles los mantiene su mano. El sueño no se aproxima á él; y la iniquidad huye de su lado, y los hombres no conocen de Su Majestad Suprema más que lo que quiere comunicarlos... Él es el término donde todo debe reunirse; y aunque su alabanza consista en Él mismo, no hay nada en la naturaleza que no se apresure á rendirle homenaje. Las aves le cantan en los bosques; la sombra de la noche y la mañana le adoran; en los siete cielos le honran con sus cánticos; el trueno celebra su poderío; los ángeles se estremecen á la vista de su gloria, y el dia y la noche proclaman su grandeza. Tal número de beneficios merecen ciertamente el reconocimiento de los hombres; así les anunciamos lo que es agradable á los ojos del Ser Supremo, que aborrece á los servidores ingratos, y que no les permitirá largo tiempo gozar de su infidelidad, si salvos del peligro se atreven á olvidarse de Dios, porque se creen al abrigo del alcance de su mano. ¿Pero no puede en un instante abrir un abismo ante nuestros pasos ó hacer que estalle una nube cargada de piedra sobre nuestras cabezas? ¿Estamos seguros de que no nos conducirá al centro de los mares, y que para castigarnos no desencadenará la tormenta que nos sumerja en sus aguas? ¿Dónde encontraremos un refugio ó hallaremos un protector? Consagradme en vuestro pensamiento, dice el Ser Supremo, y yo os conservaré en el mio: Rendidme accion de gracias; no seais ingratos, y tendreis este santo temor de que se sonrojan los hombres soberbios y corrompidos.»

En todo el Alcorán se ve que Mahoma, pues én su nombre se ha dado, se inspiró para su redaccion de la Sagrada Escritura; y así habla del juicio final, y le proclama como ya vimos al referirnos la historia del alambre, el Santon de la mezquita de Omar, la confianza de los justos, la consternacion de los réprobos y el fuego eterno en que permanecerán las almas condenadas al infierno.

Describiendo el carácter especial de cada Profeta, dice que Jesús era la dulzura encarnada, así como él era la fuerza absoluta.

Su paraíso, en el que los creyentes alcanzarán la recompensa de sus buenas obras, habla á la voluptuosa sensualidad de los sentidos, más que á la inefable pureza de sus almas. El Elíseo de los tiempos paganos, adornado con todas las galas de la más florida poesía, no ofreció semejantes embelesos, á los que este árabe sensible á los halagos prometió á sus sectarios.

Para el verdadero musulman, la mujer es en la tierra el colmo de la dicha. En el cielo, les prometió que seria la perfeccion llevada al apogeo, porque seria eterna tal felicidad.

Verdaderamente Mahoma era un hombre práctico, pues conoció en su tiempo que el medio más seguro de llegar á todo en este mundo corrompido, en que dominaba, domina y dominará la ambicion, la vanidad, la lujuria y el orgullo, es halagar las pasiones que asedian sin cesar á la debilidad humana; y que sus consejos interesados y falsas opiniones, se erigirian en dogma y le rendiria culto muchedumbre de adeptos. Hé aquí el asombroso poderío del Alcorán; diabólica amalgama de fanatismo religioso por un solo Dios, Padre y Señor de todo lo criado, Espíritu sublime y puro de la más ténue mancilla, el que al llamar á su seno al alma inmortal del justo, del hombre piadoso y que en sus costumbres fué severo, la dará como recompensa infinita el goce incesante de apetitos carnales, y entre la embriaguez de los perfumes, eterna voluptuosidad y placer eterno. ¡Contraste singular de pureza y de lodo, reunido en todo un Ser Supremo!...

Y sin embargo, tal es la ceguedad del hombre, y el imperio que sobre sus instintos ejercen las pasiones, mientras es presa de la crasa ignorancia, que doce siglos van, y tan dolorosa impostura tuvo gran poderío y cuenta aún con numerosísimos prosélitos.

Beyruth, Diciembre de 1865.

VICTOR BALAGUER.

El grabado que en otro lugar de este número publicamos, representa la medalla ofrecida á don Victor Balaguer por el ayuntamiento de Barcelona: distincion es esta de que en todos tiempos se ha mostrado muy parca la segunda capital de España, y al dispensarla al diputado catalan ha dado una elocuente prueba de gratitud.

Necesario es saber lo que significa en Cataluña el nombre que encabeza estas líneas, para comprender toda la importancia del cívico regalo.

Balaguer, cuya vida es un continuado sacrificio en aras del bien de su país, personifica todo el pasado, el presente y el porvenir de las cuatro provincias catalanas.

Su *Historia de Cataluña*, obra llevada á cabo por primera vez, habló á los catalanes de sus pasadas glorias; sus obras políticas, su nunca interrumpida propaganda en favor de una idea y su largo destierro, prepararon en Cataluña la revolucion de Setiembre, que vió en Balaguer á su primer tribuno; y sus poesías, por fin, escritas en lengua catalana, hicieron comprender á su país el camino que para llegar á la descentralizacion debia emprenderse.

En pocas líneas apuntaremos las principales fechas de su vida. Nació en Diciembre de 1824; catorce años despues daba al teatro su primer drama, y un motin estudiantil ocurrido en la Universidad de Barcelona, donde Balaguer estaba estudiando leyes, le obligaba á entrar en el periodismo.

Hasta 1845, época en que se trasladó á esta corte, dedicó todos sus esfuerzos á la literatura dramática, escribiendo un sinnúmero de obras que fueron recibidas con aplauso. De vuelta á Barcelona en 1847 publicó *El Catalan*, periódico desde el cual dió á conocer su escuela política.

Desde esta época hasta 1856, donde empieza á desarrollarse en Balaguer la actividad que ha desplegado en la política práctica, fué consecutivamente redactor del *Diario de Barcelona* y del *Conceller;* publicó infinidad de obras literarias, y al llegar la reaccion unionista Balaguer se presentó como orador.

Asombran los trabajos que llevó á cabo hasta 1866, en que se abrieron para él las puertas del destierro: diputado provincial dos veces, nombrado en repetidas ocasiones por su partido para representarle en diversos puntos, fundador de los Juegos Florales, político, periodista y poeta, no descansó un momento hasta dar á su patria una historia, devolverla su idioma y ayudarla á recobrar su libertad.

Llegó el dia de la emigracion, y llegaron con él las más tristes amarguras que para Balaguer ha tenido la existencia. Provenza le acogió como á hermano, y la pléyade de poetas provenzales supo ver en el pobre proscrito á la proscrita Cataluña que pedia su libertad. Cataluña correspondió dignamente á tal acogida, y la célebre copa regalada por los catalanes á los vates provenzales es una prueba de que las cuatro provincias veian en Balaguer al apóstol de la patria.

En 1868 Balaguer volvió á Barcelona, y publicó en ella *La Montaña Catalana;* de nuevo volvió á Provenza en Setiembre de dicho año para asistir á las fiestas de Nimes y Toulouse, y al regresar de Cataluña la vió ya regenerada por la revolucion.

Aquí cesarán estos apuntes biográficos; los actos de la vida de Balaguer, como á presidente de la diputacion barcelonesa primero, como á diputado constituyente despues, son sobrado conocidos para que de nuevo los recordemos.

Balaguer, es uno de estos innovadores cuya constancia en el trabajo asombra si se tiene en cuenta las dificultades con que ha debido encontrarse. Revolucionario en política, revolucionario en literatura, no conocemos uno sólo de sus actos que no obedezca á la inflexible ley de sus principios. Sus innumerables obras son la prosecucion de una idea anunciada ya en su juventud, idea á que amolda todos sus actos políticos, idea que predomina en sus conversaciones, y forma, digámoslo así, el espíritu que le anima.

Su escuela es el lazo de union entre las caducas monarquías que han desaparecido y las formas democráticas de nuestra época; la antigüedad que en ella se ha pretendido ver, tendria, en caso de existir, su razon de ser en la dualidad de principios que debe predominar en épocas de transicion como la nuestra: pero Balaguer, adiestrado en el conocimiento de la historia, ha sabido salvar esta dificultad, á primera vista insuperable.

Buscando en los tiempos pasados los elementos de las revoluciones paulatinas que se han llevado á cabo, ha sabido hermanarlos con los principios liberales,

formando la base de sus estudios el exámen de una monarquía democrática como la del reino de Aragon en lo pasado y las ideas modernas en su más genuina expresion. Reconociendo la necesidad de una forma casi autonómica, Balaguer admite como una de las bases de su doctrina el espíritu provincial, descartando la exageracion exclusivista y combatiendo el principio centralizador en todas sus manifestaciones.

Estas reflexiones forman el cuerpo principal de la escuela que Balaguer ha sostenido en la prensa y en la tribuna, por la cual ha sufrido las amarguras sin cuento destinadas á todos los espíritus innovadores. El constante sacrificio de sí mismo no ha hecho desmayar ni un solo punto su constancia en la propaganda; sus años trascurridos en los sinsabores de la discusion han sufrido los envenenados ataques; la tristeza sin nombre del destierro, han visto gastar los dias de una juventud consagrada á la causa de su país, sin que ni un solo momento desfalleciese el ánimo severo del tribuno catalan.

Balaguer es poeta; su alma templada para cantar las armonías de la naturaleza ha sentido la necesidad de ensalzar todo lo bueno y todo lo grande. Nacido en una época de combate, Balaguer ha cantado esta lucha, ha escuchado los encantos que entonaban las glorias del pasado, y con esta energía inquebrantable, con estas entusiastas imágenes que forman el carácter de su poesía, Balaguer se ha dirigido á los ciegos que vagaban inconscientemente por las ruinas de otras épocas y les ha mostrado la luz de la verdad. En el terreno filosófico ha operado tambien una trascendental revolucion, resucitando la antigua lengua catalana, obedeciendo en esto, como en todos sus actos, á los principios autonómicos que, como hemos anunciado, forman una de las principales bases de su sistema político.

Balaguer historiador reasume los diferentes caractéres de poeta y político, uniéndose á ellos el título de una erudicion profunda. Su *Historia de Cataluña* popularizó conocimientos difíciles de adquirir; levantó el espíritu público, y propagó las ideas que más tarde no dejaron de producir fruto.

Esta es la historia de Balaguer, y esta la historia de la medalla cuyo grabado publicamos. Hoy de nuevo ha nombrado Cataluña diputado á su preclaro hijo, que con esta medalla de oro puede adornar un pecho sobre el cual no brilla ninguna condecoracion debida al favor.

Ll.



M. JULES GREVY, PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL FRANCESA.





MEDALLA OFRECIDA Á D. VICTOR BALAGUER POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.

M. JULES GREVY.

La monárquica Asamblea nacional francesa, eligiendo presidente al severo republicano M. Grevy, no sólo ha tributado un digno y merecido homenaje al talento y carácter del representante del Jura, sino que ha atestiguado solemnemente que cuando los ciudadanos se consagran á la causa de su país, deben desaparecer todas las cuestiones de los partidos, todas las rencillas miserables de las banderías políticas, para defender en primer término los sagrados intereses de la patria.

Criminales habrian sido los franceses, si en estos momentos críticos hubiesen escuchado otra voz que no fuera la del patriotismo, y á abandonar las cuestiones de partidos, mezquinas siempre al lado de la gran cuestion de salvar la patria, les obligaba implacablemente la presencia de un enemigo victorioso, posesionado de las fortalezas y plazas principales de la Francia, y amenazando con formidable artillería convertir la ciudad de Paris en un inmenso osario y en montones de escombros y cenizas.

M. Jules Grèvy (cuyo retrato aparece en esta página), nació en Mont-Sous-Vaudrez, departamento del Jura, el 15 de Agosto de 1813, fué educado en el colegio de Poligny, y acabó sus estudios en Paris, donde se recibió de abogado.

Su palabra firme y persuasiva se hizo oir en muchos procesos políticos incoados bajo la monarquía de Julio, principalmente en algunos que se referian á los famosos acontecimientos de 13 de Mayo de 1839.

Afiliado en la causa de la república, era muy estimado en el partido liberal, por cuya razon en la revolucion de Febrero fué llamado á tomar parte en los negocios públicos, siendo nombrado comisario de gobierno en el Jura, su departamento natal.

Durante el tiempo que desempeñó este cargo, con una prudencia y moderacion plausibles, se supo granjear la estimacion de todos, siendo una evidente prueba de ello el que los electores, casi por unanimidad, le enviaron á la Asamblea constituyente, figurando el primero en la lista de los ocho diputados que fueron elegidos por el departamento citado.

Tomó asiento en la Asamblea, y fué nombrado vicepresidente del comité de justicia, siendo uno de los más elocuentes y hábiles oradores del partido democrático.

M. Grèvy fué quien presentó una proposicion á fin de que entónces se delegase el poder ejecutivo en un ciudadano que debia llevar el título de Presidente del Consejo de ministros; pero esta proposicion fué rechazada, en escrutinio secreto, por 643 votos contra 158. Si hubiese sido aceptada, Luis Napoleon no habria sido presidente de la república, y la Francia no habria visto restablecido el Imperio.

M. Grèvy, despues que se llevó á efecto el golpe de Estado, que él preveia, abandonó á Paris y se dedicó exclusivamente á la profesion de abogado.

En 1867 fué el primero en Francia que en unas elecciones parciales verificadas en el departamento del Jura derrotó con gran mayoría al candidato ministerial bonapartista, siendo su triunfo tan grande, que en el siguiente año, en el cual se verificaron las elecciones generales, no se le opuso candidato oficial.

Por el mismo departamento del Jura ha sido elegido diputado para la Asamblea nacional que hoy existe en Francia, la cual le ha honrado con la presidencia: este hecho por sí sólo es el mejor elogio que se pudiera hacer de las bellas cualidades que distinguen á M. Grèvy.

ADVERTENCIAS.

Tenemos entendido que hay un jóven en esta córte, de *epigramático apellido*, que abusando de la buena fé de algunas personas, les ha estafado cantidades, ofreciéndoles en cambio publicar su retrato en nuestro periódico, por lo que nos vemos obligados á manifestar:

1.º Que la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA sólo reproduce los de las individualidades que cree merecen ser conocidas del público.

2.º Que nunca ha exigido ni exigirá remuneracion por los grabados que dá á luz, toda vez que harto compensada se halla con el favor que sus abonados la dispensan, y que al obrar de esta manera cumple con el deber que le tiene impuesto su compromiso con los mismos; y

3.º Que si á su conocimiento llega la repeticion de hechos semejantes, no sólo publicará el nombre, apellido y domicilio de tal farsante, sino que acudirá á los tribunales.

EL DIRECTOR

Abelardo de Cárlos.

Reimpresa la cuarta edicion del núm. 1. de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los suscritores á quienes se debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.
ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero............	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

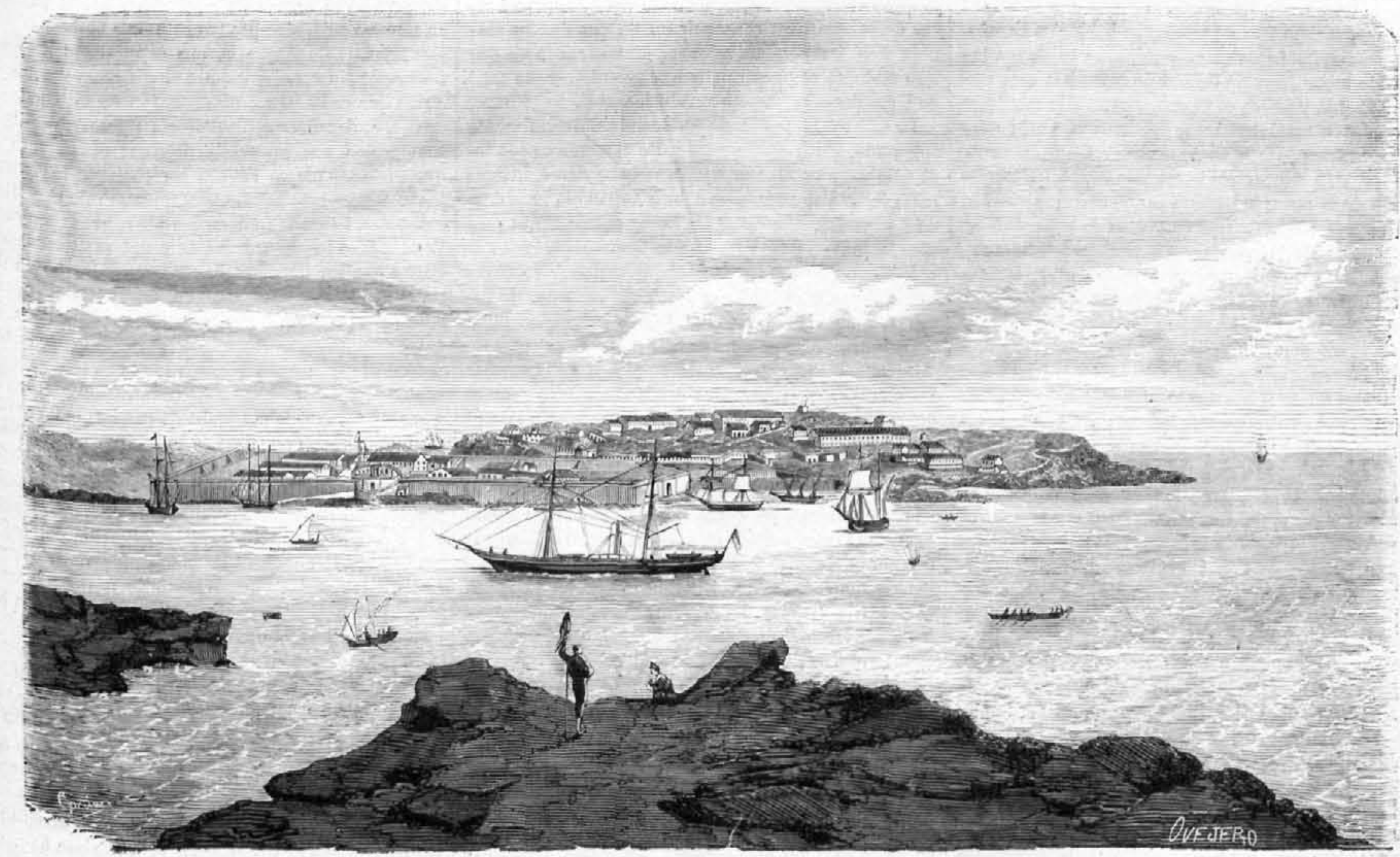
TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Enrique Tamberlick, apuntes biográficos, por L. N.—La paz.—Los árboles en España: al señor don José de Castro y Serrano, por don Fernando Fulgosio.—Muerte de Villamediana, poesía, por don A. Hurtado.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Mahon: El castillo de la Mola.—Los reyes de España.—*El pordiosero.*—*El general Guardia, presidente de la república de Costa-Rica*, apuntes biográficos.—El campamento de Switzerland.—Despues del combate.—Un colegio electoral.—Antonieta de Bell-Caire, por don Victor Balaguer.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—Apuntes sobre la vida de Mahoma, por don Antonio Bernal de O'Reilly.—M. Guizot.—Advertencias.

GRABADOS.—Vista de Mahon y del castillo de la Mola.—Retrato de M. Enrique Tamberlick.—Vista exterior del Gran Teatro de Burdeos, durante la sesion del 1.º del actual.—Vista interior del Gran Teatro de Burdeos, durante la sesion citada.—Retratos de SS. MM. los reyes de España.—Retrato del general Guardia, presidente de la república de Costa-Rica.—Las elecciones en Paris: aspecto de la *mairie* del Louvre, en la tarde del 8 de Febrero último.—Sepulcro de Antonieta de Bel-Caire.—Ajedrez.—El campamento de Switzerland.—Un colegio electoral, en Madrid.—Despues del combate, cuadro episódico militar.—Retrato de M. Guizot.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Marzo de 1871.

Las publicaciones periódicas no diarias de carácter político, comunmente llamadas *Revistas*, que tanto valimiento alcanzan y tanta influencia ejercen sobre el curso de las ideas en Europa, han encontrado siempre suma dificultad para aclimatarse en nuestro país, y todavía distan mucho de haberlo conseguido. Varias



ISLAS BALEARES.—EL CASTILLO DE LA MOLA. (Croquis de D. J. Riudavets.)

son las causas de este fenómeno, de que á la verdad no debemos envanecernos. Figura entre ellas como la principal nuestra escasa aficion á leer, nacida á la vez de otras muchas causas nada lisonjeras por cierto para nuestro estado social, en el cual revelan si no un vicio orgánico, resabios ó si se quiere *defectuosidades*, que importa remediar con urgencia.

La vida está arreglada entre nosotros de manera, sobre todo en Madrid, y por supuesto entre las personas acomodadas, que viene á ser casi imposible encontrar un momento para trabajar: el dia entero está *ocupado* en cosas todas encaminadas á la grande obra de... matar el tiempo. Tesoro de inapreciable valor en otros paises, es cosa corriente en el nuestro mirarle como á mortal enemigo: no hay cosa que más choque al que vuelve á Madrid despues de una larga ausencia, que la teoría y la práctica madrileñas de *hacer* tiempo ó de *matarle*. ¡Qué ingenio, qué ardides para conseguir este último resultado! Levantarse muy tarde, con lo cual ya se empieza ¡oh felicidad! por suprimir de un golpe á traicion, una buena parte del dia; dar muchas vueltas por la Carrera de San Jerónimo, hacer muchas paradas en la Puerta del Sol, convertir el paseo en artículo de primera necesidad, destinar largas horas al café, y despues del teatro, que concluye aquí más tarde que en ninguna capital de Europa, acabar la noche en el Casino ó la Tertulia. Con este género de vida, que es cabalmente, por lo comun, el de las clases que en otros países sostienen las *Revistas*, ¿cuándo se leen *Revistas?* Obsérvese que éstas son casi libros, y que su lectura requiere tiempo y sosiego, á diferencia de los periódicos diarios, que se devoran de corrida. No hay medio: sin la vida muy en familia á la alemana, ó sin el *club* silencioso y formal de los ingleses, antítesis de nuestros cigarreros y bulliciosos cafés, donde no hay tranquilidad ni áun para enterarse de *La Correspondencia*, las *Revistas* sérias son imposibles; falta el tiempo material para leerlas, y ¡si para eso sólo faltara!!— pero falta tambien para otras muchas cosas más esenciales. Cuentan de un sombrerero que de puro aficionado á los toros, desde el lunes hasta el sábado inclusive tenia *ocupados* todos los dias de la semana en prepararse á aquella diversion, en disfrutarla ó en descansar de su goce y preparativos. — «Pero, señor, le preguntó un chusco: ¿cuándo hace usted sombreros?»

De medio siglo á esta parte no ha habido en España, que sepamos, más que tres publicaciones de esa índole que hayan ejercido un influjo real en la cosa pública. Fué la primera el *Censor*, excelente periódico semanal que sostuvieron por los años 21 y 22 contra viento y marea, como suele decirse, Lista, Miñano, Hermosilla, Tineo y otros excelentes españoles á quienes sin duda por esto llamaban entónces afrancesados, cuyos generosos esfuerzos en pró de la cultura de su país y de la libertad posible en él por aquellos tiempos, se estrellaron ante la inexperta fogosidad de los llamados liberales de entónces, pobres cabezas llenas de buenos deseos, pero que ni áun la nocion tenian de la libertad verdadera. Aquella campaña, tanto más meritoria cuanto que no estuvo exenta de peligros, fué inútil para salvar la libertad sacrificada entónces, como siempre, por sus indiscretos amigos; pero no fué, sin embargo, estéril: de toda buena semilla lanzada al viento nace siempre algo bueno. Un salto hay que dar de veinte años para llegar á la segunda tentativa en el mismo sentido, y la encontramos en la *Revista de Madrid* publicada durante la regencia del general Espartero por los señores Gironella, Pidal y otros importantes hombres políticos. Conocido es el grande influjo que llegó á ejercer en la opinion, á punto de llevar al poder á sus hombres y de sostener en él por algunos años sus ideas, si bien no siempre en su primitiva pureza. Menor influjo alcanzó, á pesar de su raro mérito, *El Pensamiento de la Nacion*, que por desgracia no fué más que el pensamiento de su fundador, el eminente publicista y filósofo cristiano don Jaime Balmes. Realizado á tiempo con patriótico desinterés y mútua lealtad, acaso aquel pensamiento, que hoy vuelve á asomar la cabeza aunque *troppo tarde*, habria ahorrado grandes desastres á nuestra desgraciada patria. *La América*, del señor Asquerino, tuvo á la verdad, en sus primeros tiempos, cierta importancia política, aunque por su naturaleza debia atender con preferencia á las cosas de Ultramar, prevaleciendo en ella, por último, el carácter principalmente literario que hoy tiene.

A todos estos ensayos de que hemos hecho rápida reseña, y á otros ménos importantes que seria prolijo enumerar, aventaja notablemente la *Revista de España* fundada en 1867 por el señor Albareda, y que merced á una hábil direccion y al eficaz concurso de algunos de nuestros verdaderos hombres de Estado, va realizando entre nosotros lo que se entiende en Europa por una *Revista* importante. No es ciertamente todavía una *Quarterly Revue*, ni una *Revue des Deux Mondes*, considerada hasta cierto punto como el órgano semi-oficial de las cancillerías de Europa; pero alcanza hoy una importancia real dentro y fuera de España. Sus crónicas de lo *Interior*, obra del mismo señor Albareda, en que suele alternar con el señor Nuñez de Arce, y las de lo *Exterior,* que redacta el señor Cos-Gayon, y ántes redactaba el señor Fabié, son modelos en el género que con frecuencia recuerdan, por su luminosa profundidad, al malogrado M. de Forcade.

Publica la *Revista* en su último número, bajo el título *Casimiro Perier*, un artículo de don Cárlos Navarro y Rodrigo, que por su importancia nos parece estar á la altura de los mejores que suelen leerse en las más afamadas *Revistas* extranjeras. Como no estamos en los secretos del autor, ignoramos si el artículo encierra las determinadas intenciones que se le atribuyen; lo que sabemos es que con intencion ó sin ella, con ó sin alusiones, encierra utilísimas enseñanzas para nuestros hombres de Estado, y que analiza admirablemente la personalidad política de Casimiro Perier, el verdadero fundador de la dinastía de Orleans. Para los que como nosotros prestan á las ideas más atencion todavía que á los hechos, los cuales no son en suma más que la expresion material de aquellas, la publicacion del referido artículo es un suceso de altísima importancia. En él se patentiza de qué manera es posible, y relativamente fácil ya, pues hay un grande ejemplo que seguir, fundar una dinastía; cómo se dominan dificultades cien veces mayores que las que rodean á nuestra situacion actual; de qué modo se logra, por último, que las revoluciones no sean más que lo que deben ser, medios sin duda violentos pero á veces necesarios para conseguir un fin que de otra manera seria irrealizable, pero de ningun modo un *fin*, un estado de cosas normal y permanente, sueño fatal de las cabezas locamente revolucionarias.

La *Gaceta* ha publicado un decreto universalmente aplaudido, y que por nuestra parte celebramos con toda el alma; es el que confiere al popular é insigne poeta lírico y dramático don José Zorrilla la gran cruz de Cárlos III. Honrar á las letras es una gloria para ellas, y más aún para los que las honran.

Las cosas siguen en Francia el melancólico curso consiguiente á su inmensa desgracia reciente. Se hacen esfuerzos heróicos para reunir el primer plazo de la indemnizacion de guerra y dejar el país limpio de dominadores extranjeros; se piensa en desarmar los ejércitos y la escuadra del Mediterráneo, con el doble objeto de realizar economías y moralizar la administracion militar; y por último, se disputa sobre si la Asamblea ha de trasladarse á Paris, á Versalles ó á Fontainebleau. Regularmente irá á Paris como quiere monsieur Thiers, en cuyas expertas manos ha tenido Francia el buen sentido de poner las riendas de su gobierno.

La anunciada venida á España de S. M. la Reina doña María Victoria, ha experimentado un nuevo retraso por efecto de los recios temporales que agitan el Mediterráneo... y otros lugares, al decir de la gente ociosa y maleante. El rey, que debió marchar ayer de madrugada con algunos de sus ministros á Alicante, se paseaba por la tarde, segun su costumbre, por la Fuente Castellana; pero es probable que marchará de un momento á otro.

Las grandes obras públicas que el progreso de la pícara civilizacion moderna, pesadilla de los neos, va haciendo cada vez más posibles, amenazan trastornar hasta el aspecto físico del mundo, como ya han trastornado su aspecto moral. A la reciente cortadura del istmo de Suez, que ha juntado dos mares separados durante infinidad de siglos, se anuncia ya que seguirá en breve la del istmo de Panamá, proporcionando á los dos gigantes marinos, el Atlántico y el Pacífico, el placer de darse un estrecho abrazo á través del continente americano. Parece que ya se han hecho al efecto grandes estudios, y que la obra no resulta tan difícil como se creyó en un principio. De otra colosal empresa se habla hoy mucho en Italia, aunque no es probable que se realice por no corresponder su utilidad práctica al enorme coste que ocasionaria, por más que tampoco su realizacion parezca hoy imposible ni mucho ménos: esta palabra *imposible* va estando de más en el Diccionario. Trátase de unir á Italia con Sicilia por el estrecho de Mesina por un ferro-carril ó *tunnel* submarino, que seria al tan famoso de Lóndres lo que es el Monasterio del Escorial á esas casitas de madera que sirven de juguete á los niños. Nuestro planeta es la habitacion que Dios nos ha señalado para nuestra vida mortal, y no creemos que hacen mal los hombres en irle disponiendo lo mejor que pueden para su comodidad, con perdon sea dicho de los implacables adversarios de la civilizacion... *moderna*.

La discusion sobre el proyecto de garantías al Papa avanza lentamente en Florencia, y tal vez continúe en Roma, si se realiza la idea de reunir allí el Parlamento en Junio, por una breve legislatura. Instalado ya el príncipe Humberto con su familia en el Quirinal, falta para que la ocupacion de Roma sea un hecho completa y oficialmente consumado, que celebre allí el Parlamento sus sesiones. ¡Oh instabilidad de las cosas humanas! Donde ayer los padres del Concilio discutian el dogma de la infalibilidad papal, mañana tal vez los fogosos tribunos de Italia libre darán el golpe de gracia al poder temporal de los Papas.

Conocido es ya en su mayor parte el resultado de las elecciones generales de diputados á Córtes que acaban de verificarse, si no con todo el órden que seria de desear, por lo ménos sin las violencias que se anunciaban y hacia temer el increible grado de exacerbacion á que van llegando entre nosotros las pasiones políticas. Ha habido, es verdad, en algunos puntos desórdenes deplorables y hasta muertes á mano airada; pero no se arguya de aquí una especial barbarie en nuestro país, siempre tan calumniado por sus propios hijos. ¡Esto sí que es una especialidad de nuestra tierra! No conocemos otra cuyos naturales, de las clases que se llaman cultas, tengan como á gala escarnecer, deprimir é insultar sin razon á su país.— Indignacion nos causan las injustas acusaciones de que suele ser objeto España por parte de los extranjeros: cuando esas acusaciones injustas salen de labios españoles, á más de indignacion nos causan vergüenza. Compárense los desórdenes de nuestras últimas elecciones con los que áun hoy mismo, al cabo de dos siglos de ejercicio, ofrecen las elecciones inglesas y americanas; compárense nuestros cohechos con los suyos; compárense sobre todo las demasías populares de nuestra última revolucion con las de la revolucion francesa, y los *desahogos* de nuestras turbas con los que muy recientemente acaba de tener la culta poblacion de Paris. Tristísimo es lo ocurrido en algunos distritos electorales, y ayer mismo en el de la Latina en Madrid; pero téngase en cuenta que la exaltacion política está hoy agravada entre nosotros por dos grandes y peligrosas novedades,—la aplicacion del sufragio universal, en que áun somos muy novicios, y la libertad religiosa en que somos más novicios todavía, y que los pueblos hoy más civilizados de Europa han conquistado á costa de rios de sangre.

El español que en el exámen de la situacion actual de España pudiera desprenderse de toda parcialidad, ó para decirlo más claro, acertar á prescindir de todo interés propio, de toda consideracion de odio ó de amor en las candentes cuestiones que en ella se agitan (virtud vedada á la humana flaqueza y de que por nuestra parte nos reconocemos incapaces, por lo cual presentamos nuestros juicios con suma desconfianza, si bien con entera sinceridad); el que viese hoy, de-

cimos, las cosas en España como son en sí, con el criterio de una razon ilustrada, observaria fenómenos preciosos para el cabal esclarecimiento de nuestro verdadero estado social. Un hecho culminante salta desde luego á la vista, y es el crecido número de representantes de las opiniones estremas,—*absolutistas y republicanos*,—que á pesar de los esfuerzos del gobierno han salido de las urnas. Mucho ponderan las oposiciones aquellos esfuerzos, muy duramente los califican; pero ello es que no han tenido por resultado aquellas elecciones unánimes de otros tiempos no lejanos, que probaban una de tres cosas: ó una terrible presion por parte del gobierno, ó una perfecta identidad de opiniones y deseos en todos los españoles, ó una indiferencia ovejuna por su parte hácia la cosa pública. Ninguna de estas tres suposiciones es hoy admisible; la segunda no lo fué nunca, por cuanto la Escritura, que no puede engañarnos, dice que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres. Preciso es, pues, admitir que hoy tienen los españoles bastante fuerza de voluntad para que no pueda un gobierno cohibirla por completo. Cuanto más se abulten sus violencias, más patente resalta aquella fuerza de voluntad que ha logrado traer á las Córtes tantos absolutistas y tantos republicanos.

Absolutistas decimos y no *carlistas*, como ellos se denominan, porque ésta como las demás apelaciones nominales, tienen en su aplicacion á las grandes agrupaciones políticas el grave inconveniente de ser por su esencia transitorias, y de resultar por consiguiente falsas cuando ménos se piensa. Las agrupaciones quedan, las apelaciones pierden su oportunidad, y de la obstinacion de aquellas en conservarlas nacen embrollos que vienen á añadirse fatalmente á los demás en que suele ser tan fecunda la política. Los carlistas dejarian de ser carlistas el dia en que su rey se llamase Juan ó Pedro. Muy á pique han estado de convertirse necesariamente en *juanistas:* bastado habria para ello que el padre de su ídolo actual, legítimo heredero de su hermano mayor, hubiese manifestado en Módena y Lóndres instintos algo ménos democráticos. El *juanismo* seria hoy su bandera, pero no por eso serian ni más ni ménos absolutistas. Tenga cada cual el valor de sus opiniones, y diga lo que es en realidad sin disfraces de lealtad personal que por lo trasparentes á nadie engañan.

Resulta, pues, que hay todavía en España un gran número de hombres que de buena fé (pues la suponemos en todos) creen que la mejor forma de gobierno para su país es el mando absoluto de uno sólo, llámese Juan, Cárlos ó Alfonso. Otro fenómeno más grave salta á la vista, á poco que se analicen las últimas elecciones, y es que el número de esos hombres va en rápido aumento con la absorcion de ciertos *elementos afines* que ántes hacian corro aparte. La mayoría del partido que ántes se denominaba liberal moderado, se ha convertido de la noche á la mañana en absolutista, ó si se quiere carlista. De ello nos ha dado una prueba insigne lo ocurrido en el distrito del Congreso entre los dos candidatos señores marqueses de Gramosa y de Bedmar, respectivas banderas de los dos partidos: siendo ambos candidatos igualmente estimables por sus prendas personales, el primero ha obtenido más de dos mil votos, el segundo no ha llegado á trescientos. Claro es, pues, que hay en el aristocrático distrito del Congreso un gran número de hombres importantes por su clase y posicion que, habiendo apoyado hasta aquí la monarquía *constitucional de doña* Isabel II, entienden hoy que es preferible, como forma de gobierno, el absolutismo puro y simple tal cual lo practicaron, cada cual á su manera, Felipe II y Cárlos IV.

Resulta, pues, tambien que es un hecho, que unos celebrarán como muy próspero, que nosotros consideramos lamentable, pero cuya evidencia es imposible desconocer, que en el momento presente, por una razon ó por otra, el bando absolutista ha reforzado sus filas con gran número de auxiliares, los cuales naturalmente le llevan su fogoso ardor de neófitos, á punto de mirar muy por encima del hombro á los antiguos adalides del carlismo. El mismo héroe legendario don Ramon Cabrera es hoy para ellos *un liberal*, y no le dirigen más duro término de desden porque no le hay en su vocabulario: así es que no ha habido para él un solo distrito en España, donde los han tenido á pares algunos oscuros conversos.

Si curioso es este hecho y de grande enseñanza, no lo es ménos esa insaciable sed de servidumbre... para los demás (pues parece probado que para sí mismo nadie la quiere) que se ha desarrollado de pronto en la gran falange conversa. No habla más que de la necesidad de un *brazo de hierro*, de la excelencia del *palo*, de descargar *mucho palo*... por supuesto en las costillas del prójimo. Los más piden en alta voz que se enciendan de nuevo las hogueras de la Inquisicion, suave remedio de nuestros males que caritativamente propinan á todo el que no piense como ellos. Los que tanto suspiran por el palo y ven en él la salvacion de España, son los mismos que tan furiosos estaban con las brutales proezas de la Partida de la Porra, gran ejecutora de sus doctrinas; sólo que las ejecutaba contra ellos, y ésto no es lo tratado. Los palos han de ser para el prójimo, siempre para el prójimo.

Volvamos la hoja y veamos el otro lado de la cuestion, que ya aquí es más sencillo. Cincuenta republicanos, segun aparece hasta ahora, vendrán al Congreso. No habia tantos en toda España cuando en 1834 se inició por segunda vez el régimen constitucional; de manera que por una parte aumenta visiblemente el número de los absolutistas; por otra aumenta en proproporcion todavía mayor con relacion al número inicial el de los republicanos, y ambos aumentos se verifican necesasiamente á expensas de los partidos intermedios, que eran en la gran máquina social lo que son en las de vapor las válvulas de seguridad, los frenos y demás aparatos moderadores. Si la absorcion de los partidos intermedios por los extremos continúa entre nosotros, como todo lo hace prever; si llega el dia en que rota su actual repugnante coalicion, republicanos y absolutistas se encuentren frente á frente sin una fuerza intermedia que los separe, el choque será terrible á no dudarlo. ¿Cuál será el resultado final? ¿á cuál de las dos corrientes de ideas que se disputan el dominio del mundo reserva Dios la victoria suprema? Este es el secreto del porvenir.

La *réprise* de Ricardo Darlington, gran triunfo para el señor Valero, ha sido la última novedad que el infatigable celo del señor Catalina por mantener viva la aficion del público al arte dramático exento de pegadizos alicientes, nos ha dado en el *Teatro Español*. El público de hoy ha aplaudido las *espeluznantes* situaciones del drama con el mismo ardor con que las aplaudia en 1849. En el teatro de la *Ópera* la admirable *Misa* de Rossini ha electrizado al público filarmónico, y nosotros lo dejamos aquí para asistir al segundo concierto sacro del señor Monasterio, que será sin duda, como lo fué el primero, una maravilla musical. Dudamos que se oigan en capital alguna las grandes obras del arte mejor interpretadas que en Madrid cuando dirige su ejecucion el señor Monasterio.

CÁRLOS DE OCHOA.

ENRIQUE TAMBERLICK.

Próximo á separarse de sus amigos de la España vieja para estrechar la mano de los que le aguardan en nueva España, Tamberlick deja entre sus admiradores el grato recuerdo de haberle escuchado y la no ménos grata esperanza de volverle á oir, porque esta tierra española es su segunda patria, y si no se la quita el oro mejicano, nos le devolverá la nostalgia.

Momento es, por tanto, oportuno para saber lo que pierden los aficionados de Madrid, al ausentarse el célebre cantor, y lo que ganarán al recibirle nuestros hermanos del otro lado de los mares.

Enrique Tamberlick, á pesar de su apellido dálmata, es ciudadano romano. En la capital del catolicismo vino al mundo en año de que no quiere acordarse, que los tenores deben ser siempre jóvenes, y una fecha impertinente pudiera destruir ilusion tan necesaria.

Su padre, Rafael Tamberlick, salió de Iliria, su patria, para seguir á Napoleon en las interminables guerras del primer Imperio. Retiróse á Roma cuando los ingleses cuidaron de alojar al corso en Santa Elena, y de la vida de soltero casándose con una hija de la ciudad eterna.

Con grande aprovechamiento hizo Tamberlick sus primeros estudios en el famoso seminario de Montefiascone, pues decir lo contrario serviria de mal ejemplo á los jóvenes que al arte se dedican, y sin decidir la carrera que debia fijar su suerte, volvió á Roma, donde le encontró uno de esos italianos que se dedican á la trata de artistas, con más provecho y ménos riesgo que sus apreciables colegas los negreros.

La portentosa voz y el instinto del arte del célebre tenor pronto fueron conocidos de sus jóvenes amigos, y de un tal señor Zeloni, el italiano que tenia por oficio formar artistas para proporcionarles la honra de los aplausos, quedándose con el provecho.

Los que no adivinen el modo de llegar á tan ingenioso resultado, sabrán que los Zeloni de entónces, y de ahora, que en sus investigaciones laríngeas encuentran un tesoro, en la imposibilidad de apoderarse de él á título de primer ocupante, porque el tesoro tiene hasta cierto punto autonomía, acuden á los poseedores de la armoniosa voz, si con igual facilidad pueden disponer de su persona, ó á aquellos en cuya potestad se encuentran, proponiéndoles el sencillo negocio de encargarse de la educacion artística del futuro cantor, á quien darán un sueldo bastante módico para no consentir devaneos juveniles, y durante determinado número de años disfrutarán en cambio el derecho de contratarle, ahorrando al artista el cuidado de entenderse con las empresas teatrales, y la molestia de saber la cantidad en metálico que éstas pagan por su mérito y trabajo.

Musicalmente considerado, el negocio de los Zeloni tiene varias consecuencias á cual peores. Como al arrendatario del cantor interesa poner cuanto ántes su finca en producto, la educacion artística es con frecuencia incompleta é imperfecta; el artista, que ni siquiera ve cómo llega á manos que no son suyas el fruto de su voz y de su talento durante los mejores años de su vida, y que carece del entusiasmo necesario *para hacer de la fama la única señora de sus pensamientos*, no tiene incentivo que le impulse al estudio, ni otro deseo que el de salir de la servidumbre en que vive; y el compositor que no es rico por su casa, como Meyerbeer ó Mendelsshon, y que no puede por tanto ni guardar sus óperas hasta que haya quien sepa cantarlas, ni contentarse con el desinteresado y *sincero elogio que de su genio hagan cuatro amigos* íntimos, tiene que moderar los vuelos de su inspiracion, limitándolos á las facultades de los intérpretes probables de sus obras.

Dícese vulgarmente que las óperas de José Verdi han contribuido á que se pierda la tradicion de la buena escuela de canto, por buscar el efecto en la sensacion nerviosa que produce el grito; con más razon pudiera acusarse de esta pérdida, nunca bien sentida, á los logreros de voces ajenas, á los improvisadores de artistas en provecho propio, á los arrendatarios de cantores, codiciosos de rápida ganancia.

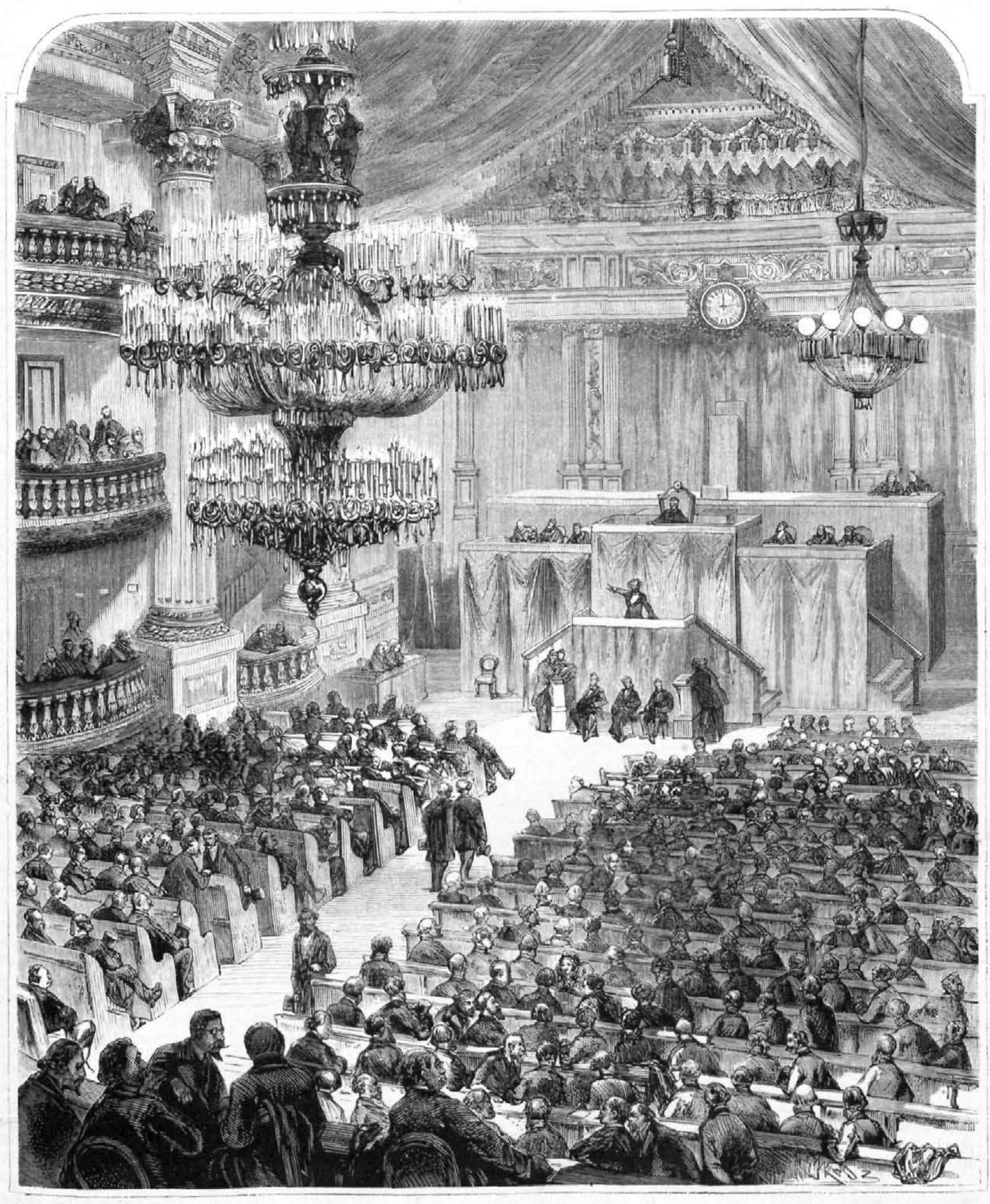
Enrique Tamberlick no cayó en las garras del señor Zeloni. El padre de nuestro aplaudido artista contestó al mercader con toda la política de que es susceptible un padre cariñoso cuando se le propone comprarle un hijo, que ni le tenia de venta, ni, si queria Enrique ser cantor, lo habia de ser en condicion de ilota.

Duele á veces á los famosos la fama que adquirieron, y apetecen, como fray Luis de Leon, *la pobrecilla mesa de amable paz;* ricos hay que desdeñan el oro, aunque esto con frecuencia se dice más que se siente; pero quien á los pocos años tiene á su alcance el pedestal sobre el cual le admirarán las gentes y á su vista el símbolo de goces que la imaginacion abulta más cuanto ménos se satisfacen, no desprecia la gloria y la fortuna. Por la fé en una idea hay quien



ENRIQUE TAMBERLICK.

FRANCIA.—VISTA EXTERIOR DEL GRAN TEATRO DE BURDEOS: ASPECTO QUE OFRECIA LA PLAZA DE LA COMEDIA DURANTE LA SESION CELEBRADA EL 1.º DE MARZO, POR LA ASAMBLEA NACIONAL.



FRANCIA.—VISTA INTERIOR DEL GRAN TEATRO DE BURDEOS: CÉLEBRE SESION DEL 1.º DE MARZO.

pierde la vida, pero el suplicio de Tántalo no se sufre más que á la fuerza.

Enrique Tamberlick tenia delante de sí ancho y fácil el camino de la fama, gracias á su voz privilegiada, y entró por él. Zerilli fué su primer maestro de canto. El tenor Basadonna, que le oyó, llevóle consigo á Nápoles, y le dirigió en sus estudios. Asuntos de familia hicieron que Basadonna abandonase la fidelísima ciudad de las sublevaciones, pero no sin recomendar ántes su jóven y aprovechado discípulo al no ménos célebre tenor Guglielmi, hijo del rival de Cimarosa y Paisiello, y para quien Rossini escribió *La Generentola*.

En 1843, con la ópera de Bellini *Julietta y Romeo*, y en el teatro de San Cárlos de Nápoles, empezó Tamberlick su carrera artística. Allí cantó durante tres años, y su magnífica voz produjo el mayor entusiasmo. El celo de neófito acaso le hizo abusar de las facultades que á la Providencia debia, y cuando dejó la tierra de Italia para trasladarse á Lisboa, donde le llamaba nuevo contrato, apasionados hubo del jóven artista que temieron no conservara la voz por muchos años. Veinticinco pasaron ya desde entónces, y si para la voz de Tamberlick no han transcurrido en vano, que lo contrario rayaria en milagroso, el estudio y la experiencia suplen, para mi gusto, con ventaja los deterioros de la laringe.

Antes de oirle los aficionados de la capital lusitana, cupo esta suerte á los filarmónicos gaditanos.

Á Madrid vino desde Lisboa, y durante los años de 1844 á 1846, acompañado de artistas tan famosos como lo eran la Persiani, Salvi, Ronconi y Marini, hízose aplaudir grandemente en ese mismo escenario del

Circo, que hoy sirve para los atrevimientos de Arderius y compañeros bufos.

Despues de breve estancia en Barcelona, quiso Ronconi que le acompañase á Francia, y allí cantó, entre otras óperas, la *Maria di Rohan*, de Donizetti, rivalizando con el célebre baritono, á pesar de ser la de *El duque de Chevreuse* una de sus mejores creaciones.

Cayó en seguida Tamberlick en poder de la pérfida Albion, sujeto con doradas cadenas, y en Lóndres le oyeron los que modestamente se creen la aristocracia de la raza humana durante catorce temporadas consecutivas.

Preciso fué sin duda al célebre tenor para salir de Inglaterra, salir tambien de este viejo mundo y trasladarse al nuevo; verdad es que á Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires costó buen precio el lujo de oir á Tamberlick, y los republicanos de las orillas del Plata, pagaron el capricho mucho más caro que los lores; verdad tambien que como en las repúblicas, sobre todo en las de América del Sur, las cosas y personas son ménos estables que en estas rancias monarquías de Europa, pocos meses despues de haberse emancipado de los ingleses, Tamberlick era vinculado de nuevo por los rusos durante el invierno, y por los habitantes de Lóndres en el estío.

En 1858 los parisienses lograron oirle *Otelo*, de Rossini, y poner en moda el célebre *do* de pecho, para despecho de tenores que no pudieran emitir esta nota, ni áun sometiendo su garganta á la más violenta gimnasia.

Quisieron entónces los franceses que Tamberlick cantara en el teatro de su ópera nacional y en el idioma de Racine; pero négose á ello el célebre tenor, y esta negativa nos proporcionó el placer de oirle en Madrid, en el teatro de la Zarzuela en 1860, y en el de Rossini en 1864.

Desde esta época, la capital de España ha alternado con las de Inglaterra, Rusia y Francia en el privilegio de oir á Tamberlick, y en el placer de aplaudir su talento.

De mediana estatura y rostro simpático, más fácil para expresar las grandes pasiones que la malicia y gracejo de las obras cómicas, posee Tamberlick una redondez de formas que si no llega, ni con mucho, á la obesidad, tampoco contribuye á idealizar algunos de los personajes que representa.

Siempre afable, deferente siempre á los consejos y observaciones de todos, hasta de los que ménos autoridad tienen para hacerlas, modesto en grado inverosímil, con temor infantil al público y desconfianza incomprensible en su talento y facultades, le ven sus amigos hoy dia, despues de tantos ruidosos triunfos, casi tembloroso y demudado cuando va á cantar una ópera en que no ha sido juzgado por el público que le escucha.

Excitábasele en el pasado año á que cantara *La Favorita*, de Donizetti, y se negó constantemente á hacerlo.

—No deseo, decia, cantar en Madrid ninguna ópera que haya cantado Mario; con él he estado diez años en San Petersburgo, y he visto fracasar uno tras otro á cuantos tenores intentaron imitarle; de él he tomado cuanto podia apropiar bien á mi estilo y facultades, pero evito que el público tenga motivo de una comparacion que ha de serme desfavorable.

Este es el hombre.

La voz de Tamberlick, de más de dos octavas de extension, es de timbre sonoro y varonil, propio para expresar los acentos de la pasion. Maestro en el modo de frasear, no tiene hoy rival en el canto *spianato*. Su admirable pronunciacion, permite el doble placer de escuchar unidas la frase poética y la melódica. Respetando siempre con escrupulosidad la obra del maestro, el público está siempre seguro de oir lo que éste escribió y cual pudo desear que se cantara.

Sea por falta de detenidos estudios en su juventud, ó acaso porque la garganta haya sido siempre rebelde á las grandes dificultades de vocalizacion, las *fioriture* suelen no ser para Tamberlick ocasion de grandes aplausos. Él lo sabe, y prefiere acertadamente los sollozos de Shakspeare, á la risa de Beaumarchais; la celosa desesperacion de Otelo, á los inocentes disfraces del conde de Almaviva.

Esto explica por qué el repertorio del eminente artista lo forman casi exclusivamente el drama y la tragedia lírica. Las cuatro grandes óperas de Meyerbeer, *Don Juan*, *Guillermo Tell*, *Otelo*, *Poliuto*, *Lucrecia Borgia*, *La Vestal*, *La Ebrea*, *El Trovador* y la *Mutta di Portici*, le ofrecen momentos dramáticos donde arrebata al público.

La lucha entre el amor que le inspira Matilde y el sagrado amor de la patria; entre la pasion que le arrastra á pesar suyo tras la hija del tirano, y el deber de pelear por la libertad perdida que la voz de Guillermo Tell le recuerda, esta lucha de afectos y sentimientos sublimes, encuentra en Enrique Tamberlick un intérprete modelo.

Admírase la pasion cuando esclama: *¡Ah, Matilde, anima mia!* admirable de energía cuando dice á los suyos:

Voi parlate di patria
e patria piu non e;

admirable de dolor cuando sabe que sobre su cabeza ha podido caer la maldicion de su padre, en todos los grandes momentos drámaticos de la inmortal obra de Rossini encuentra Tamberlick acentos bellísimos con que expresarlo.

Y si abandona las ásperas montañas de la Helvecia, por la catedral de Munster; si Arnoldo se convierte en Juan de Leiden; si á la voz enérgica de Guillermo que le llama á vencer ó morir por la libertad política de Suiza, sucede la voz no ménos enérgica de Zacarías que exige la libertad religiosa de Westfalia, Tamberlick se trasforma maravillosamente, y estátua viva del fanatismo, suspende el ánimo y aliento del público que le escucha decir á su atribulada madre:

Un figlio amavi tu
è lo rawisi in me.

Cambiad la escena; y en vez de las frias llanuras de Alemania, de sus góticas catedrales, de su cielo nebuloso, figuraos el sol de Venecia, la púrpura y el oro del aristocrático Senado, las maravillas del palacio de los Dux y de San Marccs. Al fanático endiosado que ha roto el freno á sus pasiones, sustituye el terrible africano, el leon del desierto, que no tolera ni sombra de rivalidad en sus amores.

Arnoldo y Juan de Leiden desaparecen ante la gigantesca figura de Otelo, y en la ópera que inspiró á Rossini el descuartizado drama de Shakspeare, es donde más brilla y seduce el talento del célebre tenor.

La lectura de la carta de Desdémona en el famoso *duo* con Yago; los sollozos que ahogan su voz, al decir

Il cor si mi divide
per tanta crudelta;

el inquebrantable propósito de venganza con que exclama:

Morró, ma vendicato
si, dopo ley morró,

electrizan á cuantos le escuchan.

Y cuando Rossini encuentra el verdadero drama del gran poeta; cuando despues de cantar el terrible presentimiento de Desdémona en la romanza del sauce, que arranca lágrimas; cuando el gondolero que surca en medio de la noche las aguas del gran canal ha dicho en voz alta, como Francesca di Rimini, que no hay dolor que iguale al de acordarse de los dias felices en la miseria; cuando el rayo ha roto los vidrios de la ojival ventana, y la esposa de Otelo, muda de terror, busca en el sueño momentáneo olvido á sus angustias; cuando en la oscura estancia aparece el africano y busca con avarientos ojos la víctima de su celosa rabia, y luchando entre el dolor de perder á la que ama con toda su alma y la ira de verse engañado, acaso aborrecido exclama:

Per che un sembiante,
bárbaro ciel, non dar mi
in cui scolpito
si vedesse il mio cor;

y cuando se revuelve para ver por qué vacila y mata la luz, para matar á oscuras, y en los relámpagos de la tempestad cree ver la acusacion del cielo, cuando se le oye decir:

Ah che tra lampi il cielo
á mi piu chiaro
il suo delitto addita,
é á compir la vendetta
il ciel mi invita,

Enrique Tamberlick, intérprete de dos genios colosales, Shakspease y Rossini, no tiene rival.

Refiriendo al pormenor cómo canta y cómo dice Poliuto, Raul, Don Octavio, Maurique, Vasco de Gama y cuantos tipos comprende el largo catálogo de las óperas de su repertorio, estos apuntes serian interminables. Para el lector que haya escuchado al célebre artista, mis observaciones serian inútiles; al que no ha tenido la dicha de oirle, pudieran inspirar deseos acaso irrealizables, porque Tamberlick pertenece á esa raza de cantores que desaparece por momentos, llevándose consigo el secreto de deleitar á la vez el oido y el entendimiento.

L. N.

LA PAZ.

Ya pasaron—¡y ojalá no vuelvan!—los dias de sangrientos combates, dias de afliccion y luto, de exterminio y penalidades sin cuento.

La paz, esa bendita dicha de los pueblos, se ha firmado;—y aunque las duras condiciones que el inexorable vencedor impone al desgraciado vencido engendran en el ánimo presentimientos sombríos de nuevas guerras, más ó ménos remotas, bendigamos ahora á la paz y cantemos en himnos de alegría la conclusion de las cruentas lides.

Firmado el armisticio, como ya sabemos, entre los ejércitos beligerantes, con la precisa condicion, impuesta por el conde de Bismarck á M. Jules Favre, de que una Asamblea nacional francesa, libremente elegida por sufragio universal, habia de decidir, en un plazo brevísimo, sobre la paz ó la guerra, anunciáronse las elecciones generales para el 8 de Febrero último.

Pocas veces se habrá celebrado en el mundo un acto político tan importante como el que acaba de realizarse en la nacion vecina de allende el Pirineo.

Por eso, los hombres más notables de todos los partidos, lo mismo los representantes del principio revolucionario que los descendientes de los antiguos *Chuanes* de la Bretaña y de la Vendée; lo mismo los partidarios de la monarquía de Julio que los ya escasos defensores *del hombre de Diciembre y de Sedan* —como ha llamado M. de Girardin á Napoleon III, como le llamará la historia en sus páginas eternas—pidieron á los electores sus votos para salvar la Francia—decian algunos—de la ignominia de una paz bochornosa.

El grabado que ofrecemos en la pág. 133, retrata al vivo la agitacion política de Paris, en los precisos momentos de celebrarse las últimas elecciones: en el exterior de la elegante *mairia* del Louvre se agrupan los ciudadanos animados por el deseo de que salga triunfante de las urnas la candidatura de uno de los prohombres del partido republicano, pues sabido es que la ciudad de Paris ha enviado á la Asamblea nacional, reunida en Burdeos, á MM. Victor Hugo, Luis Blanc, Garibaldi, Edgard Quinet, Gambetta, Delescluce, Ledru Rollin, etc.—los hombres más eminentes de aquella parcialidad política.

Convocada estaba la Asamblea para el 12 de Febrero, y una comision especial se ocupaba de antemano en llevar á cabo rápidamente la trasformacion de la magnífica sala pública del Gran teatro de Burdeos en salon de sesiones del nuevo é imponente Congreso de diputados: la ancha plaza de la Comedia se veia atestada de curiosos, de guardias nacionales y móviles de la Gironde, de políticos de segunda fila que discutian en alta voz sobre las probabilidades de paz ó de guerra, y áun de agitadores peligrosos que intentaban enardecer con declamaciones extemporáneas los ánimos de los ciudadanos pacíficos.

El grabado de la pág. 124 representa el exterior del citado edificio: exacto dibujo cuyos numerosos detalles sabrán apreciar debidamente aquellos de nuestros lectores que hayan visitado la hermosa ciudad que baña el Garona.

Escenas tumultuosas ocurrieron, como era de suponer, en las primeras sesiones.

En la del 18 de Febrero, por ejemplo, porque se hallaba el Gran teatro rodeado de tropas, á fin de conjurar oportunamente los movimientos sediciosos que la voz pública anunciaba, Enrique Rochefort, el autor de *La Linterna*, aquel despiadado libelo que hirió de muerte en la opinion de Europa á la dinastía napoleónica, áun antes del plebiscito, apostrofó con dureza á la Mesa, depositaria á la sazon del Gobierno, y dijo entre otras cosas:

—Esta aglomeracion de soldados de todas armas es un insulto para la Cámara, para la poblacion y para la milicia bordelesa...

El conde Benoist d'Azy, presidente de la Asamblea, contestó al diputado republicano:

—Durante los dias que he tenido la honra de presidir la Cámara, muchos colegas se me han quejado de haber sido víctimas de injurias, insultos y amenazas...

—¿Qué insultos? ¿Qué amenazas?—preguntó M. de Rochefort.

—Amenazas de bayonetas puestas sobre los pechos...—replicóle el anciano conde d'Azy.

Y como la Cámara, con voz unánime, exclamase:—¡Es verdad! ¡es verdad!—el presidente continuó con enérgico y patriótico acento:

—La fuerza debe estar al lado del derecho; nadie pretende amenazar á ningun lado de la Cámara. Los combates deben ser en la tribuna: seamos la verdadera representacion de la Francia y opongamos al extranjero la mayor fuerza que sea posible; opongámosle la unidad para la defensa de la patria.

La mayoría de la Asamblea aplaudió con frenesí; pero una voz de la derecha gritó con estentóreos ecos, dirigiéndose á los diputados republicanos:

—¡Llevar á Charenton á esos energúmenos!

Y ante la imprudencia del autor de esta frase despreciativa, el Congreso francés quedó convertido, escribe un corresponsal, en espantoso tumulto, que sólo terminó, despues de largo tiempo, cuando el presidente abandonó el sitial que ocupaba y levantó la sesion.

Pero el dia 1.º del actual formará época en los fastos de la historia de Francia.

Cesion de la Alsacia y la Lorena, *desde el Rhin hasta Metz*, cinco mil millones de francos por via de indemnizacion, guarnicion prusiana en varias plazas fuertes, á título de garantía, hasta la conclusion del pago de aquella exorbitante suma: tales son, en globo, las condiciones de paz que el implacable emperador de Alemania ha impuesto á la desventurada Francia.

M. Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros, no tuvo alientos para leer el tratado ante la Cámara; M. Thiers, el gran historiador, el frio hombre político de la monarquía de Julio, tampoco se atrevió á leerlo; los demás individuos del Gobierno declinaron tambien esta mision tristísima y desconsoladora.

Pero un diputado, Saint-Hilaire, pidió el tratado, le tomó, subió á la tribuna, y con quebrantada, pero no confusa voz, lo leyó sin interrupcion alguna, desde la primera hasta la última palabra.

No es posible referir en breves líneas todos los dramáticos incidentes ocurridos en la memorable sesion de 1.º de Marzo.

Aun habia quienes deseaban rechazar la paz, y temiase por algunos que los diputados huyeran, como Ciceron en Farsalia, ó pasasen el Rubicon, como César, decididos á todo; pero desde el momento en que la discusion solemne del tratado de paz degeneró en recriminaciones amargas, más ó ménos oportunas, contra el régimen bonapartista que sucumbió en Sedan y en Paris, el 2 y el 4 de Setiembre del año último, bien podia adivinarse el resultado práctico de las deliberaciones.

Victor Hugo, Luis Blanc, Vacherot, Thiers, Changarnier y otros importantes hombres públicos tomaron parte en el solemne debate, y por fin quedaron ratificados los preliminares de la paz, tales como habian sido presentados por el gran canciller del imperio aleman, por 546 votos contra 107.

«Paris está profanado—exclamó al dia siguiente un periódico de Burdeos—la Alsacia entregada, Francia gravemente herida... Sangrienta humillacion para el presente, cúmulo de peligros para lo futuro: he ahí la tristísima realidad que el tratado nos ofrece...»

Nosotros, cumpliendo con el deber de fieles cronistas, ofrecemos á los benévolos suscritores de La Ilustracion Española y Americana el grabado de la página 125, que representa la sesion que acabamos de bosquejar, en el momento de ser puesto á votacion el tratado de paz;—debiendo advertir que el detallado dibujo, copia del natural, nos ha sido remitido por uno de nuestros corresponsales en la capital de la Gironda.

LOS ÁRBOLES EN ESPAÑA.

AL SEÑOR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Mi querido amigo: Guardado tengo como oro en paño un impreso que recibí, no há mucho, el cual venia dentro de un sobre, dirigido á mi humilde persona, por *su amigo Castro y Serrano*. Cuando esto sucedió, me tuve por obligado á dar á usted las gracias del mejor modo que fuera posible; en primer lugar por su fino recuerdo, y en segundo—lo más importante—á causa del beneficio que en gran parte debe á usted la hermosa Granada, por haber salido á tiempo en defensa del *Paseo de la Bomba*, tan sándia y cruelmente amenazado de la segur impía, que no parece sino inventada para que el español la emplee en su propio daño; esto es, en talar cuantos árboles halle á mano por la árida extension de nuestra desventurada Península.

I.

El impreso á que aludo en el comienzo de estos renglones es preciosísimo alegato literario en defensa del paseo ya citado, acaso el más frondoso y lleno de natural magnificencia de cuantos en España existen. ¡Con qué gracia y oportunidad recuerda usted las veces que aquellos enhiestos y copados álamos se han visto amenazados por la barbárie más increible de cuantas ha podido inventar el hombre! En 1840, en 1843 y el siguiente; el año 54, y por último el 64 y el 66, han sido épocas de vergonzoso ensañamiento contra los tristes álamos de *la Bomba*, cuyo delito, diario en verdad, consiste en ofrecer grata sombra y fresco ambiente al hombre que bajo aquellas soberbias bóvedas de verdor, léjos de pensar en verlas arrasadas, deberia tener por aborrecible enemigo á quien, ni de léjos siquiera, fuese capaz de tan afrentosa idea.

Cierto; aquí no se trata de éste ni aquél ayuntamiento, ni mucho ménos de ningun partido. Somos todos; es el pueblo español á una, el verdadero culpado de tanta horrible tala y de tan insensata ruina. Usted, amigo mio, ha llorado sobre las ruinas de muchas arboledas, en otro tiempo gloria y orgullo de Granada. Dios se lo pague, sí no en nombre de los españoles, que ni áun comprenden la vergüenza que sobre ellos recae, en nombre de la humanidad, para cuyo abrigo, amparo y recreo, fueron criados los árboles. Al cabo, si la *encina de Santa Teresa*, si las moreras de la Vega, si tantas frondosas alamedas han desaparecido taladas; por lo ménos, el *Paseo de la Bomba* se conserva, y á usted debe en gran parte Granada que no haya caido sobre ella el borron que afrenta á todo pueblo incapaz de comprender la hermosura y beneficio que el árbol nos dispensa.

Usted pidió la vida de aquellos pobres álamos casi con lágrimas en los ojos; pero el daño es tan grande, y de tal manera está encarnado en España, que necesita remedio más eficaz. ¡Ah! si el hierro y el fuego estuvieran en mi mano... creo, Dios me perdone, que sin piedad los emplearia para castigar á cuantos, movidos de la más ciega é insensata codicia, van cayendo sobre los pocos árboles que áun nos quedan, como la langosta se extiende y devasta en un instante los tristes y desiertos campos de la Mancha y Extremadura!...

¡No ha de haber modo, amigo mio, de contener tan irreparable daño y tan afrentosa mengua! ¡Ha de emplearse meramente nuestra vida en calumniar al que manda, en conspirar contra él y matarle, ó en perder el tiempo dando al viento, para que se los lleve, quejas inútiles y lamentos mujeriles! ¡Ha de cifrarse toda nuestra energía en lograr por buenas ó por malas un empleo! Yo de mí sé decir, que de cuantos jóvenes se dedican más ó ménos *pasajeramente* al estudio, *fuera* harto preferible comprendiese, alguno que otro siquiera, que todo está por hacer y áun por *discurrir* en España, y que pasar la vida defendiendo ó guerreando contra la autoridad podrá dar fama de excelente impío ó de inmejorable creyente al que por uno y otro camino la emprenda; pero, en general, léjos de dar un ciudadano útil á su patria, sólo produce *grieguezuelos* del Bajo Imperio, como aquellos eternos disputadores sobre la luz *creada* ó *increada*, y, como aquellos tambien, sedientos de empleos, meramente por vivir á costa del Estado, no por servirle.

El campo está demás para nosotros. Cuando tal sucede, no es mucho sean tenidos por mero estorbo los árboles. De otra cosa sirven éstos tambien; de ruin ganancia para los que en un dia talan un monte y derriban en una hora árboles seculares; bien movidos de instinto inferior al del mono, que jamás destruye los árboles que le dan abrigo, bien porque no estando muy seguro de la legitimidad con que acaba de adquirirles, prefiere allegar cuanto ántes una parte, siquiera sea escasa, del valor de la arboleda, á perderlo todo, si alguna vez restablecido el imperio de la ley, se ve obligado á devolver lo que malamente posee.

II.

No hay duda en que para nosotros está demás la vida del campo, al cual, léjos de tenerle amor, como otros pueblos, le miramos como un destierro. Dice Cervantes en Pérsiles y Sigismunda (cap. XIV, lib. 3.º) que Francia es «tan poblada, tan llana y apacible, que á cada paso se hallan casas de placer, adonde los señores dellas están casi todo el año, sin que se les dé algo por estar en las villas ni en las ciudades.» Si esto ha sucedido y sucede en Francia, más frecuente es aún en Inglaterra, donde ya nuestro conde de Gondomar decia: «En esta tierra la vida es cara en extremo, de tal manera, que la casa que aquí en Lóndres tengo, y *otra que es fuerza tener en el campo por la salud y la reputacion*, me cuestan cerca de mil y trescientos ducados.»

En Inglaterra obligan á tal punto la costumbre y la *reputacion* á vivir en el campo, que los señores más poderosos no constan jamás por moradores de Lóndres, sino de sus castillos. De esta manera el duque de Norfolk *vive* en Arundel-Castle, condado de Sussex; el de Devonshire, en Chatsworth-Palace, condado de Derby; el de Portland, en Welbeck-Abbey, condado de Nottingham, etc., etc. El inglés, siempre que puede, tiene la morada en el campo, y lo que podríamos llamar *apeadero* en Lóndres.

Acá impera todavía la tradicion romana, que resumia todo lo bueno en la vida de la ciudad, *urbanitas*, mientras el *villicus*, el hombre del campo, era punto ménos que cosa despreciable. Al concluir la guerra de los moros, y sin tiempo para tomar posesion completa de la península, descubrimos un Nuevo Mundo, y gran parte de nuestra vida cruzó el Atlántico, perdiendo otro tanto España. No la emigracion,—que esa al presente es acaso más numerosa que nunca, de nuestras provincias del Norte, y no sólo no las despuebla, mas el número de habitantes aumenta cada dia,—sino aquella sávia, aquella manera de existencia, moral y material, que España empleó en el continente americano, distrajeron toda nuestra actividad y energía de los campos castellanos, extremeños y andaluces. Los hijos de nuestra region boreal bien viven en el campo, y se complacen en él; pero al bajar á los campos que Duero y Guadalquivir fecundan, no tuvieron



S. M. LA REINA, D.ª MARIA VICTORIA.

los españoles tiempo para trocar el hierro de la espada en reja de arado. Era forzoso, porque el clima así lo exige, valerse del riego, para que la poblacion agrícola no escasease, como de lo contrario tiene que suceder donde no hay sino una cosecha, y esa precaria. No se hizo, y quedó gran parte de España desierta y los escasos habitantes, encerrados en las poblaciones, sólo trataron, como áun al presente sucede, de sacar del campo cuanto fuera posible, sin devolverle nada.

A gente que así vive, poco se la pueden importar el árbol ni las flores, ni cuanto el campo recuerde. Pero tambien es cierto que si semejante estado dura algun tiempo, amenaza á España horrible despoblacion, de la cual son ya pavoroso anuncio el hambre y tifus que en estos últimos años han diezmado á los hijos de Castilla.

III.

El árbol en todas partes, y especialmente en los montes, es del todo necesario para nuestra existencia. El economista, el individualista ó el centralizador, pueden sostener en escuelas y academias cuantas teorías y sistemas tengan por mejores y áun bajados del cielo. El pueblo español puede tambien prestar atento oido á quien le predique y ensalce el *summum bonum* de la humanidad; pero si quiere vivir y no verse en el caso de tener que abandonar, con llanto y desesperacion, la tierra de sus padres, tenga, en especial, juicio, antepóngale á toda predicacion y á todo estímulo, incluso el más persuasivo de todos, que es la codicia, advirtiendo que el talar montes y alamedas es meramente *pan para hoy, y hambre, y muerte, y deshonra para mañana*. Los montes purifican la atmósfera, templan la crudeza de todo clima, abrigan valles y llanuras, contienen las aguas estorbando las inundaciones que despues de hórridas sequías devastan los campos de las regiones del Centro, Levante y Sur de la península ibérica: y producen de tal manera un bien general, que así como el Estado no puede ménos de atender á la seguridad del individuo, por medio de la policía; y de la costa, con el alumbrado marítimo, de igual suerte es forzoso, si España no ha de quedar en breve la mayor parte trocada en pavoroso páramo, que la opinion unánime ponga los montes que deban conservarse, en manos del Estado, mientras ella reciba debajo de su amparo y custodia los árboles y alamedas del resto de España.

Hay una máxima, en verdad hija de nuestro tristi-



S. M. EL REY, D. AMADEO I.

simo estado social, que dice: «La vida del campo empobrece, envilece y embrutece.» En otra parte he llamado ya á semejante máxima *siete veces infame;* y no la he llamado otra cosa, porque no me alcanzaban las fuerzas á más. Ántes deberia decirse que el hombre en la ciudad degenera y muere. Cosa que desde luégo salta á los ojos, es la inferioridad física, y áun no pocas veces moral, del hombre de la ciudad, con respecto al del campo. Y si esto es verdad, que no necesita probarse, ¿quién no se estremecerá, lleno de angustia, al considerar qué porvenir espera á raza como la nuestra, para la cual no hay otra existencia agradable sino entre casas, ni destierro más aborrecible que la morada en el campo?

Páseme usted, amigo mio, que de nuevo pregunte: á gente que así vive y en tal vida se complace tan sólo, ¿á qué hablarla del campo, á qué de los árboles que le recuerdan? Y si al ménos fuéramos hombres prácticos, esto es, que cual los ingleses comprenden que los árboles son los *pulmones de Lóndres*, y por eso conservan dentro de su desmesurado recinto los hermosos *parques* llenos de verdor y frondosidad, comprendiéramos la utilidad de los árboles; al ménos, repito, miraríamos por ellos en Madrid, y acostumbrados á hacerlo, nos doleria el saber su destruccion en el campo.

Entónces la opinion, que ni sobre el particular, ni sobre otras muchas cosas, tiene la menor fuerza en España, la tendria; y el malvado, codicioso, ladron de la fortuna pública, que no otro nombre merece todo talador insensato de montes y alamedas, hallára imposible alzar el hacha contra el hermoso y benéfico tronco, ante el grito y reprobacion unánime del pueblo.

IV.

Hay momentos solemnes, en que las naciones tienen que destruir con sus propias manos la fortuna heredada de sus antepasados. París ha talado parte de sus hermosos bosques, mas era para dañar y resistir al enemigo. Nosotros estamos acabando de talar nuestros montes y arboledas, para satisfacer la insensata codicia de quienes, si fueran capaces de parar mientes en ello, comprenderian que á la larga produce mucho más el árbol en su sitio, ó el bosque con oportunidad aclarado, que no su destruccion inmediata. Acá preferimos que diariamente se verifique lo que nos cuenta la fábula de la *gallina de los huevos de oro.* Des-

truido el árbol, mal puede ya dar producto alguno; en su lugar queda, por cumbres y laderas, estéril suelo, que apenas da en los primeros años mezquinísima cosecha. En seguida, la escasa capa vegetal que contenian los árboles y el césped; aniquilado éste tambien con el cultivo; desaparece con las lluvias, y en su lugar va mostrándose el granito, como la osamenta del cadáver de España... En él nos cebamos los españoles, como aves de rapiña, de cuyos picos chorrea sangre hedionda, en cuyas garras la carnaza hiede... Siempre es consuelo, amigo Castro, el que todos vayamos contribuyendo por cuantos modos nos sugieren nuestra incuria y mala fé, á que sobre el cadáver de la patria no quede ni siquiera un sáuce, cuyas ramas lloren y al propio tiempo oculten nuestra vergüenza...

Dichoso aquel, en quien la fé política, y más aún la vanidad, que todo lo disimula y sabe convertir en honra y gloria de sus propios pensamientos, son causa de completa ceguera; pues así tiene el placer infantil de achacar la culpa de cuantos daños padece España á todos los partidos, ménos al suyo. ¡Dichoso él! ¡Desventurada España, cuyos hijos, ciegos de vanidad y pereza, se creen libres de todo cargo con achacar á otros culpas de que todos, por lo ménos, son igualmente responsables!

Sigamos el canto llano, sin meternos en contrapuntos, no me venga maese Pedro á decir que tambien los mios se *quiebran de sotiles*. En Dios y en mi ánima juro á usted, amigo mio, que así me acuerdo yo de eso que en España solemos llamar política, como de talar árboles, caso de que alguna vez llegue á mis manos un centenar siquiera. Pero ¿hay paciencia para ver cómo vamos dejando cada dia más escueta, rasa y espantable nuestra desventurada Península? Usted, como yo, y áun mucho mejor, comprende que el verdadero daño está en que no hay ni vergüenza para los que insensatamente destruyen el arbolado. Con todo eso, y por si alguno de ellos pone en La Ilustracion Española y Americana los ojos, quiero citar unos cuantos ejemplos de respeto á los árboles por parte de hombres y pueblos, á los cuales tenemos desde niños costumbre de apedillar bárbaros.

«En las invasiones y correrías por tierras *enemigas, no destruyais los árboles, ni corteis las palmeras, ni abatais los verjeles*, ni asoleis los campos ni las casas.» Estas eran las palabras de Mahoma á sus soldados. (Conde. Part. I, cap. 3.º) En España, en plena paz, españoles han talado los soberbios pinares de Cuenca en nuestros dias. Sin duda, calumniosamente; pero al cabo, como venganza de la opinion que busca álguien para descargar en él la vergüenza que la agobia, suelen dar en la referida provincia el apodo de *madereros*, á los que se supone enriquecidos á costa de semejante infamia.

«Cuida de los trabajadores que cultivan la tierra, y nos dan el necesario sustento, y no permitas que les talen sus siembras y *plantíos*.» Palabras de Hixem I, poco ántes de morir, á su hijo Al-Hakem.» (Conde. Cap. 29.)

En cambio, *si buscas milagros, mira*. En la tierra de Palencia, convertida por nosotros en afrentoso páramo, veamos, por ejemplo, la pequeña villa de Baltanás ó Valtanás, cuatro leguas de la capital y nueve de Valladolid. Cubrian ántes y hermoseaban su territorio robustas encinas y gallardos robles, los cuales daban todos los años más que suficiente para los usos domésticos é instrumentos de labranza, produciendo tambien el carboneo de 6 á 8.000 reales anuales. Hubo en esto, del año 20 al 23, que armar y uniformar la Milicia Nacional, y para ello se vendió el pedazo llamado de la Aldea, en 54.000 reales. Siguió el descuaje, y quedaron á la villa desiertas las laderas y despoblados los páramos. Desde entónces, malamente suplen cereales de inferior calidad á los productos en utensilios y metálico del monte; los ganados han perdido sobremanera, las colmenas ya no existen, y por último, como usted puede ver en el Diccionario de Madoz, han llovido sobre el pueblo infinidad de males, *sin que les haya reemplazado ningun provecho*.

La historia de Baltanás es poco más ó ménos, la de todas las poblaciones rurales de España.

¿No le ha ocurrido á usted, viendo los alrededores de Madrid, exclamar: Por aquí ha pasado Atila? Dudo que Atila lo hubiera hecho tan bien. La verdad es que, si sobre el particular fuéramos capaces de vergüenza, deberian escocernos el respeto y cariño con que los turcos miran á los árboles. Vea usted, amigo Castro, lo que dice de los Osmanlíes el baron de Tott (*Mémoires sur les Turcs et les Tartares*. Première partie: pág. 53. Edicion de Amsterdam MDCCLXXXIV):

«Tienen tal cariño á la sombra de los árboles grandes, que para conservar éstos, sacrifican hasta la planta de las casas. Una he visto, en la cual habia el arquitecto conservado hermosísimo álamo negro, de fecha más antigua que el propietario. El árbol atravesaba por medio de una galería, á cuyo tejado daba sombra. Conservan *todos los árboles de un terreno de cualquier manera que se hallen*, etc., etc.»

En España, se alborota el pueblo contra el Príncipe de la Paz, y arranca los árboles que éste habia plantado entre Madrid y los Carabancheles, que es como si para dañar á un enemigo nos arrancáramos las muelas. Los turcos, para asemejarse á nosotros, debian arrancar los árboles seculares, cuyas ramas mecen las auras del Bósforo, y fueron plantados en aquellas riberas cuando emperadores cristianos tenian por suya á Constantinopla. Pero los turcos, léjos de querer tal semejanza, nos dejan solos, porque en esto de talar árboles no nos parecemos á nadie.

Si desde que comenzó el clamor, en especial durante el siglo pasado, contra el daño irreparable que la destruccion de toda suerte de árboles produce, se pudiera tener á la vista la horrible tala llevada á cabo por los españoles en su propio daño, fuera cosa de dar ya por irremisiblemente perdida á nuestra desventurada nacion. Por consecuencia del desvío con que há siglos miramos el campo, es en nosotros punto ménos que incurable la vergonzosa ineptitud con que nos mostramos á los ojos del mundo para comprender y amar la hermosura de la naturaleza. En esto, léjos de mejorar, perdemos diariamente. Hasta fines del siglo pasado los grandes de España y personas de ilustre alcurnia, conservaban en el campo castillos y antiguas moradas, que se hallaban en mejor ó peor estado de conservacion, pero al cabo, subsistian. La guerra de la Independencia primero, y la Revolucion despues, han destruido de tal modo aquellas antiguas mansiones, que los propietarios, arruinados tambien muchos de ellos, ni áun se han vuelto á acordar de fincas improductivas, y sólo agradables para personas amigas de pasar buena parte de su vida en el campo.

Vivimos, pues, amigo Castro, encerrados entre paredes. Cuando llega el verano, emprendemos el camino á la costa del Norte ó á nuestras casas, y sólo entónces echamos distraidos tal cual vistazo á los desiertos campos, padron de ignominia y afrenta de nuestro nombre. No vemos casas, ¿y cómo? ¡si el mísero producto de aquellos tristes lugares la ciudad los disipa! No hallamos árboles, ¿y cómo? ¡si el árbol no es para todo español sino *cosa* que la tierra cria para que el hombre la destroce y arranque lo más pronto que pueda!!

Fernando Fulgosio.

MUERTE DE VILLAMEDIANA (1).

La justicia hizo diligencias para averiguar lo que otro hizo á falta suya, dando lugar á que fuese exceso lo que pudo ser sentencia.

Quevedo.—*Anales de quince dias.*

CARTA DE ADAN DE LA PARRA Á DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Allá va, buen don Francisco
en prosa ramplona y llana,
la nueva que esta mañana
ha levantado gran cisco.
Hoy San Felipe es aprisco
mudo de espanto y pavor;
pues es tan grande el terror
que ha entrado en el *Mentidero*,
que ni acude un embustero
ni asoma un murmurador.

La causa de esta medrana
que á todo hablador convierte,
es que ayer han dado muerte
al señor Villamediana:
dícese que fué villana
la mano que le mató;
mas si fué villana ó no,
Dios lo sabe y el que fué,
pues sospechando el por qué,
calla el que su muerte vió.

Yo, queriendo en puridad
dar cebo á vuestros *Anales*,
he logrado nuevas tales
que dejan ver la verdad.
Pésalas vuestra bondad,
midalas vuestro juicio,
y hallareis quizá el indicio
que dió á este asunto ocasion,
porque nunca la ambicion
se acuerda del precipicio.

Ya sabeis que era don Juan
dado al juego y los placeres;
amábanle las mujeres
por discreto y por galan:
valiente como un Roldan
y más mordaz que valiente,
hincó en el de Lerma el diente,
y de él habló tan sin merma,
que le desterró el de Lerma
por audaz y maldiciente.

Largo tiempo, á lo que infiero,
léjos de Madrid vivió;
mas tornó cuando murió
el rey Felipe Tercero.
Dióle al reinar su heredero
desquite de sus pesares;
pues los que fueron lunares
que deslustraban su historia,
fueron luégo ejecutoria
para el conde de Olivares.

Por su influjo protector,
ó por influjo del hado,
fué al cabo el conde nombrado
del rey correo mayor.
Ufano con tal honor,
segundo en el valimiento,
con tan altivo ardimiento
vistió plumas, lució galas,
que álguien las tomó por alas
con que se explayó en el viento.

Más pulido que Medoro
y en el vestir sin segundo,
causaban asombro al mundo
sus trajes bordados de oro.
Y era tanto su decoro
cuando con el rey salia,
que el vulgo absorto decia,
contemplando su persona,
que el dueño de la corona
su vasallo parecia.

Muy diestro en rejonear,
muy amigo de reñir,
muy ganoso de servir,
muy desprendido en el dar;
tal fama llegó á alcanzar
en toda la córte entera,
que no hubo dentro ni fuera
grande que le contrastara,
mujer que no le adorara,
hombre que no le temiera.

Para mayor ufanía
y aumento de sus loores,
eran vates y pintores
su ordinaria compañía:
con todos ellos partia
su valimiento y caudal;
y fué su fortuna tal
de la córte en el vaiven,
que todos hablaban bien
del que habló de todos mal.

No le sirvió la leccion
que dió á la humana flaqueza,
ni el desastre de Franqueza,
ni el trance de Calderon:
acaso la presuncion
cególe tan importuna,
que no vió, sin duda alguna,
que al que vive de tal suerte,
estos ejemplos advierte
lo vário de la fortuna.

Nada le llegó á decir
el buen Góngora al cantar,

(1) De la coleccion de leyendas publicadas por el autor: se vende en las principales librerías de esta córte.

«*Arroyo ¿en qué ha de parar*
tanto anhelar y subir?»
Soberbio Guadalquivir
quiso su curso extender;
y tanto osó pretender
y á tanto, en fin, se atrevió,
que al mar eterno llegó
para nunca más volver.

Por no causaros sonrojos
no os diré qué pretendia;
mas harto el vulgo advertia
sus soberanos antojos:
fijó en el cielo los ojos
y á la luz del sol miró;
mas necio no recordó
que por osar á lo mismo,
Icaro rodó al abismo
cuando á la luz se acercó.

En vano con loco intento
favor pidió al Buen Retiro;
tras uno y otro suspiro
su amor se estrelló en el viento.
Hay quien dice que violento
á tanto su amor llegó,
que activo fuego prendió
al teatro á que asistia
la dama por quien vivia,
la dama por quien murió.

Que el corral ardió á pedazos,
es harto sabido á fé;
mas os juro que no sé
si la salvó entre sus brazos:
por prenderla en tales lazos,
dicen que forjó este exceso;
y hay quien añade sin seso
que de un desmayo al sopor,
aspiró el conde traidor
á los regalos de un beso.

Esto la plebe asegura,
aunque yo no lo aseguro:
que en trance de tal apuro,
¿quién presenció su ventura?
Tal y como se murmura
doy yo la murmuracion;
mas téngola en mi opinion
por cosa falsa y de cuento,
que hoy se forja todo invento
por disculpar la agresion.

Si el beso fué realidad,
yo á asegurarlo no acierto;
que pienso que Dios y el muerto
saben solos la verdad.
Si la sacra majestad
sospechó del caso luégo,
tampoco á afirmarlo llego,
aunque dicen que se sabe
que el rey lo miraba grave
desde la noche del fuego.

Algo debió comprender
el conde de este rigor;
que en unas coplas de amor
así nos lo dá á entender.
Coplas son á una mujer,
coplas llenas de intencion,
en que llama á su pasion,
quizá esperando la herida,
Menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

¿Leyó el rey este papel
que á todo recelo avisa?
¿Sospechó que Francelisa
fuera la reina Isabel?...
Que se hicieron copias de él
se tiene por verdadero:
que rodó en el *Mentidero*,
lo confiesa todo labio:
¿qué mucho que á tal agravio
siguiera un castigo fiero?

¿Hubo acaso entre la grey
palaciega y cortesana,
quien puso á Villamediana
bajo las iras del rey?
Muchas veces, á igual ley,
á igual castigo, á igual pena,
airado el cielo condena
al que al prójimo deshonra,
creyendo aumentar su honra
porque escarnece la ajena.

Si álguien el rayo encendió,
en verdad que no fué en vano;
pues fué certera la mano
que airada lo fulminó.
Cuando el mundo el caso vió,
calló con harta pericia;
pues sospechó su malicia
que en acto de tal violencia,
fué secreta la sentencia
y pública la justicia.

Escuchad cómo ocurrió
el fiero y tremendo alarde;
que fué la muerte ayer tarde,
y he sido testigo yo.
En coche el conde llegó,
con su amigo Luis de Haro,
á un sitio en que sin reparo
ni recato de las gentes,
le atajaron dos valientes
con nunca visto descaro.

Uno el coche refrenó,
y otro asaltando el estribo,
con acento claro y vivo
por el conde preguntó:
—«Yo soy»—don Juan respondió,
sin recelar un acecho;
y una vez que satisfecho
quedó el bravo á tal respuesta,
disparóle una ballesta
que le rompió todo el pecho.

Valiente intentó salir
el conde, lanzando fieros;
el portal de *Pellejeros*
le vió bajar y morir.
Le quiso el de Haro acudir,
saltando airado detrás;
pero perdiendo el compás,
oprimióse el conde el pecho,
y murmurando, *esto es hecho*,
espiró sin decir más.

Con arrojo peregrino,
pues era en lides experto,
dejó don Luis al muerto
por seguir al asesino:
álguien con igual destino
detrás del de Haro echó;
mas cuando al cabo le halló
é iba á arrojarse sobre él,
más pálido que un papel
mudo la espalda volvió.

Cuando con sobra de espacio
comenzó el juez á indagar,
despues que logró dejar
á don Juan en su palacio,
silencio guardó reacio
su amigo, y dejó entender
que por su mucho correr
al matador no alcanzó,
y que aunque cerca le vió,
no le pudo conocer.

Prudencia ó miedo, quizás,
encuentro al llegar aquí;
yo al matador conocí,
yendo muy mucho detrás;
mozo dado á Barrabás
de la palaciana grey,
él fué quien cumplió la ley
que dictó un alto deseo:
se llama Alonso Mateo,
y es ballestero del rey.

¿Esta prueba no declara
todo cuanto llevo escrito?
En vano tras del delito
el rey esconde la cara:
y por si usarced dudara
quién fué el autor de esta lid,
de esos versos inferid
cómo su nombre propalan
los vates que le señalan
á la opinion de Madrid.

DE GÓNGORA.

Aquí yace, aunque á su costa
un mónstruo en decir y hacer;
por la *posta* vino á ser,
y se acabó por la *posta*.
Puerta en el pecho, no angosta,
le labró hierro fatal;
pasajero, en caso tal,
que da *luz* con su vaiven,
poco importa *correr bien*
quien vino á parar tan mal.

Mentidero de Madrid,
decidnos: ¿quién mató al conde?
Ni se sabe, ni se *es-conde*,
sin discurso discurrid.
Dicen que matólo el Cid,
por ser el conde *lozano*;
¡disparate chavacano!
Lo cierto del caso ha sido,
que el matador fué *Vellido*,
y el impulso *soberano*.

DE LOPE.

Aquí con hado fatal
yace un poeta gentil;
murió casi juvenil
por ser tanto *juvenal*.
Un tosco y fiero puñal
de su edad desfloró el fruto:
rindió al acero tributo;
pero no es la vez primera
que se haya visto que muera
César al poder de Bruto.

DE MIRADEMESCUA.

Ayer fuí conde, hoy soy nada;
fuí profeta, y vi en mis dias
cumplidas mis profecías,
mi verdad autorizada.
De algun villano la espada
cortó la flor de mi edad;
y Madrid con su piedad
me tiene canonizado,
pues dicen que me han quitado
la vida por la verdad.

DE VELEZ DE GUEVARA.

Aquí yacen los despojos
de un discreto *mal regido*,
cuya muerte han prevenido
propios y ajenos antojos.
Emulos fueron sus ojos;
y tú, caminante, advierte
quién causó tan dura suerte;
y si lloras compasivo,
llora, más que al muerto, al vivo,
el imperio de su muerte.

DEL CONDE DE SALDAÑA.

Aquí yace quien tan mal
usó del saber, y quien
en su vida alcanzó el bien
de hallar amigo leal.
Él fué señor sin igual,
invencible en el ardor:
águila que al resplandor
del sol se puso tan fuerte,
que no le causó su muerte
la muerte, sino el valor.»

Y aquí termino con esto,
haciendo punto final;
en San Felipe el Réal
hoy está su cuerpo expuesto:
comenta el caso funesto
la plebe con diestro ardid:
dicen que á Valladolid
le llevarán á enterrar.
—¡Ved en qué vino á parar
quien fué asombro de Madrid!

A. HURTADO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXXI.

DE QUÉ MANERA PUEDE UNA BRIBONA QUITARSE UNA CARETA PARA PONERSE OTRA.

La Nicolasa tenia un asidero inmediato, íntimo.

Nuestros lectores recordarán que el escribano de la causa de Estéban era un antiguo conocimiento de la Nicolasa, que por ella le habia conocido don Nicolás Angulo, y que, por último, el tal escribano habia hecho lo que habia podido por la Nicolasa despues de la muerte del Caballero, ó por lo ménos se habia mostrado propicio á todo lo que hubiera sido necesario hacer.

La Nicolasa era muy larga, y, como por incidencia, entabló conversacion con el escribano acerca de aquel proceso, y con un gran ingenio y una gran suavidad le sacó del cuerpo, sin que él se apercibiese de que *en ello tenia el menor interés*, toda la historia íntima, por decirlo así, de aquel negocio, ó mejor dicho, lo que se habia quedado debajo del proceso sin que hubiese podido salir á luz de una manera legal.

La Nicolasa supo que en la conciencia de los jueces estaba que el autor del crimen de la Enramadilla era el Pintado, y que si nada se habia hecho contra él, era porque faltaban de todo punto las pruebas, y no se

le habia querido alarmar por lo que pudiera convenir en lo sucesivo.

Conoció los amores adúlteros de Gabriela con el sentenciado, y los otros amores de éste con Elena.

Supo que Elena le amaba con toda su alma, y que á su influencia se debia, en gran parte, el que Estéban no hubiese sido tratado de una manera más severa, haciendo que por lo ménos recayese ejecutoria en su sentencia de cadena perpétua, lo cual hubiera impedido de todo punto la revision de la causa.

El escribano, en fin, dijo todo lo que sabia y más de lo que sabia, lo que suponia, á Nicolasa, y ésta se pudo ya trazar una conducta segura.

El Pintado, que no habia permanecido en Madrid sino por estar á la vista de Elena mientras llegaba la terminacion del proceso, una vez concluido éste se volvió á Leganés y á su huerta con su mujer y con sus hijos.

Nada tenia ya que vigilar.

Su presencia en Madrid era inútil; la vida en él se le hacia muy cara, y además tenia muy desatendidos sus negocios.

Por otra parte, su ausencia de Madrid le libraba de las importunidades de la Nicolasa, con la cual tenia la afinidad de un crimen, cometido de mancomun, esto es, el asesinato del Caballero.

Elena permanecia en Madrid, casa del marqués de Torre-Negra, al lado de Ángeles, y viviendo bajo el mismo techo que Enrique.

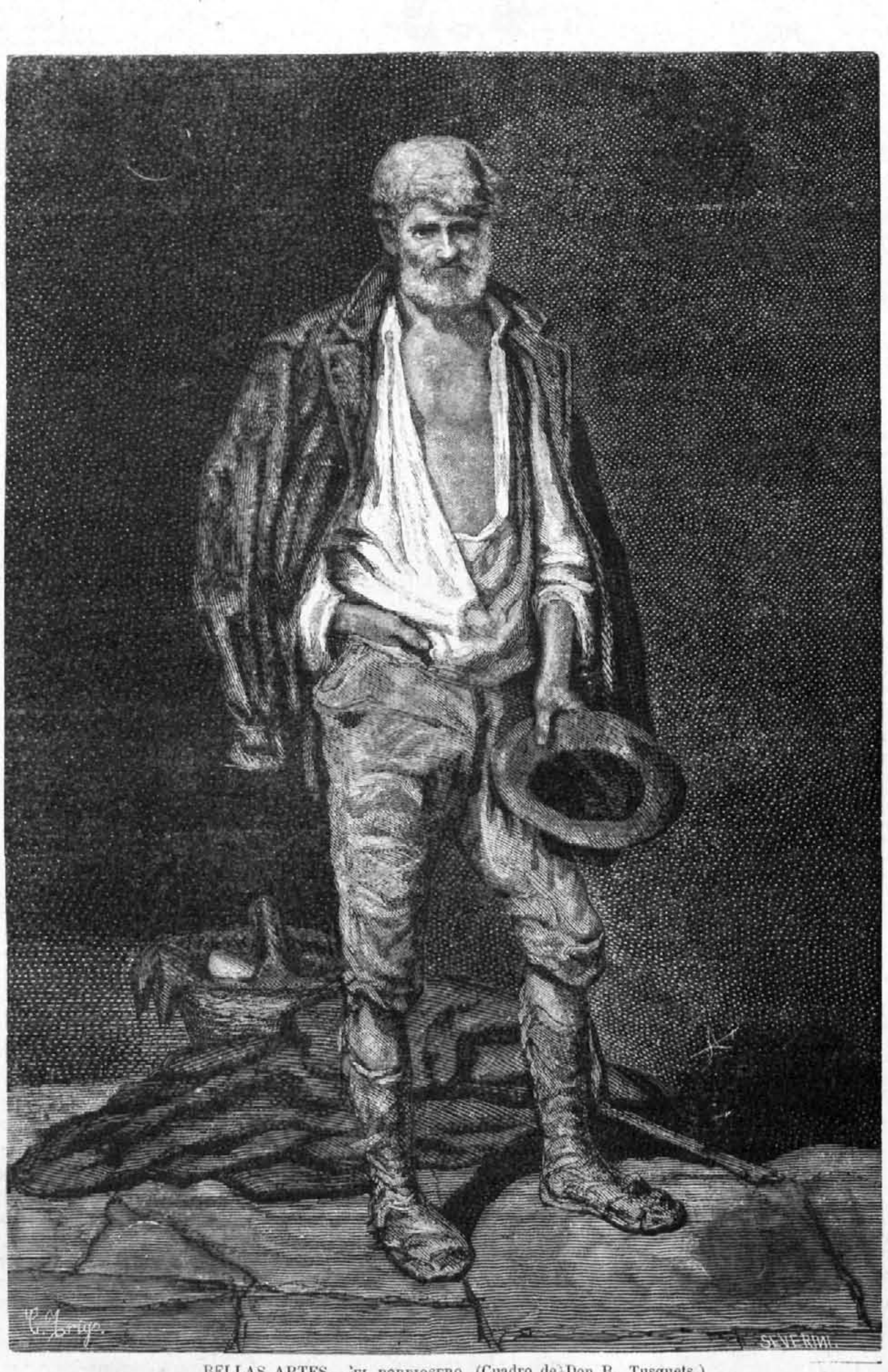
El escribano habia olido ó habia supuesto que Enrique estaba sériamente interesado por Elena, porque sólo de este modo se comprendia se hubiese tomado sin conocerle tanto interés por Estéban. La Nicolasa eligió por puente á Enrique.

Éste no la conocia.

Pero toda mujer hermosa, y Nicolasa lo era, y á más de esto muy viva, muy simpática, muy graciosa, sabe que tiene la seguridad de que un hombre, por enamorado que esté, acude á una cita suya, si á la carta en que dá la cita acompaña su retrato.

La Nicolasa empezó por irse vestida de la manera más elegante y más sencilla posible, casa del mejor fotógrafo de Madrid, y se hizo retratar, tomando mientras estuvo en exposicion un aire modesto y digno que la falsificaba completamente.

El retrato resultó delicioso. Nicolasa escribió la carta siguiente:



BELLAS ARTES.—¡EL PORDIOSERO. (Cuadro de Don R. Tusquets.)

«Señor don Enrique de Sandoval: muy señor mio y de mi mayor consideracion. Empiezo manifestando á usted por qué razon va adjunto á esta carta mi retrato.

Por el semblante se conocen las personas.

Lo fotografía no miente, y por mi retrato comprenderá usted que se trata de una señora, que si da á usted una cita es para asuntos del más grave interés, para una persona á quien usted ama. Yo suplico á usted no vea en esto más que una buena y noble intencion.

Mañana á la tarde me encontrará usted á las cuatro en un carruaje que estará parado fuera de la puerta de Fuencarral.—S. S. Q. B. S. M. y que no firma porque la conocerá usted demasiado.»

Cuando Enrique recibió esta carta con el retrato adjunto, se echó á pensar en qué podria tener relacion la persona que le escribia de aquella manera singular, remitiéndole su retrato, con Elena, á quien en aquella carta se aludia.

Y lo que más ponia en confusiones á Enrique, era el pensar cómo aquella incógnita, que por otra parte, á juzgar por su retrato, le habia parecido una persona honrada y simpática, habia podido tener conocimiento de su afecto por Elena, puesto que él no habia hablado de ello á nadie.

Los únicos que conocian el estado de su corazon respecto á Elena, eran su tia Ángeles, el Pintado y su mujer.

Ángeles no podia haber sido quien pusiese á una tercera persona en conocimiento de su amor.

Habian sido, pues, ó el Pintado ó Gabriela.

Ahora bien; se decia en aquella carta, que se le citaba para un asunto que importaba mucho á una persona á quien él amaba.

Asaltóle á Enrique la idea de que aquel asunto no podia ser otro que el crímen de la Enramadilla.

Examinó profundamente el retrato de la Nicolasa, y de tal manera habia sabido ella adecentarse delante del aparato fotográfico, que Enrique no alentó el menor recelo contra aquella á quien creyó señora, juzgando por las apariencias, y que á la par que hermosa y jóven, aparecia buena y simpática.

Al dia siguiente, á las tres y media, Enrique salió de su casa en el carruaje, y se hizo llevar fuera de la puerta de Fuencarral.

El cochero iba prevenido para que parase en el momento en que viese otro carruaje parado fuera de la

puerta; y como al salir por ella viese un landó de dos caballos, de los de alquiler de lujo, parado á alguna distancia, se detuvo.

El lacayo abrió la portezuela, y Enrique salió, se dirigió decididamente al landó, y ántes de que llegase á él, la portezuela se abrió.

Apareció un tanto avanzada á ella Nicolasa.

Enrique reconoció á primera vista al original del retrato.

Nicolasa tenia la misma expresion. Pero iluminada, embellecida por una sonrisa tímida.

—Pase usted, dijo á Enrique.

Entró éste despues de haber hecho señas á su cochero de que siguiera detrás, y Nicolasa cerró la portezuela.

Inmediatamente el landó se puso en marcha. Sin duda el cochero estaba prevenido de antemano.

—Muchas gracias, caballero, dijo Nicolasa á Enrique, que la contemplaba con una extrañeza que nó podia encubrir. Usted me procura un buen negocio.

Nicolasa habia ya creido inútil conservar la careta; la habia arrojado, y aparecia tal cual era, mujer de mundo, desenfadada y audaz.

—Y bien, dijo Enrique; empiezo por no comprender esto, y, por lo mismo, suplico á usted me conceda una explicacion. ¿Á qué persona se ha referido usted en su carta, suponiéndome interesado por ella?

—¿Á quién ha de ser si no á la interesantísima Elenita, á la que en verdad sea dicho no tengo el gusto de conocer, pero de la que se me ha hablado con grandes elogios?

—¿Ha sido el Pintado quien ha hablado á usted de esa señorita?

—En efecto, ha sido el Pintado.

—¿Es decir, que usted tenia un buen conocimiento con ese señor?

—Sí, amigo mio, sí; un buen conocimiento en toda la extension de la palabra, dijo Nicolasa sonriendo de una manera particular. Pero que ha acabado muy mal, puesto que él me ha abandonado.

—¿Conocia usted desde hace mucho tiempo á ese hombre? preguntó Enrique.

—Desde ocho meses, poco más ó ménos, contestó la Nicolasa. Le conocí á causa de un grande amigo mio, que era tambien grande y antiguo amigo del Pintado.



EL GENERAL DON TOMÁS GUARDIA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

—El objeto que ha tenido usted al citarme, dijo Enrique, ¿tiene alguna relacion con el asesinato de la tia de Elena?

—Cabalmente, caballero; y me alegro que hayamos entrado de lleno en la cuestion. Voy, pues, á explicarme. Yo era ama de gobierno, ó por mejor decir, patrona, de un don Nicolás Angulo, á quien sobrenombraban en Leganés «El Caballero, ó el Matemático,» que era el grande amigo del Pintado, por quien yo le he conocido.

El Pintado nos visitaba con frecuencia, á pretexto de su antigua amistad con Angulo.

Algunas veces me habia encontrado sola, y al fin se atrevió á hacerme proposiciones, que mi dignidad no permitió aceptar, porque yo soy una señora, como usted comprende muy bien, señor mio: me satisfice con llamar al órden al Pintado, y nada dije á Angulo, evitando cuestiones, porque como usted comprende, las mujeres debemos ser muy prudentes. Pero cuál fué mi sorpresa, cuando algunos dias despues el Caballero me dijo:

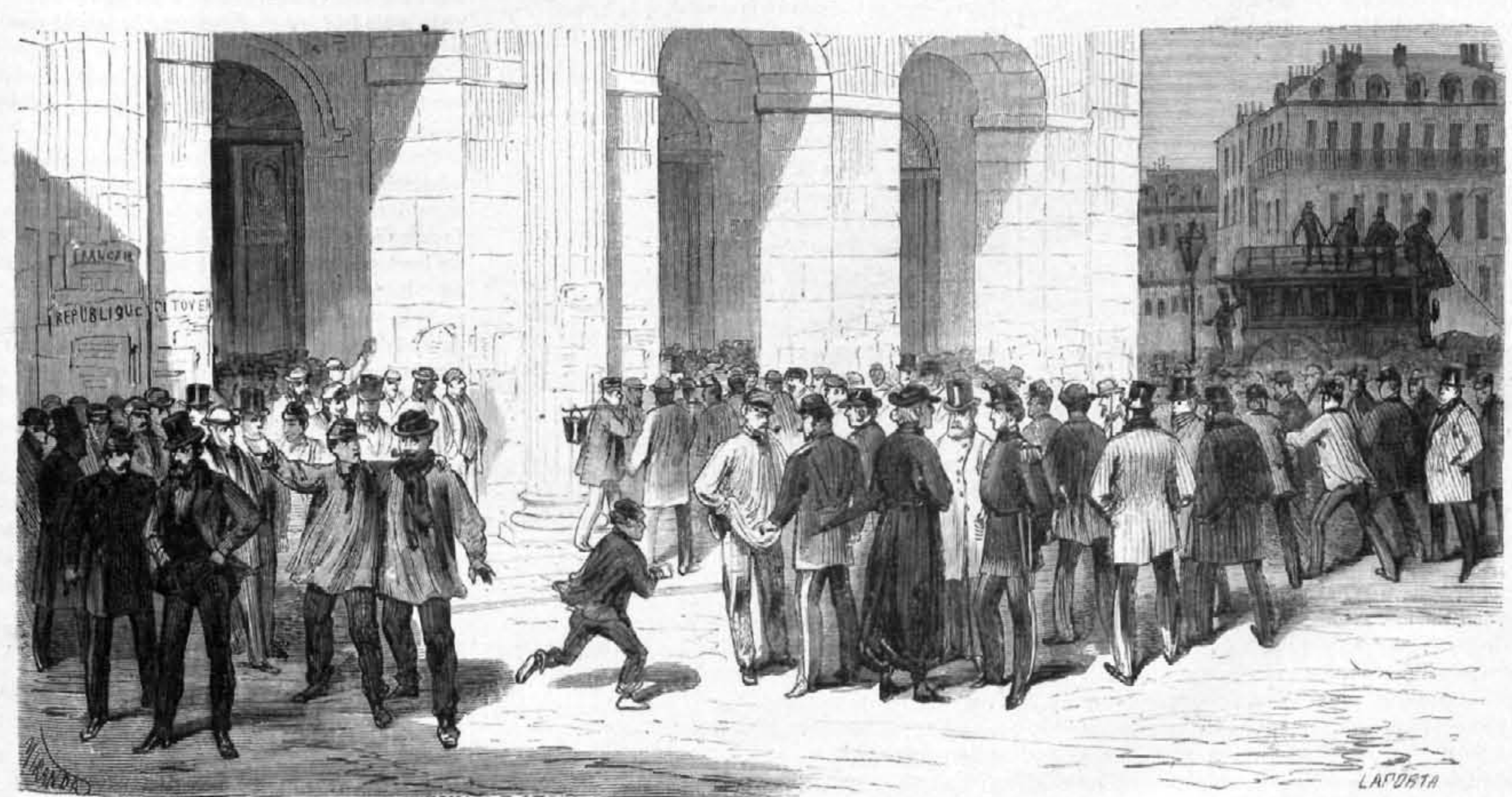
—Mi estimada doña Nicolasa (el Caballero no estaba autorizado para tratarme de otro modo), me veo obligado á hacer á usted una gravísima revelacion. Entre el Pintado y yo hay un gran secreto, un secreto importantísimo, faltando yo al cual sobrevendrian al Pintado terribles consecuencias. Si usted cree que el Pintado me estima, se engaña: el Pintado me teme, y si viene tanto á casa, no es por otra cosa sino por observarme.

Como se vé, la Nicolasa inventaba una historia, ó mejor dicho, encubria su responsabilidad con un relato falso para venir á una revelacion.

Ella continuó:

—El Caballero me dió un pliego cerrado, y me dijo:

—Yo no las tengo todas conmigo, mi señora doña Nicolasa; el Pintado es un mal hombre, un hipócrita, un miserable, capaz de todo, y el dia menos pensado



FRANCIA.—LAS ELECCIONES EN PARÍS: EXTERIOR DE LA *mairie* DEL LOUVRE, EN LA TARDE DEL 8 DE FEBRERO ÚLTIMO.

me asesina. Considere usted, señor mio, cómo me quedaria yo al oir esto.

¡Yo que creia tan buen sugeto al Pintado, aunque éste se hubiera atrevido á hacerme proposiciones poco convenientes!

Me asusté.

—Es necesario cerrar la puerta á ese hombre, dije á Angulo.

—¡Ah! ¡no, no por Dios! respondió éste. Seria hacerle sospechar, y sabe Dios cuáles serian los resultados. Por el contrario, mi señora doña Nicolasa, es necesario recibirle de la misma manera que siempre; que nada recele: es la única defensa que tengo. Sin embargo, como á pesar de esto podria suceder muy bien que el Pintado me asesinase, si eso sucede espero que usted en memoria de la buena y leal amistad que nos ha unido, me vengue. Yo no pretendo empeñarla á usted en una venganza difícil, arriesgada y comprometida; nada de eso. Usted puede vengarme simplemente con echar por el buzon del correo, con sobre al gobernador de la provincia, un pliego que voy á dar á usted cerrado, porque, mi señora doña Nicolasa, tengo funestos presentimientos, y temo ser sacrificado de un momento á otro á su seguridad por el Pintado.

En efecto, el Caballero me dió un cartapacio, que yo, aturdida, metí en un rincon de mi cómoda; por de contado que me parecieron exageradísimos los temores del Caballero. Yo conozco mucho el mundo, y no veia en el Pintado nada que justificase los recelos que abrigaba el Caballero.

¡Pero cuál fué mi sorpresa, cuando pocos dias despues, al volver una noche de casa de una amiga, me encontré á mi criada toda asustada!

El Caballero habia llegado poco ántes, y se habia metido en su cuarto.

La criada habia creido encontrar en él algo de extraño; entró por ver si estaba malo, y se lo encontró muerto.

Calcule usted mi espanto.

El Caballero podia muy bien haber sido envenenado en la calle, y haber venido á morir á mi casa.

Fatales apariencias podian caer sobre mí, enredarme en un proceso y atraer sobre mi cabeza una condena.

Llamé inmediatamente á mi médico.

Este reconoció el cadáver, y me dijo y declaró: que el Caballero habia muerto por consecuencia de una congestion cerebral.

Se llamaron otros dos médicos: hubo una consulta, y se certificó que don Nicolás Angulo habia muerto á consecuencia de una congestion cerebral.

¡Ay, señor mio! yo no tuve ya duda.

El pobre Caballero habia muerto víctima de su miedo de ser asesinado: porque el terror excita los nervios, y cuando los nervios están gravemente excitados, y á más de esto irritada la sangre, una congestion cerebral es lo más natural del mundo.

Se enterró decentemente al pobre Caballero, para lo cual tuve que hacer algun pequeño sacrificio; porque realmente, él no estaba muy sobrado.

Pero cumplí con mi deber y quedé tranquila, salvo el sentimiento que, como era natural, experimenté por la pérdida de aquel buen sugeto á quien yo estimaba mucho, porque no le conocia.

¡Ay, señor mio, señor mio! ¡A cuántas equivocaciones, á cuántos compromisos está sujeta una viuda jóven y no mal parecida, que se encuentra sola en el mundo, y que para ayudarse tiene que tener un huésped!

Y la Nicolasa se conmovió como por la conciencia de su desventura, y se llevó á los ojos el pañuelo.

—¡Ay! si yo hubiera conocido á don Nicolás Angulo, el Caballero ó el Matemático, como usted quiera, señor don Enrique, continuó la Nicolasa tragándose al parecer las lágrimas. Si yo lo hubiera conocido; pero ya se vé, nosotras las viudas bien parecidas que quedamos solas en el mundo, que pensamos con cuatro cuartos que nos han quedado en hacerlos producir por medio de un señor que nos ayude, á cuántos chascos nos exponemos. No se puede fiar en las apariencias, señor don Enrique: en este mundo no hay más que caretas, picardías, malas intenciones; lobos que se encubren con piel de oveja; presidiarios sueltos, como ha dicho yo no sé quién; pero yo me acuerdo haber oido decir que ha habido un señor que ha dicho que España era un presidio suelto; ese señor conocia el mundo; como que sin duda él tambien ha andado en el tal presidio; sí, sí señor; las apariencias son atroces: el que se fia en las apariencias es un tonto, y los tontos pagan siempre el pato. Cuando yo considero que he estado á pique de que se me crea una bribona por haber sido el ama de gobierno de un bribon y haberle tratado como cosa mia, como cosa poca. Dispense usted, don Enrique, dispense usted; yo sé muy bien que con estas observaciones me hago pesada; pero tengo irritados los nervios, y cuando los nervios se irritan, yo no sé por qué la sangre toma parte, se sube á la cabeza y se siente como una embriaguez. En fin, yo he estado á punto de ser tenida por cómplice de dos criminales; primero el uno y luego el otro, y por una singular coincidencia, amigo mio tambien, el escribano de la causa. Cuando yo pienso que he estado en peligro de caer en un abismo, estando tan libre de culpa como un niño mamon que en nada puede pensar, ni nada puede hacer, y todo por haberme quedado viuda á los veintidos años y con buen palmito.

—Pero sepamos, en fin, señora, dijo Enrique, á quien devoraba una inmortal impaciencia.

—Sí, sí, tiene usted razon, dijo la Nicolasa. Me hago pesada, insisto demasiado en mis cosas, y es que tengo irritados los nervios. ¡Dios mio, Dios mio! Los tres, los dos asesinos y el escribano de la causa; y todos amigos íntimos mios; por supuesto que el escribano nada sabe aún, aunque creo que sospechaba: yo no he querido declararme á él, porque no lo he creido prudente, porque no podia confiar en él; despues de haber recibido un tal desengaño, yo no podia confiar en nadie. Además de esto, no me convenia.

(Se continuará.)

MAHON.—EL CASTILLO DE LA MOLA.

Es Mahon una hermosa ciudad de las islas Baleares, las antiguas *Pithyusas* de que habla Tito Livio, capital de la isla de Menorca, y está asentada en la costa oriental de una ancha bahía que forma uno de los puertos más cómodos y seguros de las posesiones españolas.

Dicen que á este puerto arribó el general cartaginés Magon, que dió nombre á la ciudad, y la verdad es que los antiguos historiadores romanos Plinio, Pomponio Mela y Tito Livio, la citan repetidas veces en sus crónicas inapreciables.

Cayó en poder de Augusto; ocupáronla despues los vándalos, y saqueáronla y casi la destruyeron, en el siglo VIII de la era cristiana, los árabes, quienes dominaron tranquilamente en las islas Baleares hasta los tiempos de don Jaime I de Aragon, cuyo egregio monarca los hizo tributarios.

El nieto de éste, don Alonso, arrojólos de las islas, y don Pedro IV las unió á su ya espléndida corona.

Mahon tomó parte en las disensiones políticas de Cataluña en el largo é inquieto reinado de don Juan II, y se atrevió á alzar bandera por el desgraciado don Cárlos de Navarra, príncipe de Viana, víctima inocente de un padre desnaturalizado y de una madrastra ambiciosa; pero las tropas del vengativo don Juan II tomaron la ciudad por asalto y la redujeron á la obediencia, no sin que mediara una lucha sangrienta y dolorosa.

En 1535 fué saqueada por el feroz Barbaroja, y en 1558 fué combatida y asaltada por el pirata Piali, renegado italiano, quien pasó á cuchillo la guarnicion castellana, y volvió á Constantinopla cargado de despojos.

Mahon fué la única ciudad de las Baleares que no reconoció, en la fatal guerra de sucesion, al archiduque don Cárlos de Austria, y en su histórico castillo de San Felipe se enarboló la bandera de Felipe V; pero los ingleses, que andaban en aquella guerra á caza de nuestros mejores puntos de defensa, apoderáronse en 1708 de aquel soberbio baluarte, y no le abandonaron hasta 1782, en que las armas españolas, más afortunadas que en Gibraltar, arrojaron de Menorca á los *piratas de islas*, y clavaron en los torreones del ya casi arruinado castillo la enseña de España.

El castillo de la Mola, cuya reproduccion, copia de fotografía, presentamos á nuestros suscritores en la página 1.ª, fué comenzado á construir por los ingleses, y terminado luégo, despues de varias épocas de interrupcion en los trabajos: está situado en la entrada del puerto, á la derecha, sobre el cabo de la Mola; y á la izquierda, en la parte opuesta, se ven aún las ruinas del citado castillo de San Felipe, que mandó construir, en 1554, el rey don Felipe II.

A Mahon, al castillo de la Mola y á Ciudadela, poblacion importante de la misma isla de Menorca, han sido desterrados los señores generales que no han prestado juramento de fidelidad al rey don Amadeo; y nosotros hemos creido oportuno y de actualidad dedicar en estas páginas algunas líneas, además del grabado referido, á Mahon y al castillo de la Mola.

LOS REYES DE ESPAÑA.

En las págs. 128 y 129 hallarán nuestros sucritores dos nuevos y buenos retratos del rey don Amadeo I y de su digna y bella esposa, la princesa doña María Victoria.

Decimos nuevos, puesto que en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA del año último, número 26, hemos dado otros retratos más pequeños de los mismos augustos personajes, acompañándoles de una noticia biográfica, que creemos excusado reproducir ahora.

Es casi seguro que S. M. la reina entrará en Madrid ántes que el presente número llegue á manos de nuestros suscritores, pues el telégrafo ha anunciado que el dia 13 arribó al puerto de Rosas la fragata italiana *Príncipe Humberto*, que conduce á la esposa del señor don Amadeo I, desde cuyo puerto ha debido pasar al de Alicante, señalado para el desembarque.

El rey y los personajes designados préviamente habrán salido para esta última ciudad, en la cual, al decir de los periódicos ministeriales, se ha dispuesto un entusiasta recibimiento á la augusta viajera.

UN PORDIOSERO.

El grabado de la pág. 132 es una reproduccion exacta del excelente cuadro que se halla en el Museo Nacional de Madrid, segunda galería de la derecha, y está señalado con el núm. 205.

Es una obra original del conocido artista don R. Tusquets, ejecutada en Roma, año 1866, y adquirida luégo por el Ministerio de Fomento.

Segun se observará, el hábil pintor ha fotografiado admirablemente uno de esos desdichados pordioseros, tipos dignos del pincel de Goya, que hallamos todos los dias á la vuelta de alguna esquina ó en las puertas de los templos, tendiendo la mano al transeunte y demandando limosna con voz lastimera.

El dibujo es correcto y el colorido muy notable: la actitud del pordiosero parece ser la de un hombre castigado por la suerte, que piensa con amargura infinita en la situacion precaria á que le han conducido las desgracias, tal vez los vicios ó los crímenes.

Este bello cuadro apenas podrá ser examinado por las personas que visiten el Museo Nacional (Ministerio de Fomento), dadas las malas condiciones del lugar que ocupa; y es de sentir que tantas riquísimas joyas artísticas, estén amontonadas en las oscuras galerías del antiguo convento de la Trinidad.

EL GENERAL DON TOMÁS GUARDIA,

ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

Este distinguido personaje de la América española, nació en la villa de Bagaces, provincia de Guanacaste (Costa-Rica), el dia 17 de Diciembre de 1832.

Fueron sus padres el señor don Rudesindo Guar-

dia, natural del Istmo de Panamá en los Estados Unidos de Colombia, y la señora doña María Gutierrez, natural de Heredia, provincia de Costa-Rica, pertenecientes ambos á familias muy distinguidas, pues la de Guardia, sobre todo, ha sido, y es aún, notable en Colombia por la alta posicion que ha gozado, por los elevados puestos que ha merecido, por sus virtudes cívicas, su patriotismo y su gran fortuna.

El general Guardia es el hijo segundo de una numerosa familia, la cual le considera, más que como hermano, como padre, despues del fallecimiento de éste.

Su inclinacion por la carrera militar, á la que deseaba consagrarse desde muy jóven, previendo quizá lo que debia ser más tarde, lo llamó al ejército ántes de cumplir diez y ocho años, pues en 1848 empezó á servir en clase de soldado voluntario; mas bien pronto, por su aplicacion y entusiasmo por la carrera militar, llamó la atencion de los jefes, y recibió en 1850 el grado de subteniente.

En la guerra nacional de 1856, cuando Centro-América, y principalmente Costa-Rica, llamó á las armas á todos los buenos ciudadanos para defenderse de la invasion filibustera, el jóven teniente Guardia fué de los primeros que volaron á defender la patria, y en esta primera campaña obtuvo el empleo de capitan.

En la segunda campaña de 1857 recogió abundantes laureles, y se distinguió con acciones especiales de valor y de conocimientos tácticos y estratégicos, recibiendo el empleo de sargento mayor, comandante, sobre el campo de la batalla del «Tránsito,» en 12 de Noviembre de 1857, y en la retirada del ejército de Rivas de Masaya obtuvo el empleo de teniente coronel.

Recibió dos heridas y perdió dos tercios de la fuerza que mandaba en la accion de San Jorge, en 29 de Enero de 1858, y en el año siguiente fué promovido á coronel y destinado á prestar sus servicios militares en calidad de comandante general de la provincia de Alajuela, hasta el 6 de Abril de 1869, en que acontecimientos políticos que sobrevinieron le obligaron á separarse del servicio.

Entónces don Tomás Guardia, perseguido y personalmente ofendido por una administracion á la que habia ayudado con tanta lealtad y eficacia, habria sacrificado con gusto hasta sus convicciones en aras de la felicidad pública; pero no pudo sacrificar el bien de su patria, y ésta le consideró desde luego como el único y valiente caudillo para salvar la situacion. No desoyó la *voz del honor* y del *deber*, y *asociado á un* puñado de bravos compañeros, dió cima á una empresa que parece fabulosa, porque no se concebia que se intentase tomar por asalto, y en el centro del dia, un cuartel defendido por fieles y bizarros militares (1).

Esto sucedió el 27 de Abril de 1870. En ese dia la suerte de la República estuvo en manos del valeroso y afortunado caudillo; pero éste, léjos de aprovecharse de la situacion, modesto y humilde, resignó el mando en las de un hombre civil.

Organizado el nuevo gobierno, el general Guardia continuó con el mando en jefe de las tropas, hasta que, reunida la Convencion Nacional, hecha y admitida la dimision del presidente de la República, aquella Asamblea eligió al general Guardia, por considerable mayoría de votos, para el ejercicio de este elevado empleo.

Desde entónces gobierna el país con general contentamiento, y su nombre se repite en la antigua América española como el de uno de los hombres de más valía que han aparecido en estos tiempos en aquella hermosa porcion del Nuevo Mundo.

Por eso creemos que nuestros lectores verán con gusto en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el retrato de la pág. 133 y estos concisos, pero exactos, apuntes biográficos del actual presidente de la República de Costa-Rica.

(1) El jefe del cuartel tomado y que murió en su defensa, era un honrado y bravo militar francés.

EL CAMPAMENTO DE SWITZERLAND.

En los últimos dias de Enero último, anunció lacónicamente el telégrafo de Burdeos:

« Bourbaki se ha suicidado. »

¡Cómo! ¿El bravo general que habia sabido organizar en breve tiempo un nuevo ejército de 100.000 combatientes, y se dirigia á Belfort en auxilio de los heróicos sitiados, y propúsose nada ménos que derrotar al general von Werder y caer como el rayo vengador sobre el gran ducado de Baden, en son de terribles represalias?

Y el telégrafo no mentia por completo; Bourbaki, el antiguo jefe de la Guardia Imperial de Napoleon III, de aquel cuerpo escogido de los Bonapartes, del cual decia el vencido en Waterlóo; *la Guardia muere, pero no se rinde;* Bourbaki habia, en efecto, intentado suicidarse, disparándose un pistoletazo en la cabeza.

¿Cuáles fueron las causas de una determinacion tan extremada?

Envueltas están por ahora en el misterio; dicen unos que el pundonoroso militar de África, de Crimea y de Italia, acosado sin cesar por las huestes del general von Werder y del príncipe de Manteuffel, y colocado en la dura alternativa de caer prisionero con todo su ejército, ó de buscar un refugio dentro de la Suiza, no pudo resistir á la desesperacion, y atentó contra su vida; pero añaden otros, que la tentativa de suicidio fué originada por la exacerbacion que produjo en el ánimo de Bourbaki un despacho de M. Gambetta, en el cual se reprobaban ciertos movimientos militares ejecutados por el distinguido general.

Pero la verdad es que el ejército del Este, arrojado sobre la frontera suiza despues de una serie de combates desgraciados, no tuvo más remedio que penetrar en la antigua patria de Guillermo Tell, y deponer las armas.

¡Ochenta y cinco mil soldados, al mando de los generales Bourbaki, Chinchant, Billot, y otros no ménos reputados!

¡Que espectáculo! escribia desde Caunet con fecha 2 de Febrero, un testigo ocular. Acabo de ver pasar el primer cuerpo del ejército de Bourbaki: los cañones, los furgones, los carros de bagajes, las ambulancias, andando lentamente por un suelo cubierto de nieve.

Los caballos á duras penas podian caminar, y de vez en cuando algunos de ellos, extenuados de hambre y de fatiga, caian en tierra, no pudiendo soportar el peso de los jinetes... Los oficiales están muy desalentados y bien persuadidos de que es imposible la *prosecucion de la guerra.*

Los habitantes de los hermosos pueblos de Val-de-Travers, los del canton de Neufchatel, los de todos los puntos por donde atraviesan los infelices soldados franceses, muertos de hambre y de fatiga, descalzos, casi harapusos y desnudos, acogen con suma benevolencia á esos restos de su valeroso ejército, y procuran aliviar la suerte de los soldados ofreciéndoles cestas de pan, botellas de cerveza, paquetes de cigarros...

En Switzerland, canton de Neufchatel, punto designado por el general suizo M. Herzog para depósito de un cuerpo de ejército, recibieron con grandes muestras de simpatía á los desventurados soldados, y distribuyeron entre ellos algunas cantidades de pan, vino, café y tabaco; muchos de los socorridos tan generosamente, hacia dos dias que no habian comido nada, ¡ni siquiera un pedazo de pan duro!

En la pág. 137 hallarán nuestros lectores una vista del citado campamento-depósito de Switzerland, en el canton de Neufchatel.

La paz se ha firmado, y los tristes refugiados en Suiza y en Bélgica, y los prisioneros de Sedan, de Metz, de Strasburgo, de Thionville, de Verdun, de Orleans, de Le Mans, de tantos otros encuentros desdichados para las armas francesas, volverán á pisar el suelo patrio, aunque llevan la muerte en el alma por las desgracias de la Francia.

Pero ¿quién dará vida á los muertos? ¿quién enjugará las lágrimas de los padres, de las viudas y de los huérfanos?

DESPUES DEL COMBATE.

Ya no se oyen las descargas de fusilería, ni el estampido de los cañones, ni siquiera los gritos de encono de los combatientes.

A lo léjos resuena el *alerta* del vigilante centinela del campamento, ó de la ciudad sitiada, ó de las líneas de los sitiadores; y se percibe acaso ruido siniestro de armas que se chocan, de tropas que marchan, de jinetes que cruzan por el campo de batalla, de furgones y carros y ambulancias que se mueven lentamente...

Es de noche, y la blanca luna, brillando esplendorosa en el alto espacio, alumbra con plateados rayos un campo de desolacion y de muerte: el campo del combate.

Cadáveres desfigurados y palpitantes todavía; heridos que exhalan quejumbrosos ayes, ó gritos de rabia, ó súplicas lastimeras, ó quizá blasfemias sacrílegas; caballos destrozados, armas rotas, sacos de tierra manchados de sangre, tiendas de campaña desgarradas por las balas enemigas... tal *debe de ser el cuadro* espantoso de un campo de batalla despues del combate.

Acaso una Hermana de la Caridad restaña la sangre que brota de las heridas de un infeliz soldado, un médico envuelve en vendajes la cabeza de un lisiado; un sacerdote contiene entre sus brazos al infeliz moribundo que desfallece, le dice palabras de fé y de esperanza, y ruega á Dios que reciba en la mansion de los justos el alma del desdichado que muere por la patria.

Hé aquí un breve bosquejo de la multitud de escenas desconsoladoras que debe ofrecer un campo de batalla, despues de encarnizado combate.

La gran lámina que damos en las págs. 140 y 141 representa episodios más conmovedores, que hablan al corazon sin excitar sentimientos de horror.

Examínenla nuestros apreciables suscritores.

UN COLEGIO ELECTORAL.

Como asunto de actualidad, ofrecemos á nuestros favorecedores el grabado de la pág. 137, que representa el colegio electoral del distrito del Centro, en Madrid, en las últimas elecciones.

La multitud de partidos políticos en que se halla dividida nuestra patria, hace uso del derecho electoral concedido por la Constitucion de 1869, con más ó ménos confianza, segun es mayor ó menor el aprecio que de él se hace en las respectivas teorías de cada partido. Así es, que si nos detenemos breves instantes á la puerta de un colegio en dia de elecciones, descubriremos sin mucho trabajo, en los semblantes de los electores, la idea política que éstos profesan.

Unos, que le conceptúan en el terreno de la práctica, tal cual se expone en teoría, acuden con gran resolucion á emitir su voto, reflejándose en su rostro cierto aire de satisfaccion que parece decir: « sirvo á mi partido y con él á mi patria; » otros lo miran como rutina de moderna política y de escaso valor, y se observa en ellos marcada indiferencia, como aquél que va á hacer una cosa *por si acaso* sirve de algo, pero que lo duda; otros niegan en absoluto su valor y hasta condenan su teoría, y á éstos se les verá más de una vez *encogerse de hombros* y quizá decir por lo bajo: «obedecer es amar.» En fin, es tan diversa la impresion que se retrata en el semblante de los electores, como distintos son los móviles que impelen á cada uno á emitir su voto á favor de determinado candidato.

Hacemos caso omiso de las infinitas peripecias, desagradables muchas veces, que suelen ocurrir, cuya causa no es otra que la intransigencia de algunos partidos, los cuales ni áun por este medio legal consienten en ser derrotados; y á tal causa bien puede añadirse esta otra: la manía que nos ha dado á los españoles de querer *arreglar á España;* ó lo que es lo mismo: de *politiquear.*

ANTONIETA DE BELL-CAIRE.

Antonieta de Bell-caire, cuyo sepulcro damos á conocer por medio de un grabado en este mismo número-

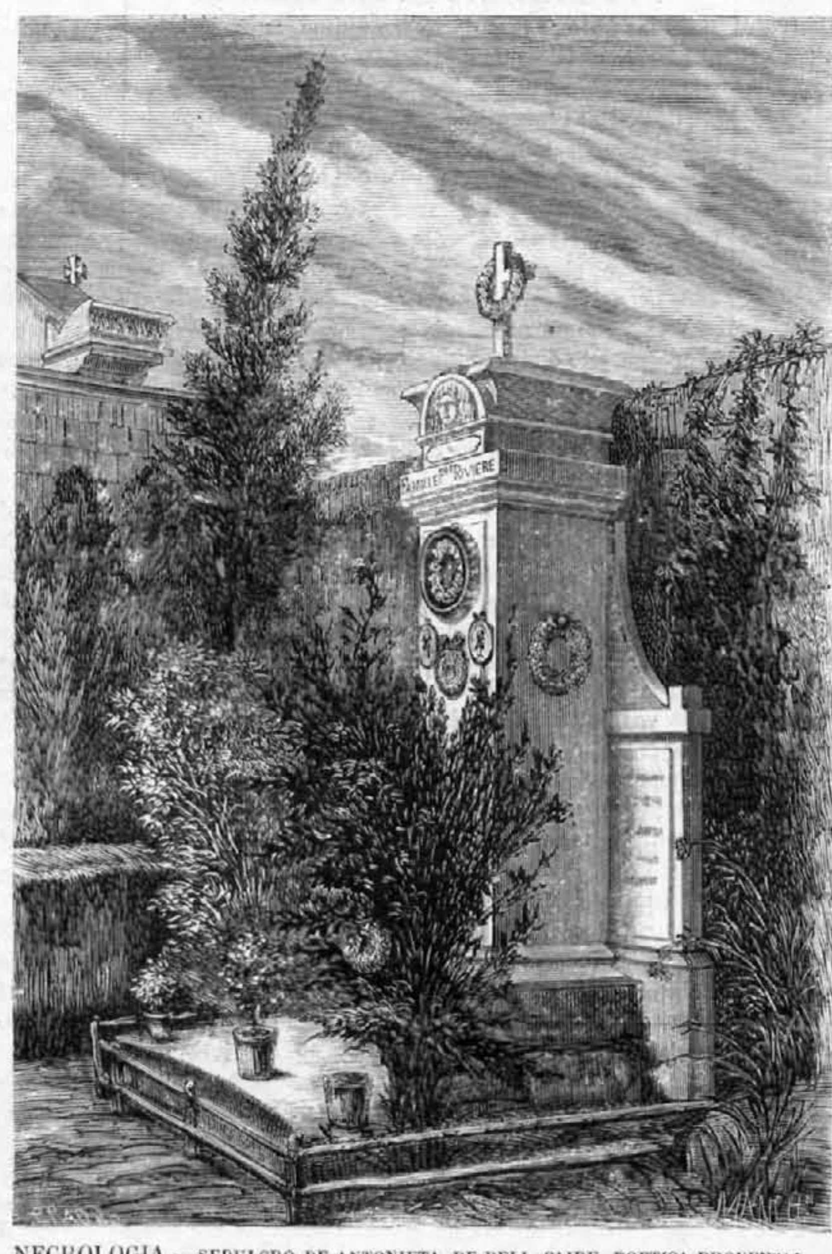
ro, es una poetisa provenzal que murió en lo más florido de su edad y de su génio.

Se llamaba María Antonia Riviere; nació en Nimes el 21 de Enero de 1840, y sólo tenia tres meses cuando sus padres fueron á habitar la hermosa villa de Bellcaire, á orillas del caudaloso Ródano.

Toda su vida,—su vida de veinticuatro años,—la pasó en aquella poblacion, y de aquí el que los poetas de Provenza la conozcan por Antonieta de Bell-caire, y tambien por *la poetisa de la hiedra*, que era como ella se firmaba.

Antonieta era una lindísima jóven. Su hermosa fisonomía meridional, sus grandes y rasgados ojos negros, su bellísima abundante cabellera, su talle gentil, su espíritu superior, su agudísimo ingenio, hacian de ella la jóven más encantadora y querida de la comarca.

Cuando yo, en 1866, llegaba proscripto de mi país á la tierra hospitalaria de Provenza, hacia ya más de dos años que Antonieta habia muerto, y sin embargo, todos hablaban aún de ella. Vivia en el recuerdo de todos. Su nombre era querido, su memoria respetada en todas partes. Me hablaron de ella en Nimes, en Montpeller, en Bell-caire, en Maillane, en Tarascon, en Avignon, en Arlés: muchos me recitaban de memoria sus tiernas poesías; otros me hablaban de sus gracias y encantos; alguno me contó á propósito de ella una tristísima y desgarradora historia de amores.



NECROLOGIA.—SEPULCRO DE ANTONIETA DE BELL-CAIRE, POETISA PROVENZAL.

Supónese, en efecto, que Antonieta murió de pena. Hay quien dice que su novio, al que apasionadamente queria, entró en las órdenes y se hizo capellan, siendo esto causa de que la pobre y enamorada jóven fuese languideciendo y espirase al año de haber cantado el amante su primera misa. A esto, por lo ménos, alude una cancion muy popular hoy en Provenza, y que se canta, por cierto, con una tonada del maestro español Iradier, á la cual se ha acomodado la letra provenzal.

Esta cancion expresa el dolor de una doncella, cuyo amante se ha hecho cura. Cada estrofa concluye con dos versos que dicen, traducidos:—*¡Ay, amigo mio! has hecho bien en vestirte de negro, porque así llevarás eternamente mi luto.*

No falta quien dice que esta cancion es obra de la misma Antonieta, la cual suponen que la escribió poco ántes de morir. Otros, empero, con más fundamento la atribuyen á un distinguido poeta de Bell-caire, Louis Roumieux, autor de muy buenas y excelentes obras poéticas, que hoy es vicecónsul español en aquella villa.

Las poesías de Antonieta forman un volúmen que con gran lujo se imprimió en Avignon en 1865, un año despues de su muerte. Acompañan á estas poesías la música de algunas de ellas,—pues en gran parte están compuestas para canto,—y el retrato fotografiado de su autora.

Todas las composiciones están escritas en provenzal, pues en Provenza hay muchos autores que jamás han escrito una sola línea en francés, como Mistral, Roumanille, Aubanel, Roumieux y otros; y al final del volúmen, con el título de *Lou dou d'Antounieto* (el duelo de Antonieta), figura una corona fúnebre con las composiciones que á llorar su muerte dedicaron los más reputados escritores del Mediodía de Francia. Entre éstos se distinguen Federico Mistral, José Roumanille, Teodoro Aubanel, el príncipe Bonaparte, Luis Roumieux y Juan Crouzillat.

Las composiciones de Antonieta tienen un sello característico. Se distinguen por su admirable sencillez y por su melancólica dulzura.

Daremos á conocer alguna por medio de una traduccion fiel y en prosa, verso por verso. Veamos la titulada *El voto*. Es una jóven que se postra á las plantas de la Vírgen, y así le dice:

«¡Partió para mucho tiempo! Mi alma macerada,—Buena madre, á tus piés se rasga en pedazos.—Escucha por piedad mi desconsolado acento,—que sin eso, mis dias sólo serian una cadena de amarguras.

»Siento que de allá á lo léjos me llega su pensamiento;—sé que de dia y de noche vivo en su recuerdo;—y que si su vista está fija en la mar, su corazon está fijo en la playa...—Patrona de los marinos, ¡haz que regrese pronto!

»Oh tú que has sido apellidada la Estrella de la mar,—te ruego que guies su nave al puerto;—te lo ruego de rodillas en tu santa capilla,—Buena madre de Dios; ¡líbrale de la muerte!

»Y yo en tu altar, llena de gratitud,—colgaré un *ex-voto*, oh Vírgen, en honra tuya;—guardaré de tu bondad un recuerdo eterno,—y ambos á dos vendremos cada dia á rezarte preces.

»Las únicas joyas que poseo son mis rubias trenzas.—Pues bien, devuélveme aquel á quien he dado mi corazon,—y para darte gracias, divina *Virgencita* mia,—vendré aquí un dia á traerte mi cabellera de oro.»

Hé aquí ahora otra poesía que Antonieta escribió el 2 de Noviembre de 1864, dia de los muertos, tres meses ántes de su fallecimiento:

«Ya que he nacido para ser en la tierra tan desgraciada,—no permitas que así vaya languideciendo en los dolores.—Envíame pronto la muerte: su voz, que á tantos espanta,—será para mí más grata que un dulce canto de amor.

»La dicha aquí abajo está manchada de lágrimas;—las horas más dulces tienen su tristeza;—mi pobre nave, ¡ay de mí! vaga sin norte en la mar;—lo siento: yo no estaré bien más que allá arriba en tu cielo.

»¡Pobrecita de mí! nunca mis labios probaron miel que no fuese amarga:—siempre he visto nubes en el azul del cielo;—siempre he visto la dicha al lado de la tristeza;—y he aprendido á conocer que la cuna del amor es á veces una tumba.

»Mi alma está prisionera dentro la caja que la encierra;—tómala para que pueda amarte en la eternidad de tu mansion...—Quiero morir, ¡oh Dios mio! atiende mi plegaria,—que el dia de mi muerte será el dia más feliz de mi vida.»

Conocidas las poesías, se conoce á la poetisa.

Murió Antonieta á principios del año 1865, y se le elevó en el cementerio de Bell-caire el modesto sepulcro de que da exacta idea el grabado que acompaña á este artículo.

El nombre de Antonieta, la *felibresso de l'eurre* (la poetisa de la hiedra), es conocido en toda Provenza, esa hermosa tierra del sol, del amor y de la poesía; he visto su retrato en muchas casas, y he oido recitar muchas veces sus cantos de amores á varias señoritas de familias distinguidas; y más de una vez en esas fiestas espléndidas como tantas he presenciado bajo el cielo siempre azul de la Provenza, en esos banquetes fraternales y entusiastas á orillas del Ródano á que he asistido, más de una vez he visto á los hombres más eminentes de aquella comarca ponerse de pié, descubrir su frente, humedecerse sus ojos, y levantar las copas rebosantes de aromoso Chateauneuf, diciendo á coro: *¡A la memoria de Antonieta de Bell-caire!*

VICTOR BALAGUER.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 6.°, compuesto por don Mateo Zamora y don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° C. 6.° D.	1.° R.e toma C.
2.° T. *casilla D.*	2.° *R.e 3.° CD. ó 3.° R.e*
3.° T. c. C. D. ó c. R.e	3.° R.e juega.
4.° T. mate.	

PROBLEMA NÚM. 7.°

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BURGOS.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.



LA GUERRA.—CAMPAMENTO FRANCÉS EN SWITHZELAND DE NEUFCHATEL (Suiza).

MADRID.—ASPECTO DE UNO DE LOS COLEGIOS ELECTORALES, EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES DE DIPUTADOS.

REVISTA CIENTÍFICA.

Un sabio de universal nombradía.—La doctrina científica más de moda.—Nuevos trabajos científicos.—Darwinistas y anti-darwinistas.—Dos teorías de la creacion.—La voz hebrea *Min*.—Orígen de los organismos.—Los 2.500 millones de años de antigüedad vital.—El misterio de los misterios.—Ideas diversas sobre la vida y la materia.—La fuerza conservadora.—Combate por la existencia.—Razas nuevas.—Paleontología y darwinismo.—Los monos no son ascendientes de la humanidad.—Todos los primeros hombres no eran salvajes.

Darwin, esclarecido jefe de una doctrina científica, es, en los tiempos presentes, el sabio de mayor fama y de renombre más universal y glorioso. Su notabilísimo libro sobre el orígen de las especies,—el misterio de los misterios, como lo llama un célebre filósofo británico,—ha encadenado más la atencion y puesto en mayor admiracion que ninguna otra obra moderna correspondiente á la esfera de las ciencias naturales, entre cuyos profesores ha hecho descomunal é inmenso ruido, que léjos de disminuir aumenta cada dia.

La rapidísima popularidad y nombradía de Darwin y la emocion que su doctrina—el *darwinismo*—ha originado, así en los que se dedican especialmente á tales asuntos, como en los que son extraños á las ciencias, se explican, porque en el fondo de aquella está lo que más interesa al hombre, y cuanto hay que más de cerca le atañe.

El sistema especial de ideas asociado al darwinismo, comprende el estudio más elevado de lo que produce el pensamiento, la inteligencia y la razon; el conocimiento de la materia organizada que origina el ser; el conjunto de las fuerzas que á la muerte se oponen; ó diciendo esto en pocas palabras, aquella doctrina abraza el problema de la vida, el más grande y difícil de cuantos indagan los hombres cuyo entendimiento fatiga y anonada y en el cual las nuevas observaciones destruyen cada dia las antiguas, pues su magnitud es tal, que quizás nunca logremos para el mismo una resolucion completa y satisfactoria.

Del libro citado de Darwin se han dado á la estampa numerosas ediciones, así en Inglaterra como en los muchos países donde está traducido, entre los cuales España, desgraciadamente, no figura. Las lucubraciones impresas sobre dicho asunto son infinitas, y las que diariamente continúan publicándose forman tantos volúmenes, que el leer su contenido ocuparia casi todo el tiempo del más aplicado y aficionadísimo al estudio. Teniendo á la vista los principales trabajos más recientes é importantes sobre semejante vastísima y trascendental materia, seguirán aquí muy breves y rápidas noticias, obedeciendo la regla prescrita á estas revistas populares, de reseñar para indoctos el movimiento intelectual en la esfera más elevada y sublime de la actividad del humano entendimiento.

Ántes de empezar á cumplir nuestro propósito con aquella condicion necesaria, hay que advertir lo difícil de semejante tarea, pues áun callando varios de sus puntos árduos, salta á la vista, que si se tratan tales cuestiones en términos á los alcances de todos, entónces la gente docta desaprueba la manera trivial y poco científica de exponer la materia; la que si de otra parte se dilucida con profundidad abstracta y rigor filosófico, incúrrese en peligro de disgustar á los profanos y de que no la entiendan la generalidad de los lectores. Para discutir el darwinismo se exigen conocimientos de zoología, botánica, paleontología, geología, filosofía natural y de otras varias ciencias, de donde se desprende la magnitud é importancia del asunto que ahora vamos sólo á indicar brevísimamente para no salir de los límites que en estas columnas nos corresponden.

Tamaño asunto reviste tanto interés, que es lástima que al tratar temas íntimamente ligados con él las personas de reconocida capacidad y profunda ilustracion de la seccion de ciencias naturales del Ateneo de Madrid y de otros círculos científicos de España, no tengan en cuenta los trabajos de Th. Bischoff, Aeby, Hyrtl, Rütimeyer, Fuhlrott, Fraas, Frohschhammer, Hettinger, Wedewer, Mivart, Carieri, Maccann, Buckle, Calderwood y Gerland, que forman una fraccion pequeñísima de gran número de sabios anglicanos y alemanes, que más recientemente han sacado á luz publicaciones relativas al darwinismo y al orígen del hombre.

Antes de apuntar rápidamente algunas observaciones sumarias, relativas á los nuevos trabajos aludidos, debemos escribir pocas palabras que expliquen lo que es el darwinismo. Los partidarios de esta doctrina, contando sólo los que figuran en primera línea, como autores científicos, son los ingleses Lyell, Wallace, Huxley y Hooker, y los alemanes Vogt, Häckel, Büchner, Wagner, Cotta, Unger, Fritz Müller, August Müller, Oscar Schmidt, Schaaffhausen, Rolle y G. Jäger. Son anti-darwinistas notables, además de los que ántes hemos enumerado, Flourens, Milne Edwards, Quatrefages, Deshayes, Forbes, Owen, Murchison, Agassiz, J. Müller, Rudolfo y Andrés Wagner, Bär, Burmeister, Hoffmann, Heer, Pfaff, Giebel, Göppert, Altum, Michelis, Baltzer, Fabri, J. H. Fichte, Meyer, Hopkins, Hoeven, Hopkins, Janet, d'Archiac, Martin y Ghiringhello.

Hasta los adversarios del darwinismo aprecian en sumo grado semejante doctrina; porque es un bello conjunto de multitud de agudísimas observaciones de hechos en gran parte enteramente nuevos: maravillosa es la hermosura de una teoría fundada en el exámen detenido, experimental y científico de la realidad, pues así adquiere tan gran valor y prendas, que á sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben. Darwin, con gran modestia, enumera cuantas ideas se habian publicado sobre la doctrina contenida en su libro, y dice que es ya antigua; pero áun cuando sus precursores pudieran haberla sospechado, ninguno la demostró con experimentos, ni la explicó satisfactoriamente, ni la fundó sobre pruebas tan claras, numerosas y notables.

Sobre la creacion existen dos teorías: ó es aquella continua, ó se verifica con interrupciones. La Santa Biblia dice que Dios crió todas las plantas y animales; pero de esto no debemos deducir que cuantas especies y clases se describen en los tratados de Historia natural existieron desde un principio. La palabra hebrea *Min*, cuyo equivalente es especie, carece del significado concreto y técnico que esta última voz reviste en la Historia natural, pues lo mismo que con el vocablo especie, puede aquella traducirse con los términos género, clase ó variedad. La Biblia, pues, segun la opinion de Reusch, célebre catedrático de teología católica en la Universidad de Bonn, no se opone á la teoría de Darwin, en la que se admite que todos los animales descienden de cuatro ó cinco formas primitivas, lo mismo que las plantas.

Naturalmente las consecuencias de semejante teoría son que el orígen de todo organismo consiste en la célula, ó sea el elemento sólido, de todos los vegetales y animales, que es siempre el mismo, segun acaba de demostrar el catedrático Schwan. La celda primera pasa por todos los grados de evolucion lenta y sucesiva hasta tomar la forma más compleja del vegetal ó animal, y llega á producir al hombre, cúspide ó vértice de una inmensa pirámide, y representante de la vida como el último desarrollo de un número incalculable de progresos y trasformaciones que han experimentado los organismos.

Así como muchos jardineros y ganaderos por seleccion y cruzamientos artificiales producen á nuestra vista maravillas en plantas y flores nuevas, y en animales perfeccionados, lo mismo naturaleza, obedeciendo á los dos grandes principios de la *eleccion* y de la *competencia vital*, con el auxilio del gran factor el tiempo,—en una cantidad que, segun los cálculos de Sir W. Thomson, de Mr. Croll y de otras notabilidades científicas, llega á 2.500 millones de años para realizar el estado actual de los reinos de animales y plantas,—alcanza la admirable variedad y sorprendente riqueza de tipos, que uno y otro reino orgánico ostenta hoy y ha ofrecido en las diversas épocas de la historia terrestre.

Aplicando rigorosa y lógicamente la teoría anterior al hombre, es fácil deducir que el ascendiente natural y propio de la humanidad debe ser el mono más perfecto entre los vivos, llámese Orang, Gibbon, Chimpanze ó Gorilla, ó bien alguno que pertenezca á cualquier otra especie que no ha llegado hasta nosotros.

Veremos más adelante si estriba tal doctrina en sólidas bases. Desde luégo hay que advertir, que ya consideremos al hombre como criado repentinamente, ó bien como producto de una innumerable série de trasformaciones de los animales, el milagro será siempre infinito y su magnitud tal, que nunca llegará á comprenderlo el pobre y pequeñísimo entendimiento humano. Las ciencias naturales tienen que detenerse ante un límite imposible de traspasar, donde están las causas primeras y los principios de las cosas que nunca conoceremos. El hombre sólo es capaz de inquirir algunas pocas leyes de la naturaleza, y en virtud de grandes trabajos y de numerosas observaciones consigue el aumento del humano saber; pero jamás puede alcanzar á penetrar los misterios del orígen de los séres, debido al Omnipotentísimo Criador é inaccesible para nuestra inteligencia.

Algunas escuelas sostienen que siempre ha existido la idea, el espíritu, ó Dios, que crió la materia, y de ésta cuanto hay en el mundo. Otras afirman que Dios sólo crió la materia, de la que todo procede. Varios proclaman que la materia ha existido constantemente, y que de ella el espíritu ha formado al mundo; y por último, tambien ciertas doctrinas enseñan que la materia se ha ido desarrollando segun sus propiedades hasta producir el mundo y la vida. Pero ni esas, ni ninguna de las demás opiniones de tantas escuelas diversas, son capaces de explicar el orígen de la vida y el misterio de la creacion de los séres.

Segun la doctrina más general, ántes de Darwin, la fuerza creadora, ordinariamente inactiva, se despierta de vez en cuando para producir formas orgánicas nuevas. Así se explica tanto la sucesion de las infinitas especies de animales y plantas que llenan los archivos geológicos de nuestro planeta, como la aparicion del primer hombre. Pero semejante doctrina va perdiendo terreno en vista del número inmenso de especies que han vivido, segun la paleontología y la geología demuestran. Háse imaginado, pues, que la creacion es continua, y que los animales y plantas han ido modificándose por el influjo de leyes eternas siempre activas. Los animales y plantas están sujetos á la tiranía del frio, del calor, ó sea del clima; á la elevacion en que habiten, ó lo que es lo mismo, á la presion atmosférica, á la naturaleza de los terrenos y á todo cuanto se entiende por agentes físicos. Mas el mundo orgánico, además de modificarse por tales fuerzas externas, lleva interiormente causas que producen cambios.

El cuerpo humano varía gradual y lentamente, y sus modificaciones se producen primero en los elementos anatómicos, las cuales se propagan despues con más ó ménos velocidad. En el mundo orgánico sucede lo mismo, y sus variaciones específicas se originan en las modificaciones individuales. Existe una fuerza que conserva cada variacion nueva que se produce, y aquella nadie ignora que es la facultad de heredar. Las historias de pueblos, razas y familias atestiguan los efectos fisiológicos de semejante facultad, que Darwin ha estudiado de un modo nuevo y completo, mediante repetidos experimentos científicos y observaciones numerosas y detenidas practicadas en sus muchos viajes y durante toda su larga carrera. La intensidad de aquella fuerza conservadora de las peculiaridades de los tipos animales se reconoce por los caractéres externos, como forma, color, etc., y tambien por las costumbres, temperamentos é instintos.

Aunque se reconozca que un carácter orgánico nuevo, que primero es peculiar de un individuo, se trasmita á sus descendientes, y que así llega á formarse una variedad que consiga prevalecer y fijarse, convirtiéndose en una especie separada, ¿cómo hemos de suponer, empero, que las últimas se modifiquen tanto, hasta que resulten distintos tipos de clases? Darwin responde á esto señalando la competencia vital y el combate por la existencia.

La existencia y vida de los séres, no es idilio, sino lucha, combate y batalla. Si una familia vegetal ó animal hereda ventajas especiales por las que pueda asegurar los medios de subsistir, es claro que aumentará y

que irán desapareciendo en su derredor las familias ménos favorecidas. Vemos, observa Darwin, la naturaleza resplandeciente de bellezas, apercibiendo en ellas con abundancia *cuanto sirve para alimentar los séres; mas* no observamos ó quizás se olvide que los pajarillos que alegre y perezosamente cantan, viven de insectos y están siempre destruyendo. No recordamos que aquellos, lo mismo que sus huevos y nidos, son destrozados por otras aves, ó por alimañas; se olvida que los alimentos escasean á menudo, segun las estaciones del año. Así la lucha de los séres para vivir ha de entenderse en sentido lato y metafórico, comprendiéndose las dependencias mútuas de los séres y las dificultades que se oponen á su propagacion. En tiempos de hambres dos carnívoros luchan y combaten por el sustento; lo mismo que la planta próxima al desierto combate contra la sequía para vivir. Un arbusto que dá anualmente un millar de semillas, lucha contra las plantas de la misma ó de especies distintas que de antemano cubrian el suelo.

Es sabido que desde hace tiempo se practica el sistema de seleccion, eligiendo un individuo con cualquier carácter especial que convenga reproducir. Así se obtienen con mucho esmero y paciencia variedades ó razas nuevas. Segun Darwin, la naturaleza practica igual sistema, sustituyéndose en éste la voluntad humana con la necesidad. El hombre consigue razas artificiales, y la vida crea razas naturales. En las últimas está excluido cuanto hay débil, impotente y morboso, pues la naturaleza sólo concede predominio é imperio á los más enérgicos, fuertes y resistentes.

Las pocas líneas que preceden dan una idea muy imperfecta del gran cuadro imaginado por Darwin. Pfaff, Frohschammer, Michelis, Mivart y otros publicistas niegan en obras recientes la exactitud de algunas observaciones del naturalista inglés, sosteniendo que las variaciones que se pueden producir en animales y plantas están contenidas dentro de ciertos límites, y que nunca son capaces de originar especies nuevas, puesto que ningun hombre ha observado la aparicion de una de estas.

Á lo último contestan los darwinistas, alegando que la idea que de la magnitud del tiempo tienen los hombres es limitadísima. Un millon de años es una época difícil de concebir; y sin embargo, semejante cantidad es pequeña para el tiempo que exige el cambio de una variedad á fin de llegar á formar una especie distinta. Razas y variedades nuevas se consiguen á nuestra vista, y estas son las que Darwin considera como raíz de las especies, declarando que entre variedad y especie no hay ninguna separacion notable marcada. Nadie asegura que nuevas especies aparecen repentinamente, pues su produccion ha de pasar desapercibida en la corta vida del hombre; pero quizás que muchas de las que cada dia se descubren, tengan su orígen en la época actual, pues así como vemos que en ésta desaparecen algunas por completo, debemos tambien suponer que otras se crian, porque de lo contrario, el número existente de séres iria disminuyendo, lo cual niegan las observaciones que se practican.

La paleontología presenta varios resultados que contradicen al parecer al darwinismo, puesto que en las capas inferiores descubiertas de la formacion silúrica, no se han hallado restos de los séres elementales que debia haber segun aquella teoría; y al contrario, se han encontrado algunos algo complicados, y hasta cierto punto de organizacion superior. Göppert asegura que el darwinismo no tiene ninguna prueba en su favor suministrada por la flora fósil, y Reuss dice lo mismo respecto á la fauna fósil.

Los darwinistas contestan á lo anterior, que pueden existir debajo de las capas silúricas otras con restos de séres más elementales que todavía no se hayan descubierto, ó en las cuales los restos orgánicos estén destruidos por influencias metamórficas. Esto es un supuesto más ó ménos verosímil; pero Pfaff y Römer replican que debajo de las capas silúricas hay otras descubiertas en gran extension, como las que llama Logan *laurentinas*, descubiertas en el Canadá, y que Hochstetter y Gümbel señalan tambien que existen en ciertos distritos de Baviera y Bohemia, las cuales están 18.000 piés debajo de las capas silúricas más profundas, que carecen por completo de restos de animales y plantas, sin que presenten tales capas los más leves indicios de *alteraciones de ningun género que pudiesen haber* destruido las señales de séres semejantes. Se creyó no há mucho que se habia encontrado en el Canadá el organismo más sencillo, rudimentario y primitivo de la creacion, al cual se nombró *Eozoon Canadense;* pero se ha demostrado que dicho cuerpo no es fósil de ningun resto orgánico.

Los darwinistas objetan á tales afirmaciones y al hecho de que no se han hallado las formas de los séres intermedios indispensables para admitir las trasformaciones de las especies, que semejantes formas por fuerza han de ser raras, como en general son incompletos y escasos los fósiles de organismos que se encuentran, á lo cual se junta la propension grande de los paleontólogos de separar como especies diferentes las que sólo son variedades. Davidson, Heer, Oppel, Cotta y otros geólogos, declaran que la paleontología, léjos de contradecir el darwinismo, suministra pruebas que confirman la exactitud de esta doctrina, y presentan y enumeran los fósiles de las diversas formaciones geológicas que han descubierto y que sirven de apoyo para cuanto alegan.

Sin embargo, hay que reconocer, que segun recientes indagaciones, varios naturalistas notables niegan la exactitud de la teoría de Darwin; y de otra parte, forzoso es confesar que se necesita bastante fuerza de fantasía para admitir que mediante á cruzamientos y desarrollos sucesivos en el trascurso de un tiempo infinito, pueda producirse cualquier órgano nuevo, el de la vista, por ejemplo, en un animal cuyos ascendientes carezcan de ojos. La mayoría de los naturalistas no creen que la encina y la yerbecilla, elefantes y gorriones, ranas y mosquitos, y en general, que todas las plantas y animales, proceden de un parónico de idénticos ascendientes.

Darwin no ha aplicado hasta ahora expresamente su teoría al hombre, aunque se espera que lo efectúe en un libro cuya publicacion está anunciada. Pero lo que el maestro calla, consta proclamado en multitud de obras de sus discípulos. Häckel, el partidario más fanático de los que afirman que el hombre desciende del mono, observa que una vez demostrada la verdad del darwinismo, es excusado probar que los padres del género humano son animales vertebrados de un órden inferior, puesto que esto resulta claro é indudable. Si semejante silogismo fuera indisputablemente cierto, nada habria que alegar contra sus consecuencias; mas como la verdad absoluta del darwinismo no está probada, aquel razonamiento aparece sin base alguna sólida.

Algunos han violentado los hechos amoldándolos de manera que sirvan de pruebas relativas á que los ascendientes de la humanidad son animales, y han llegado hasta decir que nada distingue al hombre del mono. La mayor parte, empero, de los darwinistas sostienen que el ascendiente inmediato del hombre fué un mono que corresponde á una especie que en la actualidad no existe. Los zoólogos y anatomistas coetáneos de mayor reputacion, establecen y determinan tan grandes diferencias entre el hombre y el mono, que no pueden dejar de reconocer que es imposible que haya existido entre ambos el más remoto parentesco.

Huxley, darwinista notable, aunque confiesa la falta de identidad específica entre monos y hombres, declara que es posible la filiacion de aquellos á estos, pues la deferencia entre tales séres es menor que la que hay de un mono superior á otro de clase inferior. Sin embargo, trabajos recientes del famoso catedrático de anotomía Aeby, así como de los sábios Bischoff é Hyrtl, patentizan que la anterior opinion de Huxley es errónea.

Los descubrimientos modernos tampoco confirman que haya existido un tipo que pueda considerarse especie intermedia para llegar del mono hasta el hombre, lo cual no podemos más que indicar aquí, por carecer de espacio donde desenvolver, tanto esto que se alega, como para referir los nombres de autorizados naturalistas que lo declaran y prueban con hechos incontestables.

Apuntaremos, sin embargo, que segun consta del *último informe* relativo á los progresos de la antropología en Francia, los antropólogos franceses más notables niegan que el hombre descienda del mono.

Aunque se admita el darwinismo como una verdad, el hacerlo extensivo al género humano carece por completo de base y de hechos científicos en su favor; pues la distancia del hombre al mono mejor organizado, es mucho mayor que la que hay entre las dos especies de animales más contiguas; y falta absolutamente un puente para atravesar la gran separacion que media entre la humanidad y los vertebrados aludidos.

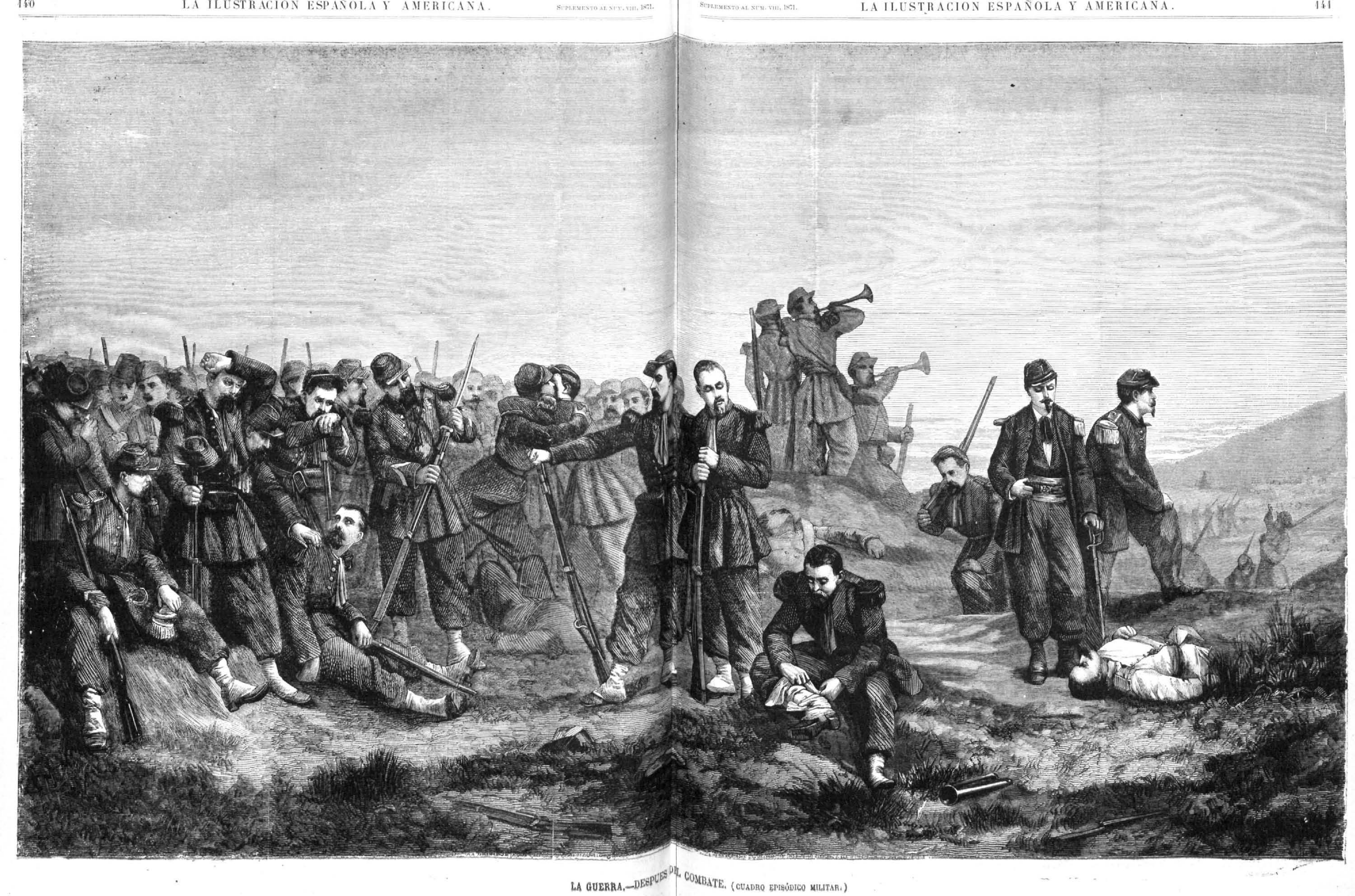
Es claro que las anteriores brevísimas indicaciones están todas dentro de la esfera de las ciencias naturales, como corresponde á la índole de estas revistas; pero el aserto de que el hombre no desciende deo mono, tiene además á su favor fuertísimos é irrebatibles argumentos en el círculo de la religion, de la psicología y de la metafísica.

Una consecuencia necesaria sacada de la doctrina, sobre los ascendientes animales del hombre, es la opinion actualmente muy generalizada, relativa á que la historia de la humanidad empieza teniendo el hombre un estado parecido al de los salvajes que hoy en dia existen en ciertas comarcas, y que el idioma, la moral, las artes, etc., han ido desenvolviéndose con lentitud y por grados. Si aquella doctrina es falsa, entónces la opinion de que se trata pierde su fundamento. Los indicios de tiempos pre-históricos, aunque declaran una cultura inferior, nada prueban respecto á que todos los hombres de dichas épocas esparcidos por las diversas partes del mundo donde pudieran haber habitado, estuviesen sin exceptuar á ningun pueblo, en igual estado de atraso. En nuestros dias existen pueblos salvajes, lo cual no prueba que en otros países, hombres civilizados hayan habitado mucho ántes que dichos bárbaros. Los sitios de Europa donde se han encontrado vestigios de pueblos atrasados, no deben hacernos suponer que no haya habido al mismo tiempo otros países con habitantes de mayor civilizacion. Los ascendientes de los pueblos incultos, al establecerse en Europa emigrando del país más adelantado, pudieron haber ido perdiendo en civilizacion, incapaces de conservarla por su aislamiento y otras circunstancias. Esto que aquí sólo indicamos en pocas palabras, lo demuestran ámplia y profundamente con argumentos históricos y filosóficos los doctos alemanes Hettinger y Wedewer en publicaciones recientes.

Realmente causa sorpresa que en el actual siglo de las luces, sea el problema sobre si el hombre desciende del mono, unas de las cuestiones científicas más á la moda, y de las que dá orígen á mayor número de lucubraciones. En muchos libros científicos populares y en artículos de revistas se resuelve aquel problema afirmativamente, proclamándose que las ciencias han puesto semejante resultado por completo fuera de duda. Pero las ciencias naturales, fundadas en la observacion é induccion, con lo que han alcanzado tan grandes progresos, si se estudian severa y profundamente, niegan en absoluto aquella descendencia de la humanidad.

Los naturalistas más doctos y autorizados anatematizan las adulteradas afirmaciones de Vogt, Büchner, Häckel y otros ateos, que con ciego fanatismo propagan sus ideas erróneas, falsificando las verdades científicas, dando como ciertos é indudables hechos que no están demostrados, y hasta publicando figuras dibujadas con inexactitud para revestir con algun género de pruebas sus fantásticos asertos. De algunos de tales autores, con razon se ha dicho que utilizan los hechos científicos sólo para que sirvan de mezcla con que juntar las piedras suministradas por su imaginacion morbosa.

Contra semejante abuso de las ciencias protestan los sábios más acreditados. Así, pongamos ejemplo con las siguientes palabras del famoso catedrático Aeby: «Los cráneos encontrados pertenecientes á remotísimas épocas son todos, sin ninguna excepcion, de forma idéntica á los del dia. No hay un solo hecho



LA GUERRA.—DESPUES DEL COMBATE. (CUADRO EPISÓDICO MILITAR.)

favorable á la hipótesis de que el hombre desciende del mono. Por muy atrás que penetremos, en épocas pasadas el hombre siempre aparece lo mismo que es en la actualidad. La única aproximacion que se nota entre el hombre y el mono, existe sólo en las caricaturas que dibujan algunos autores en sus libros, exagerando facciones determinadas y burlándose así de la verdad y de la realidad. Para argumento de una novela es muy propio referir que los tres antropomorfos (así se llaman los monos parecidos al hombre) se elevan y toman formas humanas; que las diversas variedades y especies de nuestros salvajes ascendientes van adquiriendo cultura, se hacen amigos y se tratan como hermanos, mezclándose y cruzándose, con lo cual nacen bastardos que borran todas sus cualidades, caracteres y rasgos adversos, repugnantes é irreconciliables, y así poco á poco, mas de una manera segura, se llega á conseguir la unidad final. Para apoyar todo lo anterior que afirman varios autores, se buscaria en vano un solo hecho científico.—Únicamente conocemos el tipo humano como isla solitaria, de la que ningun puente arranca que conduzca á la vecina tierra de los mamíferos. ¿Habrá sido aquella desgajada de esta última? ó ¿brotaria repentina y espontáneamente del océano de la creacion? Á tales preguntas, hoy dia de la fecha, no contesta ningun documento científico; y si álguien responde, será sólo dentro de la esfera de las conjeturas.»

Más enérgicas todavía que las anteriores palabras del famoso anatomista, son las que siguen de una obra reciente del docto catedrático de geognosia, Oscar Fraas: «Fijar el orígen del género humano en una de las especies de monos, es el mayor desvarío que jamás se ha ideado acerca de la historia de la humanidad, y merece que se inmortalice en una nueva edicion del Libro de los Desatinos de los Hombres. La ridícula idea de semejante orígen no puede apoyarse en ningun género de hechos científicos. Por consiguiente, dejemos tranquilo al Gorilla en los pantanos tropicales de Gabon-Gina, único sitio de nuestro planeta donde se encuentra. Las pruebas de consanguinidad de ese, y de todo animal inferior, con el hombre faltan hoy, dia de la fecha, de un modo completo, total y absoluto.»

(Febrero de 1871.)

EMILIO HUELIN.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE MAHOMA

POR

DON ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

Así como la Sagrada Escritura fué el fecundo manantial que fertilizó el gérmen de que brotó la blanca azucena, símbolo de la pureza, y uno de los palpables indicios precursores de la verdad, que en breve tiempo iba á demostrar al mundo la santidad de donde tomaria su orígen y su fé el Cristianismo, el Alcorán hizo propagar con su falsa doctrina que halagaba los sentidos, la religion que fanatiza á los sensuales pueblos del Oriente, y que se llama el Islamismo.

El 20 de Diciembre del año 622 de la era cristiana, fué el dia en que se promulgó la ley de Mahomet.

El orígen del Alcorán, segun la opinion más acreditada, no fué el efecto de las meditaciones solitarias, ni de la alucinacion mental del hombre extraordinario que le impuso por dogma religioso á los pueblos que sus lanzas subyugaban. De aquí dimanan los diversos juicios que durante el curso de los siglos han exaltado ó deprimido la grande audacia de este fiero enemigo de la Fé en el Redentor.

Batylas, jacobita; Sergises, monje nestoriano, y varios judíos, fueron los colaboradores de Mahoma para la confeccion del Alcorán. Estos últimos y sus partidarios, refugiados en los desiertos de la Arabia y el Egipto, fueron los que redactaron á Mahomet diferentes puntos dogmáticos y notables prevenciones, que luego él, retirado bajo su tienda, arregló á su gusto y escribió á su manera; lo cual contraría muchísimo á la fé musulmana, porque su creencia en la divinidad del dogma, consiste en que, habiendo Dios elegido á Mahoma para su profeta, le entregó el Alcorán por medio del ángel Gabriel. La impostura de este árabe, persuadiendo á los pueblos, encendió en sus almas el fuego del patriotismo, y Mahoma, predicando la guerra santa, se puso á la cabeza de su tribu y las que le siguieron; y en breve tiempo, al golpe de la corva cimitarra, se formó poderoso el Islamismo. Conquistó la Arabia, y él y sus sucesores, en ménos de cincuenta años, fueron dueños de las tierras que bañan el Tigris y el Eufrates, el Nilo y el Jordan, el Darro, el Guadalquivir y el Tajo.

Dejando aparte el dolo con que abusó de la sencillez de las crédulas, tímidas ó fantásticas gentes del Oriente, no puede ménos de reconocerse en Mahoma un gran génio; y al examinar su vida, sus leyes y doctrinas, de quedar admirados del conocimiento que tuvo de su pueblo.

Mahoma nació en la Meka el dia 10 de Noviembre del año 570, de familia ilustre de la tribu de los Coreishitas, en la cual ocupaba la clase más elevada. La suerte que le cupo al venir á este mundo, fué ciertamente bien escasa. Apenas habia nacido cuando perdió á su padre; y aunque toda su familia era tan rica como ilustre, no llegaron á él los bienes de fortuna; y en tal concepto, la herencia del niño Mahomet se redujo á cinco camellos y una esclava negra de Etiopía. Separándolo de la madre que le daba el jugo de su seno, le llevaron léjos de su país á un paraje casi desierto, y fué criado por una nodriza extranjera. Vuelto á la tribu, donde su tierna madre le esperaba, ansiosa de consagrarse á su cuidado, la perdió tambien súbitamente. Un solo apoyo le quedó en este mundo, Abdul-Metallab, su abuelo, y ya contaba más de los cien años!... ¿Qué extraño es que muriese tambien? Sus bienes pasaron á su hijo mayor Abutaleb, tio por consiguiente del niño Mahomet, y éste fué quien se encargó de su educacion.

Abutaleb, aunque por su ilustre cuna heredó tambien los elevados cargos de Superior del Templo y Gobernador de la Meka, vinculados entre los descendientes de su noble famillia, era, como todos los de la tribu de los Coreishitas, comerciante á la par que guerrero. Tan inteligente en los negocios como bravo en la refriega, instruyó á su sobrino en el arte de comerciar y en el de la guerra. Así es que desde la edad de trece años, Mahomet acompañaba á su tio Abutaleb en todos los viajes á donde sus intereses le llamaban. Mahomet se batió con mucha frecuencia bajo la égida de Abutaleb á la cabeza de los Coreishitas, y alcanzó gran fama, venciendo constantemente á los enemigos, y llegando á ser un verdadero génio de la guerra.

La paz vino á desarrollar y poner en evidencia otras altas dotes que adornaban al jóven Mahomet, quien se entregó con activa inteligencia al comercio, y se elevó sobre todos los jóvenes de su tiempo, por la confianza que inspiró á la tribu su saber, su prudencia, sus virtudes y la rara probidad con que procedia, captándose en poco tiempo el amor de todos, subyugados por tan hermosas prendas.

Una viuda sumamente rica, cuyo nombre era Kadiga, fijó en Mahomet los ojos, y presa en redes de amor, le confió la direccion de sus cuantiosos bienes comerciales, y más tarde su mano, objeto al que sus miras aspiraban.

Mahomet, ya rico, se apartó de los negocios, y continuando en una vida austera al lado de Kadiga, fué poco á poco retrayéndose del trato de las gentes, y sólo se ausentaba del seno de la familia, para pasar algunos dias solitario en el retiro de una gruta que se hallaba en el monte Hará, á tres millas de la Meka, donde pretendia, y era fama, que recibia en la meditacion la inspiracion del Cielo. Durante quince años continuó esta existencia, acompañándola con las prácticas religiosas más austeras.

Tan notable conducta, la posesion de importantes riquezas, la reputacion sin tacha de guerrero afamado y hombre probo y justo en el trato particular, cuando consagró al comercio una parte de su juvenil existencia, fueron causas más que suficientes para exaltar la imaginacion fantástica del árabe, convertir en fanatismo su admiracion por tan cabal naturaleza, y hacer de la oculta ambicion y de la perseverancia de Mahoma su religion y la fé de sus creencias.

Tal fuerza de voluntad dió por fin su resultado. Mahoma tenia cuarenta años cuando se presentó á su pueblo, diciéndole: «Yo soy el Profeta.»

Venia de la gruta solitaria el dia en que tomó esta solucion, y encontrando á Kadiga, á la que en diferentes ocasiones habia ya revelado sus visiones misteriosas, le contó cómo el Angel Gabriel, por órden del Eterno, habia bajado á la tierra para traerle el Alcorán. Las palabras del Angel enviado de Dios se hallan escritas en tan célebre libro, y dicen así: «Lee en nombre de Dios, autor de todo cuanto existe.»—«No sé leer, le contestó Mahoma.»—«Lee, repitió el ángel Gabriel, en nombre del Dios que crió al hombre, de este Dios adorado que le enseñó á servirse de la pluma é hizo que en su alma penetrase el rayo luminoso de la ciencia. ¡Oh Mahomet! Yo soy Gabriel, y tú eres el el Apóstol de Dios.»

Al oir Kadiga hasta qué punto colmaba el Señor á su querido esposo de la bondad divina, fué desde luégo su primer prosélito. Una de sus esclavas predilectas, á la que concedió la libertad, fué la segunda. Alí, hijo de Abutaleb, niño aún y confiado por su padre á Mahomet para hacer su educacion, fué el tercero; y en poco tiempo otros muchos discípulos se juntaron á estos, entre los cuales se contaba Abubcete, que fué más tarde el suegro y sucesor del nuevo Profeta.

La familia de Mahomet, en general, no fué tan dócil á su llamamiento como Kadiga y Alí, y empleó todo esfuerzo en desviarle de su supuesta creencia é insensatos proyectos. Muchos de sus antiguos amigos le acusaron de sacrílego, atentador al culto de que los Coreishitas eran los ministros, é irritados contra Mahomet le desterraron de su pueblo con sus partidarios. El enojo fué grande, y se llegó hasta á combatirle con las armas. Omar fué el elegido para mandar las huestes contra Mahomet y llevarlas á la pelea; pero Omar era árabe como Mahomet, y á su presencia le rindió las armas y juró obediencia. Así en lo sucesivo le veremos, siendo Kalifa ya, ser el más celoso defensor de la ley de Mahoma, su profeta.

Solemnemente fué proclamada la proscripcion contra todos los sectarios del Islamismo; pero como nada es permanente en este mundo, llegó á ser revocada; los bandos opuestos se lanzaron á la guerra, y la sangre ardiente del árabe fecundizó en su gérmen la religion que reveló el Profeta, y creció esta potente; y cuanto con más saña se le atacó, se le dió más fuerza.

Indudablemente la idea de Mahoma al fundar en los primeros años del siglo VII de la era cristiana la religion del Islamismo, fué con el objeto de derribar en su ciudad natal el vergonzoso culto á los ídolos y conducir su pueblo á la adoracion de un solo Dios, único y verdadero; pero desgraciadamente la antigua tierra de los Patriarcas se hallaba en aquel tiempo desgarrada por las luchas intestinas de cien tribus paganas, judías y cristianas; y la energía de Mahoma, su gran pensamiento y recto juicio, fué desviado del verdadero camino, por los enemigos de la religion de Jesucristo. Su pensamiento, al parecer, no era otro sino el de terminar con tan tristes contiendas en las tierras que habitaron los profetas, y conseguir que las estátuas de los falsos dioses no profanaran más el primer templo consagrado á la adoracion del verdadero Dios por Abraham, padre de los hijos de Ismael y de los Israelitas.

Pero la justicia de Dios ¡cuán grande es! Si bien permitió á los judíos que indujeron á Mahoma, usando del libre albedrío que el Ser Supremo concedió al hombre para optar entre el bien y el mal, que abusasen de su escaso saber y fortaleza de alma, para levantar una bandera contraria á la religion de Jesucristo, tambien consintió que ésta fuera para que sus sectarios más los despreciasen, y como á inmundos los tratara hasta hoy dia, por ser los enemigos de Cristo; al que si no consideran como Hijo de Dios entre los hombres, y en el Cielo y en la tierra Dios mismo, lo respetan como á gran Profeta, amado del Señor.

Forzado Mahomet á abandonar la Meka, para sustraerse á la venganza de los Coreishitas, se refugió en Medina con un puñado de hombres decididos. Apenas doce años trascurrieron de esta época, y ya el Islamismo floreció pujante, y el año 13 de la Egira (635 de J. C.), invadiendo la Siria, recibió las llaves de Damasco Abu-Bekr, su primer Kalifa, y tres años despues Jerusalen se rendia á Omar, con las condiciones que éste le imponia.

Es indudable que el heroismo de los árabes fué mucho para llevar á cabo tan rápidas conquistas; pero tambien es cierto que la conducta de Omar con el Patriarca de Jerusalen, la cual fielmente observaron los Kalifas sus sucesores, en todas partes, contribuyó extraordinariamente para la sumision de los pueblos cristianos, entre los cuales la herejía y la discordia conservaba pertinaz asiento.

Mahoma tenia prescrita la propagacion del Islamismo con la espada, pero sólo entre los árabes, los cuales debian optar entre la adoracion de Dios único, ó la muerte; porque descendiendo por su santo orígen del padre comun Ismael, no era posible tolerar que ningun árabe viviese apartado de la creencia nacional. Los naturales de otros pueblos podian como sus súbditos, *raias*, conservar sus cultos, pagando un tributo. Esta conducta les atrajo al fin innumerables prosélitos que no desdeñaban, y sólo á los vencidos en el furor del combate, imponian por fuerza la religion de Mahoma.

Pero volvamos á Mahomet, á quien los árabes, inclinados á lo maravilloso, le atribuian un poder tan grande que aseguraban llegó á hacer bailar á la Luna, obedeciendo ésta á su voz. Mahoma, sin embargo, aunque fanático y ambicioso de conservar el poder, declaró él mismo no haber recibido este don. «Los milagros, decia, están en la mano de Dios, y con respecto á mí, sólo estoy encargado de la predicacion.»

Mahoma tuvo que soportar grandes adversidades. A la muerte de Kadiga y Abu-Taleb, su más fuerte apoyo, los insultos y las persecuciones redoblaron; y como es constante, esto aumentó tambien sus partidarios. Ilusion de su imaginacion exaltada ó fábula creada de propio intento, al duodécimo año de su mahometano apostolado, Mahomet manifestó que durante el sueño se le apareció el Angel Gabriel, su protector, y que habiéndole hecho montar en una yegua blanca argentina, le trasportó por los aires y al escape hasta Jerusalen. En esta santa ciudad le esperaban en el templo, que hoy es la mezquita de Omar, Abraham, Moisés y Jesús, con los cuales elevó sus oraciones al Eterno.

Terminada la plegaria, los cuatro se dirigieron al primer cielo, y en poco tiempo atravesaron los otros seis hasta llegar á la suprema region donde el trono del Señor tiene su asiento. El Eterno se dignó hablar con el Profeta, y le manifestó cuánta era la preferencia que le daba sobre todos los otros que en la tierra aparecieron ántes que él; y añadió el Ser Supremo estas ó semejantes palabras: «He criado á Adan, pero su prevaricacion me obligó á declararle infame. Hice á Abraham mi amigo, y á tí te declaro que te tengo por el más querido. Si sobre el monte Sinaí conversé familiarmente con Moisés, á tí te mandé subir al cielo donde te hablo, y tú puedes hablarme. Si elevé á Enoch hasta un mundo superior, tú te encuentras cerca de mí á la distancia de dos arcos. Di á Salomon la ciencia y le colmé de bienes: á tí te daré y á todo tu pueblo la tierra sometida y sujeta á tu ley. En fin, si he criado á Jesús, si he hecho que en Él mi espíritu habitase, si ha sido mi Verbo, Yo he escrito tu nombre paralelo al mio, y en lo sucesivo no acogeré otras plegarias sino las que me lleguen por ti: las que al declarar que no hay más que un solo Dios, reconozcan al propio tiempo que Mahoma es su Profeta.»

Como se nota, Mahoma fué muy prudente en todos sus actos; y con el fin de aparecer un ser tan grande como misterioso, tuvo mucho cuidado en hacer ver que Abraham, padre de todos los creyentes; Moisés, gran legislador de los hebreos, y Jesu-Cristo, Salvador del mundo, salian á su encuentro como amigos y le cedian el paso. Así es que sin rebajarlos, segun él y á su manera, se elevaba sobre todos; y el árabe sencillo y por demás fantástico admiraba al hombre de su raza, privilegiado por Dios y el más Santo entre los Santos.

La sencillez con que cuentan algunos autores árabes la supuesta visita que Mahomet hizo al Eterno, es por demás chistosa y digna de recordarse en este sitio.

«El Angel Gabriel, que precedia á todos, al llegar al cielo, segun dicen que contó Mahoma, llamó á la puerta.—¿Quién eres tú? le preguntaron desde adentro.—«Soy Gabriel,» contestó.—«Quién es tu compañero?»—«Mahomet.»—«¿Recibió su mision?»—«Sí, la ha recibido.»—«Sea muy bien venido.»—En este momento, dice Mahoma, se abrió la puerta y entramos. Hé aquí Adan tu padre, ve á saludarle, me dijo el Eterno. Yo le saludé, y contestó á mi saludo. El Cielo, añadió, acoge tus votos, ¡oh hijo mio el más honrado y el más grande de todos los Profetas!»

Verdaderamente es curioso el relato de esta visita, en la cual no omite Mahoma, como buen oriental, que se observaron las reglas de etiqueta.

Los Coreishitas, sus paisanos no mordian el cebo de tan grandes honras, y léjos de enorgullecerse, vieron la impostura, y por unanimidad le condenaron á muerte.

Mahoma se encerró en Medina, y para decidir á que se armasen las crédulas gentes, recurrió á las órdenes emanadas del Cielo, segun las palabras del Alcorán: «Dios permite á los que han sido ultrajados que combatan. Combatid á los incrédulos y á los impíos, hasta que la religion triunfe en todo el universo. Combatid á los infieles hasta que consigais su exterminio. La recompensa para los que murieren en defensa del Islamismo y de la fé en su Profeta, no tendrá término jamás. ¡Oh creyentes! defended la causa de Dios, y Él os ayudará y guiará vuestros pasos.» Palabras más que suficientes para lanzar en guerra á todo un pueblo, propenso de suyo al fanatismo, é inclinado á las armas y al combate.

Mahoma, al par de gran guerrero, era político astuto: y magnánimo y fiero, usaba alternativamente de ambos medios para ganarse un amigo importante agradecido, ó temeroso á todo un pueblo. A fin de llevar á cabo un pensamiento oculto, suspendió la guerra y publicó que haria una santa peregrinacion al templo de la Meka, de la que se hallaba ausente hacia mucho tiempo; y allí fué con mil cuatrocientos hombres desarmados, y precedido de numerosas víctimas, coronadas de flores para los sacrificios. A pesar de su actitud pacífica, la gente de la Meka se opuso á su entrada.

Mahoma sufrió con resignacion tal contratiempo; y sumiso, suscribió la condicion que le impusieron de retardar un año su visita como peregrino, la cual sólo podria durar el espacio de tres dias, y en el concepto de que él y los suyos conservarian por todo armamento sus cimitarras. Durante este tiempo, para demostrarles Mahoma que si accedia á todo no era por su inferioridad como hombre de guerra, sino porque no le llevaban ideas de conquista, volvió sus armas contra los judíos, se apoderó de sus más importantes ciudades y tesoros, les impuso el yugo de la esclavitud, y les redujo á la clase más ínfima del siervo. Orgulloso con sus triunfos, mandó Mahoma enviados á diferentes reyes y emperadores, invitándoles en su nombre y en nombre de Dios, á seguir su religion. Entre otros, los soberanos de Persia, de los Cophtos, de Abisinia y de Roma recibieron á sus embajadores, y algunos adoptaron la forma de su fé y creyeron en un solo Dios.

Las gentes de la Meka faltaron al tratado de paz, y Mahomet marchó sobre su pueblo y los venció. Perjuros á la fé, los prisioneros inútilmente suplicaron piedad; feroz ó intencionado el Profeta vencedor, mandó cavar en su presencia anchurosas fosas, y diez á diez, en su fondo, los hizo degollar. Mahomet cumplió su voto de entrar peregrino en la Meka, más fué para decirla para siempre: «A Dios.»

Los primeros síntomas de una muerte cercana le revelaron su fin. Convencido de ello, se preparó para recibirla con ánimo contrito, y con la resignacion piadosa de un espíritu elevado imploró la misericordia divina por sus muchos pecados. Su testamento religioso lo dictó en alta voz, exhortando á los árabes á la oracion constante, y á la extirpacion de su suelo de la idolatría, concediendo las gracias musulmanas á la conversion. Tales fueron sus últimas palabras, y murió á la edad de sesenta y dos años, el dia 8 de Junio de 632.

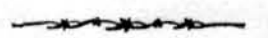
Guerrero ilustre, y como hombre, en la paz, probo y honrado, sólo perdió la razon y empañó tan grandes dotes al imponer al pueblo que creyera ser él el predilecto de Dios y su enviado en la tierra.

Un hombre de la fria razon y recto juicio de Mahoma, no pudo alucinarse, y si sólo ser esclavo de una ciega ambicion, que le arrastró hasta ser grosera y ridícula. Y esto se vé al considerar sus sábias leyes políticas é higiénicas para la conservacion de un pueblo que habitaba siempre los desiertos y calurosos climas del Oriente, en estado salubre, y sujeto á un dogma con el freno que halaga sus pasiones. Su alma extraviada sufrió el dominio tambien de su naturaleza ardiente, sensual y apasionada, y con frecuencia Mahoma repetia, que «Dios crió á las mujeres y al propio tiempo los perfumes, para la felicidad del hombre en su morada.» ¿Qué extraño tiene que, imbuido en tal creencia, prometiera las huríes del Paraíso á cuantos murieran por la fé de su religion, siendo así que participaban de su propia naturaleza? Mahoma se preparó bastante bien bajo ese punto para no ser zurdo al entrar en su soñado Paraíso, pues poseyó á la vez, quién sabe si para el buen ejemplo, catorce mujeres legítimas, aparte de las esclavas y concubinas. Y tal vez á ello se deba el que se vean hoy bastantes turcos con turbantes verdes, que indican tener la honra de ser los descendientes directos del Profeta.

A dos puntos principales puede reducirse la doctrina de Mahomet. El primero es la predestinacion ó fatalismo, que consiste en creer que cuanto sucede en este mundo, está determinado en los impenetrables designios del Altísimo; y nada es posible que lo pueda variar ni modificar; lo cual es un absurdo, atendiendo á que nivela la virtud con el crímen y el vicio; porque si las acciones humanas no dependen de la voluntad y de la razon del hombre, basada en sanos principios, tampoco es un delito el ser un criminal, visto que el Ser Supremo le destinó para ello. El segundo punto no es ménos insostenible. El mahometanismo debe existir sin milagros, sin discusion ni contradiccion alguna; de manera, que cuantos le nieguen ó á su fé no se sometan, deben perecer; por cuya razon, todo musulman que mata á un incrédulo, gana el Paraiso. Indudablemente, el medio para que no haya divergencia, es el más sencillo: en cortando *por lo sano*, la oposicion se concluye; y el que tenga en algo su cabeza, no tiene más que evitar *voluntariamente* el que los sectarios de Mahoma ganen un premio tan alto.

Aparte de estas simplezas, muy buenas para sostener el ánimo y la guerra, haciendo á un pueblo ignorante, fanático y fatalista, el Alcorán encierra bajo el aspecto de la moral y del dogma muchas verdades tomadas evidentemente del judaismo. Pero adoptando como principio fundamental la unidad del Ser Supremo, lo hizo de intento voluntario, ó más bien tal vez movido por ocultos consejeros, para que cayeran confundidos en la misma ruina el Politeismo y el Cristianismo. Su dogma, repetido constantemente en el Alcorán, de que «Dios es uno y eterno, ni nació de nadie, ni tuvo hijo de nadie,» mina el Cristianismo por su base, negando la revelacion y el dogma de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion y el de la Redencion. No me es posible creer que por sí sólo concibiera Mahoma tal idea, mayormente sabiendo la cooperacion que en la formacion de su nueva religion tuvieron los judíos, y Batylas, jacobita, y Sergius, nestoriano.

(*Se concluirá.*)



M. GUIZOT.

Francisco Pedro Guillermo Guizot (cuyo retrato presentamos en esta página), hijo de padres protestantes, nació en Nimes, ciudad del Mediodía de Francia, en 4 de Octubre de 1787.

El 8 de Abril de 1794 rodó en la guillotina la cabeza de su padre, víctima de la primera revolucion francesa, sin otro delito que ser el ilustre abogado, distinguido por su elocuencia en el foro, adverso al terrible triunvirato que anegó los principales departamentos de la Francia en un lago de sangre inocente. Este deplorable suceso hizo abandonar á la viuda y á sus dos huérfanos la ciudad que tan tristes recuerdos les habia de ofrecer en cada momento, y se trasladaron á Ginebra, en la cual empezó sus estudios el jóven Guizot.

Dotado de facultades intelectuales privilegiadas y de una decidida inclinacion al estudio, poseyó en breve tiempo y con perfeccion los idiomas latino, griego, aleman é inglés, y en 1805, concluidos los estudios filosóficos, se trasladó á Paris, donde buscó la educacion que apetecia, desviándose por completo de aquellos focos de corrupcion é inmoralidad que creó y sostuvo con aviesa política el Directorio, en los cuales se daba la *enseñanza libre*.

Asistia M. Guizot á las reuniones que diariamente se celebraban en casa del célebre académico Suard, traductor del Roberston, y en ellas conoció por primera vez á Mlle. Paulina de Meulan, á quien se unió cinco años despues con los indisolubles vínculos del matrimonio.



M. GUIZOT.

En 1812 fué nombrado sustituto en la asignatura de *Historia moderna* de la Universidad de Paris, cuya cátedra adquirió más tarde en propiedad, y durante este primer período de su laboriosa carrera se dedicó M. Guizot exclusivamente á la literatura. Pero no faltó quien le acusase de conspirador á favor de la destronada casa de Borbon, porque, segun se decia, gustaba mucho del trato aristocrático y huia de la aspereza militar de la corte de Napoleon.

En 1814 fué elegido para el importante cargo de secretario general del abate Montesquieu, á la sazon ministro del Interior, en cuyo empleo político no podia ménos de ejercer grande influencia un hombre de la capacidad de M. Guizot; así es que el partido liberal le atribuia la confeccion de la severa ley de imprenta que en el mismo año de 1814 fué presentada por Montesquieu á la aprobacion de las Cámaras, y por las declaraciones que hizo en un folleto que despues publicó, titulado: *Del gobierno representativo y del estado actual de la Francia*, el cual llamó notablemente la atencion pública.

Producida en Francia, en 1820, una violenta reaccion contra el partido constitucional, por el asesinato del duque de Berry, hijo segundo de Cárlos X, cayó el ministerio Decazes, al cual era adicto M. Guizot, y no teniendo éste la edad necesaria para sentarse en el Parlamento, sostuvo sus doctrinas en la prensa política, no ocupando ninguna posicion oficial hasta 1828, en que destruyó el ministerio Martignac las tendencias del gabinete presidido por Villéle, y se devolvió á Guizot la cátedra de que habia sido despojado.

En 1830 empezó su carrera parlamentaria, siendo uno de los 221 que elevaron al trono el célebre mensaje, y el que leyó ante la Cámara la proclama que conferia al duque de Orleans la lugartenencia del reino. Poco despues fué nombrado ministro del Interior, puesto dificilísimo en aquellas críticas circunscias, ocupándose en seguida en el arreglo del cuerpo administrativo, en la formacion del proyecto de la nueva Carta, y en otros asuntos de suma importancia.

Producto el ministerio de que M. Guizot formaba parte del entusiasmo popular, y como tal heterogéneo, no pudo éste sostenerse por mucho tiempo, y fué reemplazado en breve por el presidido por Casimiro Perier.

En 11 de Octubre de 1832, volvió M. Guizot al ministerio, encargándose entónces del despacho de Instruccion pública, en cuyo puesto adquirió gran popularidad por la ley de 28 de Junio de 1833, relativa á la instruccion primaria. Cuatro años duró este ministerio, sustituido por el formado por el conde de Molé, cuya política fué juzgada con harta dureza por M. Guizot.

Despues de haber estado de embajador en Lóndres, recibió en 1840 el encargo de formar ministerio, y ocupando poco despues la presidencia, fué condecorado por el gobierno español con el collar de la insigne órden del Toison de oro, cuyo hecho fué ágriamente censurado por unos, y defendido con calor por otros.

Desde la caida de Luis Felipe, M. Guizot ha permanecido alejado de la política.

Como publicista, muchas son las obras debidas á su pluma, de las cuales, dejando á un lado los folletos políticos, citaremos por el órden con que han sido publicadas, las siguientes: *Diccionario de los sinónimos; Vidas de poetas franceses; España en 1808; Coleccion de memorias relativas á la revolucion de Inglaterra; Historia de la Revolucion; Ensayos de la Historia de Francia; Coleccion de memorias relativas á la antigua Historia de Francia*, etc.

Trasladó tambien al idioma francés las obras de Shakspeare, adornándolas con notas interesantes, y escribió una elegante biografía del gran poeta inglés.

Hoy creemos que M. Guizot es diputado en la Asamblea constituyente, y uno de los hombres mas importantes del partido orleanista de la Francia.—X.

ADVERTENCIAS.

La portada que nos está dibujando nuestro amigo y notable artista el señor de Rosales aún tardará algun tiempo en estar terminada por el delicado estado de salud de dicho señor.

Sirva esto de respuesta á los señores suscritores que nos preguntan por ella.

Reimpreso ya el número 12 de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—La novela del Egipto, por don José Amador de los Rios.—El conde de San Luis, apuntes necrológicos, por X.—Salazar y Mazarredo.—Rendicion de Paris.—Burdeos.—Antes del combate.—Crítica literaria: Breton de los Herreros, conclusion, por don Jerónimo Borao.—El hambre en Paris, por X.—Album poético: *A Eugenio, recuerdos*, por E. Sanchez de Fuentes.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Don Ramon Vilanova, apuntes biográficos.—Advertencias.

GRABADOS.—El conde de San Luis.—Don Eusebio Salazar y Mazarredo.—Entrada de los alemanes en el Mont-Valerien.—El conde de Moltke inspeccionando el cañon Saint-Valerie.—Vista de Burdeos.—Antes del combate, cuadro episódico militar.—Los prusianos enarbolan el estandarte aleman en la torre del Mont-Valerien.—Reparto de la sopa económica á los pobres del *faubourg Poissonnière*, en Paris.—Ajedrez.—Don Ramon Vilanova.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Marzo de 1871.

En el momento en que enviábamos á la imprenta las últimas cuartillas de nuestra anterior revista, recibimos de Sevilla por el telégrafo una nueva tristísima, que consideraciones fáciles de comprender nos retrajeron de comunicar á nuestros lectores. Era el 22 del mes pasado, Miércoles de Ceniza: en la mañana de ese dia entregaba su espíritu al Criador el Excmo. señor don Luis José Sartorius, conde de San Luis, hijo preclaro de aquella misma hermosa ciudad del Guadalquivir, en que tan angustiosos y verdaderamente terribles transcurrieron los últimos dias de su vida. Una cruel enfermedad que por muchos meses le causó acerbos padecimientos, que ya ántes le habia aquejado durante algunos años, y cuyos primeros síntomas se desarrollaron en él durante su residencia en Roma en calidad de Embajador de España en 1866, le condujo al sepulcro en edad todavía temprana, dadas su robusta constitucion y arreglada vida; gran pérdida para su inconsolable familia y sus numerosos amigos, en cuyo número nos contamos con legítimo orgullo, pues abrigamos la firme conviccion de que pocas almas más hermosas, pocos caractéres más



EL CONDE DE SAN LUIS.

nobles, pocas voluntades más decididas por el bien y más animadas por el amor de la patria han figurado de muchos años á esta parte en el gran palenque de nuestras lides políticas, que el alma, el carácter y la voluntad del conde de San Luis. Su muerte nos parece una desgracia pública, pues no andan tan sobrados entre nosotros los espíritus de alto temple, cualquiera que sea el partido político á que pertenezcan, para que la pérdida de uno de ellos pueda ser indiferente á los que, como nosotros, ven siempre muy por encima de los intereses pasajeros de la política del momento los intereses permanentes de la patria. Todo hombre público de recta intencion y gran talento puede ser una *solucion* en un momento dado; y ¿quién sabe qué soluciones nos reserva el destino en los insondables arcanos del porvenir? No sabemos, no queremos saber, porque aquí no escribimos de política militante, si el conde de San Luis hubiera podido ser una de ellas: bástanos creer, como firmemente creemos, que por sus raras dotes naturales, maduradas por la experiencia, merecia serlo, y que si en efecto cometió algun dia, como se dice, lamentables desaciertos, purgados ¡ay! con una dureza de escarmiento que no siempre se ha aplicado á otros mucho mayores, no juzgamos verosímil que hubiera vuelto á cometerlos de la misma índole, pues motivos fundados hay para creer que no en vano pasaron por él los años, y más aún, los desengaños.

Pero dejemos este para nosotros resbaladizo terreno, y limitémonos á lamentar en la reciente muerte del conde de San Luis la pérdida del eminente orador y hombre de Estado que más ha hecho entre los modernos en favor de las letras españolas. Su nombre irá perpétuamente asociado á la restauracion del Teatro español: á su poderosa iniciativa se deben las leyes y reglamentos, que tan esencialmente han cambiado la condicion de los hombres de letras, y muy en especial de los autores dramáticos, convirtiendo en profesion tan lucrativa como honrosa la de escribir para el teatro, ejercicio que si siempre habia sido muy honroso, nada habia tenido de lucrativo entre nosotros, tal vez con la excepcion única de Lope de Vega. Era preciso en España ser un *mónstruo de la naturaleza* para ganarse la vida escribiendo comedias. Hoy basta ser un poeta de talento nada monstruoso y regular laboriosidad para encontrar en este trabajo tan útil á la sociedad cuando está bien desempeñado una razonable retribucion: gracias sean dadas por ello al iniciador de las reformas en el importante ramo de teatros, al conde de San Luis. Constante favorecedor de los jóvenes escritores de talento, á muchos tendió una mano protectora, siendo ministro de la Gobernacion; á todos auxilió en cuanto pudo, como ministro y particular; testigo aquel *Album* memorable que le dedicaron en 1850 las letras agradecidas, y en que figuraban los más acreditados nombres literarios de nuestra época. Muchos de aquellos nombres han adquirido despues otro linaje de ilustracion, á más de la literaria que siempre conservan; muchos tambien han enderezado el rumbo de su vida pública por muy distintos derroteros de los que siguió el desgraciado conde de San Luis: parécenos, sin embargo, que los más de ellos, si no todos, firmarian gustosos este sentido tributo de cariño y de justicia al ministro de corazon caliente y entendimiento clarísimo que tan bien supo comprender la gran verdad que encierra aquella sentencia de nuestro aragonés Marcial, cuyo sentido puede condensarse en estas pocas palabras: «¡Haya Mecenas y no faltarán Virgilios!»

Europa y la civilizacion están de enhorabuena: sólo Francia, la hoy desgraciadísima Francia, está de luto, y no queremos negar que con ella lo está tambien nuestro corazon, que por más que sea muy español, profesa á aquella generosa nacion, vanguardia de la humanidad en las vias del progreso, un cariño casi filial. No podemos ni debemos olvidar los españoles que de Francia nos vienen hace muchos años las luces de que vivimos, dado que no sólo de pan vive el hombre, y los caudales que animan nuestras nacientes industrias; ménos aún debemos olvidar que la frontera del Pirineo está siendo en lo que va de siglo como la barrera salvadora en que sucesivamente todos nuestros partidos políticos han encontrado seguro refugio contra los insensatos furores de sus adversarios. Cierto que no han hecho en esto los franceses más que corresponder á la cordial acogida que encontraron en nuestro suelo, á fines del siglo último los emigrados de su nacion; pero los pechos honrados agradecen los favores y no los analizan. Cierto es tambien que muchas cosas malas nos han venido de Francia; pero si mal han hecho ellos en enviárnoslas, peor hemos hecho nosotros en admitirlas, y pobre razon seria esta para justificar una antipatía nacional, cuyos inconvenientes y peligros son siempre muy superiores á sus ventajas. El ódio al extranjero nos ha parecido siempre uno de los más caracterizados signos de barbarie: en casi todos los pueblos primitivos, ó lo que es lo mismo, bárbaros, un mismo vocablo ha servido para designar al extranjero y al enemigo. Léjos de nosotros esos rencorosos sentimientos: españoles sin duda ante todo, veamos sin embargo en el extranjero un hermano, y ya que no podamos ampararle en la desgracia, démosle por lo ménos nuestras simpatías.

Conocidos nos son ya los preliminares de la paz entre Francia y Prusia, cuyas durísimas condiciones ha aceptado por fin la Asamblea reunida en Burdeos, por una mayoría de 546 votos contra 107. Hoy mismo nos trae el telégrafo esta importante noticia. Las condiciones de la paz merecen ser conocidas en sus detalles: hélas aquí textualmente:

1.º Francia renuncia en favor del imperio aleman á sus derechos á los territorios siguientes:

La quinta parte de la Lorena, comprendiendo Metz y Thionville, y la Alsacia, ménos Belfort.

2.º Francia paga cinco mil millones de francos en esta forma:

Mil millones en el año 1871, y el resto en el espacio de tres años.

3.º La evacuacion comenzará despues de la ratificacion del tratado.

Las tropas alemanas evacuarán entónces el interior de París y los departamentos situados en la region del Oeste.

La evacuacion de los departamentos se verificará gradualmente despues del pago de los primeros mil millones y á medida que se paguen los restantes.

Los plazos que dejaren de pagarse á su vencimiento, producirán el interés de 5 por 100 al año, á contar desde la ratificacion del tratado.

4.º Las tropas alemanas no impondrán requisas en los departamentos que ocuparán; pero su sostenimiento correrá á cargo de Francia.

5.º Se dará un plazo á los habitantes de los territorios incorporados á Prusia, para optar á la nacionalidad que gusten.

6.º Los prisioneros de guerra serán entregados inmediatamente.

7.º Las negociaciones definitivas para la paz, se verificarán en Bruselas despues de la ratificacion del tratado.

8.º La administracion de los departamentos ocupados estará confiada á los funcionarios franceses, bajo la autoridad de los jefes de los cuerpos alemanes.

9.º El actual tratado no da derecho alguno á la parte del territorio que no está ocupado.

10. Este tratado deberá ser ratificado por la Asamblea nacional de Francia.

Comprendemos que al empezar á dar cuenta á la Asamblea de este triste resultado de su mision á París y Versalles, faltasen las fuerzas á M. Thiers, que no desfalleció sin embargo, á pesar de sus años, á pesar de lo injusto y hasta brutal de la recia tormenta levantada contra él en la otra Asamblea legislativa de París, ántes de la guerra, cuando se vió escarnecido por los promovedores de ella, porque como hombre previsor y buen ciudadano queria evitarla: hoy se quejan de sus terribles consecuencias los que entónces sólo se prometian botin y laureles. Gran figura está haciendo hoy en el mundo M. Thiers: en sus manos está que Francia sea una monarquía, como todo parece indicarlo, ó una república, cosa que tampoco nos sorprenderia; pero una república muy diferente de las que hasta ahora se han conocido en Europa, fuera de la Suiza, que por mil razones es una excepcion, y mucho mas parecida á las modernas monarquías democráticas, que éstas á las antiguas monarquías. La verdad es que la forma monárquica ha experimentado en Europa, desde principios de este siglo, una trasformacion radical: mucho más se parecia Luis Felipe, verbi gracia, á Washington que á Luis XIV. No nos sorprenderia, repetimos, que monsieur Thiers, árbitro hoy de los destinos de Francia, quisiese hacer un ensayo de república con dos objetos: primero, probar si en efecto es ó no realizable en un gran país de Europa esta forma de gobierno, practicada con moderacion, cordura y buena fé; segundo, evitar á la familia real de su predileccion, que es á no dudarlo, la de Orleans, el doloroso trance de ceñir la corona en dias de tanto duelo para Francia, lo que seria un triste presagio para su consolidacion. Ya han apuntado algo de esto los periódicos franceses, como asimismo de otra idea atrevida, y que tampoco nos parece del todo descabellada, tanto más, cuanto que en cierta manera se enlaza con aquella: tal es, la de que París deje de ser la capital de Francia, y hasta deje Francia de tener propiamente una capital, siéndolo alternativamente, y segun las circunstancias, cualquiera de sus grandes ciudades. Extraña parece la idea á primera vista; pero cosas más estrañas estamos destinados á ver en el mundo. No faltarian gentes que viesen en este porvenir reservado á París, moderna Babilonia, un merecido castigo de sus liviandades: no le daríamos nosotros esa explicacion; pero no es negable que París, por el ya exagerado refinamiento de su cultura, se ha enajenado con razon muchas simpatías en el mundo, y sobre todo en la misma Francia. Vaya una prueba entre mil.

Miéntras en Madrid nos enterneciamos, como probablemente sucederia en todas las ciudades de Europa, pensando en las miserias sin cuento que pesaban sobre la desgraciada y hambrienta poblacion de París durante los dos últimos meses de su apretado asedio, la poblacion de París—decimos mal, una parte sin duda pequeña de la poblacion de París—se solazaba con las saladísimas caricaturas que de su propia desdichada situacion hacian diariamente aquellos implacables caricaturistas. Mentira parece, y no lo creyéramos á no haberlo visto; pero un amigo llegado estos dias de aquella capital ha tenido la humorada de recoger y traernos una coleccion de grandes estampas iluminadas, con el título de «Paris assiegé» (París sitiado), que ciertamente nos habrian hecho reir de veras, si de veras tambien no nos hubiesen puesto de mal humor. Se necesita estar organizado de cierta manera para encontrar materia de chiste, siendo francés, en el mayor desastre por que ha pasado Francia, al decir de su grande historiador M. Thiers: se necesita tambien no sabemos qué mezcla de desfachatez, tontería y pueril audacia, para consolarse de la tremenda leccion que ha dado á París el emperador Guillermo, poniendo en caricatura al emperador Guillermo y á su respetable esposa la emperatriz Augusta. Convengamos en que estas cosas no se ven más que en las márgenes del Sena, y tal vez en estas cosas y otras por el estilo pudiera encontrarse la clave del desastre inaudito porque París acaba de pasar con sincera afliccion de todos,—menos de algunos parisienses. No hay para qué decir que las caricaturas tienen mucha gracia. Vése en una de ellas á un elegante mequetrefe ofreciendo á una señora, que así puede ser una dama de alto rumbo como una *cocotte*, un delicadísimo agasajo, á saber: un tarrito de manteca de cerdo, un manojo de zanahorias, un anca de caballo, un gato con honores de conejo destinado al sacrificio culinario, etc., etc., con esta leyenda al pié: *¡Permítame usted, señora, que tenga el honor de rogarle que acepte estos objetos de alta curiosidad!!!* Vése en otra á un matrimonio de la clase acomodada, reducido al último extremo de demacracion ridícula, formando contraste con la extraordinaria obesidad de ambos cónyuges ántes del sitio, á juzgar por sus respectivos retratos que se ven colgados de la pared. Esta caricatura se llama: *¡Sacrificio hecho á la patria!* No queremos seguir

esta enojosa numeracion. Siempre hemos respetado y respetaremos el sagrado derecho de pataleta; pero parécenos que aquí se abusa ya un poco de él. Por lo demás, de seguro la risa, así de los que ideaban estas caricaturas como la de los que se recreaban con su vista, era lo que por acá llamamos *la risa del conejo*.

Esto no obsta para que hayamos asistido con particularísimo gusto á la funcion religiosa en socorro de los heridos franceses, que se celebró ayer en la iglesia de San Isidro. Segun la expresion consagrada, *todo Madrid estaba allí*. Lo celebramos por los heridos franceses y por Madrid.

El eclipse total de sol del 22 de Diciembre último, y del cual hablarán oportunamente la mayor parte de los periódicos, ha dado ocasion á intererantes estudios especiales, que en forma de *Memorias* han tenido la complacencia de remitirnos varios señores, entre otros don J. Riudavets, oficial de marina á bordo del vapor *Piles;* don Manuel Hernandez, jefe de ingenieros de la provincia de Almería; y don Vicente Rubio y Diaz, don Francisco F. Fontecha y don José Alcolea y Tejera, director el primero y profesores los dos últimos del Instituto de Cádiz. Sumamente interesantes son las observaciones hechas por estos señores en San Lúcar de Barrameda, Almería y Cádiz, y con gusto las hubiéramos reproducido en las columnas de esta ILUSTRACION, á no habernos faltado espacio para ello: nuestro deseo además habria sido insertarlas todas, pues en todas ellas hallamos, no sólo algo, sino mucho bueno digno de ser conocido.

Dos libritos nuevos, ó más bien renovados, tenemos á la vista: las *Delicias del nuevo paraíso,* por don José Selgas, el inspirado cantor de la *Primavera,* que olvidado hoy de sus flores y sus aromas que tan legítima gloria literaria le dieron, dedica de algun tiempo á esta parte su claro ingenio á asuntos de muy distinta índole, políticos y filosóficos; y las *Páginas de la infancia* (LECCIONES DE MUNDO), de don Teodoro Guerrero. Más fiel éste que el señor Selgas á sus comienzos literarios, ni desdeña el lenguaje predilecto de las musas, el verso, ni se engolfa en las grandes cuestiones sociales á la manera de los políticos, sino sólo á la de los poetas. Su libro, destinado á los niños, como su título indica, está lleno de excelentes máximas morales condensadas en lindos versos, en que respiran aquellos sentimientos apacibles que tanto conviene infundir en la tierna niñez. Con esta graciosa enseñanza empieza el libro del señor Guerrero:

Al nacer, niño, viertes
lágrimas tristes,
y cuanto hay á tu lado
todo sonríe.
¡Ay! haz de modo
que al morir, tú sonrias
y lloren todos.

Consta la obra de *Máximas y consejos,* composiciones cortas por el estilo de la que hemos dado de muestra, en que la sencillez de la forma no excluye la profundidad, y sobre todo la verdad del pensamiento, y de una coleccion de fábulas en su mayor parte felicísimas. El autor publicó su libro en la Habana hace años, y la edicion que tenemos á la vista y acaba de dar á luz en Madrid es la *sexta:* esto prueba una vez más que el público, como ya dijo Iriarte,

Tambien si le dan grano, come grano.

En punto á nuevas producciones dramáticas, sólo tenemos hoy que dar cuenta, y eso ya con algun atraso, de una que ha sido un triunfo para su autor, nuestro querido amigo don Eusebio Blasco, y una fortuna para la crítica de la escuela de la nuestra, deseosa siempre de tener ocasiones de elogiar, alguna vez de advertir, nunca de morder.—Hablamos del estreno en el *Teatro Español* el 18 del mes pasado, del lindo proverbio en dos actos *No la hagas y no la temas,* que sigue atrayendo cada noche una escogida y á veces numerosa concurrencia. Pertenece esta elegante obrita, á pesar de ser completamente original, al género que tanto ha ilustrado en Francia los nombres de Alfredo de Musset y Octavio Feuillet; ¡y cosa más rara aún! el señor Blasco ha tenido la habilidad de hacer una obra esencialmente española, por cuanto los caractéres de sus personajes piensan y hablan como nosotros, no obstante hallarse incrustada en un marco de primorosa talla exótica. Enviamos á nuestro amigo una doble enhorabuena por su nuevo proverbio en primer lugar, y en segundo por la incomparable interpretacion que ha hallado en el señor Catalina y en la señorita Boldun, á quienes á veces escucha uno embelesado figurándosele que por arte mágica se encuentra de repente en un *fauteuil d'orchestre* de la escena clásica de la rue de Richelieu. Injusto seria no hacer tambien mencion del señor Oltra, que tanto relieve sabe dar al felicísimo rasgo cómico siempre con razon aplaudidísimo al final de la obra.

CÁRLOS DE OCHOA.

LA NOVELA DEL EGIPTO.

CARTA Á SU AUTOR, EL SR. D. JOSÉ CASTRO Y SERRANO.

I.

Mi muy estimado y digno amigo: Recibí há pocos dias el interesante libro que usted acaba de imprimir bajo el título de *La Novela del Egipto*, etc., y con reserva de dar á usted muy sinceras gracias por la cortesía de tan agradable regalo, entreguéme luégo á su lectura, que han retardado algun tanto inevitables y diarios quehaceres. Termino en este instante ocupacion tan grata; y no quiero que pase una sola hora sin cumplir aquel mi bien nacido propósito, ya que mi gratitud, á quien por madre reconoce, ha recibido muy hidalgos estímulos durante su sabrosa lectura. Doy á usted, pues, muy encarecidas gracias por su fina memoria; y cumplido este deber de justa cuanto afectuosa correspondencia, envíole el parabien más colmado. Al hacerlo, no solicito, mi buen amigo, en modo alguno su agradecimiento, ni lleno una simple fórmula social, como en tales ocasiones es costumbre: hace un año que me tentó el deseo de decir á usted cuatro palabras sobre las *Cartas anónimas*, cuya paternidad reclamó usted, viéndolas tan legítima y merecidamente coronadas por el más lisonjero éxito; y ya que la ocasion se me entra de nuevo por las puertas, *carta canta*. Prepárese usted por ende, á oir con paciencia lo que me ocurrió entónces y me ocurre ahora sobre las *cartas* de ayer y el *libro* de hoy, seguro, como ha de estarlo, de que esta mi epístola va desnuda de toda lisonja como de toda pretension y disimulo.

Cuando usted, valiéndose del ardid del anónimo y haciendo imaginario oficio de viajero, comenzó á dar á luz sus tan celebradas *cartas*, hallábame, amigo mio, postrado en cama por uno de los más terribles ataques de reuma ó gota, pues no andan acordes los Galenos, de que he sido víctima en los últimos años. Divertia un tanto, en aquella triste situacion mia, tan acerbos dolores con todo linaje de lectura, inclusa la de los diarios políticos, á que nunca fuí grandemente dado; y tenia entre ellos muy singular preferencia *La Epoca*, no ya sólo por la cordura, circunspeccion y templanza de que hace habitual muestra, mas tambien por las muy discretas correspondencias del extranjero que de continuo la enriquecen. En tal estado y por tal camino, llegó á mis manos su primera *Carta sobre el Canal de Suez;* y confiésole, con no ménos verdad que lisura, que me sorprendió muy de veras, por la soltura, gracia y facilidad con que venia escrita, y que me inspiró con tales prendas el más vivo anhelo por recibir las restantes prometidas. No faltaron éstas á los plazos convenientes, como no decayó el interés excitado en mí desde la aparicion de aquella, encendiendo, al contrario, cada vez más el deseo de penetrar el misterio que parecia envolver el nombre del autor, tan cuidadosamente celado.

¿Quién era el autor de aquella suerte de crónica, que tan alta y cabal idea nos traia, no solamente de la prodigiosa obra de Lesseps, sino tambien de las antigüedades de Egipto, no olvidada su vida actual, ni desdeñadas sus pintorescas costumbres? ¿Por qué, yendo para dar cabo á la empresa que habia acometido, tan abastecido y pertrechado de todo género de datos y noticias históricas, artísticas y literarias, mostraba tanto escrúpulo y recelo en recoger desde luego el merecido premio de su erudicion y de su talento?.. Estas preguntas formulaba cada vez que leia una nueva *Carta*, admitiendo de buena fé la ficcion por usted discretamente fantaseada en la primera; porque ha de saber usted, mi buen amigo, que no eran para mí inverosímiles, como parecen haberlo sido despues para muy doctas personas, el acopio y alarde que usted hacia en todas sus epístolas, y siempre con discrecion extremada, de los conocimientos referidos. Teniendo muy de antiguo la costumbre de prepararme con el estudio de los autores que han tratado de la localidad, siempre que he realizado algun viaje arqueológico, no era para mí maravilla, y antes sí muy natural y corriente, el que resuelto por el autor de las *Cartas* su viaje á Egipto, adoptase el mismo sistema, si pretendia hacerlas fructíferas y deleitosas; y como ambos extremos se cumplian tan por entero en las publicadas por *La Epoca*, no se me alcanzaba el motivo ni la justicia de que salieran á la luz del dia con nota y condicion de *expósitas*.

Hubieron sin duda de pensar como yo los buenos amigos, á quienes usted habia hecho cómplices de su pecado de ficcion y ocultamiento, cuando á poco de dada á la estampa la postrera *Carta*, se decidió usted á levantar el velo que le encubria, para admiracion del público ilustrado y contentamiento de los que por amigo le contamos. Y digo para admiracion del público, no porque me deje ahora llevar en la corriente de menguada lisonja, vicio que jamás pudo vencerme, suponiendo que las *Cartas* impresas en *La Epoca* eran una «décima maravilla;» sino porque dado su indisputable mérito, subian los quilates de éste, considerando que el autor habia viajado á pié quieto, con más provecho y placer de los lectores que otros muchos viajeros antiguos y modernos, salvos siempre la respetabilidad, el ingenio y la ciencia de los que á la sazon recorrian el Egipto, en nombre de España. Decir que no participé de tan universal como legítima admiracion, fuera, mi excelente amigo, sobre injusto, nada verídico: participé de ella como el que más, sin que me ofendiera el engaño en que habia vivido durante la publicacion de las *Cartas*; y en aquel primer momento hice formal propósito de mostrarla á usted, no sin la más sincera enhorabuena: muestra espontánea de la consideracion y cariño que há tiempo me inspiraron las raras dotes de su ingenio, no ménos que las estimables prendas de su carácter.

No me fué dado, sin embargo, realizar este mi intento, llegando á punto tal lo agudo de la dolencia que padecia, que no sólo el escribir, mas aún el leer, fué ya para mí empresa difícil, ó mejor diciendo, imposible. Mucho me contrarió esto: el tiempo adelantóse tanto, que por no pasar plaza de impertinente, desistí al cabo de aquella mi amistosa y honrada idea, no sufriendo poco mi espíritu con ver malograda la ocasion de aplaudir los generosos esfuerzos de su ingenio. Para quien de cerca me conociere y sepa del modo que gozo yo con los triunfos del talento en general, y más especialmente con los alcanzados por mis amigos, no será hiperbólico el decir que experimenté un verdadero contratiempo. De él ha venido ahora á redimirme su no desmentida benevolencia para conmigo, remitiéndome la *Novela del Egipto;* y porque no envejezca tambien esta ocasion, indicado ya tan por resúmen el general concepto que formé sobre sus *Cartas de Egipto*, quiérole ahora poner aquí algo de lo que su libro me ha inspirado, bien que por ser libro y cartas una misma cosa, habréme de contentar con traer á la memoria lo que há un año imaginaba.

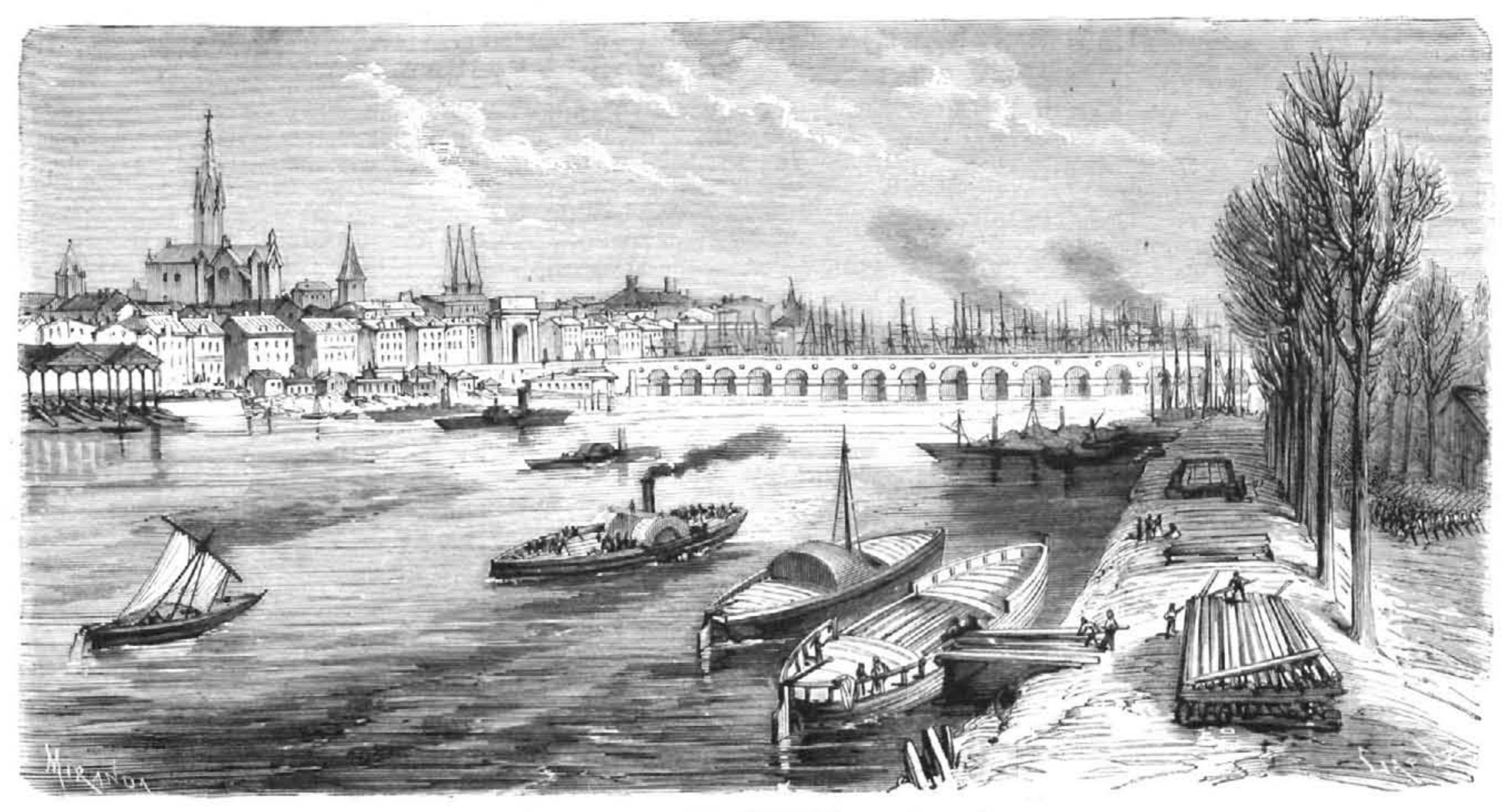
II.

Paréceme oportuno, ante todo, manifestar á usted, mi buen amigo, que al encontrar al frente del libro el peregrino título de LA NOVELA DEL EGIPTO, *viaje imaginario á la apertura del canal de Suez*, asaltóme el temor de que, tras esta novedad, vinieran otras más sustanciales y de mayor bulto, que despojaran á la bella coleccion de *Cartas*, publicadas en



DON EUSEBIO SALAZAR Y MAZARREDO.

LA GUERRA.—ENTRADA DE LOS ALEMANES EN EL MONT-VALERIEN.



VISTA DE BURDEOS.

LA GUERRA.—EL CONDE DE MOLTKE EXAMINANDO EL CAÑON *Saint-Valérie.*

La Época, de aquella amable ingenuidad y graciosa soltura que tanto las habian distinguido. Traia consigo la mudanza del nombre la idea del cambio de la forma; y pues las *Cartas* habian cobrado fama como tales, corríase el riesgo de aventurar, con la innovacion, el ya logrado éxito. ¿Ni qué razon podia legitimar tampoco el nombre de *novela*?... Confieso á usted paladinamente que al anuncio de estas novedades, que venia hasta en el tejuelo del libro, apresuréme á buscar en él alguna explicacion de tan inesperada metamorfósis, hallándola en efecto en sus primeras páginas, aunque no tan cumplida que acallara de lleno mis primeros reparos. Sobre todo no me aquieté, ni lo estoy, en cuanto á lo de *novela*: porque si es verdad que usted no ha estado en Egipto (y esto es lo único ficticio), éslo tambien que su relacion versa y trata de cosas reales y positivas, apoyada á la continua é iluminada por las enseñanzas de la historia. Tampoco me satisfizo lo de *viaje imaginario*, por muy análogas razones: es «imaginario,» como usted perfectísimamente sabe, «todo aquello que sólo tiene existencia en la fantasía:» por manera que, como á pesar de no haber usted salido de su morada para escribirlo, todo cuanto en su *viaje* menciona y describe, ha tenido y tiene real é histórica existencia, no le cuadraba por completo el título de *imaginario*, que pudo, acaso con mayor propiedad, sustituirse por el de *imaginado*.

Mas dejadas estas pequeñeces, en que le suplico quiera ver una sincera prueba del interes con que miraba sus celebradas *Cartas*, es placer mio el declararle desde luégo que, con sólo mariposear el libro, me persuadí de que ni en la esencia, ni en la forma, habia cambiado aquella sabrosa y poética relacion de las cosas de Egipto y del triunfo inmortal logrado en sus regiones por la moderna civilizacion, reseña que habia cautivado el aura universal en las columnas de *La Época*.—Allí estaban en verdad las cartas expósitas; pero honradas ya con el nombre de su legítimo padre, y trocado el suyo por el de *jornadas*, más apropiado al nuevo intento de viaje: á su cabeza aparecia, haciendo veces de introduccion, un nuevo estudio sobre el antiguo Egipto; con lo cual, quitada la etiqueta epistolar, tomaba la obra el carácter del verdadero libro: á esta introduccion precedia cierta manera de «confesion con cargos» que, llenando el hueco del prólogo, ponia de relieve, á vista del lector, la ocasion, el pensamiento, la manera y hasta los medios de que usted se habia valido, para dar cumplida cima á tan inusitada empresa. La trasformacion, aunque no sustancial ni siquiera literaria, existia, sin embargo, bajo la forma artística, y las nociones atesoradas en las *cartas*, se habian acaudalado nuevamente en el *libro* con muy oportunos é interesantes antecedentes y documentos.

No osaré yo aquí exponer á usted un análisis de las seis *jornadas*, de que aquél se compone: fuera esto en verdad *noctuas Athénas mittere* y más que sobrada impertinencia. Es, sin embargo, todo viaje, ya se finja en las regiones de la fantasía, como el descrito por el Dante en su *Divina Commedia*, ya se haga real y verdaderamente, como la peregrinacion de nuestro *Ruy Gonzalez Clavijo* al imperio del Gran Tamorlan, una série de episodios á que sirve de lazo, constituyendo la unidad de que es susceptible, la constante presencia del autor, en torno del cual giran los hechos, y á cuya vista aparecen, como en prodigioso panorama, los monumentos, que evocan, animan y dan forma y color á sus recuerdos. No temo, pues, causar á usted enojo con observarle, partiendo de esta consideracion, que enriquecidas las referidas *jornadas* de su libro por muy bellos episodios, no ménos sustanciosos que recreativos, hánme despertado vivamente la atencion y lisonjeado el gusto su variedad, su abundancia, y sobre todo la oportunidad, ligereza y gracia con que los más son traidos al tablero.

Alternan con ellos, acaso con excesiva frecuencia, las digresiones y áun las reflexiones; y tejidos unos y otras con arte peregrino, que envidiarán á usted cuantos sintieren el anhelo de saber hacer un libro, forman todos aquel extraordinario caudal de agradable erudicion, que hacia un tanto inverosímil la ficcion de las *Cartas*. Etnográficos, históricos, científicos, artísticos, literarios, morales y políticos son, en efecto, los episodios, las digresiones y las reflexiones, con que usted ha sabido esmaltar y dar subida estima al libro de Egipto: en ellos ha hecho gala de poseer, en grado no vulgar, así las dotes del poeta lírico y descriptivo, como las del narrador brillante y pintoresco, y áun las del no somero filósofo. Interesante es, en el primer concepto, cuanto usted apunta dentro de la primera jornada sobre el orígen, la religion, la constitucion social y la sucesiva cultura del pueblo de los Pharaones; todo lo cual trae á la memoria y se concierta por extremo con el prodigioso esfuerzo hecho, al mediar del siglo XIII, por el Rey Sabio, para dar cabida en su *Grande et General Estoria*, con el testimonio hoy vindicado de Mánethon, á las antiquísimas dinastías de aquellos príncipes, negadas ú olvidadas por los historiadores modernos. Ni excita menor curiosidad cuanto, ceñido al mismo órden de ideas y salvando crecido número de siglos, se refiere en las siguientes jornadas á la vida de actualidad; parte no indiferente por cierto, en que ha logrado usted bosquejar y áun pintar cuadros tan bellos y acabados, como los relativos á los festines y á las danzas, cuya original descripcion tiene en verdad pocas rivales.

De encanto singular y aire casi legendario ha rodeado usted, en el segundo concepto, á ciertos episodios históricos, bastándome citarle por todos el que trata de los infelices amores de Cleopatra. Inspiráronle este recuerdo las pretendidas *Agujas*, que guardan en Alejandría el nombre de aquella singular mujer, árbitra un dia del Egipto, y dueña despues de los destinos del Oriente, en brazos de Marco Antonio. De la pluma de usted han brotado realmente, con esta ocasion, severos rasgos históricos; pero la historia de Cleopatra ha cobrado al par tan peregrino colorido, que no en balde podria decirse que ha entrado, bajo sus vivaces y graciosas pinceladas, en el dominio de las leyendas orientales. Algo de esto sucede tambien por lo que á los monumentos artísticos atañe: su descripcion es, como debia, simplemente episódica, mostrándose á menudo el deliberado propósito de esquivar el compromiso, que pudiera traer á usted su ponderada incompetencia, en este linaje de estudios; y sin embargo, no achaque usted á lisonja el que yo le indique que acaso ha de formarse más cabal idea de aquellos monumentos por lo poco que usted tan de pasada observa, que por lo mucho que otros con mayores aspiraciones dijeren.

En órden á los episodios literarios, si así en rigor pueden llamarse los recuerdos que de este género evoca, no será difícil adivinar que los doctos han de dar la preferencia al que se refiere á los «escombros» de la Biblioteca de Alejandría,» cuya destruccion se atribuyó toda entera, y áun la crítica superficial sigue atribuyéndola, al mahometano Omar, mediado el siglo VII. Con selecta erudicion y crítica discreta toca usted punto tan importante en la historia de las ciencias y de las letras, poniendo de relieve la injusticia de los que tal hicieron y hacen. Pero dice usted bien: la destruccion de la Biblioteca, apellidada por antonomasia *Tesoro de los remedios del alma*, fué ocasionada del fortuito incendio de la «Academia,» nacido de las teas que redujeron á cenizas, por traza militar de Julio César, la última flota de los Ptolomeos; mas salvóse una buena parte del «Serapium,» y con ella no escasa copia de volúmenes, que alcanzó á contemplar allí en 415 el español Orosio. Apoderado Omar de Alejandría, la utilitaria barbarie de este caudillo acabó desdichadamente con aquellas gloriosas reliquias, destinadas por él á calentar el agua de los baños públicos.

De esta manera, y bebiendo siempre en no enturbiadas fuentes, va usted en su bien imaginado viaje restableciendo la verdad de las cosas, y rectificando las ideas que lo han menester por erróneas ó incompletas. Mas perdóneme usted, mi excelente amigo, si le informo tan por menudo de lo que usted tiene ya tal vez olvidado, aunque no ha de serlo tan fácilmente el galardon que le conquista. Dado á los estudios históricos y literarios, no es maravilla que me deje llevar, tan á sabor mio, de cuanto halague estas mis viejas aficiones, y culpa será de usted y de su libro el excitarlas con tanta eficacia.—Todos tenemos, en verdad, nuestros *libros de caballerías*.

III.

Volviendo á Egipto, háme agradado por extremo, y creo que en esta parte consiste el mérito especial de su llamada *Novela é imaginario viaje*, la singular habilidad con que excita desde las primeras líneas, y conserva con sucesivas creces hasta el fin, el principal interés de su libro, que es la empresa gigantesca de Lesseps, tan gallardamente acometida como prodigiosamente coronada por el más colmado éxito. Peligro habia, y no pequeño, de que avasallado usted por la novedad y abundancia de las cosas que iba *exponiendo y narrando*, y vencido de su bizarría, se oscurecieran y ahogaran bajo el brillo y peso de sus pintorescas narraciones, la exposicion y el juicio de cuanto al *Canal*, su historia y su apertura, más íntimamente tocaba. Esquivado el riesgo con tanta discrecion como acierto, ha sabido usted enlazar y como derramar en todas sus *jornadas* la historia de obra tan colosal, no escatimando el aplauso á quien lo tiene merecido, y haciendo á todos justicia distributiva: que ha sido colocarse, respecto de punto tan principal, en el verdadero terreno de la crítica histórica, lauro que nadie osará disputar á usted con justicia.

Considerando su libro bajo esta relacion capital, no es en efecto insignificante el placer que su lectura proporciona. Desde la primera *jornada* conoce ya el lector al héroe de esta gran epopeya de la ciencia y del arte modernos: su retrato, que usted tal vez con excesiva modestia presenta como hecho simplemente *al contorno*, trueca luégo las generales simpatías con que era recibido el nombre de Lesseps, en respetuosa aficion y admirador cariño; afectos que parecen agrandarse, cuando apuntada ya la idea del *Canal*, que habia de unir las aguas del Mediterráneo con las del Mar Rojo, ofrece usted, con arte extremado, la nocion histórica «del antiguo canal faraónico.» La admiracion que inspiran, tras la grandeza de su proyecto, el fecundo ingenio, la actividad y la constancia jamás domada de este hombre extraordinario, crece á maravilla, al seguir á usted en sus descripciones de Puerto-Said, levantado sobre las desmenuzadas ruinas de la antigua Pelusa, y de la novísima Ismailia, nacida toda entera al *fiat* de este coloso de la voluntad y de la inteligencia.—La vida, el arte, la cultura de Occidente, movidas é impulsadas por la diestra de Lesseps, han tomado asiento en la embocadura oriental y en el centro del Canal intermarino, disputando á Suez, emporio anglo-francés de las costas asiáticas, su prosperidad y su belleza.

Con no menor discrecion ha tejido usted, ganado ya para el héroe de esta su llamada *Novela* el universal afecto, la relacion de los inmensos trabajos, de las contradicciones y de las luchas realizadas y sostenidas por él, ántes y despues de poner mano en las obras; y porque éstas no se hubieran emprendido ni ménos llevado á cabo sin la aprobacion, el auxilio y áun el entusiasmo de los vireyes de Egipto, pone usted á sus lectores en inmediata relacion, no ya sólo con Ismail-Bajá, actual posesor de aquellas regiones, sino tambien con Mehemet-Alí, su heróico abuelo, á que deben las tierras del Nilo su presente renacimiento y la esperanza de su futura grandeza. Corona todos estos hechos, íntimamente enlazados con la historia del *Canal*, la relacion de los preparativos y de las ceremonias civiles y religiosas de su apertura, con el animadísimo y pintoresco viaje á Suez; actos y sucesos todos en que Oriente y Occidente, unidos por la vez primera, merced á un pensamiento altamente civilizador, aparecian en pacífico y fecundo maridaje, á que presidian reyes y emperadores, brillando á su cabeza la bella emperatriz de Francia, juguete hoy y escándalo de la fortuna.

No es otra por cierto la historia que sirve como de eje, á cuyo alrededor se mueven con el encanto que usted ha sabido prestarles, los multiplicados episo-

dios históricos y artísticos, y las digresiones filosóficas y científicas que, cobrando á menudo el valor y la importancia de verdaderos problemas políticos ó sociales, aguardan en su mayor parte feliz solucion del ya iniciado engrandecimiento del Egipto, verificado el sueño del nuevo Colon, al abrir más breve camino á las regiones orientales. Mas para que nada apeteciera el deseo, y porque seria injusto condenarlos á indigno silencio, ha querido usted cerrar su libro con la generosa mencion de «las glorias oscuras de esta empresa,» entre las cuales no olvida al infatigable Waghorn, primero en mostrar la utilidad y conveniencia de atravesar el istmo para ir á la India, ni al docto Linant de Bellefonds, á cuyo talento fué debida la probanza de la «nulidad de los desniveles» del Mar Rojo y del Mediterráneo, haciendo figurar en último término, bien que sin desdeñar sus grandes merecimientos, á los industriales Dussaud-hermanos y Borel-Lavalley, fabricantes unos de la piedra artificial, empleada en las construcciones, y autores otros de las colosales dragas, con que se ha profundizado el anchuroso cáuce del canal intermarino.

Todo tiene, mi excelente amigo, su lugar propio y su pertinente relacion en este su estimable libro. No sea esto decir que yo lo repute, con reprensible lisonja, como un libro fundamental, grave, profundo, y que trate *ex radice* y magistralmente las variadas y no fáciles cuestiones que abraza, imprimiéndoles un sello rigurosamente científico y trascendentalmente filosófico; pero sí que tiene, y esto no ha de lastimar su modestia, cuanta filosofía y cuanta ciencia se habia menester para ilustrar al lector, así como tiene el arte necesario para cautivarle. Imposible es negar que estas dotes se aquilatan y suben de estima con las muy preciadas prendas y galas de estilo y de lenguaje, que usted ha derramado en todo el libro. Es el primero rico, pintoresco y levantado, sin oscuridad ni afectacion: sobresale el segundo por su naturalidad, frescura, flexibilidad y lozanía; virtudes todas que rara vez se anublan ú oscurecen, áun dado el habitual consorcio de autores extraños, en que forzadamente ha vivido usted mientras disponia y trazaba su obra. Mas estos insignificantes descuidos, que no todos aprecian y los más no llegan á sorprender, no empequeñecen en verdad, ni rebajan el subido mérito del libro, siendo de facilísima correccion y enmienda, como no deslustran el triunfo por usted tan dignamente alcanzado.

Ya ve usted, mi querido amigo, que no le falto á la palabra. Prometíle, al comenzar, que iria esta mi epístola desnuda de toda lisonja y disimulo; y en verdad que si he tenido que contrariarme ha sido para abreviar los elogios, forzado á encerrarme en los límites sobradamente estrechos de una carta. Con ella satisfago, no obstante, mis deseos de antaño y de ogaño, enviando á usted el más sincero testimonio del placer y de la satisfaccion, con que una y otra vez he dado cima á la lectura de las *Correspondencias* de la *Novela del Egipto*. Podrá quizá ser erróneo mi juicio: mucho habré de sentirlo; mas llegada ésta á sus manos, no me será ya posible reformarlo sin su aprobacion y su permiso; porque como usted sabe y dice el refran: CARTA CANTA.

Soy siempre de usted muy devoto amigo q. b. s. m.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Febrero de 1871.

EL CONDE DE SAN LUIS.

A las nueve de la mañana del 22 de Febrero último ha fallecido en Sevilla el Excmo. señor don Luis José Sartorius, conde de San Luis y vizconde de Priego.

Era uno de los hombres más ilustres de nuestra patria, como político leal y consecuente, como literato distinguido, como protector generoso de la juventud ilustrada: y aunque los partidos políticos, exacerbados por desgracia hasta un punto bien deplorable, intentaron en más de una ocasion mancillar el nombre preclaro del señor Sartorius, presidente del Consejo de ministros al iniciarse el movimiento militar capitaneado por los generales O'Donnell y Dulce, en 1854, aquél, en una sesion célebre que áun recordamos, consiguió sincerarse elocuentemente de los cargos que algunos malévolos le hacian, y aparecer bien digno de la buena fama que siempre habia disfrutado.

Hombre de talento admirable, habia sabido elevarse desde muy humildes principios hasta los puntos más altos del Estado.

Diputado, ministro de la Gobernacion, presidente del Consejo de ministros, embajador en Roma, presidente del Congreso de los Diputados en las últimas Córtes de la monarquía constitucional de doña Isabel II, nadie puede poner en duda—dice un su biógrafo—su patriotismo, las especiales dotes que le adornaban para el mando, así como sus rectas y puras intenciones en la gestion de la cosa pública.

Calmadas las pasiones de 1854, sus contemporáneos, amigos y enemigos, le han hecho justicia, y periódicos de todos los colores políticos, desde el republicano hasta el absolutista, han escrito sentidas frases en memoria del eminente patricio.

Protector del génio y entusiasta apasionado de la musa castellana, creó el *teatro español*, y consiguió con sus disposiciones oficiales que mejorase de un modo considerable la situacion de los autores dramáticos españoles.

El último escrito del conde de San Luis ha sido un artículo necrológico á su malogrado amigo el general Rotalde, que falleció en Madrid algunos meses há; y en aquel escrito, que vió la luz pública en el periódico *El Tiempo*, apuntaba esta lúgubre idea:—¡bien pronto, amigo, te seguiré á la tumba!

La triste frase fué borrada, á ruego de los cariñosos amigos del conde; pero á éste no le engañaron sus sombríos presentimientos.

El Sumo Pontífice le ha enviado su santa bendicion, y el gobierno ha ordenado que se tributaran los más altos honores al mortal despojo de un hombre encanecido en el servicio de la patria.

Sírvannos de ejemplo las virtudes y la inquebrantable constancia del noble conde de San Luis, y pidamos al cielo que dé paz á sus restos y consuelo á su desolada familia.—X.

SALAZAR Y MAZARREDO.

En la pág. 108 presentamos á nuestros lectores un retrato del Excmo. señor don Eusebio de Salazar y Mazarredo, ex-diputado á Córtes en diferentes legislaturas, que ha fallecido en Madrid, despues de una breve enfermedad, en el mes de Febrero último.

Hombre de una instruccion vastísima, escritor distinguido, hábil diplomático, ha desempeñado varios cargos importantes en la administracion del Estado, y su nombre hace ya largo tiempo que figura en los anales políticos contemporáneos.

Tambien irá unido perdurablemente á la gran catástrofe de la Francia en 1870, pues todos saben que el señor Salazar y Mazarredo, amigo íntimo del malogrado general Prim, *fué el misterioso agente*, en la córte de Prusia, del jefe del gabinete español, á fin de llevar á cabo las negociaciones diplomáticas que precedieron á la aceptacion de la corona de Castilla por el príncipe de Hohenzollern.

Nadie ignora que los primeros despachos telegráficos que anunciaron á la Europa el feliz éxito de la secreta negociacion diplomática que acababa de realizar, en Julio último, el señor Salazar y Mazarredo, en nombre del general Prim, fueron las seguras señales de una explosion terrible de mal reprimida cólera entre las dos naciones eternamente rivales del continente europeo, Alemania y Francia—explosion cuyas consecuencias espantosas deplorará amargamente el noble y desgraciado país que ha sido víctima de catástrofes como las de Woerth, Sedan, Metz y Paris...

Aunque sólo fuese por esta última circunstancia, el retrato del señor Salazar y Mazarredo seria digno de figurar en el álbum artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

RENDICION DE PARÍS.

Ya ha terminado la horrible tragedia que se estaba representando en Francia desde el 6 de Agosto último. Mejor dicho: no ha terminado todavía, que los alemanes ocupan aún la ciudad de Luis XIV, y la bandera prusiana ondea en los fuertes exteriores de París; la *buena ciudad* de Enrique IV.

Públicos son, que la prensa política y noticiera los ha divulgado, los sucesos que precedieron á la capitulacion de París; pero nosotros no nos creemos dispensados de hacer una breve reseña de este acontecimiento extraordinario, ya que los dibujantes de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrecen en este número tres grabados que conmemoran interesantes detalles.

Los partidarios de la *Commune*, los *rojos*, hicieron una desesperada tentativa, que luego degeneró en acto ridículo, para destituir al Gobierno de la defensa nacional, apoderarse del mando, y quizá convertir la ciudad de Paris en teatro de deplorables y sangrientas escenas.

Era la noche del 21 de Enero,—aniversario 79.º, por cierto, del sacrificio de Luis XVI,—y algunos exaltados republicanos se dirigieron á la prision de Mazas, libertaron á los agitadores terroristas MM. Flourens, Milhers y otros, y anunciaron bien claramente sus propósitos de destituir el Gobierno de 4 de Setiembre, porque habia llegado la hora—decian los alborotadores—de salvar la patria, estableciendo la *Commune*, compuesta de cincuenta individuos revestidos de facultades dictatoriales.

En la mañana del 22, desde bien temprano, empezaron á reunirse grupos en la plaza del Hôtel de Ville, y á las tres de la tarde, cuando los batallones de Guardias nacionales de Belleville y Montmartre tomaban posiciones, en actitud pacífica, en las cercanías de aquel edificio, los partidarios de la *Commune*, reunidos ya en número crecido, rompieron el fuego, é hicieron alarde de querer apoderarse del Hôtel de Ville.

Una tentativa tan desesperada como néciamente dirigida, no podia tener éxito.

Los móviles y nacionales, fieles al Gobierno, rechazaron á los osados terroristas, y éstos huyeron precedidos de sus jefes, los famosos republicanos Ledru-Rollin, Félix Pyat, Gustavo Flourens, Blanqui y otros.

Resultado: que el Gobierno de la defensa nacional, convencido de que la resistencia á *outrance*, dadas la carencia absoluta de víveres y la actitud imponente de los *rojos*, podria ser causa ó pretexto para sangrientos hechos, ofreció capitular al emperador de Alemania.

En uno de nuestros últimos números hemos recordado las conferencias que mediaron entre el conde de Bismarck y M. Julio Favre; el armisticio fué firmado, y la ciudad de París se rindió al conquistador aleman.

El telégrafo eléctrico anunció á los pocos dias á Europa y al mundo, con ese laconismo enérgico y severo que han empleado los alemanes, durante la guerra última, para comunicar las noticias más extraordinarias:

«Versalles 29.—El emperador á la emperatriz: los fuertes de París han sido ocupados hoy por nuestras tropas. En el Mont-Valerien ondea la bandera imperial.—*Guillermo*.»

¡Qué epopeya de glorias, qué drama horrible de desgracias, de catástrofes, de sangre y lágrimas, de afliccion y luto se oculta detrás de esas dos lacónicas líneas!

Tres grabados, segun hemos dicho, ofrecen á nuestros lectores curiosos detalles de aquel acontecimiento.

El de la pág. 108 representa la entrada de las tropas del príncipe Federico Guillermo, heredero de la corona imperial, en la soberbia fortaleza del Mont-Valerien; el de la pág. 116 retrata el acto de enarbolar la bandera alemana sobre la torre más elevada de la expresada fortaleza; y el tercer grabado, el de la pág. 109, recuerda la visita de inspeccion girada á los



LA GUERRA.—ANTES DEL COMBATE (cuadro episódico militar).

enormes cañones del mismo fuerte por el conde de Moltke,—el gran estratégico, el hábil general que habia combinado, en el silencio del gabinete, el admirable plan ofensivo que hemos visto desenvolver paulatinamente, mas con una precision casi matemática, desde Wissemburgo hasta Gravelotte y Sedan, desde Metz hasta la rendicion de Paris y la derrota inmensa del desgraciado general Bourbaki.

El conde de Moltke aparece en el grabado examinando detenidamente una de esas colosales piezas de artillería, cuyos proyectiles monstruosos, lanzados á una distancia de 6.000 metros, han convertido en ruinas las bellezas artísticas de Sevres, las lujosas mansiones de Saint-Cloud, las históricas salas del palacio de la Malmaison.

El telégrafo acaba de comunicarnos que la paz está firmada, y el Parlamento francés, en nombre de la patria de Cárlo-Magno y de Felipe Augusto, de Luis XIV... acepta con resignacion las duras condiciones que el afortunado vencedor le ha impuesto.

Regocijémonos, que la paz es la dicha de los pueblos, y hagamos fervientes votos porque sea duradera.

BURDEOS.

Bordeaux, como llaman los franceses esta bella y populosa ciudad, es capital del departamento de la Gironda, y está situada pintorescamente á orillas del Garona, uno de los rios más caudalosos de la Francia.

¿Quién es el español, medianamente ilustrado, que no conoce á Burdeos, la patria de Clemente V, el papa frances que trasladó á Avignon la Sede pontificia; del Príncipe Negro, cuyas increibles hazañas refirieron los trovadores de la Edad Media; de Cárlos Vernet, el gran pintor de batallas; de tantos otros hombres ilustres en las ciencias, en las letras y en las artes?

Su magnífico puerto ha contribuido en gran manera al desarrollo mercantil é industrial de la capital de la Gironde; y esta ciudad, en el centro de una comarca fértil y productiva, enlazada por ferro-carril con todos los puntos más importantes de la Francia, es hoy dia una de las más ricas de la nacion vecina.

En Burdeos hay dos ciudades: la vieja y la nueva; triste aquella, de estrechas y torcidas calles, en las cuales, sin embargo, se encuentran algunos monumentos inapreciables artísticos e históricos; risueña, elegante, riquísima y bella la moderna, construida sobre las orillas del rio, en un vasto panorama de más de una legua de desarrollo, y cuyos centros más frecuentados son la plaza Real, la calle de Chapeau-Rouge, el *cours* de la Intendencia, y otros puntos.

Hay magníficos edificios: la grandiosa catedral gótica, cuya fachada principal parece á primera vista una copia medianamente exacta de la suntuosa basílica de Búrgos; la iglesia de San Miguel, célebre por sus momias; el palacio del Tribunal, la Bolsa, la Aduana, las fuentes de Saint-Proget, y una multitud de construcciones bellísimas, cuya enumeracion seria enojosa.

En el Gran Teatro, uno de los mejores del mundo, se halla hoy reunida la Asamblea francesa, que ha de ocuparse, al decir de los hombres políticos, de arreglar definitivamente las condiciones de la paz con el imperio de Alemania, y de crear un gobierno fuerte y patriótico, que se dedique asiduamente á curar las heridas, que áun manan sangre, de la noble nacion francesa.

Por eso creemos que nuestros lectores verán con gusto el lindo grabado de la pág. 109, que representa una vista de la famosa capital que á grandes rasgos acabamos de describir.

ANTES DEL COMBATE.

El grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en las págs. 112 y 113 describe perfectamente un episodio de la vida militar: el soldado contempla tranquilo el peligro que se acerca por momentos, el instante supremo de derramar su sangre en defensa de la patria.

Hijo agradecido de ésta, no duda en rendirle el tributo de su vida, si menester fuera, y nunca más lo es que cuando peligra la independencia de nuestro patrio hogar.

Si el corazon en estos críticos momentos late con violencia; si por las tostadas mejillas del soldado se vé surcar una lágrima ardiente; si se refleja en su rostro el dolor de que se halla poseida su alma, no es porque tiemble ante el peligro, no es porque sea avaro de una existencia que para sí desprecia: es porque recuerda el último abrazo de su esposa, los halagos de sus tiernos hijos, el beso de su madre, la bendicion de su padre... ¿Cómo, sin dolor en el alma, recordar séres tan queridos?

Cuadros desconsoladores que con tanta frecuencia habrá presenciado la nacion vecina, desde que dió principio esa lucha gigantesca que ha llenado de espanto al mundo civilizado.

Los hijos de la Francia han visto recorrer victoriosas, desde Saarbruck hasta las murallas de Paris, á las tropas del emperador de Alemania; han visto destruidos sus ejércitos, derribado el Imperio, cubiertos los campos de cadáveres y los hospitales de heridos.

No por eso ha decaido el espíritu de los franceses combatientes; ántes por el contrario, estas derrotas han avivado el fuego patrio que ardia en sus corazones, haciéndoles concebir esperanzas de imposible realizacion.

Dios se ha apiadado de la Francia, y hoy es un hecho, felizmente, que las dos potencias que por espacio de ocho meses han hecho derramar con tanta abundancia la sangre de sus hijos en ese terrible duelo, se han dado el abrazo conciliador, principio—debemos creerlo—de una paz duradera y bienhechora, que vivamente deseamos.

CRÍTICA LITERARIA.

BRETON DE LOS HERREROS.

CONCLUSION.

Muy pronto, aunque esto llevara el carácter de gratuito, le dió la Academia española plaza de honorario en 1837, de supernumerario en 1839, de numerario en 1840 en la silla que fundó Ferreras y ocupó despues Melendez, y finalmente de secretario perpétuo en 1853, empleo que ocuparon ántes Martinez de la Rosa y Gállego (los dos en competencia con Quintana), y en el cual Breton todavía persevera: por aquel mismo tiempo de 1837 entró de secretario en la Biblioteca nacional, alcanzando la direccion de tan importante establecimiento en 1848 cuando dejó de ser administrador de la Imprenta nacional y director de la *Gaceta*, hasta que en 1855 le sucedió don Agustin Duran, el diligente y amoroso colector de *El Romancero*. Todo esto hizo, amen de cumplir diferentes encargos literarios de carácter público que tal cual vez recibió, como lo fué, entre otros, en 1847, el de formar tribunal para las oposiciones á las cátedras de literatura recien fundadas, en cuya interesante magistratura desplegó lo que nunca le ha faltado, un juicio ingenioso y firme y un tierno cariño, casi una admiracion paternal, hácia los estudios literarios y hácia los jóvenes que en aquella ya remota época nos presentamos al certámen.

Estas ocupaciones oficiales no le impidieron continuar en las suyas favoritas, como lo demuestra la estadística de sus piezas dramáticas que atrás dejamos hecha; y solamente la ingratitud de los trabajos á que le ató la Imprenta nacional pudo imponer algun silencio á su musa bachillera, como él mismo lo consigna en su epístola al marqués de Molins escrita en 1845, en que dice:

> Apenas si figuro en el registro
> del Parnaso español, mi amor y el tuyo,
> desde que *gaceteo* y *administro*.

Esta cita, y este empleo administrativo á que la cita se refiere, nos impulsan á decir que con la política militante anduvo enlazada la suerte de Breton, aunque más no debiera. Y hay que añadir que anduvo enlazada de un modo contrapuesto; pues en los principios de su carrera le cortó los vuelos el absolutismo, obligándole á zurcir traducciones ó á cobrar por otras, como *A Madrid me vuelvo*, la reducida cantidad de 1.300 reales, mientras le acogió por suyo la libertad retribuyéndole como su servidor y ahijándole como su adicto; y en cambio, y á partir desde la bifurcacion que dividió á los liberales, no bien terminada la guerra, señaláronse ambas parcialidades, la ménos liberal en levantar á *Breton*, y la más liberal en abatirle. Claro es que, áun cuando en ésta hayamos nosotros siempre militado, reprobamos en esto su mal gusto, ya porque hombres como Breton están por la índole de su mérito más altos que los partidos, y así los considera el público cuando los aplaude sin preguntarles su filiacion política, ya porque la de Breton era liberal y documentada muy en regla. Él, en efecto, empezó su carrera con arranques de ardoroso patriota, consignó muy explícitamente sus opiniones liberales en su décimasexta letrilla satírica titulada *¡Jamás!*, salpicó de alusiones en el mismo sentido sus comedias, demostró no haber perdido su nativo liberalismo en la *Desvergüenza*, mantuvo los mejores recuerdos de la época en que sirvió á las más avanzadas situaciones, tomó partido (hasta donde allí cabe) entre los que en la Academia española sostuvieron siempre las ideas de libertad, y ha merecido, en fin, de uno de los más insignes representantes de este principio (aludimos al señor don Salustiano de Olózaga) la honra de que sobre la casa en que nació se haya fijado una lápida conmemoratoria, leyéndose para solemnizar el suceso algunas poesías, todo lo cual acopiamos nosotros para La Ilustracion Española y Americana, en donde no han tenido cabida por habérsele anticipado con sorpresa de nuestra parte otra revista.

Y sin embargo de todo esto, aunque anteriormente á mucho de esto, el autor hubo de sufrir en 1840 un inaudito asalto con motivo de la representacion de la *Ponchada*, en donde su natural inclinacion satírica le habia conducido á caricaturar un tanto á la Milicia nacional, á quien el atropellado autor podia haber dicho, si tuviera un poco de libertad, aquello que cuenta Larra: «Yo soy quien lo digo y usted es quien lo prueba.» Y citamos este hecho, aunque el autor ha sido tan prudente, que ni siquiera ha reproducido aquella obra en su coleccion de 1850, porque no paró ahí, sino que perdió además su destino de segundo bibliotecario, si bien esta cesantía puso en mayor actividad su ingenio, del cual brotaron nuevas y preciadas obras, perfectamente recibidas en el teatro, salva la de *Dios los cria y ellos se juntan*, que en Madrid fracasó, pero levantándose en provincias, tribunal de apelacion, como su autor llamóle.

Aun no fueron aquél y éste los únicos percances de su vida literaria, pues tambien le acarreó algun disgusto su bella sátira contra el *furor filarmónico* (que tan maltrechos dejaba á los teatros de verso), y á eso hubo de deberse su partida para Sevilla, en donde algunas comedias suyas de tiempo en tiempo se estrenaron; y á esos contratiempos pudieran todavía agregarse los juicios poco benévolos que se hicieron alguna vez de sus comedias, sin que de ellos se eximiera ni áun la de *¿Quién es ella?*, si bien hubo una defensa hábil y valiente de pluma acreditada.

Ya no descenderemos á pormenores biográficos de menor interés; ni trazaremos la etopeya de Breton, en cuyas costumbres no podríamos señalar los toques de movilidad aventurera que en Espronceda ó Zorrilla; ni repetimos lo que ya está escrito sobre sus desavenencias y conmovedora reconciliacion con Larra; ni citaremos, aunque se nos pasan de ello buenas ganas, el agudísimo epigrama que se le atribuye relativo á cierto *médico poeta*, que, por serlo, es seguro que no lo tomaria á mala parte; ni contaremos cómo otro poeta de los de á la última pregunta le escamoteó un napoleon en la noche célebre de la *Ponchada;* ni describiremos su posicion angustiosa que él describe cuando desde un palco y á la faz de todo el público hubo de presenciar, con la impavidez de un actor consumado, el estreno de *¿Quién es ella?;* ni pintaremos su puntualidad suiza en el desempeño de sus cargos públicos y su bonhomía de conducta, en contraste con su maliciosa socarronería teatral. De todo esto hay que hacer gracia para terminar este artículo con el juicio literario que las obras de Breton nos merecen, en cuya última parte, si tal vez la de más interés, ya no podremos ser proporcionalmente tan extensos para evitar á este trabajo una prolijidad desmesurada.

III.

La comedia siempre ha solido mantenerse en una region equidistante de los extremos sociales; ni podia, por miedo, corregir los vicios de los grandes personajes; ni queria, por desden, pintar las costumbres del pueblo bajo. Se entiende que esta reflexion se contrae á lo que llamamos *buena comedia* ó alta comedia, pues claro es que en los orígenes, y cuando se hallaba en estado de *farsa* ó juego de escarnio, hacia reir á la plebe con la pintura de la plebe. Y era tanta la compenetracion que entre sí tenian la clase media y la comedia, que ni Lope y sucesores dieron otro nombre que este á la multitud de sus semejantes obras, sólo porque en ellas (aparte de otras razones de pura forma) figuraban los caballeros, ni cuando se inventó la

tragedia popular pudo despegarse de aquel nombre el nuevo género, adoptando la denominacion híbrida de tragicomedia; de suerte que, aunque el cielo se nos viniera encima, bien podia aplastarnos á todos; pero esta catástrofe no daria asunto para más que una comedia sentimental, llorona ó terrorífica. Han cambiado despues las cosas; pero esto ha sido ayer, y por consiguiente despues que empezó su carrera dramática Breton de los Herreros, pues hasta entónces, si no faltaban al teatro ascendientes legítimamente románticos y revolucionarios, el cánon clásico todavía estaba vigente en España y sus dominios. ¡Y qué tal seria en general (dicho sea por via de digresion) ese inflexible cánon, lo prueba el mismo Breton, que nunca pecó de encogido ni pazguato, y que sin embargo tardó muy buenos años en atreverse ¡á qué, santos cielos! á escribir en rimas y en variedad de metros la *Marcela!*

Esto que hemos dicho de la esfera en que la comedia tiene que desenvolverse ha de enlazarse ahora con otra idea, y es la de que, por razon de cambios sociales y políticos bien conocidos de todos, la clase media ha ensanchado sus fronteras para recibir dentro de sí un número inmenso de tipos, caractéres y personas pertenecientes á sus confines clases alta y baja; ó mejor dicho, la aristocracia ha venido á democratizarse con la pérdida de sus privilegios, y la democracia á aristocratizarse con la adquisicion de sus derechos de ciudadanía, viniendo á afluir á la clase media toda la nobleza que habia de vivir á la moderna, y todos los que del estado llano podian elevarse por su valor ó por su mérito á esa gran clase móvil, inventora, industriosa, activa, inteligente y directriz de todo movimiento.

Esa es la clase, más variada hoy que nunca, cuyos retratos habia de emprender el poeta cómico de nuestros dias; esa es la que pintó Breton de los Herreros. El comerciante, el abogado, el político, el militar, el ricacho, el proyectista, el ambicioso, el periodista, el guardia nacional, el hombre de negocios, todos pasan por delante de la cámara oscura para grabarse en la negativa con exactitud fotográfica; y al par desfilan los caractéres eternos del confiado, el celoso, el bonachon, el negligente, el ingénuo, el cazurro, el tierno amante, el pretendiente averiado, y otros, y otros; y en torno suyo un enjambre de menudos caractéres, profundamente cincelados y capaces de constituirse en centros de otros tantos cuadros cómicos. La firmeza de pulso con que están delineados estos caractéres no deja apenas que desear, y aunque por la exhuberancia de dotes satíricas se resbale tal cual vez el autor hácia la caricatura, no por eso pierden en realidad lo que ganan en movimiento y relieve sus retratos.

De éstos merecen traerse á párrafo aparte los de mujer, que en pintura plástica pasan por más difíciles, y en poesía cómica son muy importantes. Aquí Breton ha tenido más de un recio impugnador, en términos de haberle reducido á defenderse en el prólogo general de sus comedias; pero esa defensa se ha contraido al solo cargo de presentar en el teatro como tipo favorito y resabiado el de la vieja, á lo cual ha repuesto Breton que todos esos caractéres eran entre sí disímiles, y que á toda esa respetable clase habia desagraviado de una vez para siempre en su comedia titulada *¡Una vieja!*

Más ofendida se mostró la crítica respecto de las jóvenes, á quienes supone maltratadas por Breton, pues entre ellas las hay casquivanas, coquetas, falsas, frias, incitantes, hipócritas é interesadas; y este capítulo de culpas no viene por cierto de mano enemiga, pues lo articula Ferrer del Rio, bien conocido de todo el mundo por su ajustada conciencia histórica y literaria, fuera de que ya Larra habia apuntado algo de esto al asentar, con la sagaz penetracion que le distinguió, la idea de que no se compadecia con nuestra época el soberbio despotismo de una dama por sus amantes requerida, y que, si esto era ya bastante impropio en la *Marcela*, en que ella es quien licencia á sus tres galanes, lo era mucho más en *Un tercero en discordia*, en donde éste es el encargado de suministrar las calabazas. No queremos tomar la defensa de todo esto, pues no la ha tomado cuando á su sabor podia el mismo autor; pero sí diremos tres cosas: la primera, que la comedia no ha nacido para pintar idealismos ni sensiblerías, y esto lo ha percibido por instinto el público, así masculino como femenino, el cual nunca ha protestado contra esos tipos, ni ménos los ha condenado de inverosimilitud; segunda, que nuestro gran teatro, sin ser por su naturaleza cómico ni por consiguiente censor, léjos de ofrecernos matronas austeras ó cándidas amantes, las hizo atrevidas, coquetas, sensuales, artificiosas y de mundo; tercera, que si hubiera en esto culpa lo seria del género y no de ningun sistema voluntario y preconcebido del poeta, el cual no tenia para qué dar satisfaccion de ello, y la dió no obstante con insistencia muy tenaz, ya, como dice Hartzenbusch, escribiendo para ellas *¿Quién es ella?*, ya dedicando á esto el canto II de la *Desvergüenza:*

«Y pues ya el pabellon de la mujer
He defendido y puesto en su lugar;
Y añadiré si fuere menester,
Que cada hembra es digna de un altar;
Rezando por mi parte el *parce mi*, etc.»

ya, rebelde casi á la tradicion de los satíricos, consignando una de sus sátiras á ridiculizar á los hombres y defender á las mujeres, en tal cual pasaje, hasta la parcialidad inclusive.

Dando ya de mano á ese punto, pasemos á la accion de sus comedias. Es en general sencilla, y el argumento al parecer insuficiente y por lo mismo algunas veces desleido; pero esto no empece á la obra dramática, si en primer lugar el enredo es proporcionado al argumento, y si en segundo los caractéres salen á primer término, pues sabido es que hay comedias esencialmente de intriga como las del teatro de Lope, y otras de carácter en que el enredo se aclara y casi se desvanece, como se ve, por ejemplo, en *El desden con el desden;* y áun cuando las comedias de Breton no son precisamente de carácter, sino de costumbres, el propósito didáctico es en ellas visible y predominante, y sus factores son los caractéres. Á esto hay que añadir todavía otra razon, eminentemente filosófica y práctica á un tiempo mismo, y es la de la personalidad y libertad del artista, condiciones subjetivas inseparables del arte. Si éste con elementos simplicísimos tiene en sí la bastante virtud fecundante para difundirlos *(difusarlos* expresaria mejor nuestro concepto), para sacarles todo su contenido, para crear situaciones, para desarrollar tipos, para producir enseñanzas, para despertar ideas morales y para excitar el placer alegre ó serio que nace de la belleza, ¿á qué exigirle sorpresas melodramáticas ó complicaciones de argumento, más abonadas para empeñar la curiosidad que el interés, y la sensacion que el sentimiento?

Ménos atencion merecen otros cargos, entre ellos el de repetirse en varias comedias el cuadro de una dama solicitada de tres galanes, pecado que confiesa su autor, aunque le califica de venial. Ya de él se ocupó Larra, pero con la elevacion de criterio que no le abandonaba nunca; decia que con la materia cómica de que un autor mediocre no hubiera podido hacer una obra regular, Breton habia sabido hacer tres buenas comedias; y nosotros añadiremos que el teatro antiguo español, á donde, irregular y todo, habrá que acudir siempre en España para decir lo que es bueno y malo escénicamente hablando, repetia constantemente las mismas tramas, los mismos recursos y los mismos argumentos para marchar por los mismos caminos á los mismos desenlaces.

De éstos tambien se ha dicho que eran casi siempre iguales, y ademas previstos, en las comedias de Breton. Sentimos, respecto de la primera parte, que el autor se haya creido en la necesidad de dar una leccion poética acerca de las cinco únicas especies de desenlaces conocidos, que la antigüedad todavía redujo á dos solas maneras, pues la censura no valia la pena de discutirse; y, respecto de la segunda parte, nosotros, en efecto, desearíamos que al desenlace se caminara por más ocultas sendas en beneficio del interés dramático; pero tambien se nos alcanza que en el autor que produce mucho, en el que procede con un sistema propio y fuertemente acentuado, es fuerza que todo se trasparente, la intencion y los recursos, los medios y los fines; sobre que en el teatro son todo convenciones, y el espectador que sabe, por ejemplo, todos los desenlaces históricos, se adelanta hácia ellos con la ilusion misma con que pudiera marchar hácia lo desconocido.

La risa de Breton es franca, sus gracias resueltas, su humor un tanto marcial, su carácter muy entero: de ahí cierta acritud en el chiste, y áun tal vez cierta licencia. Hay, en efecto, algunos personajes demasiado bruscos, aunque siempre colocados en segundo término; algunas situaciones acaso crudas; algunas frases no bien sonantes, á las cuales quizá le ha precipitado el consonante; algunos verdores que recuerdan la libertad antigua. No somos ni en esto, ni en nada, mogigatos; pero, tolerantes con todo sistema filosófico, científico ó literario, somos razonablemente exigentes, y por ventura con exceso duros en ciertos puntos, y principalmente en los que tocan al decoro. Amplia es la órbita en que dejamos girar al ingenio, casi ilimitados los medios que le consentimos, con tal de obtener de su númen la belleza; pero tenemos una propension como innata á la elegancia y el buen tono, y una repulsion como instintiva á la plebeyez y la licencia: si pecamos un poco en esto, es por lo dengosos y atildados; y si esto es así, y no nos engañamos, respecto de nuestra propia índole, estamos en buen pié para juzgar á Breton como imparciales. De ninguna manera lo han sido los que, como Piferrer (cuya fama de crítico fué inapelable en Barcelona), han deprimido á Breton de un modo resuelto, absoluto y como de caso pensado: en los artículos de aquél, que coleccionados tenemos á la vista, si se habla de *Dios los cria*, se dice que tiene poca accion; si de *Un novio á pedir de boca*, que la accion es pobre é inmoral; si de *Flaquezas ministeriales*, que es un complicado cuadro de género, inmoral en su conjunto y falto de protagonista; si de *Lo vivo y lo pintado*, que comedia de Breton, y accion bien llevada, son dos cosas incompatibles. No se puede hablar así de quien tan grandes prendas reune, de quien se ostenta grande áun en sus faltas, y de quien no las comete con esta supuesta frecuencia, ni ménos por un vicio orgánico de su constitucion dramática.

Lo que si hay es ciertos caractéres secundarios imposibles, como el militarote que desafia al marido en *Ella es él;* ciertos otros peligrosos como la litigante de *El abogado de pobres*, papel en lo demás interesante y chistosísimo; y ciertas locuciones que, sin llegar á las de Tirso de Molina, ofenden algun tanto á los oidos castos de nuestra mucho más pudibunda sociedad (1). Esto último, y algunos modismos familiares, es lo que nos parece que quiso disculpar Hartzenbuch cuando dijo que «el lenguaje es sencillo y enérgico, en vez de ser afectado y *asustadizo;*» y en efecto, hay una virilidad y una desaprension tan grande en su lenguaje, que á veces degenera en desgarro; y otras, como sucede en el terceto veintinueve de su sátira contra los hombres, no puede leerse sin asombro.

Pero en cambio de esto, ¡qué correccion, qué limpieza, qué jugo, qué energía, qué trabazon en la frase! ¡Qué fácil empleo de todo lo que la elocuencia, el ingenio, la erudicion y la filología pueden prestar al escritor! No hay poeta que tan oportunamente como él haya empleado las voces más nobles, las más eufónicas, las más apropiadas: no hay clásico que tan vasto y acertado uso haya hecho de la mitología, la geografía y la tecnología: no hay quien haya llevado con más naturalidad y ménos violencia las locuciones latinas al idioma y al verso español: no hay rimador alguno á quien la rima haya inspirado más ideas y haya esclavizado ménos. En algunas, en muchas ocasiones, la frase parece tallada en bronce y hecha á un solo golpe: nada huelga y nada falta, y todo está bien dicho y altamente: entre innúmeros ejemplos de esto, ahí van éstos al acaso:

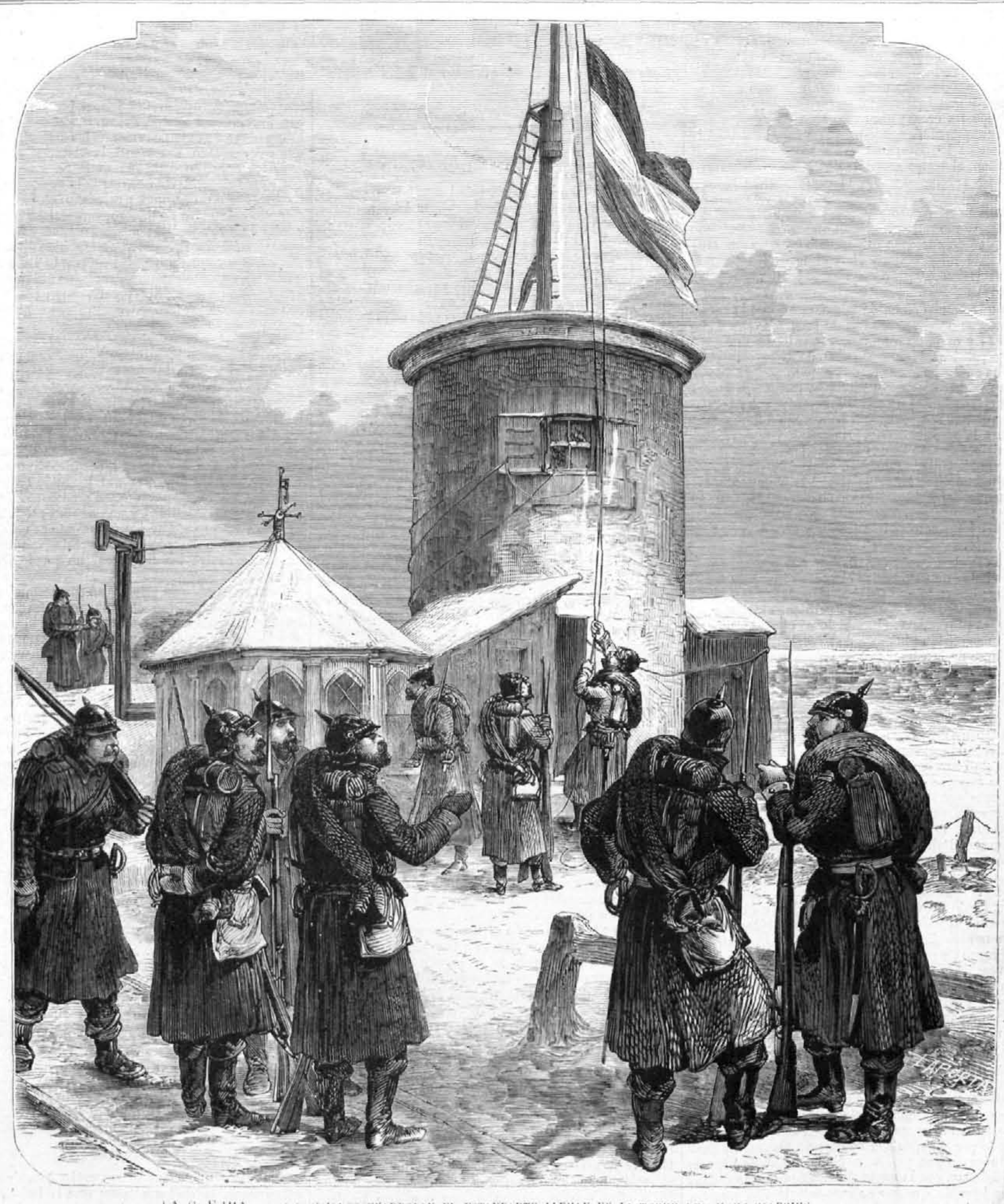
Como el soldado de índole benigna
Fulmina ardiente bala matadora,
Obediente á la bárbara consigna
. . . .
Hasta un pinche, que en docta pepitoria,
Perdices y besugos condimenta,
De sabio alcanza ya la ejecutoria
. . . .
Pero dista á lo ménos media legua,
Y pasarla pedestre es necesario,
O al duro trote de alquilada yegua
. . . .
¿Pues no ves amanuense del demonio, (*el Anónimo*)
Que ó da golpe cruel ó golpe en vago
Quien se mete á infernar un matrimonio?
. . . .
Que don Blas, el anticuario,
Dado á súcias baratijas,
Deje sin pan á sus hijas
Por hacer un monetario,
Y al de su mujer, que es guapa,
Prefiera el gesto de Donsso
O el reverso de algun Papa,
Es otro abuso;

y adviértase que estos versos están tomados de una sola fuente, la de las sátiras; que si hubiéramos de penetrar en el frondoso país de las comedias y en el magistral poema de la *Desvergüenza*, no habria por donde empezar ni en donde concluir, ni cómo dejar satisfecho al lector con la eleccion; pues él mismo, con lo que á la buena memoria recordase, hallaria trozos y chistes mejores: tal y tan estraordinaria es por todas partes la abundancia.

Concluyamos: Breton que, como Lope, copleaba desde niño, dió como él al teatro un drama nuevo, segun la frase de Hartzenbuch; admirador entusiasta de Moratin, fué más que él fecundo y más que él original y personal; infatigable y robusto en el trabajo, ha mantenido su espíritu en una perpétua primavera, y por espacio de más de cuarenta años ha alimentado la escena con siempre vivaces produc-

(1) El mismo Breton dice en la *Desvergüenza*, canto IV:

Y hasta el vicio, si bien no ménos grave,
Es ya más decentito, en lo que cabe.



LA GUERRA.—LOS PRUSIANOS ENARBOLAN EL ESTANDARTE ALEMAN EN LA TORRE DEL MONT-VALÉRIEN

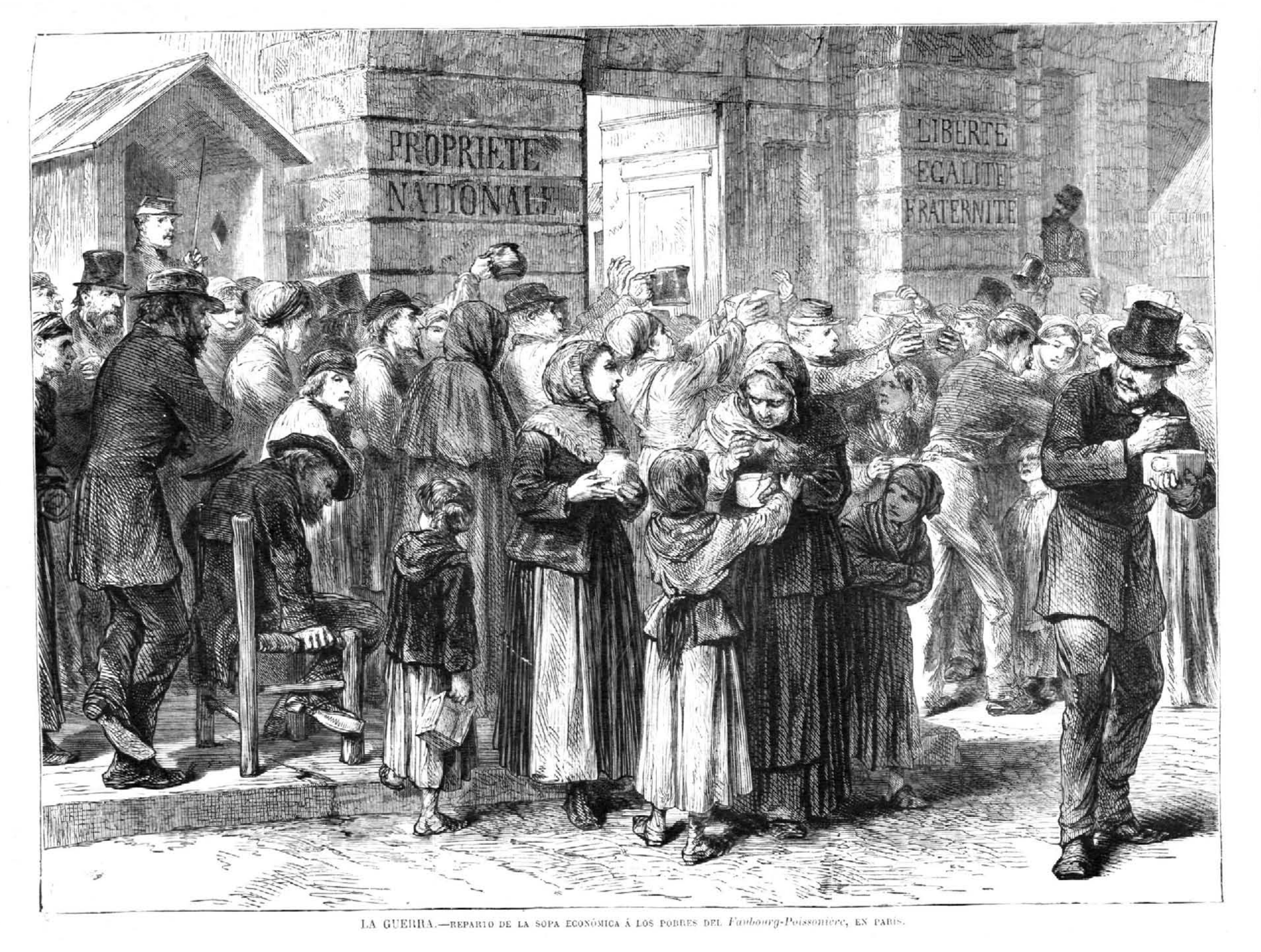
ciones, no siendo inferior á la mejor escena de *Á Madrid me vuelvo*, escrita en 1828, la bella exposicion y el aún más bello diálogo entre el mayordomo y su mujer en la *Hipocresía del vicio*, representada á los treinta años; popular más que ninguno, y popular sin el amparo de las circunstancias, sus obras se oyen todavía en la escena con mucho gusto y se leen con mucho más, de suerte que en las bibliotecas públicas tienen que adquirirse dobles colecciones, y no hay un solo dia en que no se distribuyan sus diversos tomos á otros tantos ávidos lectores; Proteo de la poesía, con igual facilidad y felicidad saluda á una reina en nombre de Aragon, como dirige un cumplido á una poetisa, como satiriza á lo Juvenal los vicios sociales, como enamora á lo Melendez, como nos pinta la vida del hombre en unos romances que son, especialmente el primero, asombro de exactitud y versificacion; y nada diremos, en fin, como autor cómico del que tanta flexibilidad y profundidad ha demostrado en tan desemejantes comedias como *Marcela*, *Muérete y verás*, *La Batelera de Pasajes*, *El cuarto de hora*, *Una vieja*, *Dios los cria y ellos se juntan*, *El pelo de la dehesa*, *¡Quién es ella!* y *El abogado de pobres*, del que nos ha presentado de bulto todo nuestro mundo nuevo en múltiple y admirable cosmorama.

JERÓNIMO BORAO.

EL HAMBRE EN PARÍS.

Hemos pensado varias veces en que si algun malicioso hubiese dicho á los franceses hácia la mitad de Julio de 1870, que la ciudad de París, la sibarita, la de las grandes orgías y bacanales ruidosas, la ciudad del despilfarro y de la crápula, habia de ser en breve sitiada por las tropas alemanas, y tener hambre, y comer sus habitantes, á guisa de regalo exquisito, chuletas de perro y solomillo de burro, y hasta ratas en pepitoria,—el tal malicioso habria pagado bastante cara su *adivinacion* fatídica, ó se le habrian reido en sus barbas los asiduos parroquianos de los Provenzales y de Tortoni, de Vachette y de Siraudin.

Pero llegó el dia de la gran iniquidad—como ha dicho Víctor Hugo—y los caballeros hulanos, que pasarán en Francia á la posteridad con el carácter de héroes legendarios, aparecieron en los alrededores de Versalles y de Sceaux, de Bondy y de Epinay, y en ancho cinturon de hierro, de cañones Krupp y fusiles



LA GUERRA.—REPARTO DE LA SOPA ECONÓMICA Á LOS POBRES DEL *Faubourg-Poissonière*, EN PARÍS.

de aguja, fué ceñida por el implacable Moltke la gran capital del género humano,—segun Victor Hugo,—la ciudad de las grandes iniquidades, al decir de M. Veuillot, el célebre publicista ultramontano.

Ello es que los parisienses cayeron súbitamente en una *encerrona* mayúscula; y si las palomas mensajeras llevaban á la ciudad sitiada noticias de los departamentos, no podian las débiles avecillas trasportar á los futuros hambrientos los graneros de la Turena, ni las bodegas de la Gironda, ni las carnes sabrosas de la Bretaña,—ni siquiera ¡oh desgracia! las trufas de Perigord.

Y la cosa apremiaba.

Una carta de Paris, escrita el 7 de Enero, decia así: «Hasta en los *restaurants* más acreditados no abunda la carne de vaca, y la de carnero, Dios la dé.

Vachette, uno de los más hábiles fondistas, ha inventado un plato artificial que lo sirve al excesivo precio de 40 francos la racion: lo titula *viande de la guerre*, y es el manjar favorito de la gente de dinero. Siraudin, el elegante confitero de la *rue de la Paix*, ha vendido para los *etrennes* unos exquisitos bombones, azucarados con el pétalo del clavel...»

Segun se ve, Paris era feliz todavía el 7 de Enero: tenia *viande de la guerra* y bombones de Siraudin, y hasta oia tronar los cañones alemanes y estallar las bombas en la Villette y Belleville.

Verdad es que al mismo tiempo una concurrencia inmensa asistia en el teatro Francés á la representacion de la *Batalla de damas*...

El 10 de Enero, la decoracion habia sufrido un cambio lastimoso.

«Pocos son ya—decia un corresponsal—los establecimientos que poseen artículos de mediano regalo. La carne de elefante es muy codiciada, y los dos que habia en el Jardin de Aclimatacion, Cástor y Pólux, han sido comprados por el dueño de la carnicería inglesa, M. Deboss.

Tambien han tenido aceptacion los pasteles de ratones, la culebra *á la tartare*, y el papagayo *á la marengo*...»

Todavía más.

El 16 decia otro parisiense:

«Los víveres escasean hasta el punto de que, no sólo se ha concluido con todos los animales domésticos, perros y gatos, ratas y ratones, y con todos los del Jardin de Aclimatacion, desde el elefante hasta la ardilla, sino que se ha recurrido á los *bicharracos* mas repugnantes y asquerosos, los cuales son vendidos á muy altos precios.»

Pues más aún.

El 20 escribia otro corresponsal:

«Para describir el aspecto que hoy presenta Paris, se necesitaria una pluma sobrehumana, porque es casi imposible pintar una ciudad sitiada y dividida al mismo tiempo en dos bandos: uno de séres hambrientos, y otro de avaros.

Para la clase pobre y para la *bourgeoisie* de última línea, la gran mayoría de Paris, es una puñalada en el alma la voz del tendero que grita de dia en dia, de hora en hora, al fijar el precio de los artículos más necesarios:—¡Un sueldo más! ¡cinco sueldos más!...»

En resúmen: las gentes de dinero mal; la clase media, peor, cien veces peor; los pobres...

¡Ah! Los pobres habrian perecido á millares en los últimos dias del sitio, si la caridad no les hubiese socorrido generosamente.

La gran lámina de la pág. 117 representa el acto de distribuir una sopa económica, en la *mairia* del Faubourg Poissonnière, á los pobres de solemnidad del distrito—huérfanos, viudas, cesantes, jubilados, hasta impedidos...

Lo mismo que en esta mairia, se ha hecho en otras, y los grandes capitalistas y personas pudientes han sacrificado cantidades de alguna consideracion para proporcionar la sopa económica á los pobres.

Tambien ahora la decoracion ha cambiado.

Bélgica, Holanda, Inglaterra y Suiza, hasta Alemania, han remitido á la ciudad hambrienta numerosos trenes atestados de víveres, y...

Paris, por aquello de genio y figura..., volverá á ser la Sibaris moderna, la ciudad de las orgías, de la crápula, de la disipacion.

¿Quién lo duda?—X.

ÁLBUM POÉTICO.

Á EUGENIO.

RECUERDOS.

Cinco meses há, hijo mio,
que no te besan mis labios,
que no oigo tu voz querida,
que no te estrecho en mis brazos.
Cinco meses que no gozo
de tus caricias y halagos,
de tu sonrisa de ángel
y de tus puros encantos.
Cinco meses que no escucho
ese nombre dulce y santo
con que llamarme supiste
ántes de cumplir un año.
Por mi enemiga fortuna
un dia triste y aciago,
dejé la bella *Borinquen*
por el temible Oceano.
Me separé de tu madre,
hecho el corazon pedazos,
te oprimí contra mi seno,
besé en la frente á tu hermano,
y conteniendo las lágrimas
que brotaban de mis párpados,
salté al bote, cuyos remos
del muelle ¡ay, Dios! me arrancaron.
Media hora despues retumba
inclemente cañonazo,
su cabellera de humo
el *Tinc* (1) tiende al espacio,
empieza á girar el hélice,
y vira en redondo el barco.
Yo inmóvil sobre cubierta
en tierra los ojos clavo,
buscando el balcon querido
donde estais por mí llorando,
y por la boca del *Morro*
sale el vapor, y aún mi mano
diciéndoos «¡Adios!» á todos,
agita un pañuelo blanco.
Á poco el sol tristemente
sepúltase en el ocaso,
y la *Sierra de Luquillo*
cubre de la noche el manto.
¡Qué recuerdos, hijo mio!
¡Qué recuerdos tan amargos!
¡Dichoso tú, que aquel dia
de seguro has olvidado!
La infancia es esquife de oro,
que no deja tras sí rastro,
bello rosal sin espinas,
cielo sin nubes ni rayos.
Pero el hombre sólo vive,
lo presente desdeñando,
entre nieblas de esperanzas
ó recuerdos del pasado.
Por eso yo en mi tristeza
cruzo en sueños el Atlántico,
y te veo, Eugenio mio,
y te acaricio y te hablo.
¿Te acuerdas cuando al brillar
del sol los primeros rayos,
te acercabas á mi lecho
y, cruzaditos los brazos,
la bendicion me pedias
mil besos dándome en cambio?
Pues si tú no lo recuerdas,
porque eres tan niño, acaso,
bien sabe Dios que tu padre
no podrá nunca olvidarlo!

Madrid 11 de Enero de 1871.

E. SANCHEZ DE FUENTES.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXX.

EN QUE EMPIEZA Á MANIFESTARSE LA MANO DE LA PROVIDENCIA.

Aunque la no conformidad entre la sentencia del inferior y la de la Sala, permitia una apelacion, ni el ministro fiscal apeló, ni apeló Estéban.

Tenia miedo.

Temia que si apelaba, la sentencia en revista confirmase la del inferior.

No se le habia dicho nada acerca de lo que se habia trabajado para establecer en los jueces la conviccion moral de que él no era el responsable del crímen de la Enramadilla.

Se temió una imprudencia suya, hija de su carácter violento; y la Sala, por su parte, ya lo hemos dicho, tomó el único partido que podia tomar en justicia en aquel proceso endiablado, en que toda la prueba indicial estaba contra Estéban, hasta el punto de producir casi una prueba plena.

Pero como una casi prueba no es una prueba, el el tribunal se escapó por la tangente.

Si no se habia podido probar de una manera clara é indudable el crímen á Estéban, Estéban no habia podido tampoco probar su inocencia.

Mediaba la vindicta pública.

Y la cadena perpétua, sentenciada con ciertas reservas, que con arreglo á derecho podian determinar en lo porvenir una revision, lo habia salvado todo.

Habiéndose notificado la sentencia á Estéban, y habiéndose éste conformado con ella, pero interviniendo una protesta que estaba en armonía con las reservas de la sentencia, dos dias despues Estéban marchó como rematado al presidio de Cartagena.

Pero no fué como van otros presidiarios; por el contrario, atendidas las recomendaciones de Enrique y de sus amigos, por la autoridad civil se permitió á Estéban hacer su viaje como otro cualquiera, en ferro-carril y diligencia.

Porque por aquellos tiempos, el ferro-carril del Mediodía no pasaba de Ocaña.

No se le pusieron ni grillos ni esposas.

Se satisficieron con que fuese en un compartimiento reservado, ya en el tren, ya en la diligencia, acompañado de dos guardias civiles encargados de su custodia.

Cuando llegó á Cartagena, se encontró con que el comandante del presidio le trató con las mayores consideraciones, y le hizo ver una real órden en que, por gracia especial, se determinaba se le rebajase, se le permitiese habitar en un aposento aparte, se le eximiese de vestir el traje de los presidiarios, no se le pusiese la cadena y viviese por su cuenta, con la sola restriccion necesaria de no salir jamás, por ninguna causa ni motivo, fuera del establecimiento penal.

Estéban no sabia á qué atribuir estos favores.

Se creia aborrecido por Elena.

Elena, es cierto, no se habia presentado como parte contra él en el proceso.

Pero esto no significaba nada para Estéban, puesto que sabia que Elena podia ser recusada.

Ella no podia probar que era hija del pobre cirujano comadron hermano de la víctima, y por consecuencia sobrina de ésta.

Hija suya, la habian creido los conocimientos de aquel buen hombre; pero faltaba completamente la prueba.

Segun Estéban, se habia tenido en cuenta esto, y sólo por ello no se habia mostrado parte civil Elena.

Pero ella no le habia escrito una sola vez durante la larga instruccion del proceso.

Nunca se le habia dicho por el Pintado ni por su mujer que Elena hubiese dado la menor muestra de interés por él; por el contrario, se le habia dejado entender, no sabemos con cuánta dañada intencion, que Elena estaba irritada contra él; que le aborrecia, y que no se contentaba con ménos que con una sentencia de muerte.

Estéban habia acabado por sentir ódio hácia Elena, en tanto que Elena agonizaba por él con ese tenaz y único amor de las mujeres de corazon.

¿Qué era lo que Elena podia reprochar á Estéban? Su pasado libertinaje.

¿Qué mujer enamorada rechaza á un hombre, porque haya sido libertino, si ve y cree, como Elena habia visto y creido, que su amor ha sido la conversion del libertino, y si se ha visto tratada por él con respeto, con adoracion, de una manera excepcional, atendido su carácter y sus costumbres?

(1) Nombre del vapor inglés intercolonial que me condujo á la isla de San Thomas.

Cierto es que Estéban no habia escrito una sola carta á Elena para disculparse con ella, del horrendo crímen que se le imputaba.

Pero Elena interpretaba esto como un resultado necesario de no haberle ella escrito, de no haberle mostrado de manera alguna la seguridad que tenia, mejor dicho, la fé de que él no habia cometido el crímen.

Elena, que era altiva, habia comprendido en esto un resultado de la altivez de Estéban, y si no le habia hablado, si no habia roto la primera la línea, habia sido porque humanamente no habia podido hacerlo.

Estéban habia dado grandes muestras de irascibilidad y de imprudencia.

Elena le habia creido capaz de usar de una carta favorable de ella, como de un medio de descarga.

Sujeta, pues, por la fatalidad, habia sufrido y callaba.

Su silencio habia engañado á Estéban.

Éste se habia creido aborrecido.

Se le habia dicho además que Elena amaba á otro, á Enrique.

Estéban habia maldecido á Elena.

Habia tomado la pluma para escribirla, y habia roto no sábemos cuántas cartas.

Todas le habian parecido insuficientes ó ridículas.

Se habia resuelto, en fin, á guardar un profundo silencio, un silencio de desden.

Comparaba la conducta de Elena con la de Gabriela, que él creia espontánea.

Gabriela, segun él, no habia podido resistir á la fuerza de su amor, y lo habia arrostrado todo por verle.

El Pintado habia manejado aquella intriga con una habilidad satánica.

Así que, Estéban estaba solo en el mundo.

No podia atribuir á la influencia de Elena, de quien se creia aborrecido, y finalmente, olvidado, las grandes consideraciones que con él se tenian en el presidio de Cartagena, ni la remision anónima de algunas cantidades para que atendiese, segun se le decia en cartas, cuya letra estaba desfigurada, de una manera bastante á sus necesidades.

¿Quién podia hacer esto más que Gabriela, ó más bien el Pintado, influido, engañado por ella?

El Pintado continuaba siendo para Estéban el marido ciego y despreciable, dominado por su mujer.

El amor de Estéban, pues, hácia Gabriela, crecia de una manera imponderable.

Y sin embargo, las cantidades que recibia Estéban no provenian de Gabriela ni del Pintado, sino de Elena.

El Pintado no podia hacer nada que fuese en favor de un hombre odiado; de un hombre que se habia escapado á su venganza; de un hombre que vivia aún, y cuya inocencia, por un accidente cualquiera, podia llegar á descubrirse: aunque esto el Pintado lo creia muy difícil.

La única persona que podia haber probado su crímen, era su cómplice, esto es, don Nicolás Angulo, el Caballero, y ya hemos visto que el Pintado se habia apresurado á deshacerse de él.

El Pintado no habia podido prever que el recelo del Caballero le hubiese hecho revelar aquel secreto á la Nicolasa.

La Nicolasa, para el Pintado, no era otra cosa que un nuevo cómplice suyo, de un nuevo crímen, producto del primero.

Nicolasa seducia al Pintado, era una mujer muy á propósito para entretenerle y áun para empeñarle, y sus exigencias no eran extraordinarias.

Nicolasa era un peligro oculto para el Pintado.

Era el resorte que la Providencia guardaba en la sombra para que un dia apareciese la inocencia de Estéban.

Nicolasa habia concebido un proyecto horrible.

Seducir, embriagar, enloquecer al Pintado, é impulsarle á un nuevo *crímen que le dejase libre, en la posibilidad* de casarse con ella.

El Pintado era rico, y á más de esto, la Nicolasa exageraba en su imaginacion su fortuna.

Angulo, hablándole de él, le habia dicho muchas veces que el Pintado era avaro; que no perdonaba medio para acrecentar su dinero por medio de los negocios, y que debia tener acumulada una gran cantidad, una cantidad enorme, cuyo guarismo debia ser infinitamente mayor que aquel á que ascendia el valor de sus bienes visibles.

La codicia, pues, que no el amor ni el capricho, hacian que la Nicolasa se mostrase desinteresada para con el Pintado, y enamorada loca por él.

El Pintado encontraba grata á la Nicolasa, y avecindado en Madrid, aquejado por su conciencia, á causa del crímen, y por su rabia de no haber logrado su venganza asegurando con ella su secreto, se pasaba gran parte de su tiempo al lado de aquella mujer despreciable, cuya educacion, cuyo desenfado, cuyas exageradas muestras de amor le satisfacian por otra parte: porque el Pintado, á pesar de que por su nacimiento era un hombre decente, criado en un pueblo, rico y sin padres, habia contraido hábitos y gusto por lo ordinario.

Nicolasa, pues, era completamente á propósito para distraerle de sus lúgubres ideas; para aliviarle algun tanto del infierno que se revolvia en su alma.

La gran pasion, la pasion desesperada del Pintado, su vida, su alma, era Gabriela.

Pasó y pasó el tiempo.

La Nicolasa creyó oportuno ir preparando el terreno para llegar á sus fines.

Y el Pintado se alarmó muy pronto.

Comprendió al fin las intenciones de la Nicolasa, por más que ésta pretendiese ocultarlas bajo las apariencias de una pasion intransigente.

Pero solapado siempre y cauteloso, se dejó ir con la corriente, y alentó al fin á la Nicolasa, obteniendo por último la proposicion franca de deshacerse de Gabriela para poder unirse.

El Pintado tembló por su mujer, y comprendió que era necesario quitar toda esperanza á aquella bribona, mejor dicho, á aquella infame, y hacerla comprender la verdad de la situacion.

Nada estaba tan léjos del Pintado como el recelo de que Nicolasa pudiese comprometerle.

Él no podia sospechar que el Caballero se hubiese garantido contra él para contar con una venganza, si la avaricia del Pintado le hacia optar entre desunirles ó desprenderse de ocho mil duros.

El Pintado creia haber acabado á tiempo con el Caballero.

Nicolasa no tenia, pues, arma alguna contra él, puesto que no podia comprometerle por el asesinato del Caballero, sin comprometerse ella misma.

Sobrevino, pues, un rompimiento.

Nicolasa pensó por un instante en revelar al Pintado que poseia pruebas terribles contra él, por el crímen de la Enramadilla; pero se aterró.

El que habia tenido la horrible sangre fria de inmolar á Angulo para su seguridad, podia encontrar medios para inmolarla á ella.

Apeló, pues, al recurso de una mujer desesperada por el amor, y procuró por cuantos medios le surgirió su experiencia, atraer al Pintado.

Pero no le atrajo.

El Pintado rompió definitivamente con ella.

Entónces, Nicolasa meditó: recordó que hablando con ella, como de un asunto del dominio general del crímen de la Enramadilla, y como vecino del pueblo, cerca del cual habia tenido lugar el crímen, la habia hablado de los amores de Estéban con una jóven que pasaba por sobrina de la vieja asesinada.

La Nicolasa habia encontrado, por instinto, un no sé qué de extraño en aquello: habia notado en el Pintado cuando le hablaba de esto, un no sé qué de interés íntimo, como de recelo referente á Elena.

Ahora bien; aquella Elena, ¿podia servirle para sus proyectos? Nada se perdia en probarlo, y la Nicolasa se propuso tomar informes acerca de Elena, y conocerla despues.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5.º, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

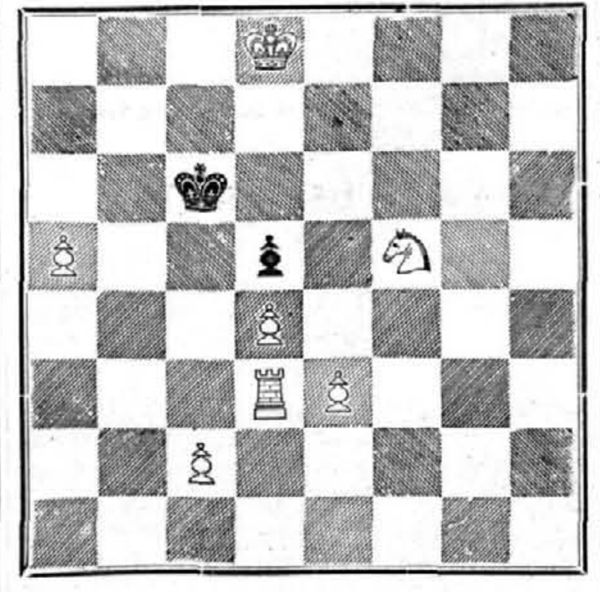
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D. 3.ª R.e	1.ª p. toma D.
2.ª A. 7.ª AD.	2.ª C. toma A 2.ª AD.
3.ª T. 8.ª TR.e jaque.	3.ª T. toma T. casilla TR.e
4.ª T. 4.ª T. D. toma p.	4.ª C. toma p. ó da jaque.
5.ª C. 3.ª AR.e mate.	

Las demás son fáciles.

PROBLEMA NÚM. 6.º

COMPUESTO POR D. MATEO ZAMORA Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

DON RAMON VILANOVA.

«Cada vez que desaparece de este mundo algun hombre que, durante su peregrinacion en la tierra, haya dejado en pos de sí huellas notables de su saber ó de su talento, su fallecimiento, no sólo se hace muy sensible á deudos y amigos, sino que participan del sentimiento cuantos se interesan por el progreso científico, artístico ó literario del país en que viera la luz el que se consagró con ahinco y provecho á alguno de los ramos del saber humano.»

Esto decia cierto reputado escritor al comenzar un elegante artículo necrológico en honor del modestísimo y eminente artista músico don Ramon Vilanova, que falleció en la ciudad condal á las cinco de la mañana del 14 de Mayo último.

¡Bien fatal ha sido, por cierto, el año 1870 para las letras y las artes españolas!

Poetas ilustres han desaparecido para siempre de entre nosotros, como Lopez García y Camprodon; publicistas como Rico y Amat y don Luis del Barco; pintores como Becquer y Lúcas; arquitectos como Enriquez, Aníbal Alvarez y Colomer; músicos tan distinguidos como Gaztambide, Arche y Vilanova.

Nació en Barcelona, hácia el mes de Enero de 1801, don Ramon Vilanova, y empezó á aprender, á la edad de siete años, los primeros rudimentos del arte divino, bajo la direccion del maestro don José Ferrer; y en 1809, habiendo sido invadida la capital de Cataluña por las tropas francesas, emigró á Berga el jóven artista, y continuó sus estudios con el maestro de la capilla de música de aquella poblacion.

En 1814 era discípulo del reputado Queralt, maestro de la capilla de la catedral de Barcelona, y fuélo tambien de otros varios profesores españoles hasta que partió para Milan, en 1829, á escuchar las lecciones de los célebres compositores Bonifacio Asioli y Piantadina, profesor éste en el renombrado conservatorio de Milan.

Un año permaneció en la bella y antigua capital de

la Lombardía; y cuando volvió á Barcelona, Vilanova fué nombrado maestro de la capilla de la catedral, cuya plaza estaba vacante.

Desde entónces se dedicó con asiduidad á la composicion de obras religiosas para el servicio de la capilla, estrenándose en poco tiempo dos solemnes misas, letanías, responsorios, rosarios, gozos, una bellísima plegaria á la Vírgen, y otras de igual género.

De una de las misas citadas, dice el señor Fargas y Soler (cuyo artículo necrológico de Vilanova tenemos á la vista) que es una de las mejores obras del reputado maestro, por la riqueza de melodías, pureza de armonizacion, instrumentacion robusta y elegante, y carácter solemne y esencialmente religioso que domina en toda ella.

Hácia el año 1833 abandonó Vilanova la codiciada plaza que ocupaba en la capilla de la catedral de Barcelona, y pasó á Valencia como maestro director de la compañía de ópera italiana contratada para inaugurar el hermoso teatro que acababa de construirse en la ciudad del Turia; pero en el año siguiente fué cerrado el coliseo valenciano por haber invadido el cólera la ciudad, y aunque don Ramon Vilanova volvió á sus antiguos lares de Barcelona, ya se encontró desposeido de la plaza de maestro de la capilla de la catedral, puesto que durante su ausencia se habia conferido aquella al maestro don Mateo Ferrer.



DON RAMON VILANOVA.

En lo sucesivo, el maestro Vilanova se dedicó enteramente al profesorado, y atendió á las ordinarias necesidades de la vida dando lecciones de piano, armonía y composicion.

Pero su mérito como eminente profesor era bien conocido, y fué necesario hacerle muchas instancias para que enriqueciese el ya abundante repertorio de la música religiosa española con otras obras dignas de su preclaro ingenio.

Una misa de *Gloria*, compuso á dos voces y órgano, y tres de *Requiem*, para numeroso coro de voces y grande orquesta, las dos primeras brillantes y majestuosas, y la tercera con acompañamiento de violas, violoncelos, contrabajos y otros instrumentos de viento—cuya obra, dice su biógrafo, así por la severidad del estilo como por lo místico de las ideas, por el colorido siempre fúnebre y á veces tétrico que reina en la composicion, bien puede decirse que es una obra inspirada que raya en lo sublime.

Sus últimas producciones musicales han sido algunas piezas de música dramática, fragmentos de una ópera que no llegó á concluir; una solemne misa de *Gloria*, con grande orquesta, que fué adquirida por el colegio de notarios de Barcelona y estrenada en 1866, y algunas pequeñas piezas para voces solas, tales como un *Salutaris*, un *Tantum ergo* y varios *motetes*, dedicados á la congregacion benéfica de las Hermanitas de los Pobres de aquella poblacion.

Vilanova ha escrito además un excelente método de solfeo (del cual nosotros hemos oido grandes elogios á un muy distinguido profesor del Conservatorio de Madrid), que ha adquirido ahora, con proyecto de darlo á la estampa, una casa editorial de la capital del Principado.

Era achacoso y de constitucion endeble, y acometido por una corta, pero traidora enfermedad, don Ramon Vilanova pasó á mejor vida, segun hemos dicho, en la madrugada del 14 de Mayo último.

«Del capital que llegó á juntar, dice su ya nombrado biógrafo, fruto de su laboriosidad y largas economías, ha hecho en su testamento tres legados que merecen hacerse públicos, y que á dos de ellos titula premios á la virtud, cuya adjudicacion deja encargada á la Sociedad Económica de Amigos del país de Barcelona. Uno de estos premios, de *cien duros*, se concederá anual y perpétuamente á un hijo ó hija de músico, nacido y habitante en Barcelona, que sin más arbitrio que su trabajo, mantenga ó haya mantenido por más tiempo á sus padres imposibilitados de trabajar. Otro premio de cien duros anual y perpétuo, que se dará á la viuda de un músico que sin más recurso que su honesto trabajo, mantenga ó eduque, ó haya mantenido y educado mayor número de hijos de su matrimonio. Tambien lega cien duros cada año á los pobres viejos é imposibilitados que estén bajo el cuidado de las Hermanitas de los Pobres de Barcelona.»

De Vilanova puede decirse lo que el famoso jesuita Padre Rodriguez aplicaba con gran oportunidad á los varones justos, que viven en el mundo una vida de laboriosidad y modestia, y vuelan despues al cielo á coger el premio que Dios concede á los que pasan haciendo bien á sus semejantes y practicando los sublimes consejos del Evangelio de Jesucristo.

ADVERTENCIAS.

A fin de evitar justas reclamaciones, especialmente de los señores suscritores en América, hemos determinado no servir desde esta fecha ejemplares de la coleccion del pasado año de 1870, hasta que se hayan terminado las reimpresiones de los números agotados. Esto no podrá tener efecto hasta pasados dos meses por lo ménos, en razon á que prefiriendo nosotros la perfeccion de aquellos á nuestros propios intereses, hemos dispuesto que sean hechos en el mismo establecimiento tipográfico en que imprimimos La Moda Elegante Ilustrada y La Ilustracion Española y Americana.

Reimpresos ya los números 4 y 11 de esta publicacion, los hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. VI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Cárlos Ochoa.—Fuenterrabia: su situacion, sus recuerdos y sus glorias, por don Miguel Rodriguez Ferrer.—El conde de Cheste, apuntes biográficos, por X.—Las palomas mensajeras.—La despedida.—Proclamacion del emperador de Alemania.—El Carnaval, por don C. Frontaura.—La fe del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Album poético: La gloria militar romana, por don Enrique de Saavedra, duque de Rivas.—Crítica literaria: Breton de los Herreros, por don Jerónimo Borao.—En las trincheras.—Destiladora de granos por la sacarificacion ácida.

GRABADOS.—Llegada á París de una paloma mensajera.—Despedida del soldado.—Retrato del conde de Cheste.—En las trincheras de París.—Proclamacion de Guillermo I, emperador de Alemania.—El Carnaval en Madrid: ayer y hoy.—Fábrica destiladora de granos, por los ácidos: planta baja y seccion longitudinal.

LA GUERRA.—LLEGADA Á PARÍS DE UNA PALOMA MENSAJERA.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Febrero de 1871.

Un nuevo crímen, esta vez afortunadamente frustrado, ha venido estos dias á contristar el ánimo de todas las personas honradas y que tienen en algo el decoro de nuestro país. En la madrugada del domingo último, retirándose á su casa el señor don Manuel Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, acompañado de su amigo el señor Hernandez, por la calle de San Roque en direccion á la del Pez, unos hombres que estaban escondidos á la sombra de un portal le dispararon algunos tiros, marrando milagrosamente el golpe, pues tanto el señor Ruiz Zorrilla como su compañero, salieron del todo ilesos. El señor Hernandez persiguió á los asesinos, que huyeron en direccion á la calle de la Luna en una de cuyas casas hubieron de ocultarse, sin que hasta el momento en que escribimos estas líneas haya sido posible dar con ellos ni averiguar cosa alguna que sepamos de tan alevoso atentado.

Triste y vergonzoso seria que siguiese pesando sobre él por mucho tiempo la impenetrable sombra que todavía cubre al de la noche del 27 de Diciembre último, más funesto en sus consecuencias, pero no por eso más odioso y criminal en el intento: son dos atentados gemelos. Con razon se inquieta la opinion pública, no tanto por efecto de estos reiterados actos de barbarie, como en vista de la impunidad en que por desgracia van quedando, y que revela un vicio fundamental en las bases mismas de nuestra administracion de justicia. La policía preventiva no existe realmente entre nosotros, y nada hay sin embargo más necesario en toda sociedad medianamente organizada. Que en una gran poblacion como Madrid haya un asesino, ó diez, ó ciento, malo es, pero nada prueba en punto á la moralidad general de esa poblacion. La existencia de esos asesinos, como la de otro gran número de criminales en más ó ménos alto grado, es un mal inevitable por desgracia en toda numerosa aglomeracion de hombres. Doce no más eran los apóstoles, y entre ellos se deslizó un malvado: ninguna sociedad es responsable ni puede ser acriminada por la depravacion individual de uno ó unos pocos; pero lo que arguye grandemente contra ella es la impotencia para ponerse á cubierto de sus audaces tentativas. A perfeccionar el ordenado conjunto de precauciones al efecto debe tender toda buena administracion, y no hay duda que á la nuestra le falta mucho que andar por este camino.

La cuestion de los generales que se han negado á prestar juramento al rey, ha compartido con la circular del ministerio sobre las próximas elecciones, el honor de ocupar á la porcion política de los corrillos que de una manera permanente bullen y se agitan en las anchas aceras de la Puerta del Sol y de la Carrera de San Jerónimo. No hay para qué decir que la conducta de los primeros y el lenguaje enérgico de la segunda, son juzgados con mucha variedad, pues sabido es que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres; pero creemos que sea opinion bastante general, en el primer punto, que en los que ya han jurado la Constitucion vigente, parece escrúpulo un tanto exagerado resistirse á admitir y jurar una de sus naturales consecuencias; y en el segundo, que si realmente el gobierno mantiene su propósito de no dejarse arrollar por la anarquía sin salirse de la legalidad, obrará como un santo.

Mucho se ha hablado tambien en esos corrillos, y siempre con la variedad consiguiente, del interrumpido viaje de la reina por graves motivos de salud, que afortunadamente parecen haber perdido toda su gravedad. Acometida S. M. en Alassio de una calentura que se temió pudiese ser de carácter maligno, hubo de detenerse allí, y con este motivo se retrasó tambien la salida de Madrid del rey con los ministros que debian acompañarle: de aquí los comentarios, por ignorarse todavía entre el público los detalles circunstanciados que luego nos ha ido dando la *Gaceta*. Lo esencial es que S. M. está ya fuera de todo peligro, y de ello nos felicitamos cordialmente; pero su llegada á Madrid no podrá ménos de retrasarse bastante á consecuencia de este desagradable incidente.

El vistoso espectáculo de las máscaras callejeras, que no obstante la triste solemnidad del dia continuaria hoy amenizando nuestras calles á no ser por la imprevista nieve que está cayendo en este instante, es otro tema fecundo de conversacion entre la gente desocupada. Coméntase su mayor ó menor animacion y se compara con la de otros años, deslizándose hasta en estas carnavalescas apreciaciones el maldito espíritu de partido. Hay quien supone que la gente está hoy más alegre que nunca, y quien afirma que nadie tiene ya humor para divertirse: la verdad es, á lo que vemos, no segun lo que opinamos (pues en materia de hechos no cabe mucho opinar y hay que aceptarlos como son), que las máscaras este año han estado tan divertidas como en cualquiera de los anteriores; que la gente moza y alegre lo ha pasado muy bien, y la gente triste muy mal, como ha sucedido siempre y sucederá mientras haya hombres y máscaras. Lo que sí puede decirse es que este año han estado favorecidas con un tiempo excepcionalmente hermoso en los dos primeros dias, mediano en el tercero y fatal hoy, que entre nosotros por un antiguo abuso, puede considerarse el cuarto. Añadiremos tambien que esta diversion de las máscaras y su intruso apéndice del Entierro de la sardina no tienen ya la *razon de ser*, como hoy se dice, que tuvieron en otros tiempos de ménos libertad y más difícil expansion, y que naturalmente caminan á su término y acabarán en un plazo no muy largo, como acaban todas las cosas que no tienen razon de ser.

Abundante en bailes de sociedad y teatrales ha sido la semana última y va siendo la corriente. El más brillante entre los primeros ha sido el que dieron en la noche del 15 los señores condes de Karnichy en los elegantes salones de la embajada de Austria: la fiesta se prolongó hasta las cuatro, y estuvo concurridísima y en extremo brillante. Llamó un poco la atencion y fué objeto de bastantes conjeturas, la ausencia de todos los señores ministros y hasta de los subsecretarios: vimos, sin embargo, entre otras personas importantes de la situacion al ex-ministro señor Figuerola, al señor duque de Tetuan, á los señores Valera, vizconde del Cerró y Millan y Caro, de quien oimos decir que iba en representacion del señor ministro de Estado.

En la noche del sábado dió uno de sus lindos bailes anuales con que acostumbra á celebrar el cumpleaños de su graciosa niña, el señor don Cándido Alejandro de Palacios Tambien allí la concurrencia fué numerosa y lucida. Brillaban entre las damas, á más de la amable señora de la casa, la condesa de Puñonrostro, la jóven duquesa de Castro Enriquez, las señoras y señoritas de Gomez de la Serna, de Perez Hernandez, de Lopez Borreguero, de Fonseca, de Pardo, de Melchor, de Martin, etc. Entre los caballeros se distinguian no pocas ilustraciones del foro, la política y las letras.

Con motivo de las graves noticias llegadas de Alassio en la noche del domingo y durante todo el lunes, el señor ministro de Inglaterra y su señora tuvieron el buen gusto de suspender el baile que para aquella misma noche tenian anunciado, comunicándolo á sus numerosos amigos en una tarjeta concebida en estos términos: «Mrs. Layard no recibe esta noche á consecuencia de la grave enfermedad de S. M. la reina.» Posteriormente hemos sabido que el baile se aplaza al sábado próximo. Á pique estuvo de aplazarse tambien por la misma razon el brillantísimo que dió anoche el señor general Sickles, ministro de los Estados Unidos, y del que á las cinco, hora en que terminó el cotillon, se retiraba la mejor sociedad de Madrid, lamentándose de la *brevedad* de la fiesta. Este es su mejor elogio.

El sábado se bailó tambien en casa de los señores marqueses de Barzanallana, el martes en la de los marqueses de Bedmar, y el lunes hubo representacion dramática en la artística mansion de los señores de Escosura, donde se estrenó una comedia del señor don Antonio María Segovia, magistralmente interpretada por la familia y algunos amigos del ilustre académico.

Y basta por ahora de fiestas y diversiones, pues la palabra académico nos recuerda un triste suceso ocurrido en estos últimos dias; tal es la dolorosa pérdida que ha experimentado la Academia Española con la muerte de su respetable individuo don Pedro Felipe Monlau, que lo era tambien de la de Ciencias morales y políticas y de la real de Medicina, autor de numerosas obras, algunas de texto, y todas sumamente reputadas. La última que dió á lúz, pocos meses há, fué un utilísimo *Vocabulario gramatical de la lengua castellana*. Hemos oido decir que el señor Segovia, amigo íntimo del señor Monlau y que le presentó para individuo de la Academia, es el encargado de escribir y leer á la misma la *Memoria necrológica* que, segun práctica de la docta corporacion, ha de preceder siempre al ingreso del nuevo individuo reemplazante. Si como creemos se publica en las Memorias de la Academia, daremos en su dia una idea de ella á nuestros lectores. Y con este motivo les diremos que todas las probabilidades de reemplazo del señor Monlau en la silla académica parecen hoy favorables al distinguido catedrático y eminente orador don Emilio Castelar.

Otras dos tristes nuevas tienen que figurar hoy en nuestra revista: el fallecimiento ocurrido hace ya algunos dias del general don Martin Rosales, persona tan conocida como universalmente apreciada en Madrid y en los varios puntos en que dignamente ejerció importantes cargos militares; y el del conocido diplomático y antiguo diputado don Eusebio de Salazar y Mazarredo, á quien tanta nombradía ha dado en Europa y América su personal intervencion en sucesos de inmensa trascendencia en el antiguo y nuevo mundo. El señor Salazar y Mazarredo entregó su alma al Criador el pasado lunes, despues de una larga y penosísima enfermedad. Era hombre de vasta y muy variada instruccion, recomendable por todas las prendas que constituyen un buen caballero, y sobre todas ellas por un exaltado patriotismo, causa y raiz sin duda de las graves complicaciones diplomáticas que nos trajo con nuestros antiguos hermanos de América.

Algun movimiento ha habido estos dias en el alto personal de la administracion. Prescindiendo del cambio de varios gobernadores de provincia, cosa natural y corriente en tiempo de elecciones, debemos recordar el nombramiento del nuevo capitan general de Castilla la Nueva, señor general Bassols, y el del general Alaminos para la capitanía general de Aragon. En Hacienda ha pasado á la direccion del Tesoro el entendido director que era de contabilidad, señor don Mariano Cancio Villa-amil, y á reemplazarle en este importante cargo ha entrado el señor don Félix Bona, uno de nuestros más sábios economistas.

Poco nuevo en Europa, ó más bien todo interés local eclipsado por el interés inmenso de la cuestion franco-prusiana. Ya el telégrafo nos ha traido, con la nueva de la prolongacion del armisticio, la composicion del nuevo ministerio francés formado por monsieur Thiers, jefe del gobierno ejecutivo, que se ha dado á la nacion vecina con el solo objeto de ajustar la paz, si es posible, y que ha sido bien recibido por la Asamblea. Lo componen los señores Thiers, presidente sin cartera; Julio Favre, Negocios extranjeros; Dufaure, Justicia; general Le Fló, Guerra; Pothuau, Marina; Picard, Interior; Julio Simon, Instruccion pública; De Sarcy, Obras públicas, y Lambrecht, Comercio y Agricultura. La cartera de Hacienda se ha ofrecido á M. Buffet, y no consta aún su aceptacion.

La mision del nuevo gobierno es, como hemos dicho, hacer la paz, levantar el espíritu público y prepararle al mismo tiempo á la inevitable necesidad de grandes y dolorosos sacrificios; ya lo ha declarado así á la Asamblea M. Thiers con su habilidad y patriotismo innegables. Este ilustre hombre de Estado es hoy la esperanza de Francia y el blanco de las miradas de Europa. ¡Duro trance por el que está pasando la nacion vecina! No ofrece otro más amargo su historia al decir del gran historiador de su Revolucion, Casandra del imperio en los fatales dias de su embriaguez guerrera, que con tantas lágrimas, sangre y tesoros está pagando Francia. Los diputados pala-

ciegos y *traineurs de sabre*, que en son de mofa le gritaban que se marchase á Coblenza cuando en la Cámara se oponia elocuentemente y con poderosas razones *á una guerra para la que el país no estaba preparado*, lo que valia tanto como llamarle prusiano, ó más bien traidor y vendido al enemigo, deben estar hoy ufanos de su perspicacia y raro espíritu de justicia. No hay que dudarlo: los diputados que van á recibir órdenes á las antesalas ministeriales son gente que caza largo: la nacion puede hundirse á consecuencia de sus dóciles votos; pero ellos rara vez dejan de quedar á flote y de consolarse de la comun ruina en tierra extranjera, pasándolo grandemente y hasta fundando periódicos en que defenderse y ofender. Otros toman la cosa más por lo sério. M. Emilio de Girardin, uno de los hombres que más funesta influencia han ejercido en la cuestion de la guerra con Prusia, el que se proponia echar á los prusianos á culatazos al otro lado del Rhin, el falso profeta de *La Victoire*, ha resuelto, dicen, emigrar á los Estados-Unidos, y *hasta hacerse ciudadano de la Union*. ¡Nueva calamidad para la desgraciada Francia!... M. de Girardin la abandona á su suerte, y ella se compondrá como pueda. ¡Ingrata patria, no tendrás sus huesos!

En cambio,—débil compensacion,—los principales gobiernos de Europa se han apresurado á reconocer el nuevo gobierno francés, en señal sin duda de su ferviente anhelo de que se realice pronto la suspirada cuanto ya necesaria paz. Al primer anuncio de la constitucion de la Asamblea y de la instalacion del poder ejecutivo, nuestro gobierno envió cerca de él con carácter de embajador al señor don Salustiano de Olózaga, cuya llegada á Burdeos han anunciado ya los periódicos. La conservacion del carácter de *embajada* á la mision que el antiguo diplomático va á desempeñar en Francia, ha parecido generalmente una discreta manera de *menager*, como allí se dice, el legítimo amor propio de una nacion, que no por ser hoy muy desgraciada es ménos grande.

Van, pues, á comenzar sériamente, gracias á Dios, las negociaciones para la paz.

CÁRLOS DE OCHOA.

FUENTERRABÍA.

SU SITUACION, SUS RECUERDOS Y SUS GLORIAS.

Su posicion pintoresca.—Aspecto de sus grandes ruinas.—Cotejo de su poblacion antigua con la nueva.—Su fortificacion, su alcázar y su fortaleza.—Su iglesia principal, sus restos arqueológicos, y un histórico billete.

Cuando al amanecer del 26 de Agosto del corrido año (1870) abandonaba muy tranquilo el retiro de mi granja cerca de Villa-Real de Álava, cuyo pueblo atravesé sin advertir el más leve indicio de movimiento ni de insurreccion alguna; muy léjos estaba yo de pensar, que en aquella noche se iban á representar allí y en Aramayona, á donde me dirigia, los tristes sucesos, por los que ya hoy se han derramado muchas lágrimas, á pesar de su solucion rápida, y la mejor posible, porque nada hubiera sido peor que una nueva guerra civil con sus tremendos horrores. Pero quiero olvidarme aquí de este incidente y de esta repeticion de nuestras tronadas políticas, de este destino adverso de nuestra amada patria, que apenas cuenta en lo que llevamos de siglo más que breves pausas en que no haya sentido el influjo de estas perturbaciones, de las que he participado ahora hasta en alguna de las excursiones de que voy á hablar, pues en una de ellas fuí sorprendido oyendo á lo léjos el pavoroso eco del tiroteo de Oyarzun, cuyas descargas se hacian hermanos contra hermanos, liberales y carlistas.

De todo esto prescindiré, y así como deseaba en tales dias olvidarme de la política, para no pensar sino en paisajes, antigüedades é historia; tampoco me ocuparé aquí de otra cosa que de la poblacion de Fuenterrabía en la provincia de Guipúzcoa, de esta interesante localidad, que sin importancia internacional hoy, la tuvo grandísima en los pasados tiempos; de la ciudad que, siendo un monton de ruinas al presente, fué poblacion distinguida y plaza fuerte en lo pasado, por más que hoy sólo la formen algunos propietarios é industriales en la parte antigua, y humildes pescadores en la nueva. ¡Gran contraste, por cierto, para cuando guerrera y aristocrática un dia, entregaban sus alcaldes los *duros mejicanos de su fortuna para tirar balas de* plata á sus enemigos los franceses! ¡Para cuando se levantaban las ostentosas casas que hoy sólo dejan ver sus blasones entre la hiedra que entapiza sus destrozos, y cuando sus habitantes adquirian, en fin, por el valor y la nobleza de sus hijos, aquellos títulos que hoy todavía lleva de *Muy Noble, Muy Leal, Muy Valerosa* y *Muy Siempre Fiel, ciudad de Fuenterrabia!* Pero entremos en materia.

Son tan pintorescas las vistas y los paisajes que se descubren desde cualquiera de los diferentes puntos de esta poblacion, como es oscura y severa la perspectiva que ella de léjos presenta con sus tejados apiñados hácia la antigua fortaleza, y sus ruinas y vetustos muros, ya se observen desde el tren, ó desde sus riberas fronterizas de Francia y España. Hoy la une á la estacion de Irun una cómoda carretera sobre terrenos en que no hace mucho anclaban en algunos puntos, buques de importancia, y es grande tambien el contraste que presenta su pardo é imponente aspecto, con la riente perspectiva de esta llanura nivelada hasta hace poco por las aguas, y desalojadas hoy por la industria y el trabajo del hombre, para ofrecer una de las vegas más hermosas y feraces en que el maiz ó *trigo de Indias*, segun en un tiempo se dijo, toma tanta ó mayor altura, que la que le he visto en América, su primitiva patria (1).

Cuando yo un dia participé por primera vez allá en pasados años de este y otros de sus contrastes; cuando despues me situé tras de su parroquial y descubrí el grandioso panorama que allí alcanza la vista, viendo á un lado el mar y al otro el gran círculo de sus cumbres que forma el anfiteatro de sus montañas; por el centro, las dos verdosas riberas de dos grandes pueblos, y por su medio el fecundante y rico Bidasoa (2), y como gran línea que este paisaje corta, la nueva via férrea y su gran puente internacional, sobre el que ondean con frecuencia los grandes plumeros que forma el humo de sus cruzantes locomotoras; confieso, que al observar este conjunto, al contemplar esta majestad y esta belleza á la vez, la inmovilidad de los montes y la vida de las olas; el mar que socaba las cumbres á la izquierda, y los perfiles de la vega y las suaves ondulaciones del rio á la derecha; al admirar todo esto, repito, mi cálculo no se pudo sobreponer á mi imaginacion, y compré, de allí á poco, en aquel punto mismo unos solares en que pensé edificar un albergue donde disfrutar algun dia de su encanto. Pero otras obras rurales ya me tenian esclavo, y mis propósitos han quedado incumplidos, aunque no el haber renovado este año, y por unos cuantos dias, goces tan ideales. Que en Fuenterrabía, tanto el artista como todo hombre sensible los encontrará de esta clase en sus deliciosas perspectivas, en tantas ruinas como tiene allí para sentir, en tantos gloriosos hechos que tiene allí para recordar; y porque en sus multiplicados paisajes se reunen y armonizan todos los grandes efectos que produce en sus manifestaciones la potente naturaleza. Así es, que aquí se goza, no del mar sólo y de la idea de su inmensidad, sino que se confunde con ella la belleza del rio, que desagua en sus olas: no se advierten sólo las montañas y la grandeza de sus moles, sino que se asocia á su sublime espectáculo la cultura de la vega, con el verdor y extension de sus maizales, y la irregularidad de los árboles que ostentan sus caseríos. Y en cada uno de estos objetos, de este ó del otro punto contemplados, se mezclan y varian segun el rumbo de que parte el ojo que las observa; y tantas veces como cambie el punto de su objetivo, otras tantas encontrará la propia mágia del paisaje, pero siempre distinto, sin esa uniformidad ó monotonía que tanto detesta el artista. Mas basta ya de su aspecto general, y pasemos á ver el interior de esta poblacion, que bien merecia las miradas de los que pintan, y la eleccion de los que tienen bastante capital y gusto, y se van, sin embargo, á buscar á Biarriz ó á otras playas extrañas el valioso terreno en que levantar un *chalêt*, ó el agitado elemento en que zambullir su cuerpo.

Fuenterrabía, en vascuence *Ondarribia*, playa de mucha arena, bien expresa su vocablo, como casi todos los de esta lengua, la mucha que dejan mar y rio al besarse y juntarse, con su rompiente el uno, con su desembocadura el otro. Pero sobre esta playa se levanta un promontorio, que es uno de los estribos más salientes de la alta y prolongada montaña de *Jaizquibel*, y sobre esta altura colocóse un dia una fortaleza. La iglesia y la poblacion vinieron despues á su abrigo, y las murallas, sus torres y cubos acabaron hace dos siglos por circundarla en su eminencia. Casi inexpugnable, principalmente por la parte del rio, en los tiempos en que todavía el cañon no tronaba, hoy ya tendria la gran desventaja para esta poderosa máquina, de estar á la vez dominada por otras circundantes alturas.

Ya lo conocieron esto personajes tan históricos como el gran duque de Alba, en 1574, quien dijo, «que la plaza era dévil y se devia fortificar»; el Prior, «que todos los remedios que allí se harán (dijo) valdrán poco, y el dinero malgastado»; y don Francisco de Alava y el Frontino, repitiendo este último, «que era flaca, porque el sitio en todas partes es muy favorable al enemigo, y que se habria de fortificar como él tiene trazado.» Esta plaza, sin embargo, fué de mucho interés hasta nuestros tiempos, en que por un tratado internacional fueron desmanteladas, voladas y destruidas, tanto esta fortificacion como la de *Endaya*, su apuesta y fronteriza. Hoy la torre de su templo es el punto mas culminante de su altura, y forma á lo léjos como la cúspide de una gran pirámide, que ofrece el pueblo, sobre el circuito y ancha base que todavía le forman algunos lienzos de sus murallas que han quedado en pié, los destrozos de sus cubos y baluartes y sus calles apiñadas. Pero luégo que se entra en éstas, su tristeza y desolacion es mucha. Calles enteras han quedado reducidas á huertas ó en ruinas sin las casas que las formaban. Exceptúase la *Mayor* ó de Santa María, que arranca desde la entrada principal á la *Plaza de Armas*, y en donde algunas casas modernas, formadas por especulacion, á manera de perforadas grilleras, van sustituyéndose en los solares de las antiguas. En todas las demás, sólo restan paredes en pié, como esqueletos que recuerdan los siglos, el incendio y la guerra.

Sirva de ejemplo de lo primero la afamada torre de *Venoza*. Apenas llegué, en vano comencé á buscar sus ennegrecidos muros, segun la idea que de su antigüedad tenia. El secretario de aquel ayuntamiento, señor Echénagusia, á quien pedí su noticia, tuvo la bondad de dejar su despacho para mostrarme su sitio, haciéndome la relacion de su reciente venta para construir las dos casas, cuya escritura tuve despues en mis manos, y que se han levantado dentro del solo espacio que ocupaba este nobilísimo solar, ofreciendo una de ellas el mejor establecimiento de géneros y comestibles que hoy tiene Fuenterrabía. Por fortuna áun quedan para recuerdo de los aficionados, las propias piedras de sillar que formaban el ángulo ó esquina de esta torre armera, como se rastrean entre la propia calle Mayor al Oriente, y la llamada hoy calle *Fuentes* y *Gorgot* al Sur, teniendo al Oeste la de *Pampinot*, y al Norte otras casas de la calle Mayor. Pues bien: al abrigo de estas piedras vieron la luz de este mundo aquellos vástagos de esta ya casi extinguida familia, fieros y encumbrados entónces, cuando ya desde 1463 alojaban en tal torre á Enrique IV, estaban en gran predicamento con sus sucesores, dejaban nombre por sus proezas; y cuando más tarde daban confesores á los Reyes Católicos, y generales distinguidos de sus dos armadas á los Cárlos y Felipes de Austria. Mas ¿qué dirian hoy, si levantándose de sus tumbas buscaran los pardos lienzos de su torre, apenas agujereados con sus ventanitas de arcos apuntados

(1) Otro observador de la nacion vecina ha dicho con este motivo: *Le terrain enrichi par les alluvions de la Bidassoa, produit du maïs dont les tiges s'elevent souvent jusqu'a deux mètres de hauteur.*

(2) Hace siglos que la pesca de sus salmones le viene dando gran nombradía, y en el presente año de 1870 ha sido más notable que en otros su extremada abundancia.



LA GUERRA.—DESPEDIDA DEL SOLDADO.

y gemelos, y vieran lo blanco de sus paredes, y sus mezquinos y uniformes balcones? ¿En dónde encontrarian el gran arco tan bien apuntado de su entrada, sustituido hoy por dos puertas cuadradas y pequeñas, y más de tres habitaciones sobrepuestas en el espacio que tal vez ántes ocuparan sólo su portal y escalera? ¿Cómo comprenderian la delgadez de sus muros de hoy, para defenderse de los asaltos y asedios domésticos de sus tiempos de ayer?...

De tan remotos dias (siglos XII y XIII) sólo otra casa existe: la de *Echereste*. Llamada *la del Obispo*, es preciso ir á buscarla á un paraje, hoy sin salida y de desagradable aspecto: pero su fachada casi completa, su caracteristica escalera, su esquinero escudo y el particular color que le han dado los siglos; todo predispone á cierto pensar indefinido sobre el tiempo y la humanidad, ante cuya sucesion de generaciones el alma se anonada. El pintor ó el dibujante, al ménos, debian ya copiarla ántes que su ruinoso estado sea más completo, pues que á su imágen se revela toda la época de fuerza de los que la levantaron y por entónces vivieron.

Pero en donde se encuentra una construccion civil muy caracterizada, perteneciente á tiempos más posteriores, á los siglos XVI y XVII, es, sin duda, en las muchas casas que todavia se conservan en el recinto antiguo de esta ciudad. Aunque alteradas, reconstruidas y remendadas las más, todavia se ven varias, ostentando sus aleros salientes y artesonados que cubrian sus balcones sobre tallados canes y entre los dos cuerpos salientes en que se encajonaban. Mas ya nada se ve por completo: el cañon y el incendio todo lo han barajado con los años. Sólo una cosa ha quedado imperecedera: la gloria de tantos nombres, cuyas cunas han rodado dentro de ellas, como los de *Machin de Arzu*, famoso hombre de armas de Alonso X en 1280; los de *Azcué*, héroes en San Marcial en 1522; *don Juan Nuñez de Palencia*, una de las grandes figuras de Lepanto en 1571, á quien Sanchez Silva califica de gloria inmortal; *Sandoval*, el benéfico é ilustre arzobispo de Sevilla; *don Diego de Butron*, héroe esclarecido del inolvidable sitio de 1638; *Zuloaga*, gloria nacional por su valerosa defensa de la Guaira y Puerto-Cabello en 1740; y por último, en nuestros mismos dias, *don Bernardo Goenaga*, el primer premiado en la batalla de Tetuan en 1860, cuya mano hemos tenido la honra de estrechar. Pero dejemos ya la poblacion y sus casas para echar una rápida ojeada sobre sus fortificaciones y central fortaleza.

Esta última se componia de dos partes: del alcázar y fortificacion antigua, cuyas ruinas se ven por la parte Este frente al rio y costa francesa, y la más moderna que se levanta sobre la plaza de Armas. La primera puede remontarse á la época goda (1): la segunda es obra reconstruida parte, y parte hecha de nuevo á mediados de los siglos XVI y XVII, y del tiempo de los Reyes Católicos y Cárlos V, desde cuyos reinados se vinieron aumentando y perfeccionando varios de los muros de esta plaza, sus cubos y fuertes. En efecto: los primeros apuntes que de estas fortificaciones se encuentran en el archivo de Simancas copiados en 1844 por la Direccion del cuerpo de Ingenieros, y de los que acabo de proporcionarme los más curiosos, no se remontan más què al año de 1574, como ya dejo apuntado, y al de 1581. En la primera fecha, ya aparece que el *Frontin* ó *Frontino*, maestro de esta clase de obras, y como *Expanochi*, extranjero, se remitia á cierta traza que habia dado para hacer de nuevo toda su muralla. En la segunda fecha, ya se encuentra una carta de *Tiburcio Expanochi*, á 20 de Noviembre de 1580, en que manifiesta haber levantado plano y perfiles de Fuenterrabía y terrenos inmediatos con su corte, aunque sin aparecer los planos; y ya en 1594 el *Consejo de Cantabria* proponia á Felipe II que pasara allá *Tiburcio Expanochi*, y que de acuerdo con don Juan Velazquez, formase sus trazas y diese su parecer, á lo que el severo Felipe decretó: «Está bien que balla Tiburcio y así se le ordene y sea al tienpo que menos falta pueda hacer en lo de Jaca que será agora en Invierno.» Pues bien: desde esta época hasta casi mediados del siglo posterior (1642) duraron los pareceres y los trabajos principales de esta plaza, segun consta de carta copiada por mí de Diego Butron, alcalde de dicha ciudad, y en los que estaban inclusos los de haberse cerrado el palacio «con bóveda cubierta con su losadura engrosándola de mampostería hasta cinco piés, para librar los víveres del riesgo de las bombas;» enumerado sus varas de piedra labrada y otros pormenores de su razon; trabajos en los que por muchos años estuvo encargado por el monarca y Consejo de Cantabria, el Padre Francisco Isasi; como el jesuita Claudio Ricardo fué más de una vez consultado para las fortificaciones de San Sebastian y su ciudadela de la Mota, segun el parecer que, firmado por él propio, he visto y copiado (1).

Pero volviendo á sus actuales ruinas y á las especiales de su antiguo alcázar, que miran hácia la frontera francesa, todavia se pueden advertir en estas, dos ventanas de rosetones ojivales que darian luz al salon principal del antiguo alcázar, y en el que resonó sin duda la voz del Rey Católico, de Cárlos V y otros reyes anteriores que este alcázar defendieran ó visitaran. Aun se pueden descubrir en su coronamiento los restos de dos torreones circulares que empotraban esta morada, y de los que el más alto seria la torre del *Homenaje*, en que ondeaba la bandera de los soberanos de Castilla. En la fortaleza que da á la plaza de Armas, no hay nada artístico que contemplar, sino su regularidad, su severidad y la solidez de su mole. Monumento defensivo y de fuerza, nada ofrece al ideal sino los caractéres históricos que en su lienzo y cordon han



EL CONDE DE CHESTE.

(1) La tradicion afirma que existia un fuerte ó cubo llamado Wamba.

(1) Véanse los tomos I y II del siglo XVI y XVII, seccion 1.ª—Fortificacion, ó sea coleccion de documentos copiados en el archivo de Simancas, que existen en el archivo del C. de Ingenieros, para formar su historia.

dejado escritos las balas de la artillería que en diferentes épocas rompieron y destrozaron sus sillares. Sólo una lápida de piedra blanca se notaba hasta este año sobre su puerta, lápida que con hermosos caractéres romanos recordaba al gran Cárlos V. Hoy la he encontrado en el suelo y reducida á menudos pedazos, pues parece cayó de noche por no estar bien empotrada sobre el muro. Este caseron, donde se alojaba la guarnicion de la fortaleza, con bóveda de sillería, *segun hemos visto, estaba llamado hoy á ser* la base de una fábrica, de un ostentoso palacio de inmensas vistas, ó debia venir al suelo para dar más luz y alegría á la plaza, levantándose en sus solares unas pintorescas casas: pero su moderno comprador cree que ha adquirido un tesoro de bellezas, y hasta ha enarbolado en él una bandera especuladora que no podrá producirle lo que la explotacion de sus materiales, que son muchos y buenos, descontando el no pequeño costo de su derribo. Porque los recuerdos históricos en todo caso pertenecen, como ya hemos señalado, á las traseras ruinas que miran á Francia. Pero pasemos ya á su cercana y principal iglesia.

Desde que se franquea la puerta principal de este templo llamado Santa María de la Asuncion, ya el alma siente lo bueno y bello de las obras de los hombres. Represéntase aquí este sentimiento en el religioso de nuestros padres, que no concebian la vida pública y privada sin poner el templo, ya al lado del municipio, como en San Anton de Bilbao, ya al abrigo de sus fortalezas, como en éste de Santa María. Respírase bajo sus naves cierta grandeza, que concuerda con la antigua importancia de esta ciudad, cuyas generaciones la levantaron con cierta ostentacion y bello estilo. Éste es gótico florido en su interior, y el arco rebajado de su coro es tan notable por sus proporciones y elegancia, como por algunas de sus figuras caprichosas. Mas si bien se observan los cornisamentos de sus machones, esta iglesia ha sufrido varias restauraciones, y su misma portada exterior es del Renacimiento.

Por dicha para el culto y para el arte, su actual cura y vicario, don José Joaquin Ollo, sabe lo que guarda, y no sólo la cuida y la embellece, sino que no siendo arqueólogo, tiene todos sus instintos, y es el mejor conservador de los objetos antiguos de este templo, por lo que personalmente le felicito, como le rindo aquí este público tributo. Él ha exhibido y colgado en la sacristía tablas y medallones de relieve pertenecientes al antiguo altar mayor que yacian en los sótanos olvidados, y ha colocado otros en los laterales del moderno altar mayor. *La antigüedad de* estos objetos (tal vez del siglo XIV) hace que sirvan como de piedras miliarias que van marcando en la sucesion de los tiempos los progresos de las artes. Acaso se refieren á época más antigua todavía otros no ménos curiosos de piedra que formaron sin duda los tableros del antiguo púlpito, por haberse conservado otros iguales en el actual, y ya oí de sus labios el propósito de recogerlos y unirlos á manera de cuadro, en cuyo deseo le apoyamos con todo el interés que el arte inspira á sus defensores y aficionados. Pues con este eclesiástico tan activo como amable, ascendí á la techumbre de esta alta iglesia y anduve sobre su tejado, para bajar despues á sus bóvedas y admirar el bosque de maderas que las reservan, á pesar de estar todas formadas de piedra; y al pisar sobre ellas y dejar caer mi vista por un agujero que habia en la del presbiterio para la cuerda de su lámpara, no pude ménos de impresionarme al observar el abismo que se presentó allí á mis piés, y que me pareció tanto más terrible en mi elevacion, cuanto que no se está acostumbrado á medirlo por tales alturas, cual los mónacos y albañiles.

Mas ya que de estos fragmentos arqueológicos me he ocupado, no concluiré este artículo sin consignar el hallazgo de cierta lápida é inscripcion que la constancia de mi hijo don Miguel se propuso descifrar, conservando fielmente los solecismos, entre lo borroso de sus líneas, el lujo de sus abreviaturas y la particularidad de sus caractéres encerrados unos dentro de otros, como ya con limpieza aquí la presentamos:

CHRISTVS REX VENIT	CHRISTVS RESVRREXIT
INPACE ET DE HOM FACTVS	CHRISTVS ASCENDIT
EST VERVVM CARO FACTVS ST NF	CHRISTVS IMPERAT
CHRISTVS RREMEDIVM ILLORVM	CHRISTVS REGNAT
IBAT IN PACE CHRISTVS CRVCIFIXVS	CHRISTVS AB OMNI FV
EsT. CHRISTVS MORTVS EST.	LGRE NE DEFENDAT
CHRISTVS SEPVLTVS EST	DEVS NOVISCVM EST

Lo que vertido al castellano, dice:

Cristo Rey vino en paz, y fué hecho hombre de verdadera carne.

Cristo, remedio de todos, en paz caminaba. Cristo fué crucificado.

Cristo fué muerto.

Cristo fué sepultado.

Cristo ascendió.

Cristo manda.

Cristo reina.

Cristo defiéndanos de todo rayo.

Dios está con nosotros.

Pues esta lápida se encuentra en uno de mis solares, de que ya he hecho mérito al principiar, y está sobre el pórtico del antiguo polvorin de la fortaleza, construido á prueba de bomba, sin haberse descubierto hasta este año por el facultativo don Mariano Lumbier, que mandó limpiar las hiedras que la cubrian y la ocultaban por completo. Y como el polvo y la humedad que recogia han corroido muchos de sus caractéres, esto hizo muy difícil su lectura: pero deletreados unas veces y adivinando otras su sentido, copiando ante la misma sus signos y palabras, mi nombrado hijo la llegó por completo á copiar con la fidelidad que la presento, y esta lápida comprueba lo que ya dejamos ántes asentado. Que para la piedad de nuestros padres no habia obra ni peligro en que no se invocase á la Divinidad bajo la forma de nuestro culto. Porque, hecho el polvorin, preciso era su sancion religiosa, preciso era su invocacion divina, y por ello se grabó esta especie de exorcismo como preservativo contra los peligros del cielo, ó sea de sus exhalaciones eléctricas. El año en que se hizo falta: pero teniendo presente que esta inscripcion contiene parte de un antiguo formulario de la diócesis de Navarra sobre exorcismos, que el propio señor cura Ollo me mostró; por esto y por la buena forma de sus caractéres, se viene en conocimiento que debió haberse puesto allí por los años de 1645 á 1646, en que se concluyeron estas propuestas obras.

En otro artículo me ocuparé de mis excursiones al rededor de Fuenterrabía, y de haber encontrado en uno de sus caseríos á un *descendiente real* de la antigua casa de Navarra, cuando precisamente estaba vacante *nuestro trono, en este verano pasado. Mas el candidato* ya me manifestó entre su socarrona sonrisa, que prefería mejor seguir tusando sus ovejas (en cuya ocupacion lo sorprendimos) que hacer valer sus pergaminos, que verdaderos y fieles nos mostró, á mi ruego, los del señor vicario y don José Amundarain que me acompañaban. Este incidente, peculiar á estas montañas, y en donde se halla todavía algo de feudal, con otro mucho de nuestra proverbial honra, bien merece un recuerdo extenso en otra segunda parte; pero esto me lo impiden por ahora los más sérios trabajos en que hace tiempo me ocupo en la *Revista de España* con mis *Estudios coloniales*.

Esta parte primera, sin embargo, no la concluiré sin despedirme por hoy de Fuenterrabía, recordándole y popularizándole así, aquel célebre billete que acaba de exhumar un notable literato (1) y que se apresuró á dirigir á su mujer el duque de Medina de Rioseco, cuando el célebre sitio que ya dejo nombrado en 1638. Despues de aquella resistencia épica de sus habitantes á las fuerzas francesas que tan duramente los asediaban y destruian, y cuya memoria inmortal recuerda todos los años aquel ayuntamiento bajo las bóvedas de su iglesia principal, á que este año tuve la honra de ser invitado; cuando el Maestre de Campo, don Domingo de Eguia habia dado tiempo con su serenidad y teson heróico para que aquél llegara á su socorro, llega el duque nombrado, triunfa en recia batalla, y recordándonos, como dice muy oportunamente el señor Ferrer del Rio, el estilo de César en sus célebres *Comentarios*, así escribió á su esposa: «*Amiga, como no sabes de guerra, sólo te diré que el ejército enemigo se dividió en cuatro partes: una huyó, otra matamos, otra prendimos, y otra se ahogó. Quédate con Dios, que yo me voy á cenar á Fuenterrabía.*»

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.

EL CONDE DE CHESTE.

Don Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, capitan general de los ejércitos nacionales, ha recibido una órden del gobierno de S. M. para trasladarse á Mahon, en calidad de arrestado, por negarse á prestar juramento de fidelidad al rey don Amadeo I.

Nació el ilustre conde en Lima (Perú), hácia el mes de Mayo de 1810, siendo el octavo hijo de los señores don Joaquin de la Pezuela, primer marqués de Viluma, y doña Ángela Ceballos de Olarria, tan distinguidos ambos por su antigua y calificada nobleza como por sus virtudes públicas y privadas.

Fué nombrado virey, en 1816, justa recompensa de sus buenos servicios á la causa de la integridad española, y en 1818 determinó enviar á España á sus dos hijos menores don Juan y don José, á fin de que se educaran en Madrid, bajo la direccion del señor don Ignacio de la Pezuela, el mismo, por cierto, que siendo ministro de Gracia y Justicia habia promulgado el decreto de la Constitucion de 1812.

Don Juan ingresó á poco en el célebre colegio de San Mateo, y empezó á recibir su educacion literaria de hombres tan eminentes como el sabio don Alberto Lista y el profundo humorista greco-latino don José Mamerto Hermosilla: en este colegio fué compañero y condiscípulo de Larra, Espronceda, Ventura de la Vega, y otros jóvenes distinguidos.

Hácia el año 1825 dió Pezuela bien claras muestras de su ingenio, escribiendo una comedia titulada *Las gracias de la vejez*, algunos cantos de un poema llamado *El cerco de Zamora* y otras composiciones líricas que no quiso publicar, pero que fueron muy aplaudidas en los círculos literarios de la córte.

Decidióse á seguir la profesion de las armas, y le

(1) Procesion histórica de españoles célebres de la edad moderna.—Desfile de privados, por don Antonio Ferrer del Rio. *Revista de España*, núm. 70.

fué concedido, en 1828, el empleo de alférez de la Guardia Real de caballería, y en el año siguiente, en virtud de un decreto inesperado, el empleo de capitan, y fué destinado primero al regimiento del Príncipe en Almagro, y despues al regimiento de Borbon, que se hallaba en Zaragoza.

Cuando estalló la guerra civil, fué el primer oficial que se presentó al capitan general del distrito, señor conde de Ezpeleta. ofreciéndose á pelear por la bandera de doña Isabel II: recibió el mando de una columna de 200 hombres, y con ellos acometió repetidas veces á las facciones de Conesa, Carnicer y Quilez, persiguiéndolas hasta las asperezas de Beceite, y desbaratándolas en las acciones de Lidon y Villarluengo, por cuyos hechos obtuvo el empleo de comandante y una cruz laureada de San Fernando.

Agregado, en 1834, á la brigada expedicionaria del general Linares de Butron, estuvo en la famosa accion de Lumbier (24 de Abril), en la cual fué rechazado el insigne Zumalacárregui, decidiendo el combate una vigorosa carga que con sus ginetes de Borbon dirigió Pezuela contra los navarros, secundada perfectamente por una compañía de la Guardia Real de infantería, al mando de don Leopoldo O'Donnell, capitan á la sazon.

Pasó despues á las Provincias Vascongadas, y el bravo general don Luis Fernandez de Córdova lo incorporó al Estado Mayor general del ejército del Norte, concurriendo á las acciones de Guevara, Salvatierra, Estella, Montejurra y Arlaban. Es de advertir que don Juan redactaba al mismo tiempo el *Diario de operaciones* del ejército del Norte, por encargo especial que habia recibido del general en jefe.

Despues de asistir á más de veinte acciones de guerra, alcanzó el empleo de teniente coronel, y dimitiendo el puesto que ocupaba en el ejército del Norte, y habiendo sido nombrado jefe de una columna volante, se halló en las batallas de Barbastro y Grá, y fué citado con elogio en la *Gaceta de Madrid* por su brillante *comportamiento*.

Mas tarde fué destinado á la division que mandaba en el Maestrazgo el general Borso di Carminati, y consiguió la victoria de Cheste, que costó á los carlistas 632 cadáveres y 657 prisioneros. El inepto general Van-Halem, sin atender á las humanitarias protestas de Pezuela y áun de Borso, mandó aplicar á aquellos desgraciados la sangrienta ley de represalias, y fueron fusilados casi todos: Pezuela protestó de nuevo contra aquel acto de ferocidad salvaje, y no permaneció un minuto más á las órdenes de un general que atropellaba de tal modo los sagrados fueros de la humanidad.

Escusado es decir que concurrió al famoso cerco de Morella: mandaba el regimiento de lanceros de Villaviciosa, y en más de una ocasion dió señaladas pruebas de su marcial bravura, llegando á luchar personalmente en una ocasion crítica con don Ramon Cabrera, hasta apoderarse de la capa blanca y boina del célebre caudillo tortosino.

No cabe en este artículo la relacion, siquiera fuese breve, de los actos del conde de Cheste como político leal y consecuente, ni la crítica imparcial y severa de sus obras literarias.

Tomó parte en los acontecimientos de 1841, y en poco estuvo que no sufrió la triste suerte del malaventurado general Leon. huyendo á Portugal, Inglaterra y Francia; volvió á España en 1843, con el general Narvaez, y asistió al combate de Torrejon de Ardoz; fué nombrado mariscal de campo y gobernador militar de Madrid, y elegido diputado á Córtes; director general de Caballería, en 1844; senador del Reino, en 1845; capitan general de Madrid, en 1848, en el acto de haber sido asesinado en la Puerta del Sol el general Fulgosio; de Puerto-Rico en el mismo año, hasta 1851, en que regresó á la Península; de Cuba en fin de 1853...

¿Para qué continuar?—Presentes están en la memoria de todos los españoles los hechos del general Pezuela en estos últimos años, y no es la pasion política el sentimiento que debe guiar las plumas de los redactores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Como literato, el académico don Juan de la Pezuela ha hecho una correcta traduccion, no publicada aún, de la *Jerusalem* del Tasso, y otra mucho más difícil, muy censurada por unos y aplaudida por otros, de los principales poemas del Dante, el ilustre vate florentino.

Nosotros prescindimos del hombre político, y considerando al primer conde de Cheste como á uno de los más valientes veteranos de la guerra civil, deploramos amargamente que no haya terminado aún la funesta era de nuestras discordias civiles.—X.

LAS PALOMAS-MENSAJERAS.

Esa blanca paloma que revolotea en torno de la elevada torre, es una imágen de las fieles mensajeras que llevaban á los sitiados parisienses las noticias de la Francia y del mundo.

La guerra franco-alemana ha motivado nuevas aplicaciones científicas de principios ya conocidos: la navegacion aérea sustituyó á los correos ordinarios y á los ferro-carriles; y todos hemos visto las cartas y periódicos de París, escritas é impresos con caractéres microscópicos.

Pero los globos, ya libres, ya tripulados, no impedian que la gran ciudad permaneciese aislada en el centro de la Francia, porque si aquellos trasmitian á lejanos paises las noticias de París, no podian volver á esta poblacion con las noticias del exterior.

Alguien pensó entónces en las palomas mensajeras, y el Gobierno de la defensa nacional se apresuró á establecer una línea de comunicaciones, valiéndose de aquellas inocentes aves.

En efecto: acordáronse algunos de que el famoso Bruto, sitiado en Módena por Antonio, recibió por medio de palomas la noticia de la llegada de los cónsules Hertius y Pausa, y no faltaria quien hojease la historia de las Cruzadas y hallase en alguna de sus páginas que la capitulacion de la célebre Tiro fué debida á una falsa noticia que cierto Bismarck de aquella época remitió á los mahometanos sitiados, por medio de una inocente paloma.

¿Por qué no habian de practicar los franceses modernos aquello mismo que tan felizmente ensayaron los antiguos romanos y los guerreros de la Edad Media?

Nada más fácil ni más justo. A los pocos dias despues de formalizado el sitio de Paris, el gobierno de MM. Favre y Trochu, anunciaba á los franceses de los *departamentos que podian enviar á Paris despachos* privados, hasta de veinte palabras—mediante el pago de cincuenta céntimos (dos reales) por cada una de estas.

Pero ¿cómo puede ser eso?—se preguntaban las gentes sencillas,—¿se habrán olvidado los hulanos de destruir los hilos eléctricos? ¿ó tendrá Paris alguna comunicacion subterránea con Tours, con Orleans, con Lille, con cualquiera otra ciudad francesa?

Y pocos pensaban en las palomas mensajeras, hasta que los despachos telegráficos descubrieron la incógnita.

Los partes confiados á las plumas de las simpáticas aves, se trascribian con caractéres muy diminutos, casi microscópicos y sin interrupcion, á una hoja de papel, y el conjunto de ellos sufria despues una nueva y escrupulosa reduccion fotográfica, cuya prueba más perfecta era enrollada y atada á una pluma del ave—de la manera que habrán observado nuestros lectores en el número II, pág. 40, de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se ha calculado que cada paloma podia trasmitir 76.000 palabras, ó sean 3.500 despachos de veinte palabras, los cuales dejaba en el necesitado erario francés un producto líquido de 35.000 francos.

¡Qué páginas tan bellas han dedicado á las palomas mensajeras los primeros escritores de la Francia!

M. Paul de Saint-Víctor, uno de los literatos más concienzudos de la nacion vecina, exclama:

«¡Ah! El alma de la patria palpita bajo las alas de las palomas-correos.

¡Cuántos besos y lágrimas, cuántos consuelos y esperanzas caen de sus plumas mojadas por la nieve ó destrozadas por el ave de rapiña! Al regresar á su nido llevan á millares de nidos humanos la esperanza, el aliento y la vida. Hoy, más que nunca, y en el sentido más genuino de la palabra, son las aves del amor.

Durante su largo sitio, Venecia, *cien veces más* hambrienta que Paris, no permitió que se tocara á las palomas de San Márcos.

Faltaba el trigo; disputábase un pedazo de pan, y sin embargo, no les faltó el alimento un solo dia. Venecia, pereciendo de hambre, echaba á sus palomas los postreros granos de sus graneros vacíos.

«Vientos, decidles nuestra miseria; aves, llevadles nuestro amor.»—exclaman los proscritos de la cancion de Víctor Hugo. Esta imágen del poeta ha venido á ser hoy una realidad viva y encantadora. Los vientos son los que murmuran á la Francia las miserias y las esperanzas de Paris; y aves son las que llevan á sus queridos ausentes su amor.»

No puede expresarse en frases más delicadas el sentimiento de gratitud que debe todo buen parisiense, todo buen francés, guardar en el fondo de su corazon hácia las palomas mensajeras.

Por lo demás—y para concluir,—el grabado de la pág. 89, apenas exige explicaciones: una de esas inocentes avecillas, que se ha librado de las *grandes aves* de rapiña y de las balas prusianas, aparece en los alrededores de las Tullerías en busca de su abandonado nido: algunos la han visto llegar, y se esfuerzan por cogerla, mientras el pueblo bate palmas jubiloso en honor de la fiel mensajera, y aguarda con ansiedad las noticias que debe trasmitir á los sitiados el pequeño pliego que lleva escondido entre las plumas la inocente paloma.

LA DESPEDIDA.

El grabado que ofrecemos á nuestros abonados en la pág. 92, representa un triste episodio de familia.

Momentos hay en la vida en que el hombre, abandonando los objetos más queridos de su corazon, rinde tributo á su patria, para añadir quizá una página gloriosa á su historia.

Por más que el hombre prevea un triste acontecimiento, su llegada es siempre una novedad; porque entre la prevision de una cosa y la existencia de esa cosa, hay un abismo tan grande como el que existe entre la ilusion y la realidad, entre el no ser y el ser.

Los hijos verdaderos de la patria, cuando el honor de ésta miran mancillado, no dejan sentir por el momento sino la voz del patriotismo, y ansian que llegue el instante de lavar la mancha, si es necesario, con su propia sangre; pero al llegar la hora en que aquella les exige este sacrificio, perciben claramente en el corazon dos gritos contrarios, que uno á otro quieren ensordecerse; el de la naturaleza y el del amor patrio.

El primero les presenta á sus ojos el cuadro más desgarrador: á unos las angustias de una madre afligida, que daria gustosa hasta el último suspiro por evitar á su hijo los azares de una guerra; á otros su dulce esposa y tiernos pequeñuelos, abandonados,—y en ambos casos y en otros muchos semejantes, van á *romperse, tal vez para siempre, los lazos* de la familia.

El segundo grito es, como hemos dicho, la voz del patriotismo, y más poderoso que el primero para el hombre, porque aquél obedece á los impulsos del corazon, y éste á los deberes del súbdito fiel, del buen hijo de la madre patria, de esa madre querida que sabe inspirar á los hombres el amor de los amores, el amor que nunca se debilita, que siempre es puro y entusiasta.

Lléno de verdad y de sentimiento, el dibujo que hemos indicado figura la despedida de un soldado aleman que marcha á la guerra. El lápiz del dibujante ha pintado esta familiar escena de una manera tan gráfica—si así podemos expresarnos,—que nuestros apreciables suscritores la comprenderán desde luego sin más explicaciones por nuestra parte.

PROCLAMACION

DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

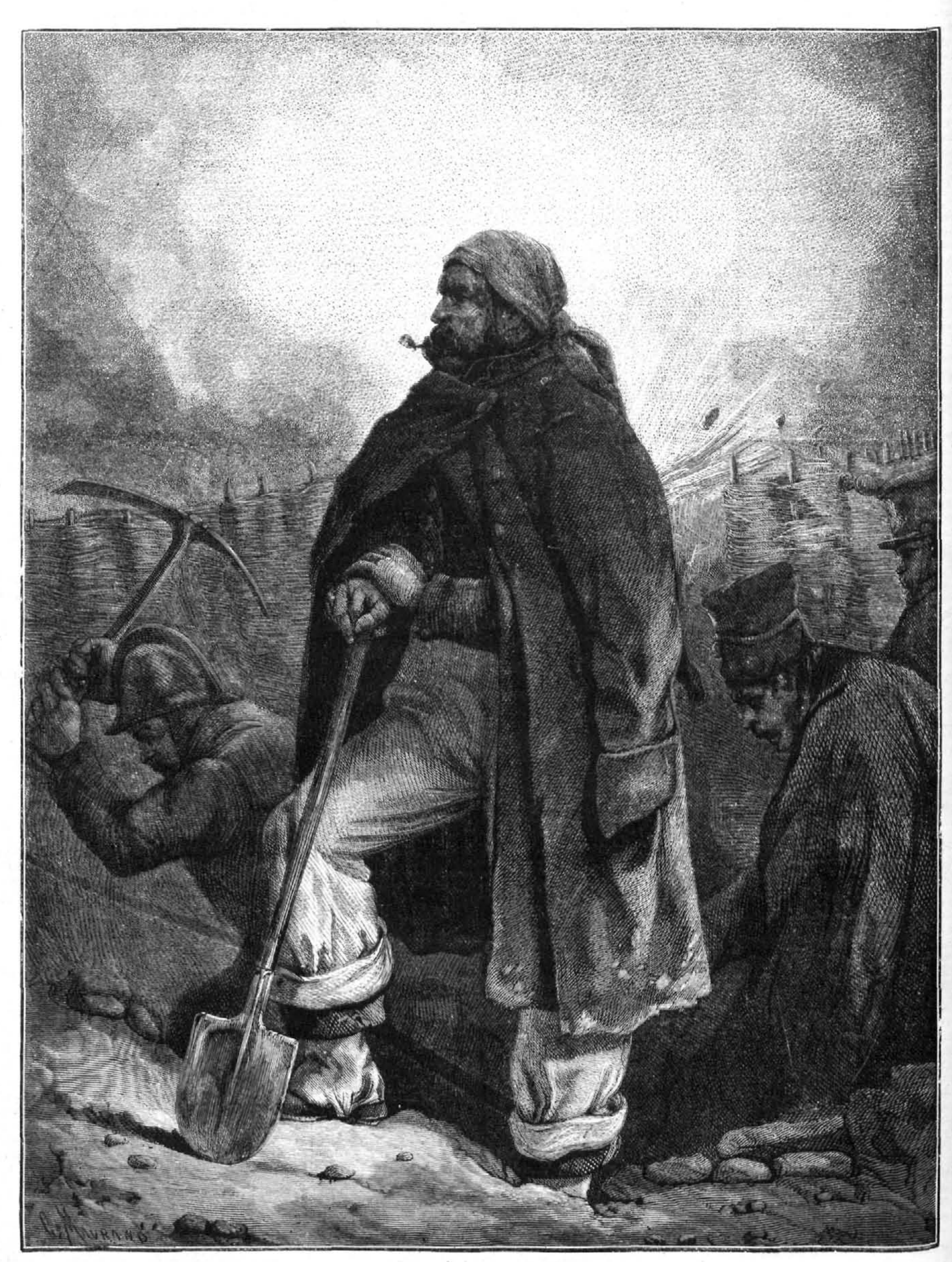
Lo ocurrido en Versalles en la mañana del dia 18 de Enero último, se consignará en la historia de las naciones como uno de esos acontecimientos que causan la admiracion del mundo, tanto por su índole como por las circunstancias que le rodearon: en tal dia, el rey Guillermo, que ha sabido conducir á sus tropas de victoria en victoria hasta las murallas de Paris, fué proclamado emperador de Alemania.

Solemne acto, único tal vez en la historia, celebrado en el corazon de un país enemigo, y en el calor de una terrible lucha que ha llenado de consternacion al mundo civilizado.

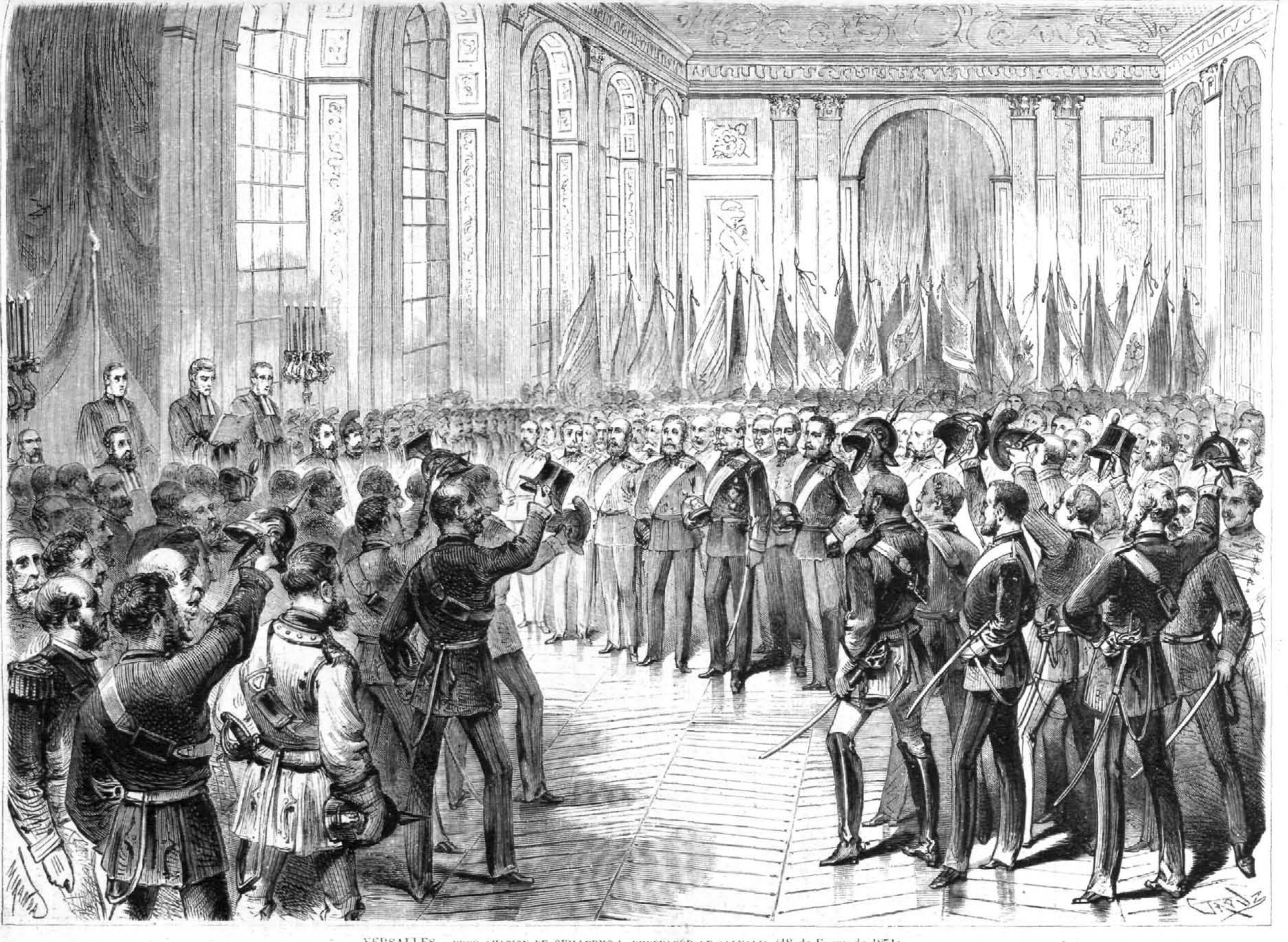
Preparado todo para la ceremonia, entraron por la mañana del citado dia en la ciudad de Versalles algunos regimientos de la Guardia, conduciendo las banderas y *estandartes del tercer ejército prusiano* y de los cuerpos bávaros, cuyos trofeos fueron colocados en un estrado levantado al efecto en un extremo del salon de los Espejos, en el cual se habia erigido tambien un altar.

Ocupados por los altos dignatarios, por el clero y representantes del ejército los lugares designados préviamente, entró el rey Guillermo en el salon á la hora prefijada, entonándose al mismo tiempo por un coro el precioso himno *Janchezt den Herru, alle Welt*. El rey y los príncipes que se hallaban en Versalles se sentaron enfrente del altar, y despues de cantarse otro himno, se celebró el culto divino, pronunciando el predicador de division, M. Bogge, un discurso adecuado á tan solemne fiesta.

Terminada la funcion religiosa, el rey y los príncipes subieron al estrado de las banderas, donde aquél dirigió algunas palabras á la Asamblea, leyéndose despues por el conde de Bismarck un documento alusivo al acto. Hecho esto, fué proclamado el rey Gui-



LA GUERRA.—EN LAS TRINCHERAS DE PARIS.



VERSALLES.—PROCLAMACION DE GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA (18 de Enero de 1871).

llermo emperador de Alemania, y el entusiasta grito: ¡Viva S. M. el emperador Guillermo! resonó en las bóvedas del magnífico salon *des glaces*—de aquel salon por cuyos ángulos aún deben de vagar las sombras de Luis XIV y de María Antonieta, de Turena y del gran Condé.

Este suceso ha sido notificado por el emperador á las tropas, pocos dias ántes que la ciudad de Paris pensase sériamente en presentar al sitiador condiciones aceptables de capitulacion.

No hay una página en la historia del mundo, llena de tantos y tan grandes sucesos, como la que leerán las generaciones futuras relativa á la última mitad del año 1870—que principia en la ridícula farsa de Saarbruck, y sólo Dios sabe aún dónde concluirá.

EL CARNAVAL.

¿Se han divertido ustedes mucho este Carnaval?... Yo tampoco.

El Carnaval, segun habrán ustedes tenido ocasion de observar, va de capa caida. Y se comprende; en una época y en una sociedad en que el engaño y la farsa son, como si dijéramos, modos de vivir, ¿qué diablos de entretenimiento ofrece vestirse de mamarracho durante cuatro dias para hacer lo que se hace todo el año sin careta?...

El Carnaval en Madrid tiene ya poquísimos lances, y los que tiene suelen ser más desagradables que otra cosa.

Por mi parte confieso á ustedes que el Carnaval contemporáneo no me divierte, y me parece lo más aburrido del mundo comparado con aquellos Carnavales de nuestros abuelos, durante los que todo el mundo echaba una cana al aire, y reinaba la locura y habia algazara y broma larga, y hasta aquellos personajes más serios y puestos en punto se vestian de moros ó de griegos con tanta propiedad que daba miedo verlos, y las damas más encopetadas de la aristocracia vestianse de manolas ó de valencianas ó de charras, y acudian al Prado de San Jerónimo y á los bailes, cautivando los corazones de los rendidos y amerengados currutacos; y más de una vez, por si la marquesa sonrió á este ó miró al otro, se dieron de cuchilladas dos bizarros guardias de Corps, mientras la dama, ocasion del combate, volvia loco á un estudiante tunante, doctor en galanteos, licenciado en picardías y bachiller en endiabladas artes, terror de los padres y tutores, y enemigo jurado de todos los maridos.

Aquel era un Carnaval propiamente dicho, en el que tomaban parte las clases todas de la sociedad, y en el que las bromas, excepcion hecha de algunos casos, eran más inocentes que ahora.

El pueblo se divertia mucho más, porque aunque no tenia derechos individuales, tenia más libertad en ciertos dias; como que un alguacil se aguantaba por la buena si una manola de rompe y rasga le ponia una maza tamaña, y si llegaba á enojarse el *menistro*, todo el barrio le chillaba y le corria, y áun podia darse por contento si no le manteaban.

Si iba usted á un baile en Villahermosa, por ejemplo, tenia usted la seguridad de hallarse en una sociedad culta, donde no se permitia la entrada á señoras sospechosas, y algun lance ocurrió por haber despedido á alguna de las de esa categoría, aunque la acompañaba un personaje. Ahora no hay ese peligro; cualquiera puede acompañar á una *señora*, vamos al decir, sin cuidado de que se la pongan en la calle, y apuradilla se habia de ver la sociedad ó empresa de baile que no permitiera la entrada á todas las hembras, sin distincion, porque no tendria concurrencia.

En aquellos tiempos, aunque no tan democráticos, el pueblo, en las fiestas populares, se confundia con la nobleza y la clase media, y por la parte ancha del Prado paseaban lo mismo las manolas y los chisperos que las más nobles damas y los más elevados personajes. Ahora el pueblo queda relegado detrás de las sillas del paseo, y la gente de fuste se pasea en coche, y al Prado no se va á ver las máscaras, sino á lucir la hermosura propia ó la figurada, la riqueza, los caballos, la vanidad.

Allí, en aquella interminable hilera de coches se ve pasar la aristocracia de la época, indiferente y egoista, la gente de dinero, ó sea la de la banca y de la bolsa y el agiotaje, la gente de la situacion, es decir, la política, la que ayer debia á todo el mundo y hoy tiene coche pagado por el Estado, y el sinnúmero de *parvenus*, que forman un respetable grupo de nuestra sociedad. Allí va muy repantigado el que hizo su suerte en la Habana, Dios sabe cómo; detrás viene el que fué Director de aquella Sociedad de crédito donde cayeron tantas pequeñas fortunas de pobres que han quedado á pedir limosna; por allí asoma la carretela de la viuda á quien su marido no dejó viudedad ni cosa que lo valga, y que hoy pasea en coche tirado por un tronco que vale 50.000 reales, mientras se van quedando sin su hacienda las inocentes criaturas del que pagó el tronco y paga otras muchas cosas; en aquella americana viene, mirando con aire insolente, un hombre muy conocido, que unas veces tiene coche y otras pide cinco duros al primero que encuentra, que juega á la ruleta billetes de quinientos reales y debe las botas, que se mete en todas partes y en todas partes es recibido, aunque en todas partes se sospecha que es un trapisondista á caza de gangas; detrás viene la victoria del médico que no tuvo visita hasta que tuvo coche, y que ahora la tiene, aunque se le mueren doce de cada docena de enfermos que caen bajo su fatal jurisdiccion; en aquel *landó* viene Periquillo, el buen mozo que todos conocimos en el Suizo, el trueno más perdido que come pan, muy serio al lado de su mujer, una señora, vieja y verde, de 60 años, que le domina por completo, que le tiene á raya, que no le deja á sol ni á sombra, que le compra hasta los cigarros, que está enamorada de él, y en fin, que ha sido el castigo de su codicia. Periquillo va ahora en coche, y no le falta buena casa y buena mesa al lado de la vieja; pero le falta la libertad y la dignidad. Su mujer es muy rica, y él ha venido á ser una especie de lacayo distinguido.

Encaramados en todos estos coches, en el pescante, en el estribo, van máscaras dando broma á los felices mortales que los ocupan, sobre todo á ellas, á las amabilísimas damas, á quienes por lo regular conocen únicamente de vista; pero la careta autoriza á todo, y algun mozo de buen humor conozco yo que en los cuatro dias de Carnaval se da la satisfaccion de estrechar las manos de todas las grandes de España que pasean en coche por el Prado.

Este año se ha notado la falta de máscaras políticas, y ha sido lógica esta falta; ¿qué mascarada política ha de hacerse cuando la realidad sobrepuja á todo lo que pudiera imaginarse?... La mascarada política es de todo el año; en la Corte, especialmente, siempre está en escena. Hace tiempo que los políticos son máscaras, y hay que confesar que el público ha sido bastante torpe en no conocerlos ántes.

Las máscaras se van, benévolos lectores, quiero decir las máscaras del Carnaval, porque cada año hay ménos máscaras. La gente moza de ahora no se distingue por esa aficion. Esta es la época de la política y el restaurant de Fornos, de la ruleta y del can can.

Seguimos los altos ejemplos que nos ha dado Francia, seguimos su huella, vamos progresando como esa desdichada nacion, y Dios quiera que no sea exacta la copia hasta el fin, es decir, hasta el desastre.

¡Pobre Francia! ¡Qué carnaval tan triste ha tenido este año la hermosa Paris!... Este año no ha habido *Buey gordo*. Ni flaco tampoco lo hubiese habido si el pueblo inglés no se hubiera apresurado á enviar un socorro al pueblo amigo y hermano. Este año aquellos jardines encantados de *Mabille*, si es que existen todavía, habrán estado desiertos. Ni *Rigolboche*, ni la *Comete*, ni *Loulou*, ni *Fleur du matin*, ni ninguna de las cancanistas de reputacion europea habrán levantado allí las piernas á la altura de los sombreros de los espectadores. En *Tortoni* y en la *Maison dorée* no habrá habido aquellas cenas, aquellas orgías cuya fama era universal. ¡Pobre país! Muchos años ha vivido en perpétuo Carnaval, y al fin ha venido quien le ponga la ceniza en la frente. Desde los fuertes que rodean á la gran ciudad, un ejército de hombres graves, sesudos, impasibles, inexorables, le grita ahora:—¡París, diviértete, pasea al *Buey gordo*, haz alarde de ese ingenio peregrino, baila, diviértete!.... ¡Pobre Francia! si da ahora por terminado su prolongado Carnaval, todavía hay que esperar que recobre su grandeza, que se regenere y sea un pueblo tan grande por el carácter como por el ingenio.

Su ejemplo no ha sido perdido, porque aquí lo hemos recogido; si allí habia *Maison dorée*, aquí hay Fornos; si allí habia ruleta, aquí tambien; si allí no hay ya *Mabille*, aquí lo tenemos; y bajo esa advocacion se han dado bailes este Carnaval en uno de nuestros teatros, con sus correspondientes *quadrilles* y sus piernas por el aire, por consiguiente, amen de las demás actitudes excéntricas propias del gran baile del siglo, del gracioso y delicado y significativo *cancan*. En uno de los programas de estos bailes hacia la empresa de los mismos un llamamiento, para mayor brillo de la fiesta, á la colonia francesa de Madrid; y esto precisamente cuando la capital de Francia, hambrienta, diezmada por las enfermedades y los proyectiles prusianos, abria sus fuertes al vencedor y recibia de él una limosna de víveres para satisfacer el hambre. Yo no he ido á los bailes del *Mabille* de Madrid, y me alegro, porque hubiera sido para mí una pena ver franceses allí, viendo bailar ó bailando ellos el *cancan*.

Los bailes de Carnaval han sido este año lo que siempre. Los buscadores de gangas y las busconas de cenas y otros excesos se han reunido en los salones, y dicen que se han divertido. ¡Cuántas feas de solemnidad habrán ganado, gracias á la careta, una cena opípara, que es lo principal, y un *monton de requiebros*, que es lo accesorio! Con la cara descubierta no hubiesen hallado quien las convidase á un merengue.

Pero, ¿á qué me canso?... En los bailes habrá sucedido lo de siempre, lo que puede suceder en los bailes de máscaras. Mucho hablar tonterías, por lo regular, creer una porcion de mentiras, figurarse lo que no es, cenar mal y muy caro, tirar el dinero, romper vasos y botellas, emborracharse algun señorito, pedir otro la mano de su cocinera, tomar á la planchadora por la duquesa de Tres Estrellas, no conocer algun marido á su mujer, roncar las mamás en los rincones, darse de bofetadas una pastora de Subiza con María Stuard, y coger algunos las pulmonías que en esas fiestas esperan á la puerta á los concurrentes.

Y no sé qué más puedo decir á ustedes del Carnaval. Todos los años escribo un artículo, lo ménos, sobre el mismo asunto; y como este no varía, la tarea se va ya haciendo difícil.

Pase, pues, el presente por broma de Carnaval, y que vean ustedes con salud muchos Carnavales y muchos artículos mios, que esta será evidente señal de que usted y yo estamos todavía en este mundo.

C. FRONTAURA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XXIX.

LA OBRA DE LA JUSTICIA.

Elena sufria de una manera imponderable.

La vista de la causa de Estéban estaba señalada para un plazo de quince dias.

Si la Sala confirmaba la sentencia del inferior, ésta seria definitiva y causaria ejecutoria.

En vano se habia querido prolongar aquel plazo usando de todo género de influencias.

La opinion pública habia empezado á tomar cartas en el negocio.

La prensa de oposicion se habia valido, como de un arma, de las dilatorias que se daban á la vista de esta causa.

Entre nosotros, más que en ninguna otra parte, se usa para la política de todo.

Nuestros políticos se agarran á un clavo ardiendo, aunque sea contradictoria á sus principios, si es que los tienen, el arma de que usan para hacer la oposicion.

Así es, que generalmente al herir se hieren, porque las armas de dos puntas son muy peligrosas.

No se miraba *que se azuzaba, por decirlo así*, la justicia sobre un desgraciado.

La cuestion era levantar un caramillo al gobierno, y muchos de los periódicos que esto hacian, eran ardiendefensores de la abolicion de la pena de muerte.

Sin embargo, habia que hacer resplandecer la justicia.

Era necesario demostrar al pais la inmoralidad del gobierno: ¿qué importaba una contradiccion?

Esto era hacer política.

Pero los periódicos haciendo política, y el público, mejor dicho, el vulgo, adquiriendo el derecho de pensar por dos cuartos, y repitiendo lo que por dos cuartos habia leido, se habian impuesto á los tribunales, levantando una polvareda con el asesinato de la anciana de Leganés, que no habia más que pedir.

Los jueces habian dicho á Enrique, á Ángeles, á todo el mundo que les habia hablado, al mismo juez de primera instancia, que veia ya claro en el fondo de su conciencia:

—Sí, sí, señor, este es un asunto embrollado, cuya resolucion no está al alcance de la justicia humana: ella ha hecho cuanto ha podido; ha apurado todos sus medios; los indicios contra el acusado son tales, tan vehementes, tan palpables, que establecen una prueba legal. El asesino se oculta; en su lugar, por una reunion de coincidencias fatales, aparece un inocente; pero esto no consta, esto no es más que un juicio, una deduccion sacada de la experiencia. Sería necesario esperar, dar largas al negocio, trabajar entre tanto de una manera extrajudicial por medio de la policía para llegar al descubrimiento del verdadero criminal: se le señala con el dedo, se le vé; pero contra él no existe una sola prueba: las leyes son impotentes por el momento. Sería necesario esperar, tener calma. Hay circunstancias excepcionales en que es de todo punto justo y conveniente el paso lento de la ley; sin embargo, la opinion pública ruge; se habla de cohechos, de miserias indignas; se usa de lo inviolable para acometer al gobierno; ¿qué importa todo? Pero entre tanto nuestra honra sufre. No podemos esperar más; se nos empuja; ha pasado uno y otro término para el señalamiento de la vista, y es necesario que esto tenga un fin; que se acalle ese griterío.

Esto decia en una ocasion uno de los magistrados más respetables de la Audiencia de Madrid á la misma Elena, que desesperada ya, habia tomado cartas en el negocio, y á Ángeles que la acompañaba.

—De modo que, exclamó Elena, porque unos cuantos periodistas, para servir su partido, han echado mano de lo sagrado, de lo inviolable; porque gentes que no piensan, repiten lo que esos periodistas dicen, un tribunal que tiene la conciencia de que el hombre que va á sentenciar es inocente, le sentenciará sólo porque eso que se llama opinion pública ruge.

—No, ciertamente, señorita, contestó el magistrado: lo que la justicia hace para acallar las murmuraciones, es señalar el dia de la vista. No es culpa de los jueces que las apariencias determinen una prueba, y que ésta prueba caiga sobre un inocente. Si entre nosotros estuviera constituido el jurado, que en las cuestiones de conciencia es un árbitro soberano, que se sobrepone á la ley escrita, y busca solamente la eterna justicia escrita en la conciencia, yo diria á usted: Ese jóven será absuelto. El jurado, hija mia, es el representante de la opinion pública. Por eso se engaña tantas veces. Pero, sin embargo, tiene un poder que los jueces de hecho no tenemos. *Nosotros no somos más que intérpretes* inflexibles del Código. Estamos atados de piés y manos.

—¡Pero ese collar que yo he visto! ¡ese collar en que estaba el retrato de una parienta mia!—Elena no se atrevia á decir *mi madre*.—¡Ese collar en poder del Pintado y su mujer! ¡ese collar que sólo podia estar en poder de doña Eufrasia!...

—Esto determina una conviccion; pero no una prueba. Su declaracion de usted, señorita, de nada serviria; porque ¿dónde está ese cuerpo de delito? ¿dónde está ese collar? Líbreme Dios de decir que esto es una invencion de usted. Yo tengo la seguridad de que usted ha tenido ese collar en las manos: mi larga práctica de juez me ha dado un gran conocimiento sobre el corazon humano; pero esto no pasa de producir en mí y en mis compañeros una perfecta conviccion moral inútil, de todo punto inútil. Además de esto, aunque se hiciera una ampliacion de prueba, usted es un testigo recusable; usted ha sido novia de ese desgraciado, y sólo se conseguiria que la reputacion de usted se lastimase, y que sufriese algunas dentelladas venenosas la Sala por haber sentenciado esa ampliacion.

—Pero existe una huella de uno de los zapatos del asesino,—dijo *tímidamente* Elena.

—Y bien, un indicio; tenemos el molde, por decirlo así, de ese zapato; pero ¿dónde está el zapato? ¿en poder de quién? ¿se sabe aún si existe? Cierto es que esa huella determina un zapato extraordinariamente grande para el pié del acusado; pero esto no conduce sino á un resultado desfavorable, al indicio vehementísimo de una premeditacion, puesto que los demás indicios comprometen fuertemente de una manera decisiva á ese jóven.

—Pero dicen,—exclamó Elena, que resistia,—que *un rey muy sabio* que hizo unas leyes que se llaman de Partida, dijo en una de ellas: «Que los jueces no debian imponer la pena de muerte, sino cuando el delito estuviese probado de una manera tan clara como la luz del sol, al medio dia.»

—En efecto, señorita,—dijo sonriendo el magistrado;—eso dijo, y lo dijo con una sabiduría infinita el buen rey don Alonso el Sabio. En fin, yo no puedo decir á ustedes otra cosa, sino que la Sala, diga lo que dijere la opinion pública, murmúrese lo que se murmure, obrará en justicia.

Era todo lo que el magistrado podia decir.

Pero esto era vago, oscuro, inquietante.

No se podia insistir, sin embargo, ni habia el medio de tentar con dinero la codicia de los jueces; esto no cabia ni en la conciencia, ni en la educacion de los que se interesaban por Estéban, ni en el respeto que sentian hácia la justicia.

Además, esto hubiera cambiado la cortesanía de los jueces en una explosion de la dignidad herida.

El oráculo estaba mudo, y era necesario esperar á que con arreglo á las leyes, con sujecion á la justicia, el oráculo hablase.

Llegó al fin el dia de la vista.

La ansiedad de todos los personajes de este drama era horrible.

Pero quien más sufria era Gabriela, cuya conciencia se sublevaba.

El Pintado *no se separaba de ella, no la perdia de* vista; pesaba sobre ella como una losa de plomo.

Se repetian escenas terribles, tan terribles como otras de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores.

La adúltera se veia obligada á bajar la cabeza y á callar.

El Pintado la decia, señalándola sus hijos:

—¡Cómo deshonrarlos! ¡Cómo hacer para que todo el mundo diga: «Hé ahí los hijos del engarrotado y de la adúltera.»

Gabriela gemia y callaba.

Elena estaba enferma.

Enrique desesperado.

Ángeles triste.

Al fin llegó el momento supremo.

Estéban fué llevado al tribunal, interrogado.

Un público compacto llenaba la Sala de Audiencia.

Estéban estaba terrible, feroz, grosero, con la conciencia de su inocencia.

Apuraban los jueces el sufrimiento de la injuria mal embozada, que resaltaba de cada respuesta de Estéban.

Y el público se engañaba, como en los principios de la causa se habian engañado el juez y el escribano que habian hecho la instruccion.

El público se conmovia y dejaba oir de tiempo en tiempo un rugido sordo.

No veia en Estéban más que un criminal infame, cínico, sin conciencia, tenaz, acometedor, grosero, impasible.

Su irritabilidad perdia á Estéban; y cuando concluida la vista se lo llevaron y salió el público, salió convencido de que algunos dias despues tendria espectáculo en el Campo de Guardias.

Era imposible que la Sala no sentenciase á muerte á aquel mónstruo.

Donde hay jurado, el público no sale de la Audiencia sin conocer la sentencia.

Entre nosotros se obra con mucha más calma, se delibera maduramente, y á veces se usa de todo el término que la ley concede á la Sala para pronunciar sentencia.

Esto aconteció, y la política se apoderó de ello, y la opinion pública se alborotó más y más: se habló de altas influencias; de injusticia; de escándalo; hasta se hicieron intervenir, por suposiciones poco piadosas, sotanas en el negocio; se decia que no habia justicia; que se llegaba al colmo de la tiranía; que todo se lo llevaba el diablo, y que era necesario una revolucion.

Al fin el oráculo habló, y todos se miraron asombrados, todos supusieron que se habia hecho un infame negocio.

El Campo de Guardias no debia ser teatro de muerte por entónces.

Las altas influencias, segun el vulgo, lo habian hecho todo.

Estéban habia sido sentenciado, no á muerte, sino á cadena perpétua.

¿Y cómo de otra manera?

Una sentencia de cadena perpétua, puede revocarse; pero es imposible la revocacion de una sentencia de muerte, una vez ejecutada.

El tribunal *habia obrado en justicia*.

No tenia una prueba clara y terminante, no tenia ni siquiera la confesion del acusado.

No tenia más que una prueba que ni áun podia llamarse semi-plena, porque todo consistia en indicios vehementes y en cuerpos de delito encontrados sobre Estéban, tales como el pistolete compañero del otro que habia quedado junto al cadáver; la sangre en el carruaje; la sangre en el vestido y en las manos de Estéban; su turbacion en el ventorrillo del Cojitranco; su presencia en él en una hora inmediatamente posterior al crímen; sus declaraciones que parecian amañadas y absurdas; su odio aparente á la víctima por los amores de Elena; los temores de la víctima expresados la tarde anterior á la noche del crímen, delante de la mayor parte de los vecinos de Leganés, á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

La autopsia del cadáver no habia sabido determinar bien si la herida de bala habia sido causada ántes de la estrangulacion, ó si la estrangulacion se habia efectuado ántes que la herida.

Se tenia el arrastre del cuerpo desde la tapia del huertecillo hasta los árboles; desde allí, las huellas, los carriles de las ruedas del carruaje del albeitar, del que se servia Estéban para ir á Madrid.

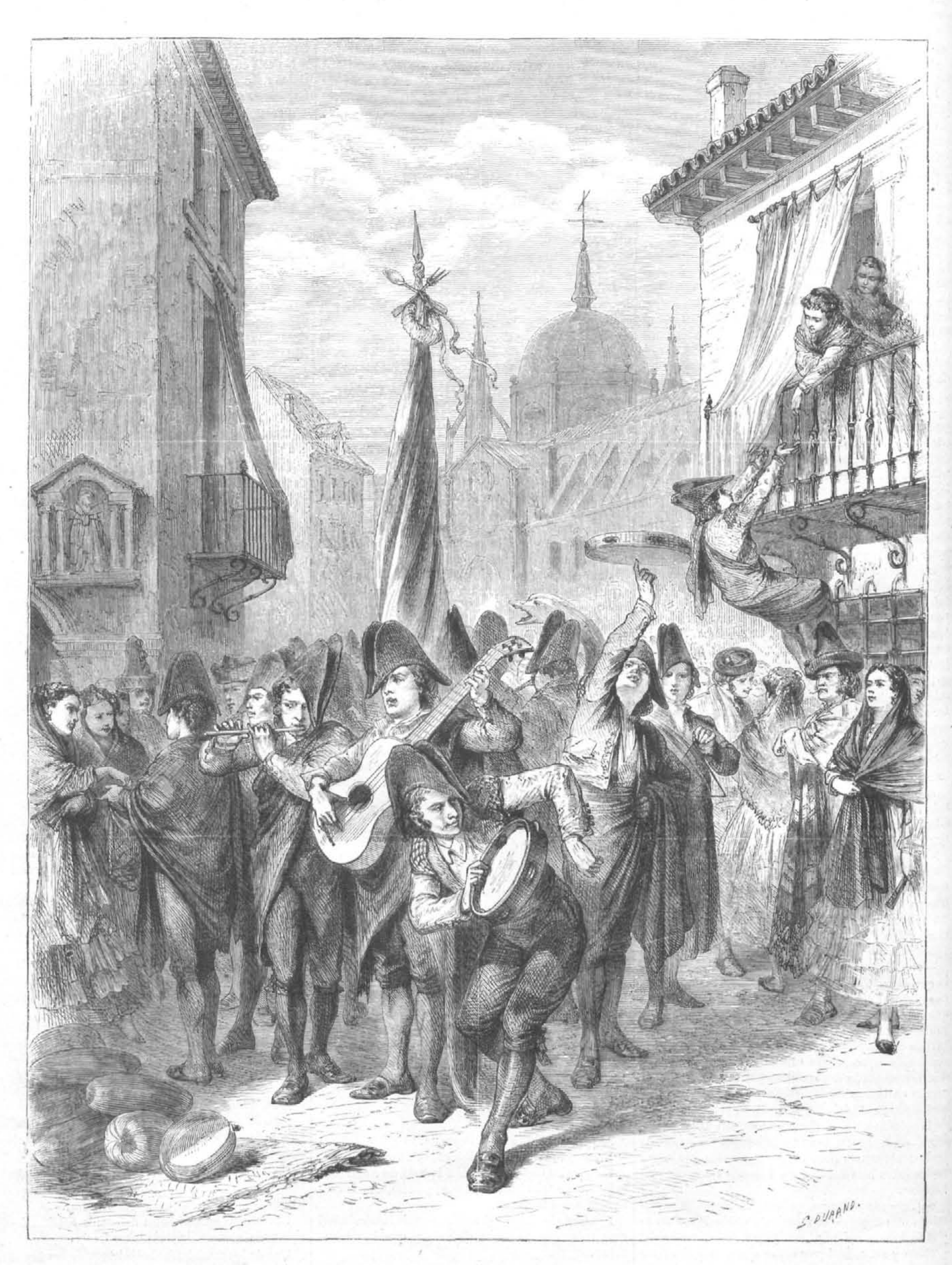
Todo esto, que sabia de memoria todo el mundo; la mala conducta de Estéban, que tambien se habia sacado á luz; su grosería, su soberbia delante del tribunal, *habia elaborado en la opinion pública, que* nunca profundiza, que nunca pasa del primer silogismo, esto es, de las apariencias, una sentencia de muerte.

Pero los jueces habian reparado en muchos detalles que nada claro determinaban, pero que establecian una duda.

No se explicaba bien cómo se habia encontrado tanta sangre en el carruaje, al cual no habia tocado el cadáver.

La manera como se habia defendido Estéban habia sido ruda, grosera, irritada, pero franca.

Uno de los magistrados habia invertido muchos dias despues de la vista en extender un larguísimo y con-



EL CARNAVAL.—AYER.



EL CARNAVAL.—HOY.

cienzudo discurso, una verdadera obra maestra jurídica.

No habia descansado, no habia reposado para satisfacer la opinion pública, satisfaciendo al mismo tiempo, en cuanto era posible, dado el embrollo de aquel asunto, la justicia.

La Sala se habia reunido en sesion secreta para deliberar, y no teniendo la prueba plena, no pudiendo contestar tampoco á lo vehementísimo de los indicios, á la existencia de cuerpos de delito indudables en poder de Estéban, sentenció la cadena perpétua, dejando hábilmente un cabo, con arreglo al cual fuese posible un dia la revision de la causa.

Los jueces hicieron todo lo que pudieron hacer; mejor dicho, no hicieron ni más ni ménos que lo que debieron hacer.

No era posible la absolucion dadas las circunstancias; no era posible tampoco, atendidas las mismas circunstancias, la pena de muerte.

Sentenciaron, pues, la inmediata, y dejaron abierto el camino á una revision.

Habian obrado rígidamente en justicia, y sin embargo, se dijo que no habia justicia, que estábamos al borde del abismo, que entre nosotros no existia nada, nada más que influencias.

(Se continuará.)

ÁLBUM POÉTICO.

LA GLORIA MILITAR.

I.

¿Por qué redoblan los parches,
y resuenan los clarines,
y van banderas al viento
sobre bosques de fusiles?
—Es que la patria en peligro
nos impele á nuevas lides,
y sus ajados laureles
riego de sangre nos piden.
La ley nos llama á las armas;
¡ay de aquel que la resiste!...
Deja, pobre labrador,
deja, pues, la esteva humilde;
y en vez de dar á la tierra
tus alientos juveniles,
ese tu robusto brazo
la aguda lanza fulmine,
trazando surcos de gloria
en las falanges hostiles.
¿Dudas? ¿Te llama la patria,
y tu suerte no bendices?
¡Qué! ¡la lumbre de tus ojos
vela una lágrima triste!
—Es que mis pobres hijuelos,
de mi labor sólo viven...
—La patria cuidará de ellos,
en tanto que tú la sirves.
—Es que el amor de mi esposa...
—Será más hondo y sublime,
cuando tus hechos la ufanen,
cuando por tuya la envidien...
Basta, basta; el enemigo
ya invade nuestros confines:
corre, acude á tu bandera,
y ella en el campo te guie.
Cuando despues del combate
vuelvas ansioso á estas lindes,
el laurel que orne tus sienes
será blason de tu estirpe.

II.

Truena el cañon; la metralla
recias falanges divide;
arrancan los escuadrones;
vomitan fuego los rifles.
Ambas enemigas haces
en bélico ardor compiten.
¡Hombres que nunca se vieron
con ciego furor se embisten!
La sangre corre á torrentes,
caen las víctimas á miles:
hinchados van los arroyos
que viva púrpura tiñe.
Entre humo denso la aldea
siniestras chispas despide,
y el exterminio devora
olivos, mieses y vides.
Indecisa está la suerte;
nadie triunfa, ni se rinde;
crece el rumor; negro polvo
envuelve la lucha horrible...
—¡Victoria! Ya los contrarios
vacilan; ya no resisten;
ya corren despavoridos,
sables sembrando y fusiles.
¡Viva nuestro general!
¡Viva su espada invencible!
¡Lóada la Providencia
per victoria tan insigne!

III.

De enseñas y de trofeos
la ciudad toda se viste,
y de mástiles dorados
cuelgan guirnaldas gentiles.
En balcones y ventanas
que ornan sedas y tapices,
entre oficiosos galanes
apuestas damas compiten.
En los altos campanarios
no hay esquilon que no vibre,
y férvida muchedumbre
calles y plazas oprime...
¡Vedle! El famoso caudillo,
el vencedor en cien lides,
ya por las puertas asoma;
su brava hueste le sigue.
Monta un fogoso castaño
de rizas y luengas crines,
y el lauro de la victoria
su fulgente yelmo ciñe.
Desde el corcel arrogante
que con mano diestra rige,
los vivas y los aplausos
gallardo y cortés recibe.
Las damas con sus pañuelos
por saludar se desviven,
y arrojan lluvia de flores
sobre la hueste invencible;
otros agitan banderas
jaldes, rojas ó turquíes,
y vítores de entusiasmo
doquier los ecos repiten...
Mas entre tanto alborozo,
¡cuán pocos hay que no olviden,
que exterminó la metralla
la flor de los adalides!...
¿Qué importa? Paz á los muertos;
prez á los que sobreviven;
sin hecatombes humanas
marciales palmas no existen.
Ya el nombre del vencedor
la historia en mármol escribe,
y va gritando la fama
de polo á polo sus timbres.

IV.

La llama del entusiasmo,
como fuego, al fin se extingue,
y el patriótico alborozo
al cabo tuvo su límite.
No que agostados cayeran
lauros tan inmarcesibles;
pero á poco, ¿quién hablaba
ya de victorias ni lides?
La populosa ciudad
su aspecto habitual reviste;
en fábricas y talleres
el movimiento revive,
y en calles, plazas, mercados,
la muchedumbre movible
compra, vende, se pasea,
segun sus medios ó fines...
Mas cuando el sol en ocaso
su cetro y corona rinde,
y de luceros la noche
orna su frente apacible,
una mísera mujer
que negros paños reviste,
con un ángel en los brazos
y otro mayor que la sigue,
en voz que embarga el dolor,
á los que pasan les dice:
«La guerra dejó sin padre
á estos niños infelices:
pan una madre angustiada
para sus hijos os pide.»

ENRIQUE DE SAAVEDRA,
Duque de Rivas.

CRÍTICA LITERARIA.

BRETON DE LOS HERREROS.

I.

No comenzaremos de tan léjos este artículo, que le remontemos á exponer los fundamentos filosóficos y orígenes históricos del teatro, ni siquiera los de la comedia; pero sí le encabezaremos, sin violencia ni pedantería, con una observacion que, podrá ser nueva y quizá aventurada, mas no destituida de alguna verdad y fundamento. Esta reflexion á que aludimos es la de que, siendo cosa tan importante la comedia, es para nosotros muy dudoso que haya existido verdadera y formalmente en España, aquí en donde sin embargo ha florecido á su manera como en ningun punto del globo.

Con sólo enunciar esta duda parece, y hemos de confesarlo, que nos colocamos en plena paradoja; mas nada hay tan distante de nosotros como el deseo inmoderado de ostentarnos reformadores ó inventores, de cuyo deseo nos separan dos cosas: nuestro carácter, que tira á la modestia, y nuestra profesion, que propende á la autoridad y al órden en todas las esferas.

Nadie más amante, y muy pocos tan enamorados como nosotros, del Teatro antiguo español, que resultó fijado con limpios y profundos caractéres por el inmortal Lope de Vega, pero que ya venia bien iniciado desde el clérigo Bartolomé Torres Naharro y el histrion Lope de Rueda. Mas aunque se hallaba todo lo imaginable en aquel inmenso bazar de poesía, en aquel inacabable museo de los más brillantes cuadros; faltaba en rigor la genuina y verdadera comedia, ó, á lo ménos, faltaba el propósito de acometerla: si tal cual vez se producia, era por excepcion; si habia autor que la cultivase como de caso pensado, era autor excepcional.

Para nosotros, la comedia ha de ser ó de carácter ó de caractéres; es decir, ó de carácter ó de costumbres, y desde luégo, siempre de época, si ya no de actualidad: la verdad, tal cual la poesía en general y el teatro en particular la comportan, debe campear ante todo; la utilidad, tal cual la éstética la consiente, debe ser el punto de mira en el autor. Pues bien; ni lo uno ni lo otro contienen las comedias de Lope y su escuela en su mayor generalidad: no lo primero, porque aquellas costumbres pintadas con tan sin igual desembarazo, no son ni de aquellos ni de ningunos tiempos, por más que no repugnen del todo á aquella civilizacion; no lo segundo, porque allí no se desenvuelven vicios ni debilidades para impugnarlos ó motejarlos, sino aventuras de amor, casi siempre las mismas, para exponerlas á la admiracion y al regocijo. De esto hay excepciones, como ya lo hemos insinuado, y sónlo, á nuestro juicio, los dramas de circunstancias (pero dramas) como *La estrella de Sevilla*, y las comedias que, como *El lindo don Diego* y *El castigo de la miseria*, algunas de Alarcon, y, dígase lo que se quiera en contrario, *El desden con el desden*, desarrollan más ó ménos ámpliamente un carácter que sale decididamente á primer término.

La regla general no era esta: el teatro antiguo era de todo en todo convencional; y aunque en él rebosaran las costumbres de la época hasta el anacronismo, no habia la pretension de pintarlas, y si la hubiera, tendria de suponerse que sus autores vivian en una atmósfera social poética, en un cierto linaje de república harto desemejante de la realidad. De todo lo cual deducimos que la comedia verdadera no existia, pues que viviendo el drama y la tragedia, aunque sin tales hombres, y viviendo principalmente la comedia de capa y espada, á nada en hermosura comparable, faltaba la austera comedia doctrinal; austera, decimos, por lo serio y grave del objeto, lo cual no impedia el que sobreabundara en gracias y seducciones de pura ejecucion.

Como una prueba de esta ausencia ó vacío que notamos en el teatro de Lope, recordamos los de otras edades y naciones. El de Aristófanes, cuyas obras se conservan en gran parte, y el de Menandro, cuyos fragmentos elucidados por Guizot, casi nos lo dan reconstituido, retratan de intento, no solamente las costumbres permanentes del pueblo griego, sino áun sus vicisitudes y alteraciones pasajeras, ó lo que hoy llamamos sucesos de actualidad, como lo fueron entónces la filosofía de Sócrates, las turbulencias demagógicas de Cleon, y la llamada decadencia dramática de Eurípides: en la propia manera pintaron los vicios y tipos de la sociedad contemporánea Plauto y Terencio, puesto que imitadores de los griegos, y por consiguiente arcaicos para los romanos y ocasionados á la falsedad á que induce el servilismo: lo mismo hizo Molière en Francia desde que ascendió al gran magisterio que desempeña el autor cómico, y buena prueba son de ello *El Hipócrita*, *El Misántropo*, *Las preciosas ridículas*, *La escuela de los maridos*, y *Las marisabidillas*: lo mismo Goldoni y Alberto Notta, sensatos é inventivos autores cómicos de Italia: y lo mismo algunos autores ingleses, como Cibber, Driden y Congreve, si bien contra ellos nota la crítica el doble defecto de cierta reprensible licenciosidad y de cierta sistemática homogénea uniformidad, lunares que no dejan de advertirse, á cambio de infinitos y superiorísimos primores en el teatro antiguo español.

No tuvo éste herederos directos, y parece como si lo hubiera sido el fisco. Ello es que, cambiada en Es-

paña la dinastía, y afrancesado todo, aunque no en mal sentido *ni en detrimento de las letras*, vino á nosotros el clasicismo, y con éste habia de entrar la buena comedia, que en él era tradicional y áun necesaria. Pero entró perezosa y tardía como á disgusto de nuestro genio, y esa es la causa de que, por una parte, se sostuviera hasta la mitad del siglo la comedia novelesca de Lope en manos de Cañizares y otros, y por otra se desarrollara mal la comedia clásica, áun tomándola á su cargo tan buenos génios cual Moratin el padre, Iriarte y otros muchos. Es necesario llegar á don Leandro Moratin para encontrar al autor cómico; pero áun en éste no hallamos ni bastante fecundidad, y esta es en algun modo precisa para fundar un sistema; ni bastante originalidad, pues solamente la tienen *El café*, que es un puro desahogo de su atrabilis literaria, y *El sí de las niñas*, que es su verdadera y casi única obra; ni bastante variedad, pues todo su teatro es una monografía dividida en media docena de cuadros de escuela francesa; ni bastante moralidad, ingenio y gusto, pues contra todas estas leyes pecan *El baron*, *La mogigata*, y *El viejo y la niña*.

Las precedentes indicaciones, susceptibles de desarrollarse en sendos discursos críticos, pero que aquí no podian tener otro carácter que el de premisas enunciadas como otras tantas verdades, converjen en una proposicion final, cual es la de que en España hubo el primer teatro del mundo, pero un teatro sin comedia, *en el sentido que hemos dado á esta palabra*. El cultivo de este importante género estaba, por decirlo así, reservado á nuestros dias, por más que suene á idea paradójica el que lo que el teatro tiene más de serio y más de constitucional viniera á nacer en una época cual la presente, en que al parecer nada sistemático se ha fundado ni en el órden pictórico, ni en el arquitectónico, ni en el literario, ni en ninguna de las esferas de las artes. Pero nosotros encontramos grandes causas para que, existente ó no la comedia en los pasados tiempos, fuera predilecta ocupacion de los nuestros y asunto preferente de nuestros poetas: aquellas causas son, á nuestro parecer, el carácter más práctico y hasta cierto punto utilitario que afecta á todo, incluso á la literatura; la mayor importancia dada al estudio de las costumbres; los cambios más rápidos que éstas sufren; el sistema de correccion y publicidad llevado á todas las esferas; la invasion del elemento político que se entremezcla con todo otro elemento; y, para concluir con una razon puramente artística, el sistema ecléctico á que sin saberlo ni quererlo obedece con buen instinto nuestra literatura, resultando de ahí un fácil maridaje de romanticismo y clasicismo, de fondo y forma, de idealidad y realidad, de originalidad é imitacion.

Hé ahí por qué, desaparecida la tragedia, por qué maltrecho el drama histórico, viven con infinita variedad y casi *conjuntamente la comedia* y *el drama de costumbres*, aportando al teatro cuantos problemas agitan los espíritus, y buscando todo género de manifestaciones, desde la clásica de Ponsard y Scribe hasta la desnudamente realista de Dumas hijo y Sardon, y hasta los últimos escondrijos ó intersticios teatrales á donde puede refugiarse una idea, cuales son las farsas, las zarzuelas, las revistas y las grotesqueces bufas.

Ahora bien: en esta época de la comedia, el primero, el más abundante, el más español, el ménos peligroso y el más genial poeta cómico, ha sido en España *don Manuel Breton de los Herreros*.

II.

Nuestros lectores no han debido tomarnos á mala parte el que hayamos traido de un poco léjos el hilo de nuestro discurso, y el que hayamos dado por lo mismo una extension quizá desproporcionada á estos preliminares, pues, sobre ser más útiles y de mayor miga las reflexiones apuntadas que las noticias puramente personales relativas á Breton, van aquellas en honor de éste y le biografian hasta cierto punto, mientras las otras no podrian suministrar grande interés, pues Breton no ha sido un lord Byron, un Chateaubriand, un Lamartine, ni un Alejandro Dumas, en quien las aventuras ó los viajes sean tan interesantes como las *obras de su genio*.

En la marcha de las noticias biográficas que vamos á continuar con suma concision, tendremos en cuenta lo que han escrito sobre la materia los castizos y diligentes escritores señores Hartzenbusch y Ferrer del Rio, ya porque les suponemos muy al alcance del asunto, como amigos y compañeros de Breton, ya porque no hemos comunicado con éste, aunque tambien amigos suyos, para escribir este artículo, ya porque nos han satisfecho al cabal el juicio crítico del primero y la espontánea y gallarda narracion del segundo que, aunque escrita de encargo y priesa, reune á un cierto dulce sabor una agradable elegancia de *buen tono*.

Breton de los Herreros nació en Quel, provincia de Logroño, el dia 19 de Diciembre de 1796. Su primera educacion fué bajo los PP. Escolapios (de San Antonio), quienes, como es notorio, hacian rendir un subido culto al heroismo antiguo que predisponia al patriotismo moderno: así, Breton ensayó su fácil lira en composiciones patrióticas relativas á la defensa contra Francia, tomó las armas áun ántes de consentirlo su temprana edad, rindió tributo á la libertad en encomiásticas frases y ardientes discursos, y se estableció en Madrid hácia el 1824 despues de haberse retirado del servicio, desempeñado algunos destinos, y sentido algun tanto los efectos de la humillante reaccion de 1823, en donde la primera vergüenza fué sufrir la ley del extranjero armado, y la segunda tener la nacion un rey y unos realistas tan insensatos como crueles.

Desde entónces dedicóse Breton á las letras, en cuyo empeño exclusivo perseveró mucho tiempo, *hasta que, muy entrada la tercera época constitucional*, fué llamado á varios empleos públicos, ayuda de costa necesaria para vivir entónces la gente de pluma, lo mismo que en los tiempos de Cervantes. Su estreno teatral fué la comedia titulada *A la vejez viruelas*, desempeñada por Caprara, á que siguieron otras varias: su primera coleccion de versos sueltos salió en un lindo tomito en 1831, despues del cual fué dando á las prensas, en volúmenes aparte, algunas deliciosas sátiras, y en periódicos literarios, mil lindos juguetes que hicieron crecer la coleccion hasta llenar un gran tomo en la edicion que de todas sus obras se hizo el año 1850: todo esto fué alternando con la crónica ó revista literaria que llevó en la *Abeja* en los primeros albores del periodismo á la moderna, y con otros trabajos como los que no há mucho publicó sobre sinónimos.

La representacion de *Á Madrid me vuelvo* en 1828 y la de *Marcela* en 1831, fueron, como el *Cid*, para Corneille, la base de su grande y merecida reputacion, y desde entónces se contaron sus triunfos por sus comedias, llegando á ser el ídolo del pueblo y á ganar una fama tan universal y extendida cual acertó á ganarla en sus tiempos el ingeniosísimo Quevedo. Rápidamente se sucedieron, entre otras producciones originales y traducidas acomodadas á las necesidades de las empresas, obras tan notables como *Un tercero en discordia*, *Un novio para la niña*, *Todo es farsa en este mundo*, y *Me voy á Madrid*, las cuatro dadas á la escena de 1833 á 1835: no fueron ménos fecundos los años siguientes, señalándose cinco obras nuevas en 1837, entre las cuales descuella la de *Muérete y verás;* otras cinco en 1838, distinguiéndose *El qué dirán*, y algunas en un acto de las mejores de su repertorio; otras tantas en 1839 en que se cuentan las muy notables de *Una vieja* y *No ganamos para sustos;* cuatro en 1840, siendo dos de ellas *El cuarto de hora* y *El pelo de la dehesa*, quizá la más nutrida y mejor caracterizada de las suyas; seis en 1841, con las dos bellísimas de *Dios los cria* y *Cuentas atrasadas;* tres en 1842, con la muy bien sentida *Batelera de Pasajes;* ocho en 1843, con *Un novio á pedir de boca*, *Una noche en Búrgos*, y *Un francés en Cartagena*, y cinco en 1844, con *La Independencia* y *Á lo hecho pecho:* vino, en fin, un cierto eclipse parcial de este astro de la comedia, pues durante los seis años siguientes, ó sea hasta la publicacion autógrafa de todas las obras originales de Breton, que fué en 1850, sólo salieron á la luz de la escena media docena de obras, una de ellas muy propia para cerrar tan brillante y larga carrera, que fué la titulada *¿Quién es ella?*, la cual, por el múltiple alarde que hace de muy desemejantes cualidades, demuestra la firmeza y flexibilidad del talento cada vez más claro de su autor. *Desde aquella á la presente* época, si bien han trascurrido ya veinte años (en los cuales todo ha cambiado de faz, el público y el teatro inclusive), Breton ha producido muy poco, sea por las ocupaciones que debia de llevar consigo su plaza de bibliotecario mayor, sea por la invasion de la zarzuela y la irrupcion del género bufo, sea por el inevitable resto de achaques é intermitencias que suele traer en pos de sí la edad provecta; pero con grata sorpresa del público y con especial placer de los muchos aficionados á sus obras, volvió á aparecer en la escena con una lozanía igual por lo ménos á la de sus mejores dias, y produjo comedias tan francas y traviesas como *La Hipocresía del vicio*, y *El abogado de pobres*, representadas con gran éxito en los años 1859 y 1866.

Todas estas obras alternaron, dentro del género dramático, con cerca de setenta traducciones y refundiciones, y, fuera de él, con un razonable número de fáciles y juguetonas poesías, principalmente en el *género* de la letrilla, *el romance jocoso* y *la sátira*. Fueron en éste notabilísimas las diez que publicó bajo los títulos (pues todos merecen consignarse) de *El furor filarmónico*, *Defensa de las mujeres*, *Los escritores adocenados*, *El carnaval*, *La hipocresía*, *Los malos actores*, *Costumbres del siglo*, *La manía de viajar*, *El anónimo*, y *A un pretendido retrato del autor;* pero todavía á nuestro parecer saca ventaja á todas ellas, y (no se nos tome á mala cuenta) áun á sus propias comedias el encantador poema *La desvergüenza*, que, borrajeado en 1852 y publicado cuatro años más tarde, es el conjunto más bello y más rico, más fresco y más sustancial de imparciales, atrevidas y felices sátiras que se haya publicado en castellano.

Tambien dió á la prosa algunos tientos, aunque, digámoslo así, por excepcion, y de ello han resultado suficientes cabos sueltos para constituir más de un volúmen; pero ni á este linaje de escritos se consagró Breton muy de propósito, ni ellos podrian unirse lo bastante para formar una coleccion homogénea. En la *Abeja* tuvo á su cargo la crónica teatral, y nosotros hemos leido muchos de sus artículos firmados con la inicial de su apellido; pero pasó la oportunidad de aquellos folletines, sobre que aquellos artículos tampoco tienen la *vis crítica* de los de Larra para vivir mas allá de las circunstancias que los produjeron: trazó asimismo diversos cuadros de costumbres ejecutados comunmente á pocos aunque magistrales rasgos, y como buenos dibujos pueden verse en la coleccion de 1850 en que, por *apéndice* de sus poesías, tuvo el autor por bien reproducirlos: escribió otros artículos que no han gozado este privilegio de que nosotros sin embargo les creíamos dignos, y entre ellos está, si la *memoria no nos es infiel* en todo este párrafo, uno sobre la versificacion, que debió de publicarse en el *Liceo artístico y literario*, periódico ó publicacion que reproducia las obras aplaudidas en aquel inolvidable templo de las Musas: dió á luz tambien una coleccion de sinónimos en el periódico *La América*, ostentando en ellos como en todas sus obras su perspicacia, su agudeza y hasta su genial festivo humor: y, en fin, nosotros le hemos sorprendido meditando y escribiendo sobre un cuadernillo, ó mano, ó posteta del desencuadernado *Diccionario* de la lengua, trabajando á escote con sus compañeros en esa labor ingrata y anónima de producir entre muchos sabios una obra, de gran valor oficial, pero que en el terreno libre de la ciencia vale probablemente ménos que la que da á luz un buen compilador provisto de media á una docena de escribientes.

Con toda esta ubiquidad que le hacía estar á un tiempo en el teatro, en el periódico y en la imprenta, Breton no hubiera gozado el decente buen pasar á que le daban derecho su laboriosidad y su talento, ni hubiera podido escribir sus comedias en habitacion cómoda y señorilmente alhajada como se lo pedia su instinto aristocrático, que nunca le hizo poeta de guardilla, si no se hubiera ayudado ó le hubiera ayudado el gobierno con tal cual empleo ó renta fija. Ya tuvo uno modesto en la segunda época constitucional, de que le despojó la reaccion que vino al márgen: en los albores de la nueva época liberal inaugurada á raíz de la muerte de Fernando VII disfrutó otro que no vemos señalado en sus biografías, y que debió ser en el gobierno político de Madrid, pues hemos oido hablar de ello, y con mucho honor para Breton, á los que allí fueron sus jefes, señores Olózaga y Biec.

(Se continuará.)

JERÓNIMO BORAO.

EN LAS TRINCHERAS.

Carne de cañon llamaron los franceses de 1813 á aquellos infelices jóvenes, casi niños, en cuyos labios apenas apuntaba el bozo, que las conscripciones del primer imperio arrebataban á las familias y arrojaban delante de los cañones austriacos, rusos y prusianos.

Carne de cañon ha sido y será siempre en la guerra el infeliz soldado, ya bajo las banderas del vencedor en Jena, ya bajo las del nuevo emperador de Alemania.

Por ejemplo: el sitio de Strasburgo, el de Thionville, el de Belfort, el de París,—ese cruel servicio de trincheras que ha devorado tantas vidas, dejará amargos recuerdos, recuerdos de sangre y lágrimas, en los hogares de la vieja Alemania.

Figuraos que Paris se halla rodeado de un ejército sitiador, numeroso y aguerrido, pero que tiene que habérselas, en primer lugar, con una imponente cintura de casi inexpugnables fortalezas, erizadas de cañones, que vomitan la muerte y el estrago desde una distancia de 4.000 metros: preciso se hace que los sitiadores construyan emplazamientos para baterías, y trincheras á campo libre,—porque no siempre hay bosques salvadores, como en Wissemburgo y Bazeilles.

Figuraos tambien que los sitiados observan, que dirigen la puntería de cien bocas de fuego hácia el punto elegido por los enemigos para la ejecucion de los trabajos preliminares del sitio, que se hace una señal misteriosa ó resuena una airada voz de mando que grita estentórea:

—¡Fuego!...

Y diez, veinte, cien proyectiles salen al mismo tiempo de las fortalezas asediadas, y cruzan silbando por el aire con siniestro ruido, y estallan en medio de los desgraciados soldados que están ejecutando el servicio de las trincheras, entre las fagínas y los sacos de tierra; quizá ateridos de frio, medio enterrados en la nieve; tristes y silenciosos, pero obedientes y sumisos á la militar ordenanza; acaso con el corazon lleno de melancolía y el ánimo abatido por sombríos presentimientos, pero decididos á cumplir su deber, hasta el último instante, con heróica resignacion.

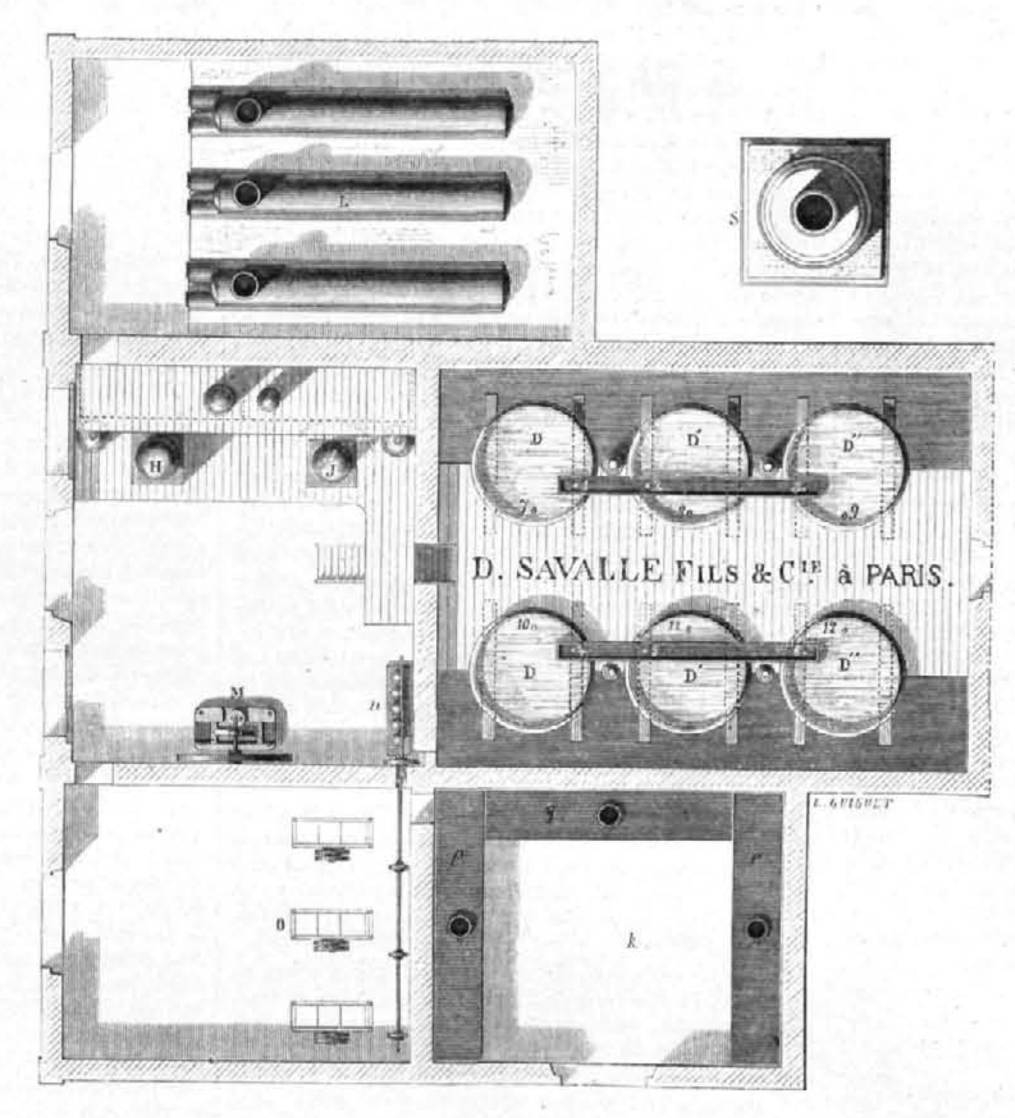
Hé ahí el asunto representado con tanta perfeccion en el grabado de la pág. 96,—cuyo dibujo es una copia exacta del natural, tomada en las líneas alemanas delante de Paris, en las cercanías del fuerte de Montrouge.

Es de noche: no hay una luz que anime la escena, no hay un astro en el cielo, cargado de gruesos nubarrones, que envíe una ráfaga de claridad al infeliz soldado aleman que trabaja en las trincheras.

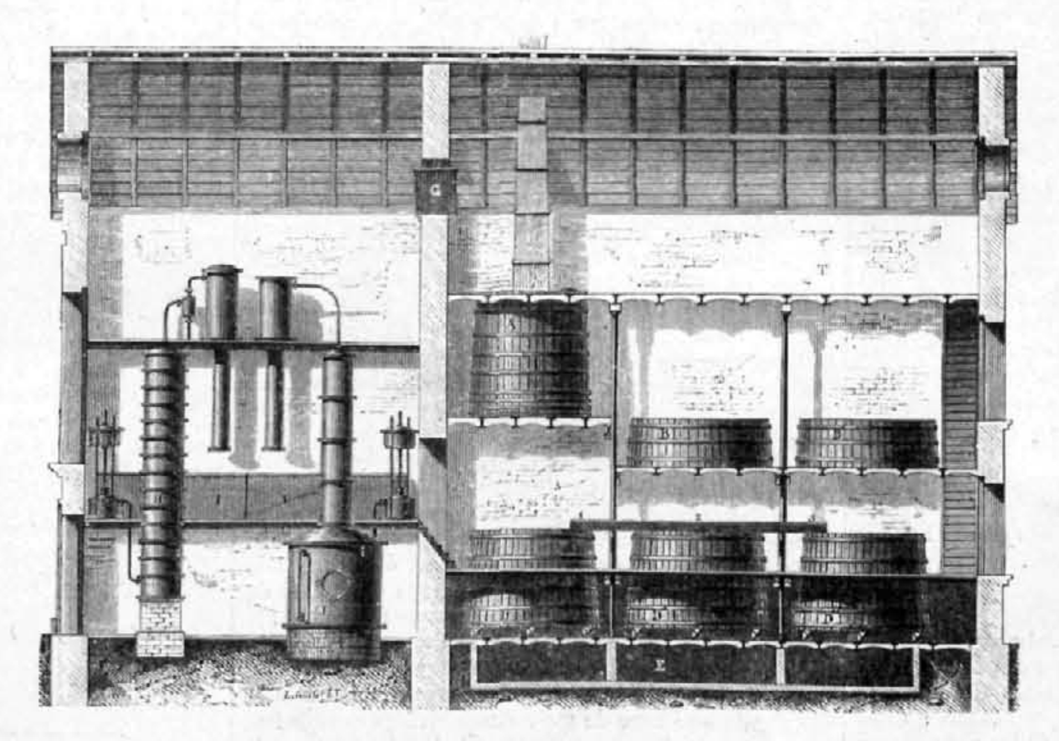
Quizás ruge el cañon enemigo, y esparce la muerte en torno del militar obrero, que ve caer á sus pobres camaradas lanzando ayes dolientes, y tal vez silenciosos é inertes para no levantarse jamás...

El asunto es bien digno del lápiz de un hábil dibujante y del buril de un grabador experto,—y creemos que el cuadro citado agradará á los lectores de La Ilustracion Española y Americana.

MECÁNICA.—FÁBRICA DESTILADORA DE GRANOS (por los ácidos).



PLANTA BAJA.



SECCION LONGITUDINAL.

MECÁNICA.

DESTILADORA DE GRANOS, POR LA SACARIFICACION ÁCIDA.

Muchas veces es casi imposible, ó no tiene cuenta al agricultor, la destilacion de los granos por el sistema que hemos descrito en uno de nuestros últimos números, ya porque no se pueden utilizar los residuos, ya tambien porque éstos no hallan compradores que los destinen á la alimentacion del ganado de labor.

Lo mejor en este caso es proceder á la destilacion de los granos por medio de la *sacarificacion* ácida, tratándose especialmente del arroz, del maiz, y de cualquiera otra sémula de igual dureza, debiendo advertirse que esta operacion es más sencilla y exige por lo tanto ménos cuidados y ménos trabajadores.

En esta página ofrecemos dos dibujos que reproducen exactamente una destiladora de granos de este sistema (construida en los talleres de M. Savalle, de Paris), con la cual se obtienen, por medio de la sacarificacion ácida, 2.000 litros de alcohol por dia, y algunos miles de kilógramos de residuos, que son un excelente abono para las tierras ménos productivas.

Hé aquí la explicacion:

A, A'. Cubas para la sacarificacion, en las cuales las primeras materias son sometidas á la ebullicion, con agua y ácido sulfúrico ó muriático.

B, B'. Cubas para la saturacion: ésta se opera por medio del carbonato de cal, desleido en agua.

C. Refrigerante: á él pasan las primeras materias, ya preparadas, para ser sometidas á la temperatura necesaria para la fermentacion.

D, D', D''. Cubas para la fermentacion.

E. Cisterna para depositar los jugos fermentados.

f. Bomba destinada á elevar estos jugos ó vinos, hasta el depósito superior.

G. Depósito de vinos ó jugos que ha de alimentar la columna destilatoria.

H. Columna destilatoria.

I. Depósito para los alcoholes no purificados.

J. Alambique.

k. Receptáculo y depósito de alcoholes finos.

L. Generadores de vapor.

M. Máquina de vapor.

n y *m*. Bombas destinadas á alimentar los generadores, y bombas de jugos fermentados.

O. Revolvedores de granos.

p, *q* y *r*. Depósitos para los alcoholes.

S. Chimenea de los generadores del vapor.

T. Granero ó depósito del grano destinado á las cubas para la sacarificacion ácida.

1, 2, 3, 4, 5 y 6. Válbulas que señalan el colmo de las cubas de fermentacion.

7, 8, 9, 10, 11 y 12. Idem que señalan el descenso de los jugos fermentados en la cisterna.

Tal es, menudamente descrita, la destiladora de granos que representan nuestros dos grabados.

Un hábil mecánico y agricultor de Courrières, M. Tilloy-Delaume, procede de esta manera con los residuos de la destilacion: los recoge y los encierra por espacio de algunos dias en las cisternas, y cuando las sustancias azoadas se precipitan y el líquido superior es traspasado á los depósitos, procede á secar aquellos residuos, por medio del aire caliente que hace introducir en la cisterna, obteniendo al cabo de algun tiempo una materia pulverulenta, de color gris negruzco, excelente guano que contiene en una porcion muy notable el fosfato y la sal de potasa, elementos que concurren, con las sustancias azoadas que tambien se hallan en los residuos de que hablamos, á la nutricion de las plantas.

Seria de desear que nuestros ricos agricultores de las Castillas, de Aragon, de Valencia y de la Andalucía, experimentasen los beneficiosos resultados de estas útiles máquinas, á fin de introducir en nuestro país esas reformas que los adelantos han hecho en la práctica agrícola.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. V.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

LA GUERRA.—CONFERENCIA EN VERSALLES ENTRE M. DE BISMARCK Y M. JULES FAVRE, PARA LA CAPITULACION DE PARÍS Y EL ARMISTICIO.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Cárlos Ochoa.—El armisticio.—Versalles.—El descanso del soldado.—La sorpresa del telégrafo.—La caridad en la guerra.—Jarron árabe, por M. y R.—Conferencia celebrada en el Ateneo de Madrid, en la noche del 28 de Enero último, sobre el estado social del Egipto contemporáneo, por D. José de Castro y Serrano.—Necrología (conclusion) por O. B.—Revista científica, por D. Emilio Huelin.—El juramento y la revista militar.—Manuel Catalina, apuntes biográficos, por X.—Doña Emilia Adelaida Pimentel y D. José Cárlos dos Santos, por X.—Una erupcion del Vesubio.—Advertencias.

GRABADOS.—Conferencia entre MM. de Bismarck y Jules Favre.—Jarron árabe, propiedad de D. Celestino Pujol, de Barcelona.—Los dominicos de Dijon socorriendo á los heridos garibaldinos.—La revista militar del 29 de Enero, en Madrid.—Versalles: cuartel general del emperador de Alemania.—Los prusianos sorprenden el telégrafo de campaña del ejército del Loire.—Retrato de D. Manuel Catalina, empresario y director del teatro Español, en Madrid.—Retratos de Doña Emilia Adelaida Pimentel y D. José Cárlos dos Santos, primeros actores en el teatro de Doña María II, en Lisboa.—El descanso del soldado aleman.—Ultima erupcion volcánica del Vesubio.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Febrero de 1871.

Como quien dice la cosa más indiferente del mundo, daba dias pasados un periódico de Madrid la siguiente noticia:

«Se dice que los rusos han entrado en Constantinopla.

Difícil es condensar en ménos palabras un anuncio de mayor trascendencia: nosotros le compararíamos á una de esas misturas químicas, á una especie de pólvora fulminante que en pequeñísimo volúmen, bajo una forma al parecer inofensiva, encierra en sí un gérmen de inmensa destruccion y puede en un instante causar espantosa ruina. Si la anterior noticia fuese cierta, que afortunadamente no lo es hasta ahora, sólo Dios sabe las consecuencias que tendria un suceso de esa magnitud, por más que á primera vista parece que ni el anuncio ni la cosa traen la menor malicia. Y como si hoy, lo repetimos, el suceso no es cierto, es muy posible que lo sea dentro de poco, no estará demás decir dos palabras sobre lo que verosímilmente sucederá el dia en que se realice la ocupacion de Constantinopla por los ejércitos rusos.

Despojado el imperio turco de su capital europea, ó lo que es lo mismo, decapitado, el moribundo coloso oriental pasará la de condicion de tal *moribundo* á la de *muerto:* dejando de ser una gran potencia, el imperio de los Osmanlis se desmembrará por el propio vicio de su constitucion religiosa y social, y reducido á ser un cuerpo acéfalo, cada una de sus partes formará por de pronto un Estado independiente, que no tardará en llegar á ser presa de una ú otra potencia cristiana. El islamismo perderá, pues, su existencia oficial, y con ella desaparecerá sin duda una de las grandes ignominias de la civilizacion cristiana; pero empezará para ella un período de prueba más peligroso que ninguno de cuantos lo han agitado desde los tiempos del gran cisma de Oriente, que partió en dos grandes pedazos el mundo cristiano,—la Iglesia romana y la Iglesia griega.

—Compactos hasta el siglo XVI cada uno de estos dos pedazos, el primero, ó sea la Iglesia romana, se quebrantó lastimosamente en el siglo XVI con las guerras de la Reforma; hoy, con la ocupacion de Constantinopla, se quebrantaria indudablemente el segundo, y de una manera todavía más trascendental desde el punto de vista político á lo ménos, dividiéndose el ya colosal imperio ruso en una multitud de pequeños imperios, con cuyo fraccionamiento desaparecerian juntamente su unidad política y su unidad religiosa. Rusia es ya demasiado grande para poder engrandecerse aún más; pensar que la herencia del imperio turco habia de ser para ella, es una ilusion que ni áun los más fanáticos partidarios del testamento de Pedro el Grande abrigan ya sériamente. Su engrandecimiento momentáneo seria precursor infalible de su inmediata desmembracion: ¿quién es capaz, repetimos, de prever qué giro tomarian, á dónde irian á parar las porciones desmembradas del coloso moscovita, y los restos semibárbaros del otro coloso turco decapitado, como decíamos ántes?

Una noticia algun tanto consoladora nos llega de Francia, y es que el carácter de las elecciones para la próxima Asamblea es hasta ahora bastante conservador, de donde puede deducirse algunas esperanzas de paz. La reciente pérdida de Belfort ha debido descorazonar áun á los más fogosos partidarios de la guerra á todo trance; prisioneras ó desarmadas casi todas las fuerzas vivas de la Francia, quebrantado el orgullo, anonadado el moral de aquella gran nacion por una série de inauditos reveses, la paz á todo trance es hoy para ella una imprescindible necesidad, y seria preciso que las pretensiones del conde de Bismarck rayasen en insensatas á fuerza de ser exorbitantes para que no tuviese Europa el gran consuelo de ver cerrada la corta cuanto terrible era de horrores por que acaba de pasar, verdadero anacronismo en estos tiempos. La barbarie de Genserico y de Atila ha retoñado por seis meses entre nosotros: urge ya que volvamos al siglo XIX.

Como documento muy curioso recordaremos aquí una carta que sobre elecciones ha dirigido á un amigo suyo el sabio obispo de Orleans, que reproducen los periódicos franceses y de que estractamos estas significativas palabras:

«La Cámara que trata de elegirse en estos momentos y para tales obras, ¿temeis que los hombres de bien la abandonen á las eventualidades del acaso y á las violencias de los insensatos? No, mi querido amigo; esto no es posible.

¿No veis que esa Asamblea tendrá que hacerlo todo en Francia? ¿No ois el grito que sale de todas partes: «Es preciso salvar la Francia?» Sí: mas para salvar la Francia, ¿sabeis lo que se necesita? Se necesita rehacer la Francia. . . . .

¿Quién hubiera creido jamás que una nacion, que todos nosotros, y yo mismo, tantas veces habíamos proclamado la primera nacion del mundo, fuese destruida en tan breve tiempo?. . . . .»

Continúa en Florencia la discusion del proyecto de ley de garantías del Papa, habiendo sido ya aprobado el artículo primero, que declara su persona sagrada é inviolable; declaracion ociosa si las hay, á ménos de que se entienda únicamente en el sentido político y meramente humano. No alcanza á más la jurisdiccion de ninguna Cámara ni de gobierno alguno. Tirantes á más no poder continúan siendo, como es natural, las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno italiano: las abstenciones de diputados en la Cámara de Florencia para tomar parte en esta importantísima discusion son muy numerosas; pero indudablemente el proyecto de ley será aprobado.

Una complicacion difícil para Italia nace de la exclusion que se ha hecho de los garibaldinos en el armisticio general celebrado entre Prusia y Francia: exclusion justa por lo demás, pues la intervencion de aquellos aventureros constituye en derecho internacional un verdadero acto de piratería terrestre.

Viva satisfaccion ha causado en todos los amigos de la justicia, de la ilustracion y hasta del decoro de nuestro país, la resolucion tomada por el señor ministro de Fomento, de satisfacer á los maestros de instruccion primaria la multitud de mensualidades, que en algunos habian ascendido ya á anualidades, que se les debian, dejándolos reducidos á una espantosa miseria. Más de una vez hemos tenido ocasion de dar limosna en las calles á infelices pobres de levita raida y abrochada hasta la nuez, sombrero de color de ala de mosca, manos amoratadas por el frio, y semblante de no haber comido en cuarenta y ocho horas, que nos murmuraban al oido con voz doliente: «¡Soy un maestro de escuela!» Para los que comprenden todo el valor del magisterio en la alta y hermosa acepcion de esta palabra, no es decible hasta qué punto esta frase, dado que sea la expresion de la verdad, tiene una significacion dolorosa y terrible, en las circunstancias en que la oiamos pronunciar. Hay en el carácter del maestro de escuela algo de la santidad del sacerdote y de la dignidad del padre: ejercer esa árdua profesion es practicar una virtud, privilegio precioso que la caracteriza, y explica y justifica el respeto con que la miran todas las inteligencias rectas y algun tanto elevadas. Sea cual fuere el objeto del magisterio, siempre es respetable, porque siempre hay en él algo de *sacrificio;* y no estamos distantes de creer que cuanto más humilde es aquel objeto, más consideracion y simpatía merece su práctica, por lo mismo que es más penosa, más oscura y está ménos retribuida.

Leíamos dias atrás en un periódico, que el último ministro de Fomento, el señor don José Echegaray, ha vuelto á abrir su acreditada academia para la enseñanza privada de las matemáticas; y por más acostumbrados que estemos á que los ministros salientes den el honroso ejemplo de volver al ejercicio de su profesion apenas bajados de las alturas del poder, confesamos que esa circunstancia de ser á *maestro* á lo que se dedica el sabio matemático ex-ministro, realza á nuestros ojos su noble resolucion, y la hace, por decirlo así, doblemente meritoria. Acaso sea *aprension* nuestra; pero se nos figura que han de compartirla muchos de los que, como nosotros, han reflexionado sériamente sobre la índole y la significacion de las diferentes profesiones en el organismo social; todas nos inspiran el respeto que merecen; ninguna tanto como la del magisterio en todos sus grados.

Madrid continúa divirtiéndose. Aunque como es natural, ya no se baila ni *se hace* en ellos la deliciosa música de otros tiempos, los elegantes salones de la señora condesa del Montijo reciben todas las noches una escogida sociedad, que hoy más que nunca tiene á honra tributar á la madre de la emperatriz de los franceses sus homenajes de respetuosa simpatía. Mucho tiempo ha de pasar ántes de que Madrid olvide aquellos salones hospitalarios para todas las eminencias nacionales y extranjeras que pasaban por nuestra capital y donde se encontraba siempre una acogida tan discretamente bondadosa. Hoy la tristeza domina en ellos, y naturalmente ha ahuyentado de allí las diversiones ruidosas, pero la discrecion y la bondad han quedado, con lo que, sólo para la gente muy jóven han perdido parte de sus encantos.

Dos magníficos bailes ha habido está semana última, uno en casa de los señores marqueses de Bedmar, otro en la de los señores marqueses de Portugalete. En la de los señores condes de Superunda se seguirán dando todos los lunes; pero á esta grata noticia tenemos que oponer un punto negro: en los salones de la embajada inglesa no se bailará más que el lunes próximo, si es cierto el siniestro rumor que ha llegado á nuestros oidos.

De una sola novedad teatral de importancia podemos hoy dar cuenta, y es de la zarzuela en tres actos y en verso *Los hijos de la costa*, estrenada anteanoche en el teatro de Jovellanos, letra del afamado poeta don Luis Mariano de Larra, música del jóven maestro señor Marqués, de que hemos oido hacer los mayores elogios á personas muy inteligentes. Con decir que los versos son del señor Larra, dicho se está que son muy buenos. La obra ha sido muy aplaudida.

El domingo último celebró la Biblioteca nacional la sesion pública correspondiente al presente año, á que le obliga el art. 51 de su Reglamento. Presidióla el señor don Salustiano de Olózaga; y si bien no hubo ocasion de adjudicar en ella ninguno de los dos premios señalados á los autores de las mejores obras biobliográficas presentadas en el trascurso del año, la concurrencia no salió defraudada en su esperanza de pasar un rato agradable, pues se le proporcionó agradabilísimo el digno director de la casa con la lectura de su excelente Memoria anual sobre adquisiciones y estado presente de la misma. Estas Memorias del señor Hartzenbuch serán con el tiempo preciosos documentos para nuestra historia literaria. Entre las curiosas noticias que da en su Memoria de este año, citaremos la de un manuscrito autógrafo del rey don Felipe V, obra de su niñez, interesante únicamente por el asunto, que es nada ménos que un conato de continuacion del «Quijote.» De las ingeniosas conjeturas del señor Hartzenbuch se deduce que debió escribirse en el año 1693, cuando Felipe V, á la sazon duque de Anjou, contaba sólo diez años de edad, por lo que es de suponer que seria un ejercicio de retórica y composicion de los que suelen imponerse á los niños; pero es realmente singular que la inmortal obra de nuestro Cervantes fuese el tema propuesto por sus maestros ó sugerido por una especie de pre-

sentimiento al futuro rey de España y fundador cabalmente de la Biblioteca, ántes real, hoy nacional.

No resistimos á la tentacion de trascribir aquí las nobles y sentidas palabras que esta coincidencia sugiere al señor Hartzenbuch: «Sobrada extension he dado al exámen de un manuscrito breve; no son á veces de mayor interés, y requieren igual espacio, muchas de las tareas en que nuestro oficio nos obliga á ocuparnos. Al fin, se trata de una obra del Fundador de nuestra Biblioteca; y cuando para la dinastía de aquel jóven príncipe ha sonado en España la hora solemne de despedida, justo será, en quien debe estar dispuesto á despedirse de todo, consagrar, en nombre de las letras pacíficas, una humilde señal de gratitud y respeto al imitador de Cervantes, al traductor de Juan de Mariana. La Biblioteca, hoy Nacional, existe porque la formó con sus libros (y algunos confiscados, es verdad) un rey extranjero, de pocos años, no habiéndose acordado de favorecer con ella á su córte aquel rey poeta, que rodeado de Lope y Rojas, de Mendoza y de Calderon; de Quevedo, Montalban y Luis Velez, improvisaba comedias famosas en su régia morada.»

Otra solemnidad literaria acaba de celebrarse en el momento mismo en que enviamos estas últimas líneas á la imprenta. El Excmo. señor don Antonio de los Rios y Rosas, el elocuente orador parlamentario de quien con razon se ha dicho que no basta oirle, sino que es preciso *verle* hablar en las Cámaras para formarse idea de un verdadero tribuno, ha ingresado en la Real Academia Española, donde por la elegante tersura de su frase, lenguaje castizo y siempre levantado, no ménos que por el carácter realmente literario de su especial elocucion, tenia hace mucho tiempo conquistado un puesto honroso. Felicitamos á la Academia Española por la adquisicion de su nuevo individuo, á que seguirán en breve otras tres de no ménos valía; los señores don Manuel Silvela, Olózaga (don Salustiano) y P. don Cayetano Fernandez, tienen presentados sus discursos de entrada, á que deben contestar respectivamente los señores Cánovas del Castillo, Hartzenbusch y marqués de Molins; tres grandes solemnidades literarias, con cuya esperanza se regocijan ya los aficionados á las letras.

Nos falta espacio para dar cuenta del magnífico discurso sobre el principio de autoridad en general, y particularmente en su aplicacion á las Academias, que en medio de un numeroso y lucido concurso acaba de pronunciar el señor Rios y Rosas, dignamente contestado en nombre de la corporacion por el académico de número, señor Puente y Apecechea. Excusado sería, además, cuanto dijéramos en este punto: todos nuestros lectores querrán leer ambos discursos, y su lectura será su mejor análisis.

CÁRLOS DE OCHOA.

EL ARMISTICIO.

¡Bendita sea la paz!

El telégrafo anunció, pocos dias hace, la fausta noticia de haberse celebrado un armisticio, precursor acaso de la paz, entre los ejércitos beligerantes de Francia y Alemania; y aunque la capitulacion de París, bajo condiciones altamente honrosas para los vencidos, disgustase á los amigos de la Francia, lo cierto es que todos los corazones se alegraron con la halagüeña esperanza de que habrán de cesar en breve los sangrientos dramas que se representan en los campos de batalla.

Miéntras los alemanes asediaban á París y guardaban un emperador y dos ejércitos franceses en las sombrías fortalezas de la Confederacion Germánica, tambien eran dueños de Strasburgo, monton de calcinadas ruinas, pero *llave de la casa* segun la gráfica expresion de M. de Bismarck; el duque de Mecklemburgo se apoderaba de Reims, el Escorial de la Francia, donde aún se custodia el óleo sagrado con que fueron ungidos Clodoveo y Cárlo-Magno; el príncipe Federico Cárlos entraba en Metz, la ciudad *pucelle*, la ciudad *imprenable;* el rey Guillermo dormia en Versalles sobre el lecho de Luis XIV; los bávaros asaltaban Orleans, teatro de las glorias de Juana de Arco; tomaban á Rouen, patria de Guillermo el *Conquistador;* á Tours, la vieja capital de la heróica Turena...

París mismo era bombardeado inclementemente, y á las angustias insufribles del hambre se agregaban los desastres de las bombas.

Más aún: la demagogia rugia sordamente, y un motin asqueroso, raquítica é indigna imitacion de algunos excesos de la primera revolucion francesa, estalló en la gran ciudad al anochecer del 21 de Enero.

—¡Capitulacion!—gritaron los parisienses sensatos.

—¡Capitulacion y paz!—contestó Jules Favre, el fogoso tribuno, el hábil ministro, el eminente jurisconsulto.

Y en la mañana del 23, un parlamentario francés atravesaba las líneas prusianas, llegaba á Versalles, pedia una audiencia al conde de Bismarck y le entregaba despachos de M. Favre, en nombre del gobierno de París, en los cuales demandaba la vénia del canciller prusiano para trasladarse al cuartel general aleman y celebrar una importantísima conferencia.

M. de Bismarck accedió, y presentóse en Versalles el ministro francés, á las once de la noche, hospedándose en el palacio de M. Stieber, jefe de policía.

No nos incumbe la tarea de referir aquí los várias dos incidentes de las conferencias que los dos ministros celebraron (véase el grabado de la página primera de este número) hasta llegar á buen acuerdo: el mundo entero conoce ya el resultado, se regocija con el armisticio, y abriga la esperanza de aplaudir en breve un tratado de paz.

¡Ojalá que no destruyan esta lisonjera esperanza la ambicion de los unos y la altivez de los otros!

VERSALLES.

La bella ciudad del fastuoso Luis XIV, el nido encantado de la señorita de la Valliere y de Mad. de Montespam, el paraíso de la Maintenon, el poético retiro que escogia Luis XV para sus orgías y para sus debilidades, el gran salon de los desórdenes y de la crápula en los tiempos del Regente, la jaula dorada de la infeliz María Antonieta,—Versalles, el arrabal de Paris, la antesala de la gran ciudad, la segunda córte de la moderna Francia; Versalles está siendo hace tres largos meses, el cuartel general del antiguo marqués de Bramdenburgo, hoy emperador de Alemania por los azares de la guerra y las combinaciones de la política.

Véase la gran lámina que publicamos en las páginas 80 y 81 de este número, copia exacta de una fotografía, que representa la Plaza de Armas del magnífico palacio de Versalles, en el momento en que las tropas alemanas se forman para ser revistadas por el afortunado vencedor en Sedan.

Versalles posee lindísimos edificios, suntuosos palacios, ricos museos, espléndidos jardines, y pocas serán las personas ilustradas que no conozcan la historia de aquella mansion predilecta de los reyes y de la antigua aristocracia de la Francia.

Ahora, como las necesidades de las guerras son superiores á todas las consideraciones, los palacios de Versalles han sido trasformados en cuarteles, los museos y bibliotecas en ambulancias, las plazas públicas y los pintorescos jardines en campamentos de las tropas del príncipe Federico Guillermo.

Los habitantes de Versalles sometiéronse con resignacion á la dura ley del vencido, y desde mediados de Setiembre del año último, en cuya época aparecieron en los alrededores de la ciudad de Luis XIV las primeras descubiertas de hulanos, hasta el presente, están sufriendo la ruda pena de obedecer al victorioso enemigo, cuyas formidables legiones han devastado la Francia y han arrebatado á las armas francesas el brillo de nuevas glorias, esperanza generosa que acaricia siempre el ánimo entusiasta de los descendientes de los antiguos galos.

Pero ¡quién le dijera al *gran Rey* que las tropas de la vieja Alemania, vencedora de la Francia, habian de desfilar algun dia por delante de un rey de Prusia, alojado en el palacio de Versalles!

EL DESCANSO DEL SOLDADO.

El grabado de la pág. 85, es un lindo capricho del dibujante.

Tres soldados alemanes que acaban de llegar de un combate, se dejan caer sobre un asiento, como si se rindiesen al peso de la fatiga, y más aún de las emociones.

En verdad que debe de ser una satisfaccion inmensa, incomparable, la del infeliz soldado que vuelve sano y salvo de la pelea, de aquella pelea donde tantos adversarios valientes han hallado la muerte, donde ha visto caer para no levantarse jamás á tantos compañeros de armas, amigos suyos quizás, llenos de vida y de alegría hasta entónces.

Nuestro dibujante coloca la escena en los jardines de Versalles, trasformados hoy en campamento de las tropas prusianas; y los tres soldados, chupando la inseparable pipa del militar aleman, parecen entregados á bien melancólicos pensamientos.

Los diarios alemanes nos han contado una historia tiernísima que parece escrita para que sirva de anecdótica explicacion á este grabado.

Dos jóvenes bávaros, Oscar y Otto, naturales de Munich, compañeros de la infancia é inseparables amigos, casi hermanos, se alistaron como voluntarios en el ejército del príncipe de Baviera, y llegaron á las cercanías de Paris, asediado ya por los alemanes, el dia anterior al en que debia librarse el sangriento combate de Willejuif.

Los dos amigos tomaron parte en el combate, y Otto vió caer en el Sena á su querido Oscar: el desgraciado habia sido herido en las avanzadas, y aún tuvo alientos para levantarse del lugar en que yacia, restañar la sangre que brotaba de sus heridas, correr hácia el histórico rio, y arrojarse en él por librarse de quedar prisionero ó muerto á consecuencia de una impetuosa carga de la caballería francesa.

Otto volvió triste al campamento, casi lloroso, entre la turba alegre de los jóvenes vencedores.

Á solas ya con su pena, se deshizo en amargo llanto y juró volver al campo de batalla, si la ocasion se presentaba, decidido á hacerse matar por la patria, para no sobrevivir á su amigo; mas de repente se abren las cortinas del lecho donde estaba, y Oscar, su querido Oscar, el desaparecido en el Sena, se precipita en los brazos de su amigo inconsolable.

Habia recibido una pequeña herida, y supo salvarse á nado de una muerte segura.

El rey Guillermo, quien tuvo conocimiento de este tierno episodio, invitó al príncipe de Baviera á que recompensase largamente á los dos jóvenes amigos, y este príncipe colocó en los nobles pechos de ambos una de las condecoraciones más aristocráticas del reino de Baviera.

LA SORPRESA DEL TELÉGRAFO.

El grabado de la pág. 84, representa una tienda de campaña del ejército francés del Loira, que mandaba el bravo general D'Aurelles de Paladine, en la cual se habia preparado una estacion del telégrafo de campaña, que funcionaba regularmente entre dos divisiones del cuerpo de ejército francés.

Algunos exploradores hulanos avanzaron hácia Arthenay, despues del primer combate de Orleans, y sorprendieron el campamento de los móviles, abandonado por éstos hacia pocos momentos, y en una de cuyas tiendas se hallaba situado el telégrafo, que recibia comunicaciones interesantísimas y urgentes de la division bretona que mandaba el heróico Charrette.

Entre los hulanos habia algunos muy instruidos, que no sólo hablaban elegantemente el idioma del país, sino que sabian manejar á la perfeccion el aparato telegráfico, y recibian las noticias que el cuerpo francés comunicaba, y remitieron á éste algunas otras en contestacion á aquellas, dispuestas de modo que se dejase sorprender fácilmente por el ejército ene-

migo, que mandaba el gran duque de Mecklenburgo.

Así sucedió, por desgracia, y los despachos y cartas recibidas del teatro de la guerra nos han contado bien detalladamente la desesperada resistencia del bravo Charrette, que quedó herido gravemente en el campo del combate.

Nuestro grabado figura á los soldados alemanes bajo la tienda del telégrafo francés de campaña, en el momento en que recibian y trasmitian las comunicaciones á la division engañada del ejército del Loira.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Ejemplos de sublime abnegacion y actos de valor heróico ha ofrecido al mundo la campaña fránco-alemana.

Desde las hermanas de la Caridad, que restañaban la sangre y vendaban las heridas de los soldados de Wissemburgo y de Woerth, hasta los humildes y piadosos benedictinos de Autun y dominicos de Dijon, que recogian á los legionarios heridos de Garibaldi, y los trasladaban á las ambulancias y á los hospitales improvisados en las aldeas y ciudades del Este,—hay una epopeya grandiosa de caridad evangélica, digna de los primeros tiempos del Cristianismo.

¡Cuántas veces las hermanas de la Caridad, esos ángeles benéficos de los hospitales y de los campos de batalla, morian al lado de los infelices á quienes prodigaban sus cuidados! ¡Cuántos quizá de aquellos garibaldinos y franco-tiradores, socorridos tan oportunamente por los monjes de Autun y Dijon, habrian sido pocos dias ántes los autores de las sacrílegas profanaciones, que ha denunciado la prensa, en los templos y conventos de las ciudades citadas!

Y sin embargo, la caridad alienta á las unas y á los otros, y las religiosas hallan la muerte, y se sonrien al morir, sosteniendo entre sus brazos la cabeza herida del soldado valeroso; y los frailes perdonan las ofensas pasadas, y socorren al ofensor que reclama los auxilios del médico y del sacerdote.

En uno de nuestros números anteriores hemos presentado la imágen de las primeras, y hoy ofrecemos un grabado en esta misma página que retrata una de las escenas que dejamos apuntadas: los dominicos de Dijon socorriendo á los soldados heridos de la legion de Garibaldi, y trasladándolos á las ambulancias.



ARQUEOLOGÍA.—VASO ÁRABE (propiedad de don Celestino Pujol).

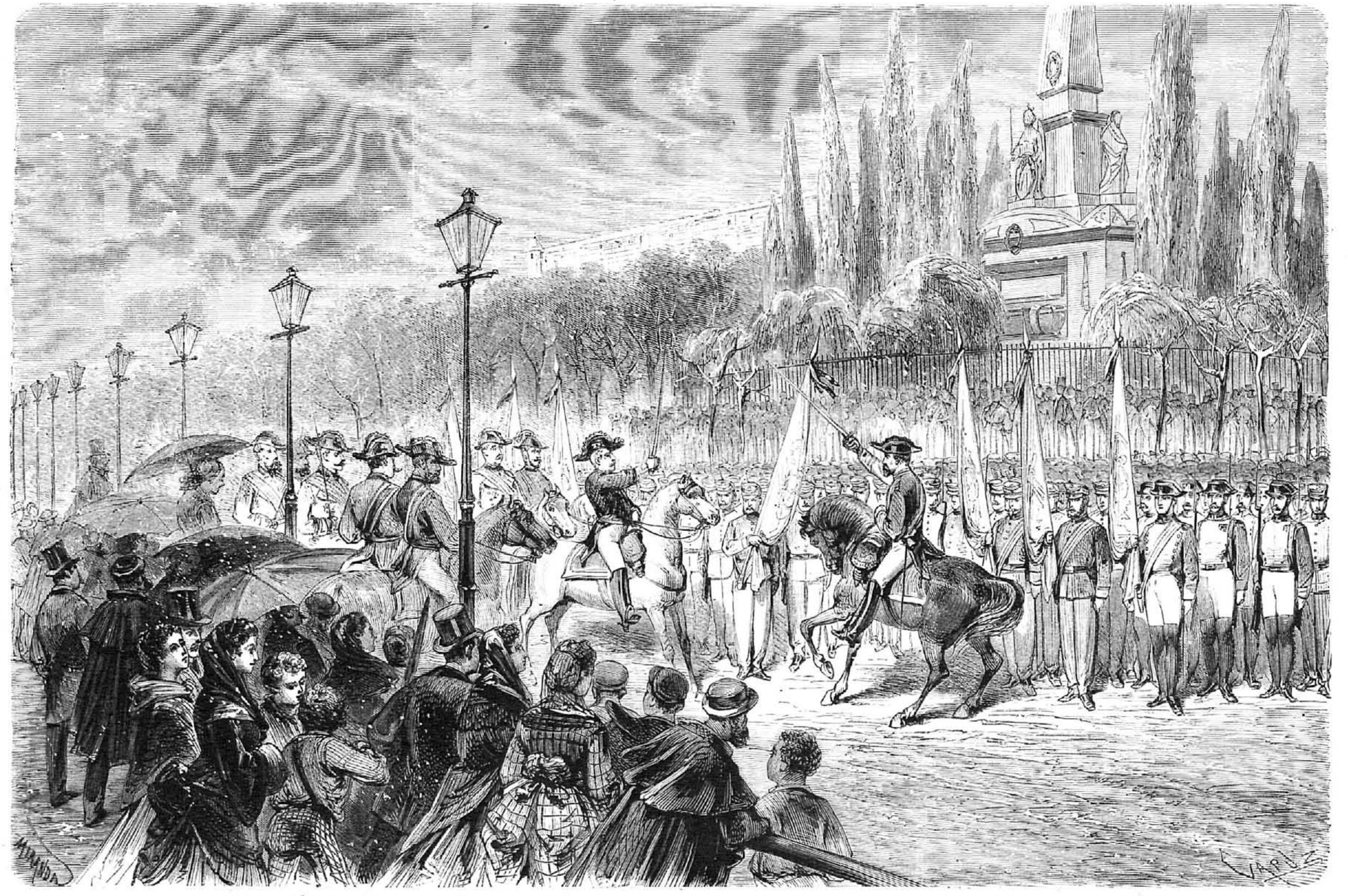
JARRON ÁRABE.

Uno de los grabados de esta página es una copia exacta (de fotografía) de un preciosísimo vaso árabe que ha sido vendido últimamente en Barcelona por uno de los establecimientos destinados en aquella ciudad á la compra y venta de objetos arqueológicos y artísticos, y adquirido por el jóven é ilustrado abogado don Celestino Pujol, poseedor de una interesantísima coleccion numismática; cuya circunstancia, la de hallarse en tan buenas manos, asegura la conservacion de aquella alhaja, y nos garantiza que no saldrá de nuestra patria como tantas otras joyas de arte que hoy hemos de admirar en museos extranjeros.

Antes de que lo adquiriese el señor Pujol se habian hecho proposiciones al dueño del jarron para llevar éste á Paris, las que no escuchó por haberle asegurado varias personas amantes de las bellas artes que en último caso, si no hallaba comprador español, le pagarian por suscricion el precio exigido, y lo rifarian luégo entre los contribuyentes.

La simple inspeccion del dibujo que publicamos demostrará á nuestros lectores que dicho jarro árabe constituye una verdadera y preciosa obra artística: es de hierro, de 34 centímetros de altura, y se cree que está forjado en troquel,

LA GUERRA.—LOS DOMINICOS DE DIJON SOCORRIENDO Á LOS HERIDOS FRANCESES.



MADRID.—LA GUARNICION Y LOS VOLUNTARIOS PRESTAN JURAMENTO DE FIDELIDAD AL REY.

como preparacion, y cincelado luégo para perfeccionar los bellísimos motivos de ornamentacion que encierra.

Segun indicó el primitivo propietario de Barcelona, procede de Toledo, si bien se nos dijo que alguna vez habia indicado aquél ser de orígen granadino. Su estilo corresponde á la última época del arte arábigo, y guarda consonancia completa con la maravillosa y exuberante ornamentacion de la Alhambra. La elegancia del cuello, y de las asas en particular, es imponderable: el dibujo de las últimas presenta grandes caractéres de novedad dentro del carácter general de aquel estilo decorativo, y el primor con que están cinceladas las citadas partes que tienen alguna mayor delicadeza, si no mayor galanura que el resto del jarro, ha llamado la atencion de todos los artífices y personas inteligentes.

Varias opiniones hay entre los aficionados á la ciencia arqueológica, con el fin de averiguar el objeto especial á que podia estar destinado, y se notan en el conjunto algunas cláusulas de ornamentacion euritínicamente repetidas, y al rededor del vaso, en la parte más ancha, se ve un friso con una leyenda arábiga, que tambien se repite varias veces.

De este notabilísimo objeto suntuario se han hecho ya reproducciones en yeso, y el acreditado fundidor don Francisco de P. Isaura lo ha vaciado en bronce; porque el señor Pujol, su propietario, con una amabilidad extrema y con un espíritu generoso é ilustrado, facilita su estudio por cuantos medios le parecen conducentes.

¡Lástima grande que en Barcelona, ciudad industrial, no se halle organizado un museo de artes suntuarias, en donde objetos de tanto valor arqueológico y artístico como el jarro árabe de que nos ocupamos, pudiesen tener natural cabida, y ser fácilmente estudiadas por todos cuantos se dedican á la aplicacion del Arte á la Industria!

M. y B.

CONFERENCIA

Celebrada en el Ateneo de Madrid la noche del sábado 28 de Enero de 1871, para servir de prólogo á las que han de pronunciar en el mismo algunos de los sócios que asistieron á la apertura del Canal de Suez.—Versa sobre el estado social del Egipto contemporáneo.—Su autor, don José de Castro y Serrano.

SEÑORES:

El digno presidente de esta Sociedad á quien el Ateneo, áun cuando no le debiera ya otra cosa, débele un magnífico discurso, ha imaginado introducir aquí una costumbre establecida hace tiempo en otros países cultos de Europa, y es la de que los hombres á quienes los gobiernos ó las corporaciones envian para estudiar los espléndidos concursos del arte, de la ciencia y de la industria que con frecuencia dichosa ofrece la potente civilizacion del siglo actual, vuelvan despues al seno de la patria y en conferencias familiares den cuenta de sus impresiones, expliquen sus estudios, trasporten, si nos es lícito hablar así, el equipaje moral que han adquirido en su peregrinacion, para revestir, ante sus conciudadanos, el fondo de la cosa, ya conocido de todos, con las galas de los incidentes, sucesos y apreciaciones del momento que sólo pueden percibir los que á la cosa misma han prestado la mirada de sus ojos y el contacto inmediato de su discurso.

Enunciada esta sencilla idea, y recordando ahora que un año há, el 17 de Noviembre de 1869, se verificaba sobre el suelo de Egipto uno de los acontecimientos más importantes del mundo, intentado sin éxito y soñado sin realizacion desde los orígenes de la historia por pontífices, guerreros y filósofos, la ruptura del Istmo de Suez; y recordando, asimismo, que de España partieron á presenciar aquella maravilla de la ciencia, del arte y de la industria, sábios y distinguidos profesores que en su mayor parte pertenecen á esta nobilísima asociacion del Ateneo, nada tendré ya que decir sobre el pensamiento que aquí nos reune en la noche de hoy, sobre la materia que va á tratarse en las semejantes de las semanas sucesivas, ni sobre el modo y forma en que se han de verificar estas Conferencias, á que mi humilde palabra sirve de prefacio.—Lo único que necesito decir, es lo que yo significo en este lugar.

Señores: la ilustre persona á quien ántes aludí, ha usado conmigo la cariñosa complacencia de citarme entre los concurrentes á Egipto, como si en efecto hubiese pertenecido yo al número de los invitados. La inocente ficcion que ejercí ante el público un año hace, me la honra sobremanera convirtiéndola en realidad; y confieso que al oir sus razones, robustecidas con las de mis dignos colegas de comision, tuve momentos en que dudé si yo habia estado ó no habia estado en Egipto.

Porque, señores, al modo que el sonámbulo acometido de fatigosa pesadilla en las noches turbulentas del invierno, se imagina que acaba de cometer un crímen casual y es cogido *in fraganti* entre las garras de una policía despiadada, encerrado en oscuro calabozo, interrogado por jueces severos, careado con testigos crueles, juzgado por tribunal inexorable, condenado sin apelacion á muerte, puesto en capilla sin esperanza de indulto, auxiliado, visitado, llorado allí por deudos y amigos en congoja desesperante, conducido, en fin, al suplicio entre la turba insolente de los curiosos; y todo ello con tales apariencias de verosimilitud, con tales pormenores de ejecucion y tales signos de real y efectiva agonía, que al despertar de tan horrible ensueño pueda decir con conviccion profunda á los que le cerquen: «señores, yo he sido ahorcado,» del propio modo, aunque por procedimiento diferente, yo puedo presentarme hoy á vosotros, tras una pesadilla despierta, á decir con conviccion no ménos profunda: señores, yo he estado en Egipto.

Y, en efecto: cuando el escritor se separa del mundo de las gentes para encerrarse en el mundo de las letras, asiste con algo más que la imaginacion á los lugares donde se trasporta. Allí en el interior de su estudio, abre los libros de historiadores, viajeros y poetas; consulta las cartas de los geógrafos, contempla las reproducciones gráficas de los artistas, tercia con criterio imparcial en la discusion de contradictores diversos: y de esta manera, suponiéndose implantado allí, donde le rodean figuras, afectos, panoramas, caractéres, itinerarios, noticias, conocimientos, lecturas, memorias y, más que todo esto, algo de sí mismo, que es lo que principalmente constituye su aptitud de escritor, se crea una existencia artificiosa, aunque de legítimo fundamento; dentro de la cual, y como ya he manifestado en otra parte, pensando en mentira, hablando en mentira, riendo y llorando en mentira, con mentira de sustancia y color, con mentira de ruidos y de atmósfera, con mentira de tiempo y de espacio, con mentira de fiebre corporal, pero con fiebre literaria y esfuerzo positivo del alma, produce y brota verdades verdaderas, escenas realizables y realizadas, figuras que han existido y existen, acontecimientos que se han verificado y se verifican, cuadros que se han visto y se ven, afecciones internas que se han experimentado siempre y se experimentarán del mismo modo toda la vida.—No de otra manera se han escrito las obras de nuestros grandes maestros; porque, señores, hay que declararlo: Homero no estuvo en Troya, Dante no bajó á los infiernos.

Cuando yo estuve, pues, en Egipto, pude observar con alguna detencion el estado social y privado de aquel pueblo, que es precisamente el asunto á que debo contraerme en esta conferencia. Y aquí conviene advertir que, para el mayor órden de las explicaciones que van á hacerse, mis colegas y yo hemos dividido en siete puntos ó temas capitales, el curso familiar de egipciología que el Ateneo va á tener la bondad de seguir en las semanas subsiguientes. Versará el primero sobre el arte de Egipto durante las dominaciones faraónicas, latinas y musulmanas: será objeto del segundo la civilizacion y la historia antigua, consideradas bajo el punto de vista social y filosófico: abrazará el tercero el Nilo, con sus orígenes, su curso, sus cataratas, sus inundaciones, sus establecimientos, su papel histórico y su porvenir probable: el cuarto tema será político y administrativo, para exponer las consideraciones á que se presta el actual bajalato con su ejército, su marina, sus relaciones diplomáticas, su legislacion y natural influencia en el porvenir de los pueblos orientales: trataráse en el quinto punto de la naturaleza del suelo de Egipto, su produccion, agricultura, industria, comercio, comunicaciones, y en general de todas sus fuentes de progreso: una sexta conferencia estará dedicada al Canal de Suez, como síntesis de todos los estudios anteriores, y principal objeto de nuestra comun tarea: por último, en forma de resúmen, y para enlazar las materias que separadamente se hayan dilucidado, un postrer discurso dará remate á nuestra obra, sirviéndola de epítome y complemento.

Tal es el plan que nos propusimos seguir en estas conferencias desde que decidimos celebrarlas.—Pero ¿sobre qué pueblo (nos preguntamos) van á recaer esas radicales trasformaciones que está llamada á verificar la más grande obra científica, industrial y económica de los tiempos modernos?—Hé aquí la primera respuesta (convinimos) que debe darse al público que nos atienda: hé aquí, por consiguiente, el principal objeto de este prólogo.

II.

Cuando yo estuve, pues, en Egipto (repito ahora), pude observar con alguna detencion el estado social y privado del pueblo en cuyo beneficio la Europa coaligada ha cortado recientemente el Istmo de Suez.

Al desembarcar en Alejandría cualquier viajero europeo, y singularmente un viajero español, que viera las casas blancas, la tierra roja, el campo verde, los monumentos en ruinas, el puerto enfangado, las criaturas desnudas, las aspas de los molinos que voltejean al viento, sol que abrasa, moscas que pican, gritos que aturden y desórden que estremece, podria creer que entraba en un pueblo pobre y combatido por antiguas y constantes decadencias; pero de seguro que no sospecharia la escena incomprensible que estaba á punto de presenciar.

Figuraos, señores, un carruaje de los que nosotros llamamos de plaza: en su pescante un fellah medio desnudo; á la portezuela un comisario europeo de policía que el bajá de Alejandría manda para recibir y proteger al extranjero invitado; cerca del carruaje, en fin, el extranjero seguido de otro mozo que conduce en un burro su equipaje. Apenas se constituye grupo, el fellah del equipaje rechaza brutalmente las monedas, pocas ó muchas, que el viajero le entrega por su trabajo: el comisario descarga un bofeton en el rostro del fellah; y éste, sin apercibirse de ello, grita que su recompensa es corta y que quiere más. Vuelve el comisario á abofetearle con más furia, y el mozo vuelve á gritar pidiendo más propina. Entónces el funcionario público levanta el baston y sacude al mozo uno, dos, tres ó más bastonazos, mientras él insiste en sus pretensiones, hasta que alguno le llega tan á lo vivo, que teme por la integridad de su cuerpo. En este punto el fellah calla, cuenta sus monedas con alegría, porque nunca tal vez ganó más, y se vuelve con su burro al fango del puerto, para servir á otra persona en análogas condiciones que á esta primera.

En tanto el fellah del pescante, para quien la historia precedente ha sido sin duda muy natural, pregunta al extranjero cuánto le va á dar por su carrera: el comisario dice á éste que le dé una peseta, y el viajero le da dos ó tres: el fellah grita que ganará más si lleva á otro, y el comisario subido en la rueda sacude un bofeton sobre el rostro del cochero, injuriándole con los más crueles dictados: el fellah, sin hacer caso de los golpes, aulla pidiendo más dinero; pero el comisario se opone á que se lo den, y enarbolando el baston comienza á descargar golpes sobre el mozo, hasta que uno de ellos le aconseja callar y resignarse. Guarda el dinero con placer, ocupa su plaza debidamente, tiende el látigo á la bestia, y conduce con la mayor seguridad y el mayor cariño al extranjero á su posada.—Aquellos gritos han sido tentativas, aquellas bofetadas accidentes, aquellos palos conviccion. Nadie se extraña demasiado, nadie se altera demasiado, nadie se ofende ni poco ni mucho. El único que se asombra, el único que medita desde el primer instante, es el viajero.

Sí, señores: ese fellah desdichado, envilecido y más bruto que la bestia que tira de su carruaje, es el descendiente directo de aquellos Faraones que construyeron las Pirámides; de aquellos Faraones que realizaron la más grande de las grandezas: la grandeza egipcia. Él levantó esos monumentos, él esculpió esas estátuas, él abrió esos canales de riego, él asistió á esa civilizacion incomparable, cuyos escasos vestigios sirven hoy de luz á la ciencia, á la filosofía, al arte, á la moral y al gobierno de los pueblos cultos.

¿Qué hay, pues, dentro de esas bofetadas y de esos bastonazos recibidos con impavidez heróica, y sólo contestados con la energía de la voz y la entereza de los músculos?—Una gran raza y un mal gobierno.

El fellah, ó campesino de Egipto, es una especie de planta animada que brota en el desierto sin saber por qué, y hasta hace poco, sin saber para qué. Si la mujer árabe no fuera una gran ayuda para su marido, el fellah no existiria, ó á lo más correria hácia el Nilo envuelto en el légamo de las inundaciones.

Producto fortuito de un hombre y una mujer medio salvajes, el fellah nace sobre un monton de paja ó de yerba, segun las estaciones y las latitudes. Paja ó yerba le sirven de envoltorio con el aire y el sol: dos sorbos de leche maternal, uno por la mañana y otro por la tarde, constituyen su alimentacion de derecho divino; la del derecho humano acostumbra á buscársela pronto, volviendo las manecillas hácia un puñado de dátiles que la mujer deja á la cabecera del monton mientras trabaja en el campo. Las moscas y demás insectos volátiles cubren en toda su extension el cuerpo del niño, horadando su piel y acostumbrándola á todo linaje de mortificaciones. La criatura, convertida en panal, llora ó rie, se abrasa de sol ó se curte de viento, segun las vicisitudes de su naturaleza ó de la atmósfera. En un zurron primero, y andandito despues, holla con sus débiles plantas la arena del desierto inundada ó candente. Su educacion se limita al grito y al palo: aprende á arrear y á castigar al burro, porque este es el único oficio que le aguarda en cuanto las piernecillas le permitan correr.

Entónces, si es varon, recibe una camisa de tela ordinaria, con la cual cubre la vergüenza que se le supone; y si es hembra, un tuniquillo blanco para taparse el rostro, ni más ni ménos que esa ave candorosa que se mete la cabeza bajo el ala para no ser vista de los cazadores.—La muchacha trabaja en el campo; el muchacho va á la ciudad ó al camino para alquilar su burro. A la primera, apenas núbil, la busca un fellah para casarse porque le ayude á trabajar; al segundo, ó se le hace esclavo, ó se le lleva al ejército, ó se le pone á servir, ó se muere.

Hé aquí el fellah en sus orígenes y en sus términos. Hé aquí la planta humana á quien la civilizacion ha de fecundar.

El trabajo del fellah no ha sido nunca retribuido hasta que Mr. Lesseps intentó abrir su canal. Un permiso del virey y áun de autoridad ménos elevada, basta para presentarse al pueblo ó hato de campesinos cuya fuerza bruta se necesita: allí, á palos se les arranca de su faena personal y lucrativa para llevarlos al punto en que se levantan malecones contra el desbordamiento del Nilo, ó se rehacen veredas destruidas, ó donde peligra la cosecha del bajá.—De todos modos, el fellah no pierde nada, porque cuando vuelve á su casa tiene que entregar al gobierno el producto casi íntegro de su trabajo á título de contribucion.

El sultan apremia al virey, el virey á los bajás, los bajás á los colectores, los colectores al campesino, el campesino á su mujer, la mujer al muchacho, el muchacho al burro.— Hé aquí la conformacion social del Egipto. El burro se muere de hambre y de palos, el muchacho pide limosna, y la mujer vende naranjas ó se vende ella misma por medio de un facilísimo divorcio.

El fellah y el copto, que constituyen la base de la poblacion indígena de Egipto, vienen experimentando desde los tiempos de Omar todas las persecuciones y humillaciones que el conquistador ha impuesto siempre á su conquista, excepto el exterminio á que han aspirado con frecuencia los conquistadores. Párias ó esclavos, en Egipto hay egipcios. La fecundidad de las mujeres y la presteza y universalidad de las nupcias, compensan con exceso la muerte por el trabajo, por las epidemias, por las guerras y por la esclavitud.

A los egipcios les robaron los turcos desde su conquista la propiedad de la tierra, la libertad del trabajo, la influencia pública, el voto de los impuestos, la justicia de sus pares, el albedrío de su religion y de su vida de familia. Impusiéronles el Coran y sus prácticas, no para que ganaran el Paraiso, sino para que no les molestasen en la posesion pacífica y eterna del terreno conquistado. Mezcla entónces de pagano, cristiano y mahometano, el egipcio dejó de ser todo esto, para no ser nada. Careciendo de la facultad de poseer, perdió el apego á la tierra; careciendo de la libertad de residir, perdió la nocion de la patria; careciendo de techo y hogar, perdió las aficiones á la industria; careciendo de armas para defenderse de la rapiña del fisco, se hizo avaro de dinero y enterró con espanto su tesoro. Quedáronle, pues, únicamente, entre el señor feudal que le esclaviza, el colector que le roba, el bajá que lo maneja á su arbitrio y la familia que le despide de su seno, un cuerpo hermoso, un alma caliente, una condicion sóbria y benigna; pero un embrutecimiento moral que le equipara, con desventaja á veces, al asno que arrea, á la mula con que ara, al camello y al elefante con que transita.

El único dios del egipcio contemporáneo es el dinero, y el dinero en especie. Cuando acota un pedazo de tierra para trabajar, y las inundaciones, los vendavales ó los insectos no le destruyen la cosecha, corre el peligro diario de que el bajá le usurpe todos los productos á título de contribucion ordinaria ó extraordinaria. Por eso quiere sólo dinero, y esconde el dinero; por eso toma y gasta tambien, con preferencia al suyo, el dinero de la usura, que ese ménos tendrá á la vista el dia del reparto brutal de los tributos. La usura es, por consiguiente, una institucion en el moderno Egipto, y no de las ménos dignas de atencion y estudio.

Entrégasele al fellah ó al copto una suma metálica, en las épocas de la simiente, siempre menor á la mitad de los productos eventuales del terreno. Esa suma devenga de ordinario el cinco por ciento al mes (tasa legal), y está vigilada por el turco capitalista, ó por los dependientes de la casa europea que, con dádivas á las autoridades, consiguen una preeminencia igual á la de los señores del país. Si la cosecha es buena, el usurero se lleva la mayor parte, y el bajá acrece la contribucion á pretexto de la abundancia: si la cosecha se pierde, el egipcio está perdido para muchos años. De todos modos, lo único que puede conservar es algun poco de dinero, y ese necesita ocultarlo lo mismo del usurero que del bajá.

Sórdido, pues, en sus instintos de avaricia; temeroso de ser esclavizado, mutilado ó atormentado á cada momento; sin afan por las cosas ni por las personas; cegada su moral y casi cartilaginosa su alma, como acerado y curtido se halla su cuerpo, el egipcio despierta al ruido del dinero como el chacal al olor de la carne: disputálo el modo de la fiera, sin razon ni medida; sufre cual ella los golpes y las injurias del poseedor, sin atender á otra cosa que arrebatarlo; y cuando la lucha se hace ya imposible, cuando el cuerpo, por duro que sea, y el espíritu, por alto que se sienta, van á sucumbir en el combate, coge la tajada que puede, huye con ella del lugar del tumulto, y, como la fiera tambien, se relame el hocico, sin recordar maldiciones ni bastonazos.—Hé aquí, señores, la explicacion de las escenas que presenciamos ántes.

Yo no puedo entrar, con este motivo, en pormenores sobre lo que en Egipto comienza ya á suceder en contra de esto, desde el gran reinado de Mehemet-Alí y la gran batalla del señor de Lesseps. Déjolo á la mayor ilustracion de aquel de mis colegas á quien en su dia tocará la administracion y gobierno del país, y prosigo mi ruta por el interior de la existencia de aquellas gentes.

III.

Al estudiar la vida social de los pueblos orientales, y por consecuencia del Egipto, lo que más profundamente hiere la imaginacion del observador, es la ausencia de la mitad del linaje humano. En Egipto no hay mujer: todos los egipcios son hombres.

Aparte de esas desdichadas criaturas á quienes se ve en el campo escarbar la tierra, mientras el hijo con lágrimas de hambre llora las inclemencias de los insectos y de la atmósfera; aparte de la mendiga que os pide pan, y de la vendedora que os ofrece frutas, todas las cuales podrian pertenecer á un tercer sexo, si en tres sexos estuviese dividida la naturaleza humana, no encontrareis en la vida de Egipto ni la presencia ni el rastro de la mujer. La mujer, si existe, está escondida, anulada, presa.

Creen algunos que los orientales experimentan hácia la mujer un culto exagerado, y que por esto la aislan del trato y comunidad de las gentes; pero no es así. Los mahometanos encierran en su casa á la mujer, como encierran los muebles útiles y costosos, como el dinero y las alhajas, como todo lo que debe guardarse para evitar el peligro de que se pierda. La mujer para el mahometano es la primera de las cosas, pero es cosa.

Una de las pruebas de la absoluta exactitud de este aserto, es que á la posesion de la mujer no precede en el mahometano el amor. Príncipe ó magnate, los emisarios se las escogen y cautivan en las tierras de la hermosura; modesto propietario ó simple bracero, busca su mujer ó mujeres entre aquellas que deben existir en la casa del hombre á quien se las pueden comprar: y sean cualesquiera, digo, los precedentes de la union, nunca el mahometano conoce á su mujer ni la estima, cuando ya la guarda en las gavetas de su serrallo. Sucédele, pues, lo que á nosotros cuando adquirimos la joya en casa del diamantista: principiamos á amarla por el valor que representa, y, oculta en el estuche, la llevamos desde el escaparate del artífice á la caja de hierro de nuestro gabinete.

No precediendo el amor á la posesion, desaparece toda idea de culto, y sólo quedan las de conveniencia, vanidad y placer. El egipcio, por consiguiente, al casarse, ejecuta un acto casi mecánico de la vida, adquiere una mujer casi mueble para su vivienda, compra una criatura casi diamante para su joyel. El espíritu no figura para nada en este acto tan universal y constante de la existencia pública, dándose, en consecuencia, el rarísimo espectáculo de que allí donde apenas se conoce la liviandad (las mujeres mundanas de Egipto vienen por lo comun de Grecia); allí donde se desconoce ó es punto ménos que imposible la infidelidad; allí donde todos los hombres y todas las mujeres se casan en la juventud, como podria desearse en la sociedad más morigerada, honesta y virtuosa del mundo, allí precisamente, señores, es donde la mujer vejeta en la abyeccion; allí es donde no se encuentra á la madre, á la esposa, ni á la hija; allí es donde se ha proscripto por completo la hermosa mitad del linaje humano.

Permitidme que emita, con este motivo, una idea quizá atrevida, quizá errónea; pero útil tambien quizá en los tiempos presentes, cuando ciertas doctrinas morales y filosóficas se están llevando al terreno de la práctica, con algo de precipitacion, diré, por no decir con algo de inconsciente entusiasmo.—El matrimonio de los egipcios no es otra cosa, señores, que el matrimonio civil de nuestras modernas leyes. Lo que nos asusta en aquel pueblo, como trasunto de siglos bárbaros y como producto de doctrinas fatales, es lo que se encarece, introduce y tolera como adelanto y progreso de la humanidad, en el por tantos títulos civilizado y civilizador siglo XIX.

Pídoos un instante de reposo ántes de contradecir esta proposicion atrevida, y apresúrome á guarecerme detrás del más liberal de los liberales, detrás del más revolucionario de los revolucionarios, detrás del más libre-pensador de los pensadores modernos. —Proudhon ha dicho, en sus *Confesiones*, estas terminantes palabras:—«El matrimonio disoluble no es más que un concubinato. De todas las teorías sobre el divorcio, la teoría de la Iglesia católica es la mejor.»

Ya veis, señores, que no he ido á buscar mi apoyo en un Concilio; y como sé delante de quienes hablo,

VERSALLES: CUARTEL GENERAL DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

de vosotros que todo lo estudiais con cordura, que todo lo dilucidais sin supersticion, que todas las doctrinas las pesais en la justa balanza del raciocinio más morigerado, por eso me atrevo á añadir por mi cuenta:—Una de las cosas de que tendrá que avergonzarse el siglo presente ante el juicio de la historia, será de haber creido que se podia secularizar el matrimonio.

En efecto: ó el matrimonio es un sacramento ó es una insensatez. Si es un sacramento procede de la divinidad; si procede de la divinidad es indisoluble; si es indisoluble es monógamo; si es monógamo constituye el único robusto tronco de la familia; y, señores, Proudhon, que niega la divinidad y la familia, no se atreve á conceder el divorcio. ¡Pensadlo bien!

Si el matrimonio no es un sacramento; si puede ser arrancado del altar del sacerdote para conducirlo al pupitre del alcalde; si es un contrato civil; si es un casamiento egipcio, ¿quién es el jurisconsulto presuntuoso que puede imponerle perpetuidad é indisolubilidad, creyendo que los hombres han de reconocerla y observarla?—El hombre comprará una casa ó alquilará una casa ante escribano, diciendo que va á ocuparla toda la vida; pero en cuanto la casa no le convenga, en cuanto sea estrecha para sus comodidades, en cuanto la encuentre fea y vieja, en cuanto no tenga dinero para costearla, vereis que la vende ó desalquila, que la destruye ó que la quema; vereis qué poco caso hace de la escritura, vereis qué impotentes son las leyes para impedírselo.

El matrimonio civil ha nacido en la sociedad contemporánea, como fruto legítimo de la indiferencia religiosa; es un expediente inventado por la incredulidad para no abolir el casamiento de los hombres y las mujeres; es una transaccion hipócrita entre el concubinato que asusta todavía y las nupcias sagradas en que no se quiere creer. Háse extendido por la Europa civilizada porque es cómodo, porque excusa deberes, porque facilita amalgamas absurdas, porque propende á desligar al hombre de lazos que abruman y que espantan, cuando se carece de fé para soportarlos. Encómiasele en nombre de una tolerancia forzosa de cultos y creencias á que el siglo actual no puede negarse sin renunciar á su orígen y á sus destinos; en nombre de una fraternidad universal que se toma por unitaria cuando no puede ser más que federativa, segun se dispuso en la Torre de Babel; en nombre, por fin, del argumento de la propagacion espontánea y constante de la misma secularizacion del matrimonio; argumento, este último, que tendria gran fuerza, á despecho de oposiciones, si la tuviera este otro:—La langosta es utilísima á las plantas, porque á despecho de los labradores, se extiende por todos los campos.

No quiero omitir ninguna de las alegaciones que sancionan este nuevo negociado del casarse y descasarse. Y digo, de una vez para siempre, que casarse por la alcaldía, es sinónimo de descasarse, áun cuando las leyes lo prohiban; porque en primer lugar las leyes originarias de estos contratos no lo prohiben ni pueden prohibirlo, y si alguna aparece con la prohibicion vergonzante, es por no alarmar demasiado al público, y á reserva de establecer el divorcio en tiempo oportuno.—Los egipcios lo tienen ya tan simplificado, que les basta presentarse á la autoridad local del pueblo y decir delante de ella á su mujer:—«Yo me quiero separar de tí, yo me quiero separar de tí, yo me quiero separar de tí.»—El divorcio queda consumado. Bien es verdad que el casamiento fué mucho más breve, porque ya ni al cadí se lo participan.

Iba diciendo que entre las alegaciones favorables al matrimonio civil, hay dos que no carecen de fuerza.—Es la primera, que lleve tres cuartos de siglo de práctica en algunos países cultos, y no se hayan desmoronado todavía las sociedades, ni ménos entibiádose el ardor propagandista de los que lo aceptaron. Es la segunda, que han existido sociedades perfectas, y familias modelo, y organizacion patriarcal de costumbres dignas de envidia, en pueblos que no han tenido la fortuna de conocer al verdadero Dios, ni ménos el noble y elevado culto del cristianismo.—A la primera objecion voy á contestar por mi propio: á la segunda contestará la historia.

Cierto que no se han desmoronado todavía las sociedades; pero ¿qué son tres cuartos de siglo para tocar resultados concluyentes en asuntos que abarcan la constitucion íntima de los pueblos? Basta con observar que los lazos de familia se relajan, que los divorcios acrecen en cifras alarmantes, que los hijos abandonados por la ley superan ya en algunas naciones cultas á los abandonados por el crimen, para conocer que un mal originario no puede ménos de producir sus naturales consecuencias. Además, señores, tres cuartos de siglo hace tambien que Jenner descubrió la vacuna, y fué aclamado y seguido por los pueblos, con razon sobrada, como un bienhechor de la humanidad; y ahora ya nadie se atreve á discernir sobre la eficacia de aquella teoría, ante el horrible espectáculo de las epidemias variolosas que afligen hoy como nunca á las criaturas.—En el mundo moral los siglos son semanas; pero las catástrofes de un dia suelen extenderse por muchos siglos.

No hay que extrañarse ahora de que abunden liberales que anatematicemos la secularizacion del matrimonio; porque la secularizacion del matrimonio no es un dogma del principio liberal. Nació en tiempo de la revolucion francesa, durante aquellos terribles dias en que todo se suprimió, incluso la nocion de Dios y la práctica de las religiones. Como los franceses y las francesas querian casarse, sin embargo, fué preciso hacerlo ante una autoridad civil, ya que era imposible verificarlo ante una autoridad eclesiástica; y áun cuando la restauracion despues quiso enmendar todos los errores de aquella orgía política y moral, sobre cuyo juicio áun es impotente para decidir la historia, tropezóse con grandes dificultades respecto á las consecuencias del matrimonio; consecuencias que habian recaido en séres inocentes, que alteraban la constitucion de la familia en dos generaciones por lo ménos, y que introducian una perturbacion de intereses morales y materiales, que el imaginarla sólo produjo el espanto del legislador y del sacerdote. Transigióse, pues, con el matrimonio civil, como se transige con lo irremediable, y en la persuasion de que el mal se iria enmendando por sí mismo; porque es bien seguro (tales eran los desórdenes ocasionados por aquel estado de cosas) que si Robespierre hubiera podido restaurar á Dios ó inventar otro nuevo, como deseaba, el matrimonio hubiera vuelto á ser sacramental en los dias de la revolucion francesa, durante los cuales se hizo por sí propio civil. Desde los altares de la diosa Razon no se caminaba á la familia, sino á la inclusa.

IV.

Hubo, en efecto, sociedades que, sin participar de la gracia del verdadero Dios, constituyeron el matrimonio y la familia de una manera tan admirable, si no más, que el matrimonio y la familia cristiana. Entre estas sociedades, las más conocidas y estudiadas, así como las que han influido directamente en nuestras costumbres, son Grecia y Roma.—¿Cómo, pues, estaba allí organizado el matrimonio?

Entre los griegos, como entre los romanos, el matrimonio era la ceremonia santa, única que podia producir los grandes efectos de la familia. Al llamar *sacrum nuptiale*, como llamaban, la union del hombre y de la mujer, los pueblos civilizados de la antigüedad demostraban bien claramente que no se arranca una hija del seno de su madre, que no se atenta á su pudor, que no se la obliga á huir de los suyos para echarse en brazos, nombres y culto de otros, sino por via de la religion y en holocausto á elevados y divinos deberes. Era entre ellos sagrada sobre todas la ceremonia de las nupcias; un sacerdote la autorizaba con su presencia; pronunciábanse fórmulas sacramentales; se oraba ante los dioses; comian los esposos de un mismo pan y bebian en una misma copa; verificábase, por fin, ante la divinidad y ante la familia, fusion de ritos, fusion de lares, fusion de mesa, fusion de tálamo. Sólo así pudieron decir los sábios antiguos: — *Nuptiæ sunt divini juris et humani communicatio.*

Semejante proceder (ha dicho un distinguido autor moderno) enseñaba al hombre que la union conyugal era alguna cosa más que una inteligencia de sexos, y que una afeccion pasajera de esas que pueden alterarse. El hombre y la mujer, unidos por tan solemne ceremonia é invocando tan sagradas bendiciones, comprendian desde luego que su lazo era precursor de los dos grandes y únicos elementos de la familia: la monogamia y la indisolubilidad. Una sola mujer y para siempre: hé aquí la fórmula griega y romana de las épocas más civilizadas del mundo. El divorcio, por consiguiente, apenas se concebia; la disolucion del voto religioso, era punto ménos que imposible. — Y hé aquí, señores, cómo aquellas gentes que vivian en el seno del paganismo, adivinaban y ejercian la gran máxima apuntada en el *Génesis*:—*Quod Deus conjunxit homo non separet.*

Cierto es, señores, que si entre los griegos nó, entre los romanos se experimenta con el tiempo esa necesidad, que dicen que se experimenta hoy en el seno de nuestra sociedad moderna, de despojar al matrimonio de su fundamento religioso para convertirlo en asunto puramente civil; pero ¿cuándo sucede esto? ¿cuáles son los resultados que ello produce?—Esto sucede en la decadencia del imperio romano, en la prostitucion del imperio romano, en la disolucion y muerte del imperio romano. ¿Qué es lo que sucede? (me preguntais). Lo que no podia ménos de suceder, lo que sucederá ahora, lo que sucederá siempre en las matemáticas cuando se quiera partir del principio de que 4 y 5 son 14. Al desaparecer el sacramento aparece la disolubilidad, porque el hombre no ha podido creer ni creerá nunca que lo que se hace entre hombres pueda ser eterno; al aparecer la disolubilidad desaparecen los lares, y con los lares la familia; al desaparecer la familia aparece la sensualidad, y con la sensualidad la poligamia; al aparecer la poligamia, echan de ménos los romanos el sacramento de las nupcias, é introducen el *mutuus consensus*, y tras de éste el *affectio maritalis*; es decir, el hombre compra á la mujer, el hombre alquila por un año á la mujer, el hombre usa á la mujer (*usus*); especies todas de matrimonio que al ser implantadas en Oriente por el pueblo dominador que hasta en su sublime agonía de mil años conquista reinos con las aletadas que le permite sacudir el arpon clavado en su seno moribundo; al implantarlas, digo, en los pueblos de Oriente, lleva á éstos como por la mano á las puertas del harem, de donde salen, señores, madres sin hijos, mujeres sin esposos, hijos sin padres, la esterilidad por sistema, la belleza carnal por culto, la mutilacion por ley previsora, la celosía por salvaguardia del pudor, la anulacion, en fin, de la mujer, como fundamento de un estado social que pudiendo ser únicamente presidido por la Vírgen del amor hermoso, recibe la presidencia de la Odalisca del paraiso de Mahoma.

Sí, señores: la mujer en Oriente, tal como la instituyó el Profeta en el Coran, bajo las impresiones de la ley decadente romana, puede compararse á un bello árbol cuyas lozanas hojas templan los ardores del sol, pero cuyo fruto no se come.—En Egipto no hay madre.

Y ¿sabeis lo que falta cuando falta la madre del cristiano, esa madre á quien debemos, segun la expresion de un poeta moderno, la circulacion de la sangre y la inoculacion de la fé?—Pues oid al abate Baüer cuando dice: — Hay entre Dios y la mujer, entre la divinidad y la maternidad, entre Jesucristo y la cristiana un tratado tácito, antiguo como lo ley divina, dulce y sagrado como el amor, que parece ratificado en la siguiente escritura: — Yo, el Dios hecho Hombre, el Hijo de la Vírgen María, yo te concederé la gracia de un hijo con pureza, á condicion de que tú seas el padre de su alma pura tambien, derramando sobre ella desde los primeros albores de la razon, con ayuda de tus santas lágrimas y tus sagrados besos, mi nombre, mi fé y mi amor.» — Eso es lo que falta en Egipto.

Abrid el Almanaque de Gotha, y vereis que cada dia le nace un hijo al Khedive; pasead por el Cáiro y vereis en cada calle un harem; tomad un camino de hierro en Oriente, y tras de vuestro vagon marchará otro con celosías henchido de mujeres; presenciad el matrimonio, y lo hallareis tomado á la usanza romana, con el velo que cubre á la novia, con el rapto que

figura el novio, con las lágrimas de las mujeres que semejan *el cambio de penates*, *con el agua lustral* y las libaciones y la torta comun, con todo lo que impide dudar de que ese mismo y no otro sea el matrimonio que celebran; pero no el *sacrum nuptiale* de los antiguos, sino el consentimiento mútuo, la afeccion marital, la compra, el uso de los últimos romanos que concluyeron con su familia y con su patria.—Desmenuzad el pormenor de ese matrimonio y vereis al amor sustituido por un contrato, la fidelidad sustituida por un cerrojo, los celos sustituidos por un eunuco, la constancia sustituida por una imposibilidad, la reproduccion santa y dichosa sustituida por el accidente fortuito y quizás enojoso; contemplad todas las afecciones que ennoblecen el alma humana, proscriptas en ese matrimonio y en esa vida de los modernos egipcios, y decidme ahora cuál puede ser la condicion de ese pueblo y cuáles sus costumbres y su cultura.

El hombre puede entregarse libremente á la codicia, á la guerra ó á la ociosidad. Si es muchacho apaleará al burro, si es viejo pedirá limosna, si es mozo servirá al Sultan en las armas ó en la tierra, si es rico explotará al pobre, si es pobre será explotado por el rico; y por último, si es mujer se embrutecerá, se hinchará y morirá en la indiferencia de su cárcel. Todo aquello por cuyos misteriosos resortes el hombre se mueve en las esferas del mundo civilizado, todo ello falta en la conformacion de la vida mahometana; y todo ello falta, porque la religion de Mahoma proscribe y anula la mujer.

La mujer, señores, que como ya he dicho en otra parte, no es la mitad del género humano, sino la engendradora del género humano. La mujer, que es la base de la familia, ó por mejor decir, la familia toda entera.—Suprimid la mujer y no hay padres, no hay hijos, no hay esposos. Los padres no lo son de aquella que entregaron para no volverla á ver más en la vida; los hijos no lo son de aquella que los brota por casualidad y de quien se separan para siempre; los esposos no pueden serlo de la mujer á quien apenas conocen y de la que de seguro no se acuerdan: en Egipto no hay, pues, padres, ni hijos, ni esposos; en Egipto no hay familia.—Todo esto depende de que en Egipto no hay mujer.

Las sociedades no han sido sociedades hasta que la mujer ingresó en ellas. Fueron hatos de pastores, muchedumbre de guerreros, manadas de esclavos, partidas de bandidos, todo, menos sociedades.—Sociedad es la agrupacion de casas, y casas no existen donde no hay una guardadora perenne que las constituya. Los trogloditas, horadando la montaña para hacer la cueva personal, eran tan *garzones* en la historia bárbara, como lo son los jóvenes emancipados de Paris en los hoteles *gárnis* de la Francia civilizada.

La mujer por su forma, por su constitucion y por su destino, es eminentemente sedentaria. Lo sedentario requiere techo y hogar; el hogar atrae al hombre por los impulsos del amor; el amor se extiende y reproduce bajo el hogar, desde la mujer al niño: mujer, hombre y niño forman, por lo tanto, bajo el humo de la chimenea en que se condimentan los manjares, la casa del pastor, la casa del guerrero, la casa del esclavo, la casa del bandido: hogares y sociedades.

No es que el hombre necesite ser bueno para tener casa; es que el hombre necesita tener casa para ser hombre. La vida nómada de la historia primitiva, no pudo constituir nunca sociedades. La ambulancia es lo contrario de la fecundidad, y la infecundidad es lo contrario del mundo.

Ahora bien: hay una cosa parecida á la ambulancia, aunque simulen lo contrario casas, techos y hogares; y esa cosa es la proscripcion y encierro de la mujer. Cuando la mujer está encerrada, el hombre vuelve á ser pastor, guerrero, esclavo ó bandido, á pesar de que tenga techo y hogar. Es entónces el troglodita de un palacio, el nómada de un pueblo; pero siempre es el hombre primitivo, el bárbaro de los tiempos incultos.—Esto es lo que sucede en Egipto y en todo Oriente.

Sin la mujer no hay sociedad, ni progreso, ni civilizacion posibles. Ella, á más de ser el fundamento único de la familia, es el moderador de los defectos del hombre: hombre y mujer constituyen el perfecto equilibrio de la balanza humana; si se suprime uno de ellos, la balanza pierde su fiel. Así sucede en Egipto.

Arrinconada, humillada, desperdiciada la mujer oriental, el hombre no es más que medio-hombre, él pueblo no es más que medio-pueblo, la civilizacion no será nunca más que medio-barbarie.

En lo que va de siglo, todas las barreras del Coran han sido asaltadas. Á la intransigencia religiosa, ha sucedido la tolerancia con los europeos; á la oracion y molicie perpétuas, han sucedido una actividad y laboriosidad relativas: el traje de Occidente ha sido adoptado, y al turbante sucede el tarbuch; el cerdo y el vino se deslizan por las rajas de la casa del mahometano; la ciencia y el arte penetran sin oposicion al través de la puerta de la escuela; todos los signos del vencimiento se perciben en el comercio de las costumbres y en el trato de las gentes; pero en llegando á la puerta del harem, el turco abre sus brazos y grita al europeo:—«¡No pasarás!»—Mahoma supo lo que se hizo.

Pues bueno: si el harem subsiste en Oriente á pesar de las ingerencias de Occidente; si el Coran es delezinable en todo menos en la poligamia; si la mujer continúa suprimida y anulada, la civilizacion no tiene más que un camino para penetrar allí, y ese camino corta el Coran de medio á medio, pasa por la Meka y destruye el sepulcro de Mahoma.

El cristianismo es sólo el que puede emancipar á la mujer arábiga; la mujer es la sola que puede constituir la familia oriental; sin la mujer no hay más que medio mundo; sin la mujer no habrá nunca en Egipto más que media civilizacion.

Hace algunos años que, en esta misma silla donde yo me siento ahora indignamente, se sentaba, entre otros dignísimos ingenios, uno malogrado y llorado para todos y por todos nosotros, filósofo y poeta, estadista y pensador profundo, el señor don Nicomedes Pastor Diaz; el cual, terminando sus lecciones sobre el socialismo europeo, pronunciaba estas elocuentes palabras:—«La cuestion social, como la del matrimonio, sólo puede resolverse delante de Dios y al pié de los altares.»

Bien ajeno se hallaba entónces el filósofo cristiano de que la cuestion del matrimonio iba á aparecer resuelta cuatro dias despues al pié del alcalde, en Europa, ni más ni ménos que en Egipto. Pero dejando á un lado su asombro para que lo perciba íntegro en el sepulcro, ye he de repetir aquí esas palabras, porque encajan de molde en el asunto que me proponia tratar entre vosotros:

La cuestion social de Egipto, que no es otra que la del matrimonio, sólo puede resolverse delante de Dios y al pié de los altares.

José de Castro y Serrano.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

(CONCLUSION.)

VARIOS.

Don Pedro Pablo O'Reilly, marqués de San Felipe y Santiago, grande de España, coronel del regimiento de Milicias disciplinadas de la Habana, muerto en dicha poblacion.

Don Manuel Fernandez Campoy, fundador de las Escuelas de gratitud, muerto en Madrid el dia 6 de Febrero.

Don Julian Iruela y Gonzalez, alcalde popular del distrito de la Universidad de Madrid, comandante de voluntarios de la Libertad y comisario de la Sociedad filantrópica de Milicianos nacionales veteranos. Falleció en Madrid en 11 de Febrero.

Don Antonio Perez de Herrasti y Chacon, conde de Antillon, maestrante de Caballería de Granada y director que fué de lo Contencioso. Murió en Madrid en 14 de Febrero.

Don Juan Antonio Sanchez Blanco, alcalde popular del distrito de la Latina de Madrid y comandante de un batallon de voluntarios de la Libertad. Muerto en Madrid el dia 3 de Marzo.

Don José Rodriguez de Losada, célebre relojero español, premiado en diferentes exposiciones públicas, y proveedor de la Armada. Muerto en Lóndres el dia 6 de Marzo.

Don Mariano Vela, jefe de Administracion civil, y médico que fué del Hospital del Buen Suceso, murió en 8 de Marzo.

Don Justo Hernandez, rico propietario y ganadero, murió en 10 de Marzo.

Don Mateo Seoane, doctor en medicina, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y comendador de la de Cárlos III, académico de la española de la Lengua y de la de Ciencias. Muerto en Madrid en 21 de Abril.

Don José Benjumeda y Gens, decano jubilado de la Escuela de Medicina de Cádiz, y el catedrático más antiguo de su escalafon. Muerto en aquella capital en edad avanzadísima.

Don Claudio Feliú y Fontanills, célebre por el ruidoso proceso que se le formó hace años, por usurpacion civil. Muerto á consecuencia de las heridas que recibió en la insurreccion republicana de Gracia (Barcelona).

Don Ignacio Oliver y Brighfeus, profesor de Medicina, médico mayor de Sanidad militar, autor de varios trabajos profesionales y sócio de la Academia de Medicina de Madrid. Muerto el dia 8 de Julio en los baños del Molar.

Don Miguel Calina, ingeniero jefe de la provincia de Pontevedra, muerto en Agosto en aquella capital.

Don Francisco Vié, jardinero mayor de Palacio, muerto en Madrid el dia 17 de Setiembre.

Don Francisco de Tramarría y Carranza, director y catedrático jubilado del Instituto del Noviciado, de la Escuela de Pajes y de la de Comercio; autor de varias obras didácticas muy apreciables. Muerto en Ogarrio el dia 2 de Octubre.

Don Pedro Lopez Claros, doctor en Jurisprudencia y catedrático jubilado de la Escuela del Notariado. Falleció en Madrid el dia 4 de Octubre.

Don Agustin Urgellés, distinguido químico, director de la *Gaceta universal*, muerto en Villafranca de Panadés.

Don José Pizcueta y Donday, doctor en Medicina y Ciencias, catedrático de Botánica y rector jubilado de la Universidad de Valencia; creador y director durante cuarenta años, de aquel Jardin botánico; presidente de la Academia de Medicina de Valencia, y comendador de número de la Orden de Cárlos III. Muerto en Madrid el dia 20 de Noviembre.

Don Andrés Ayllon y García, médico de las Casas de Socorro de Madrid y autor de una notable Memoria sobre dicha Institucion; condecorado con la cruz de Beneficencia de primera clase, é individuo de varias corporaciones científicas. Muerto en Madrid en 28 de Noviembre.

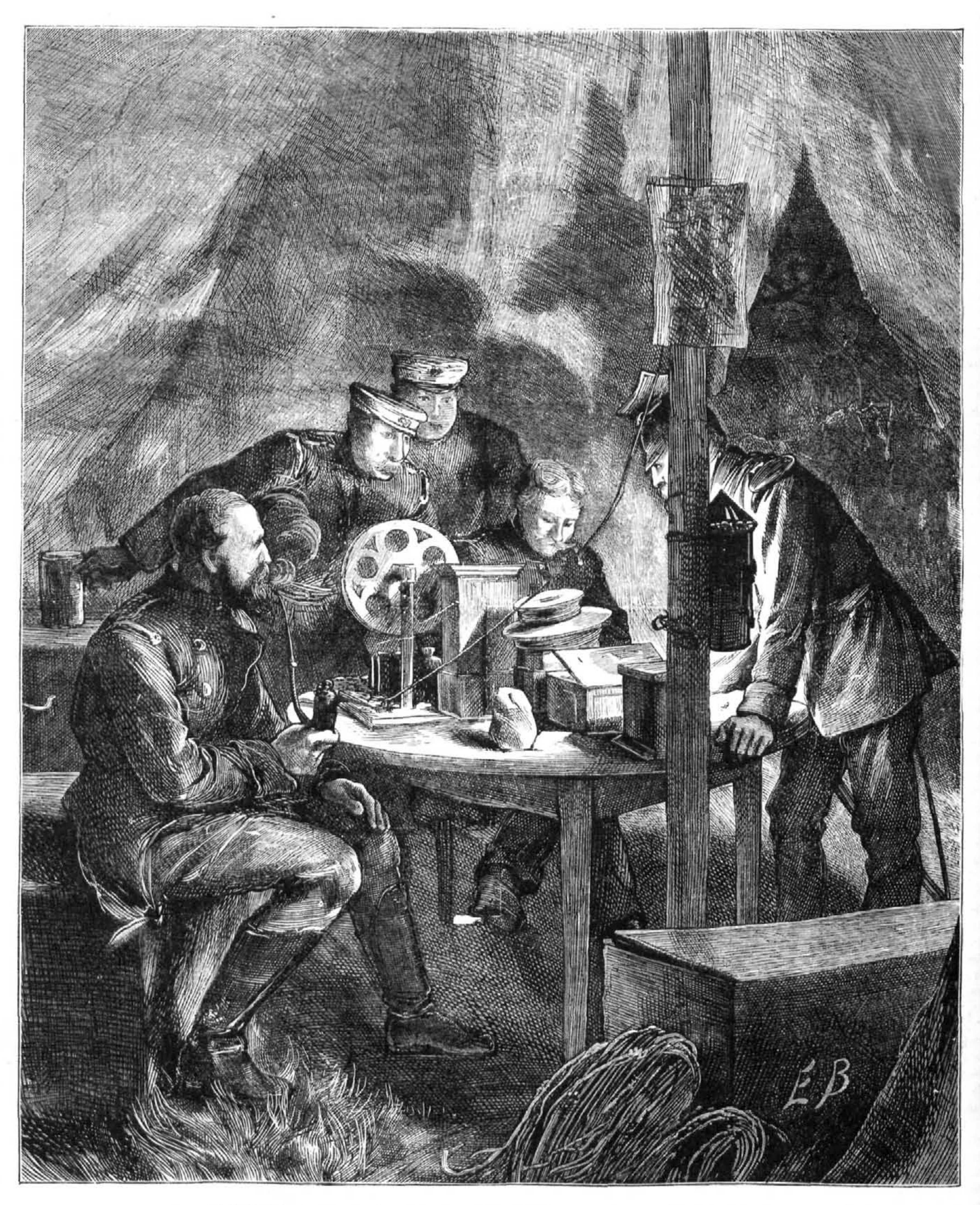
Don Gregorio Camilo García, escribano de Cámara del Tribunal Supremo de Justicia, y caballero de la Orden de Cárlos III. Muerto en Madrid el dia 25 de Diciembre.

O. B.

REVISTA CIENTÍFICA.

(CONCLUSION.)

El astrónomo Proctor manifiesta temer, segun escribe en el último número del *Science Review*, que muchas observaciones no producirán utilidad de ninguna clase, porque poniendo un ejemplo, cuantos tienen la opinion de Faye, de un escritor notable en un artículo reciente de *Nature*, y de otros varios, relativa á que la corona no es una adyacencia solar, y que todavía se necesita probar la verdadera posicion de semejante notabilísimo fenómeno de los eclipses totales, pierden el tiempo ocupándose de una cuestion que hoy ya está fuera de duda para gran número de notabilidades científicas.



LA GUERRA.—LOS PRUSIANOS SORPRENDEN EL TELÉGRAFO DE CAMPAÑA DEL EJÉRCITO DEL LOIRE.



MANUEL CATALINA,
empresario y director del teatro Español, en Madrid.

JOSÉ CÁRLOS DOS SANTOS,
empresario y actor del teatro de doña María II, en Lisboa.

EMILIA ADELAIDA PIMENTEL,
actriz del teatro de doña María II, en Lisboa.

LA GUERRA.—EL DESCANSO DEL SOLDADO ALEMAN.

Mayor utilidad que la de las anteriores observaciones, y de otras propuestas que callamos, han de haber revestido las que se hayan efectuado para establecer si se confirma un hecho aseverado por los astrónomos americanos Young y Pickering, el cual niegan algunos sabios europeos. Aquellos, con datos del eclipse total, que fué visible en ciertas zonas de América el 7 de Agosto de 1869, establecieron para la atmósfera del sol una extension cerca de cuatro veces mayor que la fijada anteriormente. Aunque nadie niega la exactitud de tales datos, algunos hay que interpretan la referida mayor extension aparente de dicha atmósfera, con el hecho de que en la época del citado eclipse debió pasar junto al sol el cometa de 1843.

Hasta ahora no se ha confirmado por los trabajos sobre el último eclipse, que existan en el espectro las tres rayas descubiertas por Winlock, en el del año anterior, características de nuestras auroras boreales, de lo cual ha deducido que éstas y la corona solar son fenómenos idénticos; aseverando por su parte, el astrónomo Morton, que dicha corona es sólo una descarga eléctrica incesante, que varía con la misma gran rapidez propia de las auroras polares.

Las observaciones termométricas ya publicadas del último eclipse, no parecen confirmar las del anterior visible en América, segun las cuales se notó al comenzar dicho fenómeno que el calor aumentaba.

Aunque las quinientas fotografías de los diversos aspectos del eclipse americano aventajan por belleza y exactitud á cuantas existian de los anteriores, se aguardan, no obstante, con impaciencia las que hayan logrado sacarse el 22 de Diciembre; porque en el dia tales vistas, si se consiguen con la gran claridad y precision de aquellas, podrán servir de base para cálculos astronómicos. Con semejantes medios, unidos á los datos de las observaciones helioscópicas y espectroscópicas, Mr. Lockyer tiene anunciado que podrán borrarse todo género de dudas sobre la situacion de la corona, la cual no es otra cosa, segun este famoso astrónomo, que una envolvente que se extiende á muchísima mayor altura que la de las protuberancias más elevadas.

Otro de los grandes problemas que aguarda una solucion irrefragable, versa sobre los rayos argentíferos que salen de la aureola en el eclipse total, la interpretacion de los cuales conduce á varios astrónomos á deducir, que la corona es originada por el paso de haces de luz á través de las desigualdades de la superficie de la luna. El doctor Oudemann, segun una Memoria que recientemente ha leido Mr. De la Rue en la Sociedad astronómica de Lóndres, es de opinion que tales rayos provienen de una materia luminosa situada entre la tierra y la luna. Áun cuando existen datos que hacen dudar de la exactitud contenida en semejante opinion, lo anterior está, empero, indicado como un ejemplo para hacer ver la diversidad de teorías expuestas á fin de interpretar los rayos de la corona, lo cual es todavía más difícil que la explicacion de las causas de la corona misma. Es necesario, pues, perseverar practicando observaciones ántes de poder construir una base sólida sobre qué fundar una opinion acertada. Áun falta saber de una manera indubitable si tales rayos cambian de lugar, como aseveró el doctor Gould con respecto al último eclipse americano, si bien lo niegan el doctor Curtis y otros varios observadores.

Las afirmaciones respecto á movimientos aparentes de los rayos aludidos, merecen escaso crédito; porque cualquiera poco ejercitado, al ver un eclipse total, experimenta la ilusion de creer que la aureola de luz tiene cierto movimiento. Don Antonio de Ulloa escribió acerca del eclipse de 1778, que la corona tenia un movimiento de rotacion parecido al de una rueda girando sobre su eje en los fuegos artificiales; pero no dice si los rayos aparecian fijos en el mismo lugar. El mayor número de observadores consideran que tales rayos no varían de posicion, segun puede verse en el tratado admirable del catedrático Grant sobre la *Historia física de la Astronomía*.

Las anteriores indicaciones, incompletas y brevísimas, prueban el gran interés científico que cualquier eclipse total de sol reviste. Hay muchos problemas, relativos á la corona, ó aureola de luz blanca, que circunda al disco del sol y que sólo está visible durante los eclipses, muy léjos de poderse resolver satisfactoriamente. Entre otros diversos particulares, falta saber, de un modo indudable, si aquella luz blanca proviene de algun gas luminoso, de una atmósfera propia del sol, ó de materias en un estado de elevadísima temperatura. Á fin de vencer tales dificultades se requiere toda la energía de los astrónomos, que deben confrontar las nuevas observaciones con las antiguas de pasados eclipses, para que con habilidad é ingenio se logren interpretar algunos, si no todos, los grandes problemas que están sin resolver acerca de tan importante y sublime materia.

Nadie ignora la descomunal trascendencia científica de los eclipses totales de sol, los cuales sólo pueden observarse en un mismo punto de la tierra, cada doscientos años próximamente. En el siglo actual, los principales que ocurrirán son: el del 19 de Agosto de 1887, total en Prusia y Rusia; el del 17 de Junio de 1890, que será anular en el Mediterráneo y parte de Asia; y el del 9 de Agosto de 1896, tambien total en Noruega, Laponia y Rusia. Por último, para no hacer interminables estas noticias, sólo apuntaremos que el 28 de Mayo de 1900 habrá otro eclipse total visible en la península ibérica.

Todavía tenemos que añadir algunos apuntes breves sobre el estado actual de la teoría más moderna y general acerca de la constitucion física del sol, asunto siempre muy debatido por los astrónomos de todas épocas y países. Segun la hipótesis de Herschel, el sol es un cuerpo opaco como la tierra, con montañas y valles, al cual rodea una triple atmósfera, una de cuyas partes origina la luz y el calor. Mas como la densidad del sol es únicamente un poco mayor que la del agua, no debe suponerse que la parte central de dicho astro esté líquida, ni sólida. De otra parte la temperatura del sol, calculada por Waterston en diez millones de grados, junto con otros datos, conducen á creer que ese cuerpo es una masa en estado gaseoso. —Así, en el centro del sol todas las sustancias se convierten en vapores, los cuales suben hácia la superficie, donde se condensan en nubes de hierro y otros metales. La zona donde existen tales nubes reune condiciones análogas á las de una llama llena de partes sólidas, y formará en derredor del sol una foto-esfera luminosa.

La hipótesis del sol formado de una masa gaseosa en el centro, con nubes á cierta altura y otra vez gaseosa en su parte exterior, explica satisfactoriamente casi todos los fenómenos que se observan en su superficie, y se tiene en el dia como la más exacta y acreditada. La parte exterior nombrada, que permanece expuesta á radiaciones hácia los espacios celestes, pierde su estado gaseoso al enfriarse, y subsiste condensada en forma de masas vaporosas pero incandescentes en la atmósfera gaseosa y diáfana que rodea aquel globo, formando la capa brillante llamada la foto-esfera. Tanto en ésta como en el interior del cuerpo solar se verifican reacciones químicas vastísimas y movimientos físicos muy complicados. Causas, que áun se desconocen, trasportan grandes masas del interior al exterior, produciendo inmensas lagunas en la capa luminosa y originando las manchas del sol.

Encima de dicha capa se esparce la atmósfera, formada de vapores transparentes, que se elevan á distintas alturas segun sus diversos pesos específicos. De todas esas sustancias, el hidrógeno el la ménos densa, lo cual hace que flote sobre las demás á grandísima altura, formando nubes y columnas que constituyen las protuberancias color de rosa observadas alrededor del sol durante los eclipses. El hierro y el calcium on las materias más abundantes en el fondo de las manchas al romperse la foto-esfera

La atmósfera del sol es vastísima y tiene forma elíptica, presentando mayor actividad en las regiones ecuatoriales y en aquellas donde las manchas aparecen.

Aunque la espectrometría revela la composicion química del sol como formada de sustancias iguales á las de los cuerpos terrestres, distamos mucho todavía de conocer la naturaleza de todas las materias que en dicho astro existen.

Aquel globo inflamado, manantial de la vida y causa del movimiento sobre los planetas, fué en un tiempo una masa nebulosa análoga á las que vemos en la profundidad del cielo. Al enfriarse semejante masa dió origen á los planetas y á sus satélites, y todavía conserva todo el calor resultante de su condensacion. Dicha masa puede aparecer en el porvenir sin el color y la luz con que hoy brilla; pero han de pasar millones y millones de años ántes que sea ineficaz para sostener la fuerza y la vida. Los conocimientos humanos relativos al sol son muy incompletos; y áun cuando se han hecho en nuestra época, acerca del mismo, grandísimos descubrimientos, faltan muchos más todavía; porque el número de las maravillas que la naturaleza atesora es inagotable é infinito.

La esfera de tal género de saber sería aún más vasta y profunda haciéndola extensiva á la poderosa influencia sobre la tierra de aquel astro bienhechor; porque sus rayos al alumbrar, calentar y hacer funcionar las moléculas de los cuerpos, son la causa primitiva de donde nacen, sobre todos los planetas, la fuerza y la vida. Si limitamos la contemplacion del sol á considerarlo como centro geométrico de las órbitas que describen los planetas, entónces la idea de su actividad en el mundo y de su importancia en la creacion es incompleta, pobre y débil. Mas si consideramos su influencia física, química y fisiológica, al momento aparecerán numerosas cuestiones misteriosas, y multitud de problemas sin resolver, cuyo estudio ha de ocupar la actividad y energía intelectual durante varios siglos. Las fuerzas que impulsa son superiores á las de su misma atraccion, de las cuales desconocemos su naturaleza íntima tanto como la de la gravitacion.

El estudio del sol es uno de los más elevados y sublimes de cuantos cultivan los sábios, y la aspiracion á conocer lo que es ese astro radiante y poderoso, luz del dia, calor de la tierra, manantial de la vida y del órden de la creacion, es digna de ocupar á todo hombre inteligente para no quedar al nivel de los séres irracionales que se alimentan con las frutas que encuentran sobre el suelo, sin mirar nunca al árbol que las produce. Cierto que por mucho que se estudie jamás llegaremos á someter el sol á reglas determinadas; pero quizás se consiga hallar la relacion íntima existente entre ciertos fenómenos solares y otros terrestres, que sería importantísimo poder pronosticar con alguna certeza. Mas no deben estudiarse las maravillas de la creacion con el objeto miserable de lograr utilidad y material provecho. Por otra parte, nadie ignora que mucho de cuanto á veces se creia ociosa especulacion, ha llegado despues á convertirse en manantial de riquezas. Con todo, el hombre no vive sólo de pan, y para alimentar la vida de su alma, tiene que asimilarse verdades abstractas ó sensibles, cuyo conjunto constituye para nuestra inteligencia la palabra del Criador.

El sol que nos alumbra no es más que una de las muchas estrellas que hay en el cielo, de las que sólo únicamente lo distingue la distancia de 148 millones de kilómetros, pequeñísima relativamente, que lo separa de nosotros.

Esto puede servir para formar alguna idea de la inmensidad del espacio sideral y de indicacion de la distancia de unos astros á otros, la cual es tan grande, que la accion de sus diversos sistemas es recíproca y totalmente independiente.

Aunque parezca absurdo pretender fijar cuál sea el centro del universo entero, el célebre aleman J. H. Mädler lo ha determinado, no hace mucho, en su gran obra sobre las estrellas, y ahora acaba de publicar nuevas observaciones en confirmacion de su famosa teoría.—Segun Mädler, nuestro sistema solar invierte 20 millones de años para efectuar una revolucion alrededor del centro del universo.

Si las estrellas que se han podido contar ascienden á más de 20 millones, y si áun con los poderosos medios á nuestra disposicion ignoramos cuántas existen, naturalmente se deducirá que la profundidad de los

cielos es insondable y que nunca jamás llegaremos á conocer sus límites. Al meditar sobre esto, sólo encontramos un abismo impenetrable. ¿Cómo hemos de concebir tal inmensidad de espacio lleno de semejante número infinito de astros? ¿Cómo hemos de figurarnos todas esas estrellas, que sin duda, lo mismo que nuestro sol, son centros de luz, calor y actividad, destinados á mantener la vida de una multitud de criaturas? Muchos opinan que tan vastas regiones han de estar habitadas por séres con razon é inteligencia capaces de conocer, honrar y amar á su Criador. Quizás que, como observa un jesuita, famoso astrónomo, los habitantes de tales astros cumplan mejor que nosotros los deberes impuestos por el reconocimiento á Aquél que los ha sacado de la nada.—Tal vez no habiten entre ellos séres desgraciados, cuyo vanidoso orgullo consiste en negar la existencia del omnipotentísimo Criador á quien deben la vida y la facultad de admirar tantas acumulaciones de grandiosos y sublimes prodigios.

Diciembre de 1870.

EMILIO HUELIN.

EL JURAMENTO Y LA REVISTA MILITAR.

No tenemos necesidad de describir el acto solemne celebrado en la tarde del domingo 29 de Enero último: la prensa política y noticiera de España lo ha divulgado, y seguramente no habrá un lector de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á quien se le ocurra pedirnos explicaciones más extensas ó detalles más minuciosos.

El ejército español prestó, en el dia citado, juramento de fidelidad al rey don Amadeo I, y este acto fué seguido, en casi todas las principales poblaciones, de una ostentosa y brillante revista militar.

En Madrid se reunieron—al decir de los periódicos políticos—veintiseis batallones de infantería, seis regimientos de caballería, tres de artillería, dos tercios de la Guardia civil y once batallones de Voluntarios de la Libertad,—formando en extensa línea desde la puerta de Atocha hasta el obelisco de la Fuente Castellana.

El Excmo. señor ministro de la Guerra recibió el juramento de los diferentes cuerpos militares, y S. M. el rey, que vestia uniforme de capitan general de ejército y montaba un soberbio caballo, despues de haber recorrido la línea é inspeccionado detenidamente la formacion, pasó á situarse en la calle de Alcalá, delante de la iglesia de San José, á fin de presenciar el desfile de los marciales tercios españoles.

Á uno de nuestros dibujantes habíamos conferido el encargo de copiar exactamente esta última escena de la gran fiesta militar, con el objeto de presentar en este número el grabado de la pág. 77.

MANUEL CATALINA.

—¡Quiero que seas cómico!—debió de decirle con enérgico irresistible acento á este distinguido artista dramático, esa voz misteriosa que los moralistas llaman la vocacion natural, cuando el jóven abogado madrileño se decidió á colgar la forense toga en las puertas del teatro del Instituto.

—*¡Quiero ser cómico!*—respondió Manuel Catalina á la voz secreta de su espíritu; y el público de la córte, aquel público inteligente é ilustrado que aún se acordaba de Latorre y aplaudia á Romea, aplaudió tambien á Catalina cuando éste apareció en la escena dramática, con la linda comedia *Quiero ser cómico.*

Concluia por entónces el año 1846, y el jóven Catalina entró por la *puerta grande* en la carrera dramática,—por esa puerta de los triunfos y de las glorias que tantos jóvenes distinguen en lontananza, y á cuyos umbrales, rodeados de obstáculos, son tan pocos los artistas que logran acercarse.

¿Para qué seguir paso á paso al jóven actor en su marcha feliz y desembarazada, por la senda espinosa del arte dramático?

Catalina fué aplaudido en 1847, en el famoso teatro de la Cruz, cuando interpretaba obras de género tan distinto como *Don Alonso de Ercilla* y *Los dos amigos y el dote*, *El Bufon del Rey* y *La voluntad del difunto;* el exigente público barcelonés aplaudióle tambien en 1848, en los teatros de Santa Cruz y Capuchinas, en cuanto pudo adivinar al futuro gran actor español en el jóven estudioso y simpático que ejecutaba con tanta maestría difíciles papeles en *El Amante universal*, *Un cambio de mano*, *Cecilia la Ciegueсita*, *El que ménos corre, vuela*, y otras escogidas producciones; Coruña, Valencia y Sevilla, le tributaron despues ovaciones entusiastas; en la isla de Cuba fué acogido en triunfo; en Veracruz y Méjico, si hemos de creer á *El Heraldo* (que tenemos á la vista) de la antigua ciudad de Motezuma, arrebató á los abonados del Teatro Nacional, interpretando de una manera inimitable el Glocester de *Los hijos de Eduardo*, conmoviendo en *La Carcajada* y en *Flor de un dia*, y haciendo reir en *No hay que tentar al diablo*, y en *Mujer gazmoña y marido infiel.*

«¿Qué es difícil—se pregunta un folletinista de *El Heraldo* de Méjico, despues de referir detalladamente el triunfo que consiguió Catalina en el Teatro Nacional, el 1.º de Noviembre de 1855, con la representacion de *La Carcajada*—qué es difícil para el hombre de grandes conocimientos, que tiene constancia en el estudio y fuerza de voluntad bastante para no detenerse en la senda que ha emprendido y marchar siempre hasta elevarse á la altura á que está llamado?»

Manuel Catalina, despues de recorrer los Estados Unidos, volvió á España, ganoso de conquistar laureles, y fué contratado en el teatro del Príncipe como primer actor y director de escena.

En la memoria de todos los madrileños están los recuerdos de las brillantes campañas teatrales, honra insigne de la dramática española, que Manuel Catalina ha sostenido en estos últimos años.

Como empresario del antiguo y glorioso teatro del Príncipe, escrituró á Romea, al gran Romea, que se hallaba gravemente enfermo, que desfallecia por instantes, y á la vista tenemos un autógrafo preciosísimo del actor eminente, que hace justicia á Manuel Catalina, y le dedica sentidas frases de gratitud y afecto.

Él ha hecho restaurar el viejo coliseo, y éste es hoy un teatro digno de la córte; él ha ofrecido al público, y lega á los anales literarios de España, más de cien obras dramáticas, originales de nuestros más distinguidos escritores; él, en fin, ha demostrado siempre que su divisa es: *todo por el arte;* y para el arte son sus afanes, sus esfuerzos, sus generosos sacrificios, sin que le hagan desmayar las contrariedades, sin que le detengan los obstáculos que alguna vez ha levantado en su camino—y quizá levanta todavía—la asquerosa envidia.

Catalina fué maestro de declamacion en el Conservatorio, digna recompensa que concedió el último gobierno de doña Isabel II á quien tanto se habia afanado por el enaltecimiento del casi desfallecido teatro español,—y es de sentir que el gobierno del Regente haya ordenado la supresion en aquel artístico establecimiento de la escuela de declamacion: la juventud que aspira á renovar en nuestros dias los dias gloriosos de los grandes artistas dramáticos, de Luna, de Latorre, de Maiquez, de Guzman, de Lombía, de Romea, ¿tendrá derecho á esperar la reapertura de las citadas cátedras, suprimidas injustamente por un ilusorio pretexto de economías?

Entónces Manuel Catalina volveria indudablemente á desempeñar el cargo de profesor, y este ilustrado artista desarrollaria sus proyectos de enseñanza dramática, de los cuales en más de una ocasion se ha ocupado la prensa literaria.

Vamos á concluir, que se nos han trazado límites bien estrechos, y la pluma ha corrido largamente.

Catalina ha hecho una bella refundicion de *El licenciado Vidriera*, preciosa comedia de Moreto, y un arreglo de cierta obra de Legouvé, *Por derecho de conquista;* es el actor predilecto de la sociedad elegante de la córte; y si en la escena se hace aplaudir como artista, en la conversacion familiar cautiva con su franqueza, y en los salones aristocráticos hace natural alarde de modales distinguidísimos y es el tipo del más cumplido caballero.

Por lo demás, esperemos aún en Manuel Catalina: que fé tiene y voluntad le sobra para dar dias de gloria al teatro español.—X.

EMILIA ADELAIDA PIMENTEL

Y

JOSÉ CÁRLOS DOS SANTOS.

I.

La actriz cuyo retrato damos en la pág. 85, es tal vez la más eminente de la escena portuguesa; la que reune á las especialísimas dotes naturales que la distinguen, un estudio profundo del teatro y ese finísimo tacto escénico que no puede explicarse, pero que es necesario para realizar, hasta el punto en que pueda realizarse, el ideal supremo del arte dramático.

No hace muchos años aún que Emilia Adelaida apareció en los teatros de Lisboa, desempeñando un papel sencillo en una traduccion de la deliciosa comedia francesa *La Tasse cassée*, siendo recibida con aplauso por el público lisbonense.

Desde entónces, se dedicó especialmente á crearse una reputacion envidiable, pero merecida, interpretando, en el tiempo de su noviciado teatral, esos papeles de jóvenes calaveras, de estudiantes audaces, de pajecillos maliciosos, y otros semejantes, que formaron algun dia la gran celebridad de Dejazet.

A Caridade na sombra, drama de Ernesto Biester, portugués, fué la primera pieza en que la jóven actriz logró ejecutar un papel de mayor alcance, y reveló Emilia desde luégo el singular talento y las excelentes dotes que la adornaban; pero el público de Lisboa quedó agradablemente sorprendido al verla, pocos dias despues, en una traduccion de *La belle au bois dormant*, de Octavio Feuillet, en el ingrato papel de Luisa.

Con esa rara facultad de asimilacion que posee, con su viva inteligencia que penetra hasta los arcanos más recónditos del arte, y sobre todo con su amor al estudio, Emilia Adelaida ha llegado á ser en breves años la joya más preciada de la escena portuguesa.

La caprichosa Magdalena de *Redempção*, la frívola *Mme. Benoiton*, y principalmente la desgraciada Matilde, del *Suplicio d'una mulher*, encontraron en ella una admirable intérprete, y esta última creacion ha sido uno de los triunfos más brillantes alcanzados en los teatros de Lisboa.

Emilia Adelaida caminó en seguida de triunfo en triunfo.

Grave y reservada en *Pupillas*, lindísima comedia de Biester; apasionada y vehemente en *Margadinha de Vaflor*, de Pinheiro de Chagas; dulce y poética en *D. Fr. Caetano*, de Silva Gayo; sombría y aterradora en *Angelo;* inimitable en el dificilísimo papel de *Miss Multon;* más inimitable todavía en *Pecadora e mãe*, del ya citado poeta Ernesto Biester,—Emilia Adelaida ha contado como grandes triunfos los estrenos de todas sus obras.

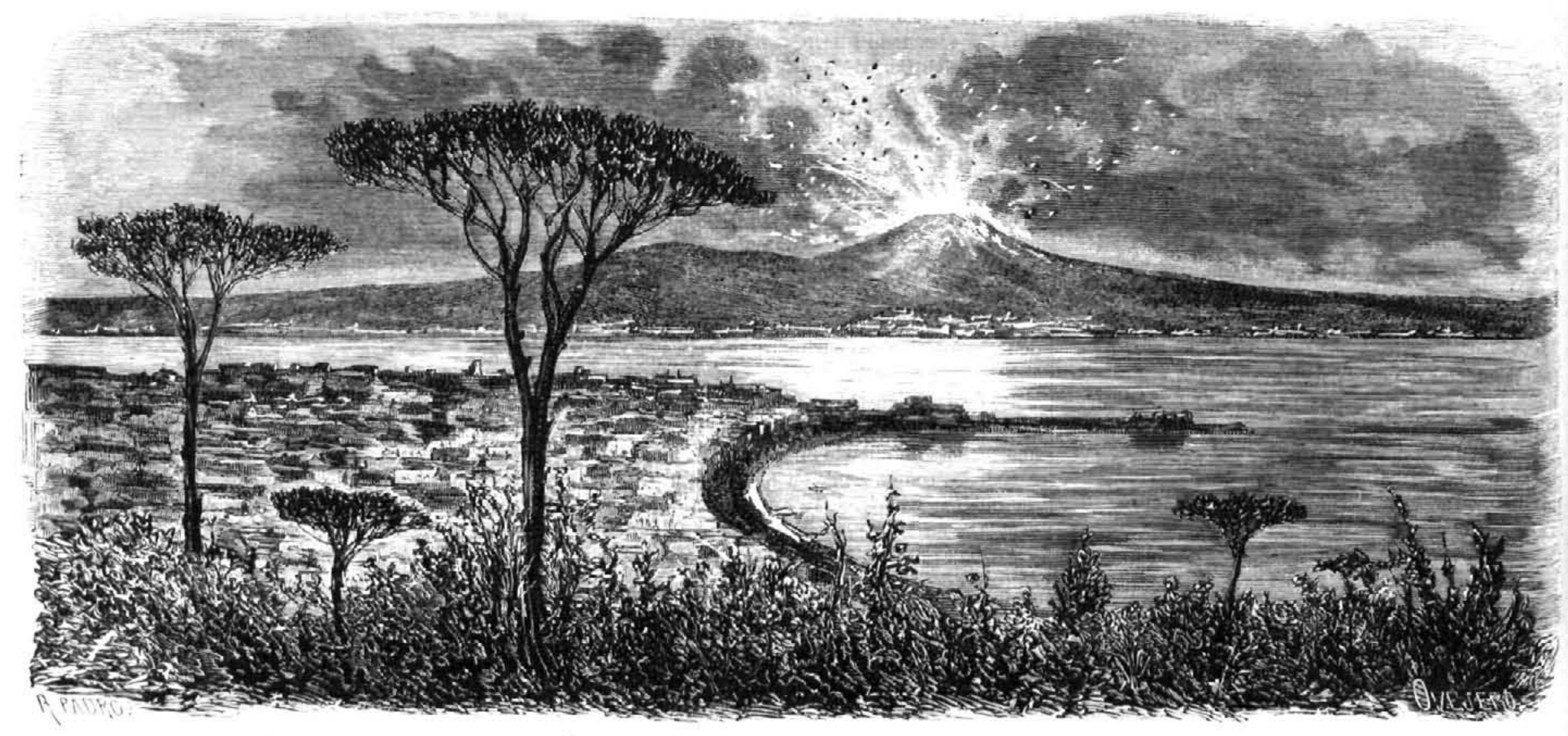
Ultimamente ha arrebatado al público interpretando la Falconiere del *Dalila* y la Adelia del *Antony.*

Emilia está en la flor de la vida y en el lleno de su gran talento, y tiene aún delante de sí una larga carrera de envidiable gloria artística.

II.

Si algun dia fueses á Lisboa, lector amigo, no sería difícil que encontrases en las *ruas* de la bella capital portuguesa á un jóven como de unos treinta y cinco años, de regular estatura y fisonomía expresiva, ensortijado cabello, ojos negros y lánguidos, y boca sensual y entreabierta, como las que pintaba tan admirablemente Leonardo de Vinci.

Veíasle solo comunmente, vagando por las calles á la ventura, ya piropeando á las mujeres bonitas, ya



NÁPOLES.—ÚLTIMA ERUPCION VOLCÁNICA DEL VESUBIO.

deteniéndose delante de los escaparates de las tiendas de objetos de arte, ya examinando con ojo inteligente algun elegante carruaje ó un soberbio caballo.

Ese hombre seria, á no dudarlo, el primer actor portugués, José Cárlos dos Santos.

Hijo de una noble familia, recibió una escogida educacion literaria; mas cuando apenas contaba diez y ocho años, abandonó la casa paterna y la carrera literaria, á que su familia le destinaba, y se presentó al director del teatro de Doña María, solicitando ingreso en la compañía artística que actuaba en aquel coliseo.

Bien pocos dias se pasaron, y *debutó* con un papel importante en *Los Misterios de París*, de Sué; despues pasó al teatro de Don Fernando; luégo al *Gymnasio*, y siempre ascendiendo, aunque lentamente, llegó á fijar su planta en el famoso *Theatro Normal*,—considerándole ya el público inteligente como actor de primera clase.

Hoy, si se exceptúa al eminente y sin rival actor Juan Atanasio Rosa (el gran Romea de Portugal), no hay seguramente quien le aventaje, ni quien haya creado tantos tipos y tan diversos, desde *O rapaz pobre* y *Montjoye*, hasta *Jean la Poste* y *Bocage*, de Mendez Leal.

Dos Santos es tambien un excelente autor dramático, y pocos meses hace se ha aplaudido en Lisboa una de sus mejores obras. *Segredo d'uma familia*, *Mis sio*, *O homen das cautellas*, y *A saia balão*, son sus mejores producciones cómicas.

Este distinguido artista llegará á ser en el teatro de Portugal el intérprete más inspirado del idioma de Camoens, de ese rico y suavísimo idioma que nuestro insigne Cervantes consideraba como el más dulce de todos los que se hablan en Europa.—X.

UNA ERUPCION DEL VESUBIO.

¿Quién no ha leido la bellísima y sentimental novela de Sir E. Bulwer, *El último dia de Pompeya*? ¿Quién ignora los desastres del Vesubio, referidos por la historia, de ese terrible vecino de la antigua Parthénope? ¿Quién no ha tenido ocasion de estudiar alguna vez, siquiera en las páginas de los periódicos ilustrados, esos restos de la antigua civilizacion romana que van apareciendo hoy, despues de tantos siglos, debajo de montones de lava y de ruinas?

Parece como que el Vesubio tiene la mision providencial de anunciar con sus espantosos rugidos y vómitos de fuego los grandes acontecimientos de los siglos.

El Vesubio vomitaba llamas cuando las romanas legiones entraban en Jerusalen á sangre y fuego, y destruian para siempre el poderoso imperio judáico; cuando Alarico saqueaba á Roma; cuando Gonzalo de Córdova destruia en Cerignola á los franceses; cuando las armadas de España, Roma y Venecia cruzaban por el Mediterráneo en busca de aquella soberbia escuadra turca que debia quedar sepultada en las aguas de Lepanto.

Serán coincidencias despreciables, pero la verdad es que la historia las señala, y quizá será tambien otra coincidencia semejante el hecho que acaban de anunciarnos los hilos eléctricos, y confirman los periódicos napolitanos que tenemos á la vista.

Las oscilaciones de *sysmógrapho* empezaron á indicar en la noche del 7 de Enero la proximidad de una erupcion del Vesubio; dos dias despues se presentó un negro penacho de humo sobre el cráter del último cono que se ha formado en el volcan memorable, y el 11 se notó ya una aureola rojiza en los dos cráteres, señal indudable de erupcion inmediata. Al amanecer del 12, el Vesubio empezó á arrojar lava encendida, y parecia como que rios de fuego se precipitaban por el áspero cono.

El 14 duraba áun el fenómeno, y hé aquí la traduccion literal de una comunicacion que dirigió en la citada fecha al *Pungolo* de Nápoles el sabio profesor señor Palmieri, de la universidad parthenopea:

«La erupcion es cada vez más imponente: son muchos los proyectiles que arroja el cráter del cono pequeño formado últimamente, y durante la noche pasada (la del 13 de Enero) un torrente de lava encendida caia por los bordes del cráter, hasta llegar á la base del grande y antiguo cono. Todavía tengo el sentimiento de anunciaros que los instrumentos de mi observatorio experimental indican erupciones nuevas.—Palmieri.»

Pues bien: ¿no se ha realizado pocos meses hace la caida del poder temporal de la Santa Sede? ¿No ha entrado en Roma, capital de los Pontífices, el rey de Italia, en aquellos dias precisamente en que el Vesubio anunciaba la erupcion?

Por lo demás, el dibujo que damos en esta página es una vista del soberbio volcan, tomada desde el golfo de Nápoles por uno de los corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ADVERTENCIAS.

Nuestro Agente en el Rio de la Plata con establecimientos en Buenos Aires y Montevideo, es don Federico Real y Prado, el cual tiene la exclusiva en aquellos países para nuestras publicaciones, y por consiguiente á él y no á nosotros deben dirijirse los que deseen trabajar en ella.

Reimpresos los números 3 y 22 de 1870, han sido servidos á los señores suscritores, á quienes se debian.

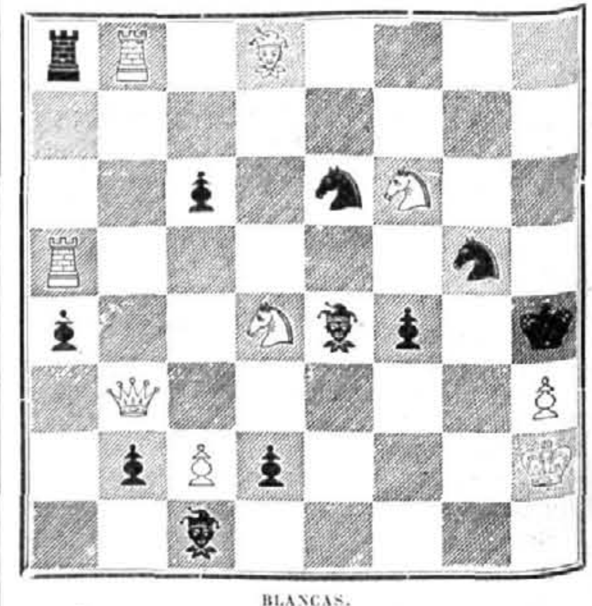
Pronto creemos poder terminar los que áun faltan.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 5.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. IV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Carolina Ferni, por X.X.X.—Exequias de don Pascual Madoz, en Barcelona.—*Vigía internacional* de Tarifa.—Franceses y españoles en los años de 1870 y 1871, por don Fernando Fulgosio.—Revista académica, por don Francisco M. Tubino.—Caza de la Pantera, por X.—El último globo-correo de Paris.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—Inundacion en Zaragoza.—Destiladora de granos, de Mr. Savalle.—Advertencia.

GRABADOS.—Zaragoza: Lanchas prestando auxilio en el arrabal inundado por el Ebro.—Exequias de don Pascual Madoz, en Barcelona.—Carolina Ferni.—Zaragoza: Vista del Ebro y del puente de Piedra, en la madrugada del 13 de Enero.—Vista del estrecho de Gibraltar y del Vigía internacional de Tarifa.—Zaragoza: Aspecto de los arrabales inundados por el Ebro.—Caza de la pantera, en Argelia.—La Guerra: Los hulanos persiguiendo el último globo-correo de Paris.—Mecánica: Tres grabados referentes á una destiladora de granos de M. Savalle.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Febrero de 1871.

Nuestros pronósticos, que al decir verdad, eran los pronósticos de todo el mundo, se han cumplido: ántes de terminar el primer mes del corriente año, Paris ha capitulado. Los rigores del hambre que con tanto afan se queria ocultar, la escasez de combustible, los estragos de las bombas, y sobre todo esto la anarquía intestina, han obligado por fin á la gran capital á aceptar las duras condiciones del vencedor germano, no sin haber dado ántes larga prueba de levantado espíritu; pero hay dificultades ante las cuales todo el he-

ZARAGOZA.—LANCHAS PRESTANDO AUXILIO Á LOS HABITANTES DEL ARRABAL.—(Vistas tomadas del natural.)

roismo posible en los tiempos modernos es insuficiente. París tenia que sucumbir, y ninguna persona medianamente perspicaz ha podido dejarse alucinar por las baladronadas de los clubs rojos condensadas en las enérgicas alocuciones de Gambetta.

Conocidas son las condiciones de la capitulacion de París, á que acompaña un armisticio de veintiun dias extensivo á toda Francia. Los alemanes ocuparán, ó más bien, han ocupado ya todos los fuertes exteriores de la capital, incluso el formidable Monte Valeriano; la guarnicion entregará las armas, quedando prisionera de guerra y confiada la conservacion del órden á la guardia nacional sedentaria, que al efecto continuará armada. París recibirá los víveres suficientes para el tiempo que dure el armisticio, y entre tanto se harán elecciones generales para reunir en Burdeos una Asamblea nacional que ha de elegir la forma del gobierno con que haya de ajustarse la paz.

Tal es en globo el resultado de las gestiones que por algun tiempo han estado muy secretas entre M. Julio Favre y el conde de Bismarck, pero que ya *El Times*, con su excelente policía de siempre, nos anunció hace una semana, aunque muchos se rieron del anuncio. Se nos olvidaba añadir que París tiene que pagar, por pronta providencia, á los vencedores una contribucion municipal de 200 millones de francos, lo que no deja de ser un buen alivio de costas, despues de los terribles trabajos por que ha pasado y los nuevos que la amenazan, acaso más serios todavía, pues hay quien cree que los verdaderos conflictos para París y para Francia empiezan ahora.

Como los sucesos, por un órden natural, han de sucederse con suma rapidez y con el interés vivísimo propio de las realidades, no queremos perder el tiempo en aventurar conjeturas. ¿Qué saldrá de la futura Asamblea? ¿Llegará ésta á reunirse? Todo es dudoso. La efervescencia de los bordeleses, reproducida en casi todas las grandes poblaciones libres de enemigos, á la primera noticia de las negociaciones de París; las ofertas de dictadura hechas á Gambetta; el carácter resuelto de este intrépido tribuno, y más que todo esto la inmensa dificultad inherente á cualquiera solucion que se discurra, ya de restauracion imperialista, ya en provecho de los Borbones ó de los Orleanes, ya en sentido republicano, imposibilitan todo vaticinio racional en la tremenda crísis presente. Aunque no hubiese más dificultad que la de aceptar el desmembramiento de la Alsacia y la Lorena, que parece inevitable en el próximo tratado de paz, ella sola bastaría para retraer á cualquier candidato serio de aceptar la direccion de la cosa pública, traida á tan deplorable término por errores cuya responsabilidad alcanza á todos sin excepcion. Esperemos, pues, los grandes sucesos, y limitémonos por lo tanto á referir los accidentes todos desgraciados para Francia que nos han traido estos dias el telégrafo y los periódicos.

Sin que el hecho tuviera desde un principio confirmacion oficial, ha sido creencia muy general en gran parte de nuestra alta sociedad, conocedora de la de París, que el bizarro general Bourbaki, una de las figuras más simpáticas del doloroso drama á que está asistiendo Europa, y que tantos amigos personales cuenta entre nosotros, habia sucumbido á la herida que él mismo se causó en un rapto de desesperacion, bien disculpable ¡ay! en tan pundonoroso caballero, al verse objeto de injustas acusaciones despues de la derrota de su ejército en la frontera suiza. Hoy ya se sabe que se halla en Besanzon y que su estado es muy grave, aunque hay fundadas esperanzas de conservarle la vida. El general Bourbaki es hijo de una respetable señora española que actualmente se encuentra en Madrid, hondamente apesadumbrada con esta inmensa desgracia de familia, y está emparentado además con algunas muy conocidas en esta córte. Sabido es el particular afecto que merecia al emperador y á la emperatriz, y la gran reputacion que supo ganarse como organizador de los zuavos que con tantas proezas se señalaron, mandados por él, en la guerra de Crimea.

Una pérdida sensible para las letras ha experimentado Francia recientemente. El vizconde Ponson du Terrail, uno de sus más fecundos y populares novelistas, acaba de morir como buen ciudadano, en un hospital militar, víctima de las penalidades de la guerra, en que como guardia movilizado habia tomado parte, y á que no estaba acostumbrado. Deja un nombre caro á los lectores de novelas, y un personaje fantástico, ó sea una creacion literaria,—*Rocambolle*, que durará con vida propia en los risueños espacios de la imaginacion. Crear un personaje, dar vida á un ente ideal, es mucho en literatura. Casi estamos por decir que es todo.

Con ocasion de referir en *La Epoca* el más elegante y reputado de nuestros cronistas, *Asmodeo*, la reciente representacion de *El Campanero de San Pablo*, magistralmente interpretado por Valero, recuerda que tambien falleció hace poco en Francia el autor de aquel interesante drama, Mr. Bouchardy. Tambien éste ha legado al mundo del teatro figuras que vivirán, por más que haya pasado la moda del traje que usaban y hasta de los afectos que sentian, que tambien en esto, como en todo, hay moda. No se sorprenda el lector, ni crea que le decimos aquí ninguna herejía: los sentimientos, los afectos, lo mismo que las ideas, todo está sujeto á mudanza y moda, dentro, por supuesto, de una razonable medida. Cierto que lo mismo aman hoy la madre á su hijo, el amante á su querida y el amigo al amigo, que en los tiempos del Cid; pero lo expresan de tan distinta manera, que los afectos parecen distintos; y no hay necesidad de remontarse á tan léjos para advertir la diferencia: basta retroceder cuarenta años. Nunca se hace esto tan sensible como en la representacion de los dramas de aquella época, reproducidos hoy, por grande que sea el talento de los actores; siempre parece que hay algo de falso en los afectos que expresan. Nunca hemos visto esto tan patente como en una *reprise* (vocablo cuyo equivalente hace falta en nuestro lenguaje escénico), á que asistimos el invierno pasado en el teatro de la *Porte Saint Martin* de París, del famoso drama *Lucrecia Borja*, uno de los grandes triunfos de Victor Hugo: imposible nos parecia que hubiese producido en su tiempo tan maravilloso efecto como nos cuentan, interpretado por la célebre Mlle. Georges, Federico Lemaître y Lockroy, lances y afectos que casi nos hacian reir, aunque confiados á los principales actores de aquel teatro.

Bouchardy era, puede decirse, el prototipo de los dramaturgos de sus buenos tiempos, que alcanzan del 35 al 45. El rasgo característico de su escuela es el abuso ó la exageracion de lo que se llamaba entónces el colorido local: la excesiva complicacion de sus fábulas, favorable á veces al vivo interés que excitan, es otro de sus defectos capitales. Las obras que más reputacion le dieron son *Gaspardo el Gondolero*, *Lázaro ó el pastor de Florencia*, y sobre todo *El campanero de San Pablo*.

Dos pérdidas sensibles ha experimentado estos dias la buena sociedad de Madrid. El señor duque de Uceda y el señor don Gerardo de Souza, antiguo ministro de España en Constantinopla y en Roma, y ex-consejero de Estado, han pasado ambos á mejor vida durante la semana última, dejando los más honrosos recuerdos y una sincera afliccion entre sus numerosos amigos.

Levantemos un poco el ánimo apartándolo de ideas tristes á que insensiblemente nos arrastra la narracion de todo lo que sucede, pues no parece sino que estamos condenados á no ver más que motivos de tristeza: guerra allí, inundaciones allá, muertes allá y aquí... Basta; mudemos de tema y digamos algo de lo que experimenta en las primeras semanas de su estancia en Madrid el que como nosotros vuelve á esta coronada y siempre querida villa despues de una larga ausencia. De paso iremos diciendo naturalmente lo que pasa y vemos, con lo que de una manera insensible quedará hecha nuestra revista, como quedaba hecho el soneto de Lope de Vega *A Violante* con ir soltando uno en pos de otro los catorce versos reglamentarios.

Lo primero que cautiva en Madrid al recien venido es el aspecto de la Carrera de San Jerónimo de dos á cuatro de la tarde, en que pululan los noticieros, en que se encuentra infaliblemente á todos los amigos, en que se vé lucir en los escaparates de Escribano, Lhardy, Duran, Ansorena, etc., etc., como en otras tantas islas encantadas, lo más nuevo, lo más sabroso, lo más rico y elegante de cuanto ofrece á todos los apetitos el comercio en sus varias ramificaciones. De todo se habla en la Carrera, y de política y de amor más que de cosa alguna: digamos sólo lo que de política hemos oido allí estos dias. En las elecciones de diputados provinciales que ayer empezaron en Madrid y en toda España, se va viendo patente, por desgracia, que habia algo de verdad en las monstruosas coaliciones que se anunciaban y de que nos hicimos cargo en nuestra Revista anterior; por lo demás, en Madrid ganaron las mesas, generalmente, los monárquicos liberales. No se insiste ya en la noticia que corrió dias pasados de que no vendria la reina María Victoria á Madrid hasta despues de las elecciones de diputados á Córtes; un telegrama de Turin anuncia, por el contrario, que se propone venir muy pronto, restablecida ya completamente su salud.

A propósito de la nueva reina, se ha agitado estos dias en la prensa la cuestion del nombramiento de su servidumbre personal, suponiéndose que ha sido ofrecido el cargo de camarera mayor á la señora duquesa de la Torre. Se dice que el señor presidente del Consejo ha declinado tan honrosa distincion para su señora. Antes se habia hablado con insistencia de que se conferiria ese elevado cargo á la señora duquesa de Prim; y á la verdad que nada puede asegurarse en todo esto, pues que periódicos que tienen motivos para estar bien informados dicen que cuanto en el particular se ha anunciado es prematuro, y que ni á una ni á otra señora se han hecho indicaciones formales ni se harán hasta que llegue S. M.

La gran revista que pasó el rey á las tropas de la guarnicion el 29 último, fué notable, como todos los actos públicos en que hasta ahora ha tomado parte S. M., por el frio polar de que fué acompañada y por el bizarro continente con que arrostró sus rigores el jóven monarca. A todos sorprendia la indiferencia con que lo sobrellevaba, sin considerar que en su patria, Turin, ha debido sobrellevar frios muy superiores á los nuestros, pues por aquella pendiente de los Apeninos suele respirarse la glacial temperatura de las altas latitudes. El rey Amadeo, además, es todo un soldado, y los soldados no tienen frio, ó si lo tienen saben aguantarlo. La revista estuvo lucidísima, y á pesar de la abundante nieve que no cesó de caer hasta la tarde, un inmenso gentío acudió á presenciarla é inundó los paseos del Prado y de Recoletos, y la calle de Alcalá, desde ántes de las doce de la mañana.

Si de la revista y de sus menores accidentes se han hecho largos comentarios en la *carrera*, comidilla deliciosa para el que por largo tiempo se ha visto privado de ella, no ménos se han hecho de una fiesta deliciosa dada noches atrás por los señores condes de Superunda, y que por más que sea sólo una fiesta, y fiesta *danzante*, ha tomado las proporciones de un grave asunto político. Dos preciosos artículos publicados en dos periódicos de esta córte, *El Debate* y *El Tiempo*, dan una completa idea de esa cuestion; y tal es el placer con que los hemos leido por la elegante mesura de su lenguaje, su discrecion y buen tono, á más de la tolerancia y cortesía que respiran, que de buena gana los reproduciríamos íntegros. *El Debate* fué el agresor: en su número del 25 último, y con el título de *Un baile en el Faubourg*, hace una pintura vigorosa y punzante del carácter de oposicion dinástica que se quiso dar al baile de los señores condes de Superunda, con el hecho de llevar todas las señoras en sus elegantes *toilettes* flores de lis ó margaritas, de lo cual toma pié el articulista para remontarse á ingeniosas comparaciones históricas entre las aristocracias inglesa y francesa, y hacer un exacto paralelo entre la importancia que ambas alcanzan en sus respectivos países. A todo contesta con gentil desenfado el cronista de *El Tiempo*, el ya reputado *Marcelo*, probando á su vez que la consecuencia y la lealtad son siempre dotes hermosas, por lo mismo que son tan raras. Y con esto, y con añadir que el baile de los señores con-

des estuvo brillantísimo, y que segun noticias no será el último en la misma hospitalaria casa, volvamos á la Carrera de San Jerónimo para continuar desde ella el itinerario de un forastero en Madrid, que quiere y puede pasar aquí la vida sin echar muy de ménos las ventajas de otras capitales.

No hablemos ya de Paris, hoy inhabitable para todo el que no sea francés y arda en deseos de vengar á la ultrajada patria, ó para el curioso filósofo que, como algunos españoles amigos nuestros, entre ellos el jóven pintor Raimundo Madrazo, y el aplaudido poeta Rodríguez Rubí, quiere estudiar las agonías físicas y morales de una gran ciudad; tampoco hablemos de Lóndres, inhabitable siempre en invierno para las naturalezas meridionales; ménos aún hablemos de las córtes del Norte, donde el trineo, la pelliza, el gorro de pieles, un frio de 20º bajo cero y una carestía insensata, hacen intolerable la vida para el transeunte inexperto; áun entre las capitales de esta parte central de Europa, Madrid es hoy, á no dudarlo, una de las más agradables. Nada falta aquí de lo esencial para la vida culta, así del espíritu como del cuerpo. Pocas son en verdad las producciones literarias y las obras artísticas que salen á luz; pero el hombre aficionado á entretenerse en las cosas de la inteligencia no puede decir aquí con razon que le falta en qué emplear su tiempo. Hay varios estudios de pintores de gran talento, Ribera, Madrazo, Rosales, Casado, Palmaroli, donde siempre hay algo nuevo y bueno que ver, y donde el forastero bien educado está siempre seguro de encontrar franca y afectuosa acogida,—esa acogida peculiar del artista que vanamente se encontraría en ninguna otra clase de la sociedad. Nada hay que decir de nuestros ricos museos; un paseo matinal por ellos, es siempre para el aficionado una excursion por el paraíso.

Grato pasatiempo ofrece al amor de la lumbre la *Revista española*, publicacion que compite con las buenas de su clase de otros países. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre un excelente artículo de su último número, titulado *Procesion histórica, desfile de privados*, fragmento de un libro que tiene ya casi concluido el señor don Antonio Ferrer del Rio. Es tambien muy notable un artículo del señor don Cirilo Alvarez sobre el matrimonio civil. Despues de invertir la mañana y parte del dia en estas sabrosas lecturas, en pedir á los periódicos políticos acres emociones, en saborear el ocupado *far-niente* de la Carrera de San Jerónimo y en dar un par de vueltas por la Castellana, el hospitalario Fornos brinda con sus magníficos salones al forastero hambriento; y aunque anatematizados duramente por el último presidente de las Córtes, podemos asegurar que en ellos se da muy bien de comer. Muy buena mesa le ofrece tambien el Casino; pero si está bien relacionado con la alta sociedad y con el cuerpo diplomático, muy mejor la tendrá en varias casas de la grandeza, y en la de los señores ministros de Inglaterra y Austria.

Por la noche, en punto á diversiones, no hay en Madrid más que *l'embarras du choix*. Aunque no pueda llamarse exclusivamente diversion, el Ateneo ofrece muy recreativo pasatiempo, y bajo la inteligente presidencia del señor Cánovas del Castillo, parece que ha tomado nueva vida. Otro dia dedicaremos una atencion especial á este tan antiguo como útil instituto. Los lunes da preciosos bailes la Embajada inglesa. El pasado hubo comedia casera, pero *casera* nada más que en el nombre, pues aquello tiene toda la importancia de un espectáculo verdaderamente artístico, en el lindo teatro que se ha dispuesto en sus salones de la calle de Don Pedro el poeta insigne D. Patricio de la Escosura. Dióse allí *La escuela de los maridos*, magistral arreglo de Moratin, y *A la zorra candilazo*, otro magistral arreglo de Breton de los Herreros, ejecutado todo por individuos de la familia Escosura, en la que el talento es hereditario y de rigor. Los lúnes, además, y los viernes son los dias consagrados por la moda para asistir al teatro Español, y cierto que su excelente compañía hábilmente dirigida por el señor Catalina, y el celo infatigable de sus principales actores, bien merecerian que la alta sociedad y el público todo les consagrasen algunos dias, ó sea algunas noches más.

El teatro de la Ópera, á pesar de la calamidad de los tiempos (frase que deberia estereotiparse en España), está generalmente muy concurrido. Las noches de primer turno son siempre las más brillantes; pero cuando la señora Ortolani hace oir las encantadoras notas de su privilegiada garganta, que resuenan unas veces como perlas cayendo sobre una bandeja de oro, y otras como deben sonar los trinos de la alondra en las etéreas alturas, todos los turnos se convierten en *primeros*. No es dable ponderar bastante lo feliz que ha estado últimamente en *La Sonámbula*, y por eso hemos debido apelar en su elogio á comparaciones fantásticas, pues la verdad es que ni de las perlas rebotando en bandeja de oro, ni de lo que dice la alondra en las alturas donde nadie puede oirla, tenemos idea, y si sólo una risueña imaginacion.

Una mala noticia ha llegado á nuestros oidos: dicen que la señora Ferni rescinde su escritura con la empresa de la Ópera, y que ya se han hecho diligencias para remplazarla con la célebre María Sax. Esto último no seria malo, pues tendríamos el gusto de oir en Madrid á la eminente cantatriz en el gran papel que para ella escribió Meyeerber, *La Africana*, con que arrebató en Paris; pero la pérdida de la señora Ferni seria muy sentida del público, pues es toda una artista.

No queremos concluir hoy como otras veces con una última hora necrológica. Léjos de eso: concluyamos diciendo que el Circo de los Bufos sigue teniendo muy buenas entradas, que *El Molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, gusta cada vez más, que los mismos teatros de segundo órden, de que otro dia haremos particular reseña, se ven bastante concurridos, y por último, que la empresa de la Zarzuela obsequió anoche á sus abonados y al público con un gran baile de máscaras á que asistió la más lucida concurrencia, y del que con ella tuvimos el disgusto de retirarnos hoy á poco más de las cinco de la mañana. Madrid se divierte.

CÁRLOS DE OCHOA.

CAROLINA FERNI.

Esta artista eminente nació en la ciudad de Como, situada en la ribera del célebre lago piamontés, el 26 de Agosto de 1841.

Sus padres, pobres, pero honrados, la dedicaron desde muy niña al estudio del violin, iniciándola su padre en los secretos de este rey de los instrumentos; de modo que á los cinco años tocaba ya el violin, y daba claras muestras de lo que seria más tarde.

La Ferni adoraba el baile, y sin descuidar el estudio del violin, se dedicó con ardor al arte de Terpsicore, haciendo tales progresos, que estuvo en muy poco que abandonando aquel instrumento por el baile, se contratase como bailarina en un teatro de Italia.

Por fortuna su padre, hombre de principios casi austeros, comprendió lo peligroso de aquella carrera para la virtud de su hija, y haciéndola abandonar el baile, la obligó á proseguir su carrera de violinista con más ardor que ántes.

Á la edad de siete años aprendió la música, pues el violin lo tocaba de oido, con el maestro Pontiggia, profesor en Como.

Al año inmediato la llevaron sus padres á Turin, donde, en union con su hermana Virginia, empezó á llamar poderosamente la atencion de cuantos la oian.

De allí pasó á Suiza.

En el teatro de Ginebra oyeron ambas hermanas á las ya célebres hermanas Mitanollo, circunstancia que decidió al padre de las Ferni á seguir con sus dos hijas el mismo camino.

Un dia que las dos Ferni navegaban por el lago de Ginebra dando un concierto al aire libre, un respetable capitan inglés, el señor Greisley, que viajaba en el mismo vapor en compañía de su señora, quedó tan prendado de aquellas dos interesantes niñas, que empezó por preguntarlas dónde habian nacido y quiénes eran sus padres, y concluyó por llevarse toda la familia á una quinta que poseia á orillas del lago.

En aquella alegre al par que suntuosa morada residió algunos meses la familia Ferni, y el respetable propietario en persona enseñó á las dos hermanitas los primeros rudimentos de lectura y escritura.

Desde entónces empezó para la interesante familia una série de innumerables aventuras, desgraciadas las unas, prósperas las más, hasta que llegaron las dos hermanas al apogeo de su celebridad con los conciertos que dieron en las principales ciudades de Italia, Austria y Francia, y en las capitales de estos dos imperios. En camino para San Petersburgo, tuvieron la desgracia de perder á su padre.

Siguieron, sin embargo, su viaje á la capital de Rusia, donde llegaron precedidas de una gran nombradía, pasando de allí á Moscou, y siendo admiradas y aplaudidas con entusiasmo, como lo habian sido en Paris y Viena.

Despues de esta campaña larga, al par que gloriosa, retiróse la familia á Niza á descansar de sus fatigas; casó allí Virginia con un rico banquero, y Carolina se decidió á proseguir dando conciertos por sí sola.

Los públicos ante quienes tocó, acostumbrados á oir á las dos hermanas, que se completaban la una á la otra formando un todo de rara perfeccion, no demostraron para Carolina sola el mismo entusiasmo que tuvieron cuando tocaban las dos hermanas juntas: Carolina lo comprendió así, y pensó retirarse por completo de la vida artística.

Por fortuna para el arte, duró poco aquel propósito.

Descubrió que tenia voz: tomó lecciones de maestros inexpertos, y su primer ensayo como cantante no fué muy afortunado.

Pero la oyó el célebre Varessi, y comprendió que con una educacion bien dirigida lograria Carolina Ferni alcanzar un puesto honroso en su nueva carrera.

Durante un año siguió los consejos del barítono de quien dejo hecha mencion, pasando despues á Milan y poniéndose bajo la direccion del maestro Pedroni, heredero de las tradiciones clásicas de la Malibran y la Pasta, á las que habia acompañado al piano durante mucho tiempo.

De aquí datan los grandes progresos de Carolina Ferni en el arte.

Desde entónces fué creciendo su fama de dia en dia, siendo en el de hoy la representante genuina del arte del bien cantar, del clasicismo severo cuya tradicion se va perdiendo por desgracia, la intérprete más verdadera de *Desdemona*, creacion sublime de Shakespeare y Rossini; de *Norma*, la gigantesca creacion de Bellini; de la *Saffo*, de Paccini, y de la *Linda*, de Donizetti.

Sevilla, Granada y Cádiz, las tres reinas de Andalucía, la han aplaudido el verano último, como la aplaudieron ántes Génova, Niza, Milan y otras capitales.

El público de Madrid la aplaudió ruidosamente el año pasado, y la aplaudirá en el presente.

X. X. X.

EXEQUIAS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PASCUAL MADOZ.

En la pág. 60 se halla una hermosa lámina que representa con exactitud y gran copia de detalles el acto solemne á que se refiere este pequeño artículo, cuya publicacion nos hemos visto obligados á demorar hasta hoy para atender con preferencia en los números anteriores á la de los grabados relativos al viaje de S. M.

Barcelona, justamente agradecida á los insignes servicios de su hijo adoptivo, tan solícito siempre en favor de Cataluña, ha querido honrarse guardándole en su seno, junto á los catalanes más preclaros, como Capmany, Permanyer y otros, que ceñirán eterna corona de legítima valía. Solicitado el consentimiento de la señora viuda y demás familia, accedió ésta desde luégo con la más generosa voluntad.

El dia 11 de Diciembre falleció Madoz en Génova, de un accidente asmático. Su cadáver, traido por mar, fué depositado interinamente en la capitanía del puerto, de donde se hizo su traslacion en la mañana del

29 al salon bajo de la casa Lonja, convertido en capilla ardiente, para celebrársele el dia 31 unas solemnes exequias y conducirle en seguida á su última morada.

El piso del salon estaba completamente enlutado; sus paredes guarnecidas de negras cenefas formando losanjes, con grandes letras doradas, iniciales del nombre del difunto, en el centro de las principales. Por debajo de la galería corrian asimismo paños negros cubriendo los fondos de la cornisa; en las puertas de entrada y en las ventanas se ostentaban pabellones negros con franjas de oro, y en todos los paramentos del salon, como igualmente en las cuatro columnas que sostienen el techo, ardia un gran número de antorchas, además de varias lámparas funerarias colgadas alrededor del féretro. Este se alzaba en el centro, sobre un magnífico crespon, apoyando sus ángulos en las referidas columnas, las cuales además recibian ligeras galas desprendidas de una gran corona condal que dominaba airosamente el conjunto. En el testero se veia debajo de un rico dosel con adornos de oro, la imágen del divino Redentor, de tamaño natural, alumbrada por blandones. Descollaban, finalmente, en los capiteles de dichas columnas varios tarjetones con las armas de Cataluña y Barcelona, y otros con atributos de industria, agricultura, marina y comercio, y al pié de ellas otras tantas urnas cinerarias, cenotáfios, coronados de siemprevivas y orlados de cipreses con las inscripciones siguientes: *Omnibus omnis—MDCCCLIV—animam posuit pro amicis suis — Magna dilectione dilexit*. El público, que acudió en gran número, elogiaba el buen gusto, sobriedad y elegancia de esta ornamentacion, que fué dirigida por los arquitectos provincial y municipal don Roman Prats y don José Artigas, y hábilmente secundada por el pintor Sr. Planella y el adornista Sr. Viñals.

EXEQUIAS FÚNEBRES DE DON PASCUAL MADOZ, VERIFICADAS EN BARCELONA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1870.

«Pocas veces, decia un periódico de Barcelona, la ciudad condal ha presenciado exequias tan pomposas; y no las tributaba al hombre político que habia ocupado puestos distinguidos en la nacion, uno de cuyos representantes era en las Córtes Constituyentes, sino al entusiasta defensor de la produccion nacional, al impávido gobernador civil durante la aciaga época del cólera en 1854, al constante protector de los intereses de Cataluña, cuyo principal anhelo era secundar cuanto para su bien se pedia al Gobierno de la nacion. No es extraño, pues, que la fúnebre ceremonia se viese tan concurrida así de acompañantes como de espectadores. Estos veíanse en gran número en los balcones de las calles de la carrera.

Á eso de las diez y media se puso en marcha la comitiva, compuesta de las personas más distinguidas que encierra la capital, en diferentes conceptos de representacion, con delegaciones de las parroquias, niños de las casas de Caridad y Misericordia, comisionados de corporaciones locales y de otros puntos de Cataluña, músicas, charangas, escolta de honor, etc. Presidia el duelo el hijo político del señor Madoz don Adolfo Patxot, asistido del alcalde primero constitucional, del general segundo cabo, del comandante de marina y del vicepresidente interino de la diputacion.

Al llegar á la santa iglesia catedral cantáronse solemnes responsos, en medio de un gran concurso, cuya impresion y compostura revelaba todo el interés de semejante ceremonia. Siguiendo otra vez la carrera, en la plaza del Comercio se retiró la comunidad de Santa María, y subiendo á los coches las personas invitadas, acompañaron el cadáver al cementerio. La Junta del mismo aguardaba al cortejo con varios sacerdotes, y los restos del señor Madoz fueron trasladados á la capilla. En ella se cantaron otros responsos, y depositado el féretro en la plazuela contigua, algunas personas pronunciaron breves palabras alusivas. El señor alcalde, con acento conmovido, manifestó que no era ocasion de hablar cuando el sentimiento embargaba sus potencias; que su corazon experimentaba doble duelo al pensar que en breve intervalo habian desaparecido dos hijos adoptivos de Barcelona; pues aún, dijo, no está cerrada la tumba de Madoz, cuando se ha abierto ya la de don Juan Prim. Los sollozos entrecortaron sus palabras, y terminó deplorando la pérdida de tan eminentes ciudadanos.

El señor Orellana enalteció las virtudes públicas y privadas de Madoz.

El señor Maluquer (don Eduardo), en nombre del gobernador civil, en el propio y en delegacion del señor Rivero, se asoció al sentimiento general, y tuvo felices y gráficas frases para pintar lo irreparable de la pérdida de Madoz.

El alcalde acabó por dar las gracias á los asistentes, y los restos fueron trasladados á la isla 4.ª, panteon número 7, donde interinamente quedarán en depósito.»



VIGÍA INTERNACIONAL
DE TARIFA.

El Principado de Cataluña, tan noble ayer en la historia patria como rico hoy por la actividad incansable de sus hijos, sembrado de gloriosos recuerdos y de innumerables fábricas, debia de estar nadando en oro — valiéndonos de una locucion vulgar, pero gráfica — si los efímeros gobiernos que se han sucedido en España de treinta años á esta época, se hubiesen cuidado ménos de *hacer política* y defender á todo trance las doradas poltronas contra los rudos ataques de oposiciones ambiciosas, y algo más de proteger eficazmente los verdaderos intereses nacionales.

Donde quiera que en España se intenta acometer una empresa atrevida, allí hay catalanes que la secunden, que la realicen acaso — y esta observacion, que no es nuestra, sino de otro escritor muy distinguido, ha llegado á elevarse, en estos últimos tiempos, á la categoría de axioma, hasta el punto de que los catalanes sean llamados por la generalidad, de tácito, pero

comun acuerdo, los *industriosos* hijos de la España moderna.

Producto, y no despreciable, del espíritu emprendedor de los catalanes, es la instalacion en nuestra patria del benéfico y utilísimo servicio *semaphórico*.

La vista que publicamos en las págs. 64 y 65 de este número representa el cerro del Camorro, de la histórica ciudad de Tarifa (Estrecho de Gibraltar), en cuya parte más elevada descuella el edificio-observatorio donde se halla establecido el *Vigía Internacional* de los señores Llobet y compañía, de Barcelona.

La creacion del interesante servicio *semaphórico*, facilita á los buques el medio de ponerse en comunicacion con el *Vigía*, para dar y recibir cualquiera noticia que interese á aquellos, á sus armadores, consignatarios, etc., etc.; y esta consideracion fué la que animó á los gobiernos de Francia é Inglaterra á establecer el servicio de que se trata en diferentes puntos de sus costas; y tanto para este fin como para la fácil trasmision de noticias entre dos buques en alta mar, se han compuesto diferentes códigos de señales.

En España hace algunos años que se constituyó una empresa para *iniciar* el citado servicio; pero con tan mezquinas proporciones, que sus vigías de Tarifa se limitaban á avisar á los armadores el emboque ó desemboque durante el dia de sus buques por el Estrecho; y áun esto de una manera defectuosa y poco satisfactoria para el comercio marítimo.

Natural era que los resultados fuesen nulos, y el servicio cesó.

A principios de 1868 se creó, con autorizacion del Gobierno, la empresa del *Vigía Internacional;* instaló su observatorio provisional en el histórico castillo de Guzman *el Bueno*, y funcionó á satisfaccion del comercio naviero hasta 1869. Pero el punto donde se habia establecido, además de ofrecer varios inconvenientes para reconocer los buques á largas distancias, hubiera imposibilitado completamente el servicio nocturno, por confundirse sus luces con las de la poblacion de Tarifa, unida á dicho castillo.

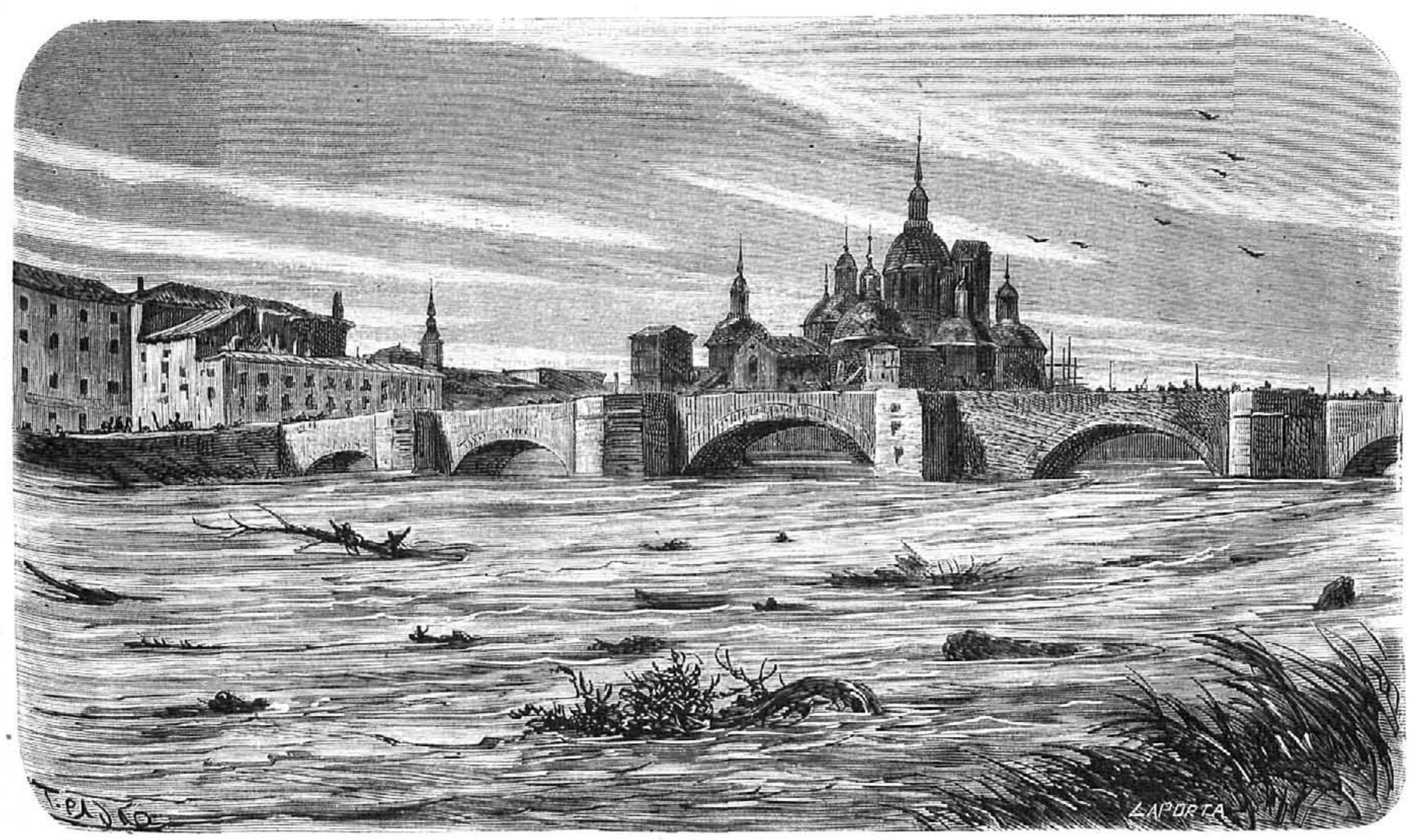
Entónces se abandonó éste, y fué instalado el servicio diurno y nocturno en el nuevo edificio, que no tiene rival por su ventajosa posicion; y la exactitud y escrupulosidad de los vigías han sido de tan buena manera apreciadas, han merecido tan buena acogida, que hasta el Almirantazgo español, autoridad la más competente en la materia, ha hecho inscribir en el registro de la empresa todos los buques de guerra nacionales.

Encierra el observatorio de los señores Llobet los mejores telescopios conocidos, y se emplean en él todos los sistemas telegráficos publicados hasta el presente, entre los cuales se halla uno compuesto por el fundador y director-gerente de la Compañía, y creemos inútil decir que tambien allí se encuentran cuantos accesorios requiere este progreso de la civilizacion moderna.

Como casi siempre sucede, el espíritu de imitacion ha animado á otras empresas, y nuevos observatorios se han establecido en la ciudad de Tarifa, situados en azoteas de las casas de la Ensenada; pero son de muy escasa importancia, ya por la poca elevacion de aquellos, ya porque estando comprendidos en la masa general del caserío de la ciudad, los vigías no pueden reconocer bien todo el horizonte, y se hallan imposibilitados de prestar servicio nocturno.

Hemos creido hacer un obsequio á nuestros lectores facilitándoles noticias sobre el importante servicio semaphórico del *Vigía Internacional* de Tarifa.

CAROLINA FERNY.



ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: EL PUENTE DE PIEDRA EN LA MADRUGADA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

FRANCESES Y ESPAÑOLES
EN LOS AÑOS DE 1870 Y 1871.

Reine du monde, ô France, ô ma patrie,
Soulève enfin ton front cicatrisé.
Sans qu' à tes yeux leur gloire en soit flétrie,
De tes enfants l'étandard s'est brisé.
(BERANGER. *Les Enfants de la France.*)

«Noble dispensadora de las palmas de la gloria y de las bellas artes, Francia ejerce en el universo intelectual, influjo parecido al que, en otro tiempo, Grecia en el mundo civilizado; su idioma, extendido por todas las naciones, es el que usan las córtes y la diplomacia; su literatura es en todos los pueblos alimento de las personas ilustradas. En los trabajos científicos tiene pocas rivales, y, cubierta de laureles siempre verdes, más de una vez ha dictado la ley á Europa, aterrada ante su preponderancia militar.»

De esta suerte encabeza Richard su *Guide Classique* del viajero por Francia y Bélgica, resumiendo en las palabras que acabamos de traducir la opinion que de sí propios tenian los franceses en todo lo que va de siglo. Y decimos tenian, porque más de una vez han podido presumir nuestros vecinos de ser árbitros de Europa, siendo innegable que, á conservar ellos más juicio, durara todavía su temido poder.

I.

¿Dónde está al presente aquel sol de Austerlitz, que todos los dias daba paz en el rostro á la hermosa Francia? ¿Dónde las glorias de ayer, que el mundo entero repetia con los nombres de Malakoff, Solferino y Magenta? Hoy, vencida y señoreados sus más ricos territorios por las armas de Alemania, vuelve en torno los ojos, y, viéndose sin soldados ni defensores, se acuerda de que á su lado existe un pueblo animoso y enérgico, á pesar de la desventura que há siglos le agobia, y acudiendo á su mente la varonil resistencia que nuestros padres opusieron á la hueste de Napoleon, nos pide, en primer lugar, consejos ó más bien enseñanza, esto es, quiere saber de qué modo hicimos, ó cómo nos organizamos, para con nuestras guerrillas hostigar, y cansar, y vencer, en fin, al gran capitan del siglo XIX.

Nadie ignora que el actual Gobierno francés ha hecho al de España semejante pregunta, la cual no tenia otra respuesta sino enviar á Francia las hojas de servicios de nuestros más insignes guerrilleros. En cuanto al arte y organizacion empleados por el Gobierno español con objeto de crear guerrillas, demás está el mencionarles, pues nunca han existido; que así se parecen nuestras partidas de guerrilleros á los actuales cuerpos de *franc-tireurs* franceses, como un *hulano* aleman, pronto á caer sobre el enemigo ó desaparecer semejando centella, á un honrado guardia nacional, maduro en años, padre de familia, valiente y ganoso, si necesario fuera, de dar su vida por la patria, pero cuyas gafas de oro, venerable calva y rotundo vientre, dan claras muestras de su escasa aptitud para los rápidos movimientos que la guerra exige harto á menudo.

Tambien parece que Francia ha pedido á España más eficaz ayuda... y la venida del conde de Keratry lo acredita. Ni deja de haber quien asegure, que viendo no eran atendidas sus instancias, mostró el enviado del Gobierno francés su disgusto, dando á entender los males que á España era fácil trajese el no enviar sus armas allende el Pirineo. ¡España en ayuda de Francia, á ruegos de ésta!... ¡Y cómo, si á la política sin entrañas de nuestros vecinos debemos especialmente el tristísimo estado en que nos hallamos!!

II.

Corrian los años de 1659 á 1662. España, desangrada por la tenaz contienda mantenida contra el poder superior de Francia, veia do quiera mermado su imperio. Al sol de la causa de Austria, cuyo esplendor irá mientras el mundo exista, á la par del siglo XVI, una de las centúrias más grandes y gloriosas que registran los anales del mundo, centúria española que por sí vale tanto como la existencia de pueblos enteros; al astro aquel de cuya memoria no puede renegar España sin declararse á sí propia suicida, reemplazó en el siglo XVII el poderío de Luis XIV, á quien su vanidad y la adulacion de sus vasallos dieron nombre de *rey-sol*. Mucho ha llorado Francia las vanidades de su monarca, mucho las ha llorado el mundo entero; pero nadie padece tanto de sus resultas como España, cuya desventura tenia que dar, sin remedio, de rechazo en Francia tambien.

Luis XIV, á pesar de ser hijo de madre española, no se contentó con vencernos valiéndose de la fuerza, en que nos llevaba ventaja, como ahora hacen los alemanes con los franceses; pero hizo cuanto estuvo de su parte para humillarnos. En lo grande como en lo pequeño, quitando al imperio español cuanto poseia, ó bien haciendo que sus embajadores fuesen en toda ceremonia pública delante de los del rey de España, siempre su rabioso anhelo fué poner el pié sobre aquel cetro, ante el cual habia estado rendido y prisionero un rey de Francia.

Mas todo puede concederse á un enemigo que teme todavía al contrario; y nuestro poder habia sido tan grande, que, por ventura, poniéndonos en el caso de los franceses, se comprende en parte su constante enemiga con España, desde el mismo siglo XV hasta la muerte de Cárlos II. En cuanto á lo que Luis XIV hizo con nosotros, despues de la paz de los Pirineos, no puede llamarse sino la más negra perfidia que han visto ni verán los hombres.

«El rey de España está en un platillo de la balanza, y el de Francia en el otro. Fuerza es que uno baje para que el otro suba;» decia el rey francés, Enrique IV. Ya se habian logrado los deseos de éste, y era innegable la supremacía de Francia, la cual no habia modo de poner en duda, especialmente despues del tratado de los Pirineos.

III.

Habíase comprometido Luis XIV, con formal palabra, á no ayudar en lo más mínimo á los enemigos de España. Veamos hasta qué punto era de fiar aquella palabra de rey. Contando nuestros padres con ella, y deseosos, como era natural, de conservar unida—cual Dios lo quiere—á la península ibérica, sostenian la guerra con los portugueses, que fueran todavía, á no dudarlo, hermanos nuestros, si Inglaterra y Francia no lo estorbaran. ¡Quiera el cielo no lo lloren ellas tambien con lágrimas de sangre!

Parecerá imposible; pero despues de la paz de los Pirineos y de la promesa arriba mencionada, Luis XIV habia *permitido* (1) que el conde de Schomberg, discípulo de Turena, fuese á Portugal con cien oficiales franceses reformados, cien sargentos de artillería y cuatrocientos veteranos de caballería. Semejante ayuda era grandísima para los portugueses, no sólo por lo faltos que se hallaban de capitanes y soldados viejos, mas por el influjo favorable á su causa, debido al auxilio directo del rey prepotente á la sazon en Europa. Bien que todo se concibe en política que llevó á tal punto su ciego empeño en ofendernos y dañarnos, que no tuvo, años adelante, reparo en enviar al baron de Pointis á las aguas de América, para que allá manchase blasones de la nobleza de Francia y el claro nombre de su marina, uniendo ésta á los más sanguinarios y repugnantes bandidos de que hace mencion la historia. Pointis recibió á bordo mil seiscientos filibusteros de Santo Domingo, y con ellos y los soldados y marinos del rey de Francia, cayó sobre Cartagena, que apenas se hallaba apercibida para resistir. Defendióse esforzadamente la escasa guarnicion, y á pesar de la promesa hecha por los sitiadores de contentarse con el oro, plata y piedras preciosas que hubiese en las iglesias, casas del gobierno y particulares, fué bárbara é infamemente saqueada la noble ciudad de Cartagena de Indias...

Pero, tornando al dolor que más debe agobiar el ánimo de todo buen español, y á la verdadera causa que al presente nos estorba acudir con nuestras armas ó influjo en pró de los franceses, veamos cuán errado anduvo uno de sus reyes más célebres y poderosos, en su política con la península ibérica.

Los auxilios dados á nuestros hermanos los portugueses, para que, sin provecho propio, ayudaran al de Francia á dar en tierra por espacio de años y años con el glorioso renombre ibero, no pararon en lo que ya hemos dicho. Fuera de que no puede darse más grande ayuda que la de enviar un capitan experimentado á hombres valientes que carecen de él, todavía era corta la perfidia, y Luis XIV dió á Portugal seiscientas mil libras, con las cuales pudieron disponer nuestros hermanos cuatro mil soldados más que les ayudasen á despedazar el seno de la madre Iberia.

España, punto ménos que exánime, especialmente á causa del mal gobierno, y obligada á extender sus fuerzas por dilatados y lejanísimos territorios, que apenas abarcaba, perdió, no ya tal cual apartada region, sino á Portugal, una de sus entrañas.

En aquella funestísima contienda con nuestros hermanos de Tajo y Duero, no contento Luis XIV con la ayuda que prestaban los ingleses, dió la suya, con no ménos maldad que torpeza. España, áun en paz con el resto de Europa—¡paz llamaba á semejante estado el rey de Francia!—tenia que mantener guarniciones numerosas en cien puntos diferentes, mientras los hijos de Portugal, animosos cual siempre, y en su casa, no tenian otra cosa que hacer sino rechazar nuestros esfuezos y recibir los auxilios de Inglaterra, y sobre todo, á pesar de cuanto en contra se diga, de Francia, cuyo Gobierno jamás paró mientes en la mancilla con que afeaba su nombre, faltando á la solemne promesa y palabra empeñada de no ayudar á los enemigos de nuestra monarquía.

V.

Logrados están los deseos de Luis XIV. Si del otro mundo pone los ojos en la desventurada península, notable debe de ser su alegría en verla despedazada, ¡Dios sabe hasta cuándo!

En el estado presente, ¿qué puede hacer España? ¿Tiene, por ventura, armas ni influjo para salvar á Francia del increible desastre que la agobia? No pusiera Luis XIV el pié sobre nuestro cuello, cuando rendidos y desangrados despues de siglos de perpétua lucha contra enemigos harto más numerosos que nosotros, apenas teniamos fuerzas para mantener íntegra la península ibérica, y el pueblo castellano, á quien el cielo tiene encomendada tan noble y gloriosa tarea, conservara unidos á todos los demás que en torno yacen. No serian hoy extranjeros los portugueses, ni por tales y para siempre nos miraran; ántes persuadidos á que su propio bien, mejor áun que el nuestro, se fundaba en la concordia con todos sus hermanos, ¡quién sabe si una hueste ibera en el Pirineo y una armada apercibida en Lisboa fueran parte á salvar de la inevitable ruina que les amenaza á cuantos pueblos conservan en su idioma y costumbres el sello de Roma!

Ya es tarde. Los españoles de ahora, léjos de conservar sombra de rencor siquiera á sus amigos y hermanos los franceses, cuyo inmenso poderío, al presente quebrantado, se levantó sobre las ruinas y á costa de la hispana monarquía, lamentan y lloran las desventura de Francia. Bien puede hallarse ésta cierta de que, á ser en nuestro poder, como lo es en nuestra voluntad, fuera de un modo ú otro más eficaz nuestra ayuda.

Pero España sin Portugal, si vive, apenas alienta. La obra de Luis XIV, más eficaz que la de los mismos ingleses, mantiene en perpétua debilidad al pueblo ibero. No nos hace hablar el rencor; ántes recordamos que en estos últimos años se mostró el Imperio francés, no sólo benévolo, sino verdadero amigo de España. Deber de leales y agradecidos nos obliga á decir que, cuando Inglaterra, cediendo á uno de los más ruines impulsos de que en su política, siempre errada y torpe con España, se ha dejado llevar, trató de poner estorbos al paso de nuestro ejército á las costas de África, la escuadra francesa vino tan claramente en nuestra ayuda, que olvidado todo anterior agravio,

(1) M. Mignet. *Negociaciones* relativas á la sucesion de España, t. I, págs. 87-88.

debemos hoy cual nunca dar á nuestros hermanos los franceses cuantas pruebas de agradecimiento podamos.

Mas, ¡á qué mentirles, ni mentirnos! La península, despedazada y con dos pueblos que se miran con desvío y áun ódio, nada puede. De cierto, portugueses y españoles miramos con piadosa simpatía el abatimiento, punto ménos que incomprensible, de Francia. Pero ¿está en nuestras manos estorbarle? ¡No, miéntras vivamos reñidos con nuestro propio interés!!

En tanto, la hueste de Alemania señorea los verdes campos de la pingüe Normandía y las deleitosas riberas del Loira, *Jardin de Francia*. ¡Cuándo podrá ésta repetir con su gran cantor Beranger, las varoniles palabras que encabezan los presentes renglones, y que, hecho á decirlas de niño quien esto escribe, halló que una vez las repetia en castellano, como lo hace de nuevo!

Reina del mundo, oh Francia, oh patria mia,
levanta al cabo en cicatriz la frente.
Rompióse el estandarte de tu gente,
mas no, á tus ojos, su esplendor se hundia.

VI.

¡Plegue á Dios que pronto oiga de nuevo Francia palabras por el estilo! ¡Plegue á Dios!

Entre tanto, no hallará de cierto mejor correspondencia en pueblo alguno que en el nuestro. No há muchos dias pasaba por la calle una pobre francesa, mísera y desarrapada, cantando en su propio idioma, con tan triste acento, que la gente acudia á los balcones, puertas de las casas y tiendas... sin haber rico ni pobre que no diera limosna á una niña, apenas vestida, que á la pobre, su hermana sin duda, acompañaba.

No habia, ni en los más rudos, cosa parecida á la burlona sonrisa y chanzonetas, que extraños cantos y en extraña lengua suelen inspirar al vulgo. Todos alargaban limosna á la desventurada, cuya voz, que en semejantes momentos era para nosotros la de Francia, llorando su desgracia increible... no pronunciaba claro sino esta palabra: *liberté*.

Agolpáronse lágrimas á los ojos de quien al presente cansa á sus lectores, y volviéndose á sus hijos, que en torno de él miraban piadosa y compasivamente á las dos hijas de Francia... trató de disimular, diciendo á los inocentes niños:

«Hijos mios, vuestro padre, desterrado á los ocho años de su tierra, tenia poco despues que acudir á Francia en demanda de amparo. Le halló, y por ventura el nuevo idioma casi le hizo olvidar el propio. ¡Cuántos como vuestro padre! ¡Y acaso España entera no debe parte de su vida actual á esa Francia, que ayer prepotente, pide hoy, con lágrimas en la voz, ayuda... amparo! Dádsele, hijos mios; sea vuestra limosna, no favor desdeñoso, sino prenda del cariño con que mirais á los franceses, vecinos de los españoles y hermanos, á pesar de torpes y desacertados gobiernos.»

Y la limosna caia de todas las manos y brotaba de todos los corazones, que todos, en verdad, lloraban de ver á Francia pidiendo al cielo, no ya el poderío aniquilado, pero la libertad perdida.

FERNANDO FULGOSIO.

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO PRIMERO.

Hemos entrado en la estacion propia de las solemnidades y trabajos académicos. Reanudan sus juntas las corporaciones doctas; dáse posesion de las vacantes á los candidatos oportunamente elegidos para cubrirlas; circulan, reproducidos por la prensa, discursos y Memorias originados en esos centros de cultura; y por más que críticos indigestos censuren y combatan la existencia de tales asambleas, los amantes del saber, sin distincion de sexos ni de opiniones, acuden á sus fiestas, pensando hallar en ellas grato é inofensivo solaz que en algo amengüe y endulce los sinsabores inherentes á la vida en sus varios modos y circunstancias. Sin descubrir la apetecida perfeccion en el organismo de estos cuerpos, imaginando que cual los conocemos entre nosotros, no encajan por completo en las condiciones de la manera de ser de la sociedad moderna, ni responden á todo lo que la patria tendria derecho á exigir de su iniciativa y diligencia; calculamos gozar de argumentos bastantes para responder cumplidamente á las sátiras de sus más briosos antagonistas. No puede rechazarse la idea fundamental de las Academias por quien conozca las ventajas positivas que consigo lleva la asociacion, cualquiera que sea el fin á que se encamine, y mucho ménos anatematizarse por cuantos hayan apreciado la necesidad que el hombre experimenta de comunicar el propio pensamiento, ganoso de confirmarlo ó enmendarlo, con quien estima idóneo y competente.

Quizá no todas las Academias estén á la altura de sus obligaciones; tal vez en alguna se ha otorgado mayor plaza de lo que fuera permitido é inevitable á las afecciones políticas, que no queremos usar de la palabra apasionamiento, empero no vemos difícil dar á todas la vitalidad de que en opinion de muchos están faltas, y corregir los defectos señalados, siquiera los tiempos trabajosos y críticos en que nos tocó vivir expliquen acaecimientos de su respectiva historia, comunes además las instituciones.

Hecha esta declaracion de doctrinas, no hallará mal el lector que, sin atribuir la menor importancia á lo que en el diploma académico haya apropiado para halagar la vanidad y acrecer el orgullo, sigamos con amor, movidos por el no amenguado anhelo de ilustrarnos, las tareas de los hombres que se reunen para cultivar en comun la ciencia ó la literatura, y que hagamos justicia á sus esfuerzos y á sus méritos, aprovechando con la mejor voluntad sus indagaciones y advertencias. Y como habrá más de uno que participe de nuestro modo de sentir, aunque no le sea permitido acompañarnos en la práctica, no parecerá extemporáneo que demos aquí una idea somera de lo hecho recientemente por nuestras Academias, interpolando alguna que otra observacion, atentos á que se conozca nuestra aquiescencia ó desconformidad con lo que otros pensaron y escribieron.

Parece indudable que la Academia española, si no la única, es de las que figuran en primer término entre las que más trabajan por el crecimiento de la cultura nacional. Con recursos materiales de que sus compañeras no disfrutan, y hallándose encargada principalmente de cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana, cumple su mision dando á la estampa libros didácticos que recuerdan y vulgarizan las leyes que rigen el idioma, y reimprimiendo otros que con sus ejemplos las explican, aclaran y fortalecen. Desde 1854 á 1869 ha publicado la Academia siete ediciones de la Gramática, diez del «Compendio» de ésta, y veinte de su «Epítome»; once del «Prontuario de ortografía», y dos del Diccionario vulgar. Si sumamos los ejemplares de esas obras con los que representan los discursos, elogios de directores, oraciones fúnebres, resúmenes de actas y demás trabajos literarios impresos en el mencionado período, obtendremos la cifra de dos millones y medio de volúmenes puestos á la venta ó distribuidos graciosamente por la expresada corporacion.

Nuevas publicaciones han salido de sus oficinas durante el último ejercicio, teniendo nosotros á la vista, al escribir este artículo, «la sepultura de Miguel de Cervantes,» los tres primeros cuadernos de las Memorias académicas, el resúmen de los trabajos y actas, leido en junta pública por el secretario accidental señor Segovia, y el discurso del académico señor Escosura, comunicado asimismo al auditorio por medio de la palabra en el acto de poner término la Academia á sus vacaciones de estío.

Por acuerdo suyo, que evidentemente indica el propósito de apartarse de ciertas extrañas y enojosas preocupaciones, se han enviado en consulta ejemplares de la última edicion del Diccionario á sujetos de conocida ilustracion, y versados en ramos especiales, suplicándoles que anoten las adiciones, supresiones y correcciones que su saber les dicte, y que la Academia tendrá presente cuando prepare la reimpresion de aquel libro.

Trabaja á la vez en la redaccion de otro Diccionario designado con el adjetivo de tecnológico ó enciclopédico; tiene concluido y pronto para entrar en prensa el de la Rima, y muy adelantados los de textos ó Autoridades, Sinónimos y Neologismos.

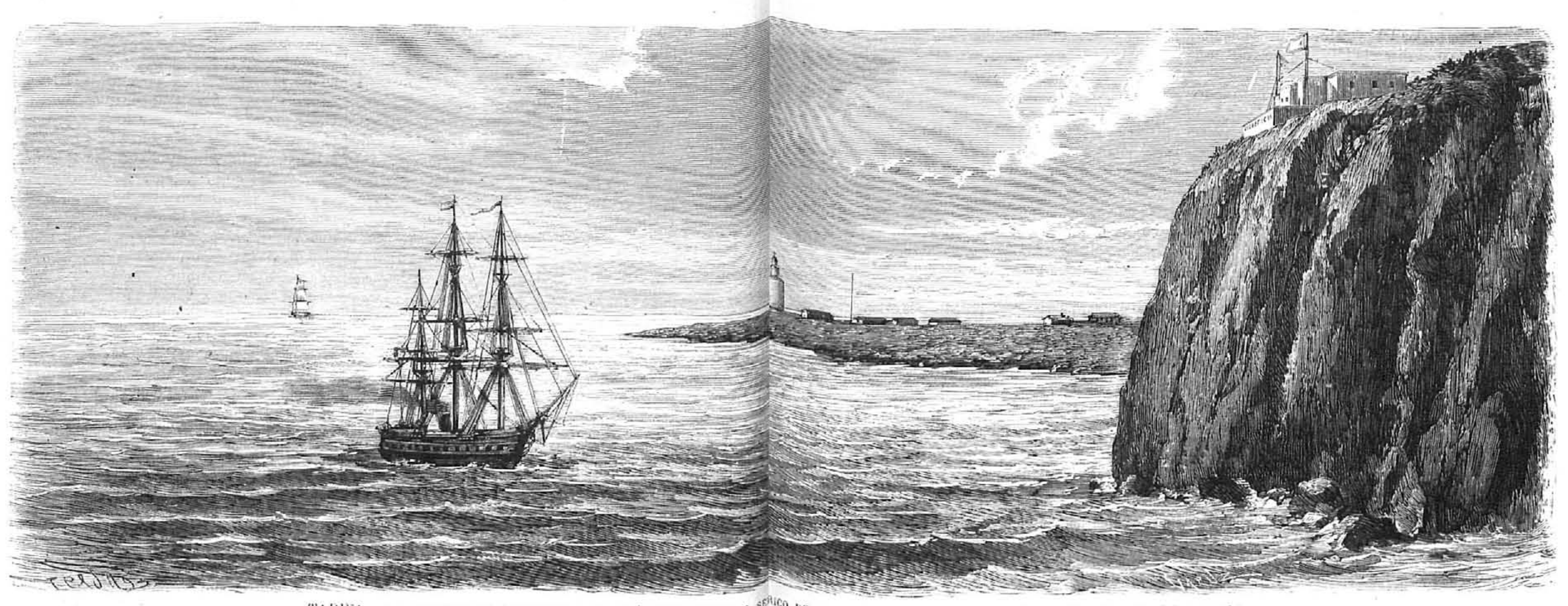
Saca á luz la Academia una «Biblioteca selecta de Autores clásicos,» donde ya han aparecido, «La Araucana,» de Ercilla; las Farsas y Églogas, de Lúcas Fernandez; las comedias escogidas de Ruiz de Alarcon y de Calderon de la Barca, ilustradas y anotadas respectivamente por los académicos señores Ferrer del Rio, Cañete, Nuñez de Arenas y Escosura.

Pronto disfrutará el público el Viaje entretenido de Rojas, y el último tomo de la Coleccion de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega, que ordena el señor Cañete.

Pasaré por alto, en obsequio á la brevedad, otros detalles que puede leer el curioso en el Resúmen de actas y en un papel sobre el estado y trabajos literarios de la Academia, escrito por su actual director el señor Roca de Togores, é incluido en el cuaderno segundo de las Memorias. Comprenden éstas, hasta ahora, una «Reseña Histórica de la Academia» por su citado director; la Necrología de don Mateo Seoane por el señor Monlau; un Discurso de Alcalá Galiano, para probar que el estudio profundo y detenido de las lenguas extranjeras, léjos de contribuir al deterioro de la propia, sirve para conocerla y manejarla con más acierto; un extenso informe del señor Fernandez Guerra, resumiendo las investigaciones hechas acerca de la cancion á las Ruinas de Itálica, equivocadamente atribuida á Rioja, siendo ya original, ya refundida, parto del ingenio de Rodrigo Caro; el Discurso leido en el acto de su recepcion por el señor Cánovas del Castillo sobre la libertad en las artes, y la respuesta de su colega el señor Valera; el Discurso de don Nicasio Alvarez Cienfuegos al entrar en la corporacion; otro sobre el drama religioso español ántes y despues de Lope de Vega, por el señor Cañete; la Necrología de Gil de Zárate, por el señor Ferrer del Rio; y finalmente, un ensayo sobre el arcanismo y el neologismo, autorizado con la firma del señor Monlau.

Temas todos de la mayor importancia revelan en sus autores el comun deseo de esclarecer y ventilar problemas íntimamente relacionados con el esplendor y el porvenir del habla castellana, respondiendo, por tal manera, con hechos cuya significacion es patente, á los que de perezosos tildan á los académicos, quienes, presentándose, por otra parte, muy divergentes y encontrados en sus respectivas opiniones, demuestran la falta de exactitud con que se dijo que el talento penetraba en esos santuarios á condicion de nivelarse.

Sin aceptar nosotros las tendencias que se descubren en algunos de estos escritos, y pensando que en más de un caso podrian oponerse á las doctrinas expuestas reparos no despreciables, hemos de confesar ingénuamente que la lectura de los tres cuadernos de Memorias nos ha parecido provechosa, y su publicacion adecuada para enseñar que no todo es abatimiento y ruindad en nuestra decadente literatura. Y si dignos de elogios son estos conatos — que bien pueden adornarse con los epítetos de nobles, bien dirigidos y patrióticos, no merecen menor encomio los móviles que han guiado al investigador diligente de la sepultura del inmortal ingenio que imaginó el *Quijote*. Miéntras unos discuten cuestiones filológicas, literarias ó científicas, dando ocasion á que el ajeno entendimiento sacuda la enervadora desidia, aguijado por el deseo de oponerse al contrario aserto, el marqués de Molins emprende una peregrinacion en derredor de la tumba de Cervantes, ordenando un libro que han de agradecerle cuantos rinden culto á la imperecedera memoria del ilustre manco; un libro, digo, cuyas curiosas noticias recrean el ánimo con variado y honesto pasatiempo.



TARIFA.—EL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y EL VIGÍA INTERNACIONAL SEMÁFICO DE LOS SEÑORES LLOBET Y COMPAÑÍA.—(Vista tomada del natural.)

ZARAGOZA.—AVENIDA DEL EBRO: ASPECTO DE LOS ARRABALES LA MAÑANA DEL 13 DE ENERO ÚLTIMO.—(Vista copiada del natural.)

Justifica el discurso del Sr. Escosura los fallos imparciales de la crítica, que le estimó hablista distinguido, escritor galano y ocurrente, dotado de gracejo y fantasía, ni comunes ni inferiores. Página bella de nuestra historia literaria bajo el punto de vista anecdótico, que no en el concepto científico, su oracion, invulnerable á la censura en cuanto á la forma artística, muestra el predominio excesivo de la imaginacion y de lo arbitrario bajo el influjo del idealismo, y no escasa complacencia en servir tendencias dominantes en determinados círculos, á despecho de la verdad y con detrimento de sus augustos fueros.

Contemporáneo de tres poetas insignes, ya en el reposo de la tumba, Felipe Pardo, Ventura de la Vega y José de Espronceda, á quienes adestrara en el camino del saber la maestría de don Alberto Lista, traza Escosura sus biografías á grandes rasgos, procurando con mayor ahinco, poner de bulto la significacion literaria de los que fueron sus amados condiscípulos. Pinta á Pardo dotado de inmenso talento, en frágil vaso contenido; á Vega dueño de privilegiada capacidad intelectual, acompañada de no escasa apatía moral y física, que le hacia aparecer como negligente y desaplicado, y á Espronceda asociando á las mayores perfecciones físicas un colosal entendimiento, un alma esencialmente poética, un corazon mal juzgado en virtud de especiosas apariencias, y donde hallaban eco todos los grandes sentimientos y los más puros y desinteresados afectos.

Hijo Pardo de la virgen América, á ella trasladóse concluidos que fueron sus estudios, compartiendo su vida desde entónces entre las musas y la política. Castizo y correcto, como escritor amamantado en los patrios clásicos, y pensador concienzudo, parece, no obstante, que en las poesías de su segunda época, sobreponiéndose la pasion política al sentimiento poético, Pardo escribió con tanta acritud como injusticia, contra todo cuanto constituye las creencias y las esperanzas más legítimas y generosas de las modernas sociedades. Ni las formas de gobierno, por conformarse más con la dignidad humana, ni el derecho, ni la libertad, por ser inagenable propiedad de los racionales, encontraron benévolo al vate á quien personales desabrimientos y errores engendrados por una falsa filosofía, colocaban de parte de los hombres del pasado, pretendiendo sostenerlo contra la pugna del tiempo y los embates de la opinion.

Más conocido Ventura de la Vega, los juicios que sobre él asienta el señor Escosura pueden ser aquilatados en la piedra de toque de la propia experiencia. Afirma su incompetencia y su desgracia siempre que quiso asociar la política á las letras: como escritor dramático, despues de colocarlo á la altura de Moratin, dice que su educacion y su carácter le arrastraban á la escuela clásica, y que la propiedad del lenguaje, la correccion del estilo, la economía y exactitud en las imágenes, á vueltas de otras prendas no ménos valiosas, eran sus dotes culminantes. Para el señor Escosura, el *Hombre de mundo* vale tanto como el *Sí de las niñas*. Moratin, obrando de acuerdo con la sociedad que le rodeaba, que esto discurrimos quiere significar el señor Escosura, cuando escribe que era hombre de su época, asestó sus poderosos tiros á un tiempo al abuso de la patria potestad y á la mal entendida educacion monástica, que convertia á la mayoría de las jóvenes en otras tantas hipócritas ó víctimas: Vega, viviendo en nuestra actual sociedad, escéptica en religion, fácil en moral y más cuidadosa de los goces materiales que sensible á las poéticas ilusiones, hace del descreimiento mismo el verdugo de los que le profesan.

Antójasenos que el señor Escosura lleva la comparacion de ambas producciones demasiado léjos. Apartándose Moratin de las creencias más predominantes en su ciclo, combátelas decidida y enérgicamente en cuanto se refieren á los deberes de los padres para con los hijos, y á la educacion que entónces se creia más idónea y salutífera con respecto á las doncellas. Firme en sus convicciones, y crítico severo de una época de hipocresía y envilecimiento, sin temor alguno á los riesgos á que pudiera exponerse, combate, no abstracciones impalpables, sino vicios reales encarnados en individuos, corporaciones y clases vivientes y poderosas. Por tal manera, Moratin moraliza deleitando, y es el discreto iniciador de reformas y mejoras que pugnaban contra el egoismo interesado ó la ignorancia calculada de muchos de los que le contemplan.

Sin negar su mérito como obra literaria al *Hombre de mundo*, no le colocamos á la altura del *Sí de las niñas*, que presupone en su autor intenciones y fines que no se descubren en el primero. Ventura de la Vega es, literariamente considerado, lo contrario que Inarco Celenio. Mientras las producciones de éste caen dentro de la jurisdiccion del naturalismo, que no es como muchos conceptúan contrario á los preceptos clásicos en su acepcion genuina; Ventura de la Vega rinde culto al idealismo, que le hace falsear los caractéres, fantaseando situaciones fuera de la realidad, no de lo verosímil. Recomienda Moratin con empeño la observacion de la naturaleza, seguro de que sólo imitándola y siguiéndola de cerca, es como puede granjearse el artista ó el literato sólidos triunfos; apártase Vega—con harta frecuencia, de lo real, para vivir en los limbos brillantes de su fantasía. No personifica don Luis el descreimiento como cualidad de una época y carácter de una sociedad, ni mucho ménos el excepticismo. La fábula del *Hombre de mundo* podrá ser un episodio contingente de la vida doméstica; pero don Luis no es un tipo, porque dadas sus condiciones, medrado andaria el buen sentido si hubiera muchos maridos tan sándios, miopes y poco perspicaces como el esposo de doña Clara, siquiera se nos exhiba como hombre de seso y de no vulgares facultades. Los que acuden á la representacion del *Hombre de mundo* ven por todas partes la mano hábil del autor tejiendo artificiosamente la urdimbre de la pieza; es tan espontáneo el cuadro que nos ofrece el *Sí de las niñas*, que su misma sencillez é ingénua belleza hace que no nos acordemos, siguiendo el fácil progreso de la accion, del privilegiado talento que la engendrara.

Fué Ventura de la Vega hombre de gusto, sazonada erudicion, amante de la forma y atildado en el estilo, aunque no se distinguió ni por el sentimiento ni por la sensibilidad. En esto Moratin le aventaja, siéndole inferior en otras cualidades. Ventura de la Vega se acomodaba bien á la vida cortesana, y parecia amar el arte por el arte y la literatura por la distincion que la sigue; Moratin aveníase con dificultad á la farsa de las altas regiones, y ejercia las letras como un magisterio.

Al hablar incidentalmente del matrimonio el señor Escosura, asienta doctrinas que en rigor no deberían esperarse de sus antecedentes, como literato y hombre político. Afirmando que la union conyugal ha sido siempre consagrada en nombre del cielo, así por la religion verdadera como por las falsas, lo cual no está muy de acuerdo con la historia, que no ofrece semejante regularidad, sino frecuentes y notables excepciones relativamente á este asunto; adelántase á decir que adolece—prácticamente considerada la union conyugal—de tan graves defectos y produce á menudo tan tristes resultados, que viene siendo de remotos siglos á nuestros dias, tema inagotable de especulaciones filosóficas y de sangrientas sátiras. No nos extraña en boca del señor Escosura esta confesion, por más que quisiéramos verle poner el dedo en la llaga, cuyos males tanto deplora; pero si nos sorprende que poco más adelante califique de inútiles, por completo, los esfuerzos que filósofos, moralistas, satíricos y dramáticos han hecho y hacen para corregirlos, aseverando que para curar la dolencia requiérese nada ménos que un milagro, que no de otra suerte podrá cambiar y mejorar la naturaleza humana donde, por lo visto, nuestro académico halla el orígen y la raíz de esa enfermedad, incurable y crónica segun su competente diagnóstico.

Aquí el señor Escosura,—seguros estamos que sin sospecharlo, no sólo se hace cómplice del más funesto pesimismo, sino que en su desesperacion y desencanto llega hasta desconocer la ley progresiva que rige la moral como las demás instituciones, por su índole llamadas á perpetuarse. Creer que lo que es hijo de una organizacion social arbitraria y absurda, y de errores deplorables en punto á educacion, debe atribuirse á defectos esenciales de nuestra naturaleza, podria permitirse á cierta escuela endiosada con doctrinas harto desastrosas por la pertinacia con que han procurado apartarnos de la realidad; no á quien peleó con la bandera del siglo en las manos y lleva la voz de una corporacion insigne, muy distante, cualesquiera que sean las ideas de algunos de sus miembros, de querer equipararse con un conventículo de gazmoños ó una confraternidad de sacristanes.

Deplora el señor Escosura el soñado excepticismo del protagonista del *Hombre de mundo;* declamó ántes contra los pasajeros raptos de descreimiento que acometian á Espronceda; y él, ocupando la cátedra académica, peinando canas que debieron calmar los efímeros fuegos del idealismo; él, cuyo talento maduro y cuya experiencia debieron apartarle de los vulgares derroteros de la moda, sostenida á veces ántes por despecho que por honrado convencimiento, demuestra la duda más desconsoladora, el desencanto más triste é inexplicable en órden á la racional y posible perfeccion del matrimonio. Podria preguntarse al académico si no advierte mejora—siquiera sea leve—entre la union conyugal segun Roma nos la presenta y como la sociedad cristiana la ofrece, cuando en realidad se sigue la moral evangélia: razon habria para oponer á su aserto las escenas repugnantes que se suceden bajo los dorados artesones de las fortalezas feudales, y el derecho constituido autorizando la venta de la mujer entregada, como cosa baladí en manos del esposo, y las facultades concedidas tambien por las leyes á determinados optimates y corporaciones... Prácticamente considerado el matrimonio, adolece de graves defectos; pero ni éstos son invencibles, ni la experiencia histórica niega que, como institucion, se halle exento de la influencia del progreso, que todo lo va mejorando y corrigiendo. El dia en que no haya académicos que, dando un ejemplo deplorable á los incautos, desesperen del perfeccionamiento social, concebido dentro de razonables límites; el dia en que los hombres sérios—como ahora se escribe—castiguen con su desden y su palabra á esa turba de escritores y poetas á destajo, que no da á la estampa comedia, zarzuela, romance ó gacetilla sin deslizar una reticencia, burla ó gracia trasnochada en descrédito del matrimonio, del marido y de la suegra, mientras se complace en halagar las miserables pasiones de la sociedad equívoca y los gustos groseros de los que pasan por despreocupados y estrellas del gran mundo; ese dia, en fin, el señor Escosura lo notará, si llega á alcanzarlo, como fuera nuestro deseo, la mujer,—contra quien indirectamente asesta sus dardos—contribuirá á que la lotería del matrimonio favorezca á los que á ella se acerquen con el firme propósito de pedirle la felicidad, poniendo para conseguirla cuantos medios les sugiera una voluntad decidida á no apartarse del sendero de la virtud y del deber.

Repítese como axioma incontestable que nada es tan peligroso como un amigo indiscreto: sin que sea nuestro ánimo encontrar justificado este apotegma en la ocasion presente, figurásemos que al emprender el señor Escosura la defensa de la personalidad de Espronceda en sus relaciones con la sociedad, y en lo que mira á las creencias religiosas, no tan sólo ha puesto en la memoria de muchos, sucesos que no interesando á la posteridad, convenia mantener en perpétuo olvido, sino que, contradiciéndose visiblemente, justifica y afirma todo cuanto llevado de un nobilísimo deseo, quiere negar y destruir. Piensa el sagaz académico que el orbe literario vive en error tocante al concepto que de Espronceda tiene formado, pues sobre no ser el autor del «Diablo Mundo» un poeta excéptico y descreido, desalmado y de ruines sentimientos, como se pretende, hállalo más hipócrita del vicio y de la impiedad, que impío y vicioso realmente. Nunca olvidó Espronceda, segun su panegirista, que habia nacido caballero y poeta; y si mortal de buena cuna y esmerada educacion confundióse con los inte-

lices que delinquieron, más por ignorancia estúpida que por maldad ingénita, siempre áun en medio de la crápula halló medio el primero, de revelar cuán distantes *fueron sus orígenes del infame estado en que* pasajeramente se le contemplara.

Discurriendo el señor Escosura de este modo—si al resumir sus pensamientos no nos equivocamos—formula la tésis que se propone desenvolver en la última parte de su discurso, intentando arrancar al poeta de esa picota del escándalo en que afrentosamente le exponen, creyendo hacer su apoteosis, muchos de sus tan ciegos como indiscretos adoradores.

Si realmente Espronceda fué tan rematadamente malo como la opinion le supone,—al decir de su amigo,—en verdad que las afirmaciones de éste, de seguro contra su voluntad—no han de ser bastantes á corregir el error. Conviene el señor Escosura en que Espronceda obró á veces obedeciendo á sentimientos indignos de su noble índole; dice que el canto á Teresa fué desahogo, no de su corazon, sino de su rencor, calificando el hecho de lamentable falta de un gran corazon; llámale bandido de la sociedad, siquiera haga responsable de esto á la impetuosa pasion que le arrastrara, y aprueba que la Providencia dispusiera sábiamente del vate arrancándole de este valle de miserias, donde sobre ser ocasion de grave escándalo, le aguardaba una ancianidad castigo de su pecadora juventud. Si el defensor se expresa en estos ó parecidos términos, ciertamente que no tendrán por qué arrepentirse de sus juicios los acusadores de Espronceda; pero lo importante en esta materia es, que nadie, que nosotros sepamos al ménos, ha calificado tan duramente al cantor del Sol, nadie pudo llamarle escéptico y descreido en el sentido general y propio de estas palabras, ni hubo quien viera en Espronceda un sér miserable, enemigo de la sociedad, que estaba interesada en su desaparicion.

Y sin pretender atenuar las faltas con que Espronceda afeara la limpidez de su genio, no lo selecto de su cuna y lo puro de su sangre, que en esto de timbres y abolengos, calculamos no haber otros que los que el hombre puede conquistarse personalmente frecuentando los senderos de la verdad, del decoro, del deber y de la virtud, ciertos estamos de que si en su conducta se encuentran errores, producto de las situaciones violentas á que el erotismo solia conducirle, faltan fundamentos para estigmatizarlo con los epitetos de escéptico y descreido que muchos le regalan en opinion de su panegirista. ¡Escéptico y descreido Espronceda! ¡Escéptico y descreido él, que valeroso se batia por la humanidad en el Puente de las Artes y en el Pirineo! ¡Escéptico y descreido él, quien tan admirablemente cantaba á los héroes de Gerona y Zaragoza, anatematizando á los ruines políticos que sobre la altiva España traian la mengua de una extranjera intervencion! ¡Escéptico y descreido el que con mano airada descubria la podredumbre de los régios alcázares, derramando lágrimas de duelo sobre las desgracias de la patria! ¡Escéptico y descreido el cantor de Chapalangarra, del reo de muerte y de la Despedida del patriota griego!

Creia y creia firmemente Espronceda en los grandiosos principios que conmueven á las modernas sociedades; creia en el patriotismo, en la libertad y en la dignidad humanas, defendiendo sus creencias como bueno, ora con la pluma, ora con la espada. Quizás no participaba de las opiniones de su amigo en cuanto á la flaqueza esencial de la naturaleza humana; tal vez mostróse incrédulo en órden á la eficacia de los milagros; pero es evidente que en su pecho alentaban generosos y nobilísimos sentimientos. Lo que atentamente consideradas, se advierte en el fondo de sus poesías, es la duda filosófica, duda terrible que se nos revela en los últimos versos consagrados al Sol, y que le lleva la mano cuando escribe algunas estrofas inmortales del «Diablo mundo.»

Como Byron, quiere Espronceda sustituir la religion del cielo con la religion de la tierra, el culto de lo absoluto por el de la Humanidad; y cuenta que no juzgamos la empresa, no la aplaudimos ni la censuramos, por no pedir ni lo uno ni lo otro la índole de este escrito; lo que hacemos es esclarecer un hecho que la crítica no ha apuntado. Mortifica á Espronceda la duda; asáltale el satánico deseo de sondear los oscuros *problemas de la conciencia: oscila ante ellos agitado por* contrapuestas tendencias; mas en lo que está firme es en su amor á la patria y á la libertad, á los derechos del hombre y de la razon. «El Diablo mundo,» obra incomprensible para el señor Escosura, que como nadie conoció á su autor, tiene una explicacion por extremo sencilla. Espronceda pasea su mirada por el mundo, y ve al mal triunfando casi siempre del bien: halla á la inocencia confundida con la hipocresía, á la virtud barajada con el vicio. Pretende conocer el arcano, descubrir las raices de la dolencia, y las encuentra en la anómala organizacion de la vida en sus modos sociales, y tal como la ofrecen las complicaciones del tiempo. Llevado de liberal empeño, quiere recoger la fotografía de ese panorama multiforme y discordante, ofreciendo en reducido espacio todos sus dolorosos contrastes, como magistral enseñanza que muestre lo que se debe huir y lo que importa robustecer. Este es el pensamiento generador del «Diablo mundo,» cuyo título responde al fondo del poema; este, el colosal empeño que el vate echa sobre sus hombros con mayor entusiasmo que conocimiento exacto de sus fuerzas. Noble y meritoria es la empresa, generosa la intencion; los medios serian en nuestro sentir insuficientes si el plan no fuera irrealizable. Y aparte de esto, es el «Diablo mundo» una amarga sátira, una invectiva contra lo existente, una protesta arrojada al rostro de la sociedad, que con engañosa máscara cubre sus debilidades y torpezas.

Explícase el éxito del poema, entre otras razones porque responde á aspiraciones fuertemente sentidas en la época en que fué dado á la estampa, porque era el despertar de una generacion, que por boca del poeta exhalaba sus quejas, y lloraba el desengaño de que la hicieron víctima los que fingieron regenerarla. Además de que en los cantos del «Diablo Mundo» nos encontramos tales como somos, sin atenuacion alguna, y aquella pintura descarnada y á lo Buonarrota del mundo y su ruido, tiene que interesar á los hombres, cualesquiera que sea su temperamento ó sus doctrinas.

Prefiere el señor Escosura á las poesías donde Espronceda, inspirado por la pasion política que puede ser honrada y laudable si bien dirigida, canta la libertad, el derecho y la nacional independencia, aquellas en que le encuentra poeta y no más que poeta, es decir, cuando entona himnos al Sol, á las auras y á las flores. En esto el señor Escosura es consecuente con la escuela estética á que parece afiliado. Sin menospreciar nosotros el arte por el arte, tenemos la conviccion de que existe otro más superior. Admiramos el estilo y el ingenio de Espronceda en sus poesías líricas, sin aligacion política; mas cuando le vemos inspirarse en los sentimientos que hacen palpitar de gozo el corazon en las muchedumbres, y volver por los menoscabadas prerogativas de la humana dignidad, y herir con el estigma de su desden la frente de los que huyeron hallándose en peligro hogar, libertad y patria, sentimos que el poeta se ha levantado á aquella codiciada altura desde donde, cual luminoso faro, señala á los pueblos el ideal de sus destinos; entónces pensamos que sus faltas fueron eclipsadas por los esplendores de su gloria, y le contemplamos granjeándose los honores de la inmortalidad.

Y callando otras muchas cosas, ponemos aquí punto á estas observaciones, reconociendo de nuevo la bondad del proyecto acometido por el señor Escosura; pero dudando mucho de su oportunidad, conveniencia y éxito. De todos modos, el discurso será leido con gusto, siquiera no se compadezca con las exigencias académicas, y tenga más de autobiografía que de trabajo didáctico enderezado á ministrar discreta enseñanza á oyentes y lectores.

Nada hemos dicho de los discursos comprendidos en las Memorias. Algunos de ellos, como el del señor Cánovas, por ejemplo, piden un exámen detenido y una impugnacion meditada y concienzuda, que realzando lo que indudablemente vale, señale aquello en que fuera cobardía no encontrar flaqueza. Oportunamente solventaremos este compromiso; por hoy sólo gozamos del suficiente espacio para ocuparnos, en un próximo artículo, de la Academia Nacional de Bellas Artes y de sus novísimos trabajos (1).

FRANCISCO M. TUBINO.

CAZA DE LA PANTERA.

Hé ahí una *diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

¿Creerán nuestros lectores que los *kabylas* argelinos se atemorizan con los satánicos rugidos de una pantera; que huyen desolados á sus aduares cuando tienen la *buena suerte* de encontrarse con un *bicho semejante en algun cañaveral pantanoso ó entre la es*pesura impenetrable de los bosques del Africa?

Pues no, señores: hasta los más tímidos *Yaouleds* de Bujía, de Argel y Túnez, aseguran que la pantera es un cobarde animal que apenas merece los honores de un par de balazos en el cuello ó en el corazon—puesto que la cabeza es muy dura.

Verdad es que esta fiera se oculta muchas veces delante del cazador que la persigue, y huye; pero los famosos franceses MM. Bombonnel, Bechade y Garnier, comandante de un batallon de zuavos éste último, y los tres cazadores intrépidos de alimañas africanas—de esas alimañas *inofensivas* que tienen los nombres de leon, leopardo, pantera, etc.—han publicado en los periódicos de Paris, y áun en obras voluminosas, conmovedoras y dramáticas relaciones de algunas cruentas escenas que han presenciado en la caza de la pantera,—*diversion* favorita de los habitantes de la Argelia.

Tiene este animal sus guaridas en la larga cadena del Atlas, pero baja á la llanura y llega á pasearse alrededor de Mitidja, de Issers, de Mazafran y áun de los establecimientos europeos de Bab-Ali, cuando aquellas gigantescas montañas son cubiertas por las nieves de Diciembre.

Entónces es cuando los indígenas y los franceses é ingleses de los establecimientos se entregan á su *diversion* favorita.

Colocan un cabrito, una gamuza, cualquier otro animal muerto ó vivo, de carne apetitosa y tierna—puesto que las panteras, por lo visto, deben de ser un tanto aficionadas á las buenas tajadas—en el lugar del bosque ó del cañaveral elegido para hacer la caza; atan la inocente víctima, y *se esconden* los *valientes* cazadores en lugar cercano, pero seguro, armados con buenas y bien preparadas espingardas y carabinas Remington y Laffaucheux.

Llega la pantera—si es que llega—atraida por el olorcillo de la carne, ó por los gemidos lastimeros del aprisionado animal; ve á éste, contémplalo quizás por espacio de algunos segundos, como diciendo para sus puntiagudos dientes: *¡ya eres mio!*, y se arroja sobre él con la boca espantosamentente abierta.

Y cuando se halla en lo más dulce del banquete, los ocultos cazadores, que han rectificado varias veces la puntería, descerrajan de un golpe diez ó doce tiros contra la fiera, y ésta, por lo general, cae muerta á los piés de su víctima.

No obstante, las panteras viejas son astutas y muy desconfiadas; parece como que adivinan el peligro detrás de aquella víctima que los hombres ofrecen á la voracidad de la fiera; dan algunas vueltas alrededor de la presa como si quisieran obligarla á huir y cogerla despues en la carrera, y concluyen por alejarse precipitadamente lanzando roncos alaridos.

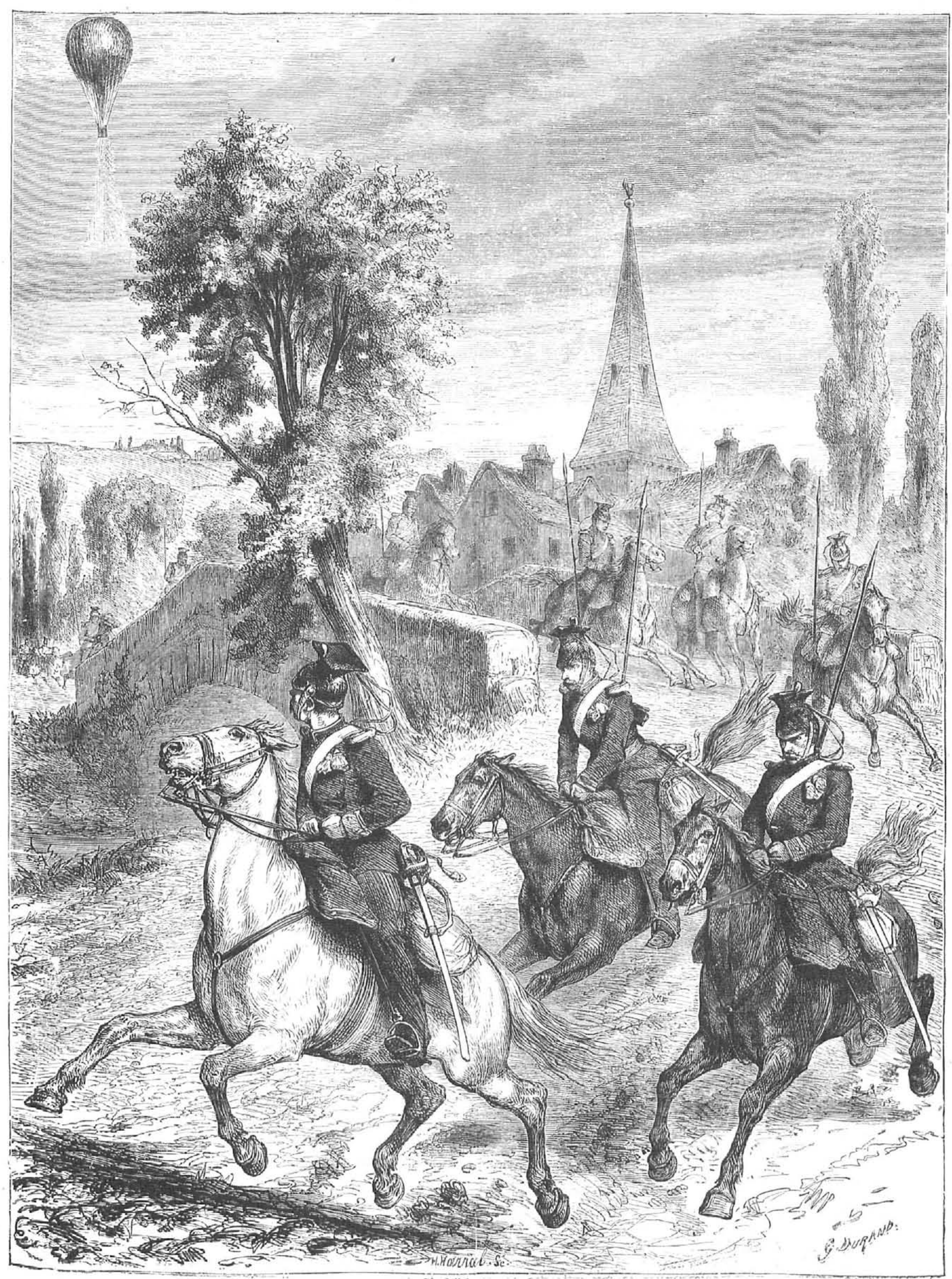
Los franceses de la Argelia, que hacen alarde de ser muy exactos tiradores, suelen organizarse en partidas bastante numerosas y disponen batidas contra las panteras del Atlas, ni más ni ménos que si se tratase de acorralar á los gamos del parque de Compiegne, y esta confianza en el buen éxito de empresas tan arriesgadas es la causa de sensibles desgracias.

Por lo demás, uno de los cazadores más notables de la Argelia francesa, M. el vizconde de Dax, nos ha

(1) Esta Revista debió publicarse en Diciembre. Trabajos de interés más palpitante nos impidieron insertarla antes de ahora. (*N. de la R.*)



ARGELIA.—(África.)—CAZA DE LA PANTERA: UN EPISODIO HISTÓRICO.



LA GUERRA.—LOS HULANOS PERSIGUIENDO EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

contado, en *Le Journal des chasseurs*, bien minuciosamente la escena conmovedora que reproducimos en la bellísima lámina de la pág. 68 de este número.

El conde Gaston de Raousset de Boulbon, y el célebre cazador de fieras, M. de Bombonnel, establecidos durante algunos meses del año 1848 en una preciosa quinta, propiedad del primero, situada en la llanura de Hadjouts, entre Blidah y el lago Halloula, salieron de caza una mañana, en direccion de un bosque inmediato á su morada.

De repente, al cruzar por un cañaveral no muy espeso, halláronse delante de una monstruosa pantera, que estaba dormida, y dos cachorros.

—¡Al corazon! ¡Al cuello!—se dijeron casi con el aliento los dos sorprendidos cazadores, y prepararon sus carabinas de dos cañones.

El terrible animal apenas tuvo tiempo para despertarse, y morir: cuatro balazos le destrozaron instantáneamente el corazon y la garganta, y cayó sobre los dos cachorros que amamantaba.

¿Pero esta feliz escena se repite muchas veces?

¡No, ciertamente!—Ese mismo conde de Raousset, tan afortunado en Africa, murió desastrosamente en Méjico, víctima de su *diversion* favorita; y áun creemos recordar haber leido en los periódicos franceses, hace algunos años, que el famoso cazador Bombonnel ha sufrido tambien una terrible prueba.

Para concluir: el vizconde de Dax afirma que ha comido chuletas de pantera, de una hermosa pantera que mató un veterinario de Hussein-Dey, y regaló despues á M. Enrique Clauzel, hijo del mariscal de Francia, ya difunto, del mismo apellido.

Y añade que la carne de pantera es tan blanca, tan tierna y tan sabrosa como la del corderillo.

—¡Con su pan se lo coma el señor vizconde!—dirán seguramente nuestros lectores.—X.

EL ÚLTIMO GLOBO-CORREO DE PARÍS.

Era el amanecer del 23 de Enero.

El general Vinoy, con valerosa energía, y secundado admirablemente por los móviles y guardias nacionales, acababa de ahogar en su orígen el tumulto demagógico que los Flourens, los Ledru-Rollin, los Pyat, los Sapia y otros agitadores de más baja esfera, habian intentado promover en Paris, desde las primeras horas de la mañana anterior.

En el patio de la estacion del ferro-carril del Sur se preparaba cargamento para el monstruoso globo-correo que debia llevar las primeras noticias á la Francia y al mundo de la tumultuosa jornada que se habia representado en la plaza del Hôtel de Ville, y tres pasajeros, el aeronauta, un comerciante inglés y otro belga, esperaban ya, acomodados en la barquilla, el momento preciso de alzarse en alas del viento hasta las postreras capas de la atmósfera.

—Caminaremos—decia el aeronauta á sus compañeros de viaje—con una velocidad de cinco leguas por hora.

—¡Con tal que no nos *cacen* los alemanes!—le replicaron ambos sonriendo.

Pocos momentos despues, llegó el conductor del saco de los despachos oficiales de *última hora*; fueron éstos colocados en la frágil navecilla; hízose la señal, y el globo-correo, libre ya de los cables que le sujetaban, elevóse majestuosamente en el espacio.

Un suave cefirillo del Nordeste soplaba en aquel instante, y el globo tomó la direccion de Versalles, cuartel general del nuevo emperador de Alemania.

En el momento, una seccion de audaces hulanos brotó de las tiendas alemanas, y se adelantó á toda brida hácia el globo-correo, que vacilante aparecia en el espacio,—tal como lo representa la bella lámina que damos en la pág. 69.

Pero súbitamente, cuando los jinetes prusianos se regocijaban ante la perspectiva de una fácil y buena presa, el viento Sudeste se desata, el globo se eleva hasta perderse de vista, y desaparece en seguida con velocidad vertiginosa—cruzando sobre montes y valles, pueblos y ciudades.

Una hora despues, los tres pasajeros *du ballon monté* pasaban por encima de una ciudad que debia de ser populosa, á juzgar por el ancho perímetro que ocupaba, pero que ellos no conocieron.

Era Bruselas.

En una hora escasa, el globo habia atravesado la Francia y la Bélgica.

Veinte minutos más tarde, el ancho mar se descubria en el lejano horizonte, y hácia él caminaba el globo con seguridad fatal...

Un grito de terror debieron de lanzar los aeronáutas, en trance tan apurado... y subiendo por las cuerdas que sostenian la navecilla, los tres á un tiempo, armados de puñales, desgarraron en breve la parte inferior del globo: éste descendió rápidamente, y los atribulados viajeros tocaron tierra, y fueron recogidos sanos y salvos en las cercanías de Ostende.

Suponemos que los jinetes hulanos permanecerian en Versalles—maldiciendo quizá del anti-prusiano viento del Sudeste, que tuvo el inaudito descaro de arrebatarles una tan fácil presa.

REVISTA CIENTÍFICA.

Eclipse del 22 de Diciembre.—El célebre Janssen en globo.—Espectrometría.—Trabajos astronómicos recientes.—Antiguos eclipses.—La Biblia y los eclipses.—Resultados del último eclipse.—Atmósfera solar.—Corona.—Rayos.—Eclipses del porvenir.—Teoría moderna del sol.—Estudios para las edades futuras.—El cielo.—El centro del universo.

El eclipse de sol del dia 22 de Diciembre ha sido, sin duda alguna, el asunto científico de actualidad más popular y de mayor interés. Aquél, como nadie ignora, fué un eclipse total y visible en una estrecha zona, situada al límite occidental del Asia, Norte de África, parte de Sicilia, de España, y Mediodía de Portugal. Varias comisiones españolas y otras de distintos países han estado en diferentes puntos de dicha zona para estudiar tan sublime fenómeno.

Inglaterra es la nacion que ha tenido mayor número de observadores: el buque de la armada inglesa *Urgent*, trasportó las comisiones que han trabajado en Cádiz, Gibraltar y Oran, habiendo ido con cada una de aquellas siete secciones que respectiva y oportunamente se ocuparon de lo relativo al espectróscopo, al polariscopio, á los fenómenos de la corona, á Saturno en la corona, á la intensidad química, al tiempo, á observaciones generales y á tomar las correspondientes vistas fotográficas.

Otras comisiones inglesas estuvieron estacionadas en Sicilia, donde esperaban al célebre Janssen, residente en Paris, de cuya ciudad no sabemos si pudo salir á tiempo; porque áun cuando el Gobierno de Inglaterra gestionó al efecto activamente en el cuartel general del ejército prusiano, hubo, empero, ciertas dificultades que ocasionaron que aquel sabio se escapara en un globo donde colocó sus instrumentos, y todavía se ignora cuál haya sido el término de semejante aerostático viaje.

Esto que alegamos, sin nombrar todos los hombres científicos de diversas carreras que han formado las numerosas expediciones para estudiar el último eclipse, que en este siglo ha de corresponder á España, nos declara la grandísima importancia que las personas competentes confieren á las observaciones relacionadas con un hecho astronómico que en circunstancias favorables puede contribuir mucho para resolver algunos problemas muy difíciles y trascendentales de la más grandiosa y sublime de las ciencias. Así es que causa extrañeza leer en un artículo reciente publicado en Madrid, que los eclipses totales de sol han perdido parte de su interés, gracias á los progresos del análisis espectral.

Semejante aserto y muchos otros que aparecen en artículos y libros escritos para vulgarizar las ciencias hacen sospechar, no sólo que sus autores manejan poco los instrumentos y frecuentan ménos aún los observatorios y laboratorios científicos; pero, lo que es peor todavía, que ni siquiera tienen á la vista los trabajos originales de los sabios que practican investigaciones, que explican hechos, datos y antecedentes, y fundan teorías, hipótesis y sistemas.

La espectrometría es una ciencia que áun se halla en estado principalmente rudimentario, por lo que debe evitarse el deducir de sus indicaciones conclusiones demasiado precipitadas, como publican los trabajos populares aludidos, los cuales presentan por hechos ciertos é indudables meras hipótesis y conjeturas. Nuestros medios de observacion son excesivamente imperfectos, y los datos conocidos demasiado incompletos para proferir como verdaderos, sin equivocarse, opiniones tan concretas y decisivas. En muchos asuntos científicos reina todavía grandísima incertidumbre, y han de practicarse por largo tiempo innumerables observaciones, experimentos y estudios para conocer con exactitud y precision la infinita esfera que las ciencias abrazan.

El análisis espectral, ó la espectrometría, como es sabido, sirve para encontrar las diferentes sustancias que hay en los astros, ó sea para practicar el análisis químico de tales cuerpos. Hasta una época reciente, aunque los descubrimientos astronómicos fuesen maravillosos, estaban, empero, limitados siempre á los movimientos de los astros, á sus dimensiones y volúmenes; pero en la actualidad, la espectrometría averigua la clase de sustancias que hay en aquellos cuerpos, y determina la naturaleza íntima de las materias que los componen. La luz es el único agente que nos pone en comunicacion con aquellos mundos remotísimos, y sólo ella satisface nuestras dudas sobre su constitucion física y su composicion química; pero áun cuando son considerables los progresos de la espectrometría, ciencia nacida ayer, segun ántes decimos, la misma rapidez con que ha verificado su desenvolvimiento contribuye á esparcir ideas inexactas, contra las cuales hay necesidad de estar en guardia, si no queremos equivocar el camino del estudio de los cuerpos celestes. Será, pues, pertinente poner aquí cuatro palabras sobre los verdaderos principios fundamentales de la espectrometría, puesto que la principal aplicacion de esta ciencia concierne al estudio de los astros, y ya que tanto se emplea para hacer observaciones durante los eclipses. Así conoceremos algunas de las grandes dificultades que todavía presenta el método analítico de que se trata.

Cuando la naturaleza ofrece á nuestra vista los colores brillantes del arco iris, parece como que nos incita á estudiar la composicion de la luz y á indagar su estructura interna. Si introducimos un rayo de luz á través de una abertura en una cámara oscura, y la interceptamos con un prisma triangular de cristal, obtendremos una banda de colores á que se da el nombre de *espectro*. Los colores sucesivos que éste presenta, segun demostró por primera vez Newton, son: rojo, naranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta; pero Brücke ha observado recientemente que esa série es incompleta, y poniendo por el azul claro el epiteto cianógeno, da los siguientes elementos del espectro: pardo, rojo, naranjado, amarillo, verde, cianógeno, añil, violeta y gris amoratado. Al observar el espectro producido por la luz del sol, se encuentra que contiene grandísimo número de rayas, las cuales provienen de una absorcion de la luz, que en parte se verifica por la atmósfera terrestre, pero más principalmente por la solar. Un espectro continuo sin rayas, demuestra que la luz no ha sufrido absorcion, y que proviene de un cuerpo opaco en ignicion, por lo general en estado sólido ó líquido; así es, que los espectros continuos nada indican acerca de la naturaleza química del cuerpo que origina la luz.

Mas si el cuerpo en combustion produce un compuesto gaseoso, entónces presentará un espectro con rayas negras ó brillantes, que se diferencian en el color y número, pero que constantemente son las mismas y están situadas en el mismo sitio del espectro para cada cuerpo especial. Así, en tales circunstancias, miéntras que la combustion ó combinacion química se efectúa, una misma sustancia, en idéntica temperatura, produce siempre iguales rayas, y éstas, por tanto, dan á conocer cuál es el cuerpo que las produce. Tales hechos forman una de las bases esenciales del nuevo procedimiento de análisis químico, llamado *espectrometría* ó *análisis espectral*, que principalmente se debe á los alemanes Kirchhoff y Bunsen. Estos han comprobado que todas las sales de

un mismo metal introducidas en una llama que dé un grado de calor igual, producian constantemente rayas idénticas de matiz y posicion, siendo así que las rayas varian de tinta, posicion y número en cada metal, y que, en fin, bastan para descubrir su presencia cantidades infinitamente pequeñas de un metal.

Variando, empero, la temperatura ó el grado de combustion para cada cuerpo compuesto, se obtienen espectros muy desiguales entre sí. La presion que tiene cualquier gas, en el mómento de arder, produce asimismo grandes diferencias, dando lugar á espectros muy complejos.

La teoría de tales fenómenos se establece comparando la óptica y la acústica, á lo cual nos conducen naturalmente las ideas más modernas, que explican que la luz resulta de las ondulaciones de un flúido etéreo. Aquí no podemos desenvolver semejante teoría, pues sólo se ha intentado que las anteriores palabras sirvan para que las personas ajenas á las ciencias consideren que hay numerosas dificultades para practicar observaciones científicas por lo imperfecto de los medios de que disponemos, lo cual hace que muchas cuestiones permanezcan aún dentro de la esfera de las conjeturas, de la cual no saldrán para llegar á ser verdades positivas más que con grandes trabajos, á fuerza de indagaciones infatigables y tenaces y de un estudio firme y perseverante.

El eclipse referido ha dado causa para la publicacion de un número extraordinariamente grande de trabajos astronómicos. El reducido espacio de que aquí disponemos impide citar, así los títulos de tales trabajos, como los nombres de sus autores. Estos son casi exclusivamente ingleses y germanos; pues los últimos, no obstante la tremenda guerra francesa, prosiguen sin interrupcion alguna dando á luz gran número de obras científicas del mayor interés é importancia.

Mas si se han de omitir aquí tales pormenores, debemos, sin embargo, decir algo, tanto respecto á los eclipses, como acerca de muy pocos entre varios de los más recientes progresos alcanzados por la ciencia astronómica. El estado actual de esta última se tiene, en una de sus partes, en la novísima obra del inglés R. A. Proctor sobre el sol (*The Sun, Ruler, Light, Fire and Life of the Planetary System*); y en su totalidad, en las Memorias de las sociedades astronómicas y de los observatorios de Inglaterra y Alemania, así como en los otros trabajos arriba aludidos, cuyos títulos callamos.

En pasadas épocas, los eclipses totales de sol eran causa de terror para los pueblos ignorantes y supersticiosos. Se ha observado que tales fenómenos coincidian á menudo en la historia antigua con empresas importantes marítimas y militares. Al reciente eclipse no dejará de unir algun futuro historiador el recuerdo de la gran guerra de nuestros dias. Un eclipse total amenazó el éxito de la expedicion ateniense, al mando de Pericles, contra Lacedemonia, á causa de la profunda consternacion que produjo. Herodoto, Ciceron y Plinio tratan del eclipse del año 584, ántes de la era cristiana, durante la batalla entre los medas y lidios, cuyo eclipse debió haberse verificado el 28 de Mayo de dicho año, segun los cálculos recientes de Airy, director del observatorio principal de Inglaterra.

Jenofonte menciona el eclipse que fué causa de la toma de Larissa por los persas. Durante la retirada tan hábilmente dirigida por Jenofonte, los griegos pasaron cerca de una ciudad llamada Larissa. Ésta no habia podido ser tomada por el rey de Persia hasta que el sol quedó oscurecido, lo cual infundió tan gran espanto en los habitantes, que todos huyeron, quedando la ciudad en poder de los persas. El ministro de Inglaterra actualmente en Madrid, Mr. Layard, ha identificado que Larissa es la moderna Nimroud, donde áun existen las ruinas de que habla Jenofonte. No cabe duda que el sol quedó oscurecido por un eclipse total, porque el astrónomo Airy ha demostrado que semejante fenómeno se verificó el 19 de Mayo del año 556 ántes de la era cristiana, cuya fecha es la misma en que aconteció aquel hecho histórico.

No es posible enumerar en el espacio destinado á esta Revista todos los eclipses que recuerdan los tiempos históricos, ni detenernos siquiera en aludir al hecho singular de que la Santa Biblia no trata de ninguno de esos fenómenos. Los eclipses totales han llegado á ser en nuestros dias manantial de indicios preciosos relativos á la constitucion de la atmósfera solar. El astro del dia, cesando entónces de iluminar nuestra atmósfera, permite que se estudien ciertos fenómenos curiosos é instructivos.

Poco tiempo ha trascurrido desde que se estudian los eclipses totales de una manera perfectamente racional. Ahora la perfeccion de las tablas solares y lunares, y la exactitud de los datos geográficos, dan medios á los astrónomos para calcular anticipadamente de una manera rigorosa la línea que ha de trazar sobre nuestro globo el centro de la sombra lunar, su extension exacta y la duracion precisa del fenómeno. Todo esto hace reflexionar sobre la regularidad de los movimientos de la gran máquina del universo, que son tan perfectos que nos permiten pronosticar con certidumbre infalible los efectos que han de producirse y admirar atónitos la inmensa é infinita sabiduría del Supremo Autor de semejante máquina.

Un eclipse total sólo empieza á presentar interés verdaderamente sério desde el momento en que el centro del sol está cubierto por la luna. Entónces principia la luz á disminuir muy sensiblemente; y al acercarse el momento de la totalidad semejante aminoracion es tan rápida, que llega á infundir espanto y consternacion. En tal caso sorprende el cambio del color de cuanto nos rodea; todo se pone triste, sombrío, lóbrego y amenazador. El campo reviste un matiz gris, el sol se pone de color de plomo, en las regiones elevadas y cerca del horizonte toma el amarillento verdoso. Las personas presentan semblantes cadavéricos; y esto, unido al frio que se siente, parece poner de manifiesto una disminucion repentina de las fuerzas vitales de la naturaleza.

Al mismo tiempo reina en la atmósfera completo y general silencio: los pajarillos desaparecen, ocúltanse los insectos, y todo contribuye á presagiar inminentes y terribles desastres. No es, pues, extraño que los pueblos ignorantes sientan inmenso terror cuando palidece el astro del dia, creyendo que ha llegado el principio de una eterna noche.

Hasta los astrónomos que más han estudiado y observado sienten una opresion molesta con cierto terror involuntario, al ver tan imponente y majestuoso fenómeno, que los sumerge en profunda tristeza, en silencio solemne y en una noche momentánea, pero á la vez pavorosa y sublime.

Colocado ventajosamente el que intente observar un eclipse, y no habiendo nubes en la atmósfera, le será fácil seguir la sombra total, que se echa encima como una tempestad grande y peligrosa y con una velocidad parecida á la de una locomotora caminando con la mayor rapidez posible. El sol va disminuyendo sumamente de prisa, hasta que al fin llega á desaparecer. Entónces cambia la escena de repente y por completo. En medio de un cielo de color plomizo se destaca un disco perfectamente negro, rodeado de una magnífica aureola de argentíferos rayos, entre los cuales centellean espadañadas rosicleres. Semejante espectáculo es á un mismo tiempo terrible y sublime, y el más maravilloso que la imaginacion puede crear.

Toda esta escena mágica desaparece con el primer rayo del sol. Éste vuelve á brillar como una luz eléctrica, proyectando fuertes sombras, pero con límites desvanecidos: parece como que se ven luminosas olas que todo lo inundan culebreando undosamente. Tenebrosa aún la naturaleza, empieza desde entónces á recobrar su propia y apacible alegría, y la tristeza opresora del observador es sustituida por un sentimiento dulce de tranquilidad y contento.

Lo que antecede es un bosquejo imperfectísimo de la escena que un eclipse total presenta. Cuantos lo contemplan sienten tan profunda impresion, que hasta para los sábios es muy difícil practicar sus observaciones, porque no pueden evitar el quedarse atónitos ante ese gran espectáculo de la naturaleza.

Sólo muy pequeño número de detalles y resultados del reciente eclipse total han visto la luz ahora, cuando escribimos esta Revista. Con motivo de aquél son *muchos y grandes los problemas que se intentaban resolver*, y aunque la descripcion de éstos presenta interés, el corto espacio de que aquí disponemos nos obliga á callarla. Proctor ha enumerado tales problemas en el *English Mechanic and World of Science*, y tambien el periódico científico *Natur und Offenbarung* y otros, publican sobre la materia datos importantes.

Desgraciadamente el cielo, por lo general tan limpio de la zona del eclipse, estuvo casi siempre cubierto de nubes el dia 22 de Diciembre, exceptuando, durante la totalidad, á Malta y otros varios sitios, en todas las estaciones donde habia observadores. Así es que han resultado estériles numerosos preparativos y no se han podido tomar muchos datos, cuya adquisicion y comprobacion son de importancia suma para la ciencia astronómica. Algunos, sin embargo, se han conseguido, segun noticias telegráficas de la prensa inglesa, de los cuales se publicarán descripciones completas, así que regresen á Inglaterra los astrónomos particulares y del Gobierno.

En el observatorio de Greenwich, aunque el eclipse fué parcial y el cielo estuvo nublado, se han podido efectuar observaciones para corregir algunos datos importantes del almanaque náutico. En Greenwich la presion barométrica no se alteró sensiblemente, ni presentaron tampoco ningun notable interés los demás fenómenos generales durante el eclipse. La seccion de astrónomos ingleses situada á nueve millas del observatorio de San Fernando, ha sido auxiliada con la mayor inteligencia y eficacia por el erudito astrónomo español señor Pujazon; y tanto dicha seccion como todas las otras, aunque luchando con el mal tiempo, han podido reunir varios datos que prometen publicar.

Aunque desconozcamos la mayor parte de los resultados de las observaciones del último eclipse, se puede desde luégo creer que el estado desfavorable de la atmósfera ha esterilizado muchos esfuerzos de cuantos fueron á estudiar semejante fenómeno.

(*Se concluirá.*)

EMILIO HUELIN.

INUNDACION EN ZARAGOZA.

Poseidos de la más honda pena, tomamos la pluma para escribir este artículo.

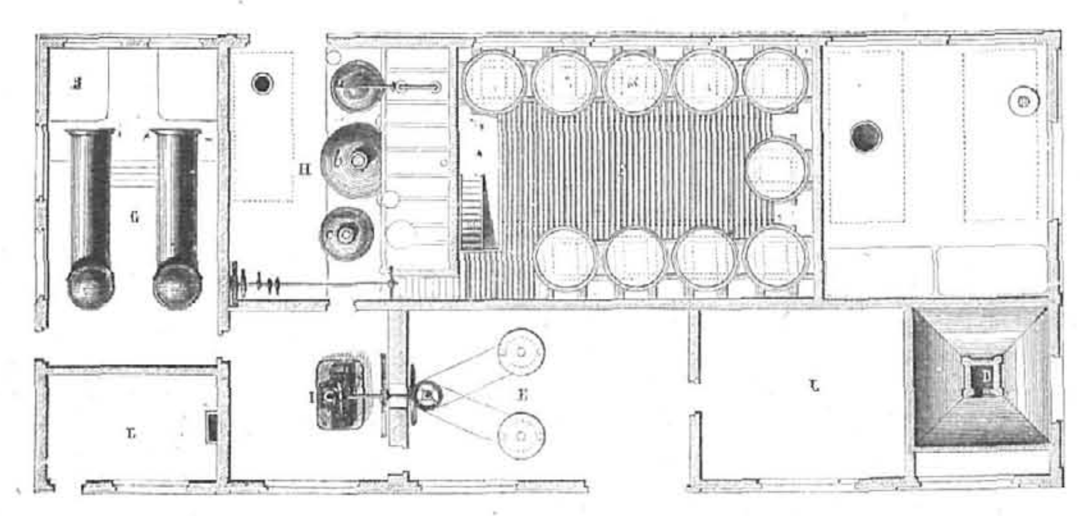
Pero si ha de ser LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una exacta crónica contemporánea, preciso es tambien que consagremos algunas páginas de nuestra revista á conmemorar esas grandes catástrofes que de cuando en cuando afligen á los pueblos, aunque sea doloroso recordarlas.

Una inundacion terrible ha causado innumerables desgracias en Aragon y Cataluña; y en el mismo dia en que los hilos eléctricos comunicaban á la capital de España la noticia de un suceso tan infausto, nosotros, para corresponder dignamente á los favores que el público ilustrado nos prodiga, conferíamos el encargo al distinguido dibujante don Tomás Padró—que acababa de llegar de Cartagena—de salir para Zaragoza y pueblos de la ribera, con el único objeto de copiar del natural, *sur le champ*—como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo—el espantoso pero magnífico panorama que debia de ofrecer el ensoberbecido Ebro, inundando, cual mar desbordado, la ciudad y los pueblos, los campos y los jardines.

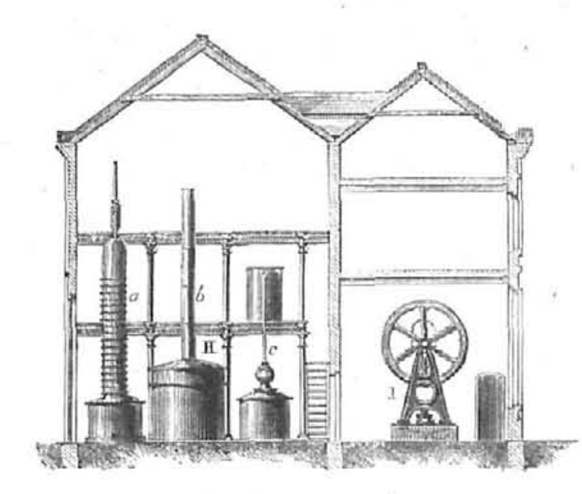
Nuestro encargo ha sido escrupulosamente desempeñado por él hábil artista, y las tres hermosas láminas de las págs. 57, 61, 64 y 65 ofrecen á nuestros apreciables suscritores una prueba evidente de que el señor Padró ha sabido interpretar nuestros deseos.

El desbordamiento del Ebro, ocasionado por copiosas lluvias y el deshielo repentino de las enormes masas de nieve que cubrian las montañas, comenzó á iniciarse en la mañana del 11 de Enero; y aunque el nivel del caudaloso rio se elevaba por momentos, es bien seguro que nadie adivinó la inaudita catástrofe

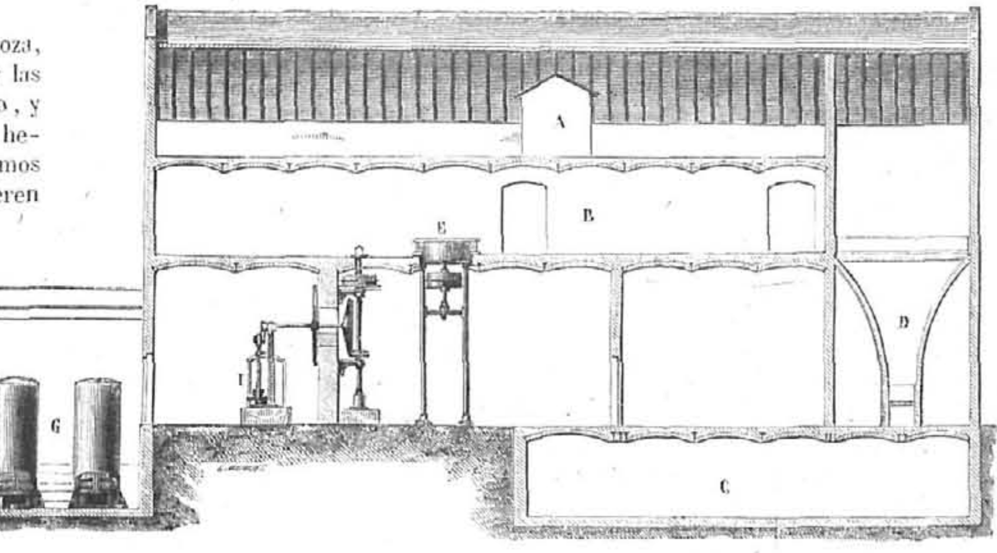
MECÁNICA.—DESTILADORA DE GRANOS, DE M. SAVALLE.



Planta baja de la fábrica.



Seccion transversal.



Seccion longitudinal.

de que estaban amenazados los zaragozanos y los infelices habitantes de los pueblos de la ribera.

Bien pronto, por desgracia, salieron de su natural cauce las ensoberbecidas aguas; inundaron la comarca en una extension inmensa; cubrieron las vias férreas, las carreteras y los caminos; aislaron por completo los pueblos de la ribera; se extendieron como invasor torrente por campos, huertas y jardines, y arrastraron, con su impetuosa corriente, muebles, útiles y enseres domésticos, maderos y escombros de casas y cabañas destruidas, caballerías y reses de distintas especies, y lo que es más sensible, hasta cadáveres humanos.

En Zaragoza, en la madrugada del 13, el agua llegaba á unos cinco metros del castillo de la Aljafería, y por la parte del puente de Piedra (véase el grabado de la página 61) subió más de metro y medio sobre la argolla que marcaba la mayor inundacion conocida hasta la época presente.

Desapareció bajo las aguas el nuevo puente de union entre la via de Cataluña y la de Navarra, juntamente con la parte de la vía que se hallaba en construccion, y el tren de Navarra tuvo que regresar á Pamplona en la mañana del mismo dia, por hallarse aún inundada parte de aquella via.

El arrabal fué tambien inundado (véase la gran lámina de las págs. 64 y 65), y á las torres que se hallan situadas en la parte baja del castillo de la Aljafería hubo de acudirse con lanchas (véase el grabado correspondiente, pág. 57) en la madrugada del 13, para salvar á las personas que habian sido sorprendidas por la inesperada inundacion.

Es imposible, nos escriben de Zaragoza, fijar las pérdidas materiales y enumerar las desgracias ocurridas en tan breve tiempo, y más imposible todavía recordar los actos heróicos, los rasgos de abnegacion que hemos presenciado, y otros muchos que se refieren con entusiasmo.

Juan Macioli—por ejemplo—y sus dos hijos, barqueros, despreciando el peligro que corrian, atravesaron el Ebro por más arriba del castillo, y dirigiéndose con una lancha á cierta torre inundada, lograron sacar de ella y condujeron á un horno á los torreros, hijos y demás dependientes, salvándolos de una muerte casi segura.

Las pérdidas son incalculables, y es seguro que Zaragoza conservará indeleble el recuerdo de aquellos dias en que desaparecieron instantáneamente las fortunas de tan desventuradas familias.

En el pueblo de Alcalá de Ebro sólo quedaron en pié cuatro casas: el resto de la poblacion desapareció bajo las aguas, habiendose salvado, no obstante, todos ó la mayor parte de los habitantes, quienes pudieron evacuar el pueblo.

Una cosa parecida ha ocurrido en los de Alovera, Pradilla, Utebo, Monzalbarba, Torres de Bárcenas y otros.

Tambien Zaragoza ha sufrido mucho, y la ciudad siempre heróica de los Lanuzas y Palafox guardará indeleble recuerdo de la gran avenida.

Y justo será, para concluir, que tributemos un cumplido elogio á las autoridades populares, civiles y militares, y otro muy especial á la benemérita Guardia civil: todos, sin embargo, han rivalizado en celo; todos han contribuido á aminorar las desgracias.

Por lo demás, ¡quiera el cielo apiadarse de tantos infelices como lloran hoy, en la mayor afliccion y desamparo, la pérdida de sus fortunas y hasta de sus hogares!

S. M. el rey ha remitido á la diputacion provincial de Zaragoza la suma de 25.600 pesetas para aliviar en lo posible tantos infortunios, y la Sociedad económica aragonesa de Amigos del Pais ha iniciado, con el mismo caritativo propósito, una suscricion popular.

La empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha enviado tambien su óbolo á la comision aragonesa.

MECÁNICA.

DESTILADORA DE GRANOS.

Los tres grabados de esta página figuran tres secciones (longitudinal, planta baja y local de aparatos y máquinas de vapor) de una fábrica especial destinada á la destilacion de granos, y los aparatos y material necesario para ella se construyen en los talleres de Mr. Savalle, de Paris.

La figura primera representa, como queda indicado, la seccion longitudinal de la fábrica, y hé aquí la explicacion:

A Almacen para los granos.

B Almacen para las harinas.

C Cueva donde se hace la *malta*—la pasta que se quiere sujetar á destilacion.

D Torrecilla y depósito destinado á secar dicha pasta.

E Dos pares de muelas para la trituracion de los granos.

F Local para la fermentacion, con diez pipas de madera.

G Generadores tubulares de vapor.

H Local para las bombas y demás aparatos destinados á la destilacion, produccion y rectificacion de los alcoholes.

I Máquina de vapor.

J Almacen para toneles.

K Almacen para el alcohol.

L Oficinas.

Las destiladoras de granos de Mr. Savalle, como las que acabamos de describir, se usan con éxito perfecto en el Norte de Francia, y se obtienen con ellas de 30 á 32 litros de alcohol rectificado, base de 90 grados, por cada mezcla de 20 kilos de *malta* con 80 kilos de avena.

Las destiladoras de arroz obtienen, de cada 100 kilos, 30, 35 y áun 38 litros de alcohol fino, rectificado,—segun sea la calidad de aquella sémola.

La destilacion de los granos ofrece preciosos recursos, cuya enumeracion creemos innecesaria, porque se comprende desde luego, á los labradores,—y seria de desear que en un pais como el nuestro, esencialmente agrícola, se generalizase el uso de las destiladoras de granos de Mr. Savalle.

Cúmplenos decir que algunos de los aparatos inventados por este industrioso mecánico están ya en uso en nuestra patria, pudiendo asegurar que las casas de los señores Marichalar, Barreda y Jimenez, en el Puerto de Santa María; la de Bertemati, en Jeréz de la Frontera; la de Larios en Málaga; la de Gándara, en Albacete; la de Peralta, en Madrid; la de don Pedro Domecq, en Jeréz, y otras, tienen montadas, y funcionan á satisfaccion de sus dueños, diferentes máquinas y aparatos destilatorios de Mr. Savalle, de los que hemos descrito en los números anteriores.

Por lo demás, el precio de la destiladora de granos varia, como es natural, segun las dimensiones de la fábrica, pero siempre es módico.

ADVERTENCIA.

Reimpresos ya por segunda vez los números 7, 18 y 20 del año anterior, han sido servidos á los señores suscritores á quienes faltaban. Si alguno de dichos señores no los hubieran recibido, tendrán la bondad de pasar aviso á la administracion.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM III.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero.........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Crítica literaria, por don José Amador de los Rios.—Don Augusto Ulloa.—Inundacion en Roma.—Los pseudonimos, por 1 + ó —.—Visita de S. M. á la Duquesa de Prim.—Embarque de armas para Francia, en Nueva York.—Funerales del general Prim.—La fe del amor, novela (continuacion), por Fernandez y Gonzalez.—Necrologia española, O. B.—La Capilla *del Obispo*, en Madrid, por X.—Autun y Le Mans.—Preparativos de defensa, en Paris.—Una esquina de Versalles.—El prisionero de guerra.—Eduardo Zamacois, por don Julio Nombela.

GRABADOS.—Don Augusto Ulloa.—La catedral de Le Mans.—Inundaciones en Roma, episodio.—Postigo de la puerta de la capilla *del Obispo*.—Preparativos de defensa, en Paris.—Embarque de armas para Francia, en Nueva York.—Visita de S. M. el Rey á la Duquesa de Prim.—Exequias del general Prim, en Atocha.—Una esquina de Versalles.—Vista general de Autun.—Un prisionero de guerra.—Retrato de don Eduardo Zamacois.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Enero de 1871.

El 17 del actual inauguró en Lóndres sus sesiones la Conferencia promovida por Rusia y Prusia con objeto de revisar los tratados de 1856. Asistieron lord Grandville, como representante de Inglaterra; el conde Apponyi, por Austria; el señor Cadorna, por Italia; el conde de Bernstorff, por Prusia; el baron de Brunow, por Rusia; y Musurus Bajá, por Turquía. El representante de Francia, Mr. Julio Favre, no habia llegado todavía, y cierto parece singular que la Conferencia no aguardase su llegada para reunirse, dándose el singular espectáculo de tratarse en el terreno diplomático la gran cuestion de Oriente, no estando representada la nacion que desde el siglo XVI acá lleva, como suele decirse, la batuta en cuanto hace relacion á los intereses cristianos en las vastas regiones orientales.

Sabido es que Francia, la nacion *cristianísima*, más aún que por este honroso título, es allí conocida y respetada con el de la nacion *protectora*, así como á la nuestra se la denomina entre las poblaciones cristianas, señaladamente entre las católicas, que son las más, la nacion *bienhechora;* gran honra tambien sin duda para nosotros; pero que dejando á Francia toda la influencia eficaz, todo el prestigio y la pompa exterior, y en suma, todas las ventajas, ha sido por mucho tiempo, y lo es aún, aunque ya no tanto, una terrible sangría para nuestro exhausto peculio.

Es preciso haber viajado por el Oriente para comprender toda la significacion y toda la diferencia de estos dos dictados: potencia protectora,—potencia bienhechora. Apenas parece creible, en efecto, la supremacía que Francia ha logrado conquistarse en Egipto, en Siria, y sobre todo en Palestina, sin más rivalidad séria que la de Rusia. Todos los intereses cristianos, salvo los de la Iglesia griega, y áun éstos tambien en algunos puntos, están allí bajo la proteccion especial de Francia; por todas partes se ve ondear la bandera tricolor; los cónsules de aquella nacion ocupan en todas las ceremonias y sitios públicos el primer puesto. ¡Y cuidado si saben representar pomposamente su papel! Para todo lo que es ostentacion y brillo no tienen rival los franceses; y téngase entendido que no lo decimos en mala parte, pues esto puede ser en muchos casos, como lo es en el presente, el cumplimiento de una obligacion oficial y hasta un acto de patriotismo. Como quiera, ellos lo disponen y lo mandan todo; los nuestros, en cambio, si no lo pagan todo, pagan mucho: siempre es algo.

Lo mismo en la iglesia de Jerusalen, que en Nazareth, Belen, el Carmelo, en todos los templos en que se rinde culto al Crucificado, sólo el escudo de armas y la cifra de España campean en los macizos candelabros de plata, en las grandes cruces de oro, en las soberbias custodias cuajadas de rica pedrería, en los preciosos ornamentos de brocado y encaje, y en suma, en todo lo que cuesta mucho dinero. De aquí la calificacion que suelen darnos allí algunos chuscos, conocedores de nuestra lengua, de nacion *pagana*, y no porque nos dispute nadie nuestro dictado de católicos por excelencia, sino porque, como ántes deciamos, si no lo pagamos todo, la verdad es que pagamos mucho.

Por lo demás, el desaire inferido al representante francés por la Conferencia de Lóndres, si de tal puede calificarse, seria en todo caso más aparente que real, y debe lastimar más á Francia en la forma que en el fondo. Por lo mismo que esta noble nacion se encuentra hoy en una gran desgracia, parécenos que tiene derecho á que se le guarden más consideraciones que ántes: nunca los hombres somos tan quisquillosos como cuando estamos caidos; y este sentimiento de-



D. AUGUSTO ULLOA, MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

be respetarse, porque es de buen orígen, á la manera que la soberbia de los encumbrados lo tiene detestable, y es un deber de todo pecho levantado dar con ella en tierra por cualesquiera medios.

El objeto de esa primera sesion de la Conferencia ha sido insignificante; redújose á protocolizar el acuerdo préviamente estipulado de que nada se prejuzgará en la cuestion que está llamada á examinar; y para la segunda, en que regularmente ya se entrará en materia y que se ha aplazado para el 24, es de creer que ya habrá llegado Mr. Julio Favre: en otro caso, no nos parece dudoso que se aplazaría áun más aquella reunion, ó la tan renombrada cortesía diplomática no es más que una *filfa*, como decimos por esta tierra.

De creer es tambien, por desgracia, que para cuando llegue Mr. Julio Favre á Lóndres, esté ya París muy á punto de sucumbir, si no ha sucumbido ya: las noticias llegadas hoy cabalmente, son terribles; una salida desesperada de la guarnicion no ha dado fruto ninguno; la escasez de víveres y la de combustible atormentan dolorosamente á los sitiados. Cartas *particulares hablan de la necesidad en que se ven algunas* familias de quemar sus muebles para defenderse del frio excepcional que ha estado haciendo allí, como aquí, hasta estos últimos dias. Por más que otra cosa digan los periódicos, llevados de un laudable celo patriótico, el desaliento cunde entre los sitiados, la indisciplina entre las tropas, de que se refieren lamentables episodios; las ideas de capitulacion van ganando terreno, y no puede ser de otro modo ante tantos increibles reveses como acumula sobre nuestros desgraciados vecinos una implacable suerte. El antiguo lema *Dieu protege la France*, parece haberse convertido hoy en el de *Dios protege á Alemania.*

En Berlin, con efecto, se ocupan ya en levantar, sin duda en accion de gracias, un monumento colosal con el nombre de *Templo de la Victoria*. Denominacion de mal agüero deberá parecer ésta á los prusianos si recuerdan el famoso proyecto de Mr. Emilio de Girardin, de fundar aquel gran periódico *La Victoria*, cuyo primer número está áun por salir; desengaño terrible. Verdad es que los prusianos, al celebrar sus victorias, no hablan ya en profecía como el publicista francés, pues han alcanzado muchas y brillantes; pero no harian mal en recordar que *hasta el fin nadie es dichoso*, y que á muchos se ha visto tener prósperos comienzos y desastrosos fines. Por lo demás, no se limitan á tales demostraciones de entusiasmo los prusianos, y su reciente empréstito de cincuenta millones de *thalers*, prueba que están bien convencidos de aquella gran verdad tan sabida, de que para hacer la guerra se necesitan sobre todo tres cosas: —dinero, dinero y dinero.

Otra triste humillacion para los franceses, ó mejor dicho, para todos los hombres de corazon. El sabio y virtuoso obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, preso de los prusianos hace tiempo en concepto de *espía* (indignacion causa pensarlo), va á ser enviado á Alemania como prisionero de guerra.

De pocas novedades políticas en lo interior podemos hablar hoy á nuestros lectores. Todo su interés, en estos momentos, se concentra en los preparativos que ya empiezan á hacer los partidos para luchar y vencer en las próximas elecciones, cuya importancia excepcional á nadie puede ocultarse. Un buen síntoma presentan esos preparativos; ya no tendremos abstenciones ni retraimientos, indicio por lo comun de un profundo malestar social y presagio casi siempre seguro de graves trastornos. Retraerse de la vida política puede ser y es con frecuencia en los individuos un acto sincero, inofensivo y hasta meritorio en momentos dados; en los partidos es siempre una operacion estratégica de las más peligrosas. Abstenerse de acudir á la lucha legal, vale tanto como optar por la lucha en las tinieblas: es casi conspirar. Todos nuestros partidos saldrán ahora al palenque, segun anuncian, y lucharán á la luz del dia bajo la egida del sufragio universal, y de ello nos congratulamos como de un gran progreso en nuestras costumbres políticas.

Es notable en este sentido el manifiesto que ha dado á luz el Directorio republicano federal, suscrito por los señores Pi y Margall, Figueras y Castelar. De seguro no lo será ménos el del gran partido conservador, cuya próxima publicacion se anuncia, y de cuya redaccion se dice que están encargados los señores Alonso Martinez y Salaverría. Al propósito patriótico de renunciar á las vías de la fuerza, es muy de desear que clara y explícitamente anuncien los partidos el de renunciar tambien á inmorales y siempre á la larga funestas coaliciones entre elementos poco ó nada afines. No tienen los partidos extremos arma más peligrosa que esa, ni de que más usen y abusen cuando la impaciencia ó la ira los ciega. ¡Sería de ver, segun se anunciaba dias atrás, que alfonsinos y carlistas, montpensieristas y republicanos, votasen juntos en estas elecciones á unos mismos candidatos! Por fortuna ya no se anuncia, ántes bien se desmiente, tan desatinado propósito.

Nuevos órganos en la prensa han venido estos dias á dar animacion á la ya iniciada campaña electoral, aunque nada más que en sus preparativos. Figura en primer término *El Debate*, buen mozo, elegante, acomodado y rico á juzgar por su airoso porte, y en que vuelven á esgrimirse, tras largo silencio, péñolas tan bien tajadas como algunas de las que ilustraron las columnas del antiguo *Contemporáneo* y brillan hoy con tanto lustre en las páginas de la *Revista Española*. *El Debate* se presenta como un defensor declarado de la nueva situacion.

Otro periódico nuevo, *La Lucha*, órgano ardiente de la república federal, parece ser una continuacion relativamente pacífica de *El Combate*. Le deseamos una vida ménos azarosa que á su difunto correligionario, y ménos ocasionada sobre todo á lamentables comentarios.

Y pues de luchas y combates se trata, digamos algo de una cuestion que ha tomado ciertas proporciones entre algunos individuos de nuestro alto profesorado, á quien tambien alcanza un poco lo del *genus irritabile*, que dijo el profano. El docto recinto de la Universidad central ha resonado estos dias con los desacordes acentos de una discordia, que no por ser meramente escolástica, ha sido y sigue siendo ménos ruidosa que la que suele mover en otros terrenos

«¡La crinada de víboras, Alecto!»

El paraninfo se ha estremecido; la rectoral ha temblado; todas las borlas, todas las mucetas, las togas todas de la primera y más antigua facultad, la de Filosofía y Letras, han sentido conmocion profunda y se han separado en dos bandos casi iguales, uno al lado del rector, otro enfrente de él. En la ordinaria agitacion política de la córte, esta pequeña tempestad académica ha pasado casi *desapercibida*, como dicen malamente los que no saben mucho de castellano y en cambio saben poco de francés; pero entre los que nos ocupamos con prediteccion en los intereses de las letras, la cosa no ha pasado inadvertida. Ofrece, en efecto, bastante importancia bajo diferentes conceptos, incluso el de la disciplina; pero nosotros no tenemos aquí que considerarla más que bajo el del establecimiento de una útil y nueva enseñanza, la del sanscrito, que el gobierno desea plantear, que se planteará sin duda; porque hace falta y es casi una vergüenza que no exista en Madrid. Por de pronto se retrasará algo á consecuencia de la antedicha discordia. La cuestion en globo es esta: el Ministerio de Fomento consultó á la Universidad en punto á la conveniencia de establecer la referida enseñanza; el rector, señor don Lázaro Bardon, pasó la consulta á informe de la facultad de Filosofía y Letras: el cláustro de ésta comisionó á los señores Canalejas y Fernandez y Gonzalez para redactar dictámen conforme á lo acordado por el cláustro despues de una madura deliberacion; no conforme el rector con el espíritu de aquel acuerdo, siguiéronse enojosas contestaciones, resultando de todo la suspension del respetable decano de la facultad señor García Blanco, y de los catedráticos de la misma señores Canalejas, Salmeron, y Tapia y Vela decretada por el rector, en uso al decir de unos, y al decir de otros en notorio abuso de su autoridad. Estos son los hechos, tales cuales han llegado á nuestros oidos y aparecen de un folletito impreso que tenemos á la vista y se ha circulado gratuita y profusamente. ¿Necesitamos añadir que debajo de esta *verdad* exterior palpita otra verdad íntima que los iniciados se cuentan al oido y que es como siempre la *verdadera*? Sea de esto lo que fuere, ello es que el importante cargo de rector de Madrid está hoy en crisis, y que para él se designa ya á los señores Montero Rios y Moreno Nieto. Allanadas las dificultades de que acabamos de dar una ligera idea, no nos parece dudoso que se establecerá en breve la cátedra de sanscrito, atendidas su indisputable necesidad y la notoria ilustracion del nuevo director de Instruccion pública, el señor don Juan Valera.

Rara vez las bellas artes están de enhorabuena entre nosotros. Hoy sopla un viento próspero para ellas: el nuevo rey ha encargado cuatro grandes cuadros de asuntos sacados de su viaje á España, á los señores Rosales, Gisbert, Casado y Palmaroli. Ha sido una feliz inspiracion más de S. M., que dicho sea sin lisonja, va personalmente ganando terreno por dias en el ánimo de un pueblo que no le conocia, y que por lo mismo *no podia serle entusiasta, como querian los* fanáticos en cierto sentido: gracias que no le fuese más que indiferente, despues de tanto como han hecho para que le fuese *hostil* otros fanáticos en sentido opuesto. Varias son las inspiraciones felices del rey que le están ganando voluntades: cuéntase entre ellas el generoso anticipo que ha concedido á las clases pasivas del Real Patrimonio, cuyos haberes ha dispuesto se satisfagan con cargo á su propia asignacion, interin las Córtes regularizan definitivamente la suerte de aquellas desgraciadas clases.

Mayor elogio merece todavía la carta que hoy mismo publican los periódicos, dirigida por S. M. al presidente del Consejo de Ministros, y que por la excelencia de su objeto y por la novedad de la forma entre nosotros, vamos á dar íntegra.

Dice así:

«Señor duque de la Torre, presidente del Consejo de Ministros: Mi estimado general: Han llegado á mi noticia los grandes estragos ocasionados en las provincias de Logroño, Navarra y Zaragoza por las violentas avenidas del Ebro.

»Tanto me afligen estas desgracias, como el convencimiento de que me es imposible remediarlas por mi sólo y con la premura que siempre reclama el infortunio.

»He resuelto, sin embargo, encabezar una suscricion con la suma de 25.000 pesetas, y de esta suerte tendré al ménos el consuelo de asociarme por el testimonio de mi compasion á los que lloran su ruina, y en el sentimiento de la caridad á todos aquellos que quieran acudir conmigo al socorro de sus hermanos afligidos.

»Sírvase usted dar las órdenes oportunas á los gobernadores de aquellas provincias para que éste mi propósito tenga pronto y eficaz cumplimiento.

»Madrid veintiuno de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—AMADEO.»

En el alto personal de empleados ha habido estos dias algunas mudanzas. A más de la salida del señor Merelo de la direccion general de Instruccion pública, y de su reemplazo por el señor don Juan Valera, ha pasado á la direccion general de Obras públicas el señor don Servando Ruiz Gomez, en vez de don Sabino Herrero, que se anunciaba como sucesor del señor don Eduardo Saavedra. Ambos directores salientes van por ahora á *sus casas*, segun la frase consagrada para expresar que no van á servir otro destino; y es lástima, porque ambos dejan muy buenos recuerdos en los importantes cargos que acaban de desempeñar.

El general Izquierdo va de capitan general á Filipinas, y de segundo cabo le acompaña el general Espinar. A la intendencia de la Isla de Cuba pasa el señor don Joaquin Manuel de Alba, que desempeñó anteriormente la de Puerto-Rico. Mucho ha de hacer en aquel alto cargo si ha de sustituir dignamente á su inmediato antecesor, el señor don José Emilio de Santos, que tan relevantes pruebas ha dado allí de una inteligencia económica y de *una habilidad administrativa* que dejarán indelebles recuerdos en nuestra preciosa Antilla.

Es fatalidad de nuestras *Revistas* que siempre las

hayamos de terminar con una triste noticia de última hora. La jóven y bella señora duquesa de Frias ha pasado hoy á mejor vida, dejando sumido en el más profundo dolor á su esposo y á cuantos tuvieron la dicha de conocerla y apreciar las no comunes dotes de talento, bondad y gracia que la adornaban.

CÁRLOS DE OCHOA.

CRÍTICA LITERARIA.

HISTORIA DE LA LITERATURA EN NUEVA GRANADA

por don José María Vergara y Vergara.

(PRIMERA PARTE: BOGOTÁ 1867.)

Una historia literaria es, y será siempre, el monumento más apto para interpretar y aquilatar la especial cultura del pueblo, á que se refiere.—Por ella, no ya sólo se revelan los orígenes y la índole de cada nacionalidad, determinándose desde su propia cuna las ideas capitales y los sentimientos que en sucesivo desarrollo la alientan y fortifican, sino que se ponen tambien de manifiesto las saludables, y á veces contradictorias influencias, que provocando á la continua la fecunda lucha de los espíritus, sirven como de espejo y crisol al carácter general de cada pueblo, en el trascurso de los siglos. Es, en tal concepto, la historia literaria de cada nacion, la historia particular y privativa de la civilizacion por cada cual elaborada; y tanto más rica y original, tanto más pobre é imitadora será de suyo y se mostrará á la contemplacion del crítico cada literatura, cuanto más grandes y de más difícil vencimiento, más insignificantes y ménos árduos hayan sido los obstáculos opuestos al natural desarrollo de dicha civilizacion, y más largo ó breve haya sido tambien el camino recorrido por los ingenios, llamados á interpretarla ó enaltecerla.

Tienen entera confirmacion estos fundamentales principios de crítica en la *Hitoria de la literatura en la Nueva Granada*, dada á la estampa en la capital de aquella antigua colonia española por don José María Vergara y Vergara, y hállanla no ménos eficaz en la historia de la literatura ibérica.—Es ésta fruto espontáneo y legítimo de una civilizacion, que tiene su raíz en las más remotas edades, y que atraviesa, no sin grandes vicisitudes, los tiempos medios, reflejando viva y poderosamente el carácter del pueblo é ingenio español hasta llegar con él á nuestros dias. Acaudálase en este largo camino con nuevos y multiplicados elementos; fecúndanla sucesivamente nuevas ideas, nuevas creencias y nuevas tradiciones, que modificando y áun infundiendo á veces inusitado espíritu á las costumbres, determinan, en el campo de la inteligencia, las grandes trasformaciones operadas en las esferas políticas y sociales. Pero de esta múltiple lucha, sucesivamente realizada entre elementos tan varios y contradictorios, los cuales se funden al cabo en una misma turquesa, surge, animado siempre de un mismo aliento é impulsado siempre á igual fin, el verdadero génio literario de España, tan uno, constante y vigoroso en su esencia, como vario, rico y fastuoso en sus manifestaciones, debiendo por tanto reflejarse todas estas virtudes superiores y estos característicos accidentes en toda historia literaria, que aspire al nombre y galardon de tal, en nuestro suelo.

No puede en verdad decirse otro tanto de la literatura *neo-granadina*, dado que sea hacedero el conceder este nombre, filosóficamente hablando, al conjunto de producciones escritas en el suelo de la Nueva Granada, desde el momento de su conquista, realizada en 1538. Por efecto inmediato de aquel hecho, que cambia absolutamente en todas las comarcas americanas, sometidas al dominio español, las condiciones de la vida, erradicando la cultura indígena, cualquiera que fuese su estado de progreso ó de rudeza, la lengua de los conquistadores domina totalmente, con la religion y las costumbres, en el pais conquistado. A esta dominacion de la lengua, como de único y legítimo intérprete de los sentimientos, creencias y necesidades sociales de los pobladores de Nueva Granada, siguióse allí, cual en todas las regiones descubiertas por los españoles en el Nuevo Mundo, la iniciacion é imperio de la literatura castellana, levantada á la sazon á uno de sus mayores grados de esplendor, realizada ya la obra del Renacimiento. Por manera que ora pongamos la mira en el lapso de tiempo trascurrido desde que ondeó la bandera de Cárlos V en el pais de Bogotá, período que no excede áun hoy de trescientos treinta y dos años; ya consideremos que unido estrechamente á la madre patria aquel nuevo reino, sólo le fué dado vivir y alimentarse de la vida intelectual de la metrópoli; ya reparemos finalmente en que los primitivos moradores indios carecieron tanto de la virilidad y fuerza de carácter personal como de la energía y atraccion, necesarias en toda cultura, para imponerse en algun modo á sus conquistadores,—es lo cierto que la literatura, ó mejor dicho, el cultivo de las letras en Nueva Granada, ni ha tenido el tiempo suficiente para lograr un desarrollo propio, ni ha estado tampoco en situacion de aspirar á ese desarrollo, que seria siempre secundario, hasta 1810, en que se proclama su independencia, separándose de la dominacion ibérica.

Y no otra es la demostracion histórica, á que aspira el bogotano don José María Vergara y Vergara, al dar á luz su *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Por más que este título pudiera parecer á algunos sobradamente ambicioso, ó ser tildado por otros de inexacto, justo es ante todo convenir en que, al fijar el señor Vergara sus discretas miradas en el estado intelectual del antiguo reino de Nueva Granada, para trazar el cuadro de la historia de las letras, no podia en modo alguno delinear en él una sola figura, sin reconocer y comprobar debidamente su procedencia. Pero esta procedencia individual hallábase tan íntimamente enlazada con la derivacion total de la cultura neo-granadina bajo todos conceptos, que investigar su orígen era en suma investigar los de toda aquella civilizacion directa, inmediata, é integralmente trasferida de la madre España.—«El grande y funesto error de nuestros escritores de sesenta años á esta parte (dice con sano juicio á este propósito el señor Vergara), ha consistido en emanciparse de las letras españolas, mostrando al mundo una literatura expósita, sin padres ni tradiciones, y tratando de romper el lazo de oro que á pesar de tan malos esfuerzos, nos une aún á España: ese lazo es la lengua de Cervantes.»

Quien de esta manera, tan hidalga como discreta, confiesa, al tomar plaza de historiador, la deuda inmensa que no ya sólo la Nueva Granada, mas tambien toda la América, un dia española, tiene contraida con la antigua metrópoli, mostraba claramente hallarse animado del verdadero espíritu de imparcialidad y de justicia, que se habia menester para dar cima á una empresa ya virtualmente contrariada por eruditas preocupaciones, las cuales son por cierto, en el campo de las letras, las más pertinaces é invencibles. ¿Ha respondido á esta generosa resolucion y á este levantado concepto el desempeño de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*?

II.

Los hombres más caracterizados en el suelo de Colombia, como cultivadores de los estudios históricos, no solamente habian conceptuado estéril todo ensayo que tuviese por objeto la ilustracion de la historia intelectual de aquella colonia, sino que se adelantaban á negar por escrito que ántes de 1810 hubiera existido allí «un sabio, de quien pudieran gloriarse.» Poca esperanza de colmado éxito podia abrigar el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, hechas no sin aire y tono magistrales estas declaraciones; y sin embargo, animado del vivo anhelo del bien, y convencido de que no era posible condenar á un embrutecimiento perpétuo la expresada colonia, consagróse á la difícil cuanto larga tarea de explorar y espigar por sí mismo un campo, nunca ántes reconocido ni cosechado.—Ímprobo era el trabajo que enmarañaba de continuo, por una parte la falta absoluta de guias, y oscurecian por otra la misma negligencia de los doctos y el menosprecio de los tesoros literarios, que debian enriquecer las investigaciones, hundidos en el polvo del olvido, ó miseramente destruidos por la más dolorosa ignorancia. Necesitábase fé invencible y no agotada perseverancia en la empresa: tal vez pedia ésta para su logro la cooperacion de claras inteligencias, capaces de comprender toda su profundidad y su alcance; y el señor Vergara y Vergara, no tan sólo hizo pruebas de poseer en alto grado aquellas virtudes, mas tuvo tambien la noble satisfaccion de asociar á sus tareas otros dos jóvenes tan celosos cual entendidos, resueltos, como él, á desmentir con los hechos las osadas afirmaciones de los que habian condenado á perpétua esterilidad literaria el suelo de Nueva Granada.

Auxiliado de los señores Uricoechea y Quijano Otero, pudo en breve tiempo reconocer el señor Vergara que no era un soñador calenturiento, al presuponer «que ántes de 1810 habia existido en el antiguo reino granadino un movimiento literario, digno de mencion y de aplauso»; y dueño ya de copiosos materiales, pensó en organizarlos históricamente. Su análisis y concienzudo estudio habian labrado en su ánimo el profundo convencimiento de que los ingenios bogotanos, cualquiera que fuese su condicion literaria, obedecieron siempre la ley superior de la cultura española: su juicio comparativo le persuadia de que, áun dada aquella norma crítica, brillaban en ellos ciertas virtudes peculiares, reflejo en cierto modo de las particulares circunstancias que los rodearon y del teatro especial, en donde desplegaban sus dotes literarias. Tras este trabajo, que parecia estribar principalmente en el exámen sujetivo de los ingenios de la antigua colonia, natural era ya pensar en la ordenacion y exposicion de los mismos, tarea meramente objetiva, de que se daba cuenta el mismo señor Vergara, escribiendo: «Al remontar en mis investigaciones la corriente de los tres siglos que constituyen nuestra historia, he visto el paisaje al revés, sin perspectiva y sin explicacion. Los materiales que iba encontrando, me servian de piedras miliarias para saber que ese, y no otro, era el camino. Pero una vez que estuvieron arreglados metódicamente y que descendí desde 1538 hasta 1820, encontré todo explicable: vi el paisaje al derecho. El espíritu no trae desde el principio de su desarrollo en Nueva Granada, otra tendencia que la de buscar vida propia.» Necesario era, por tanto, determinar históricamente el momento en que esta tendencia llega á convertirse en hecho, porque ese momento no solamente debia establecer una division fundamental en la historia política, sino tambien en la literatura.

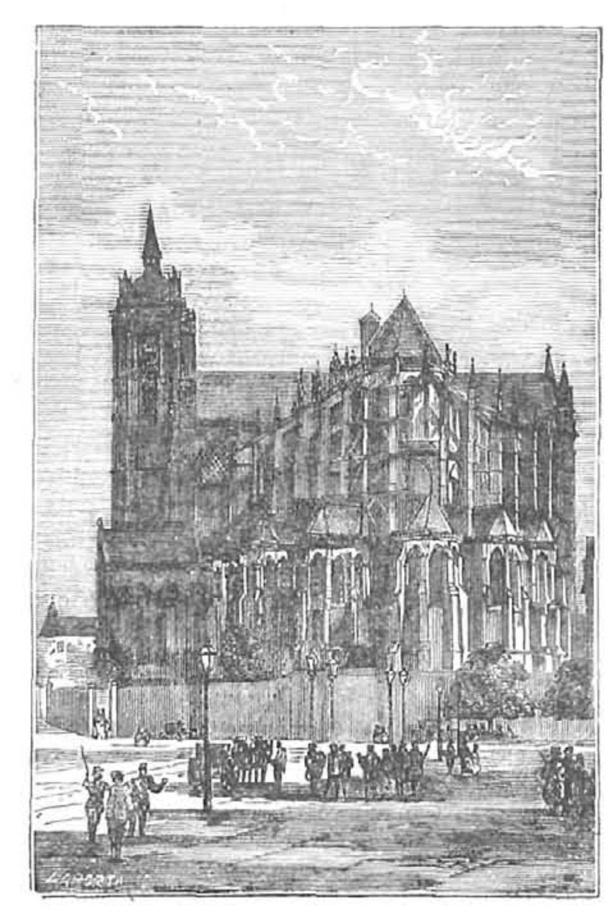
Tales son, pues, las razones que han movido al autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada* á dividirla en dos partes principales, comprensiva la primera de cuantos ingenios florecieron en el suelo de Bogotá desde 1538 á 1820, y destinada la segunda á dar á conocer á los escritores que florecen á la sombra de la República desde aquella época en adelante.—La primera parte, ya dada á luz, es pues la que sirve de objeto á este breve estudio.

Establecida la division capital de la obra, conforme á la naturaleza é índole de la materia, surgia naturalmente la necesidad de adoptar un sistema expositivo para dar cabo á la historia.—Tres eran los que se ofrecian á la contemplacion del autor, con este intento: 1.º El sistema puramente estético, en que se sujetára estrictamente á la division de géneros literarios. 2.º El sistema rigurosamente cronológico, donde deberian ocupar los escritores el puesto accidental, que les daba el año de su nacimiento, cualesquiera que fuesen la índole de su inspiracion y los trabajos por ellos realizados. 3.º El sistema estético-histórico, único que podia permitirle armonizar y dar su valor propio y su importancia relativa á los desarrollos sucesivos de cada género, en períodos determinados, pues que le consentia llevar ordenada y progresivamente la exposicion cronológica y la exposicion estética. La escasez de cultivadores de determinados géneros, ó mejor dicho, la imposibilidad de analizar convenientemente sus obras, dado que la mayor parte no habian llegado á sus manos, movió al señor Vergara á decidirse por el

segundo sistema, que como ménos filosófico y adecuado para una historia literaria, no ha dejado de producirle notables inconvenientes, dificultando por extremo la buena ejecucion y áun la lectura de su libro.

No es por cierto de poca monta, tras el disgusto que desde luego ocasiona al lector, atento siempre á descubrir en una historia de esta naturaleza las leyes peculiares de cada manifestacion literaria, el obligarle á hacer tantos esfuerzos intelectuales cuantas sean las interrupciones fortuitas, y como tales invencibles, que produzca el inflexible órden cronológico.—Armoniza éste y fecunda, poniéndolos á verdadera luz, los hechos de una misma índole, que desposeidos de esta relacion, formarian un verdadero cáos; pero por lo mismo que es esta ley superior, aunque externa, de toda manifestacion histórica, no consiente adulteracion alguna, ni mezcla incoherente en los sucesos ú objetos que hayan de someterse á una exposicion clara, luminosa y útil, produciendo, cuando esto se olvida, aquella misma oscuridad, de que tal vez se huia con el mayor esmero.—Momentos hay en la *Historia de la literatura en Nueva Granada,* debida al señor Vergara y Vergara, en que libre éste de la indicada cadena, asocia convenientemente los ingenios que se distinguieron en un cultivo determinado, y logra entónces animar su narracion y sus juicios de aquella unidad de exposicion y de miras, que son el alma de toda historia literaria.—Entre otros pasajes, pudiéramos citar todo el capítulo VI, dedicado exclusivamente á los escritores que con excelente sentido se dedicaron «al estudio de las lenguas indígenas.»

Sensible es, por tanto, el que tomados en cuenta, como lo hace el señor Vergara, todos estos inconvenientes, le venciera el temor apuntado arriba, de no poseer obras suficientes de ciertos géneros para presentar cuadros completos de sus respectivos desarrollos. No advirtió en su buen deseo que no el número de los escritores, sino sus altas virtudes literarias, constituyen realmente la riqueza de cada manifestacion estética y áun de cada época; y avasallado por el patriótico anhelo de vindicar al suelo de Nueva Granada de la injusta nota de esterilidad que habian echado sobre el mismo en los últimos tiempos los más caracterizados cultivadores de su historia, prefirió al fin el mismo sistema, que científicamente, y áun en la práctica, rechazaba.



FRANCIA.—CATEDRAL DE LE MANS.

III.

No ha sido, sin embargo, este procedimiento bastante á impedir el que la *Historia de la literatura en Nueva Granada* llene cumplidamente los fines capitales, á que aspiró su autor al concebirla. Con noble empeño, dado á conocer sumariamente el estado de las letras españolas al verificarse la maravillosa conquista del Nuevo Reino, procura el señor Vergara quilatar los elementos de cultura llevados allí por nuestros mayores, no olvidando el generoso anhelo, mostrado por los primeros conquistadores, de llamar á las nuevas aulas, creadas para la ilustracion comun, á los moradores indígenas.—Colegios de filosofía y de teología, Universidades, á que pareció trasferirse tal vez con excesiva vitalidad el antiguo espíritu escolástico, que recibia mayor fuerza de la rivalidad de jesuitas y dominicanos,—fueron las escuelas de pública enseñanza instituidas en Nueva Granada por el mismo celo de caridad, que poblaba á la sazon de análogos establecimientos las antiguas ciudades de la madre España; y si la conquista de aquel suelo era un hecho esencialmente popular, llevado á cabo por solos ciento sesenta y seis hombres, á quienes alentaba la grandeza del nombre ibérico, nada ó muy poco

INUNDACIONES EN ROMA (Episodio).

hacia para ilustrarlo el Gobierno central, mudo espectador de las inauditas proezas en todas partes realizadas por el pueblo hispano.—Los elementos de civilizacion importados á Nueva Granada, fruto fueron, como la conquista, del levantado espíritu de cultura que derramaba por el Nuevo Mundo la religion, la lengua y la gloria de la raza hispano-latina; prenda segura de que no habian de carecer de la misma fuerza y energía, que entrañaban en el suelo de la metrópoli.

Consociábanse desde los primeros instantes de la poblacion, y áun ántes de reflejar el impulso que les daban las citadas escuelas, en cuatro grandes grupos principales los ingenios que florecian en el Nuevo Reino: tales eran los poetas, los historiadores, los moralistas y ascéticos, y los filólogos, no desdeñados los que en cualquier otro concepto se servian de la lengua castellana, para expresar allí sus pensamientos. Todos, partiendo del recuerdo y áun de la imitacion de la gran literatura española que llegaba felizmente á su apogeo, parecian seguir las huellas de sus hermanos de Iberia: los poetas y los historiadores, llamados á la contemplacion de una naturaleza que les sorprendia y admiraba al par con sus inusitadas creaciones y extraordinarios accidentes; dominados por el espectáculo de una religion extraña y de unas costumbres peregrinas, sintiéronse animados de más especial inspiracion, logrando comunicar á sus obras cierta originalidad é interés, que las hizo entónces, y hará siempre estimables.—El ejemplo de Ercilla en Arauco tenia en el Nuevo Reino de Granada notable correspondencia, por lo que toca á la poesía, en un Juan de Castellanos, autor de la *Elegías de Varones ilustres:* al general y nunca bien agradecido esfuerzo de un Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer cronista del Nuevo Mundo, respondian en las regiones de Tunja y Bogotá, con el mismo deseo de trasmitir á las edades futuras las grandes proezas de los conquistadores, que triunfaban al mismo tiempo de los hombres y de la naturaleza, ingénuos y veraces narradores, á cuyo frente figuraba, para mayor gloria de su nombre, el héroe de aquella conquista, Gonzalo Jimenez de Quesada, con su *Compendio historial del Nuevo Reino.*

No fué en verdad tan fecunda, como acaso habia motivo para esperar, la pléyada de ingenios, que siguieron las huellas de Castellanos para cantar, como poetas, las hazañas de sus padres y hermanos fundiéndolas con las tradiciones locales, que tanta vida y color tan peregrino podian haber prestado á las inspiraciones de aquella nueva musa.—Triunfando el gusto de la literatura clásica en las nuevas regiones dominadas por la cultura ibérica, apartaban los poetas, así en Bogotá como en todos los centros de ilustracion creados en las mismas, su vista y su admiracion de aquella rica y fastuosa naturaleza y de aquellas inauditas hazañas, en que tal vez tenian parte; y miéntras se dejaban llevar al estéril campo de frívolas é insustanciales inspiraciones, entregaban de lleno al dominio de los cronistas todo aquel mundo nuevo, que parecia cerrarse, desposeido de vida y de encanto, ante su vista.

Recibian de esta singular manera de negacion, que no sin dolor pone de resalto el autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, mayor precio é importancia los cultivadores de la historia. Sencilla, ingénua, amante de lo maravilloso, rica y áun fastuosa en el acopiar y exhibir extraños y peregrinos pormenores, se habia mostrado ésta en brazos de los que aspiraron al mismo galardon que Oviedo y sus ayudadores, al trazar la grande *Historia de las Indias, ínsulas* y *Tierra firme del mar Océano;* y no otros debian ser los caractéres que ostentase en el Nuevo Reino. Apoderándose de todos los elementos de vida llevados allí por los españoles, reflejando en cierta manera los que sobreviven en los indios al fracaso de la conquista, é interpretando con extremada exactitud las muy pintorescas costumbres, nacidas del nuevo órden de cosas, no ménos que de la misma naturaleza, á cuyo influjo se habian sometido aquellos, ofrecíanse los narradores de la historia cual los verdaderos intérpretes de aquella sociedad, conservando el sello de la primitiva originalidad, que los habia hermanado con los poetas de la conquista.

Larga es la nómina de los historiadores y cronistas, que exhibe el señor Vergara, y acertado el juicio que de los mismos expone. Desde el citado Jimenez de Quesada, fray Pedro Simon y Rodriguez Fresle, hasta los novísimos cultivadores de la historia nacional, reservados á la segunda parte de la *Historia de la literatura*, ni se interrumpe la série de estos afortunados escritores, ni pierden su principal carácter, áun sometidos á las diferentes innovaciones, que en el terreno del gusto se operaban. Y debia suceder así; porque ellos más que todos los demás, inclusos los ascéticos, representaban el interés vivo y creciente de aquella progresiva cultura, ligados por tanto más estrechamente á la vida real del pueblo neo-granadino.

Vencian tambien, en este concepto, á los poetas, cuyo apocamiento y olvido de todo sentimiento nacional lamenta el señor Vergara, los escritores ascéticos. Aunque movidos éstos, lo mismo en el Nuevo Reino que en todas las comarcas donde imperaba el catolicismo, por un solo interés superior, lo cual contribuia á imponerles un carácter comun, ostentan cierta originalidad, hija de circunstancias especiales y privativas del estado intelectual de las colonias. Componíanse éstas en verdad de hombres que, si bien tenian ganada con sus proezas la palma de los héroes, hallábanse muy distantes de ser lo que hoy se llama *espíritus fuertes:* habíalos llevado á tan desconocidas regiones, con el infatigable anhelo de grandeza que agitaba al pueblo español, el no ménos ardiente afan de adquirir mayores triunfos para la religion de sus padres, vencedora al fin en una guerra de ocho siglos; y segundados en el suelo de América por las Órdenes religiosas, llamadas á realizar la conquista moral del Nuevo Mundo, que abrieron á la cultura evangélica sus indomables espadas, guardaron viva y enérgicamente en sus corazones, trasmitiéndolos con igual vigor á sus hijos, aquellos sentimientos religiosos. Natural era por tanto que arraigára y floreciera en las colonias españolas de América, incluso el Nuevo Reino de Granada, aquel linaje de elocuencia, que tan brillantes frutos habia producido en Castilla desde el siglo XIII, y que se enriquecia á la sazon con las selectas producciones de fray Luis de Granada y sus numerosos discípulos.

No podemos aquí seguir al señor Vergara en la enumeracion de estos escritores, que durante el siglo XVII y buena parte del siguiente forman el principal caudal de la literatura neo-granadina. Pero si la brevedad nos

MADRID.—HOJA DE LA PUERTA DE LA CAPILLA DEL OBISPO, EN SAN ANDRÉS.

fuerza á omitir la circunstanciada mencion de ellos, el deseo de que no carezcan nuestros lectores de alguna idea más exacta, nos mueve á llamar su atencion sobre el hecho harto notable de que hubo de gloriarse tambien la ciudad de Bogotá, cabeza del Nuevo Reino, de poseer una escritora sagrada digna del lauro de Teresa. Tal fué, en efecto, doña Josefa del Castillo y Guevara, nacida en 1671, entrada en religion el año de 1698, y pasada de esta vida en 1742.—El autor de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, colocado en el verdadero punto de vista de la crítica trascendental, examina y aquilata cuerdamente los *Sentimientos espirituales de la madre Francisca Josefa de la Concepcion,* que tal advocacion tomó aquella en el cláustro; y ponderadas las virtudes literarias que los avaloran, reflejándose al par en su *Vida escrita por ella misma*, no vacila en formular el siguiente juicio: «La madre Castillo (dice) es el escritor más notable que poseemos: su estilo y su lenguaje la colocan al lado de Santa Teresa de Jesús, y hasta en las peripecias de la vida le fué parecida.»

IV.

Dejamos ya notado que al lado de estos grandes grupos de escritores, entre quienes brillan en primer término los cronistas y los historiadores, ha colocado el señor Vergara los que se consagraron desde el siglo XVII al estudio é ilustracion «de las lenguas indígenas.» A la verdad este trabajo, que honra por extremo al genio español, es más etnográfico que literario, y toma plaza difícilmente en una historia que tiene por sugeto una literatura formulada en lengua española. Reducido por otra parte á una esfera exclusivamente gramatical, aunque fuera temeridad reprensible negarle su importancia, justo es reconocer que no salieron todos aquellos ensayos de un círculo un tanto elemental y embrionario, como que sólo tuvieron un objeto de actualidad y docente. Otra cosa seria, si apoderados ya sus autores de aquellos multiplicados instrumentos de comunicacion con las razas indígenas, los hubiera aplicado con igual celo á la investigacion viva de su historia.

Como quiera, parécenos loable el empeño puesto por el señor Vergara en el acopio de estos curiosísimos datos, que pueden y deben contribuir, hermanados con otros relativos á las demás lenguas, habladas en las Islas y Tierra Firme al verificarse el descubrimiento del Nuevo Mundo, á formar cabal concepto, así de la multitud de naciones que lo poblaban, como de los respectivos orígenes de las mismas. Mucho hay que hacer en este, como en el concepto arqueológico, para conocer en la extension y con la profundidad que la ciencia histórica demanda, lo que habia sido y era la América, cuando, tras la inmortal hazaña de Colon, se lanzaron sobre ella los primeros descubridores ibéricos; y los esfuerzos del señor Vergara no serán por cierto perdidos en esta relacion, determinado por él, con el exámen de gramáticas y diccionarios, el número extraordinario de las lenguas y dialectos usados en el territorio de la Nueva Granada.

Con no menor esmero toma en cuenta y considera los diferentes elementos de cultura que, implantada ya en aquel territorio la civilizacion europea, van sucesivamente derivándose de la madre patria. La introduccion de la imprenta, retardada sin duda por accidentes locales hasta el segundo tercio del siglo XVIII (1738); la expedicion botánica nacional (1760); la creacion de la biblioteca de Bogotá con las temporalidades de los jesuitas (1777); la introduccion del periodismo político por el español don Manuel Socorro Rodriguez (1791 á 1810); la reforma de los establecimientos de enseñanza con la creacion de nuevas cátedras de ciencias y fundacion de escuelas gratuitas de ambos sexos (1779); la publicacion de la primera *Guía de forasteros* en el vireinato (1793), y la fundacion del teatro, empresa á que se opuso el arzobispo y favoreció el virey (1794); el establecimiento de círculos literarios (1790), y finalmente la instalacion formal de sociedades científicas y tertulias literarias, realizada en los últimos dias del mismo siglo..., beneficios fueron todos que el Nuevo Reino obtuvo de la metrópoli ó de sus delegados, y deudas que en vano intentan desconocer los que deseáran borrar del suelo americano hasta el último recuerdo de la civilizacion hispano-latina. Al concurso de todos estos y otros afortunados elementos, fué debida una actividad literaria, que parecia sin duda precursora de más sazonado y fecundo movimiento intelectual; y el señor Vergara, para quien nada es indiferente de cuanto pudo contribuir al progreso de la ilustracion en su patria, recoge con extremada solicitud todos los datos y noticias personales, que á dicho periodo se refieren. Su infatigable anhelo, y sobre todo el decidido empeño en que estaba de redimir al suelo neo-granadino de la nota de esterilidad, con que sus compatriotas le abrumaban, llevóle al extremo de dar plaza en su *Historia* á nombres y obras, que en realidad no tenian conquistada tan señalada honra.

Pónele término con un capítulo, dedicado á la poesía popular, que no vacila en calificar de «pobrísima,» comparándola con la española, si bien reconoce en ella «fases interesantes», y no la conceptúa desprovista de cierta riqueza. No tiene dicha poesía su raíz en los *arcitos* y *mitotes*, cantos primitivos que hermanados con todo linaje de danzas, solemnizaban entre los moradores de América así los grandes triunfos guerreros como los regocijos de la paz, ya en las públicas solemnidades, ya en el seno de las familias. Erradicadas las lenguas indígenas, merced á los gobiernos centralizadores, que pusieron su pesada mano en la obra más espontánea del pueblo español, hasta hacer suya la conquista, desaparecieron infelizmente de la boca de la muchedumbre aquellos preciosos recuerdos de la vida de sus padres, mientras experimentaba la misma poblacion cambios fundamentales, mezcladas ya en parte las tres razas, que ocupaban el territorio. Esto, que puede en general asegurarse de todas las repúblicas hispano-americanas, se ajusta grandemente á la neo-granadina, siendo inevitable su consecuencia respecto de las regiones intelectuales. «No teniendo tradiciones comunes (observa el señor Vergara), la poesía no podia hacerse popular: ni la raza indígena ni la blanca, podian tener simpatía por los cantos de los negros; ni éstos por las tradiciones españolas de sus amos, ó por los vagos recuerdos de los indios.»

Mas como no es posible comprender la existencia de pueblo ni agrupacion alguna de hombres, sin poesía, música y baile, cualquiera que sea su estado de cultura, las razas dominadas han recibido en el suelo de Nueva Granada cantares sencillos y verdaderamente populares de la vencedora, cantares libres, espontáneos, fáciles, que interpretan ingénuamente los afectos; y mezclándolos con otros cantos africanos llevados allí por la raza negra, han comenzado á producir cierta poesía popular, en la cual descubre el señor Vergara no pocos elementos de vida y de futura riqueza.—«Tal como hoy existe la poesía popular en la república neo-granadina (añade el autor de la *Historia* que examinamos), consta de tres partes: coplas españolas de puro orígen, adoptadas y popularizadas, que cantan tres razas, creyéndolas propias; coplas y romances españoles combinados, que cantan los *llaneros,* que es una poblacion bastante pura en su sangre; coplas africanas, que se han popularizado con sus danzas, y que han sido adoptadas por la raza española, y con mayor razon para la raza mestiza.» Las danzas africanas han alcanzado tal preponderancia, que no se concibe fiesta alguna popular sin ellas, reinando sobre todas, hasta recibir título y ser en todas las esferas sociales considerada como nacional, la denominada *el bambuco*.

V.

Tal es la extension y tal la importancia de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*, debida al bogotano don José María Vergara y Vergara. El objeto patriótico é ilustrado, que al concebirlo se propuso, se halla logrado del todo. Su lectura demuestra claramente que léjos de haber sido estéril el suelo, que trajeron á la vida de la civilizacion aquellos ciento sesenta y seis héroes que capitanea el primer historiador del Nuevo Reino, ha sido fecundo en escritores, algunos de los cuales se hombrean dignamente con los ingenios españoles. De ella se deduce igualmente que áun encerrados en dolorosa incomunicacion con la madre patria, no han olvidado los escritores neo-granadinos de nuestros dias, á cuya cabeza nos complacemos en contemplar al señor Vergara, cuánto debe aquella república á la gran literatura española. «La literatura granadina (exclama con noble ingenuidad el autor de la *Historia literaria*) no es nacional, ni propia, sino española: si alguna gloria literaria tuviésemos, ésta iria á enriquecer el floron de nuestra comun lengua, así como la decadencia de las letras en España, no pasaria impunemente para nosotros, por más que nos refugiáramos en la tarea ingrata de traducir los innovadores franceses: que mientras más grandes sean ellos, más pequeños aparecemos los que renegamos de nuestro orígen para mendigar otra paternidad que la de Cervantes y Quintana.»

Los que de esta manera sienten y discurren, libres se muestran ya de aquel fanatismo político que hace sesenta años levantó un valladar de odio y de olvido entre la patria de los Corteses y Pizarros, de los Balboas y Ximenes de Quesada, y las inmensas regiones por ellos descubiertas y conquistadas. Gloria es del señor Vergara el haber tomado la iniciativa, para reprender el lamentable error de los que «en vez de declararse hijos, herederos é imitadores de Lope y Calderon, de Herrera y de Rioja, han ido á buscar padres en Lamartine y Victor Hugo, tradiciones en la literatura de la Enciclopedia, y modelos en los novelistas franceses.» No vacilemos, pues, nosotros en reconocérsela y confesársela; y esperemos con entera confianza que ha de ser mayor el lauro por él conquistado, la publicacion de la segunda parte de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Desconocidos de nosotros en su mayoría los ingenios que deben figurar en sus páginas, y animados aquellos de un nuevo espíritu nacional, encerrarán sin duda el doble interés de la novedad y de la originalidad; y estas favorables circunstancias consentirán sin duda al historiador levantar su vuelo más holgadamente á las verdaderas regiones de la crítica.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Noviembre 1870.

DON AUGUSTO ULLOA.

Uno de los hombres políticos más influyentes de la fraccion unionista que dió sus votos, en la memorable sesion del 16 de Noviembre último, al príncipe Amadeo de Saboya, es sin disputa el Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa, diputado constituyente por Galicia, su país natal.

Conocida es la biografía de este hombre público, y no seremos nosotros, ni disponemos de espacio para ello, los que intentemos referir aquí detalladamente lo que puede ver el curioso en varias obras biográficas que se han publicado con grande aceptacion en estos últimos tiempos.

Ulloa militó en los partidos avanzados hácia los años de 1850-55, y áun recordarán algunos hombres que hoy figuran en las mismas filas políticas, la oposicion ardiente de *El Tribuno*, fogoso periódico democrático, dirigido por el diputado gallego á quien dedicamos estos ligeros apuntes.

Representante del pueblo en las Constituyentes de 1855, inscribióse desde los primeros momentos en el núcleo del partido denominado *Union liberal*, cuyo jefe era el general O'Donnell, y á cuyo partido ha permanecido fiel y sinceramente ligado hasta ahora.

Señalábase al señor Ulloa como á uno de los partidarios más acérrimos de la candidatura del señor duque de Montpensier para la corona de España; pero los hechos probaron lo contrario en la ya citada sesion del 16 de Noviembre, en la cual dió su voto por el duque de Aosta.

Hoy desempeña la cartera de Gracia y Justicia, y á juzgar por los rumores que circulan, trata de emplear toda su influencia y habilidad burocrática en allanar los obstáculos para que el clero español reconozca la legalidad existente y jure la Constitucion del Estado.

INUNDACION EN ROMA.

En la mañana del 28 de Diciembre del año último, la ciudad de Roma, la augusta metrópoli del mundo católico, apareció inundada por las fangosas aguas del Tiber, que se habia desbordado con una violencia de que no hay ejemplo desde el año 1660.

Era imposible expresar el sentimiento de horror que inspiraba la vista del célebre Corso, cubierto enteramente por las cenagosas aguas, que corrian cual desbordado torrente hácia el barrio de Ghetto, en la llanura conocida por el Campitelli, donde subian aquellas hasta la altura de los primeros pisos.

La desolacion de los habitantes de esta parte de la ciudad eterna no puede describirse.

Los camiones de los ferro-carriles y las tradicionales carretas de los campesinos romanos acudieron desde bien pronto á la plaza del Monte Citorio para trasportar á lugar seguro á los vecinos de las casas inundadas, *ejecutándose actos de valor heróico* y abnegacion admirable.

Para colmo de males, el pan comenzó á faltar en la mañana del siguiente dia, y las aguas, creciendo más aún, inundaron el inmenso palacio de Doria, extendiéndose desde el Corso por la plaza de Colonna hasta la de Venecia.

Los estragos han sido innumerables, debiendo señalarse la completa inundacion de las cuevas del Banco Romano, en las cuales se guardaban grandes cantidades de billetes de la sociedad, que han sido enteramente destruidos.

Tambien en el palacio de la *Posta* y en el antiguo Ministerio de Hacienda las aguas han destruido papeles de gran valor y registros muy importantes.

La inundacion empezó á decrecer en la tarde del 29, habiéndose retirado las aguas de los puntos que habian invadido, durante la noche del 29 al 30; pero al retirarse aparecen medio enterrados en el limo amarillento del rio los cadáveres de algunos infelices á quienes debió sorprender las desastrosa riada.

Nuestro bello grabado de la pág. 44, dibujo del señor Padró, segun los apuntes que nos ha remitido uno de nuestros celosos corresponsales en Roma, representa un episodio conmovedor y poético.

Una de las barcas salvadoras, tripulada por paisanos, va recorriendo las inundadas calles para dar socorro á varias mujeres y criaturas que se habian refugiado en los pisos altos de las casas, y quienes, sin tan oportuno auxilio, habrian perecido.

La composicion es delicada, y estamos seguros de que agradará á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este mismo aventajado artista, señor Padró (don Tomás), nos ha remitido ya algunos dibujos referentes á las inundaciones causadas por el desbordamiento del Ebro, en la provincia de Zaragoza, los cuales podremos ofrecer á nuestros lectores en el número próximo.

LOS PSEUDÓNIMOS.

Seria curioso por demás recopilar con exactitud cuantos datos *requiere la cuestion de que vamos* á hacer algunas indicaciones. Muchas veces llega á nuestras manos una obra que nos interesa, que nos agrada; y cuando pretendemos informarnos del nombre de su autor, con el noble fin de pagarle un justo tributo y añadir un grano de arena al edificio de su reputacion, tropezamos con cinco ó seis letras que componen un sobrenombre caprichoso... esto es, con un *pseudónimo* (nombre falso).

No es esta ocasion de discutir si el que se ampara del pseudónimo hace bien ó hace mal; tantas pueden ser las razones que justifiquen tal conducta; pero sí haremos algunas, siquiera sean breves consideraciones respecto al particular.

Hay escritores (los ménos) que ocultan el nombre en cuantas obras producen, para alejarse de las alabanzas que éstas pudieran valerles. La causa del misterio en tales casos es una virtud, exótica ya en el mundo de las celebridades á millones y de los filósofos á granel: esa virtud, que es la modestia, pertenece á la categoría de las antigüedades; es una armadura mohosa, y por lo tanto inservible, para los que gustan de presentarse en la justa literaria con toda la brillantez posible.

Al silencio del cláustro, vieja morada de las ciencias y las artes, ha sucedido el suntuoso alcázar de la publicidad con bombo y platillos: sobre los cimientos de aquél, ha construido el rápido progreso de la humanidad *un palacio de espejos*.

Los autores que en las noches de estreno se alejaban del *corral*, no son ahora más que gloriosos recuerdos: tiene más *chic* eso de que el autor se acomode en una butaca (en el cuarto del galan... ó de la dama) y reciba allí la *espontánea* ovacion de sus admiradores.

La modestia era una pudorosa doncella con manto blanco: llevaba una corona escondida entre los pliegues, y andaba de puntillas: la reputacion literaria de estos modernos tiempos viste *polison* y lleva tapa-calvas. Cuando no tiene carruaje, le alquila: cuando no puede alquilarle, anda taconeando para que todos la escuchen y la vean.

Creemos buenamente que el *pseudónimo* y el *anagrama* deben siempre su orígen á un fin particular, á una segunda intencion incompatible con la modestia.

Ejemplo al canto: un empleado de tal situacion política tiene ocasion de ganar sobresueldo en un periódico de oposicion; ¿por qué no ha de escribir sin renunciar el empleo? Estos escrúpulos eran muy justificados en aquellos tiempos de ignorancia, de oscurantismo y retroceso. Ahora no.

Se trata de un libro, de un folleto... sucede lo propio.

El pseudónimo es el antifaz de esta continua mascarada. ¡Cuántas fealdades encubre la política en el teatro y en la novela!

Sin embargo, cuando hay que decir verdades, el nombre es un estorbo: el objeto es herir desde la sombra, tirar la piedra y esconder la mano. ¡Tiene tantos atractivos la venganza! ¡Es tan seductor eso de enviar al señor don N. (nuestro irreconciliable enemigo) un número del periódico ó un ejemplar del libro en que se le pone como ropa de Pascuas!

¡Así discurren los censores *á la dernière*, así piensan los fiscales moralistas de ahora!

Pero, es necesario convenir en que el pseudónimo ha tenido mejores épocas que la presente: durante ellas, no servia de puñal envenenado; era el velo de la modestia.

¿Quién no se acuerda del célebre Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina)? ¿quién ha podido olvidar, entre otros muchos cuya enumeracion seria supérflua en un artículo de estas condiciones, al inmortal Padecopeo (Lope de Vega), y posteriormente Fray Gerundio, aquel epigramático autor de mordaces indirectas y picantes alusiones?

¿Quién no ha leido una siquiera de las magníficas novelas de George Sand, el sabio femenino de quien dijo el gran capitan de la edad moderna, *que era mucho hombre aquella mujer*?

Byron fundó en su cojera el glorioso *pseudónimo* con que dió á conocer algunas de sus maravillosas concepciones: Boscan, Argensola (*don Lupercio*), Moliére, Boileau, infinito número de hombres célebres han empleado pseudónimos y anagramas que la posteridad respetará como emblemas del talento.

Y si no es profanacion de aquellas glorias, podemos citar varios que á la memoria se vienen.

Un gran escritor de costumbres hizo notable el pseudónimo de *Curioso Parlante*.

El autor de las *Escenas Matritenses*, gran observador, filósofo insigne y crítico severo, inauguró un género de literatura cultivado luégo hasta la saciedad.

Quién ha escrito ocultándose tras el nombre de *Cualquiera* (éste era un crítico de teatros que ahora se ha hecho político y no es ciertamente un *cualquiera*); quién, como Larra, escogió un nombre de poética tradicion, *Fígaro;* quien, como Segovia, ha consagrado al tipo del *Estudiante* sus afecciones: otros han recurrido á la mitología bautizándose con los nombres de *Castor* y *Polux*, *Orfeo* (un pretencioso revistero musical, que luégo resultó plagiario de los periódico de Milan), *Jano* (un político de dos caras): no ha faltado quien, apelando á la astronomía, ha dado en llamarse *Piscis, Satélite* y *Cometa*.

En algunas ocasiones esos caprichosos pseudónimos de *Un Quidam*, *El Chismoso*, *Perico Entrellas*, *Ego*, *Nadie*, *Aquel*, son una gran verdad, y el que los usa demuestra claramente que no merece otro más significativo.

Los pseudónimos conocidos entre *le monde vivant litteraire*, son: *Fernan Caballero*, distinguida escritora, cuyas producciones son de todos conocidas; *Serafí Pitarra* (sainetero catalan); *Pablo Gambara* (nombre de un protagonista de Balzac), que sirvió en algun tiempo de firma á un eminente escritor político, olvidado ahora por sus amigos en el poder; *Estévanez*, fecundo y aplaudido autor dramático, cuyas obras han producido siempre interesantes polémicas literarias y sociales; *Ivon*, notable publicista y en la actualidad importante diplomático: en más de una ocasion la Córte Pontificia ha podido admirar sus luminosos escritos: *Solitario*, *Floro Moro Godo*, *Gil Perez*, *Velisla*, *Corzuelo*, *X— ⁎⁎⁎* (estos tres arteriscos han servido de partida bautismal á un discreto novelista), *Asmodeo*, corresponsal de cierto periódico español, *Sancho*, y otros muchos de que nos ocuparemos muy pronto en otra forma, haciendo de ellos una lista cronológica con los nombres de sus respectivos autores.

Ha habido tambien felices ocurrencias con motivo de los pseudónimos, y si mal no recordamos, un periodista satírico firmaba sus artículos de crítica *Armando Meirán;* y tan es así, que le armaron, que á los pocos meses adquirió lo que le faltaba: la predileccion de las empresas teatrales para sus obras, la mayoría de las cuales pertenece al género de arreglos, parodias é imitaciones.

El pseudónimo, pues, tiene siempre disculpa, y nunca tiene razon de ser. El anagrama puede ser un capricho: el anónimo no deja de ser una falta á la sociedad: los delitos que se cometen con el anónimo son innumerables: es el arma favorita de los rencorosos, *por aquello de Qui malè agit odiit lucem*.

El pseudónimo inocente, inofensivo más bien, se ha hecho tan de moda, que no resistimos á la idea de que haya en la República de las letras

1 + ó —.

VISITA DE S. M. Á LA DUQUESA DE PRIM.

Sabido es que el marqués de los Castillejos, víctima de infames asesinos, pasó á mejor vida en las primeras horas de la noche del 30 de Diciembre último.

Si hemos de creer lo que la voz pública refiere, las últimas palabras del general Prim fueron un homenaje de respeto y un tributo de adhesion al príncipe Amadeo de Saboya, elegido rey de España por la poderosa influencia que aquél ejercia en el partido radical, y por ende en la mayoría de las Córtes.

—*Yo he fundado la nueva monarquía*—cuéntase que dijo el general, algunos momentos antes de exhalar el postrer suspiro—*y saludo á S. M.*

Lo cierto es que el conde de Reus ha sido el primer mártir—¡y quiera Dios que sea el único!—de la situacion política inaugurada en nuestra patria con la memorable sesion del 16 de Noviembre.

Natural era, por lo tanto, que el príncipe Amadeo, ya rey de España, se apresurase á dar un testimonio público de lo mucho en que estimaba los servicios prestados á su causa por el general difunto.

Y le dió bien solemne, visitando á la afligida duquesa de Prim, en el palacio de Buenavista, el dia mismo en que el príncipe hizo su entrada en Madrid, inmediatamente despues de haber jurado la Constitucion y ántes de tomar posesion del real alcázar.

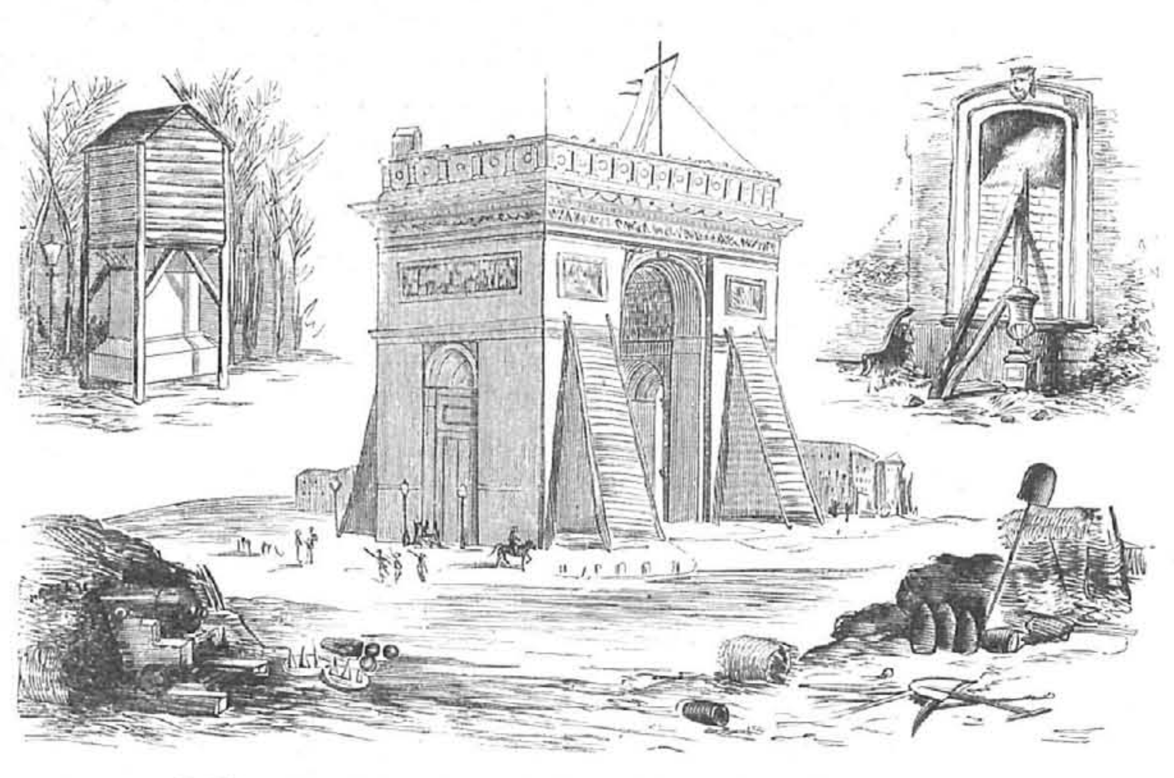
Los ayudantes que fueron del general salieron á la puerta del Ministerio de la Guerra, á fin de recibir al rey en nombre de la duquesa.

La entrevista fué conmovedora: S. M. dirigió sentidas palabras á la desconsolada viuda, quien apenas podia articular una palabra y sollozaba amargamente.

El duque de los Castillejos fué presentado al rey,

y éste le abrazó con afectuosa emocion.

Nuestro grabado de la pág. 49, es una exacta copia de la escena que dejamos descrita.



PARS.—PREPARATIVOS PARA LA DEFENSA; RESGUARDO DE LAS OBRAS DE ARTE.

EMBARQUE DE ARMAS

PARA FRANCIA.

En esta página hallarán nuestros apreciables abonados un lindo grabado, de correcto dibujo y curiosos detalles, que representa una escena muy repetida desde la caida del Imperio francés, en los muelles de Nueva-York.

El steamer *Lafayette*, fletado por la colonia francesa en los Estados-Unidos, está atracado al muelle, y recibe un inmenso y selecto cargamento de material de guerra, comprado con los productos de las suscriciones y donativos particulares de los hijos de Francia que están avecindados en la gran República.

Cajas de *rifles*, de rewolvers y municiones, un magnífico y monstruoso cañon, bautizado con el patriótico nombre *La Ville de Paris*, cureñas, cápsulas y otros materiales constituyen el valioso regalo de los entusiastas franceses, á quienes sus obligaciones particulares les impiden marchar á los combates, pero que no olvidan, aunque se hallen en extranjero suelo, que son hijos amantísimos de la noble Francia, afligida hoy por desgracias sin cuento.

El *Lafayette* ha llegado á Cherburgo, segun telégramas de fecha bien reciente, pocos dias hace, y los rifles y rewolvers que conducia han servido para completar el armamento de los móviles bretones que combaten á las órdenes del bravo Cathelineau.

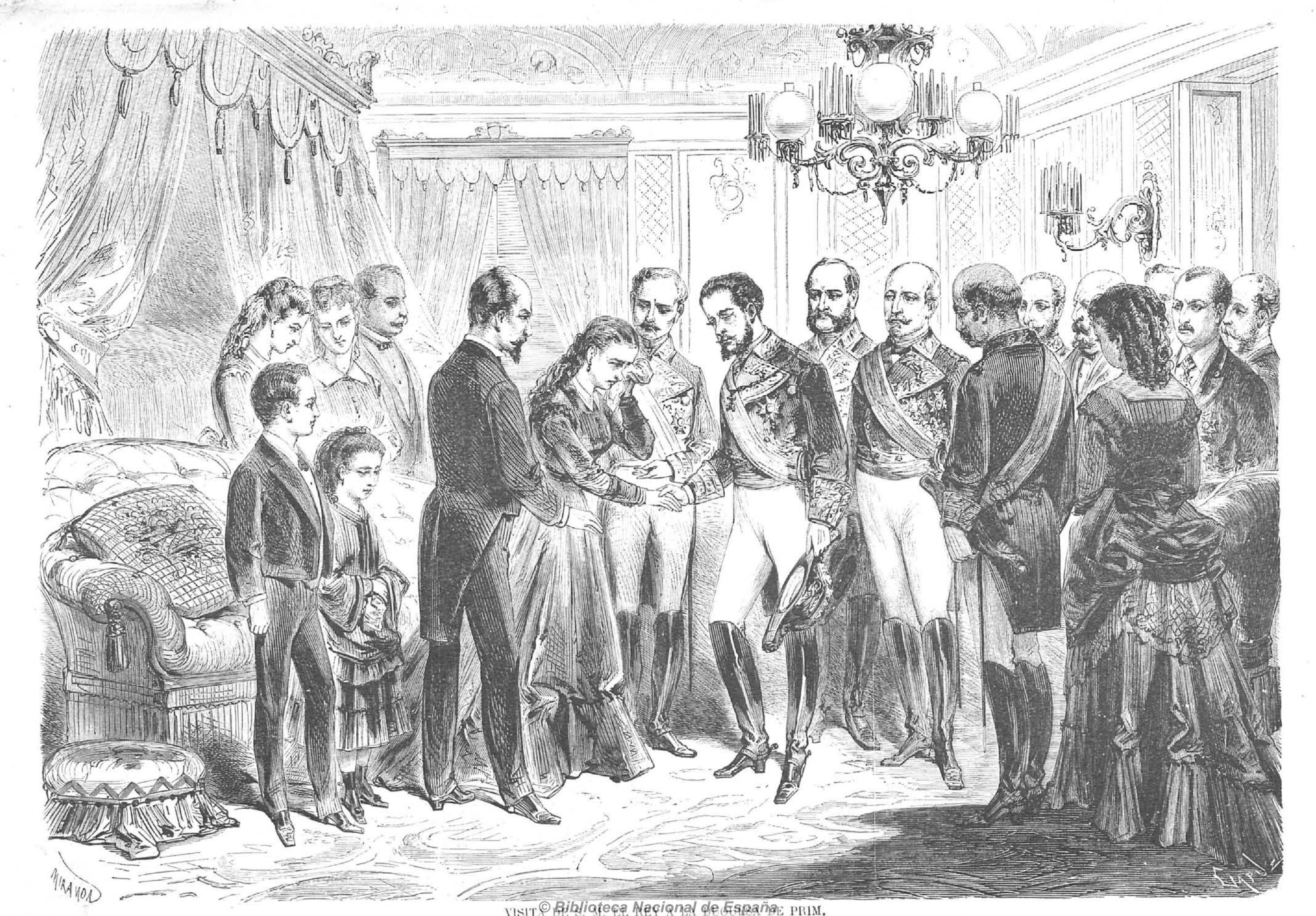
Ultimamente se ha sabido que Mr. Remington, el famoso armero americano, inventor del fusil que lleva su nombre, se ha propuesto establecer una línea de vapores entre Burdeos y Southamptom, donde ahora reside, á fin de enviar á Francia, en cada diez dias, veinte mil carabinas, con trescientos cartuchos cada una, procedentes de los vastísimos talleres que posee en Nueva-York, desde cuyo punto se los remiten periódicamente á aquel puerto de Inglaterra.

De modo que los franceses, si se cumplen los propósitos del armero americano, en diez semanas tendrán armado un millon de hombres con rifles de los sistemas Remington.

FUNERALES DEL GENERAL PRIM.

El grabado que figura en la pág. 52, representa el

LA GUERRA.—EMBARQUE DE ARMAS PARA FRANCIA, EN NUEVA-YORK.



VISITA DE S. M. EL REY A LA DUQUESA DE PRIM.

acto solemne de la celebracion, en la real basílica de Atocha, de las exequias tributadas al general Prim.

El 1.º del actual, á las doce y media, fué conducido á aquella iglesia el cadáver del malogrado marqués de los Castillejos — segun indicamos en el número precedente—quedando depositado por espacio de algunos dias en la nave mayor de la suntuosa basílica.

S. M. dispuso que se rindiese el postrer obsequio á la buena memoria del conde de Reus, con la celebracion de unas honras fúnebres solemnísimas, cuyo acto presidió él mismo, rodeado de los miembros del Consejo de Ministros, generales, ex-diputados, ex-senadores, comisiones de las corporaciones y de la oficialidad de los cuerpos de la guarnicion, etc.

La prensa política ha descrito minuciosamente la triste ceremonia, y el lápiz y el buril de los dibujantes y grabadores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrecen hoy á nuestros apreciables abonados el bello cuadro de la página citada.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXVII.

MODIFICACIONES.

(Continuacion.)

Pero todos se acechaban, ocultándose cada uno de los dos bandos bajo una perfecta reserva.

El proceso de Estéban avanzaba entre tanto, y faltaba ya muy poco tiempo para que se viese en la Sala y recayese sobre él una sentencia definitiva.

Elena estaba desesperada, y Enrique se esforzaba en vano por alentarla.

No habia medio de coger al Pintado.

El juez de la causa habia sido advertido por Enrique.

Se le habia hecho por éste reparar en una multitud de coincidencias y de pequeños detalles que habian determinado una gravísima modificacion en el juez, respecto á la culpabilidad de Estéban, y habian despertado en él vehementes sospechas de que el verdadero autor del crímen era el Pintado.

Pero no habia ni áun un mediano asidero.

¿Dónde estaba aquel collar de perlas con el medallon que contenia el retrato de Mercedes, y que en un momento de descuido habia visto Elena?

Aquel collar no habia vuelto á aparecer.

¿Cómo hacer una nueva instruccion, por secreta que fuese, entre los vecinos de Leganés, sin que pudiera apercibirse de ello el Pintado, ni cómo registrar á bulto su casa, sin la seguridad de encontrar en ella un cuerpo de delito?

Esto era exponerse á avisar al Pintado y hacerle levantar el vuelo.

Habia que esperar á que se manifestase un acto de la Providencia, de esa Providencia que, segun decia uno de los más famosos jefes de policía de París, cuyo nombre no recordamos, es el primero y más poderoso auxiliar de la justicia.

Entre tanto el tiempo avanzaba de una manera formidable, y al fin llegó el señalamiento de la vista.

Elena se puso mala.

Estéban habia llegado casi á un estado de locura.

Una misantropía mortal se marcaba en el hermoso semblante de Gabriela.

El Pintado no podia contener un gozo feroz, y el juez de la causa y Enrique trabajaban desesperados; *pero trabajaban en el vacío.*

Se necesitaba de todo punto el auxilio de la Providencia.

XXVIII.

LA CONCIENCIA Y EL AMOR.

El marqués de Torre Negra, por el tiempo en que Elena habia ido á su casa como amiga, como huéspeda de Ángeles, habia empeorado de su misantropía.

Se podia decir que estaba verdaderamente loco, aunque su locura fuese tranquila.

No salia de su cuarto.

En él se hacia servir la comida, y en cuanto gustaba algunos platos, despedia á los criados prohibiéndoles que volviesen á entrar sin que él los llamase.

Ángeles sola tenia privilegio para entrar allí, y áun así se veia obligada á escasear sus visitas, porque en su humor atrabiliario el marqués se ponia insoportable.

Además de esto, Ángeles comprendia que se le hacia un favor en dejarle solo.

La mirada del marqués habia adquirido un brillo sombrío, fosforescente, que partia allá de una chispa recóndita, sepultada en el fondo de sus ojos.

Habia en su mirada algo de la expresion de un remordimiento desesperado.

Su salud empeoraba visiblemente.

Estaba demacrado casi hasta la atrofia, y una tos seca desgarraba su pecho.

Se irritaba por todo de una manera formidable; su furor llegaba hasta el paroxismo.

Ángeles estaba aterrada.

¿De qué provenia el estado moral en que se encontraba su tio?

Sin duda del remordimiento; la conciencia no se violenta jamás impunemente.

El recuerdo del mal que hemos hecho no nos abandona nunca, y á medida que el tiempo pasa, á medida que nuestro sufrimiento por la sublevacion de nuestra conciencia se prolonga, el recuerdo del mal causado se emponzoña y llega á producir un estado terrible que conduce á la tísis, á la locura, á la muerte.

Esto se entiende en los séres que están educados y que por consecuencia tienen conciencia, porque la conciencia del mal ó del bien que hacemos es el resultado preciso de nuestra educacion.

Un hombre sin educacion alguna moral, un sér abandonado á sus propios instintos desde la infancia, un miserable desheredado, abyecto y brutal, ignorante y rudo, que no tiene más que nociones vulgares, no puede tener conciencia, porque no la tiene un salvaje.

En el salvaje no hay más que necesidades indómitas, y la satisfaccion de estas necesidades, sea por el medio que fuese, no puede producir en él remordimiento, porque el remordimiento no es otra cosa que *el resultado del sentimiento moral por todo aquello* que contra la moralidad hacemos.

Y en un salvaje el sentimiento moral no existe, porque no puede existir.

Y que no se diga que en nuestra culta civilizacion no hay salvajes.

Los tocamos todos los dias, nos cruzamos con ellos disfrazados, ocultos, bajo la forma comun.

El materialismo, el excepticismo, el no aprecio de otra cosa que no sea material, el egoismo que no está contenido por ninguna creencia, por ninguna idea social, determinan el salvaje culto, que no se detiene sino ante el materialismo de la ley, esto es, ante las penas en que pueda incurrir. Así es que vemos á las gentes que no han sido educadas con ninguna de las educaciones posibles, que han vivido entre el fango de las clases abyectas, contar tranquilos en la cárcel sus horribles hechos, enorgullecerse de ellos, asegurar que cuando se vean libres volverán á cometerlos.

Cuando divisan el patíbulo se aterran, y se toma su terror por remordimiento: error. Ellos no tienen otra conciencia sino la de que sucumben á una fuerza superior á la suya. Llevadlos hasta el siniestro tablado; sentadlos en el fatal banquillo; acomodad á su garganta la argolla horrible; hacedles repetir la tremenda fórmula, en ese momento, de la confesion general, y ántes de que llegue el instante supremo, ántes de que juegue el pavoroso mecanismo, arrancadlos de allí; quitadles la hopa; dejadlos en libertad; inmediatamente por necesidad, por perversion, por costumbre, cometerán tranquilos un crímen semejante, ó tal vez mayor que aquel que los ha puesto á punto de perecer de una manera infame.

No: la conciencia no es otra que el resultado del sentimiento moral más ó ménos exquisito, y este sentimiento moral no se adquiere sino por medio de una educacion más ó ménos conveniente.

Las creencias, sean del género que fueren, desarrollan el sentimiento y le subliman.

Creed en algo, y tendreis vuestra alma en actividad, sereis dignos de ser considerados como una criatura racional y responsable de sus acciones.

Pero matad en el corazon humano todas las creencias, destruidlas con el hielo del escepticismo, y habreis embrutecido al hombre, y no podreis esperar de él otra cosa que lo que podriais esperar de una fiera astuta, á la que no puede doblegarse sino por medio de la fuerza y del terror.

Pero el marqués de Torre-Negra no estaba en esas condiciones.

Habia recibido todas las educaciones que pueden desarrollar y realizar el espíritu humano.

Por consecuencia, las muestras de remordimiento que en él aparecian representaban un gran crímen, un crímen ignorado, misterioso; pero no por eso ménos terrible.

El estado físico y moral del marqués lo demostraban.

Su alma abrasaba su cuerpo, le destruia, le sujetaba á una fiebre continua.

Ángeles, como hemos dicho ya, estaba aterrada.

Cuando ella fué á vivir al lado de su tio, éste aparecia melancólico, taciturno y como disgustado de la vida.

Pero esto podia ser la consecuencia de un carácter dado.

Esto no revelaba la accion de la conciencia.

Lentamente, sin embargo, la melancolía del marqués habia ido aumentando hasta convertirse en una tristeza sombría.

Habia degenerado en un humor negro y atrabiliario, que habia acabado por determinar, en fin, una especie de ferocidad en la mirada, en el acento, en los movimientos, en la actitud, en la inquietud, en la irascibilidad del marqués.

Habia llegado á manifestarse la locura.

Ángeles veia próximo el momento de la explosion de la conciencia, el momento del delirio, de la revelacion terrible.

Ángeles, por consecuencia, vigilaba de cerca al marqués, le rodeaba de los criados más antiguos y más leales, procuraba que áun éstos estuviesen poco *tiempo á su lado, y se alegraba, si es que podia alegrarse* de nada en aquella situacion duramente excepcional, de la tenaz tendencia del marqués á la soledad y al aislamiento.

Ángeles no le perdia de vista.

Le observaba desde la sombra, por decirlo así, y no descansaba sino cuando el desdichado loco encontraba algunos momentos de descanso, si es que puede llamarse descanso un sueño, dentro del cual se revuelve terrible el alma tomando todas las formas y todos los caprichos fantásticos del terror.

Ángeles no tenia duda de que el estado doloroso del marqués reconocia su causa en Mercedes.

Cuando todos se habian recogido en la casa, cuando ésta quedaba envuelta en la sombra y el silencio, Ángeles velaba aún, se acercaba silenciosamente y á oscuras al aposento de su tio, llegaba á la puerta, la entreabria cuidadosamente, observaba, escuchaba, avanzaba deslizándose sin ruido como un fantasma; cuando la fuerte respiracion de su tio la indicaba que éste dormia, se acercaba, le examinaba cuidadosa como una madre, y algunas veces en medio de esta inspeccion caritativa la sorprendia una palabra ronca en medio de su sueño, que lanzaba el marqués.

Aquella palabra era: «Mercedes.»

A veces no era este nombre el que salia de la boca entreabierta y árida del marqués, sino un gemido sordo, terrible, espantoso, una especie de rugido de lobo, que representaba un padecimiento horrible que helaba de terror y de conmiseracion á la buena Ángeles.

Otras veces, cuando ésta se encaminaba al aposento de su tio, el reflejo de una luz que se acercaba la hacia retroceder y ocultarse tras un cortinaje, tras una puerta.

Seguia al marqués cuando pasaba, y el marqués iba siempre á aquella galería interior donde estaba el magnífico retrato de Mercedes, ponia sobre la consola un sillon, subia á él y besaba frenético, desolado, entregado á una pasion monstruosa, el retrato.

Algunas veces, no era por la noche, cuando Ángeles sorprendia á una persona que no era el marqués mirando anhelante, con los ojos arrasados de lágrimas, pálida y triste, el retrato de Mercedes.

Aquella persona era Elena.

Elena, que no podia dudar de que aquél era el retrato de su madre.

El marqués, junto á aquel retrato, parecia dominado por un amor infernal, infinito, desesperado, rugiente, blasfemo.

Por el contrario, cuando era Elena la que contemplaba el retrato, un flúido misterioso parecia correr del retrato á ella y de ella al retrato, trasfiguraba la hermosura de la jóven, y no parecia sino que tambien el retrato se animaba, tomaba bulto y vida, y se ponia, aunque inmóvil, en una relacion de amor con la jóven.

Eran una duplicacion exacta.

El efecto para Ángeles, cuando observaba en esta situacion á Elena, se hacia formidable.

Nada más fantástico; salva la inmovilidad y el traje de la del lienzo, todo era semejante entre la viva y la pintada.

Elena, que iba allí á hurtadillas, que temia ser sorprendida, permanecia allí un breve espacio, y luégo escapaba de una manera tan furtiva como habia llegado.

Ángeles se encontraba con dos enfermos en vez de uno.

Sus dos amores, esto es, su madre y Estéban, dos amores tristes, el uno por una muerta, el otro por un hombre que iba á morir, atacaban su salud, minaban la existencia de Elena, que habia empalidecido de una manera grave, que habia empezado á demacrarse, y cuya hermosura á causa de esta ligera demacracion, á causa de esta densa palidez, se habia espiritualizado, se habia hecho irresistible.

Otro sentimiento intenso, profundo, encandescia además el alma de Elena.

Ella aspiraba, ella sentia, ella comprendia hasta en sus mas delicados detalles, el amor intenso, infinito, triste, silencioso, desesperado que por ella sentia Enrique.

Ella sabia lo que era amar, y amar sin esperanza; y su inmensa caridad, la dulzura y la bondad de su alma, su imaginacion poética y soñadora, la hacian probar un sufrimiento acerbo á causa de aquel amor de Enrique por ella, que ella no podia satisfacer, y que á su vez minaba la existencia del jóven.

Podia decirse, en verdad, que Elena tenia tres amores, que no se excluian el uno al otro, y que la combatian poderosamente á la par.

Ángeles observaba todo esto y sufria por todos; por su tio, por Elena, por Enrique, por aquel mismo desventurado que estaba en la cárcel esperando una sentencia suprema, inocente y agobiado por unas apariencias terribles.

La mirada de Ángeles se fijaba tambien en Gabriela y en el Pintado.

La situacion para Ángeles era clara.

El Pintado era el autor del crimen.

Pero ¿cómo probarlo? ¿Cómo presentarlo de una manera indudable ante la justicia?

Aquel era un drama sombrío, cuyos múltiples desenlaces se acercaban, y Ángela los esperaba transida de terror.

(Se continuará.)

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1870.

(CONCLUSION.)

CLERO.

Don Manuel de la Cruz Chico, cura párroco de Valdeverdeja, en la provincia de Toledo, muerto á la edad de ochenta y ocho años, el dia 19 de Enero. Habia sido declarado dos veces benemérito de la patria por sus eminentes servicios durante la guerra de la Independencia, en que los generales del ejército invasor ofrecieron premios al que diera cuenta de su muerte.

D. Mariano Puigllat y Amigó, preconizado obispo de Lérida en 21 de Mayo de 1862, y muerto en Roma á los sesenta y seis años de su edad, el dia 3 de Febrero.

Don Basilio Gil y Bueno, obispo de Huesca, muerto asimismo en Roma en 12 de Febrero.

Fray Manuel María Marin, orador de gran reputacion, catedrático de filosofía y teología moral, y canónigo penitenciario de la catedral de Pamplona, muerto en el mes de Abril.

Don Luis Antonio Chacon, licenciado en cánones, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalen y arcediano de la catedral de Tortosa, muerto en Mayo.

Don Dionisio Alonso, presbítero y antiguo cabecilla carlista, conocido por el *cura de Alló*, muerto en Larraga (Navarra) en el mes de Julio.

Don Pantaleon Monserrat y Navarro, obispo de Barcelona, muerto en Roma en 20 de Julio.

Don Francisco Fleix y Solans, arzobispo de Tarragona, muerto en Vichy el dia 27 de Julio.

Don Pedro Cirilo de Uriz y Labairo, obispo de Pamplona, murió en dicha capital en los primeros dias de Agosto.

Don Fernando Argüelles y Miranda, obispo de Astorga, muerto en la capital de su diócesis en Setiembre.

Don Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Trajanópolis y confesor de la última reina de España, muerto en Prades (Francia) el dia 24 de Octubre. Como escritor religioso, el P. Claret es autor de muchas obras de propaganda católica, cuya forma trivial ha sido muy censurada por sus adversarios.

Don Jerónimo Marin, canónigo lectoral de la Santa Iglesia catedral de Cádiz, y uno de los individuos más antiguos de su coro, muerto en 1.º de Noviembre. El señor Marin era asimismo un notable pintor de aficion.

Don Felipe Gomez, provincial de los jesuitas de Castilla desde hace dos años, muerto en el mes de Noviembre.

Don Pedro Lucas Asensio, obispo de Jaca, muerto asimismo en Noviembre.

MILITARES.

Don Francisco Naneti, brigadier de ejército, muerto en Valladolid el dia 6 de Enero.

Don José Navarro y Herrera, general de Ingenieros, muerto en Barcelona en los primeros dias de Enero.

Don Juan de la Guerra y Paez, comendador de las Órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica y caballero de la de San Fernando, brigadier de ejército, muerto en Madrid el dia 14 de Enero.

Don Martin Colmenares y Sanchez, mariscal de campo, muerto en 18 de Enero.

Don Cristeto del Villar y Cortines, coronel del cuerpo y cuartel de Inválidos, murió en Madrid el dia 18 de Enero.

Don Luis de Garcini y Castilla, brigadier de ejército, caballero de Santiago, gran cruz de la Orden de Isabel la Católica y escritor distinguido, muerto en 24 de Enero.

Don Eduardo Aldanese y Urquidi, brigadier de ejército, muerto en Madrid á consecuencia de habérsele reproducido una herida que recibió en la guerra de África.

Don Antonio del Riego, brigadier de los ejércitos, sobrino y ayudante que fué del famoso don Rafael del Riego, muerto en Córdoba en los últimos dias de Enero.

Don Federico Varela y Cerveto, coronel de infantería del ejército de Filipinas, muerto en Hong-Kong.

Don Mariano Peray y Roig, mariscal de campo, ministro que fué del tribunal de Guerra y Marina y caballero de la Orden de San Hermenegildo, muerto en Madrid el dia 8 de Febrero.

Don Francisco Sauveu Roman Fernandez, coronel retirado, caballero de las Órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 9 de Febrero.

Don Joaquin Rendon, intendente de ejército jubilado, muerto en Badajoz.

Don Enrique de Borbon y Borbon, vicealmirante de la armada, muerto en Madrid en 12 de Marzo, en duelo con el duque de Montpensier.

Don Jacobo Gil de Avalle, brigadier comandante general de artillería de Castilla la Vieja, muerto en el mes de Marzo en Valladolid.

Don Cristóbal Reina, coronel de artillería, muerto en Filipinas.

Don Fernando de Murias, brigadier de ejército, gobernador militar de Zamora, muerto en aquella poblacion en 30 de Marzo.

Don Juan Mantilla de los Rios y de Teran, teniente general, muerto en Madrid el dia 20 de Abril, á la edad de noventa y cuatro años. Era el general más antiguo entre los que figuraban en el Estado Mayor de los ejércitos de Europa.

Don José Lozano y García Benito, contraalmirante de la armada.

Don Rafael Mayalde y Villarroya, teniente general, último ministro de la Guerra de Isabel II, muerto en 23 de Abril.

Don Joaquin Christou, brigadier de ejército, comandante general de la plaza de Ceuta, muerto en fin de Abril, de resultas de una caida que sufrió del caballo, yendo á reconocer el campo fronterizo.

Don Ramon María de Labra, brigadier de ejército, muerto en los primeros dias de Mayo.

Don Juan Casani y Cron, brigadier de caballería, gran cruz de Isabel la Católica, San Hermenegildo, San Fernando y otras varias por acciones de guerra. Falleció en Madrid el dia 17 de Mayo.

Don Santiago Obon, coronel que fué en el ejército de don Cárlos, muerto en Tortosa.

Don Julian Angulo, brigadier en situacion de cuartel, muerto en San Sebastian.

Don José Castro y Correa, brigadier de cuartel, muerto en Barcelona.

Don Ramon Vivanco y Yun, brigadier de artillería, exento de servicio, falleció en Madrid en 17 de Junio.

Don José Lopez Cámara, brigadier de Ingenieros, jefe de una de las columnas del ejército de operaciones de la isla de Cuba, murió en 19 de Julio en Santiago de Cuba.

Don Juan Manuel García de Lomas, brigadier, jefe inspector de primera clase del cuerpo de Ingenieros de la Armada y comandante del ramo en el arsenal de la Carraca, murió en Molledo (Santander) el dia 5 de Agosto.

Don Felipe Álvarez de Sotomayor, mariscal de campo, falleció en Sevilla el dia 21 de Agosto.

Don Genaro Novella y Bouvier, brigadier de artillería, muerto el dia 22 de Agosto en el Escorial.

Don Rafael Muñoz de Vaca, brigadier de ejército, muerto en Talavera de la Reina en los primeros dias de Setiembre.

Don Julian Juan Pavía y Lacy, mariscal de campo, Gran cruz de las Órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica y San Hermenegildo, y condecorado con otras varias por acciones de guerra, murió en Madrid en 18 de Setiembre.

Don Ramon María de Villalonga, coronel de infantería, muerto en Madrid en los primeros dias de Octubre.

Don Rafael de Rojas y Casanova, coronel de caballería, caballero de San Hermenegildo y otras Órdenes, muerto en Madrid el dia 6 de Octubre.

Don Luis Regalado é Illan, capitan de navío y comandante del vapor *Isabel la Católica*, muerto en la Habana el dia 16 de Octubre. Algunos ántes le habia sido concedida la cruz del Mérito militar y la encomienda de número de Cárlos III.

Don Juan de Balboa y Blanes, brigadier de la armada y ex-diputado á Córtes, falleció en Madrid en 17 de Octubre.

Don Manuel Febrer de la Torre, brigadier de ejército y ministro suplente que fué del Tribunal Supre-

mo de Guerra y Marina, muerto en Madrid el dia 30 de Octubre.

Don Donato Tornos y Berzabal, coronel de caballería retirado, murió en Madrid el dia 1.º de Noviembre.

Don Fermin Aguado y Payan, coronel retirado, muerto en Madrid el dia 6 de Noviembre.

Don Antonio Gonzalez de Silva, coronel retirado, muerto en 8 de Noviembre.

Don Diego Miranda y Morales, brigadier de artillería, exento de servicio, muerto en Zaragoza.

Don Félix Hurtado de Corcuera, coronel de artillería y director del Parque de Madrid, muerto repentinamente el dia 14 de Noviembre.

Don Pedro Goosens y Ponce de Leon, coronel de artillería, subsecretario que fué del Ministerio de la Guerra, caballero Gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III y condecorado con otras cruces por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 3 de Diciembre.

Don Mariano Estuga, coronel de la Guardia civil, muerto en Vitoria.

Don José de Vizmanos, brigadier de ejército, subinspector del cuerpo de Ingenieros de Castilla la Vieja, muerto en Valladolid.

Don Juan de Dios Lasala, brigadier exento de servicio, muerto en Valencia.

Don Leonardo de Santiago y Moreno, mariscal de campo, Gran cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y de San Hermenegildo, murió en Madrid el dia 15 de Diciembre. El general Santiago, que cultivó las bellas artes por aficion, concurrió con sus obras pictóricas á diferentes exposiciones públicas de Madrid, Bayona y París.

Don Vicente de Castro y Fernandez, mariscal de campo, Gran cruz de San Hermenegildo é Isabel la Católica y otras por acciones de guerra, murió en Madrid el dia 24 de Diciembre.

FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

Don Manuel Pardo y Martin, ordenador de pagos, jubilado, del Ministerio de Estado, muerto en 11 de Enero.

Don Mariano de la Paz García, contador general que fué del Reino y ex-diputado á Córtes, muerto en Madrid el dia 15 de Enero.

Don Luis Alvarez y Unzueta, jefe honorario de Administracion y contador del Tribunal de Cuentas, murió en Madrid en 16 de Enero.

Don Valentin Goyti y Nieves, secretario jubilado de la Intendencia de Palacio y comendador de la Orden de Isabel la Católica, falleció en Madrid el 17 de Enero.

Don Jacinto Gonzalez Larrinaga, gran cruz de Cárlos III é Isabel la Católica, consejero de Administracion de la Isla de Cuba y coronel de voluntarios de la misma.

Don Eustasio Suarez Inclán, jefe de Administracion, contador de primera clase, jubilado, del Tribunal de Cuentas del Reino, murió en Madrid en 28 de Enero.

Don Francisco de Olabarrieta y Urquijo, gran cruz de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, senador del Reino y presidente jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, murió en Llodio en 6 de Febrero.

Don Julian de Toubes, presidente de Sala, jubilado, comendador de la Orden de Cárlos III, muerto en Verin en 18 de Febrero.

Don Manuel María Yañez Rivadeneyra, director que fué de Consumos, murió en Madrid en 21 de Febrero.

Don Eduardo Lopez Pelegrin, regente de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en Madrid en 18 de Marzo.

Don Julian Broquer de Paz, encargado que fué de Negocios y ministro secretario, cesante, de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, comendador de las mismas Ordenes y de la Legion de honor, muerto en Madrid en 20 de Marzo.

Don Manuel Cárlos Massip, administrador de Hacienda pública, murió en Madrid en 4 de Abril.

Don Manuel de Azpilcueta, periodista y subsecretario que fué de Hacienda con el ministro Calatrava, murió en Madrid el dia 9 de Abril.

Don José Antonio de Olañeta y Boves, consejero de Estado, muerto en Madrid en 16 de Abril.

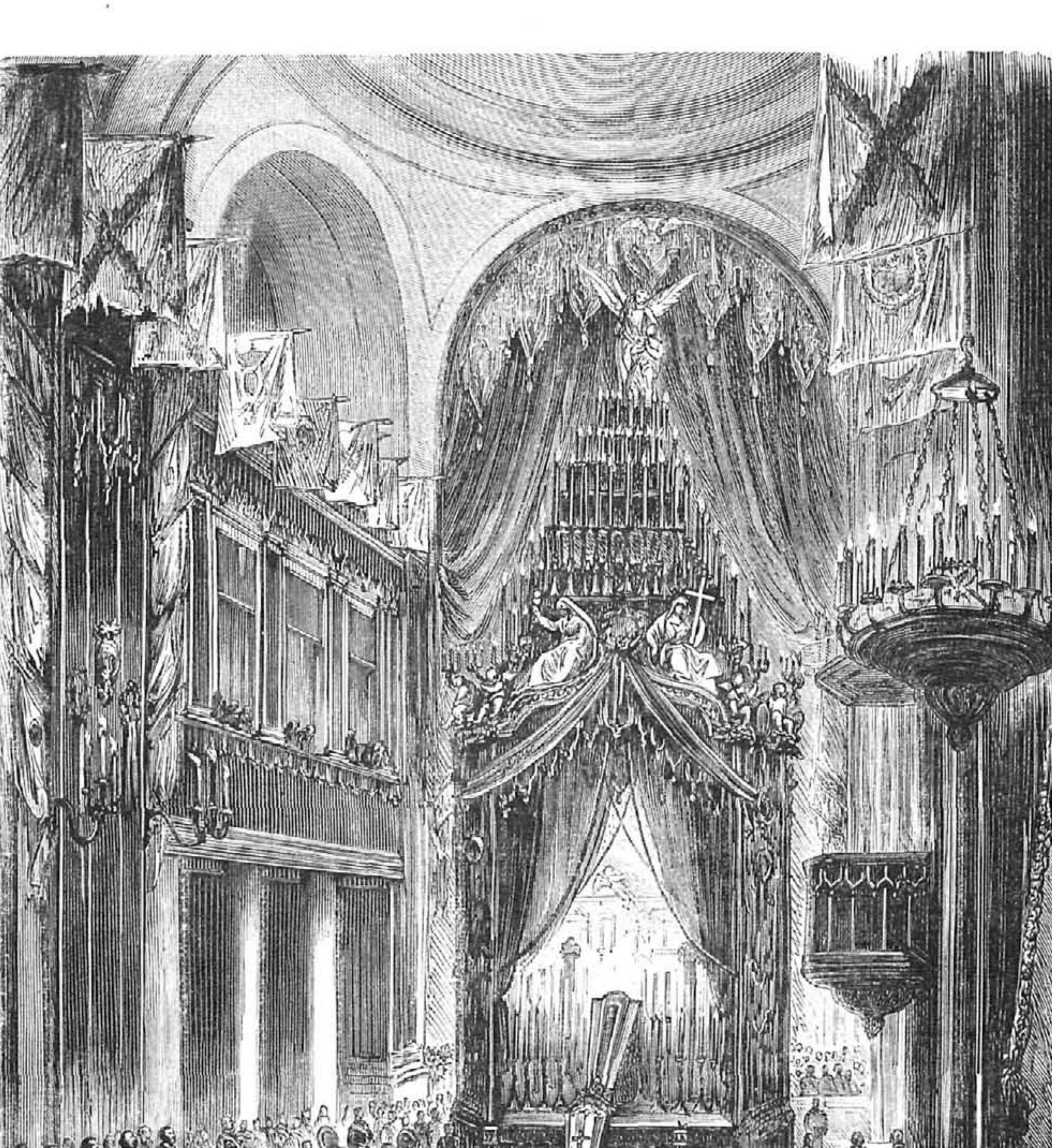
Don Mariano Vallejo, gobernador de la provincia de Toledo, muerto en dicha poblacion.

Don Miguel Lopez Suarez Requena, individuo del Cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid, comendador de la Orden de Cárlos III y oficial de la Ordenacion de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia, murió en Madrid en 25 de Abril.

Don Manuel Estéban Blanco, secretario que fué de la Junta de clases pasivas y delegado del Banco de España en Sevilla, muerto en dicha poblacion.

Don Antonio Caballero y Terreros, ex-consejero de Estado y el diplomático más antiguo de España, pues empezó á servir en 1813, falleció en Madrid en el mes de Mayo.

Don José Mariano de Olañeta y Ocampo, consejero de Estado, gran cruz de la Orden de Cárlos III, murió en Madrid en 4 de Junio.



MADRID.—FUNERALES DEL GENERAL PRIM EN LA BASÍLICA DE ATOCHA.

Don Isidro de Garay y Lorenzo, comendador de las Ordenes de San Juan de Jerusalen, Cárlos III é Isabel la Católica, ministro tesorero de dichas Ordenes, jefe de Administracion de primera clase, ordenador general de pagos del Ministerio de Estado y agente general de preces á Roma, murió en Madrid en 12 de Junio.

Don Diego Borrajo de la Bandera, comendador de la Orden de Cárlos III, ministro togado que fué del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y regente cesante de la Audiencia de Puerto-Rico, muerto en 29 de Junio.

Don Félix Fanlo y Olivan, jefe de Administracion civil, condecorado con la cruz de Beneficencia y gobernador que fué de varias provincias, murió en Panticosa en 30 de Junio.

Don Pedro Antequera y Correa, intendente que fué de Hacienda, muerto en el Escorial el dia 2 de Julio.

Don Eusebio de Morales Puidevan, ministro del Supremo Tribunal de Justicia, gran cruz de Isabel la Católica, muerto en Madrid en 29 de Agosto.

Don Isidoro de Lora, secretario que fué de la presidencia del Consejo de Ministros en tiempo del general Narvaez, muerto en Setiembre en Paris.

Don Cárlos Marin de Arriaza, ministro residente, contador jubilado de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica y comendador de las mismas, muerto en Madrid en 16 de Setiembre.

Don Eugenio Perea, regente de la Audiencia de Cáceres, muerto en aquella capital en 8 de Octubre.

Don Manuel Maria Monsegur y Bourman, intendente honorario de provincia, jefe de Administracion jubilado, murió en Málaga el 9 de Octubre.

Don Cristóbal Cano y Escalante, jefe de contabilidad de la direccion del Patrimonio que fué de la corona, comendador de Isabel la Católica, muerto en 24 de Octubre.

Don Manuel Estéban Catalá de Valeriola, gran cruz de Isabel la Católica, caballero de justicia de la Orden de San Juan, vicepresidente de la Asamblea de dicha Orden, oficial de la Legion de honor y condecorado con otras varias cruces nacionales y extranjeras, muerto en Madrid en 26 de Octubre.

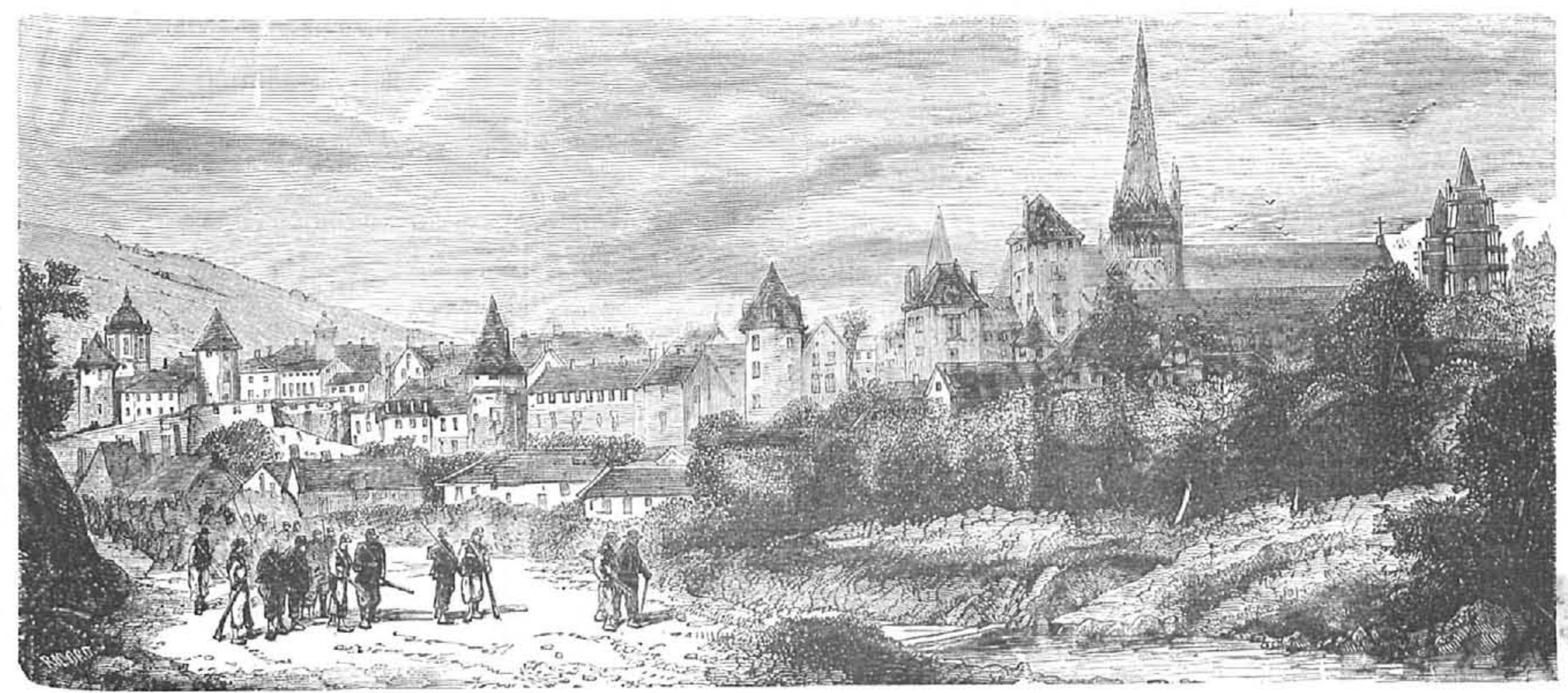
Don Cárlos D'Olhaberriague y Blanco, contador del Tribunal de Cuentas del Reino, muerto en Madrid en 30 de Octubre.

Don José Vazquez y Lopez, jefe de Administracion cesante, muerto en 7 de Noviembre.

Don Juan de Perales y Perales, gobernador que fué de varias provincias, muerto en Madrid el dia 24 de Diciembre.



LA GUERRA.—ESQUINA DE LA PREFECTURA, EN VERSALLES.


LA GUERRA.—AUTUN, CUARTEL GENERAL DE GARIBALDI.



FRANCIA.—UN PRISIONERO DE GUERRA.

ESCRITORES Y ARTISTAS.

Don Javier de Ramirez, escritor público, muerto en Madrid en 3 de Enero. Figuran como sus principales obras la comedia *La culebra en el pecho*, y el tomo de variedades que tituló *La caja de Pandora*.

Don Agustin Fúnes y Patron, abogado y periodista. Fué redactor de los periódicos *La Iberia* y *Las Novedades*, y murió en Zaragoza, su pueblo natal, en 8 de Enero. Publicó, en union de don Eduardo de Lustonó, el libro *Los neos en calzoncillos*.

Don Luis Soles de Eguilaz, escritor público, muerto en 18 de Enero. Es autor de la novela *En el quin-*

to cielo, publicada en el periódico *El Imparcial*.

Don Ildefonso Carrillo del Campo, pintor paisista, discípulo de don Cárlos de Haes, y premiado con mencion honorífica en las exposiciones nacionales de 1864 y 1866. Muerto en Madrid en 18 de Enero.

Don José Sanz Perez, periodista y autor dramático, muerto de repente en Madrid el 18 de Enero. Dejó, entre otras obras, las muy aplaudidas del género andaluz, *La flor de la canela*, *El congreso de gitanos*, *Marinos en tierra* y *El parto de los montes*, y una pieza inédita, titulada *Las tres aboliciones*.

Don José Antonio Ferrer Fernandez, poeta dramático, autor de la loa *Al África minyons*, representada con gran aplauso en el teatro del Liceo de Barcelona en 1859. Muerto en un pueblecillo de Buenos Aires, víctima de un toro bravo.

Don Gonzalo Castañon, escritor asturiano, redactor que fué en Madrid del periódico *El Dia*, y director en la Habana de *La Voz de Cuba*. Asesinado en Cayo Hueso en 1.º de Febrero por los enemigos de la integridad de España.

Don Manuel Dorda, pintor de historia, muerto en 5 de Febrero. Entre sus obras recordamos un retrato ecuestre del rey *Don Francisco de Asís de Borbon*, y otro del general *Don Leopoldo O'Donnell*.

Don Joaquin Gaztambide y Garbayo, maestro compositor, individuo de diferentes Ordenes españolas y extranjeras, y profesor honorario de la Academia nacional de música. Se cuentan entre sus obras, que ascienden á cuarenta, las aplaudidas zarzuelas *El estreno de una artista*, *El pleito*, *La vieja*, *El valle de Andorra*, *Catalina*, *El juramento*, *Las hijas de Eva*, *Los Magyares* y *La conquista de Madrid*. Murió, de regreso de una espedicion artística á la Habana y Méjico, en 18 de Marzo.

Don Aníbal Alvarez y Bougel, arquitecto, individuo de número de la Academia de San Fernando, director que fué y catedrático de la escuela superior de Arquitectura, comendador de Cárlos III, arquitecto mayor jubilado de la Real casa y patrimonio. Muerto en Madrid en 5 de Abril.

Don Pedro Hortigosa, grabador que fué de cámara y de la direccion de Hidrografía, muerto en Abril. Entre sus obras recordamos el *Santo Tomás de Villanueva* y el *San Antonio de Pádua*, por cuadros de Murillo; una *Dolorosa*, un retrato de *Cervantes* y otro del general *Duque de la Victoria*.

Don Luis del Barco, escritor público, autor de la novela *La Vírgen del Líbano*, muerto en 9 de Abril.

Don Rafael Tejada y Alonso Martinez, poeta lírico y dramático, muerto en Madrid el dia 15 de Mayo. Escribió con don Manuel Ossorio y Bernard el *Novísimo Diccionario de la Lengua*, en verso, que tuvo hace dos años gran aceptacion. Este último escritor publicó en Junio las poesías de su malogrado colaborador.

Doña Rogelia Leon, poetisa granadina, muerta en su ciudad natal.

Don Antonio Ramiro, redactor que fué de varios periódicos; autor del libro *Un millon de disparates*, y de las comedias *Rescate y esclavitud*, *Un primo... primo*, *Dios consiente*, y *Acuerdo municipal*. Muerto en Molina de Aragon, su pueblo natal.

Don Pablo de Miguel Perlado, maestro compositor y distinguido pianista, muerto en Madrid en 29 de Mayo.

Don Celestino Tejado y Rodriguez, redactor de *El Pensamiento Español*, muerto en Roma el dia 2 de Junio.

Don Narciso Pascual y Colomer, arquitecto y director que fué de la Escuela superior de Arquitectura, muerto en Lisboa el dia 12 de Junio. Entre sus obras figura en primer término el palacio del *Congreso de los Diputados*.

Don Eugenio Lopez Villaamil, redactor de *La Correspondencia de España*, muerto en los primeros dias de Julio.

Don Hermenegildo de Rato y Hevia, comandante de infantería, autor de un notable tratado de *Historia de España*; muerto en la Habana en 18 de Julio.

Don Felipe Carrasco de Molina, periodista y autor dramático, muerto en Madrid en 31 de Julio.

Don Juan Catalina y Rodriguez, actor y autor dramático, murió en Avila en 18 de Agosto. Recordamos entre sus obras: *La llave de la gaveta*, *Los cuatro maravedis*, *La agenda de Correlargo*, *Mercurio y Cupido*, *La sexta parte del mundo*, *La trompa de Eustaquio*, y *El padre de la criatura*.

Don Francisco Camprodon y Safont, poeta dramático, muerto en la Habana el dia 16 de Agosto. Es autor de un considerable número de obras, de las que citaremos, como mas conocidas: *Flor de un dia*, *El dominó azul*, *Marina*, *El diablo en el poder*, *Una vieja*, *Los diamantes de la corona*, *El lancero*, *El vizconde*, *Virtud y libertinaje*, *Asirse de un cabello*, *El relámpago*, *La jardinera*, *El diablo las carga*, etc., etc.

Don Eugenio Lucas, pintor de historia, muerto el dia 12 de Setiembre. Es autor del techo de la platea de nuestro teatro de la Ópera, pintado al temple. En la exposicion universal de Paris en 1855 presentó *Una corrida de toros* y *La revolucion de Julio de 1854 en la Puerta del Sol de Madrid*, lienzos ambos que fueron muy elogiados, como todos los demás que pintó Lucas imitando la manera de Goya.

Don Francisco Enriquez y Ferrer, arquitecto, profesor de la Escuela superior de Arquitectura, y cuyos importantes trabajos atestiguan Madrid, Toledo, Granada y otras poblaciones. Entre sus planos más notables figuran el de un hermoso panteon en el cementerio de San Isidro, el del monumento conmemorativo del convenio de Vergara, y los del edificio destinado á Biblioteca y Museos. Murió en Lérida el dia 20 de Setiembre.

Don Valeriano Dominguez Becquer, pintor y dibujante, muerto en Madrid el dia 23 de Setiembre. En nuestro Museo nacional existen los siguientes cuadros de su mano: *El presente*, fiesta popular en Moncayo; *Interior de una casa en un pueblo de Aragon*; *El baile*, costumbres populares de la provincia de Soria; *El leñador*; *La hilandera*; *La fuente de la ermita*; *Tipo del valle de Ambles*, y *Una aldeana*. El señor Becquer habia ilustrado gran número de publicaciones y periódicos.

Don Antonio Capo y Celada, actor dramático, compositor y *cisógrafo* de gran mérito, muerto en Córdoba en 4 de Octubre. Para apreciar sus trabajos, basta decir que copió con el solo auxilio de unas tijeras, varios cuadros de Murillo, Rafael, Teniers y Rubens, y que entre retratos, alegorías y caprichos, ha dejado á su muerte más de doscientas obras.

Don Luis Vicente Arche, maestro de música de la Orden de Calatrava, profesor de violin de la Real Capilla, director de orquesta del teatro del Príncipe, con decreto, y primer violin del teatro de la Ópera. Murió en Alhama de Aragon el dia 9 de Octubre.

Don José París y Arriola, arquitecto, individuo de número de la Academia de Nobles Artes; director jubilado de la clase de geometría de la misma; comendador de la Órden de Isabel la Católica. Falleció en Madrid en 13 de Noviembre.

Don Bernardo Llorens, primer actor del teatro Romea de Barcelona, muerto del tifus icterodes en aquella ciudad.

Don Bernardo Lopez García, poeta lírico, muerto á la edad de 31 años, en el dia 15 de Noviembre. Su coleccion de *Poesías*, impresa hace pocos años, basta para cimentar su fama imperecedera.

Don Ramon Gutierrez García, abogado y periodista, muerto de repente el dia 18 de Noviembre hallándose de visita en una casa. Al tiempo de su muerte formaba parte de la redaccion del diario *La Paz*.

Don Juan Rico y Amat, notable publicista y autor dramático. Débesele una concienzuda *Historia política y parlamentaria de España*; varios libros políticos y religiosos, y las comedias *Vivir sobre el país*, *Belleza del alma*, *El Miércoles*, *Los prestamistas*, *El Infierno con honra*, y otras. El señor Rico dirigió el periódico *Don Quijote*, tan notable por su redaccion, como por su muerte á manos de la *partida de la Porra*, y colaboró en otros muchos. Murió de repente en la noche del 18 al 19 de Noviembre.

Don Estanislao Rendueles y Llanos, autor de una notable *Historia de Gijon*, muerto en dicha ciudad en los últimos dias de Noviembre.

Don Luis Robles, jóven compositor español, muerto en Milán. Dejó escrita una ópera titulada *Pasquale Paoli*.

Don Manuel Cabrera y Perez, académico de mérito, por la arquitectura, de la Academia de San Fernando, desde 1842; director de caminos vecinales, y arquitecto jubilado del Real Patrimonio. Falleció el 5 de Diciembre.

Don Gustavo Adolfo Dominguez Becquer, distinguido poeta y periodista; fiscal que fué de novelas, y director de los periódicos *El Museo universal* y *La Ilustracion de Madrid*. Muerto en Madrid el dia 22 de Diciembre.

Don Juan Perez Calvo, periodista, comendador de la Orden de Cárlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalen y jefe de Administracion. Falleció en Madrid el 30 de Diciembre.

(*Se concluirá.*)

O. B.

MADRID.—LA CAPILLA DEL OBISPO.

Hé aquí una ocasion en que sentimos no poseer la bien cortada y discretísima pluma del *Curioso Parlante*, del concienzudo autor de *El Antiguo Madrid*, don Ramon de Mesoneros Romanos, respetable compañero nuestro en la colaboracion de La Ilustracion Española y Americana.

Detrás de la antiquísima é inmemorial parroquia de San Andrés, que ya existia en el siglo XII, está la célebre capilla de San Juan de Letran, vulgarmente llamada *del Obispo*, fundada en el siglo XVI por el licenciado don Francisco de Vargas, del Consejo de los Reyes Católicos y del Emperador Cárlos V, y por su hijo don Gutierre de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia.

Describir minuciosamente las preciosidades artísticas que encierra este pequeño templo, es empresa superior á nuestras débiles fuerzas, y menester sería, si tal fuese nuestro objeto, poseer los vastísimos conocimientos del erudito Ponz, en cuya larga obra, *Viaje por España*, se encuentran aquellas descritas.

Llaman en alto grado la atencion del curioso que la iglesia visita, los dos magníficos enterramientos donde yacen los restos de los piadosos fundadores.

Simétricos ambos, de precioso mármol blanco, y suntuosamente decorados, el de don Francisco de Vargas está enclavado en la pared del lado del Evangelio, en el presbiterio de la capilla, y en la parte opuesta, al lado de la Epístola, el que guarda las cenizas del obispo don Gutierre.

El de éste es magnífico, una de las primeras joyas artísticas, si no la más rica en su género, que Madrid ha conservado hasta nuestros dias, y dice de él el autor de la *España monumental*:

«Desde la inscripcion que se encuentra en la base, y está rodeada de innumerables diminutos y preciosos niños, no hay una sola pulgada donde el cincel no haya impreso su huella.»

«Las repisas (añade otro escritor), los pedestales, las columnas, los cornisamentos, la vuelta del arco, todo, en fin, está cubierto de mil suertes de esculturas lindísimas y bien entendidas: la estátua del prelado, la alfombra del reclinatorio, los bultos de los tres familiares, los mancebos que tocan y cantan, las mujeres que lloran, las figuras alegóricas, en fin, son obras dignas del mayor aprecio, y es necesario palpar y examinar la materia para creer que es mármol, pues sólo en cera parece que se podrian ejecutar tantas, tan prolijas y tan bien acabadas labores.»

Su autor, el artista Francisco Giralté, parece que heredó la pasmosa habilidad del famoso Berruguete.

Nosotros hemos visto el sepulcro de don Alfonso VIII, en el monasterio de las *Huelgas* de Búrgos; el de don Juan II y doña Isabel de Portugal, en la célebre Cartuja de Miraflores; el de los condes de Haro, en la capilla del Condestable; el del cardenal Cisneros, en Alcalá de Henares; el de don Alvaro

Luna, en Toledo; el de los Reyes Católicos, en Granada, y otros no ménos renombrados en las páginas de la historia del arte, —y confesamos ingénuamente que el enterramiento de Don Gutierre de Vargas y Carvajal merece los entusiastas elogios que le tributan á porfía los autores de *El Antiguo Madrid*, de la *España monumental* y del *Diccionario geográfico*.

En la misma capilla se guardan los ricos tapices fabricados por el artista Juan Villoldo, los cuales son admirados por el vecindario madrileño durante los dias de la Semana Mayor, en que aparecen cubriendo las paredes del piadoso recinto.

El único retablo vale, en verdad, bien poco, y dícese que han desaparecido otros dos más pequeños, pero de mucho mérito, que existieron en otro tiempo.

Nuestro precioso grabado de la pág. 45 representa un postigo de la preciosísima puerta que talló Berruguete para la capilla fundada por los Vargas, y basta examinar ese bellísimo dibujo para apreciar debidamente el inmenso valor artístico de la obra de aquel escultor incomparable, llamado por algun literato de nuestra época el *Miguel-Angel de España*.

La puerta á que aludimos es la de ingreso á la capilla, y consta de dos hojas ó postigos y los correspondientes marcos: en el postigo de la izquierda, el representado por nuestro dibujo, aparece Moisés orando, miéntras el pueblo de Israel pelea; en el de la derecha se recuerda, con escultura no ménos bella, otro pasaje del Antiguo Testamento, y en la parte superior de la misma puerta se conmemora delicadamente la expulsion de nuestros primeros padres del Paraíso terrenal, llamando justamente la atencion de las personas entendidas la hermosa figura del ángel.

La capilla consta de una sola nave, con bóvedas de estilo ojival, y está enriquecida, segun hemos dicho, con el retablo y los sepulcros del Renacimiento, formando agradable contraste.

Con razon debe decirse que mientras se conserve la capilla del *Obispo* no habrá perdido Madrid una de las bellezas artísticas que más honran la capital de las Españas.—X.

AUTUN Y LE MANS.

Autun, á la sazon cuartel general de Garibaldi, es una bella y antiquísima poblacion de Francia, situada en la parte Este, no léjos de Dijon.

Debió ser, en la dominacion romana, una de las principales estaciones de la antigua señora del mundo conocido, á juzgar por los numerosos vestigios de aquella época que áun se conservan, á pesar de los siglos y de las revoluciones.

Llamábase *Augusti Domus*, y el nombre que actualmente posee parece ser una corrupcion de aquellas palabras latinas.

Sus sólidas murallas son las mismas que debieron existir en los tiempos del afortunado conquistador de las Gálias; hay aún algunos restos de un magnífico anfiteatro, y no falta quien asegure que la catedral de Autun, de severo estilo romano, es un viejo templo de Jano, construido en los dias de Augusto y consagrado más tarde á la religion católica.

Autun es memorable por su seminario eclesiástico, de cuyas áulas han salido los más renombrados controversistas teológicos que en los siglos XVII y XVIII sostuvieron con tanto teson los derechos de la que en Francia se llama iglesia galicana, contra las doctrinas de los jesuitas.

Hoy el seminario de Autun está convertido en cuartel de caballería.

Sabido es que el célebre político Talleirand fué obispo de Autun.

Mans, *Le Mans*—como dicen nuestros vecinos—es una linda poblacion del Noroeste de la Francia, donde ha tenido lugar últimamente esa série de desgraciados combates entre las tropas alemanas que manda el general Manteuffel y las huestes francesas, inferiores en número, pero no en bravura, del general Chanzy.

En los dias 10 y 11 de este mes libráronse delante de Mans sangrientas peleas, y las aguas del Huisne, rio que se desliza por las cercanías de la ciudad, se tiñeron con la sangre de los combatientes,—y cuando el ejército francès del Oeste, al mando del almirante Jaureguiberry acudia en socorro de sus compatriotas, las formidables legiones del príncipe Federico Cárlos y del gran duque de Mecklemburgo, batieron por completo á los infortunados franceses, y la ciudad cayó en poder de los alemanes.

En la pág. 53 damos una pintoresca vista de Autun y en la 44 una copia exacta, aunque pequeña, de la catedral gótica de Mans, el único monumento notable que la ciudad encierra.

PARÍS.—PREPARATIVOS DE DEFENSA.

¡Cuán horrible es la guerra! No sólo cubre de cadáveres los campos y las ciudades, y llena los hospitales y ambulancias de infelices heridos, sino que va sembrando por todas partes en donde aparece la desolacion y la ruina—como si la maldicion de Dios fuese la consecuencia inmediata de los ódios de los hombres.

La monumental Strasburgo acribillada á balazos; la histórica Thionville convertida en ruinas; Saint-Cloud destruido; el palacio de la Malmaison despedazado por las bombas del Mont-Valerien; Sevres arruinado, y tantos otros monumentos insignes, obras maestras de arte y museos riquísimos de gloriosos recuerdos, que son ahora montones de calcinados escombros, pregonan bien elocuentemente los horrores de la enconada guerra franco-alemana.

Hasta la defensa exige sacrificios deplorables.

Los puentes del Sena y del Marne, en los alrededores de Paris, han sido volados, y los frondosos bosques que rodeaban la capital de Francia, *corona de verdura* de que tanto se enorgullecian los parisienses, han sido entregados á la devastacion y al fuego.

En Saint-Germain, Choissy, Vaugirard, Bondy y los Campos Elíseos ya no existen las deliciosas enramadas bajo cuya sombra descansaba la multitud *dominguera* de Paris, y tal vez á estas horas hayan desaparecido los bosquecillos de Vincennes y hasta los árboles de los boulevards y del Luxemburgo.

El pequeño grabado que ofrecemos en la pág. 48, señala varios sacrificios hechos por los parisienses en aras de la defensa.

Las magníficas esculturas del famoso Arco de la Estrella, las artísticas estátuas de las plazas y palacios de Paris, han sido encerradas debajo de un espeso *blindaje*, construido con faginas y cubierto con planchas de cobre, de un espesor de tres centímetros, cuando ménos—á prueba de los monstruosos proyectiles que arrojan los cañones Krupp.

Los últimos despachos telegráficos han comprobado el acierto de tal medida, puesto que las bombas prusianas, no obstante la creencia general, han penetrado en los barrios de la Villette y de Belleville, causando desperfectos de consideracion en algunos edificios.

Por lo demás—¡triste es decirlo!—si el bombardeo no cesa, posible será que las artes, además de las familias, tengan que lamentarse de infinitas pérdidas, á pesar de los prudentes preparativos de defensa de los infortunados parisienses.

UNA ESQUINA DE VERSALLES.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 53, y digan si no retrata con exactitud el aspecto que debe ofrecer la esquina de la prefectura de Versalles, cuartel general del rey Guillermo, al ser fijados en ella los draconianos bandos de los autócratas alemanes.

M. Rameau, el antiguo prefecto de Versalles, creyendo que libraria á la antigua y encantadora mansion del gran Luis XIV de los furores de un conquistador orgulloso, abrió las puertas de la ciudad al príncipe Federico Guillermo, y recomendó á sus conciudadanos la mayor circunspeccion y modestia.

¡Ilusiones de M. Rameau!—Tres dias despues de haber desfilado los soldados de allende el Rhin por delante de la estátua ecuestre del gran rey, recibió el prefecto la órden de preparar un millon de *thalers* (tres millones y medio de francos próximamente) que necesitaba el ejército invasor para atender á sus necesidades más urgentes.

El bando del buen prefecto apareció en las paredes exteriores del palacio de la prefectura, y al lado del *ordeno y mando*—que tambien por aquellas tierras se usa de esta fórmula caritativa—se hallaban dos granaderos de la Guardia del rey de Prusia, de semblantes ceñudos y con fusiles de aguja en el brazo.

Los desventurados habitantes de Versalles se codeaban por leer el bando, y... y pagaron á *prorata* la contribucion de guerra.

Á esta primera exaccion siguió otra, luégo otra mayor, despues otra más grande todavía...

Y el bueno de M. Rameau, llorando como hombre en pena, corrió al palacio de Versalles, inclinóse ante el rey Guillermo, y exclamó con acento dolorido:

—¡Señor, no puedo más!

Á M. Rameau se le pidieron en el siguiente dia, para consuelo, 100.000 pares de zapatos, 50.000 chaquetas de franela, 4.000 kilógramos de tabaco, y no sabemos cuántos miles de botellas de Champagne y de cerveza.

¡Ay! El infeliz prefecto estaba condenado á ser la víctima expiatoria del furor popular, y cuando las gentes se agolparon delante de la prefectura, á fin de leer el nuevo bando, la ira del pueblo comprimida estalló con imponentes amenazas.

Los alemanes deben de ser muy bondadosos, muy caritativos, puesto que al asendereado M. Rameau le pusieron *á la sombra*, encerrándole en un calabozo de la cárcel de Versalles—sin duda para librarle del popular furor.

Aún continúa encerrado el triste prefecto, y suponemos que no tendrá muchos deseos de verse en otra como la pasada.

Véase cómo las esquinas de la prefectura de Versalles tienen tambien su parte en el horrible drama que se está representando en Francia.

EL PRISIONERO DE GUERRA.

Y el tal prisionero es una robusta vaca—¡si la cogieran los parisienses!—que un audaz hulano ha podido atrapar en los corrales de algun mísero labrador de los alrededores de la gran ciudad.

Véase el curioso dibujo de la pág. 53.

Pero lo cierto es, prescindiendo del capricho del dibujante, que los sitiadores de Paris, á quienes se suponia hace ya dos meses poco ménos que muertos de hambre, reciben con una regularidad que nosotros no comprendemos cantidades enormes de provisiones de todas clases, bien por el ferro-carril de Forbach y Sarreguemines, bien por el de Kelh y Strasburgo.

Y decimos que no lo comprendemos, porque en la patria de Espoz y Mina, del Empecinado, de Merino, de Cabrera, de tantos guerrilleros valientes, apenas se comprende que los trenes alemanes, atestados de provisiones, penetren en Francia, atraviesen por los formidables desfiladeros de los Wosgos y lleguen finalmente hasta Versalles, con la misma exactitud escrupulosa que si fuesen trenes de recreo, en un país amigo.

Repetimos que no se comprende.

Por lo demás, prisioneros de guerra por el estilo del que representa nuestro grabado, no sobrarán nunca, nos parece, en un ejército de 500.000 sitiadores.

EDUARDO ZAMACOIS.

Eduardo Zamacois formaba parte de esa numerosa familia de artistas que en el espacio de quince años



DON EDUARDO ZAMACOIS.

ha hecho popular su nombre en España en las posesiones de ultramar y en las repúblicas hispano-americanas.

Entre nosotros, Elisa Zamacois y Ricardo su hermano gozan de simpatías debidas á su mérito. Id á la Habana y os citarán un Zamacois distinguido pianista; id á Manila y os hablarán con elogio de otro Zamacois músico acreditado; id á Méjico y os encomiarán el talento poético de otro Zamacois.

Eduardo, el pintor favorito de los *amateurs* escogidos de Paris y de Lóndres, de Viena y de San Petersburgo, pertenecia á esta numerosa familia, y como todos sus hermanos nació en Bilbao, donde su honrado padre habia pasado gran parte de su vida al frente de un colegio de educacion primaria.

Las privilegiadas disposiciones para el canto de Elisa Zamacois impulsaron á su familia á trasladarse á Madrid, y por esta época contaba Eduardo trece ó catorce años y ya era el discípulo de dibujo más aventajado que tenia en Bilbao el inolvidable Balaca.

Dotado de la viveza de imaginacion, del natural gracejo que todos sus hermanos, tocaba el piano, componia piezas musicales y sabia de todo sin haber aprendido nada.

Eduardo era, sin embargo, el más tímido, el más reservado de todos sus hermanos.

Apasionado por la pintura, asistió en Madrid á la Academia de San Fernando, y despues al Museo, donde bajo la direccion del ilustre maestro don Federico Madrazo empezó á desarrollar su genio artístico.

En el año 1860, ansioso de aprender, se encaminó á Paris, á donde no tardó en llamar á sus padres y á sus hermanos menores.

Haciendo acuarelas para América y pintando ocho ó diez retratos de reyes de España para las habitaciones del príncipe Alfonso, pasó cerca de un año.

Durante este tiempo tuvo ocasion de admirar los cuadros de género de Messonnier y de su aventajado discípulo el malogrado pintor español Rui Perez; la atmósfera en que respiraba convidaba su pincel á la reproduccion de esas mil escenas de la comedia humana que son la forma artística de nuestra época, y aspiró á ser discípulo de Messonnier, á imitar á este célebre y millonario maestro.

—¿Cómo haria yo para que me enseñase, para que me admitiese en su estudio? decia Eduardo á su padre, á quien amaba con delirio.

Don Miguel unia á su honradez vizcaina un claro talento y una actividad incansable.

—¿Quieres ser discípulo de Messonnier? le preguntó un dia.

—Sí, señor.

—Pues pinta un cuadro, y yo me encargo de lo demás.

Al dia siguiente salió Eduardo, alquiló un hábito de fraile, se lo puso á su padre, arregló á sus hermanos Ricardo y Leonardo (1), y con estos modelos de familia pintó un cuadrito que representaba dos chicos, uno sirviendo al otro de escalera para que su compañero cogiese los frutos de un árbol, en tanto que un avisado fraile acechaba á los pilluelos para cogerlos en el momento de consumar el hurto.

Este cuadrito, lleno de vida, rico de color y tocado con admirable ligereza, fué cuidadosamente empaquetado ocho dias despues, y con él bajo el brazo se dirigió el padre del artista á Poissy, donde tiene su estudio y su casa de campo Messonnier.

Llamó á la puerta, y salió un lacayo.

(1) Leonardo, el menor de los hermanos, falleció en París hace dos anos, y hubiera llegado á ser un excelente dibujante, y sobre todo un gran caricaturista.

—Diga usted á su amo que hay aquí un español que desea hablarle.

Messonnier no conoce de España más que el *Quijote*. Idólatra de Cervantes, extiende su cariño á los españoles.

Inmediatamente fué conducido á su presencia el viajero.

—Tengo un hijo que desea ser discípulo de usted, le dijo.

—Si viera algun trabajo suyo, responderia á usted en el acto, contestó el artista.

Don Miguel le mostró el cuadro.

—Quien ha pintado esto, dijo Messonnier, puede ser discípulo mio y más tarde mi compañero. Que venga y cuente con mi proteccion.

Eduardo fué á Poissy, y llegó á ser el discípulo mimado de Messonnier.

Desde entónces empieza la corta, pero brillante época de su carrera artística. La diputacion de Vizcaya le pensionó, y no tardaron en rodearle los compradores de cuadros.

En seis años ha pintado más de cincuenta obras, que adquiridas á gran precio han centuplicado su valor con la muerte del artista.

Su nombre conquistó admiracion y fama en las exposiciones de Paris y Madrid. Su cuadro *Los Bufones*, adquirido por la princesa Matilde, le alcanzó un premio en Paris: en Madrid fueron tambien premiados sus trabajos; pero su gran triunfo es reciente. En la exposicion de 1870, su cuadro la *Educacion de un príncipe* conquistó para él una de las primeras medallas. Esta obra, de la que toda la prensa artística del mundo se ha ocupado prodigándola entusiastas elogios, ha sido comprada por un rico norte-americano. El duque de Frias posee dos cuadros suyos que representan dos episodios de la vida de Cervantes: su alistamiento y su muerte.

Son innumerables los bellísimos cuadros que ha dejado: entre ellos citaré *Los quintos*, *Los mosqueteros bebiendo*, *Los pobres de España*, *La primera espada*, que posee el marqués de Monistrol, *El refectorio de San Onofre en Roma*, *La vuelta al convento*, *Los confesionarios*.

La justa fama que adquirió Zamacois aumentaba el precio de sus trabajos, y todo le sonreia, el afecto de cuantos le trataban, el amor de su familia, la felicidad doméstica. Vivia, pues, al lado de una amante esposa y gozaba las caricias de su hijo, hermosísimo niño de cuatro años. La guerra le hizo refugiarse en Madrid, y aquí seguia trabajando: entre los muchos cuadros que proyectaba pintar, ha dejado dos muy adelantados: *El salon del Trono*, del palacio de Madrid, y un episodio del *Sitio de Zaragoza*.

Cuatro dias ántes de su muerte salió temprano á buscar un estudio. Volvió algo indispuesto, y por la noche fué á verle el médico.

—Eso no es nada, le dijo... son anginas que combatiremos: dentro de tres ó cuatro dias está usted bueno.

Al dia siguiente le encontró mejor.

Poco despues se declaró una fiebre violenta, y á las veinticuatro horas sucumbia en medio del dolor de su atribulada familia.

¡Pobre Eduardo! Ha sido llorado como artista y como hombre. Su carácter angelical, su continuo buen humor, sus nobles sentimientos le hacian el ídolo de cuantos le trataban.

Ha muerto ántes de cumplir los veintinueve años, puesto que nació en en 1842.

Á su entierro asistieron numerosos artistas y escritores, presididos por Madrazo.

Una corona de laurel ornaba su féretro.

Pero la historia del arte ha grabado con letras de oro en su libro inmortal el nombre de Eduardo Zamacois, y la familia y la amistad en el corazon su indeleble recuerdo.

JULIO NOMBELA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3.°, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C. 5.ª D.	1.ª C. toma C.
2.ª A. 3.ª D.	2.ª A. toma A.
3.ª C. 4.ª T. D.	3.ª Cualquiera.
4.ª C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 4.°

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



AÑO XV.—NÚM II.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas..	12 »	7 »	4 »
Extranjero...........	40 francos.	22 francos.	12 francos.

MADRID.—VISITA DE S. M. EL REY Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Viaje de S. M. el Rey, por P.—De cómo principió y cómo ha concluido el año de 1870 (conclusion), por don José de Castro y Serrano.—El palacio del Senado, por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Necrologia española, por O. B.—Traduccion del castellano puro á la jerga de moda, por don Antonio María Segovia.—El cable submarino de Austria á China, por X.—Las palomas mensajeras.—Advertencias. Anuncio.

GRABADOS.—Visita del Rey á la basílica de Atocha (Madrid).—CARTAGENA: Desembarque del Rey en el puerto.—Desfile de las tropas de la guarnicion.—S. M. sale del arsenal para visitar la poblacion.—Embarque en la estacion.—MADRID: Acto solemne del juramento del Rey en las Córtes.—Llegada del Rey á la estacion del Mediodia.—El Rey en el palacio de Oriente.—AUSTRALIA: Buques ingleses tendiendo el cable submarino de Australia á China.—Las palomas mensajeras.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Enero de 1871.

¿Cuánto tiempo resistirá Paris todavía? ¿Un mes? ¿Dos semanas? ¿Una? ¿Ménos tal vez? Todo es posible en el desastrado trance á que han llegado allí las cosas, ocupada la meseta de Avron, bombardeados los fuertes exteriores del Norte, el Este y el Sur, y lo que es peor que todo esto, perdida toda confianza en el general Trochu, y susurrándose ya en las filas del pueblo y de las tropas la siniestra palabra *traicion*. Cuando esta fatal palabra suena, con razon ó sin ella, en un pueblo sitiado, no hay ya dia seguro para él.

Entre las confusas noticias que nos llegan de aquel antiguo foco de luz llamado Paris, hoy eclipsado por la densa humareda de la artillería alemana, se sabe que los clubs rojos han provocado una conjuracion, fracasada por fortuna, para derribar al general presidente del gobierno de la defensa, acusado de orleanista, y reemplazarle con Victor Hugo y Ledru Rollin; sábese tambien que escasean grandemente los víveres, que toda la esperanza de los sitiados se libra en una salida desesperada que parece intentan hacer; que ya se piensa en encerrar la guarnicion en el Monte Valeriano, y aguardar allí socorro de las provincias, entregando la ciudad al enemigo; en fin, que aquello va muy de *capa caida*, segun la expresiva y vulgar frase española, ó para decirlo en más levantado estilo, que ha llegado el terrible momento en que, como dice Virgilio,

¡Vocat labor ultimus omnes!

¡Pobre Paris! La cuestion de su caida no es ya ¡oh dolor! para los que profesamos una especie de filial cariño á la gran ciudad, y naturalmente nos interesamos de corazon por ella, más que una cuestion de tiempo. Del resultado final y desastroso, no tanto para lo material de la ciudad misma, que confiamos en Dios no será bombardeada ni ménos áun destruida, como para la importancia política de Francia, nadie duda. Milagros de heroismo tendrian que hacer los departamentos para salvar á Paris, y no parecen dispuestos á tanto en medio de la anarquía que los devora; otro milagro mayor tendria que hacer Paris mismo para impedir la ocupacion de los alemanes, y tampoco hay que esperarlo; pues ya pasaron los tiempos de Sagunto y Numancia, y áun los de Zaragoza y Gerona están muy léjos. Tienen hoy los hombres de las ciudades demasiado que perder para entregarlo fácilmente á las llamas por el amor de Roma ó por el amor de Cartago, y les falta aquel entusiasmo primitivo que hacia latir á principios de este siglo los pechos españoles.

La cuestion, repetimos, no es ya más que de tiempo, ó lo que viene á ser lo mismo, de víveres. El consumo de éstos va muy á prisa en una poblacion de casi dos millones de almas, y hasta la provision de ratas y ratones, inagotable en tiempos de abundancia para desesperacion de las amas de llaves y de los archiveros, llega á escasear en los dias tremendos para un pueblo en que esos tan maldecidos roedores se convierten como por ensalmo en preciosos recursos alimenticios. Tres pesetas, dicen, valia el mas desmedrado ratoncillo en los últimos dias del inmortal sitio de Gerona. Paris, á lo que parece, no ha llegado todavía á tal extremo de desventura: áun abunda allí la carne de caballo; pero la de vaca debe andar por las nubes, y de ello tenemos, entre otros, un indicio curioso. En una carta escrita por un rico banquero de aquella capital á una persona de su familia, residente hoy en esta, venida como todas, por globo (la carta, no la persona), leimos dias pasados, que habia dado un convite á varios amigos y obsequiádolos con un *pot-au-feu* de vaca fresca.

Mucho dice este hecho, de cuya verdad no podemos dudar; no así de otros que corren, de parecida índole, tristes unos, festivos otros, porque el francés *né malin*, nunca abdica su *esprit* y su buen humor. Cuéntase entre los primeros la supuesta muerte de hambre de Mad. Hamelin, una de las más distinguidas damas de la alta sociedad parisiense: figuran entre los segundos las ganancias prodigiosas de un fondista de genio, que tuvo la ocurrencia de comprar los elefantes del Jardin de Plantas para surtir su *carte*, con lo que ha proporcionado además al arte culinario una verdadera conquista. Parece en efecto que el solomillo y las chuletas del enorme cuadrúpedo, cuya sabiduría encarecen los poetas orientales y cuya honestidad es proverbial, son bocado de príncipe, y que sus patas sobre todo producen una sustancia gelatinosa y nutritiva de que se hace una suculentísima sopa, en cuya comparacion es verdadera bazofia la tan famosa de tortuga. Si tan precioso descubrimiento ha proporcionado en realidad el sitio de Paris, sibarita habrá de seguro en las márgenes del Sena—y en las de otros rios—que exclamará satisfecho, ó por lo ménos resignado: ¡No hay mal que por bien no venga!

Todo se conjura contra Paris, hasta el rigor excepcional del presente invierno, tal cual no se ha visto otro en lo que va de siglo, y eso que los del año 1829 y 1840 (notable éste además por dos importantes sucesos que se dan la mano; una tentativa imperialista del entónces príncipe Luis Napoleon Bonaparte, y la solemne traslacion á Paris de los restos mortales del capitan del siglo) fueron de prueba. Se ha reconocido en nuestro Observatorio que el 2 de este mes, en que verificó su entrada el rey Amadeo, fué en Madrid el dia más frio del siglo. Verdad es que las contrariedades producidas por una temperatura glacial son comunes á sitiadores y sitiados, y que hasta parece que deben ser más penosas para los primeros, acampados en despoblado ó en pobres aldeas; pero tambien están mucho más acostumbrados al frio que los segundos. Diez ó doce grados bajo cero son cosa muy llevadera para un buen prusiano ó un robusto sajon.

En lo único en que tienen los franceses gran ventaja sobre sus contrarios, es en la excelente asistencia de que son objeto por parte del crecidísimo número de almas caritativas que en todas las clases abriga Paris. Muchas veces se ha dicho y con razon: no hay pueblo en el mundo en que se alberguen á la vez más vicios y más virtudes. Entre los muchos sacerdotes que se están distinguiendo en las ambulancias por su ferviente caridad, llama mucho la atencion, despues de haberla llamado tanto en Paris, y en dias más felices, por su elocuencia en el púlpito y la práctica de otras virtudes, el presbítero monseñor Bauër, hermano del rico banquero de este nombre tan conocido y apreciado en Madrid.

Si Paris sucumbe, como todo parece indicarlo, ¿concluirá con esto la tremenda guerra presente, escándalo y baldon de nuestro siglo? Imposible parece que continúe, y por otra parte tampoco se comprende que Francia se resigne á aceptar las duras condiciones que, envalentonados con ese nuevo triunfo, la impondrán infaliblemente los alemanes. Pensar hoy en que suelten la Alsacia y la Lorena, es pensar en lo excusado: el mismo emperador Guillermo, con todo su poder, querria hacerlo, y le seria difícil en el estado de sobrexcitacion triunfante en que se encuentra Alemania. El grande error de los franceses fué no ajustar la paz, ó procurarla á lo ménos, despues del desastre de Sedan. Todo les brindaba á ello, hasta la declaracion del rey Guillermo al principiar la guerra, de que no la hacia al pueblo francés, sino á los soldados del imperio. No era ya dable ni áun al más miope ó más confiado desconocer el golpe en vago que habia dado el gobierno del emperador declarando una guerra para que no estaba preparada Francia y para la que, fuerza es decirlo, no tenia ni sombra de razon. Cabalmente acababa de alcanzar el más señalado triunfo diplomático, la más cumplida satisfaccion de amor propio que podia soñar su ambicion. Ante su imperioso *veto*, Prusia, la tan poderosa Prusia como luégo se ha visto, retiró modestamente su candidatura Hohenzollern; pero el gobierno francés, firme que firme en sus aires de baratero, no se contentó con el sacrificio, y quiso á todo trance la guerra. Hoy ese gobierno imperial no existe ya más que como un recuerdo histórico, y pocas veces pudo decirse á un caido con más razon aquello de *tú te metiste fraile mosten, etc.*

Entre tanto la Francia, mutilada, profanada, diezmada, llora y se revuelve en las convulsiones de la rabia y del dolor, y sus hombres de Estado, más que de los esfuerzos nacionales, esperan de la mediacion de un Congreso europeo el remedio de los males que la abruman. Preludio tal vez del anhelado Congreso, va á celebrarse en Lóndres una conferencia para la revision de los tratados del 56, y á ella asistirá Julio Favre, á quien al efecto ha dado un salvo-conducto el hoy emperador de Alemania, lo cual parece una especie de reconocimiento de la legitimidad del gobierno de la defensa nacional. Por otra parte, se sigue hablando con insistencia de secretos tratos del conde de Bismarck con la ex-regente y hasta con el emperador mismo. Sostiene la restauracion de éste el periódico de Mr. Granier de Cassagnac, titulado *Le Drapeau*, y la del príncipe imperial con la regencia de su augusta madre, *La Situation*, que dirige Mr. Clement Duvernois.

Y esta es la ocasion, aunque la noticia nos parece poco probable, de decir que corre la de que nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia piensa venir en breve á visitar á su señora madre.

Tambien la causa de los Orleanes, personalizada en el duque de Aumale, cuenta con poderosos apoyos, y hoy parece la solucion más probable de las dificultades presentes. En cuanto á la continuacion de la república, sólo el fogoso Gambetta y unos pocos exaltados creen ya sériamente en ella, por la razon, entre otras, de que los republicanos mismos están más divididos entre sí en la cuestion política y en la cuestion social, que todos los demás partidos juntos.

La necesidad de un Congreso europeo que resuelva las grandes cuestiones pendientes se hace sentir cada dia con más fuerza. Dos principios contrarios se levantan en todas partes, uno en frente de otro; y si una mediacion superior no los obliga á vivir en paz, es muy de temer que el dia ménos pensado estallen en diversos puntos nuevas guerras, ya de razas, ya de religion, ya políticas y áun sociales. Es muy significativo lo que está pasando en Rusia. Al felicitar al czar por su actitud en la cuestion del Mar negro, el ayuntamiento de Moscow, la segunda ciudad del imperio, le ha pedido la libertad de imprenta y la tolerancia religiosa. Segun escribe al *Mornig-Post* su corresponsal de San Petersburgo, es ya un hecho la supresion completa del privilegio que habia disfrutado siempre la nobleza, de exencion del servicio militar forzoso. A nosotros no nos sorprende nada de esto. «Rusia es un volcan cubierto de nieve» nos decia hace años en Moscow un personaje ruso muy ilustrado: «los que confian encontrar aquí un apoyo para el triunfo de la doctrina absolutista en el dia ya cercano del gran choque de las dos corrientes de ideas que se disputan el dominio del mundo, la antigua y la moderna, la tradicionalista y la liberal, se llevan un solemne chasco; Rusia es esencialmente y en todos conceptos, una nacion *moderna*.» Los hechos lo van demostrando con su irresistible elocuencia: todos los progresos modernos se van estableciendo y aclimatando allí al nivel de las naciones occidentales. Lo propio está su-

cediendo en Alemania: Berlin, Viena, Munich, Stutgard, Dresde, disputan la palma á Paris y Lóndres en verdadera cultura, en libertad civil, en suavidad y tolerancia de costumbres. Los tiempos de la Santa Alianza están ya muy léjos y no llevan trazas de volver.

Un suceso importante ha ocurrido en Italia: el rey Víctor Manuel ha pasado personalmente el Rubicon. Su estancia de pocas horas en el Quirinal es el definitivo remate de la unificacion de su reino. Roma es ya de hecho y de derecho oficial la capital de Italia, puesto que en ella tiene el rey su casa. El motivo ostensible de este viaje del rey á la ciudad santa ha sido el de llevarla consuelos y socorros en la terrible inundacion de que su término ha sido triste teatro; pero lícito es creer que por algo habrá entrado en él un natural deseo de tomar posesion efectiva del suelo romano. En lo que no caben conjeturas, es en la sinceridad del piadoso sentimiento que ha impulsado al Padre Santo á derramar los tesoros de su caridad en esta ocasion sobre los pobres inundados: entre otros donativos, ha hecho distribuir entre ellos las camas y el ajuar destinados á los obispos asistentes al Concilio.

Muchos esperan ó desean (que en política viene á ser casi siempre lo mismo) que el próximo Congreso europeo modifique grandemente el actual estado de cosas, restituyéndolas al que tenian. . . . . no sabemos cuándo, pues cada cual se elige á su gusto el punto de partida, y los hay que no paran hasta los tratados de 1815. Parécenos que pensar en esto último vale tanto como soñar despierto: la reconstitucion del imperio austriaco, en presencia del imperio aleman, seria por sí sola una dificultad insuperable. Agrégase á ella la cada vez más ineludible necesidad de fijar la suerte de los principados Danubianos. La Rumania aspira con legítima insistencia á emanciparse por completo de la Turquía, y en el mismo caso están por regla general todas las poblaciones cristianas europeas, y parte de las asiáticas que áun soportan el yugo *estacionario* de los sectarios del Koran. Europa entera y áun las costas mismas de Europa y Asia, pertenecen de derecho á la civilizacion cristiana, quedándole en buen hora al islamismo el interior de aquellas dos vastas regiones del mundo. Parécenos que en esta idea, apuntada en globo, se encierra la solucion de todas las grandes dificultades europeas en punto á ocupacion de territorios. La civilizacion á un lado, la barbarie á otro: esta deberia ser la base de todo arreglo racional, entendiéndose que la primera habia de ir acorralando sin tregua á la segunda en más estrechos y remotos límites.

Pero volvamos ya la vista á nuestro pais, y ante todo desembaracémonos del triste deber de consignar aquí un nuevo hecho, que hay motivos, aunque no completa seguridad, por fortuna, para considerar criminal, ocurrido en este duodenario último, y que de todos modos, áun supuesta su criminalidad, no ha pasado de ser un conato frustrado en su objeto principal, aunque terrible por sus consecuencias: hablamos del descarrilamiento del tren de Andalucía, junto á Jerez, que ha costado la vida á varias personas, pero que ha dejado ilesa á aquella contra quien visiblemente debia ir dirigido el golpe. La víctima buscada por los presuntos asesinos era, dicen, el general Caballero de Rodas, recien restituido á España de su glorioso gobierno de Cuba: indigna y repugna imaginar que tal pago preparasen al militar valiente que tanto ha hecho en dos años de mando por conservarnos la perla de las Antillas. Dirémos de paso que, segun escriben de la Habana, el nombramiento de su sucesor, el conde de Valmaseda, ha sido allí perfectamente recibido. Hasta ahora el origen de este suceso permanece tan oscuro como el del otro, más terrible aún por sus resultados, que costó la vida al general Prim. Otro doloroso hecho nos recuerda este último crímen: parece que la situacion del ayudante señor Nandin no es tan satisfactoria como se creia y universalmente se desea, pues es indecible el interés que inspira ese desgraciado jóven. Los facultativos dudan que pueda conservar la mano herida.

La desolada viuda del último presidente del Consejo continúa recibiendo los más lisonjeros testimonios de simpatía y consideracion por su gran desgracia. Casi todos los soberanos de Europa la han dirigido sentidos pésames, así como los más elevados personajes, entre ellos el señor duque de Montpensier, paso que le honra, pues de cierto nada tuvo que agradecer en vida al malogrado caudillo revolucionario.

Entre los muchos artículos importantes que la prensa inglesa ha consagrado á la memoria del general Prim, ha llamado la atencion uno de *El Times*, notable por el conocimiento que supone de nuestras cosas, que se dice enviado de Madrid por un ilustre personaje británico: nosotros, sin embargo, no lo creemos, pues el artículo salió en Lóndres ántes de que hubiese tenido tiempo para llegar de Madrid, como no fuese por el telégrafo. Toda la prensa inglesa, sin distincion de matices, se muestra muy benévola con el héroe de los Castillejos: en cambio la francesa, por lo general, está implacable con el ilustre difunto, á quien no perdona su, para Francia, fatal provocacion de la candidatura Hohenzollern: aunque le achaca otras culpas, esa es, á no dudarlo, *la madre del cordero*...

Segun el ya citado *Times*, ha surgido un nuevo conflicto entre la Sublime Puerta y el Khedive de Egipto, con ocasion de no andar éste muy ajustado á las prescripciones del último *firman* sobre armamentos. ¿Y cómo ha de ajustarse á ellas? El Egipto es bastante fuerte y rico para sacudir el yugo otomano, y lo sacudirá en cuanto se lo permitan las potencias *cristianas* protectoras de la Turquía. Preciso es confesar que esa llamada *cuestion de Oriente* es una gran deshonra para las grandes potencias de Europa, *protectoras*, en suma, de la barbarie musulmana contra las tentativas de desarrollo del cristianismo en las privilegiadas regiones en que la fe y la ciencia colocan la cuna del linaje humano.

El primer ministerio constituido por el nuevo rey de España es plenamente lo que se llama en lenguaje político un ministerio de *conciliacion*, ó sea de fusion de los tres elementos que hicieron la revolucion de Setiembre, aunque algunos ya bastante trasformados para que apenas los conozca la madre que los parió. Allí hay de todo en justa proporcion, unionistas, progresistas y demócratas. Compónenlo los señores duque de la Torre, presidencia y Guerra; Martos, Estado; Ulloa, Gracia y Justicia; Moret, Hacienda; Beranger, Marina; Sagasta, Gobernacion; Ruiz Zorrilla, Fomento, y Ayala, Ultramar.

Es dudoso para algunos si esta reunion de hombres, distinguidos todos y de recta intencion, podrá marchar á una. La cosa, que en todas partes seria difícil, lo es doblemente en España, donde las cuestiones de personas tienen tanta preponderancia, y ya en efecto se habla de disidencias en el seno del gabinete, cabalmente por cuestiones personales. La verdad es que los hombres no somos sustancias químicas que se combinan perfectamente, dando la combinacion muy buenos resultados: de la del hidrógeno con el oxígeno resulta un producto admirable, el agua; de la de un conservador con un demócrata, lo verosímil es que resulte la discordia.

Demos tregua á la política, y concluyamos con una noticia grata sin duda para las damas y los pollos de nuestra buena sociedad. Las elegantes reuniones semanales que daban todos los lunes el ministro de Inglaterra Mr. Layard y su amable señora, se han convertido, desde el último, de parlantes en *danzantes*: dicho se está con esto que se verán, y ya la del lunes se vió mucho más concurrida que las del año anterior. Un gran baile que se anuncia, y será seguido de otros, da esta misma noche el ministro de los Estados Unidos, señor general Sickles, y el martes último obsequió á sus numerosos amigos la señora condesa de Vilches con una de esas representaciones dramáticas que, caseras y de aficion solamente en el nombre, se levantan á las regiones del arte.

De los teatros en que se cultiva éste para el público, muy poco podemos decir hoy. Una sola obra se ha estrenado en el del Príncipe, y es la preciosa comedia del señor don Luis M. de Larra, titulada *El árbol del Paraíso*. Invencion, interés, sobriedad desusada de resortes dramáticos, linda versificacion, delicada y pura moralidad, y por último, ejecucion inmejorable por parte de las señoras Diez y Boldun y de los señores Catalina, Romea y Casañer, únicos intérpretes de la aplaudida comedia, forman un conjunto verdaderamente delicioso y que todo Madrid querrá aplaudir. Felicitamos cordialmente por su nuevo triunfo á nuestro querido amigo el señor Larra. Continúan proporcionando muy buenas entradas al teatro del Circo la graciosa zarzuela *El potosí submarino*, del señor García Santisteban, y al de la calle de Jovellanos *El molinero de Subiza*, del señor Eguilaz, otros dos amigos nuestros de la infancia.

Creemos que serán pocas las personas ilustradas que hayan dejado de leer las preciosas cartas sobre la inauguracion del canal de Suez, que publicó hace próximamente un año el excelente periódico *La Epoca*, y que llamaron tanto la atencion por el interés de la narracion, por lo correcto del lenguaje, y quizás más que nada, por su sabor local. Recordarán nuestros lectores que durante la publicacion de aquellas cartas nadie pudo saber de quién eran, pues ha sido uno de los pocos secretos literarios que han sabido guardarse entre nosotros, y tan grande como general fué la sorpresa al leer al pié de la última correspondencia la firma del distinguido autor de las *Cartas trascendentales*, de *España en Lóndres* y de *España en Paris*, nuestro querido amigo don José de Castro y Serrano, quien puede vanagloriarse de haber hecho un verdadero *tour de force*, para el cual se necesitan, á más de un gran talento y de una vasta instruccion, poseer cualidades *sui generis*, que distinguen al señor Castro y Serrano, y de que ya nos habia dado algunas muestras en sus estudios sobre las grandes exposiciones de Paris y Lóndres. Celebramos que haya tenido ahora la feliz idea de reunir en un volúmen elegantemente impreso, por cierto, en el establecimiento tipográfico del señor Fortanet, y bajo el título de *La Novela del Egipto*, viaje imaginario á la apertura del canal de Suez, las misteriosas cartas cuyo orígen conocian sólo tres personas, su autor, el director de *La Epoca* señor Escobar, y la discreta cuanto bella señora doña Emilia Gayangos, hija del eminente orientalista de este apellido y esposa del señor don Facundo Riaño, historiador erudito y escritor elegante.

CÁRLOS DE OCHOA.

P. D. Dos tristes noticias de última hora. El jóven pintor Eduardo Zamacois, que tanto lustre daba al nombre español en el mundo artístico de Paris y Lóndres, y á quien los sucesos de la guerra trajeron á Madrid, acaba de fallecer. Gran pérdida para el arte, y más aún para los que tan de veras le queríamos.

Tambien acaba de terminar una vida consagrada á la práctica de las virtudes domésticas, la esposa de uno de nuestros más sabios y laboriosos literatos, el señor don Cayetano Rosell, á quien todos los amigos de las letras enviarán, como se lo enviamos nosotros, un sentido pésame.

C. DE O.

VIAJE DE S. M. EL REY.

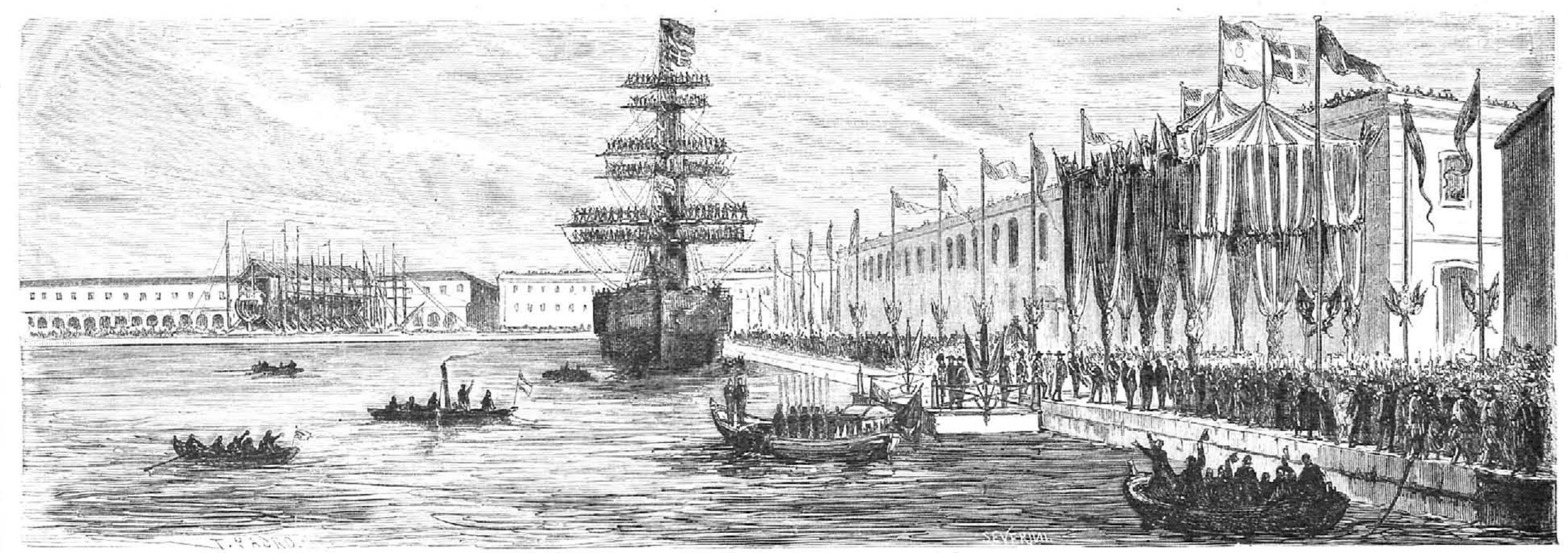
I.

A fin de completar los apuntes que hemos dado en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hechos á las pocas horas de haber llegado á Madrid el rey Amadeo, explicarémos hoy los ocho grabados que sobre el referido acontecimiento publicamos.

El primero de los dos grabados que van en la página 28, representa el desembarque de S. M. en el muelle de la dársena de Cartagena.

Habia un bello templete con tres grandes arcos, alegorías y banderas de colores nacionales. A las doce menos cuarto (del dia 31) la comision del Gobierno, juntamente con las primeras autoridades civiles y militares del departamento, se dirigieron á bordo de la *Numancia* y fueron recibidas por el rey: poco despues se disparaban veintiun cañonazos. S. M. pasó al lado de un arco flotante de maderas de colores, hecho

CARTAGENA.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

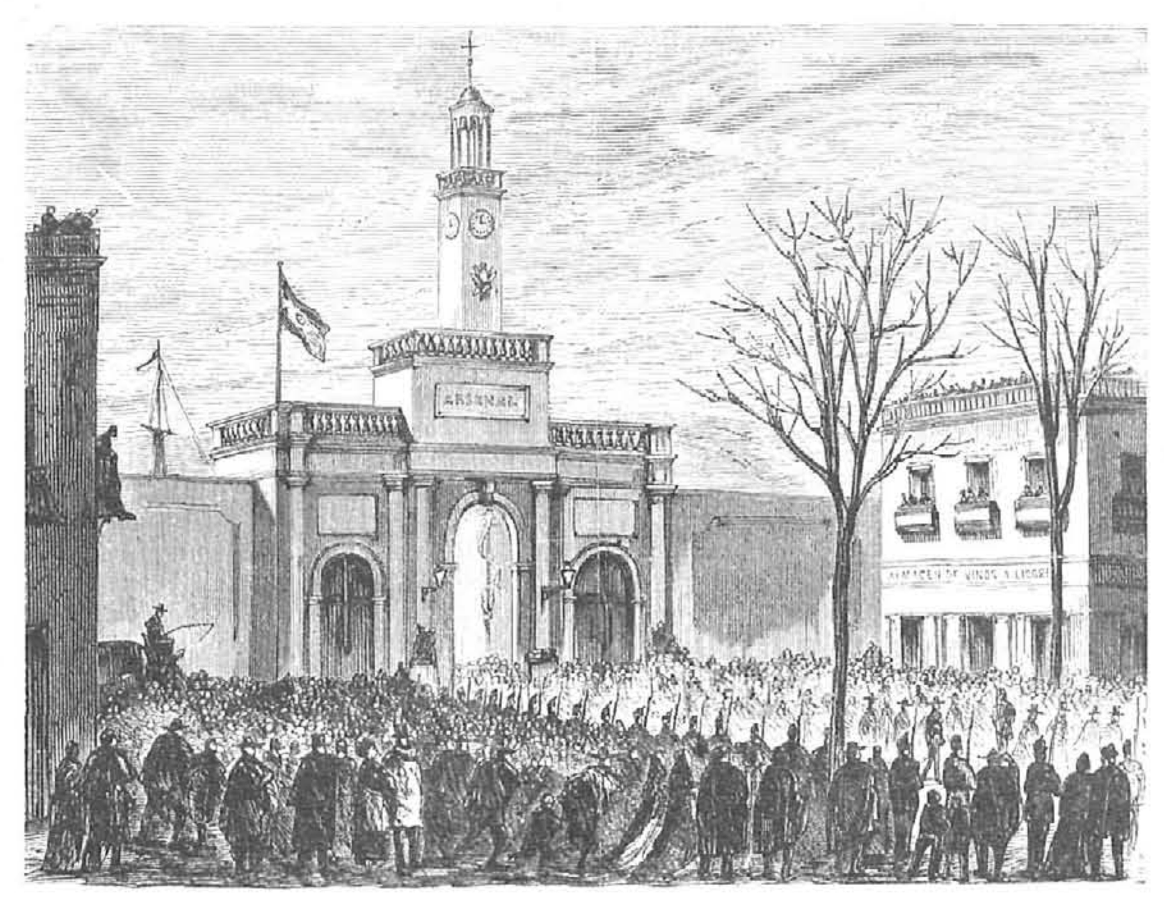


ESPAÑA.—DESEMBARQUE DE S. M. EL REY EN EL PUERTO DE CARTAGENA (30 DE DICIEMBRE DE 1870).

por los obreros del puerto, y entró en el desembarcadero. La falúa que le conducia era blanca, con una magnífica cámara de popa y adornos del mejor gusto. El duque de Aosta recorrió el arsenal, sin gran detenimiento ni minuciosidad por la premura del tiempo, y fué despues á visitar el dique flotante, en el cual se hallaba la hermosa fragata *Arapiles*, que fué botada al agua en aquellos momentos.

Desde el arsenal fué la régia comitiva á la comandancia.

El segundo de nuestros grabados de la página 28, es la copia del desfile de tropas por delante de la subinspeccion, en uno de cuyos balcones se encontraba S. M. Éste, durante el desfile, elogió repetidas veces la marcial apostura de nuestros soldados, que le saludaban con ¡vivas! entusiastas, mientras las músicas militares entonaban himnos españoles é italianos.



CARTAGENA.—S. M. SALE DEL ARSENAL PARA VISITAR LA POBLACION.

Estaban al lado del rey, en primer término, los señores Topete y marqués de Sardoal; detrás los ministros de Fomento y Marina; el capitan general del departamento, señor Valcárcel; el primer comandante de la *Numancia*, señor Arias; el diputado constituyente por Cartagena, señor Soroa, y el resto de la comitiva.

S. M. se encaminó desde allí á la poblacion: puede verse nuestro primer grabado de la página 29.

La muchedumbre ocupaba calles y plazas sin dejar camino. S. M. manifestó deseos de avanzar él solo y recorrer la ciudad entre el pueblo: parece ser que los señores Concha, Zavala y Olózaga (don José), indicaron la conveniencia de tender tropa por la carrera que habia de seguir la comitiva; mas el rey se opuso, diciendo algunas frases que demostraban claramente su noble confianza en la hidalguía de los españoles.

Con efecto, las tropas no ocuparon la carrera, y S. M. iba á alguna distancia del brigadier Topete, confundido entre aquellas inmensas oleadas de gente.

Vimos á una turba de jóvenes del pueblo que, recogiendo del suelo las flores y coronas que las damas echaban desde los balcones, se las entregaban nuevamente al rey, y éste las aceptaba pagándoles con cariñosos ademanes su entusiasmo.

En el hospital de Caridad, los enfermos, sentados en sus camas, victorearon al rey, y recordamos que entre ellos habia un infeliz que tenia un cáncer en el labio superior: S. M. fijó su atencion en él, y observando que le llamaba con un movimiento de cabeza y los brazos extendidos, el generoso príncipe llegó hasta el lecho del desvalido y éste le pidió una limosna, que inmediatamente recibió, entregando además una respetable cantidad para el establecimiento.

II.

El andén de la estacion de Cartagena estaba lleno de gente: ni un solo agente de órden público, ni un soldado habia cuando penetró la régia comitiva.

La banda de música del regimiento de Barcelona tocaba (fuera de la estacion) la marcha de infantes: S. M. se asomó á la ventanilla del wagon cuando llegaron dos señoras, anciana la una y jóven la otra, para poner en las reales manos un memorial. Nunca podremos olvidar el recuerdo de aquella escena.

La multitud ocupaba todas las avenidas de la estacion, y aquellas dos señoras pugnaban por abrirse camino: la más anciana dijo en alta voz al entrar en el andén:

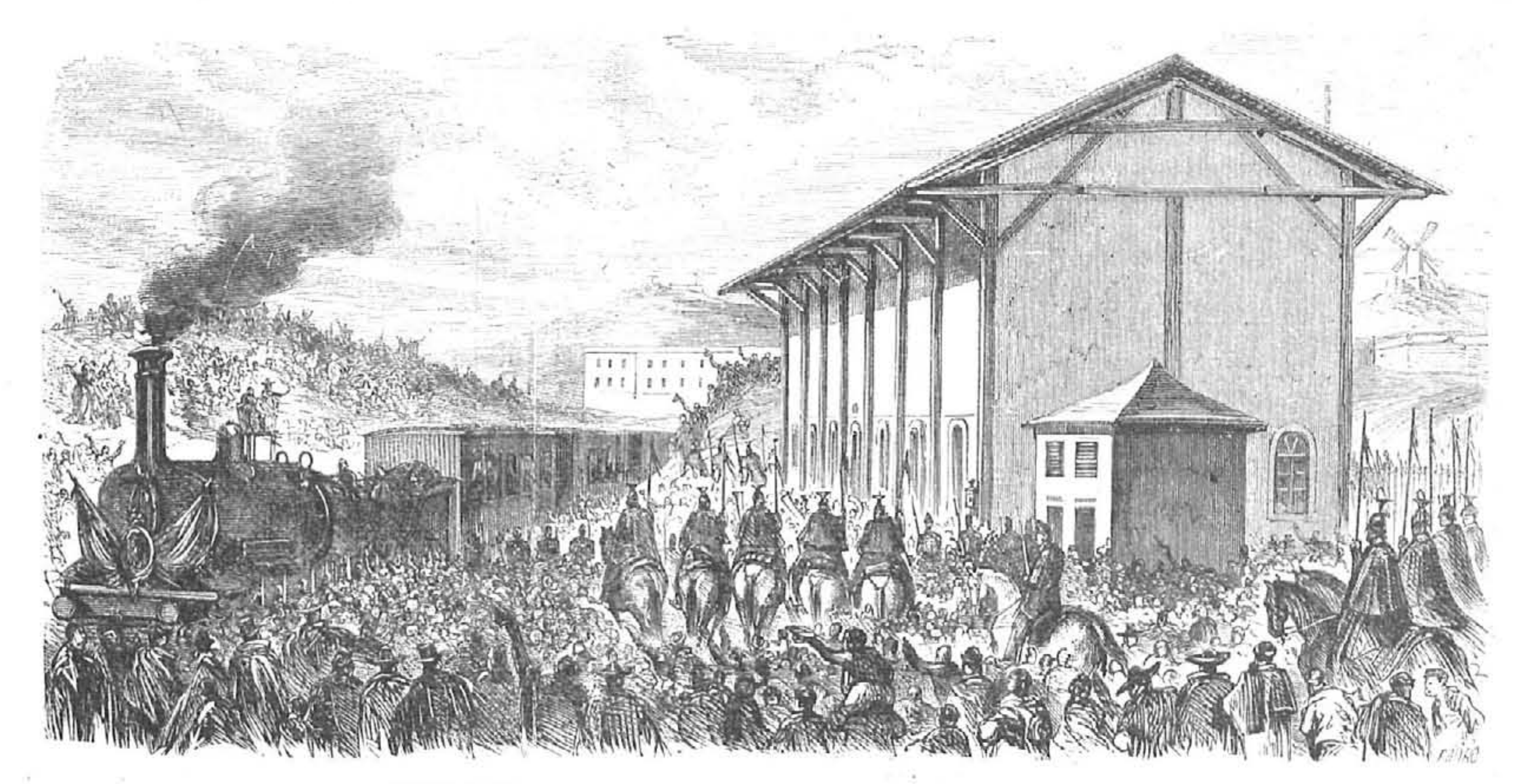
—¡Paso! ¡quiero ver al rey para entregarle mis esperanzas! (Textual.) Y agitando un papel, llegó hasta los piés del monarca: éste tomó el memorial diciendo algunas consoladoras frases, y las dos señoras prorumpieron en sollozos besándole las manos.

Algunos hombres tambien se agarraron á las portezuelas del tren, y momentos ántes de que éste fuera á ponerse en marcha, uno de los empleados les mandó que se separaran, á lo cual contestaron ellos que no lo pensaban hacer, porque querian venir hasta Madrid con el rey que *Dios nos mandaba para ser felices*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 29 representa el embarque en la estacion.

III.

La lámina que ocupa las páginas 32 y 33 figura el acto solemne del juramento en las Córtes: á lo que ya hemos dicho en el número anterior, fáltanos añadir que el bello sexo estaba dignamente representado



CARTAGENA.—ENTUSIASTA DESPEDIDA QUE LA POBLACION TRIBUTA Á S. M.

en las tribunas: la diplomática estaba llena, como todas las demás, no faltando á la ceremonia ninguno de los ministros, embajadores, cónsules y agregados extranjeros: la de la prensa contenia á todos los directores de periódicos políticos de Madrid, algunos de provincias, y los redactores de *L' Independence Belge*, *O Jornal de Commercio*, *La Liberté*, *The Times* y otros.

La ovacion fué unánime, y S. M. correspondió á las salvas de aplausos con la satisfaccion que en su semblante se dibujaba, y los frecuentes saludos que dirigió á los diputados y al público de las tribunas. El señor Llano y Persi (primer secretario) leyó la Constitucion, y el presidente tomó el juramento con arreglo á la ley.

Uno de los dos grabados de la pág. 36 representa la llegada del rey á la estacion del Mediterráneo, y el de la pág. 25 la visita al cadáver del general Prim en la basílica de Nuestra Señora de Atocha: hemos detallado en el número precedente cuanto á esto se refería, y no debemos incurrir en molestas repeticiones. El otro grabado de la pág. 36 figura la entrada de S. M. en el palacio de Oriente: el pueblo llenaba por completo la plaza de la Armería, y habiéndose asomado al balcon toda la comitiva, el general Serrano dió un *¡viva! al rey constitucional*, que fué calurosamente respondido. El rey Amadeo dijo entónces con robusta voz: *¡viva España!* y le contestó un aplauso indescriptible y un eco prolongado.

IV.

El rey ha visitado en los pocos dias que lleva de residencia en Madrid todos los cuarteles, la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral (para ver al señor Nandin, ayudante que era del conde de Reus), los principales teatros, y algunos establecimientos de Beneficencia; y segun parece, ha ido tambien á varios templos y á visitar á algunos importantes personajes.

Las costumbres del nuevo rey revelan un carácter severo, formal y digno.

El duque de Aosta ha venido á gobernar el país de la nobleza; España recompensa á sus bienhechores y castiga á sus tiranos. España, pueblo virtuoso é hidalgo, si encuentra en su nuevo monarca virtudes y justicia, le amará y le respetará.

P.

DE CÓMO PRINCIPIÓ Y CÓMO HA CONCLUIDO EL AÑO DE 1870.

(CONCLUSION.)

IV.

El año 1870, en cuyo seno parece que varía la nocion de la Historia, puede ser que varíe tambien con sus revueltas las nociones del Estado y de la Libertad.

Se ha creido en todo el siglo presente, que el Estado debia sujetarse con rigor matemático á las prescripciones de una ciencia nueva, nacida y educada en el mismo siglo: la Economía Política. Cada descubrimiento de esta ciencia, cada deduccion que surgia de sus bases fundamentales, se tomaba como un hallazgo dichoso para el gobierno de los hombres.

Sin negar nosotros, ni por asomo, la utilidad de esta ciencia y los progresos de todo órden á que sus verdades conducen, parécenos, sin embargo, que nada hay tan difícil como proclamar y aceptar verdades económicas, ni nada tan peligroso para el gobierno de los hombres como decidirse á establecer, de la manera que lo ha hecho el siglo, las medio-verdades ó las falsas verdades, si es lícito hablar así, que se presentaban á primera vista en el desenvolvimiento del estudio.—Meditemos en los horrores del órden físico á que nos habria conducido Newton si hubiera sido falsa la ley de la gravedad, y nos espantaremos de las consecuencias que pueden traer para los pueblos las rectificaciones de ciertas leyes económicas.

Dentro de nuestro propósito (que no es por cierto ahora discutir sobre Economía Política), recordaremos la ley que priva al Estado de la tutela de los pueblos, dejándole reducido al papel de observador moral de los acontecimientos, ó como si dijéramos, presidente honorario de los sucesos que se verifican diariamente entre los hombres; ley cuya sola enunciacion atrae, cuyo estudio cautiva, cuyo planteamiento hace concebir las más risueñas esperanzas. Esta ley, á pesar de todo, principia á ser modificada en los pueblos mismos que la engendraron, cuando la práctica les manifiesta que las leyes con sus principios absolutos no pueden regir sino sobre sugetos absolutos como la materia, ó sobre ideas absolutas como la moral; pero nunca sobre sugetos variables como los hombres, ni sobre ideas variables como las de la vida humana. Si la *no intervencion del Estado* fuera verdaderamente una ley, lo cual no lo podemos áun asegurar, todavía esa ley seria peligrosa para el gobierno de los hombres todos; porque la ley seria absoluta sobre la especie, mientras que los hombres no podrian dejar de ser variables bajo la ley. ¿Son semejantes todos los Estados? ¿Son siquiera parecidos todos los pueblos?

Tememos mucho que las leyes económicas, apenas nacidas, se conviertan para los pensadores en reglas y no más que reglas; ó sea, líneas de conducta para encaminar la gobernacion del mundo por los pasos suaves que abre la ciencia sobre el terreno, preferibles siempre á las escabrosas trochas que la humanidad ha roturado hasta el dia en el empirismo de su marcha. Pero de esto, á creer, como ha creido nuestro siglo, que estaba descubriendo un código de física administrativa, de matemáticas gubernamentales capaz de hacer la felicidad del hombre con abstraccion de todas otras nociones ó sentimientos, media un abismo que quizá esté salvando al presente la conmocion política y moral del mundo civilizado.

Sugiérennos las precedentes reflexiones, algunos hechos acaecidos durante el año de 1870, en los paises mismos donde nació la nueva doctrina, susceptibles de ser interpretados como un paso atrás en la senda de ciertos ilusorios progresos.—Un solo ejemplo bastará para nuestro actual propósito.

Inglaterra, el país clásico de la libertad individual, el país de la iniciativa privada, el país de las mermas al Estado, acaba de establecer un Ministerio de Instruccion pública, que no tenia, y acaba de declarar que en las numerosas escuelas nacionales que han de abrirse por cuenta del Estado, la base de la educacion de los niños ha de ser eminentemente religiosa.—¿Qué es esto?—El país de la libertad de religion, de la libertad de cultos, de la libertad de conciencia, de la libertad de enseñanza, y más que todo eso en el caso presente, de la libertad de la industria y de la libertad del individuo, ¿comprende en 1870, es decir, á los setenta años por lo ménos de predicar contra el Estado instructor, que el Estado debe abrir nada ménos que una fábrica matriz de instruccion, un Ministerio gubernamental y administrativo, como todos los ministerios, á la manera que lo establece y abre por los mismos dias el khedive de Egipto en el bajalato incivilizado de Oriente? ¿Qué ha visto Inglaterra en 1870 para coincidir, ella, la nacion más adelantada de Europa, con uno de los pueblos más atrasados de Africa?—¿Qué ha visto Inglaterra, ella, la nacion del libre albedrío y de la industria libre, para decidirse á establecer escuelas con fondos del Estado, y exigir que en ellas la base de la educacion sea eminentemente religiosa?

Inglaterra ha visto claramente lo que hemos dicho ántes: que las leyes de la Economía Política no son leyes eternas, sino reglas de conducta humana; ha visto que dejar á las reglas obrar como leyes, equivale á hacer abandono de sacratísimos deberes sociales, cuya impulsion no puede ménos de ser ejercida por los gobiernos; ha visto que con su bellísima teoría de *no intervencion*, las clases acomodadas se han perfeccionado, pero las clases humildes se han embrutecido; que al lado de una aristocracia envidiable y de una mesocracia perfecta, existe el pueblo más soez é ignorante del mundo, sin nociones del bien ni del mal, sin ideas de lo justo ó de lo injusto, de lo temporal ni de lo eterno; y esa mayoría desdichada cuya alma está desnuda, esa inmensa mayoría de los proletarios (que los proletarios serán siempre inmensa mayoría) es un peligro horrendo en el estado de civilizacion general, mucho más horrendo que pudo serlo en la Historia durante las épocas de la barbarie humana.

Inglaterra, pues, comienza en 1870 á variar la nocion del Estado tal como ella misma la habia establecido, produciendo con su conducta la anomalía de que mientras en España, por ejemplo, seducidos por ella, proclamábamos la libertad de enseñanza, y abandonábamos la educacion popular á la iniciativa de los pueblos, y secularizábamos la ciencia universitaria, y casi propendíamos á suprimir, ó sin casi, la Direccion de Instruccion Pública del Ministerio de Fomento, y ha habido ministro que anuncie la necesidad de excluir de las escuelas la enseñanza de toda religion positiva; mientras esto ha sucedido entre nosotros, digiriendo con el tardo estómago de costumbre las teorías inglesas, Inglaterra se mordia la cola, como la serpiente de la fábula, y proclamaba la iniciativa del Estado, la intervencion del Estado, la industria del Estado, la presion moral del Estado sobre los elementos civilizadores del pueblo, como única salvacion del desborde con que amenazan las muchedumbres indoctas é irreligiosas, á las clases medias educadas en la ciencia y la moral del siglo XIX.

V.

No es este solo paso el que indica profundas alteraciones en la manera de pensar de los pueblos con respecto á los que han dado en llamarse, de memoria, *adelantos del siglo*. Necesitaríase un volúmen copioso, que no una breve revista retrospectiva, para ir consignando tésis sobre las cuales, despues de haberse dicho al parecer la última palabra, se comienza ahora un vocabulario entero de rectificaciones.

Háse creido, por ejemplo, que la deuda pública de los Estados representaba una riqueza positiva, y la Union Americana se apresura á amortizar á pasos de gigante la suya, para no verse arrastrada al abismo en que están amenazadas de caer las naciones de Europa por convertir en ley una regla prudencial de conducta. Háse creido que la desamortizacion de los bienes públicos ejecutada por el Estado, y la de los bienes particulares hecha por ministerio de la ley de desvinculacion, eran manantiales de riqueza para los pueblos, y Bélgica amortiza para la beneficencia y el culto, despues de haber desamortizado, é Inglaterra perpetúa los mayorazgos, temiendo una y otra civilizadísimas naciones quedarse, por virtud de la ley económica tan preconizada, sin religion, sin aristocracia y sin beneficencia; ó lo que es lo mismo, sin ricos, sin pobres y sin amparo. Háse creido que los impuestos directos eran los más justos, los más equitativos y los que mayor realce concedian á la dignidad humana; y no hay gobierno de cordura que abandone los indirectos que la humanidad se empeña en preferir y en pagar, obedeciendo así á una verdadera ley eterna de imperfeccion con que el hombre está ligado desde su orígen. Pero ¿á qué continuar? Ántes de ahora lo hemos ya consignado: no hay más leyes positivas que las que se refieren á las ideas ó á los hechos invariables. En estos momentos se está observando.

Existe una, con todo, sobre cuya eficacia no se atreven los pensadores modernos á emitir sino una afirmacion ó una negacion rotundas; se la acepta ó se la rechaza, no se discuten los medios: esta ley es la ley de la Libertad.

¡Libertad! ¡Hermosa palabra que sólo un ángel ó un demonio puede haber inventado! ¡Palabra hechicera que procede del cielo bueno ó del cielo malo, pero del cielo.

Siempre que nosotros hemos meditado sobre la libertad, nos ha salido al encuentro la idea de que siendo esta una palabra vaga y sin sentido expreso, como tantas otras que se refieren á conjuntos morales de circunstancias humanas, obtenga, sin embargo, el privilegio de herir la cuerda sensible del hombre hasta el más alto grado de exaltacion. Los que la rechazan se estremecen al oirla; los que la aman enloquecen; unos y otros experimentan vibraciones nerviosas que nin-

guna palabra, ni áun las de *amor*, *gloria* y *virtud*, consiguen producir. Ámesela ó no, produce grande efecto en las rimas musicales, redondea satisfactoriamente los períodos en las rimas poéticas, sirve siempre con éxito de apoyatura retórica á los oradores políticos, conmueve de la misma manera á los fieles cuando sale de la boca del orador sagrado; y, por fin, entiéndenla sin esfuerzo los doctos y los ignorantes, las mujeres y los hombres, los viejos y los muchachos. ¿Qué palabra es esta?

Esta palabra es la reproduccion fotográfica del instinto humano.

Libertad es vida, es existencia, es nacer. El hombre nace con dos instintos, el de conservacion y el de libertad, que bien mirado no son más que uno. Ambas apreciaciones de ese único instinto innato, se complementan mútuamente en el hecho de la vida; pero todavía entre libertad y conservacion, la primera vence á la segunda, como más ocasionada á lo cómodo y más armónica con lo salvaje de la especie. El hombre por instinto compromete ántes su conservacion que su libertad.

Pues bien: desde que el hombre nace, todos los hechos que le rodean son coacciones á su libertad privada, á su libertad instintiva, á su libertad salvaje. El vestido, la casa, la educacion, la moral, la virtud, todo lo que obra en su espíritu ó sobre su materia para hacerle digno de la posesion de la vida, todo son coacciones á ese albedrío indeterminado que se cierne en las nebulosidades de su imaginacion. Cada hora, cada minuto, cada instante, renuncia á un pedazo de libertad á cambio de un pedazo de conservacion; pero no sin advertir el sacrificio, y sin que éste deje una huella más ó ménos honda en su fantasía. Por eso cuando escucha la palabra, sean cualesquiera los labios que la pronuncien, sean cualesquiera las modulaciones en que se le envuelva, sean cualesquiera los momentos ó lugares en que vibre á su oido, la pasion instintiva le despierta ecos sonoros y agradables, signos de asentimiento que no puede reprimir, satisfacciones internas indescriptibles, ó bien, si carece de educacion y gravedad sociales, torrentes de regocijo y ruidosas manifestaciones de placer externo, que son las que constituyen el entusiasmo.

Sí: hay en la palabra libertad condiciones naturales para el entusiasmo irreflexivo, y por esta misma causa se debe proceder con gran pulso en la apreciacion de las ideas políticas y económicas que á la palabra libertad quieren referirse.

Siguiendo el propio razonamiento analítico que acabamos de adoptar para descubrir la mágia de la palabra, encontraremos en razon inversa todos sus inconvenientes. Si la libertad indica placeres porque excusa coacciones, exagerad la libertad, excluid todas las coacciones, y llevareis al hombre al salvajismo. En cuanto la libertad absoluta fuera cierta, dejaria de ser cierta la civilizacion; porque civilizacion y libertad absoluta podrian coexistir si el hombre fuera absolutamente bueno; pero como no lo es, ni puede serlo en el mundo, todo lo que le deis á la libertad indefinida, se lo mermais á la civilizacion elaborada.

Y aquí se presenta en toda su magnitud el gran problema del siglo presente.—¿Es posible la vida moderna sin la libertad? No.—¿Pueden los hombres de ahora renunciar á la libertad, áun cuando profesen teorías absolutas relativamente al gobierno de los pueblos? No.—¿Cabe progreso humano dentro de las sociedades en que se coarte la libertad? No.—¿Es potestativo en los hombres oponerse al progreso ó tratar de detener su marcha? No.—Pues entónces, ¿qué círculo vicioso es este que nos ahoga? ¿qué contrasentido es este que nos perturba?

Vamos á procurar desatarlo y resolverlo de la única manera que lo consideramos posible.

Para nosotros está fuera de duda que la idea de la libertad acude al hombre civilizado á despecho de sí mismo y de todas las leyes que se lo impidan. Estudiando esta cuestion en el propio seno del absolutismo político, en la iglesia, en el cláustro, en el alcázar, siempre vemos asomarse la libertad por los tragaluces de la cultura. Los monjes, esa raza de séres humanos que, segun la bella expresion de Goethe, se diferencia de todas las otras en que siempre se civilizó ántes que ellas, fueron en los mayores tiempos del absolutismo político los únicos engendradores y depositarios de la libertad. Ciencia y progreso, han enarbolado siempre la mágica palabra por bandera. Lo que si se procuraba entónces, era hermanar la libertad con la autoridad.

Libertad y autoridad hemos dicho: ¡hermoso y único maridaje de que puede salir el progreso humano!—Pero ¿quién casa ambas ideas en una fórmula práctica de gobierno?

Cabalmente las explosiones de la libertad se dirigen á tiro hecho contra la autoridad; porque los abusos de la autoridad, los obstáculos de la autoridad, los velos de la autoridad, son los que ha de romper, superar y destruir el principio vigilante y guerrero de la libertad.

En estos últimos tiempos, sobre todo, en que es más evidente esa explosion del progreso á que aludimos, libertad y autoridad son palabras antitéticas, y lo que es peor aún, ideas y hechos antitéticos tambien. Así vemos surgir en todas partes, de la más noble de las pasiones, el más abyecto de los resultados; de la más risueña de las esperanzas, el más cruel de los desengaños; de la economía la dilapidacion, de la igualdad el desnivel, de la fraternidad la guerra, de la tolerancia el pugilato, de la discusion la diatriba, de la justicia la fuerza, de la proclamacion del derecho la práctica de la arbitrariedad, del encomio del deber el ejercicio del crímen. Libertad sin autoridad, lo repetimos, retrograda al hombre á su estado salvaje; y notorio es que el salvajismo de la civilizacion, supera mucho en horrores al salvajismo de la ignorancia.—Así se comprende, sin esfuerzo, el espanto que la palabra libertad pone en la imaginacion de algunas gentes, contra la propia voluntad de éstas y contra su propio instinto.

Ahora bien: ¿existe alguna fórmula que partiendo de todas las anteriores premisas, pueda hacer coexistir, sin embargo, la fusion de la libertad con la autoridad?—Para nosotros no es dudoso que existe, y esta fórmula no es otra que la que sustituya completamente á la que en tiempos anteriores haya sostenido la autoridad.

La autoridad se ha sostenido en el mundo civilizado, primero por el patricio con ayuda de la esclavitud, despues por el monje con ayuda de la religion, más adelante por el señor con ayuda del soldado: hoy que no es posible el patricio porque no es posible la esclavitud; hoy que no es posible el monje porque está perturbada la religion; hoy que no es posible el señor porque la idea del derecho proscribe la existencia del soldado, hay que instituir el *policemen* y darle por ayuda la escuela.

Policía y educacion: hé aquí nuestra fórmula práctica de gobierno, de progreso y de libertad.

No es invencion nuestra, sin embargo; y eso que estamos seguros de que ha herido á primera vista de un modo harto pasajero y sutil la mente del lector. ¡Tan poca cosa para tan gran problema! diráse tal vez en los primeros momentos del discurso. Muy poca cosa ha sido el fraile, muy poca cosa es áun hoy el soldado: y con todo, ¡qué influencia tan decisiva no ejercieron en la marcha ordenada y culta de las naciones!

Con la palabra *policemen* (que de propósito tomamos de la lengua inglesa) queremos aludir á la institucion de una milicia civilizada y civilizadora que, no con las armas de la predicacion que ya el fraile no puede ejercer con éxito, ni con las armas de la pólvora que ya el soldado no puede esgrimir con eficacia, sino con las armas del respeto y de la justicia, ejecute todas las coacciones que separan de lo libre lo licencioso, de lo legítimo lo abusivo, de lo racional y lo conveniente, lo bárbaro y desorganizador. Esa milicia no puede ménos de ser despótica en su orígen y manifestaciones externas; pero la educacion del pueblo que ha de extenderse y propagarse hasta constituir la mayor y más dispendiosa tarea del Estado, irá redimiendo á las masas de su despotismo, ó por mejor decir, de sus sábias y caritativas coacciones; que no hay pretexto para el despotismo de la ley, donde no hay transgresiones contra la ley misma.

Dentro de nuestro propio país tenemos un ejemplo admirable de la eficacia de la idea. Hace veinticinco años se creó en nuestra patria una milicia civil, mezcla de corchete y soldado, encargada de la custodia de los caminos: ¿quién hubiera dicho entónces que esa milicia, no bien recibida por cierto, habia de convertirse al instante en una poderosa institucion social, sin cuyo auxilio ya no se concibe la existencia pública? A esa milicia le sobra precisamente la funesta aplicacion que suele dársela de corchete y de soldado, en ocasiones: es, pues, casi modelo de la otra más civil y más ilustrada que necesitan las sociedades modernas.

El pueblo inglés y la vida inglesa nos proporcionan los verdaderos ejemplos de esta verdad. Allí donde el sacerdote no es más que un ciudadano que ejerce su ministerio libremente como pudiera ejercer un oficio; allí donde el militar no es más que un ciudadano que ejerce cualesquiera oficios, excepto el de las armas, á que en rarísimas ocasiones se le invita; allí donde ni el sacerdote ni el guerrero son institucion pública, lo es la milicia social, la milicia moderadora de los desórdenes, la milicia protectora de los ciudadanos pacíficos, la milicia que ampara á los extranjeros, que precave hasta donde es posible los crímenes, que vigila á los que han sido ya condenados por la ley, y, sobre todo, que está encargada de hacer cumplir la ley misma en los numerosos casos que ésta coarta las licencias á que pueden extenderse las libertades.

Todo es libre en Inglaterra, libre como no lo ha sido nunca en ningun pueblo antiguo ni moderno, ménos los abusos de la libertad; y de la correccion de estos abusos, que es lo que constituye costumbres, se hallan encargados no frailes ni tropas, sino hombres de nueva y extraña índole, á quienes se educa para hacer respetar todo lo que es digno de respeto. La policía civil de Inglaterra es el gran moderador de la libertad política de los ingleses.

Los ingleses, sin embargo, no se satisfacen con que haya una presion perpétua contra los transgresores de la ley, y advierten con zozobra que ni los crímenes disminuyen, ni la tranquilidad social ahonda en el seno de las clases proletarias; por lo cual, á la vez que redobla la perfeccion de la policía, abre escuelas para la educacion del pueblo, segun hemos consignado ántes, y se propone acudir con energía, más bien que á contener la maldad creada, á extirpar hasta donde es posible la semilla de que brotan infaliblemente las maldades: la ignorancia y la desmoralizacion del pueblo.

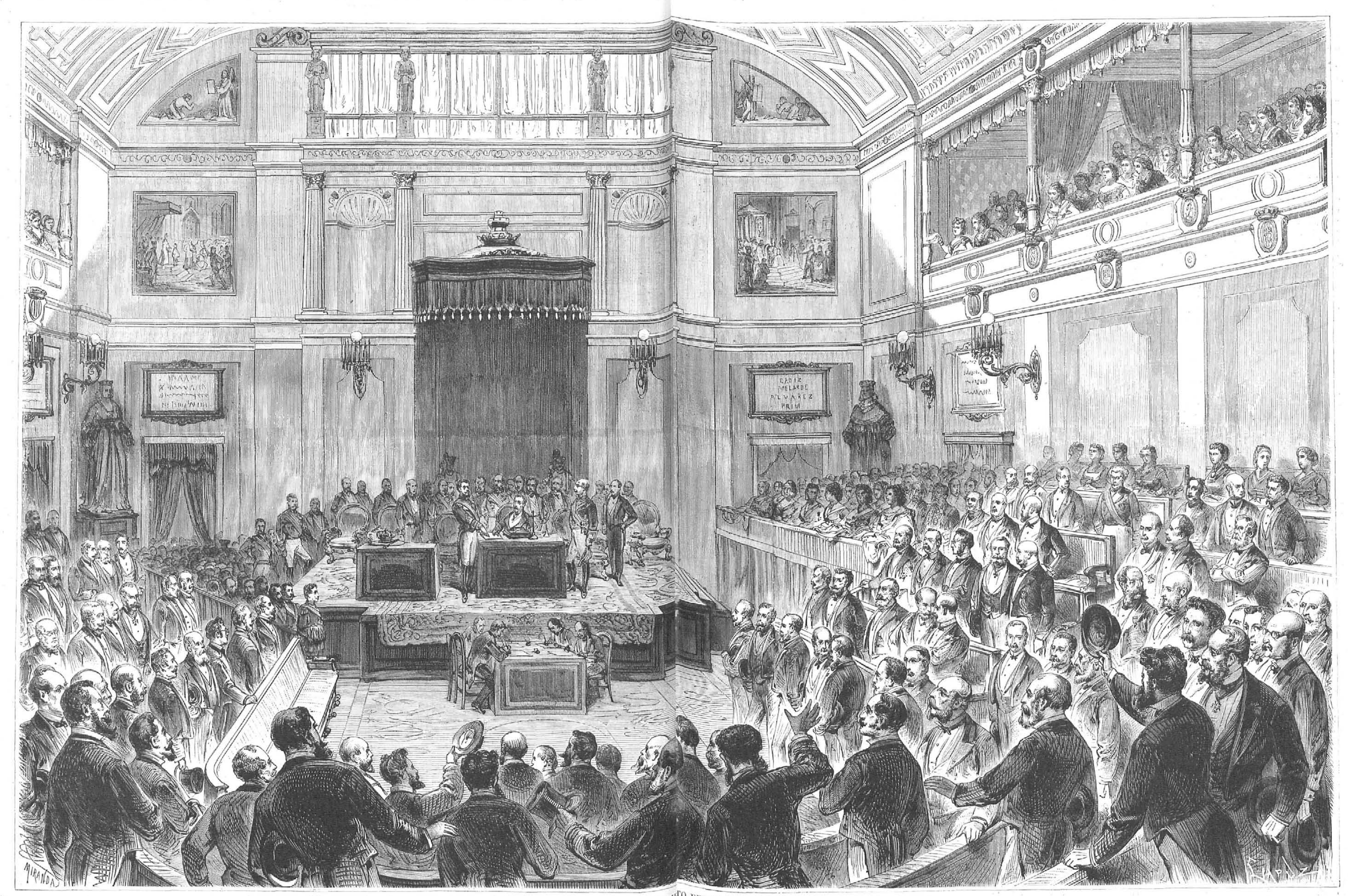
Es, por consiguiente, posible la coexistencia de la libertad y de la autoridad; pero no por el camino de declarar derechos y suprimir deberes, pues por ahí no se va más que á la barbarie de la libertad, y ménos por el de suprimir derechos y crear deberes, que no conducen más que á la barbarie del despotismo, sino por la via de establecer todas las libertades que el mundo moderno reclama, exige y se tomaria si no se las dieran, cuidando á la vez de instituir los dos elementos moderadores de todo abuso en el tiempo presente: órden ilustrado para hoy, é ilustracion ordenada para mañana.

VI.

Las letras y las artes amanecian en situacion clara y definida al comenzar el año de 1870. Exceso de ciencia, cortedad de númen: hé aquí la fórmula. Predominio del *género*, producciones *realistas:* hé aquí los resultados.

Nunca como hasta entónces se han conocido los fundamentos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno; jamás la crítica investigó con tanta fortuna los misteriosos resortes del bien pensar, del bien decir y del bien hacer: nunca, sin embargo, caminaron la literatura y el arte por sendas más espinosas, ni se vieron abocados á más profundos abismos.

Los alemanes, esos disectores del pensamiento del siglo XIX, habian perfeccionado la estética, que no es otra cosa que la anatomía de la belleza, hasta el punto de poder decir como los médicos fisiólogos moder-



ACTO SOLEMNE DEL JURAMENTO DEL REY EN LAS CÓRTES.

nos: «tenemos los pulmones en una urna de cristal.» Pero como los médicos fisiólogos, podian añadir: «no sabemos curar la tísis.»—Con la estética ayudaban evidentemente á conocer las obras y á penetrar en el interior de su sustancia; pero no á crear ni componer las obras. Tal vez el genio de Bichat, autor de la urna del pecho, consiga con estudios posteriores la curacion de la tísis: tal vez Hegel, autor de la urna de la belleza, nos sirva en adelante para crear belleza: conste, por ahora, que no se habia conseguido.

Gracias, pues, al espíritu analista de los alemanes, al trabajo de investigacion externa de los ingleses, intentado y proseguido con pasmosa constancia, y al carácter asimilador y propagador de los franceses, cuya fecundidad absorbia el trabajo y el pensamiento de todos, la produccion era tan copiosa como variada; y un análisis somero de ella hubiera podido inducir á error sobre sus cualidades intrínsecas, porque en su manufactura entraba por mucho la imitacion y copia del antiguo.

Al recorrer con ojos artísticos las capitales de esos pueblos, veíase á Atenas y á Roma, á Bizancio y á Florencia, á Granada y á Colonia; todo menos Paris, todo menos Lóndres, todo menos Berlin ó Viena. El arte se habia introducido en los talleres de la industria y en las manifestaciones de la ciencia. Romper el Istmo de Suez, agujerear el Monte Cenis, construir sotechados con millones de piés cúbicos de hueco para albergue de concursos universales ó de trenes de ferro-carril, echar puentes de inconcebible longitud y anchura, eran empresas que podian y debian apartar algun tanto la mente de las idealizaciones de la forma. Fabricar á la vez infinita suma de objetos de menaje para surtir, con grandes ganancias, el creciente consumo de una generacion que ensancha y multiplica sus goces, aliciente era para la imitacion y copia del arte hecho, más que para la inventiva de un arte característico que sellára el gusto de la época.

Cuando el mercado demanda en grandes proporciones arquitectura de vivienda, pintura de salon, escultura de adorno, música de baile y literatura de entretenimiento, lo que urge es producir mucho y aprisa, aprovechando con escasa conciencia las investigaciones de los arqueólogos, el estudio estético de los sabios, las recetas y fórmulas de los profesores científicos, los preceptos y cláusulas de los ingenios de todas clases. Las épocas en que todo se investiga, poco ó nada se crea; porque como la creacion responde siempre á una idea investigada y fija, á una especie de fé que no admite contradicciones ni dudas, difícil es simular en esas épocas, por el arte, lo que no se admite por el entendimiento. —¿Quién esculpiria una estátua á la Economía Política? ¿quién pintaria un lienzo á la Division del Trabajo? ¿quién construiria un edificio á la advocacion del Sufragio Universal? ¿quién armonizaria un oratorio á la Libertad de Cultos? ¿quién escribiria un poema á los Derechos Ilegislables? ¿dónde está el génio capaz de producir inspiraciones artísticas sobre los dogmas sociales en que hoy se cree?

Tiene, por lo tanto, culpa de la mala direccion del ingenio, la instabilidad moral y filosófica del tiempo presente; y no hay sino increpar á medias á los productores por el extravío de su númen, que muy pronto tal vez, si algo sobrenada en este cataclismo europeo de que estamos actualmente amenazados, muy pronto el númen sentirá la necesidad de seguir rumbos diversos que hasta ahora, y las letras y el arte experimentarán un segundo y más sabio renacimiento.

Efectivamente: el año de 1870 va á ser crítico para muchas ideas, y con especialidad para las literarias y artísticas. Ellas que han marcado un período de decadencia moral, de que, sin embargo, no eran más que reflejo; ellas á quienes se acusa de la ruina del Imperio francés, que es la ruina de la raza artística, entrarán en reaccion, no lo dudemos, tal vez exagerada y violenta, como conviene á todos los grandes principios conculcados. Es el segundo y definitivo esfuerzo de este siglo.

Porque no hay que olvidarlo. La Revolucion francesa, que fué quien subvirtió la sociabilidad antigua, echando los cimientos de la nueva que áun no está formada definitivamente, apenas puso término á sus horrores, dió paso á una restauracion artística y literaria que enjugó en mucha parte los extravíos derramados en el seno de la orgía política. Esos restauradores envejecian deplorando el giro tortuoso que tomaba el ingenio, sin que ellos bastasen á evitarlo; y ¡cosa singular! todos cierran sus ojos en el sepulcro para no asistir á la catástrofe de 1870: todos, al parecer, mueren sin herederos. Rossini, Meyerbeer, Ponsard, Dikens, Obervek, Cornellius, Montalembert, Prevost-Paradol, Vernet, Lamartine, Scribe, y tantos otros que ahora no recordamos, van á hacer eterna compañía á Canova, Chateaubriand, Martinez de la Rosa, Paul de la Roche, Brunel, Silvio-Pellico, Torwalsend, Lacordaire, Visconti, Ingres, y qué sabemos cuántos más!

Quedan entregadas las letras y las artes, en los albores de 1870, á ingenios privilegiados tambien, sin duda, pero imbuidos en una falsa idea, los más de ellos, sobre el hacer y sobre el escribir. El realismo se enseñorea de la sociedad culta, como legítima expresion del sentimiento artístico, filosófico y literario. Las altas cuestiones teológicas, pasan al dominio de la novela vulgar; los dogmas de la religion y de la moral cristiana, son combatidos en el folletin de la prensa de á dos cuartos; el teatro sublima la prostitucion, con máscara de evidenciar la virtud; se pinta á la ramera con atavíos seductores, á pretexto de que el mercado exige rameras ilustres; se disculpa el crímen político, la corrupcion administrativa y la estafa mercantil, como penosas necesidades del progreso constitucional, económico y libre-cambista: en una palabra, se reproducen los tiempos que describe Suetonio y anatematiza Tácito.

Este desdichado ministerio lo ejercen, es verdad, artistas mediocres, pensadores corajudos, poetas de escasa educacion literaria; pero éstos, que son los más vulgares, circulan más, porque reciben inspiracion é impulso de superiores jerárquicos que no marchan por mejores vías.

Ofrece Baviera un millon de premio al que presente un nuevo estilo arquitectónico, y el concurso queda desierto por largos años; ofrece Francia cien mil francos decenales para la mayor creacion artística de cualquier género, y en el deseo de no confesar la falta de acreedores, se adjudica la suma al restaurador de un monumento antiguo, habilísimamente restaurado; pero restaurado al fin. Célebres escultores como Gibbon, Magni y Vela, ganan medallas de honor en los concursos con una Vénus pintada, el primero, una niña en camisa que lee, el segundo, un Napoleon que espira sentado en su silla, el tercero; bellas estátuas, sin duda alguna, pero estátuas de género al cabo. Célebres pintores como Willenis, Stephens, Meissonier y Fortuny obtienen grandes triunfos y enormes sumas por sus cuadros, bellísimos cuadros, á fé nuestra; pero cuadros de género á la postre. Verdi, Petrella, Thomas, Auber, Balfe, Offenbach y Barbieri, escriben bella música en numerosas obras, ¿quién puede negarlo? pero música de género, por desdicha, y en ocasiones de género reprobable. ¿Qué es esto? ¿Se ha acabado la gloria, el patriotismo, la religion, la piedad, la virtud, los grandes móviles de los grandes monumentos, de los grandes cuadros, de las grandes estátuas, de los grandes poemas, de las grandes historias, de las grandes y sublimes melodías?

No; no se ha acabado nada de eso, por fortuna; pero todo se halla en discusion acalorada y delirante; por lo cual los artistas no se atreven á seguir una fatigosa carrera contra la corriente del desborde. Temen ahogarse en la impopularidad de las ideas; adulan á la multitud para ganar la vida; pretenden el imposible de amalgamar los caprichos del vulgo con la sublime inspiracion del arte. Esto es lo cierto.

Pues bien: una guerra de vanidades y de soberbia, una guerra de equivocaciones latinas, una guerra de género como la que el año de 1870 ha desencadenado en el corazon de Europa; guerra cuyos horribles hechos está refiriendo la imaginacion á un estado social materialista y frio; guerra que se achaca á todo lo que directamente enerva y corrompe el arte, es posible que contribuya á verificar en el seno del arte mismo una reaccion provechosa y decisiva. Nunca se sabe más que hoy, nunca se conoce mejor que hoy, nunca existen mayores ni más numerosos elementos artísticos y literarios que hoy: ¡qué mucho si esperamos ver flotar de la calma vecina un dichoso y definitivo Renacimiento!

Vamos á resumir en breves frases lo consignado atropelladamente en este imperfecto estudio retrospectivo.

El año de 1870 amanecia año de paz y de progreso. El año de 1870 ha desarrollado una de las guerras más asoladoras y crueles que han visto los hombres. El año de 1870 puede ser un año crítico.

Napoleon I dijo á principios del siglo presente, que «pelearse en Europa era hacer la guerra civil.»—La guerra civil se ha desencadenado, efectivamente, en Europa con todos sus horrores, y esto no puede ménos de traer grandes enseñanzas para pueblos y gobiernos. Los horrores de hoy tienen que servir de advertencia para mañana.

Por de pronto, el año de 1870 impedirá, con su recuerdo fatal, que las naciones civilizadas se lancen con impremeditacion y soberbia á luchas apasionadas en que no figure como base la justicia. Hará que se oiga con aversion y espanto la palabra GUERRA, dejando de ser sinónimo de *gloria*. Hará que los hombres públicos se esfuercen en todas ocasiones por sostener el equilibrio de los pueblos, recordando que en la ruptura de ese equilibrio se apoyan instantáneamente todas las violencias, todas las usurpaciones, todo el derecho bárbaro del fuerte contra el débil. Hará que los pensadores se recojan con calma en el seno de sus estudios para descartar lo falso de lo legítimo, lo indubitado de lo dudoso, la ciencia de la palabrería. Hará que se levante un poderoso estímulo conservador que reprima los entusiasmos inconscientes de las multitudes, y las guie á través de las conquistas modernas, como es preciso, con los antiguos andadores del derecho, de la ley y de la moral pública. Hará que los ingenios se avergüencen de haber contribuido á un estado de dislocacion en que ha sido posible que treinta dias y tres batallas pongan en peligro la existencia de la raza más perfecta del mundo civilizado. Hará, en fin, ó el progreso es una mentira y la civilizacion un crímen, que su simbolismo numeral de **1870**, pueda llevar este mote histórico:

Post nubila, Fœbus.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PALACIO DEL SENADO.

Algunos de nuestros lectores habrán oido decir en el Parlamento y en las reuniones políticas: «tal ó cual senador ha pronunciado un bellísimo discurso, correcto en la forma y contundente en el fondo, que fué objeto de cariñosas demostraciones en el antiguo palacio de doña María de Aragon.» Y los que no asisten á los cuerpos deliberantes ni presencian las conferencias de los hombres públicos, habrán leido en los periódicos que en el antiguo palacio de doña María de Aragon se levanta formidable la minoría parlamentaria ó se defiende con vigor la mayoría de la alta Cámara. Pues bien; ese palacio, antiguo asilo de enseñanza, pertenece actualmente al Estado, y en él ha tenido asiento uno de los Cuerpos colegisladores. Es probable que vuelva á tenerlo en lo sucesivo, porque la Constitucion de 1869 reconoce la existencia del Senado.

Historiemos.

Los terrenos comprendidos entre las calles de Bailén, Mira el Rio, Reloj y plaza de los Ministerios, pertenecian en la primera mitad del siglo XVI al prior de San Martin. Algunos de éstos fueron objeto de venta á particulares. Felipe II, con el objeto de que nadie edificase cerca de su real alcázar, obligó al prior y á los compradores á que los vendieran otra vez, adquiriéndolos el Patrimonio. Este deseo del monarca

no llegó á tener efecto en todas sus partes, por cuanto resulta que doña María de Córdoba y Aragon, aspirando al establecimiento de un colegio para la Orden de San Agustin, obtuvo del soberano gran parte del terreno. Cómo y por qué Felipe II varió de parecer en pocos años, no lo dicen las crónicas de aquel tiempo. Sin embargo, parece lógico suponer que siendo el colegio un objeto útil y laudable, y tomando la iniciativa la hija de un caballerizo y á la vez dama de su difunta esposa, no tuvo inconveniente en revocar la órden, que imposibilitaba toda edificacion en aquellos terrenos.

Está fuera de duda que el rey hizo vender al prior y á los particulares las fincas rústicas ó urbanas que poseian en los alrededores de Palacio, violentando con una órden soberana la voluntad de sus dueños, si bien consta que les entregó el valor de las propiedades al precio de tasacion. Consta tambien que el monarca cedió gratuitamente el todo ó parte de esos terrenos á doña María de Córdoba para el establecimiento de un monasterio y de un colegio.

Y como quiera que la Real cédula de concesion, *fechada en Elvas* á 20 de Enero de 1581, es un documento curioso y digno de leerse, lo publicamos á seguida (1). Dice así:

«EL REY.—Por cuanto habiéndoseme hecho relacion por parte de vos doña María de Aragon, dama de la Serma. Reina doña Ana, mi muy cara y muy amada mujer (que sea en gloria) que teneis acordado de fundar y dotar en la villa de Madrid un monasterio ó colegio de frailes en que Nuestro Señor sea servido y su Santo nombre bendito y alabado, suplicándome que para el dicho efecto os hiciese merced de un pedazo de sitio de los que mandamos comprar del monasterio de San Martin, del Orden de San Benito, y de otras personas particulares, cerca de la fuente que llaman de Leganitos. Nos, por ayudar á tan buen propósito y obra, y porque esperamos que de ello se seguirá mucho beneficio y ornato, y por otras causas y consideraciones que á ello nos han movido, habémoslo tenido por bien, y por la presente hacemos merced, gracia y donacion á vos la dicha doña María de Aragon para efecto de edificar y fundar el dicho monasterio ó colegio de un pedazo de los dichos sitios nuestros, que se divide, confina y alinda por una parte con la plaza que habemos mandado entre el dicho sitio y otros suelos nuestros que están señalados para edificar casas, y por otra parte con los suelos de la Puebla de San Martin, y por la otra con ciertas tierras de particulares que están entre el dicho sitio y las huertas de Leganitos, y por la otra parte con la calle que ha de ir desde la plaza de la Puerta de Balnadú por encima de la fuente de la Priora hácia el Rio, como está ordenado, el cual dicho solar os damos, segun de suyo va deslindado y declarado, con las casas que dentro de él están edificadas, libre de todo censo y tributo y de otra cualquier imposicion é hipoteca, segun y como nos pertenece y puede pertenecer, con tanto que hayan de labrar y edificar el dicho monasterio ó colegio dentro de año y medio, y con que no se puedan hacer en él ahora ni en ningun tiempo, ventanas ni otras vistas que descubran las de Palacio, y con que se entienda que así como os damos el pedazo de dichos sitios para el fin que nos lo habeis pedido, si éste cesare se nos haya de volver, y se haga lo mismo si en algun tiempo sucediese deshacer el monasterio ó colegio que se edificare, quedando el solar libre y desembarazado de cualquiera edificio hecho para el fin que está dicho y con las dichas condiciones, os cedemos y traspasamos el derecho y accion que tenemos y nos pertenece al dicho solar y á los edificios que en él están hechos, para que todo ello sea vuestro y podais labrar en él el dicho monasterio, como en cosa vuestra propia y adquirida por justo y derecho título, y mandamos á los de nuestro Consejo y otras cualesquier nuestras justicias y jueces, que os guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta merced que así os hacemos, segun y como en nuestra cédula se contiene y declara.—Elvas á veinte de Enero de 1581 años.—*Yo el rey*.—Mateo Vazquez.—Lic. Fuenmayor.—Iñigo de Cárdenas.»

Como observarán nuestros lectores, el documento anterior fué dado en Elvas (actualmente plaza portuguesa), en cuya poblacion se encontraba Felipe II. Este monarca habia salido de Madrid con el objeto de arreglar el gobierno de aquel Estado, porque Portugal formaba entónces parte de la nacionalidad española.

Siguiendo la relacion histórica, diremos que los religiosos de la Orden de San Agustin tomaron posesion del convento en 3 de Abril de 1590, á los nueve años de haber concedido el soberano la licencia necesaria para el establecimiento del colegio. Sus primeros cuidados se dirigian á la enseñanza, abriendo cátedras de filosofía y teología, estudios predilectos en aquella época. Así continuaron cerca de tres siglos, unas veces fomentando la vocacion para el sacerdocio y la vida conventual, y otras abriendo á la juventud el libro de la ciencia, segun el estado de los conocimientos humanos.

Cuando el hábito á la lectura se hizo más general y el estudio se extendió á todas las clases sociales, desaparecieron de España las comunidades religiosas, si se exceptúan los PP. Escolapios y Misioneros de Ultramar (1), despues de haber cumplido su mision en la historia. Entónces el Gobierno se incautó de los monasterios y conventos suprimidos; entre ellos el que lleva el nombre de doña María de Aragon.

Para alojar el Senado y sus dependencias hubo necesidad de construir de nueva planta el salon de sesiones, y en el mismo sitio que ántes ocupaba la iglesia. Con su demolicion se ha perdido el retablo del altar mayor, que recuerda el estilo particular de Dominico Theotocopuli (el Greco). Las Córtes de 1820 á 1823, y la alta Cámara desde 1835 en adelante, estuvieron reunidas en aquel local con mayores ó menores intervalos.

El salon es de planta elíptica, y ni bajo el punto de vista arquitectónico, ni en el de adorno, encierra mérito alguno para el hombre de arte. Tiene, sí, una gran tribuna para el público y extensas dependencias, y reune la sala principal buenas condiciones acústicas, circunstancias muy estimables para toda asociacion numerosa.

Se ve, pues, por esta sencilla narracion, que el actual edificio del Senado sirvió para colegio, para seminario y para Congreso de Senadores, habiéndose oido en él la voz del maestro, la del sacerdote y la de insignes varones que han sacrificado su vida y su nombre por el nombre y la vida del sistema constitucional. Y para que fuese todavía algo más, en ese mismo edificio se coronó á un poeta eminente que supo inflamar los corazones españoles al santo nombre de la patria, don Juan Manuel Quintana, coronacion iniciada por la prensa, aceptada por el poder y reconocida por el país.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.

1870.

El año de 1870, que acaba de terminar, fecundo en sucesos políticos, registra en sus doce meses numerosas y muy sensibles pérdidas para España. Al consignarlas nosotros en nuestras columnas, hemos tratado de clasificarlas debidamente, fijándonos en casos de duda en el sistema observado en el extranjero al publicar los resúmenes necrológicos de fin de año.

Como los trabajos de esta índole nunca pueden ser completos y están sujetos á gran número de errores, no terminaremos esta breve introduccion sin solicitar de los lectores la mayor indulgencia, en gracia de nuestro buen deseo.

HOMBRES POLÍTICOS.

Don Jacinto Ballesteros, diputado por Calatayud á las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 12 de Enero.

Don Joaquin José Casaus, ex-ministro de Gracia y Justicia, senador del Reino y Consejero de Estado, muerto en Toledo el dia 23 de Enero.

Don Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia, muerto en Valladolid en 1.º de Febrero.

Don José Soler y Espalter, diputado en diferentes legislaturas, muerto en Madrid en 15 de Febrero.

Don Vicente de Silva, vicepresidente que fué del Congreso de los Diputados, muerto en Plasencia.

Don Manuel Bermudez de Castro, ex-ministro, muerto de repente en Madrid en 10 de Marzo.

Don Cirilo Franquet, baron de Purroy, muerto en Barcelona á fines del mes de Abril. Fué natural de Tarragona, y representó á aquella provincia en las Córtes Constituyentes de 1837 y 1854. Fué gobernador de diferentes provincias y director de Administracion local.

Don Eduardo Fernandez de Miranda y Ramirez de Cartagena, marqués de Premio Real, conde de Villa-Miranda, ex-diputado á Córtes y gentil-hombre que fué de Cámara, murió en Madrid en 5 de Mayo.

Don José Joaquin Barreiro, diputado á Córtes, muerto en 6 de Junio.

Don Francisco de Paula Villalobos, diputado por Motril en las Córtes Constituyentes, muerto en Madrid en 27 de Junio.

Don Agustin del Castillo, conde de Vega Grande, senador que fué del Reino, muerto en Canarias en el mes de Julio.

Don José Ramon Becerra y Llamas. Nació en 5 de Octubre de 1775 en Navia de Suarna. Apenas terminada la carrera de jurisprudencia, organizó en su país una columna de voluntarios, con la que hizo frente á la invasion francesa; y elegido para la Cámara Constituyente de Cádiz en 1812, fué uno de los procuradores más ardientes de la misma. Perseguido posteriormente por sus ideas avanzadas, emigrado unas veces, oculto otras, dejando oir su voz en épocas más liberales, el señor Becerra se retiró á la vida privada en 1843, y en 2 de Mayo de 1870 fué agraciado con la Gran cruz de Cárlos III, libre de gastos. Murió en Lugo el dia 28 de Agosto.

Don Eulogio García Paton, ex-diputado á Córtes y comendador de la Órden de Cárlos III, murió en Madrid el dia 3 de Setiembre.

Don Federico Caro, ingeniero industrial, periodista y diputado á las Córtes Constituyentes por Écija (Sevilla). Afiliado en el partido republicano, tomó parte muy activa en la última insurreccion de Andalucía, y tuvo que emigrar, marchando á Montevideo, donde permaneció algun tiempo. Establecido posteriormente en Lisboa y sin fuerzas para vencer las dificultades de la vida, se suicidó el dia 2 de Octubre.

Don Eusebio Gimeno y Martinez, ingeniero primero del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y diputado constituyente por Huesca, muerto en Madrid repentinamente el dia 6 de Octubre, mientras sus amigos acompañaban al cementerio el cadáver de su madre.

Don José María Sierra Miguel de Medina, ex-senador del Reino y magistrado jubilado, muerto en Madrid en 15 de Octubre.

Don Santiago Franco Alonso, doctor en derecho, diputado á Córtes y presidente de la comision de límites entre España y Portugal, murió en Madrid el dia 1.º de Noviembre.

Don Pascual Madoz, diputado á Córtes y uno de los decanos del partido progresista, en el que se dió á conocer desde 1834. En 1854 fué nombrado hijo adoptivo de Barcelona, por su comportamiento como gobernador de la provincia. Poco más tarde estuvo encargado de la cartera de Hacienda. Últimamente, nombrado individuo de la comision encargada de trasladarse á Florencia para ofrecer al duque de Aosta la corona de España, murió en Génova el dia 11 de Diciembre á las tres de la tarde. El señor Madoz es autor de un *Diccionario geográfico-estadístico de España*, muy apreciado por los eruditos, á causa de su gran copia de datos, aunque no pueda reputarse como una obra completa en su género.

Don Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de los Castillejos, Grande de España, presidente del Consejo de ministros y capitan general de los ejércitos nacionales. La biografía de este general se halla tan ligada á los sucesos políticos de los últimos años, que es fácil la retengan en la memoria todos los lectores. Por eso nos limitamos á manifestar que, herido en la noche del 27 de Diciembre por varios asesinos, cuando en su carruaje se dirigia desde el Congreso al palacio de Buenavista, falleció en la noche del dia 30 del mismo mes.

(Se continuará.)

O. B.

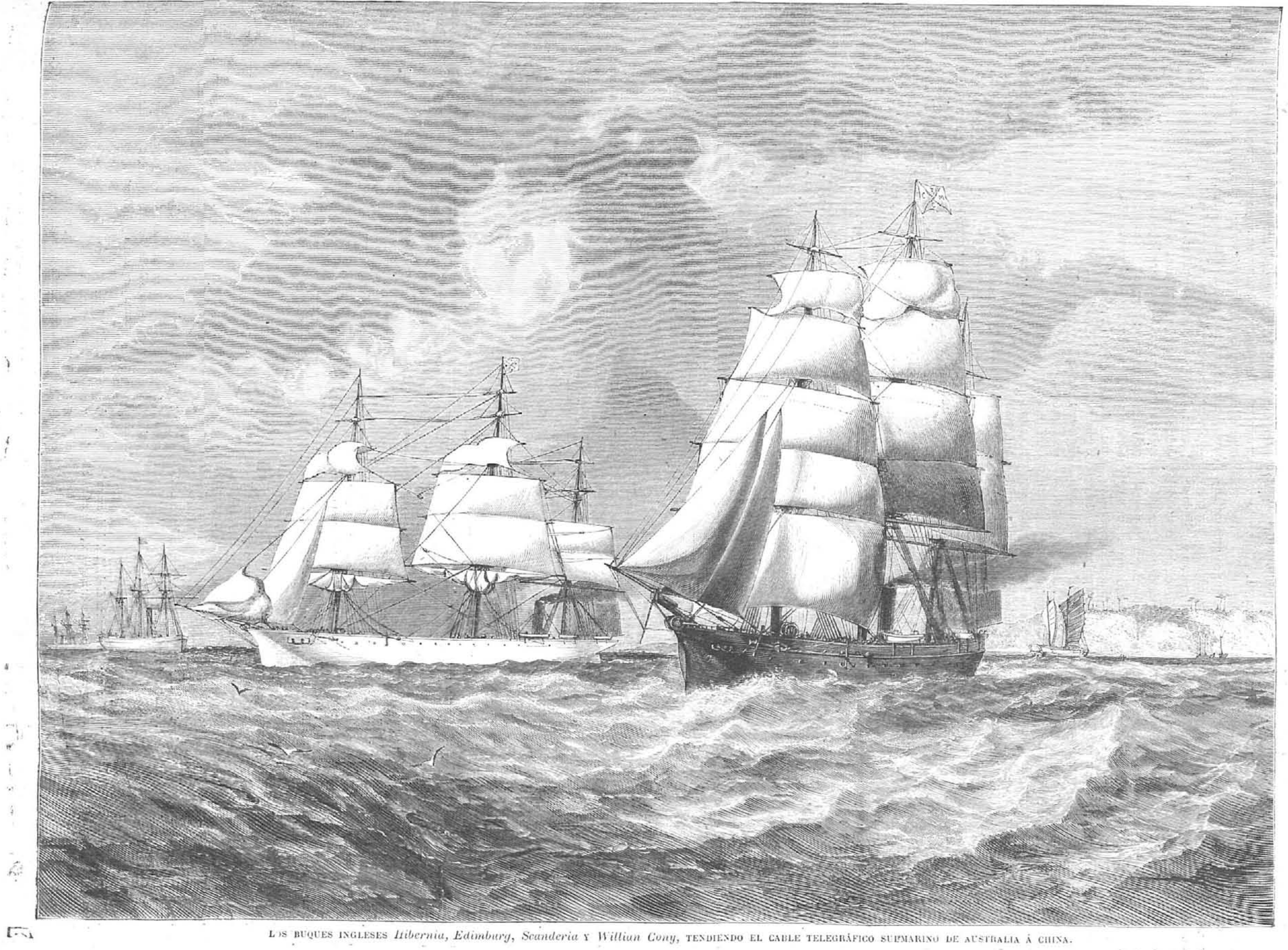
(1) La copia autorizada de este documento se encuentra en el protocolo de un escribano de esta córte, y consta además en el Archivo notarial de Madrid, como título traslativo de dominio.

(1) Los PP. Escolapios y los Misioneros de Ultramar son igualmente respetados por todos los partidos políticos, los unos porque se consagran exclusivamente á la enseñanza, y los otros porque llevan la voz del Evangelio á países remotos y escasos de instruccion.

MIRANDA OVEJERO

MADRID.—LLEGADA DE S. M. Á LA ESTACION DEL MEDIODIA (2 DE ENERO DE 1871).

MADRID.—S. M. EN EL REAL PALACIO: ES VICTOREADO POR EL PUEBLO.



LOS BUQUES INGLESES *Hibernia, Edimburg, Scanderia* Y *Willian Cony*, TENDIENDO EL CABLE TELEGRÁFICO SUBMARINO DE AUSTRALIA Á CHINA.

TRADUCCION

DEL CASTELLANO PURO Á LA JERGA DE MODA.

Indisputable axioma parece el de que todo lo que el hombre se propone hacer, debe procurar hacerlo en la mejor manera posible; y sin embargo, hay cosas para las cuales generalmente se desdeña la perfeccion, y el esmero y cuidado se tienen por indiferentes. El *lenguaje* y el *estilo* hablando ó escribiendo son del número de estas cosas; siendo muy de notar que en una época como la presente, en que todo el mundo aspira al título de autor y de orador, se tenga en poco el atildamiento en el hablar y el escribir. En vano se predica que la mayor parte de las cuestiones que traen discordes á las gentes, se resolverian definiendo bien las palabras; en vano se demuestra que el interés primero de quien habla es el de ser bien entendido, y que nadie puede *persuadir* á otro ni *demostrar* cosa alguna sino hablando bien; en vano se pone delante de los ojos á los prevaricadores del buen lenguaje el provechoso ejemplo de la fama duradera que alcanzan los escritos y las arengas de todos los buenos hablistas: nada basta á contrarestar el ímpetu de la procaz ignorancia, ni á contener el torrente de la moda, la cual consiste en decírselo todo, mal ó bien, tuerto ó derecho, con dos docenas de vocablos exóticos, y cuatro frasecicas traidas siempre á colacion, aunque sea por los cabellos.

En vano he dicho, pero me arrepiento: alguna, aunque escasa enmienda, se nota de poco tiempo á esta parte; y esto, sobre ser indicio de que no queda la predicacion tan completamente estéril, alienta un poco á los menospreciados misioneros de la buena doctrina, y á los escarnecidos defensores de la lengua patria.

Uno de ellos es el que las presentes líneas escribe, con ocasion de sacar á luz, á ruego de buenos amigos, los siguientes retazos ó muestras de cierto librejo, que sabe Dios si llegará pronto á completa madurez. En él se darán preceptos teóricos sobre propiedad de la lengua castellana; y además, como ejemplos de aplicacion, se presentarán dos géneros de traduccion inversos: el uno del lenguaje puro de escritores clásicos vertido á la jerga de moda; el otro de ciertos escritos de la escuela prevaricadora restaurados en castellano castizo.

De la primera especie son varios pasajes del *Quijote* que á continuacion se ponen: el lector decidirá en su vista: 1.º si no es mil veces preferible la propiedad, sencillez, energía, concision, claridad, soltura y armoniosa cadencia del *original*, á lo enmarañado, inarmónico, exótico y vago de la fraseología nauseabunda en que se traduce; 2.º si la *traduccion* es fiel y ajustada al guirigay moderno que emplean los escritores modistas y galicistas.—Siendo de advertir que todavía podria recargarse el cuadro sin que tocase en la caricatura: bastaria para ello imitar el estilo, la forma y manera con que un escritor insipiente diria con gran fatiga y escabrosidad lo que tan fácilmente acertó á decir el Manco de Lepanto.

Tampoco se ha querido llevar la imitacion hasta el punto de copiar los disparates ortográficos, hoy tan comunes, aunque por ellos se prueba, no solamente la falta de estudio y de cultura de quien los comete, sino la ignorancia en que está de los orígenes de nuestra lengua, y de las alteraciones que sufre el valor de un vocablo por el cambio de algunas letras. Quien escribe *expontáneo*, *explendor*, *extricto*, *extrategia*, *extructura*, y otros con una *x* antietimológica; *alhago*, *alhagar*, y *alhagüeño* posponiendo la *h* y dándoles cierto sabor arábigo; *telégrama*, *cólega*, *périto* en forma esdrújula, y otros tales desatinos, manifiesta *ipso facto* que sabe poco de todo, y nada de la lengua castellana.

Limitémonos, pues, por ahora, á la susodicha *traduccion*, rogando al lector que pare mientes en las diferencias, con lo cual le bastará para sacar algun fruto del cotejo.

ORIGINAL.

1. En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de belarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino.

2. Tenia en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera.

3. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

4. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narracion dél no se salga un punto de la verdad.

5. Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba á leer libros de caballerías, con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y áun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías que leer; y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber de ellos.

6. Y de todos, ningunos le parecian tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas le parecian de perlas: y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito:

7. *La razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.*

8. Y tambien cuando leia: *Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.*

TRADUCCION.

1. En una pequeña poblacion de la Mancha, cuyo nombre relego al olvido intencionalmente, vivia, hace poco tiempo, uno de esos hidalgos que son caracterizados por su lanza siempre ostensible en su astillero, su caballo huesoso, su vieja adarga y su galgo de carrera. Su ordinario componíase de un cocido en que la vaca entraba por alguna mayor parte que el carnero; la mayoría de las noches, ese picadillo llamado salpicon; los sábados, las resultas de los destrozos que la epizootia, ó el lobo á su vez, ejecutaban en sus ganados; los viernes lentejas; los domingos se permitia por *extra* algun pequeño pichon.—Un 75 por 100 de sus rentas llenaba este presupuesto: hé aquí ahora el empleo que daba al *superabit*: un levisac de saten, pantalon de terciopelo, que era su lujo para las festividades, con calzado del mismo género; y los dias de trabajo, hacia punto de honra el usar pañete de la primera calidad.

2. Su interior doméstico componíase de un ama de gobierno que contaba cuarenta años pasados, de una de sus sobrinas cuya edad no alcanzaba á la mitad de esa cifra, y de un jóven sirviente, que era á la vez obrero en el campo, y comprador en el mercado, y á quien se veia, indistintamente, ya ensillando el corcel, ó ya manejando el útil de podar.

3. Nuestro hidalgo encontrábase en esa edad que se aproxima, más ó ménos, al límite de la cincuentena. Su constitucion era más bien nerviosa, de poca morbidez su musculatura, su faz demacrada; acostumbraba á abandonar el lecho en hora muy matinal, y era decididamente partidario de la caza.

4. Se ha pretendido por algunos que su nombre de familia era Quijada; otros á su vez sostienen que era Quesada; porque se encuentran diferencias entre los autores que de esa cuestion se han ocupado.—Y no faltan datos para inferir lógicamente que es Quijano como se llamaba.—Despues de todo, esta cuestion, bajo nuestro punto de vista, no tiene razon de ser: nuestra sola mision es no hacer traicion á la verdad histórica.

5. Sea de esto lo que quiera, digamos que el hidalgo en cuestion, en sus momentos inocupados,—que eran numerosos en el transcurso del año,—se consagraba á la lectura de libros de caballería, con tal empeño y pasion, que prescindió enteramente de sus partidas de caza, y áun de la gerencia de su fortuna; y subió tan alto el nivel de su curiosidad, y fué tal su aberracion, que realizó gran número de hectáreas de sus propiedades para adquirir libros de caballería que leer; por cuyo procedimiento llevó á su casa un guarismo fabuloso de ellos.

6. Empero entre todos, eran los del renombrado Feliciano de Silva los que encontraba preferibles: ese era su autor favorito; porque la lucidez en la forma, y la complicacion de su fraseología, le hacian feliz. Sobre todo cuando fijaban su atencion aquellas galanterías, y aquellos carteles de duelo, donde frecuentemente se decia:

7. *Es imposible que pueda tener lugar la posibilidad de poder concebir el concepto lógico que lógicamente se concibe de las quejas que perfectamente fundo en el fundamento con que me quejo de la perfecta crueldad con que soy atormentado por la beldad estética de vuestra perfeccion y belleza.*

8. Ó cuando tambien leia: *Si el YO adorante, sujeto real de la adoracion subjetiva, que á vuestro NO-YO objetivamente adorado reconoce conscientemente por el objeto que tiene conciencia de adorar, encontrase la razon de ser de la finalidad adorativa que en su concienzuda adoracion encuentra...* etc., etc. (1).

(1) Como en las antedichas citas no cabia traduccion, se ha sustituido con esta imitacion de varios escritores flamantes que pudieran dar quince y falta al más estirado Feliciano de Silva de aquellos tiempos.

ORIGINAL.	TRADUCCION.
9. *Con estas razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas* y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello. (QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 1.*)	9. *Con estas frases perdia la razon el pobre caballero; insomnio le costaba el procurar* hacer su análisis; aunque hay probabilidad matemática de que no lo conseguiria el mismo Aristóteles, si expresamente abandonase el sepulcro para llenar esa mision.
10. Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leido, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo; porque me parece que, cuál más, cuál ménos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro.	10. Efectivamente, señor cura, mi conviccion es que hacen mucho mal al país esa clase de publicaciones llamadas «Libros de caballería.»—Sin embargo, por una aberracion ó por un mal gusto que yo mismo no me explico, y por la carencia de otra lectura, me he ocupado en la de las primeras páginas de la gran mayoría de los que vienen dándose á la prensa desde poco tiempo. Jamás he llegado hasta terminar ninguno. En mi opinion la totalidad de ellos son más ó ménos la misma cosa, sin que pueda decirse que éste exceda á aquél, ni el uno al otro.
11. Y segun á mí me parece, este género de escritura y composicion cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleitar, y no á enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente.	11. En mi humilde opinion, las elucubraciones de esta especie encuentran su clasificacion entre las tituladas *fábulas milesias*: éstas son relaciones abigarradas: dirigidas al solo placer, no á la instruccion de sus lectores. Las nombradas *fábulas apólogas*, al contrario, tienen mucho encanto y al mismo tiempo ilustran.
12. *Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar*, no sé yo cómo puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. (QUIJOTE.—*Parte 1.ª, cap. 47.*)	12. *Toda vez que la mision de esa clase de trabajos es puramente recreativa*, no se concibe como posible que puedan cumplirla prodigando excentricidades, que sobre ser excesivas en su número, son perfectamente contrarias al sentido comun. La sensacion del placer debe ser producida en el espíritu por la belleza y armonía de que éste se apercibe, ó que él observa en los objetos de que le dan cuenta los ojos á la inteligencia. Y de aquí es que aquellos fenómenos que nos aparecen con un sello propio de la ausencia de armonía ó de belleza, es imposible que puedan hacer surgir en nuestra parte moral goce alguno.
13. En estas razones y pláticas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba, y á deshora, sin pensar en ello, se halló Don Quijote enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles á otros estaban tendidas, y sin poder imaginar qué pudiese ser aquello, dijo á Sancho: paréceme, Sancho, que esto destas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginarse. Que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en venganza de la riguridad que con Altisidora he tenido: pues mándoles yo que aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde fueran de durísimos diamantes, ó más fuertes que aquella con que el celoso Dios de los herreros enredó á Vénus y á Marte, así la rompiera, como si fuera de juncos marinos ó de hilachas de algodon.» (QUIJOTE.—*Parte 2.ª, cap. 58.*)	13. Con esta polémica venian entrando por un bosque separado del camino: en medio de su preocupacion, Don Quijote viose repentinamente envuelto en unas redes de hilo verde que de los unos árboles á los otros desarrolladas se hallaban; y sin poder darse cuenta de aquello, dijo á Sancho: «Decididamente, Sancho, estas redes anuncian alguna aventura cuya singularidad será fabulosa. Es muy lógico que los encantadores que me hacen la oposicion en ellas enredarme quieran, y poner obstáculos á mi marcha, para tomar su revancha de mi conducta en la cuestion Altisidora. Y bien, yo les declaro que aunque estas redes, confeccionadas como están de hilo verde estuvieran construidas de diamantes de una dureza no comun; ó si su consistencia fuese superior á la de aquella con que el celoso Dios de los obreros de la industria de ferretería envolvió á la vez á Vénus y á Marte, yo estableceria en ella la conveniente solucion de continuidad, como si la constituyesen algas marinas ó partes filamentosas de algodon.

Por lo molesto que se hace escribir esta parodia, calcula el que la escribe cuán molesto ha de ser tambien el leerla, y aquí le pone fin por ahora. Quizá más adelante ofrecerá á los lectores de LA ILUSTRACION otras ligeras muestras de traduccion inversa, ó sean retazos auténticos del guirigay de moda, restablecidos á la lengua de nuestros padres.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

EL CABLE SUBMARINO DE AUSTRALIA Á CHINA.

Las generaciones venideras sabrán hacer justicia al siglo XIX.

Si es verdad que la ligereza, la *frivolité*—como dicen los franceses—es el carácter distintivo de las sociedades modernas, tal vez porque una demolicion incesante y poco meditada de lo pasado nos inspira desprecio á lo presente, tambien es verdad que el genio del hombre, ese *quid divinum* de su espíritu, chispa de la suprema inteligencia, ha sabido realizar en nuestros dias sorprendentes hechos.

El admirable invento de Fulton, aplicado á la navegacion y á la locomocion terrestre, ha anulado las distancias; pero la telegrafía eléctrica ha convertido á todos los pueblos, por lejanos que se hallen, en inmediatos convecinos.

Ayer nos asombrábamos de que los telégrafos ópticos trasmitiesen en pocas horas nuestras palabras, y al dia siguiente supimos ya que los hilos eléctricos las trasmitian en breves instantes; ayer sabiamos que los alambres pasaban por encima de las montañas y descendian hasta el fondo de los valles, y al dia siguiente nos sorprendió la nueva de que un cable submarino habia unido el continente americano con la vieja Europa, y que la reina Victoria, sin salir del palacio de Windsor, *hablaba* á través del Atlántico con el democrático huésped de la Casa Blanca.

Mañana sabremos, á juzgar por las señales, que el telégrafo eléctrico, tendido en inmensa red por toda la superficie del globo, ha realizado en nuestros dias el bello ideal de los enciclopedistas franceses:—¡corra el pensamiento humano, veloz como las centellas, por todos los ámbitos del mundo!

En efecto: trátase de unir por medio de un cable *submarino*, á través de Océano Pacífico, la América suptentrional con la Australia y el Archipiélago índico, el imperio del Japon y la China.

Los ingleses, iniciadores de las grandes empresas, han depositado en cuatro buques, *Hibernia*, *Edimburg*, *Scanderia* y *Willian Cony*, la friolera de 2.420 millas geográficas de cable, con las cuales creen tener bastante para enlazar Java con Singapore, y á éste con Penang y Madrás.

Hecha esta preliminar operacion, la más sencilla, á pesar de su magnitud, del gigantesco proyecto concebido, el cable se extenderá hasta Calcutta, por la parte del Celeste Imperio, y los buques ingleses tornarán á Australia, atravesarán el Gran Océano y llegarán á San Francisco de California, dejando enlazados los continentes americano y asiático.

O lo que es lo mismo: poniendo en comunicacion directa, sin solucion de continuidad, á todas las naciones.

Para la ejecucion de esta obra de titanes, se necesitan 22.900 millas inglesas de cable, que representan un inmenso capital de muchos millones de libras esterlinas.

El cable preparado, y que se construye sin cesar en los talleres de Mr. Lawes, de Liwerpool, es de la misma clase que el de 1866, sumergido en el Atlántico, entre Inglaterra y los Estados Unidos de América, á una profundidad media de 2.500 brazas, ó sean próximamente 15.000 piés castellanos.

Compónese de un tubo de cobre para la trasmision de los despachos, cubierto con una gruesa capa de *gutapercha, que impedirá la salida del flúido eléc*trico, y una armadura exterior de hierro, torcido en hélice, que le dará la fuerza suficiente para resistir sin quebrarse cualquier choque.

Finalmente, la operacion será dirigida por el capitan Halpin, de la Compañía inglesa de las Indias, con la ayuda de Mr. Lawes, constructor del cable, y de Mr. H. C. Forde, representante de la Compañía *British Australian Submarine Telegraph*.

En la pág. 37 de este número damos un excelente grabado, que representa los buques citados en las aguas de la Australia.

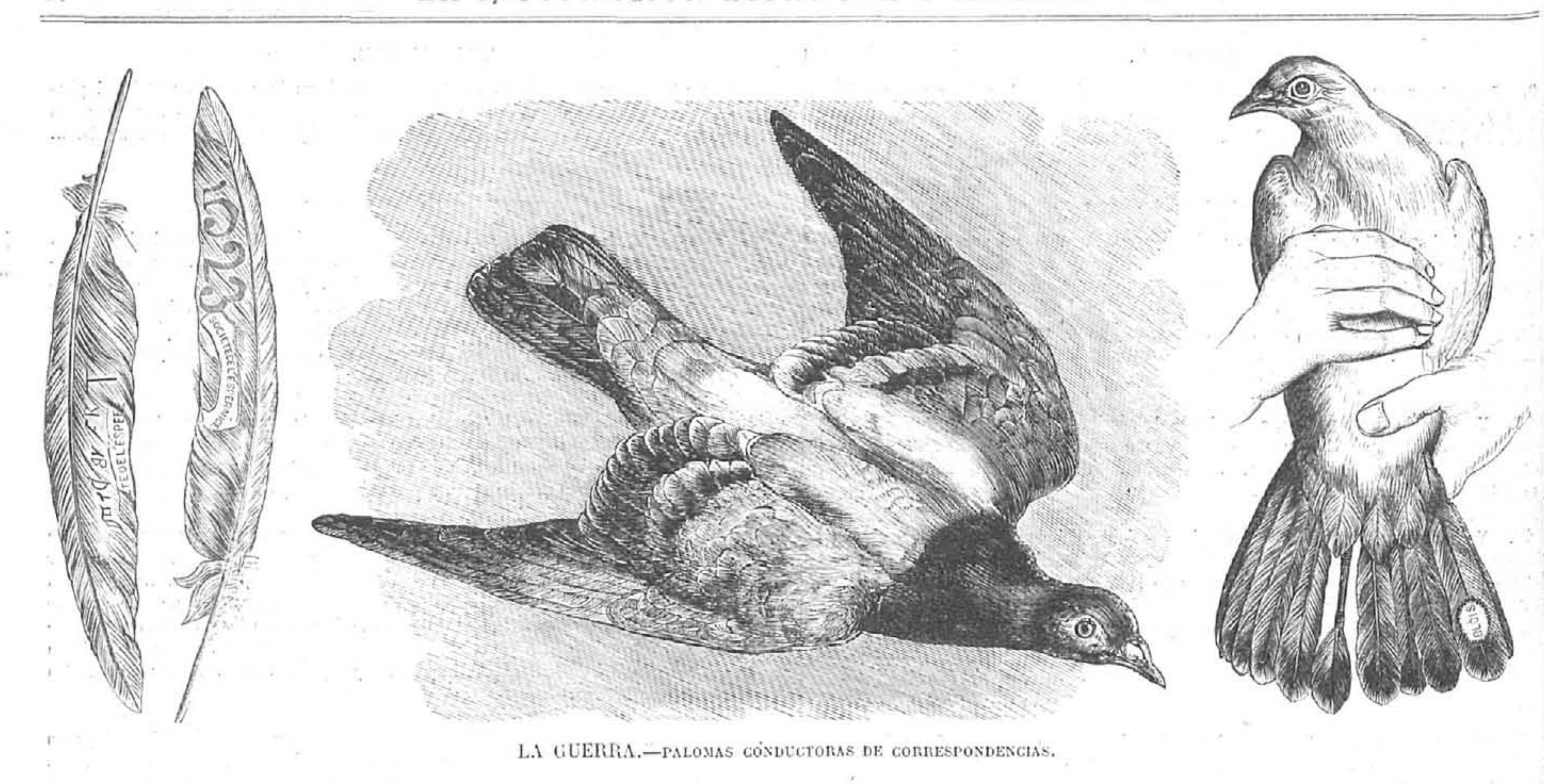
¿Se llevará á cumplido efecto este proyecto?

No es posible asegurarlo; pero la tentativa es un esfuerzo supremo que demuestra lo que puede el genio del hombre.—X.

LAS PALOMAS MENSAJERAS.

En la pág. 40 publicamos tres dibujos que hacen referencia á los alados correos que trasmiten á los sitiados parisienses noticias de los departamentos y del extranjero.

Á cualquiera le parecerá extraña la habilidad de estos mensajeros aéreos, si no ha observado que tiene



LA GUERRA.—PALOMAS CONDUCTORAS DE CORRESPONDENCIAS.

la paloma un instinto especial que la guía, desde cualquier parte á donde se la lleve, hácia el palomar.

La primer paloma mensajera fué la de Noé, llevando en su pico la rama que simbolizaba la libertad, despues del diluvio.

En las antiguas naciones se sirvieron los hombres de las palomas para trasladar mensajes, y los persas y los chinos las usan todavía, y fomentan con especial cuidado una especie de palomas destinadas á este servicio.

¿Cómo explicarse, pregunta Mr. Delezenne, profesor de la facultad de Ciencias, en Lille, que una paloma vuelva á su nido, despues de una larga excursion verificada en globo y por vías férreas?

Suponiendo que para encontrar el palomar conozca el ave los objetos que lo rodean, es evidente que si la distancia que atraviesa es grande, se hace preciso que al volver se eleve lo bastante para reconocer en conjunto los lugares, y entónces serian sus naturales guias las altas torres, los árboles más grandes, hasta las montañas y los bosques.

Pero esto es imposible: ¿cómo han de remontarse las palomas hasta 4.000, 8.000 y áun 15.000 metros, elevacion que han logrado muchos globos-correos, cuyos aeronautas las llevaron á Tours, y las soltaron luégo con despachos nuevos, y consta que las aves llegaron felizmente á Paris?

Un escritor belga no acierta á contestar á esta pregunta sino concediendo á estas interesantes aves mensajeras un sexto sentido de que carecemos nosotros.

No diremos tanto, pero la verdad es que nos admira y quedamos suspensos ante un verdadero misterio.

El citado profesor, Mr. Delezenne, cita este hecho: «En los últimos dias de Mayo de 1861, la sociedad *La Golondrina*, de Lila, envió á Chateauroux un cestillo encerrando 32 pichones viajeros muy prácticos ya. Los pichones comenzaron su vuelo en Chateauroux el domingo 2 de Junio, á las cinco y media de la mañana. El mismo dia á las cinco y media de la tarde, un primer pichon, de color gris, entraba en el palomar de Lila: una segunda paloma, la hembra, el lunes 3, á las diez del dia: la tercera el martes 4, á las seis: la cuarta el miércoles, en cuya tarde regresaron hasta 15. El viernes 7, faltaba una docena de palomas, que en su mayor parte aparecieron despues de una semana.»

Y el mismo Mr. Delezenne hace la observacion de que á la paloma primera que volvió á Lila le habian nacido dos pichoncillos, cinco ó seis dias ántes de emprender el viaje. ¿No puede suponerse que redobló las fuerzas de aquella paloma el deseo vehemente de volver á ver á su querida familia?

Convengamos en que estos hechos parecen exigir la intervencion de un instinto particular, cuya naturaleza no conocemos.

Por lo demás, nuestros grabados señalan bien claramente el modo de fijar en las aves el precioso mensaje: éste, escrito, impreso y áun fotografiado microscópicamente en papel muy fino, se ata á una pluma de la cola ó de una de las alas, y en otra se estampa el sello del punto de salida, y áun el dia y la hora.

Nó olvidarán los franceses los incalculables servicios que les han prestado, con motivo de la guerra franco-alemana, las palomas mensajeras.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 2.º, compuesto por don José Fornovi y don Javier Mazquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. 5.ª T. R.º	1.ª p. toma T.
2.ª C. 4.ª T. R.º	2.ª Cualquiera.
3.ª D. ó C. mate.	

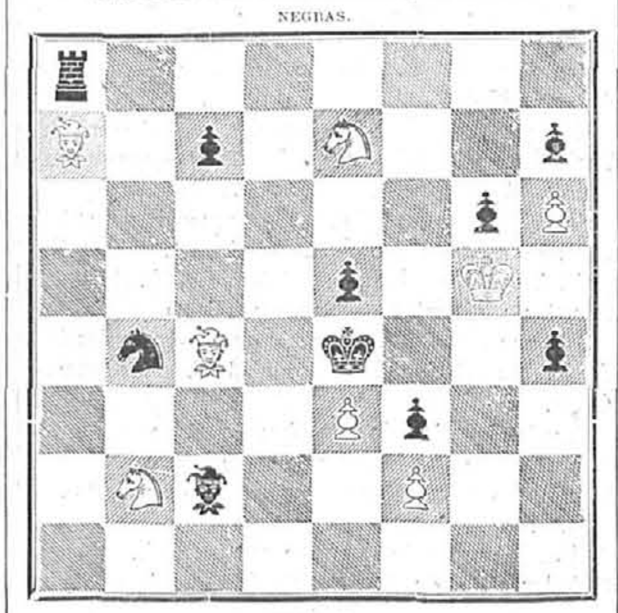
VARIANTE.

1.ª	1.ª p. 4.ª C. R.º
2.ª T. toma p.	2.ª R.º juega.
3.ª A. ó C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 3.º

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BÚRGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIAS.

Nuestros lectores hallarán en el presente número ocho bellos grabados que representan escenas relativas al viaje de S. M. el Rey, asunto de interés ó por lo ménos de curiosidad general, que hemos creido de nuestro deber consignar con la amplitud necesaria en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Para ello no hemos omitido gastos ni sacrificios, pues uno de nuestros dibujantes, el distinguido artista señor Padró (don Tomás), ha seguido á la régia comitiva desde Cartagena á Madrid, y copiado del natural, hasta con los menores detalles, las escenas que nuestros dibujos representan.

El reputado artista señor Padró (don Tomás) ha salido para Aragon y Cataluña, comisionado por esta Empresa, con el objeto de copiar en bellos dibujos los principales episodios de las desastrosas inundaciones que han ocurrido en aquellas provincias.

Reimpreso ya el número 10 del año anterior, le hemos servido á los señores suscritores á quienes les faltaba.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1871.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

NÚMERO I.

Retrato del príncipe de Gortchakoff.—Fachada principal de la catedral de Orleans.—Defensa de Lion.—El canal de Tours.—Lectura, en Marsella, de los telégramas de la guerra.—Escalera principal del Museo de Munich.—Alegoría de Roma.—El año nuevo en Paris.—Plaza de la Señoría y palacio Vechio de Florencia.—Retratos de don Juan Güell y Ferrer, y de los señores Moya y Nandin.—Atentado contra la vida del general Prim.—Vista general de la Puerta del Sol.—Ajedrez.—Páginas 1 á 24.

NÚMERO II.

Visita del rey á la basílica de Atocha (Madrid).—Cartagena: Desembarque del rey en el puerto.—Desfile de las tropas de la guarnicion.—S. M. sale del arsenal para visitar la poblacion.—Embarque en la estacion.—Madrid: Acto solemne del juramento del rey en las Córtes.—Llegada del rey á la estacion del Mediodía.—El rey en el palacio de Oriente.—Australia: Buques ingleses tendiendo el cable submarino de Australia á China.—Las palomas mensajeras.—Ajedrez.—Páginas 25 á 40.

NÚMERO III.

Retrato de D. Augusto Ulloa.—La catedral de Le Mans.—Inundaciones en Roma.—Postigo de la puerta de la capilla del Obispo, en Madrid.—Preparativos de defensa, en Paris.—Embarque de armas para Francia, en Nueva-York.—Visita de S. M. el rey á la duquesa de Prim.—Exequias del general Prim en Atocha.—Una esquina de Versalles.—Vista de Autun.—Un prisionero de guerra.—Retrato de D. Eduardo Lacois.—Ajedrez.—Páginas 41 á 56.

NÚMERO IV.

Zaragoza: Lanchas prestando auxilio en el arrabal inundado por el Ebro.—Exequias de D. Pascual Madoz, en Barcelona.—Retrato de Carolina Ferni.—Zaragoza: Vista del Ebro y del puente de Piedra, en la madrugada del 13 de Enero.—Vista del estrecho de Gibraltar y del vigía internacional de Tarifa.—Zaragoza: Aspecto de los arrabales inundados por el Ebro.—Caza de la pantera en Argelia.—La guerra: Los hulanos persiguiendo un globo-correo de Paris.—Mecánica: Destiladora de granos de M. Savalle.—Páginas 57 á 72.

NÚMERO V.

Conferencia entre MM. de Bismarck y Jules Favre.—Jarron árabe, propiedad de D. Celestino Pujol, de Barcelona.—Los dominicos de Dijon socorriendo á los heridos garibaldinos.—La revista militar del 29 de Enero, en Madrid.—Versalles: Cuartel general del emperador de Alemania.—Los prusianos sorprenden el telégrafo de campaña del ejército del Loire.—Retrato de D. Manuel Catalina, empresario y director del teatro Español en Madrid.—Retratos de D.ª Emilia Adelaida Pimentel y D. José Cárlos dos Santos, actores del teatro de Doña María II, en Lisboa.—Descanso del soldado aleman.—Erupcion volcánica del Vesubio.—Ajedrez.—Páginas 73 á 88.

NÚMERO VI.

Llegada á Paris de una paloma mensajera.—Despedida del soldado.—Retrato del conde de Cheste.—En las trincheras de Paris.—Proclamacion de Guillermo I, emperador de Alemania.—El carnaval en Madrid: ayer y hoy.—Fábrica destiladora de granos, por los ácidos: planta baja y seccion longitudinal.—Páginas 89 á 104.

NÚMERO VII.

Retratos del conde de San Luis y de don Eusebio Salazar y Mazarredo.—Entrada de los alemanes en el Mont-Valerien.—El conde de Moltke inspeccionando el cañon Saint-Valerie.—Vista de Burdeos.—«Antes del combate,» cuadro episódico militar.—Los prusianos enarbolan el estandarte aleman en la torre del Mont-Valerien.—Reparto de la sopa económica á los pobres del faubourg Poissonnière, en Paris.—Ajedrez.—Retrato de D. Ramon Vilanova.—Páginas 105 á 120.

NÚMERO VIII.

Vista de Mahon y del castillo de la Mola.—Retrato de M. Enrique Tamberlick.—Vistas exterior é interior del Gran Teatro de Burdeos, durante la sesion del 1.º de Marzo.—Retratos de SS. MM. los reyes de España.—Retrato del general Guardia, presidente de la república de Costa-Rica.—Las elecciones en Paris: Aspecto de la mairie del Louvre, en la tarde del 8 de Febrero último.—Sepulcro de Antonieta de Bel-Caire.—Ajedrez.—El campamento de Switzerland.—Un colegio electoral, en Madrid.—«Despues del combate,» cuadro militar.—Retrato de M. Guizot.—Páginas 121 á 144.

NÚMERO IX.

Llegada de S. M. la reina al puerto de Alicante.—Entrada en Paris de los primeros convoyes de víveres.—Vista del gran mercado (Halle Centrale) de Paris, en la tarde del 3 de Febrero.—Desfile de las tropas alemanas por delante del palacio de la Industria.—El Angel de la Paz (alegoría).—Tumultos en la plaza de la Bastilla.—Los rojos arrastrando los cañones.—Cuadros sociales, por Ortego.—Reproduccion de los bonos de víveres usados en Paris.—Retrato de M. Jules Grévy.—Medalla ofrecida á D. Víctor Balaguer por el Ayuntamiento de Barcelona.—Mapa de la Paz Franco-Alemana.—Páginas 145 á 160.

NÚMERO X.

Entrada en palacio de S. M. la reina.—Salida de Paris de los alemanes.—Los alemanes en la Plaza de la Concordia.—Retratos de los generales franceses MM. Clement Thomas, Chanzy y Crémer.—Una mesa petitoria en Jueves Santo.—Jesús Nazareno, copia de un cuadro de Leonardo de Vinci.—Bendicion y procesion de las palmas en la catedral de Toledo.—Exterior de la catedral de Toledo.—Salida de Barcelona del duque de Montpensier para la isla de Menorca.—Fábrica destiladora de melazas: alzada y planta baja.—Cadáveres de los generales Lecompte y Thomas.—Posiciones ocupadas por los rojos en las alturas de Montmartre.—Llegada á Madrid de S. M. la reina.—Visita de S. M. la reina al hospital de los Incurables.—Ajedrez.—Páginas 161 á 184.

NÚMERO XI.

Retrato de D. Francisco Javier Istúriz.—Retratos de los generales franceses messieurs Changarnier, Vinoy y Faidherbe.—Asesinatos de los «Amigos del órden» en la Plaza de Vendôme.—Iluminacion en Berlin.—Joyero regalado á S. M. la reina.—Apertura de las Córtes: Llegada de Su Majestad el rey al Congreso de los diputados.—El mensaje de amor.—Dos banderas para los voluntarios de Sagua la Grande.—Despacho de carne felina y canina en el mercado de Saint-Germain, de Paris, durante el sitio.—Construcciones rurales en Inglaterra: arco y casa de guarda en Hyde Park, cabaña de jardinero y casa de campo en East Sutton Park, y casa de guardabosque en Holyport.—Armadura tubular de M. Savalle.—Páginas 185 á 200.

NÚMERO XII.

Paris: Barricadas en la Plaza del Hôtel de Ville.—Vista general de Gibraltar.—Batería rasante, en Gibraltar.—Retrato del doctor D. Aniceto Mascaró Cos.—Paris: Aspecto que ofrecia en Abril la Plaza de Vendôme.—Vista general de Barcelona.—Paris: Los rojos son rechazados en las llanuras de Nanterre, por los fuegos del Mont-Valerien.—Salida de los rojos por la puerta Maillot para el combate de Neuilly.—Construcciones rurales: 1, Villa-Tudor, en Somerset-Shire; 2, pórtico de la Villa-Tudor; 3, caseta para guarda, en Old Windsor; 4, cenador de jardin.—El mes de Abril, por Ortego.—Ilustracion á la novela *La fé del amor*.—Ajedrez.—Páginas 201 á 216.

NÚMERO XIII.

Retrato del doctor D. Rafael Martinez y Molina.—Isla de Cuba: Batería en el puerto de Cienfuegos; vista del castillo del Morro, en Santiago; ataque y defensa de la torre óptica *Colon*.—«Los amantes en la reja.»—Sevilla: Panorama de la vega de Tablada, en la tarde del 21 de Abril.—Madrid: El Dos de Mayo: llegada de la procesion cívica al campo de la Independencia.—El llanto de la viuda, composicion de D. Vicente Palmaroli.—Berlin: Llegada del emperador Guillermo I.—Llegada de las primeras tropas, despues de la paz.—Monumento funerario en la iglesia de Heston, por Flaxman.—Ajedrez.—Págs. 217 á 232.

NÚMERO XIV.

Paris: Prision del arzobispo monseñor Darboy.—Santo Domingo: Retrato del general D. Buenaventura Baez.—Presentacion de los comisionados norte-americanos al general Baez.—La comision norte-americana dirigiéndose al palacio de Baez.—Vista de Santa Bárbara de Samaná.—Tarragona: Muros ciclópeos.—Málaga: Telon de boca del teatro de Cervantes.—Paris: Un voluntario forzoso.—Un prisionero rojo.—El parque de Madrid en las mañanas de Mayo, alegoría.—Esquilador de caballos por el sistema de M. Earle.—Nueva York: Aspecto de las cuadras de MM. Post y Nichols.—La romería de San Isidro, caricaturas.—Instrumento para esquilar caballos.—Proyecto de un monumento ecuestre al general Prim, por D. Arsenio Alonso.—Páginas 233 á 248.

NÚMERO XV.

Paris: Sesion de la Commune en el Hôtel de Ville.—Málaga: Techo del teatro de Cervantes, pintado por Ferrandiz.—Badajoz: Tren detenido por una nube de langostas en las cercanías de Almadenejos.—Langosta de los campos.—Paris: Aspecto actual del fuerte de Vanves; entrada de las tropas de Versalles en el fuerte de Issy.—Versalles: Sesion de la Asamblea nacional para ratificar el tratado de paz.—Madrid: Banquete en honor de los periodistas portugueses.—Versalles: Gabinete central de Correos.—África: Minas de diamantes en el cabo de Buena Esperanza; partida de juego entre los obreros de las minas.—Retratos de Dombrowski y Cluseret.—Fugitivos de Neuilly delante del palacio de la Industria.—Retrato de D. Cesáreo Sanchez y Sanchez, defensor de la torre de Colon.—Ajedrez.—Páginas 249 á 264.

NÚMERO XVI.

Insurreccion de Paris: Incendio del palacio de las Tullerías.—Bomberos incendiarios sorprendidos por las tropas de Versalles.—Vista de la plaza de Vendôme al ser tomada por el ejército.—España: La procesion del Corpus en Búrgos.—Madrid: S. M. el rey presenciando los ejercicios militares en las afueras de la puerta de Alcalá.—Exposicion artística é industrial de «El Fomento de las Artes:» aspecto del salon de Próceres en el acto de la inauguracion.—Construcciones rurales en Inglaterra.—Ilustracion á la novela *La fé del amor*.—Tarragona: Muros ciclópeos.—Madrid: Ejercicios gimnásticos de los hermanos Hanlon'Lees.—Páginas 265 á 280.

NÚMERO XVII.

Tramvía de Madrid: llegada de los coches á la estacion.—Paris: Capilla expiatoria de Luis XVI.—Barricada en la calle de Castiglione.—Profanacion y saqueo de la iglesia de San Felipe.—Casa-palacio de Mr. Thiers; aspecto antiguo y estado actual.—Episodio en una barricada.—Nueve retratos de individuos de la Commune.—El mendigo ciego, por Ortego.—Historia natural: hipopótamos.—Retrato del doctor Letamendi.—Modo de viajar por el interior de la Isla de Cuba.—Reproduccion foto-tipográfica de la página primera de «El Quijote.»—Ajedrez.—Paris: Incendio y desplome del ministerio de Hacienda.—Trillo: Los baños de Cárlos III.—Págs. 281 á 296.

NÚMERO XVIII.

Retrato de Don Pedro II, emperador del Brasil.—Prisioneros comunistas, custodiados en el campamento de Satory.—Paris: Monseñor Darboy en la Roquette.—Fusilamiento del arzobispo y compañeros de prision.—Vista general de Santiago de Cuba.—Paris: Club demagógico celebrando sesion en la iglesia de San Severino.—Ejecucion de prisioneros insurrectos en el patio del cuartel de Lobau.—Paris: «¡A la muerte!» episodio en la calle de San Martin.—El mes de Junio, caricaturas.—España: Condecoracion civil para los voluntarios de la libertad.—Madrid: Concierto instrumental en el real palacio.—Lóndres: Apertura de la Exposicion internacional de 1871.—Galería de Bellas Artes.—Ajedrez.—Páginas 297 á 320.

NÚMERO XIX.

Retratos del conde de Chambord, del príncipe de Joinville y del duque de Aumale.—Berlin: Paso de las tropas alemanas por la Avenida de los Tilos: desfile de las tropas por delante de la estátua de la Victoria.—Madrid: Inauguracion de la estátua de Murillo.—Solemnidad religiosa en San Isidro, con motivo del aniversario 25.º del pontificado de Pio IX.—El verano, (alegoría).—El banco de Inglaterra: oficina del ensayador de monedas; local donde se custodian los billetes; aspecto de la oficina de recuento y clasificacion de billetes; sótanos donde se guarda el numerario.—Ávila: Sepulcros antiguos en la basílica de San Vicente.—Ilusiones de óptica: los espectros.—Ajedrez.—Páginas 321 á 336.

NÚMERO XX.

Puerto-Príncipe: Honores tributados á los defensores de la torre de Colon.—Berlin: Entrada triunfal de las tropas alemanas.—El Prado matritense en 1825.—Paris: Un veterano del primer Imperio contemplando su ídolo.—Barcelona: Colocacion en la fragata *Numancia* de la plancha conmemorativa de Mendez-Nuñez.—Francia: El castillo de Chambord.—Roma: El Vaticano.—Sahagun (Leon): Exterior de la iglesia de San Tirso.—Roma: La Puerta Pía y muros arruinados cerca de la Puerta Pía.—Retrato de D. Miguel Perez y Céspedes, jefe de voluntarios cubanos, muerto en el campo del honor.—Ajedrez.—Páginas 337 á 352.

NÚMERO XXI.

Madrid: Inauguracion de las obras para la casa-asilo de lavanderas, costeada por S. M. la reina.—La fragata de guerra *Almansa*, reformada.—Modelo de los reductos construidos en la fragata *Almansa*.—Paris: Plano demostrativo de los edificios incendiados.—Vista panorámica de Paris, ántes de los incendios.—Madrid: Inauguracion del Museo Arqueológico nacional.—Cataluña: Ruinas del convento de San Miguel Desfay.—La cascada de San Miguel Desfay.—Vizcaya: Ferrería de Santa Ana de Bolueta.—Ajedrez.—Págs. 353 á 368.

NÚMERO XXII.

Retrato del doctor D. Pedro Gonzalez de Velasco.—El ministerio de 24 de Julio: retratos de los siete ministros.—Paris: Ampliacion y transcripcion de los despachos microscópicos, llevados por palomas mensajeras.—Siete facsímiles de despachos reducidos y ampliados.—Madrid: Aspecto de los jardines del Buen Retiro en las noches de concierto.—Valencia: Vista general de la Alameda en los dias de la feria; gran castillo de fuegos artificiales sobre el Puente Nuevo; distribucion de trajes á los niños y niñas pobres.—Revista del mes de Julio.—Alteraciones y falsificaciones del aceite de oliva: oleómetro de Lefébvre; aparato para determinar la densidad; modo de reconocer la pureza.—Ajedrez.—Págs. 369 á 384.

NÚMERO XXIII.

Retratos del conde de Paris y del duque de Chartres.—Hermana de la «Cruz roja.»—Alemania: Ramillete de acero ofrecido al emperador Guillermo por los industriales de Stuttgart.—Cristina Nilsson.—Madrid: Techo pintado por Eduardo Rosales para un gabinete del palacio del marqués de Portugalete.—Alsacia: Choque de dos trenes prusianos en la estacion de Forbach.—Alemania: Nuevo escudo de armas del imperio.—Vizcaya: Monumento de San Miguel de Arrechinaga.—Álava: Armas y utensilios encontrados en las excavaciones de Iruña.—Retrato de Benita Anguinet.—Pirómetro eléctrico.—Páginas 385 á 400.

NÚMERO XXIV.

Retrato del doctor D. Pedro Mata.—Retrato del príncipe Humberto de Saboya.—Bilbao: Establecimiento balneario de las Arenas.—Alegoría de los baños medicinales.—Berlin: A vista de pájaro, y panorámica.—Isla de Cuba: Doncella mulata.—Exterior de la casa de gobierno en Pinar del Rio.—Exterior de la cárcel de Pinar del Rio.—Bogotá: El salto de Tequendama.—Yelmo de D. Jaime «El Conquistador.»—Ajedrez.—Páginas 401 á 416.

NÚMERO XXV.

Llegada del príncipe Humberto á la estacion del Escorial.—Versalles: Una sesion del consejo de guerra: los acusados Assi, Ferré y Courbet son conducidos á la sala del consejo; retratos de los diez y ocho acusados.—Retratos de los reyes de Portugal.—Madrid: Puerta del Sol, tipos populares y verdad histórica, segun artistas extranjeros.—Versalles: Dormitorio de prisioneros comunistas.—Campesinos vascongados.—Vista de la iglesia de Junqueras.—Retrato de Benito Juarez, presidente de la república de Méjico.—Evacuacion de Amiens por las tropas alemanas.—Paris: Insurrectos heridos trasladados á la prefectura de policía.—Madrid: Revista militar en obsequio al príncipe Humberto.—Ajedrez.—Cádiz: Aspecto del paseo de las Delicias durante las fiestas de la Velada de Nuestra Señora de los Ángeles.—Retrato de Policarpo Roustan, jefe de insurrectos en Cuba.—Páginas 417 á 440.

NÚMERO XXVI.

Retrato del Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.—Búrgos: Interior y exterior de la catedral.—Canal de Suez: Vista de Ismailia.—Paris: El arco de Triunfo de la Estrella, y el nuevo teatro de la grande Ópera.—Alemania: El castillo de Hohen-

zollern.—Lóndres: Entrada á la actual Exposicion; los torniquetes.—Retrato de don José Piquer, escultor.—Joyero del siglo XIII.—Cuatro figuras referentes á ilusiones de óptica.—Ajedrez.—Páginas 441 á 456.

NÚMERO XXVII.

Viaje regio: Valencia: Arco de triunfo.—Reus: Decoracion de la fachada principal de la casa Ateneo liberal.—Castellon: Arco en honor de S. M.—Albacete: El rey presenciando el desfile de las tropas.—Tarragona: El rey es aclamado por el pueblo.—Madrid: Exterior de las oficinas de Hacienda, el dia que se cerró la suscricion al empréstito.—Llegada de la ex-emperatriz de los franceses á la quinta de su señora madre, en Carabanchel.—Tres figuras geométricas.—Retrato de Paul de Kock.—Perforacion de los Alpes: colocacion de la última piedra del túnel del Mont-Cenis.—Valencia: Arco en la plaza de Cajeros; decoracion del cuartel de infantería de la plaza de la Libertad.—Francia: Choque de dos trenes en la estacion de Seclin.—Versalles: Gambetta pronunciando su último discurso contra la prorogacion de poderes á Mr. Thiers.—Páginas 457 á 472.

NÚMERO XXVIII.

Madrid: Embarque de soldados para Cuba, en la estacion del Mediodía.—Reus: Entrada de S. M. en la poblacion.—Interior del wagon real.—Barcelona: Arco de triunfo construido en la entrada de la Rambla.—Llegada de S. M. á la estacion del ferro-carril de Tarragona.—Isla de Cuba: Verdadero plano de la Trocha militar, hecho sobre el terreno.—El Otoño (alegoría).—Lord Grey y Ripon, gran maestre de la masonería inglesa.—Islas Canarias: El Drago, árbol en la Orotaba.—Ajedrez.—Bellas artes: «Cupido y Psiquis,» por Flaxman.—Victoria I, reina de Inglaterra.—Las ferias de Madrid.—Trozo de la gran pintura de la batalla de la Higueruela, existente en la llamada *Sala de Batallas* del Escorial.—Enseñas militares de los siglos XV y XVI.—Páginas 473 á 496.

NÚMERO XXIX.

Madrid: Paso de la manifestacion radical por la calle de Alcalá.—Viaje régio: Cervera: Visita de S. M. al presidio (antigua Universidad).—Lérida: Pabellon improvisado por la Diputacion provincial en casa del señor Nuet.—Entrada de S. M. en la poblacion.—Zaragoza: Arco erigido en el Coso por el comercio, en loor de S. M.—Arco levantadó en la calle de San Gil por la Tertulia progresista, y procesion de los gigantones.—Logroño: Entrevista de S. M. con el general Espartero.—Madrid: Partida de las tropas para Melilla: Despedida hecha al coronel Carmona y fuerzas á sus órdenes.—Inauguracion del túnel del Mont-Cenis: El tren de la comision régia atravesando el túnel.—La máquina perforadora de los Alpes: llegada del tren de la comision.—Turin: La alameda de los plátanos transformada en túnel.—Iluminacion del embarcadero.—Secciones longitudinal y trasversal del túnel.—Monsieur Grattoni, director de las obras de perforacion de los Alpes.—Ajedrez.—Páginas 497 á 512.

NÚMERO XXX.

D. Práxedes Mateo Sagasta.—Isla de Cuba: Fiestas á la Virgen de Monserrat en las alturas de Simpson (Matanzas).—Francia: Incendio del vapor *Lafayette* á su llegada al puerto del Havre.—Barcelona: Serenata dada al general Pierrad en la noche que fué puesto en libertad.—La Exposicion general catalana (composicion de D. Tomás Padró).—Madrid: Inauguracion de la Exposicion de Bellas Artes: SS. MM. recorriendo los salones.—Campesinos romanos (cuadro de D. Ramon Tusquet).—Exposicion pública de Valladolid: Exterior de las galerías agrícola y de mecánica, y del pabellon para los objetos regalados á la Asociacion de los amigos de los pobres.—Filipinas: Erupcion del volcan de la isla de Camiguin.—Ajedrez.—Páginas 513 á 528.

NÚMERO XXXI.

El café Suizo en Madrid, la noche en que se supo la adjudicacion de premios á los expositores.—Espada regalada al brigadier Portilla.—Palacio y jardines de la Exposicion nacional en Córdoba (Rio de la Plata).—Cuadro original de D. Leon Comelerá, en la Exposicion de Barcelona.—Paisaje de D. Evaristo Barin, en la Exposicion de Valladolid.—Incendio de Chicago: estacion del ferro-carril del Este.—La casa de Correos.—Vista de la parte de la ciudad que ha sido destruida.—El tenor Mario.—Los diputados de Puerto-Rico.—Sepulcro del general O'Donnell, en la iglesia de las Salesas de Madrid.—El vapor *Emiliano*.—Plano de Chicago.—Páginas 529 á 544.

NÚMERO XXXII.

Retrato de D. Gabriel García Moreno.—Bellas artes: «La Fortuna, la Locura y la Casualidad, repartiendo sus dones por el mundo;» cuadro del Sr. D. Francisco Sans.—«Otelo y Desdémona;» cuadro del señor don Ramon Rodriguez.—«El 3 de Mayo de 1808 y los enterramientos en la Moncloa;» cuadro del Sr. D. Vicente Palmaroli.—«Hernan Perez del Pulgar;» cuadro del Sr. D. Alejandro Ferrant.—Manila: Vistas de la fachada principal y lateral del convento de Santo Domingo.—Medalla ofrecida por la ciudad de París á la de Lóndres.—Páginas 545 á 560.

NÚMERO XXXIII.

Retrato de D. Francisco Sans y Cabot.—Retrato del general Excmo. Sr. D. Victor Sierra.—Almería: Aspecto de la calle de Mendez-Nuñez durante la inundacion.—Exposicion de Bellas artes: «La muerte de Séneca;» cuadro de D. Manuel Dominguez y Sanchez.—«San Jorje;» estátua ecuestre presentada por D. Andrés Aleu y Teixidó, dibujo del mismo.—«Santa Clara;» cuadro de D. Francisco Domingo y Marqués.—Inglatera: Minas de carbon de piedra en South-Durham: seccion longitudinal.—Obreros de las minas de South-Durham.—Isla de Cuba: Bayamo: el fuerte de España.—Páginas 561 á 576.

NÚMERO XXXIV.

Retrato de D. Federico Errazuriz, presidente de la república de Chile.—«La Júnta de Cádiz en Febrero de 1810;» cuadro de D. Ramon Rodriguez.—«La Familia;» cuadro de D. Miguel Angel Lupi.—«Don Quijote en casa de los duques;» cuadro de D. Antonio Gisbert.—Sala de máquinas en la Exposicion general catalana.—Retrato de D. José Fernandez Jimenez.—Cochinchina: Bahia y cabo de Santiago: colocacion del cable telegráfico.—Dos «fac-símil» de un bono divisionario de un franco: recto y verso.—Imposicion del Toison de Oro á M. Thiers.—«El dia de San Baldomero;» cuadro de D. Juan Planella y Rodriguez.—Páginas 577 á 592.

NÚMERO XXXV.

«Los dos amigos;» cuadro de D. Francisco Sans y Cabot.—París: Homenaje tributado por el pueblo al nuevo arzobispo, monseñor Guibert.—Retrato del pintor veneciano J. [illegible] Palma.—Exposicion de Bellas Artes: Proyecto de un Museo para capital de provincia.—Distribucion de la comida que diariamente costea S. M. la reina para los pobres de Madrid.—«Romeo y Julieta;» cuadro de D. German Hernandez.—Cuatro grabados relativos á las ruinas de Chicago.—Brigham Young, jefe de los mormones.—Remedio contra las huelgas: Nueva máquina para composicion tipográfica.—Vizcaya: Sepulcro del príncipe de Leon, en Arrigorriaga.—Barcelona: Medalla conmemorativa de la epidemia de 1870.—Páginas 593 á 608.

NÚMERO XXXVI.

Retrato del príncipe de Gales.—Retrato del Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de la Serna.—«El derecho de pernada;» cuadro de D. José Martí.—«Iglesia capitular para la órden de la Espada;» proyecto de D. A. Escalera y Amblar.—«Escuela-modelo para niños de ambos sexos;» proyecto de D. Enrique María Repullés.—«A mal Cristo, mucha sangre;» cuadro de Zamacois.—Un anciano escocés, cuadro de M. Thomas Fae[illegible]—Nueva-York: Aspecto del broodway en dia de las elecciones.—Ejecuciones de [illegible]sell, Ferré y Bourgeois, en Satory.—A[illegible]tura de las Cámaras italianas: llegada [illegible] la régia comitiva al palacio de Monte Citorio.—Cuba: Cuartel de infantería en San Cristóbal de los Pinos.—Págs. 609 á 624.

NOTA IMPORTANTE.—A cada uno de los grabados que se enumeran en el ÍNDICE anterior, acompaña un artículo explicativo.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

AMADOR DE LOS RIOS (D. José). *Crítica literaria: Historia de la literatura de Nueva-Granada*, por D. José María Vergara y Vergara, pág. 43; *La novela del Egipto*, carta á su autor D. José de Castro y Serrano, página 107. *Bibliografía: La filosofía de la moral*, por el Dr. D. Ecequiel Rojas, página 502. *Bibliografía: Documentos para la historia de Méjico*, por D. Joaquin García Icazbalceta, pág. 582.

BALAGUER (D. Víctor). *Antonieta de Bell-Caire*, pág. 135.

BARRANTES (D. Vicente). *El Faro*, imitacion de una balada alemana, páginas 397 y 413; *Convento de Santo Domingo en Manila*, página 555.

BENAVIDES (D. Antonio). *Amadeo de Saboya, antipapa*, pág. 235; *Sobre el Emplazamiento del rey Fernando IV*, pág. 267.

BERNAL DE O'REILLY (D. Antonio). *Apuntes sobre la vida de Mahoma*, págs. 142 y 159.

BLASCO (D. Eusebio). *Recuerdos y lecciones*, página 174; *El aventurero*, pág. 318; *Primer actor y director de escena* (estudios teatrales), pág. 422; *La instruccion pública en Egipto*, pág. 503.

BORAO (D. Jerónimo). *Crítica literaria: Breton de los Herreros*, páginas 102 y 114.

CALCAÑO (D. José Antonio). *La crisálida y el hombre*, poesía, pág. 410; *La maldicion del bardo* (balada alemana), pág. 527; *Poesía: al Sr. Dr. Felipe Larrazabal*, pág. 586; *Alaba á Dios*, poesía, pág. 606.

CALVO ASENSIO (D. Gonzalo). *Nuestro teatro*, pág. 487; *Un libro de filosofía original español: El derecho natural*, por D. Juan Alonso Eguilaz, pág. 510.

CAMPILLO (D. Narciso). *Dos de Mayo: 1808*, página 222.

CANELLA Y SECADES (D. F.) *El general Bourbaki*, pág. 306.

CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). *De la escarapela roja, y de las banderas y divisas usadas en España*, pág. 489.

CAÑETE (D. Manuel). *Sobre la importancia social del teatro*, pág. 206; *Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI*, pág. 418; *Los tetrásticos de San Gregorio Nacianceno*, pág. 459 y 475; *La Exposicion de Bellas Artes de 1871*: artículo I, pág. 531; artículo II, pág. 546; artículo III, pág. 563; artículo IV, pág. 579; artículo V, pág. 595; artículo VI, pág. 611.

CASTELAR (D. Emilio). *El coliseo Romano*, páginas 219 y 239; *Recuerdos de París* (extracto de un libro de memorias), pág. 515; *El ideal*, pág. 598.

CASTRO Y GUERRA (D. Manuel). *La sucesion de Cárlos II*, páginas 393 y 403; *Influencia de la arquitectura en la civilizacion*, página 462; *Estudios sobre la Edad Media*, páginas 506 y 602.

CASTRO Y SERRANO (D. José de). *De cómo ha principiado y cómo ha concluido el año de 1870*, pág. 3 y 30; *Conferencia sobre el estado social del Egipto contemporáneo*, página 78; *Carta al Sr. D. Guillermo Morphi, sobre la ópera española*, pág. 274.

CUETO (D. Leopoldo Augusto de). *El pintor del cielo: el arte pagano y el arte cristiano*, poesía, pág. 334.

DIAZ CARMONA (D. Francisco). *A la insigne dama española Doña Eugenia de Guzman*, oda, pág. 318; *Los sábios*, pág. 435.

FABRAQUER (El conde de). *La iglesia del Buen Suceso de Madrid*, pág. 283; *El pendon de Santa Eulalia*, pág. 450.

FERNANDEZ CARO (D. José Antonio). *Resolucion de los ángulos triedros*, pág. 466.

FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel). *La fé del amor*, novela, páginas 11, 50, 98, 118, 131, 182, 215, 231, 262, 279, 319, 335, 347, 367, 395, 430, 470, 523 y 570.

FERNANDEZ GRILO (D. Antonio). *Revista general* del núm. XXIX; *El tunel del Mont-Cénis*, poesía, pág. 574; *La noche-buena en el hogar*, pág. 623.

FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Modesto). *El palacio del Senado*, pág. 34.

FITA (D. Fidel). *Inscripciones inéditas de Ampúrias*, pág. 210.

FLAVIO (Pseudónimo). *Manoel da Silva Passos*, pág. 355; *Conciertos en el Buen Retiro*, página 383; *Los baños minerales*, cuento realidad, pág. 415; *D. José Piquer*, apuntes biográficos, pág. 453.

FLORES ARENAS (D. Francisco). *Velada de Nuestra Señora de los Angeles*, en Cádiz, página 439.

FRONTAURA (D. Cárlos). *Don Juan Güell y Ferrer*, pág. 15; *El Carnaval*, pág. 98.

FULGOSIO (D. Fernando). *Franceses y españoles en los años de 1870 y 1871*, pág. 62; *Los árboles en España*, pág. 127; *La ciudad de Oporto en el verano de 1871*, pág. 482.

GARCÍA (D. Juan). *En la costa*, pág. 14.

GUTIERREZ DE ALBA (D. José María de). *La Semana Santa en Sevilla*, pág. 166; *El maestro Parra*, pág. 190.

HERNANDEZ SANAHUJA (D. Buenaventura). *Muros ciclópeos de Tarragona*, páginas 242, 278 y 311.

HUELIN (D. Emilio). *Revistas científicas*, páginas 70, 83, 138, 198, 366, 425 y 590; *Libros nuevos*, páginas 214, 227, 291, 382, 485 y 618.

HURTADO (D. Antonio). *Muerte de Villamediana*, poesía, pág. 130.

JUDERÍAS BENDER (D. Mariano). *De la pintura en España antes de Velazquez*, pág. 154.

LARMIG (pseudónimo). *La Samaritana*, poesía, página 182; *Berenice* (la Verónica), canto épico, pág. 558.

LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). *A la señorita doña A. L.*, soneto, pág. 451.

MARTINEZ PEDROSA (D. Francisco). *Teatros particulares*, pág. 310.

MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio). *Revista general*, de los números XIII, XIV, XXVI, XXVII y XXVIII.

MESA Y LEOMPART (D. José). *Benito Juarez*, páginas 433 y 454.

MESONERO ROMANOS (D. Ramon de). *La puerta del Sol*, pág. 18; *El Prado y la sociedad matritense* en 1825, pág. 339.

MORPHI (D. Guillermo). *De la ópera española*, carta á D. José de Castro y Serrano, pág. 249.

NAVARRO (D. Luis). *Tentativas para fundar la ópera; Marina*, pág. 194; *Crónica musical*, página 539.

NOMBELA (D. Julio). *Eduardo Zamacois*, página 55.

OCHOA (D. Cárlos de). *Revista general* de los números I, II, III, IV, V, VI, VII, VII, IX, X, XI y XII.

OCHOA (D. Eugenio de). *La poesía latina*, páginas 534 y 566.

PALACIO (D. Manuel del). *En el banquete de boda de mi buen amigo César F....*, poesía, pág. 230.

PERALTA (D. M. M.) *La pesca del manatí*, página 371.

PICON (D. José). *D. José Iglesias*, poesía, página 452.

PUENTE (D. Gerardo de la). *Exposicion nacional de Bellas Artes. Revista crítica de la seccion de arquitectura*, pág. 606.

PUIGGARI (D. José). *San Miguel Desfay*, página 363; *Yelmo de D. Jaime el Conquistador*, pág. 415.

RODRIGUEZ FERRER (D. Miguel). *Fuenterrabía: su situacion, sus recuerdos y sus glorias*, pág. 91; *Carta sobre los monumentos arqueológicos de las provincias vascongadas*, pág. 387.

SAAVEDRA (D. Enrique de-Duque de Rivas). *La gloria militar*, poesía, pág. 102.

SANCHEZ DE FUENTES (D. Eugenio). *A Eugenio*, poesía, pág. 118; *Votos de un español*, oda, pág. 471.

SANZ (D. Eulogio Florentino). *En la agonía*, poesía, pág. 487.

SEGOVIA (D. Antonio María). *Traduccion del castellano puro á la jerga de moda*, pág. 38; *Una nueva sociedad secreta*, pág. 254.

SELGAS Y CARRASCO (D. José de). *La ambicion*, pág. 354; *Diálogos*:—I. *De Madrid á Avila*, pág. 369.—II. *De Avila á Zumarraga*, página 386.—III. *En Zumaya*, pág. 443.—IV. *La declaracion*, pág. 499;—V. *El marido y el amante*, pág. 615.

SIMONET (D. Francisco Javier). *Coloquios de actualidad*, páginas 302, 326 y 358.

TORRES MUÑOZ DE LUNA (D. Ramon). *Reseña biográfica del doctor D. Rafael Martinez y Molina*, pág. 226.

TRIAY (D. José E. de). *D. Miguel Perez y Céspedes*, pág. 351; *Cuba española: la trocha militar*, pág. 477; *Romería de Montserrat en Matanzas*, pág. 522; *Bayamo*, pág. 575.

TRUEBA (D. Antonio de). *La cabra negra*, cuento popular, páginas 147 y 178; *La parte del leon*, apólogo, pág. 247; *Las ferrerías de Cantábria*, páginas 323 y 346; *La libertad*, poesía, pág. 379; *Los sepulcros de Cantábria*, páginas 401 y 419; *La vida del campo*, página 479; *El sepulcro del príncipe de Leon, en Arrigorriaga*, pág. 602.

TUBINO (D. Francisco María). *Revista académica*, páginas 63, 255 y 314.

URGELLÉS DE TOVAR (D. Agustin). *Exposicion general catalana*, páginas 523 y 538.

VALERA (D. J.). *Ofrendas de los pastores*, poesía, pág. 622.

VALLE-ALEGRE (El Marqués de). *Revista general* de los números XVI á XX, y XXX á XXXVI.

VEGA (L. de la). *El Dr. D. Pedro Mata y Fontanet*, pág. 410.

VERA É ISLA (D. Fernando de la). *A Pio IX*, soneto, pág. 575.

VERGARA Y VERGARA (D. J. M.) *El salto de Tequendama*, pág. 407.

VILLARALBO (D. A. de). *Un viaje á Filipinas*, pág. 446.

IZAGUIRRE (D. R. F.). *Cárlos Rubio*, pág. 343.

VARIOS AUTORES. *La nueva dinastía*, por P., pág. 7; *Viaje de S. M. el rey*, por P., página 27; *Necrología española*, por O. B., páginas 35, 51 y 83; *Los pseudónimos*, por 1+ó—, pág. 47; *Carolina Ferni*, por X. X. X. pág. 59; *Enrique Tamberlick*, por L. N., pág. 123; *Victor Balaguer*, por Ll.; *El doctor D. Pedro Gonzalez de Velasco*, por ***; *Excavaciones en la antigua Iruña*, por F., pág. 391; *El poeta*, poesía, por D. M. G. G., pág. 427; *Los riffeños*, por D. A. de S. M.; *Los oradores del Ateneo: D. José Fernandez Jimenez*, por C., pág. 591.



AÑO XV.—NÚM I.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.
ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Enero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias	35 »	18 »	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

RUSIA.—EL PRÍNCIPE DE GORTCHAKOFF.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos de Ochoa.—De cómo principió y como ha concluido el año de 1870, por don José de Castro y Serrano.—El príncipe de Gortchakoff.—Orleans y Tours.—Lyon: aspecto de las fortificaciones.—La nueva dinastía, por P.—Marsella: los despachos de la guerra.—Escalera del museo de Munich.—La fé del amor (continuacion), novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Plaza de la Señoría y palacio Vechio de Florencia.—Roma.—El Año Nuevo en Paris, ántes de la guerra.—En la costa, lecturas, por don Juan García.—Don Juan Güell y Ferrer, por don Cárlos Frontaura.—Advertencia importante.—Atentado contra la vida del general Prim.—La Puerta del Sol, por don Ramon de Mesonero Romanos.—Advertencia.—Soluciones de ajedrez.

GRABADOS.—Retrato del príncipe de Gortchakoff.—Fachada principal de la catedral de Orleans.—Preparativos de defensa en Lyon.—Vista de Tours: el canal.—Lectura de los telégramas de la guerra, en Marsella.—La gran escalera del museo de Munich (Baviera).—Alegoría de Roma (dibujo de Padró).—La fiesta de Año Nuevo en Paris.—Plaza de la Señoría y palacio Vechio de Florencia.—Retrato de don Juan Güell y Ferrer.—Retratos de los señores Nandin y Moya, ayudantes del general Prim.—Atentado contra el general Prim.—Vista general de la Puerta del Sol de Madrid.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Triste principio ha tenido el año que ayer comenzó su carrera. Una fúnebre ceremonia, la conduccion á la iglesia de Atocha de los restos mortales del general don Juan Prim, marqués de los Castillejos y último Presidente del Consejo de Ministros, le ha inaugurado entre nosotros bajo lamentables auspicios. De más triste manera todavía terminó su curso el año que acaba de hundirse, tras tantos y tantos otros, en la insondable sima del tiempo: un execrable crímen vino á manchar sus últimos dias y á producir la más dolorosa impresion en todas las clases de la sociedad, sin distincion de partidos, por cuanto á todas igualmente parece como que lastima en su honra nacional y hiere en sus intereses sociales cierta clase de atentados: por eso son doblemente repugnantes y odiosos los que se dirigen contra las personas revestidas de carácter público en el Estado. El Estado mismo parece herido por ellos, á más de que el mayor eco que necesariamente tienen en el mundo tales crímenes, es causa de que algo de su odiosidad recaiga sobre la nacion entera.

Asaltado el ilustre general Prim por algunos asesinos armados de trabucos, en la tarde del 27, entre siete y ocho, al salir de las Córtes y poco ántes de desembocar en su coche y acompañado de sus ayudantes los señores Moya y Nandin, por la calle del Turco, en la de Alcalá, fué herido de varias balas en el hombro izquierdo y en ambas manos, siéndolo tambien en una el señor Nandin, cuyo estado por fortuna no es ya tan grave como se temió en un principio. Lo contrario cabalmente, por desgracia tambien, ha sucedido con respecto al general Prim; léjos de exagerarse el primer dia la gravedad de las heridas, lo que se exageró fué su poca importancia, dándose con esto ocasion á que en la noche misma del 30, en que falleció el ilustre enfermo, multitud de personas ignorasen el suceso ó se resistiesen á creer en él, lo cual explica que á las pocas horas de ocurrido, y cuando tan fundados temores podian abrigarse de algun trastorno, se celebrase un lucido baile, que en otro caso, por esta y otras consideraciones, se habria suspendido de seguro. Hemos oido decir, sin embargo, que estuvo muy frio y poco concurrido, por haberse retirado desde los primeros momentos ó renunciado á él muchas familias ya enteradas de la reciente catástrofe. El general Prim entregó su alma al Criador, á las ocho y media de la noche del referido dia 30, á consecuencia de un violento ataque cerebral. Su inconsolable viuda y sus dos hijos menores, don Juan y doña Isabel, acaban de ser objeto de una alta manifestacion de simpatía por parte de las Córtes del Reino. Nos asociamos al inmenso dolor de tan apreciable cuanto hoy desgraciada familia.

Mientras escribimos estas líneas, está verificando su entrada en Madrid sobre una alfombra de nieve y con una temperatura boreal, el nuevo rey que las Córtes Constituyentes han dado á los españoles. Es este el príncipe Amadeo, duque de Aosta, hijo segundo del rey de Italia, de cuyas personales prendas sólo elogios hemos oido hacer, lo mismo que de su augusta consorte, á quien ya conocemos, pero sólo como los más de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, —por su retrato: por él sabemos que es hermosa. Su reciente alumbramiento la ha impedido venir *á España con su esposo. Dícese que vendrá en breve*, desembarcando en Barcelona, lo que proporcionará al rey, cuando vaya á buscarla, ocasion de conocer aquella importante ciudad y de saludar á la inmortal Zaragoza.

Tres felices inspiraciones, que hasta ahora sepamos, ha tenido el nuevo rey en su primer dia de reinado: hacer su entrada en la córte á caballo como un hombre, sin miedo al frio, y sin miedo á nada; —pararse ante todo en la iglesia de Atocha, al pié del altar y junto al túmulo del general Prim; —ir ántes que al real Palacio á ofrecer un cortés saludo á la inconsolable viuda del hombre á cuya poderosa iniciativa debe principalmente la corona.

Cumplido el deber de consignar, y nada más que consignar, sin comentarios á modo de *revistero*, el gran suceso político que hoy embarga la atencion de Madrid y de España, y que por tantos títulos es un gran acontecimiento europeo, volvamos á hablar de cosas tristes. Tal es la ley comun; siempre estas alternan, y en proporcion ¡ay! no muy justa ó muy exacta, con las cosas placenteras. —Preciso ha sido nada ménos que el gran tumulto que se está haciendo en el mundo civilizado para que apenas se haya parado la atencion en la triste nueva que nos ha venido de Francia últimamente: hablamos de la muerte de uno de los más vigorosos ingenios de este siglo, el gran novelista y poeta dramático Alejandro Dumas, ocurrida en Neuville, pueblecito junto á Dieppe. ¿En qué rincon de Europa no ha resonado este nombre verdaderamente popular? Entre las personas que saben leer, ¿cuál habrá bastante iliterata para no haber leido algunos de sus innumerables libros? Seria curioso hacer el cómputo de las ideas y de los caudales que aquel hombre extraordinario removió y puso en circulacion durante los últimos cuarenta años, en que tan abundante fluyó su vena y sin cesar más que en raros intervalos: apenas se comprende que un hombre solo haya podido escribir tanto. La amistad que nos unió á él no nos impide desconocer el escaso valor literario de *alguna de sus producciones*, ni la voluble tendencia de otras, sobre todo en el órden político, en el que á veces anduvo bastante descarrilado; pero esto no obstante, creemos firmemente que Alejandro Dumas pasará á la posteridad como una gran figura literaria de nuestros tiempos, al lado de Balzac y de Victor Hugo. Estos tres hombres son, en nuestro sentir, los tres colosos de la moderna literatura francesa; y calmadas que sean las pasiones hostiles que hoy, con más ó ménos razon, provocan sus nombres, señaladamente el de Victor Hugo, se verá claro como la luz (y ya se vé con respecto á Balzac) que son los tres ingenios más grandes y originales que cuenta la moderna Francia: los más importantes entre los otros muchos que han ilustrado ó ilustran hoy el teatro, la poesía lírica y la novela de costumbres, escasamente les llegan á la cintura. Si todavía nos viésemos estrechados á dar más concretamente nuestra humilde opinion en órden al mérito respectivo de estos tres escritores ilustres, diríamos que el primer puesto corresponde de derecho al autor de la *Comedia humana*, en la que vemos la grande epopeya, ó más bien, la verdadera crónica de la primera mitad del siglo XIX; daríamos el segundo al autor de *Nuestra Señora de Paris*, si bien considerándole sólo como poeta lírico, le ponemos muy por encima de todos sus rivales; y daríamos el tercero á Alejandro Dumas, no sólo por su *Conde de Monte Cristo* y sus *Mosqueteros*, á que debió parte de su inmensa popularidad, sino por algunas novelas, relativamente cortas y ménos conocidas, en que puso toda la flor de sus bellos sentimientos y esquisita sensibilidad, pues la tenia á pesar de sus apariencias hercúleas, tales como el *Caballero de Harmental*, *Madame de Chamblay*, *Paulina*, y otras cien. Bien sabemos (cómo desconocerlo) que una crítica severa, áun sin rayar en malévola, encontraría algo que vituperar, áun en las mejores producciones de esos tres autores; por eso nos guardaremos muy bien de decir, como nos guardamos bien de opinar, que ninguna de ellas es modelo acabado de ejecucion; ¿pero qué importa? Mucho vale el *cosido* en las obras literarias, *segun la feliz expresion de Lista*; la tela, sin embargo, vale todavía más. Con raras excepciones de que Virgilio entre los antiguos, Racine y nuestro Ventura de la Vega entre los modernos, son casos raros, la imperfeccion del cosido es condicion fatal de casi todas las grandes obras, como lo es de casi todas las cosas grandes. De seguro el Coloso de Rodas no estaba tan primorosamente labrado ni tan concluido como cualquiera de esas lindas figurillas de filigrana que asoman en los aristocráticos escaparates de la Carrera de San Jerónimo. ¡Tambien el Himalaya y el Chimborazo están llenos de asperezas é imperfecciones que no empecen, sábelo Dios, á su magnífica grandeza!

En la suma penuria de libros nuevos, y sobre todo buenos, que se padece de largo tiempo á esta parte en nuestra tierra, no debe pasarse por alto la aparicion de ninguno que reuna aquellas dos circunstancias, siquiera los cuidados políticos absorban como es justo la atencion principal. Por nuestra parte, si continuamos en la tarea de cronistas que hoy inauguramos nuevamente en la prensa madrileña, prometemos no dejar sin mencion y juicio imparcial, ninguna publicacion literaria de importancia que llegue á nuestra noticia. De tres tenemos que hablar hoy.

Justo y debido es dar el primer lugar en esta reseña á las *Memorias* que la Real Academia Española se ha decidido á publicar, y de que lleva dados á luz los tres primeros cuadernos correspondientes á Julio, Agosto y Setiembre. El objeto de estas *Memorias* es ir sacando de los archivos de aquella docta corporacion un gran número de escritos interesantes que desde la época de su fundacion y casi hasta nuestros dias yacian olvidados sin provecho para las letras, y al mismo tiempo reunir los trabajos sueltos de cierta extension á que las tareas académicas obligan alguna vez á nuestros treinta y seis *inmortales*. Con frecuencia hablaremos de esta publicacion, pues quisiéramos contribuir á que el público fijase su atencion en ella.

Un lindo tomito tenemos á la vista, del que sólo muy de pasada diremos algo, no porque su mérito literario sea escaso, ni mucho ménos, sino porque la materia resbaladiza de su asunto no encaja en la índole de este periódico. Hablamos de los *Cien sonetos*, políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres, del tan conocido como fecundo poeta don Manuel del Palacio. ¿Quien no ha leido por lo ménos alguna de estas flechas rimadas, que tan agudo ingenio demuestran, y que prescindiendo de su intencion, grata á unos, muy ingrata para otros, encantan por la belleza de la forma literaria? Llenos de esencia de rosas ó de vitriolo, son siempre copas de Benvenuto Cellini primorosamente labradas.

El señor don Gaspar Bono Serrano, sacerdote dignísimo, poeta y literato de buena ley, ha tenido la bondad de remitirnos su recien publicada *Miscelánea religiosa, política y literaria*, coleccion de prosas y versos, inédito lo ménos, pero apenas conocido lo más, por haberse dado á la estampa ántes de ahora en periódicos y cuadernos sueltos de fácil extravío. El señor Bono Serrano ha hecho muy bien en reunir de ese modo en un volúmen de sobre 700 páginas una porcion de trabajos sueltos, útiles á la vez y agradables, no sólo por lo bien escritos, sino por las curiosas noticias que contienen.

Lo que el lector preferirá sin duda en e todo lo que se refiere á recuerdos de los homb

tres con quienes ha tenido el autor trato familiar, en su ya larga y algo azarosa vida, pasada gran parte de ella en los campos de Marte, aunque siempre con el apacible carácter de ministro consolador del Dios de paz y caridad. Quintana, Mor de Fuentes, Perez Vayer, el abate Marchena, con todos los cuales tuvo más ó ménos estrechas relaciones, amen de otros muchos que viven aún ó han alcanzado menor nombradía son objeto de sus recuerdos doblemente interesantes, por el carácter *íntimo* que ofrecen, pues vanamente se buscarian en las biografías vulgares.

Muy interesantes son tambien bajo otro punto de vista las noticias que nos dá de tres ingenios desconocidos, ú *olvidados* como él los denomina, con que se comprueba una vez más aquello de que no sólo los libros, sino tambien los hombres, *arent sua fata*. Son esos *ingenios olvidados* el P. José Soriano, don Ceferino Leandro Lagrava y el P. Joaquin Esteve, valenciano el primero, zaragozanos los otros dos, y realmente poetas de no vulgar mérito, de quienes nos dá á conocer el señor Bono numerosas composiciones. De las suyas propias con que termina el volúmen, complemento de la conocida coleccion que publicó hace años, merecen muy especial mencion la primera y la última, *El rosario de mi madre* y *Mi testamento*.

Las tres novedades de importancia que nos han dado últimamente los teatros, son la elegante comedia de don Eusebio Blasco, titulada *El pañuelo blanco*, que todo Madrid ha aplaudido; *Los hombres de bien*, del misterioso don Joaquin Estébanez, ya juzgados en las columnas de este periódico, y la zarzuela del señor Eguilaz, puesta en música por el señor Oudrid, *El molinero de Subiza*, y que sigue dando magníficas entradas al afortunado teatro de la calle de Jovellanos. Casi es excusado decir que los demás han estado muy concurridos estas Pascuas, y que se ha hecho en ellos gasto de risa, ya que no estemos hoy para otros gastos, como no sea de dulces, de que tambien se ha hecho portentoso consumo en las confiterías privilegiadas del mundo elegante. Para entrar en *La Mahonesa* y en *Lardhy*, ayer sobre todo, habia que hacer cola como á la puerta del Banco en otros tiempos.

No sucederá así probablemente en Paris, otros años tan alegre en estos dias. ¡Pobre Paris! ¡Pobre moderna Atenas! ¿Estará destinada á la misma lamentable suerte que la antigua? Ya parece que ha comenzado el bombardeo de alguno de sus fuertes; ya aprietan el asedio los terribles Germanos, y el mayor peligro en que se encuentran los sitiados se deduce claramente de la mayor arrogancia de su siempre arrogante lenguaje. En este punto los franceses son incorregibles; cuantos más golpes llevan, más enteros parecen, y acaso deban á esto el no haber sucumbido ya á tantos desastres repetidos. Sólo el valor y la constancia los sostiene, y aunque no fuera más que por estas dos virtudes, tan esencialmente españolas, simpatizaríamos de corazon con los esfuerzos heróicos de un pueblo que lucha hoy ya nada más que por la independencia y la integridad de su territorio.

CÁRLOS DE OCHOA.

DE CÓMO PRINCIPIÓ Y CÓMO HA CONCLUIDO
EL AÑO DE 1870.

Los pueblos, á la manera que los individuos, deben hacer frecuentemente exámen de conciencia. Esta revista retrospectiva de los sucesos voluntarios, induce á perseverar en las acciones provechosas y honradas, al paso que aconseja huir de las estériles ó criminales. No en vano el cristianismo proclamó el enjuiciamiento propio, superior á todos los enjuiciamientos humanos.

Los jurisconsultos no han inventado todavía un tribunal más severo ni más justo que aquel á donde comparece la memoria evocada con fé. En ese tribunal hay un verdugo mucho más espantoso que el que ahorca en la plaza pública: se llama el remordimiento.

I.

El dia 1.º de Enero de 1870 amaneció para el mundo como un dia de esperanza, de paz y de progreso. Cualquier hombre acostumbrado á pensar, habria predicho de él venturas y felicidades para la especie humana.

Las razas civilizadas de América habian comenzado á cansarse de la lucha que sostienen entre sí y fuera de sí, desde principios del siglo. Lo mismo la latina que la anglo-sajona principiaban á reconocer los beneficios de una paz permanente, como único fruto verdadero de su independencia. Méjico demostrando á Francia y á Inglaterra que América quiere ser de los americanos; Chile y Perú demostrando á España la esterilidad de sacrificios armados cuando se lucha con escasa razon; los Estados-Unidos demostrándose á sí propios que su sangrienta y devastadora guerra civil habia que borrarla de la memoria y de los hechos; Rio Janeiro y sus aliados exterminando con heróico empuje la barbarie paraguaya; los pequeños Estados, en fin, tratando de poner término á sus contiendas civiles en el interior y á sus luchas de vecindad en el exterior, todo presagiaba una era de calma para los americanos, precursora tal vez, por razones de convencimiento, de una paz duradera y estable.

Los sucesos políticos venian esta vez en apoyo de las ideas. La Union admitia en su seno, tras largas y turbulentas discusiones, los Estados rebeldes del Sur; procuraba á toda prisa pagar la enorme deuda contraida durante la guerra; licenciaba el ejército, enajenaba la marina militar, y volviendo los ojos á la Europa, contraia relaciones diplomáticas y perseguia la posesion de un puerto, como si tratara de ingerirse en el concierto pacífico de las naciones civilizadas de esta parte del mundo. Miéntras tanto, Méjico queria hacer olvidar á la Europa el sangriento drama de Querétaro, á cuyo fin otorgaba concesiones, solicitaba amistades, y se disponia á poner en el órden posible el interior de su república. Chile y Perú aceptaban en principio sus paces con España. Brasil firmaba las suyas con la victoria, y se recogia dentro de sí mismo para rehacer su poblacion y su tesoro. La prensa y la tribuna americana rebosaban, por último, en ideas de paz, en anhelo de órden, en propósitos de calma y civilizacion.

Por lo que hace á Europa, la paz era no sólo un hecho, sino una conveniencia por todos reconocida y por todos aclamada.—El Imperio francés habia conseguido la reconciliacion sincera de las dos grandes naciones del continente: Santa Elena pertenecia á la historia. Inglaterra y Francia habian peleado y vencido juntas, habian ajustado y acababan de ratificar un tratado de comercio que fundia sus mútuos intereses; y esta alianza firmísima garantizaba la paz del mundo.—Rusia habia dejado de ser un peligro en Oriente, desde que se firmó el protocolo de Paris.—Austria habia dejado de ser un peligro en Occidente, desde que las paces de Villafranca y de Praga la habian hecho soltar sus provincias italianas y con ellas la supremacía de los pueblos germanos y la tirantez constante con los latinos.—Italia habia dejado de ser un peligro para el Norte y para el Mediodía, desde que la magnanimidad de Francia la hizo UNA, segun sus antiguas aspiraciones y como ni áun en sueños pudo esperarlo.—Por último, una nacion nueva y de potente sávia, la Prusia, que por circunstancias generales de todos conocidas se terciaba en el camino de Francia para poseer la primacía de Europa, habia dejado de ser un peligro para la paz de todos, desde que se conjuraron, gracias á Inglaterra, las tempestades de 1867; y tanto es esto así, y tales eran los mútuos temores y respetos de ambas naciones, que cabalmente á primeros del año, el 2 de Enero de 1870, abdicaba Napoleon III su poder personal en manos de una asamblea representativa, y elegia un ministerio responsable sacado de las filas de una oposicion de veinte años, como signo de que las empresas románticas de Sebastopol, Solferino y Puebla iban á hallar un término de calma, que preparase la tranquila coronacion de Napoleon IV.

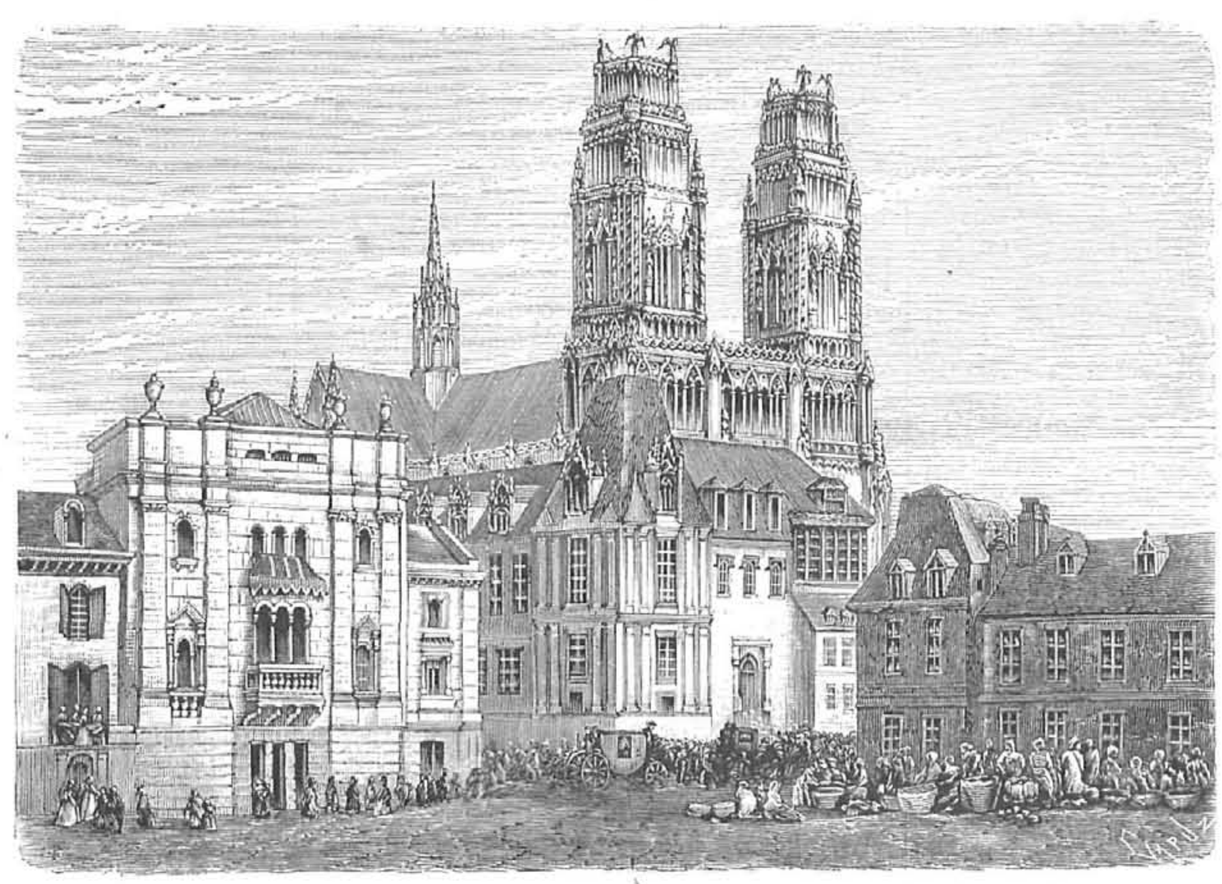
Tal era el estado del mundo al comenzar el año de 1870. Nunca la paz humana tuvo mayores garantías de perpetuar su reinado por largo tiempo.

II.

Veamos ahora la situacion especial de las naciones del continente europeo. América se conserva al presente poco más ó ménos como lo estaba entónces.

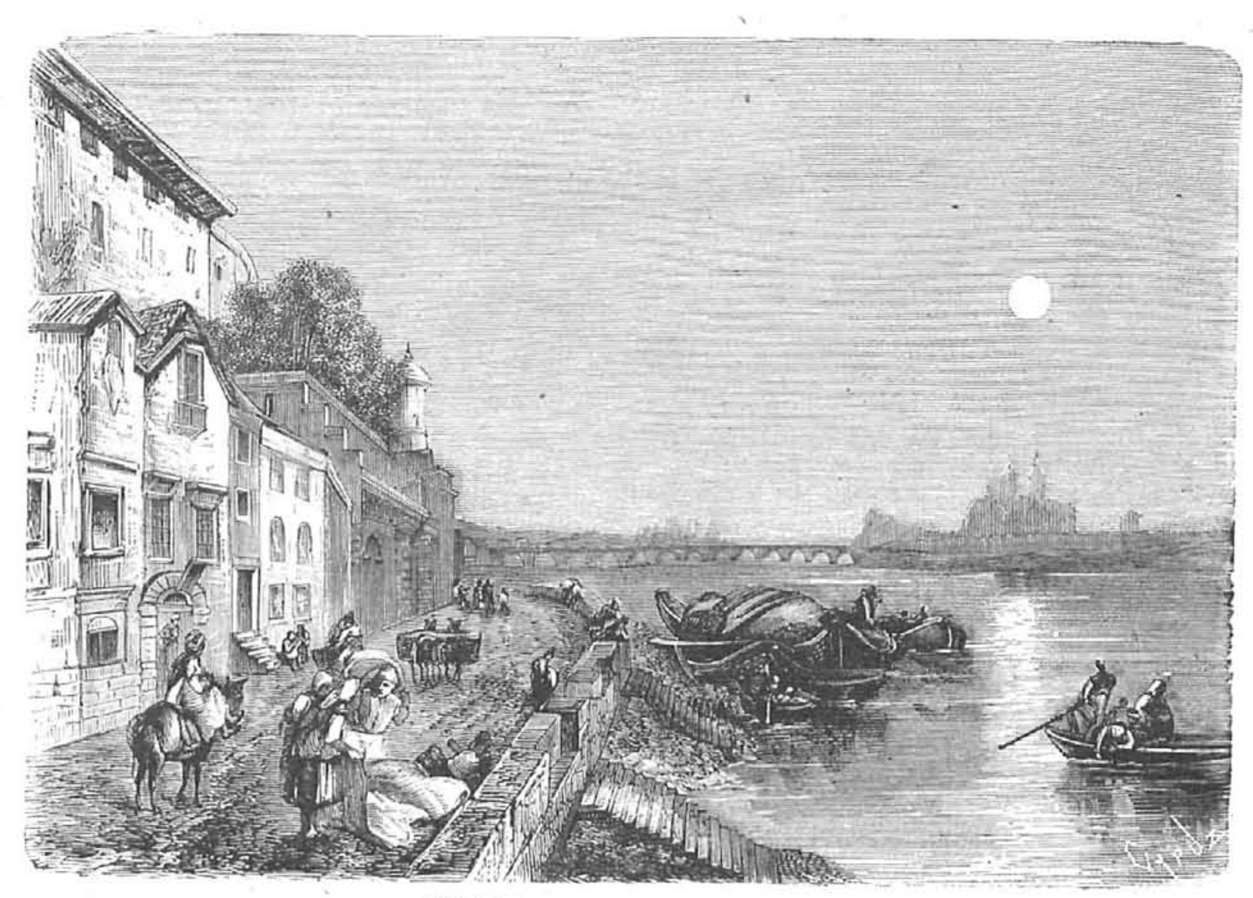
Francia era el primer país del orbe. Su civilizacion tocaba los límites de Grecia y Roma; su actividad y sus recursos superaban á los de Roma y Grecia: ella elaboraba las ideas para convertirlas en hechos, elaboraba la industria para convertirla en objetos de uso universal, elaboraba el arte y la literatura para pasto comun de las gentes todas. Si los otros países murmuraban de esta supremacía; si Inglaterra, por ejemplo, preconizaba la superioridad de su mecánica, y Prusia la de su pensamiento é Italia la de su buen gusto, Francia desafiaba á Inglaterra en tratados comerciales y no era vencida; desafiaba á Alemania en discusiones científicas, y léjos de ser arrollada, obligaba á los alemanes á escribir en francés y á afrancesar sus obras; desafiaba á Italia en cuestiones de arte, y vencia comprándole sus museos, reproduciendo sus monumentos, atrayéndose á sus hijos más preciados para que le sancaran y regeneraran su propio gusto. Paris (decian los franceses) es la capital del mundo civilizado, y Francia el corazon de Europa. Los franceses tenian razon: el que pensaba, el que escribia, el que cantaba, el que construia, el que agenciaba, el que poseia; todas las grandezas, todas las exhuberancias del mundo acudian á Paris y á Francia para justificar lo de la cabeza y el corazon del orbe. Era tan grande Francia, decimos, que al convocar en 1867 á todas las naciones para que llevaran á Paris, como llevaron, los frutos de su ingenio, de su actividad y su riqueza, que habian de servir en cierto modo de pedestal á los frutos del ingenio, actividad y riqueza de Francia, al hacer este inmenso alarde de poderío, arrastró á su seno, con los hombres y las cosas, los monarcas más poderosos de la tierra; y el rey de Prusia, el emperador de Rusia, el de Austria, el de Constantinopla, los príncipes italianos, ingleses y alemanes, nadie se sustrajo al predominio absorbente de Paris, y todos rindieron párias á un ídolo, creado tal vez por todos, pero de cuyo culto no podia ya entónces prescindir ninguno.—No hablemos de la preponderancia militar y guerrera del Imperio francés. Los consejos del jefe de este Estado eran órdenes para los pueblos: sus palabras, al parecer insignificantes, servian de declaraciones de guerra; sus cartas autógrafas equivalian á protocolos de alianza; sus minutas de gabinete implicaban divisiones territoriales: saber lo que pensaba Napoleon III, era tener las llaves de la paz universal. Nadie como él pudo decir en una ocasion solemne con mayor justicia:—«Cuando la Francia no está contenta, corre peligro la paz del universo.»—Esta era la situacion del Imperio francés en 1.º de Enero de 1870.

Las otras naciones de Europa participaban, cuál más, cuál ménos, de condiciones semejantes de tranquilidad y ventura.—Prusia misma, cuyo enorme crecimiento despues de la victoria de Sadowa no podia ménos de haberla envanecido, estaba harto necesitada de la posesion de sus conquistas, para desear otra cosa que un acomodamiento europeo que sancionase la creacion del imperio aleman. Sus armamentos formidables, sus previsiones asombrosas con respecto á una nueva guerra, armas eran de paz que respondian á la conservacion del poder germánico: si esas armas hubieran sido bien conocidas, mayor respeto habrian proporcionado á una nacion que no tenia interés ninguno en pelear.—Austria vencida en Villafranca y en Praga, renunciando por fuerza á un italianismo y á un germanismo que ya no podia sostener, reconcentraba sus esfuerzos en la reorganizacion de su verdadero imperio austro-húngaro, reformaba su administracion y su hacienda, regeneraba su política antigua, y aspiraba á crear cerca de sí una nueva atmósfera de respetuosa adhesion, bien diferente de la que se crea cuando el ánimo se inclina á tomar revancha de desastres recientes.—Italia, una é indivisible con asom-



FRANCIA.—FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE ORLEANS.

FRANCIA.—PREPARATIVOS DE DEFENSA, EN LYON.



FRANCIA.—VISTA DE TOURS: EL CANAL.

LA GUERRA.—LECTURA DE TELÉGRAMAS, EN MARSELLA.

bro propio, tenia ménos interés que nadie en provocar guerras ni asentir á conflictos europeos. Libre desde el Adriático hasta los Alpes, la espada de la Francia, á quien todo se lo debia, le trazó la ciudad de Florencia como justo límite á sus ambiciones; y bien quista con aquel imperio por gratitud, á la vez que con Prusia por su reciente alianza, hallaba en su posicion especial un contrapeso dichoso que la excluia de toda colision con el extranjero. — El Padre Santo ocupaba su silla de Roma por derecho propio, garantido con el poder de Francia y la adhesion de los católicos de todo el mundo. Dias de prueba habian pasado, sin duda, para la Santa Sede; pero nuevas auroras de poder se dibujaban en el horizonte, y un Concilio, de los mayores y más solemnes que ha presenciado la humanidad, discutia tranquilamente en el Vaticano nuevos cánones para la Iglesia cristiana.—La Turquía Europea, libre del fantasma de Rusia que el genio de Francia habia hecho desaparecer del mar Negro, afirmaba por aquellos dias una paz con su Bajalato de Egipto, mediante á las potencias civilizadoras que acababan de cortar el Istmo de Suez. — España, la pobre España, trabajada por una revolucion sin bandera y sin objeto, combatida por la ignorancia de unos, la maldad de otros y la imprevision de todos, habia lanzado de su seno una dinastía secular y se agitaba en el vacío de mansas anarquías, buscando la tabla que la condujera nuevamente al derrotero del órden. Justo es confesar que su revolucion trastornadora no habia traspasado ciertos límites, áun cuando lo intentara varias veces; por cuya razon el escándalo que produjo en Europa, ofrecia esperanzas de ser calmado con la constitucion definitiva del país, á que sinceramente se aspiraba por lo general. — Los Estados secundarios como Bélgica, Portugal, Dinamarca, Holanda, Principados del Danubio, Suiza, etc., se hallaban garantidos por tratados respetables, y más que nada por intereses opuestos de potencias igualmente influyentes y poderosas.

Puede, pues, decirse, analizando el conjunto y el pormenor de los pueblos civilizados, que el mundo estaba en paz en 1.º de Enero de 1870, que la raza latina imperaba en Europa sobre la germana, y que el Imperio francés era el árbitro de los destinos de la humanidad.

III.

De repente salta una chispa de cualquier hoguera, no importa si de unos territorios que no se devuelven pronto á Dinamarca, ó de una neutralizacion del Luxemburgo, ó de meros armamentos más ó ménos precipitados, ó de una desdichada candidatura para el trono vacante de Castilla; salta, decimos, un pretexto que la vanidad poco satisfecha del pueblo francés buscaba para reñir sangrienta guerra á los prusianos, y las dos más civilizadas y poderosas naciones del mundo, fian á la fuerza de las armas la razon de Estado de los pueblos de Europa.

Preciso es hacer justicia aquí al hombre sin fortuna en quien se ceba hoy la maledicencia, el rencor y la saña con que se persigue por lo comun á los vencidos.

Si Napoleon III provocó esa guerra, á pesar de que sobran razones para creer que se le provocó con arte á que la provocára; y si él la anhelaba en efecto, á pesar de que se puede presumir que no la anhelára tanto como parece, ello es indudable que la nacion francesa, toda la nacion, sin excluir ni áun á los hombres públicos que á ella se oponian, expresaron con un grito unánime de vanidad que estaban dispuestos á reñirla. No excluimos á los jefes republicanos de ese número; pues á más de que sus huestes les abandonaron y denostaron por su oposicion, ellos proclamaban la paz por temor de que un triunfo indudable de las armas francesas, consolidase y perpetuase la dinastía, para ellos aborrecida, de los Napoleones. Fué, pues, la Francia en peso quien se lanzó á la lucha: esta es la verdad.

¡La Francia!—Un gran pensador y político de nuestro país acaba de consignar en un discurso célebre, por todos leido, que los franceses no han estudiado en lo que va de siglo más que la historia de Napoleon I. Así lo parece en efecto, segun la ceguedad en que se hallaban sobre los hombres y las cosas de otras partes.—Ni su patriotismo sagrado, ni su inventiva pasmosa, ni su laboriosidad incomparable, ni su génio prepotente, ni su riqueza feliz, ni todas las dotes que constituian del pueblo francés el corazon palpitante de Europa, disculpan el error criminal en que súbditos y gobernantes se hallaban con respecto á lo que acontecia fuera de la Francia. Ciegos de soberbia se lanzaron á la lucha, y jamás la historia registra catástrofe que se le parezca.

Ella, la nacion de la audacia y la acometividad, la nacion de las victorias fáciles, de las empresas romancescas, de los triunfos imposibles; ella, la nacion del órden administrativo y económico, de los campos cultivados, de los caminos y canales fructificadores, de la bella industria, del comercio emprendedor, de las innovaciones benéficas, de los congresos sabios, de la literatura y el arte cosmopolitas, de la exuberancia, en fin, de ingenio y vida capaces de ser repartidos por todo el globo, ella experimenta en un momento fenómeno de destruccion sólo comparable con el que experimentaria un gladiador acometiendo con los ojos vendados á su contrario, guarecido tras una tapia de acero: el golpe de delante le quitaria la razon, y el rebote de atrás le destrozaria la cabeza.

Efectivamente: unas cuantas semanas bastan para que la Francia pierda la razon y la vida. Ejércitos numerosos son destrozados casi sin llegar á combatir; provincias extensas y bien defendidas son ocupadas sin saber cómo; los grandes mariscales con el Emperador á la cabeza caen prisioneros como reclutas; todas las soñadas alianzas se desvanecen como el humo; el prestigio de cien victorias desaparece como fuego fátuo; la tea destructora de los combates infelices incendia pueblos, tala campos, destruye caminos, canales, puentes, monumentos, ciudades, riquezas, vidas, juventud, ilusiones, esperanzas, alientos; todo se derrite bajo el plomo candente del vencedor, todo se evapora á la vista atónita del mundo horrorizado.

Aquel Paris que tres años ántes agotaba los caprichos del refinamiento para asustar á los atrasados habitantes de las otras naciones; aquel Paris de la mesa y del sarao, del cántico y la alegría, del movimiento y de la luz, de la abundancia y de la comodidad, del lujo y de la molicie, se encuentra encerrado de improviso por una muralla de guerreros; y ni sus locomotoras silban, ni sus carruajes andan, ni sus faroles alumbran, ni sus músicas suenan, ni sus teatros declaman, ni sus hombres viven, ni sus mujeres duermen. Náufragos de alta tierra, se comen los animales domésticos, los reptiles, los tronchos que nacen entre las piedras, la grasa que debe arder, la basura que se debe arrojar. Almas nacidas para la comunicacion instantánea con todo el globo, permanecen meses y meses aislados del mundo y de sí mismos, sin correos, sin telégrafos, sin periódicos, sin respuesta eterna á las incesantes preguntas de la ansiedad. El enemigo, en tanto apunta sus cañones á la moderna Atenas, ha talado los jardines de la nueva Palmira, se ha guarecido bajo las ruinas de los palacios de la moderna Babilonia, y escribe con naturalidad á su patria: —«No tenemos mejor leña que los pianos.»

Hé aquí condensada en cuatro palabras la obra de destruccion que se opera á los seis meses del cuadro que ántes describimos. El jefe de la raza latina lucha y sucumbe: ¿qué será de los otros pueblos á quienes prestaba el calor y la luz?

Por de pronto el Austria se encoge de hombros como satisfecha de la venganza moral que el destino le ha deparado. Inglaterra persiste en su política de no intervencion; toda la Alemania se cobija hipócritamente bajo las negras alas del águila vencedora; Rusia declara abolido el tratado de Paris y se dispone á posesionarse de los suspirados Dardanelos; Turquía ve su existencia amenazada y con ella su integridad de territorio; los Principados del Danuvio vacilan; la independencia del Luxemburgo es letra muerta; Dinamarca pierde sus mejores provincias; é Italia, la Italia napoleónica, una é indivisible, como ella se titula, por voluntad, sangre y tesoros de Francia, da por rotos sus compromisos diplomáticos y se lanza sobre Roma, anula el poder de la Santa Sede, conturba las conciencias del catolicismo, y con un solo golpe intenta variar la conformacion histórica del mundo moderno.

¿Qué es esto que sucede, año de 1870? ¿Estarás tú destinado, como sospecha el ilustre escritor á quien ántes hemos aludido, á arrancar de la gente latina el cetro durante tantos siglos sustentado con gloria, y cederlo por debilidad y enervamiento á la gente germánica que no cesó de codiciarlo nunca?

Hé aquí el pavoroso problema con que se cierra á nuestra vista el año infeliz, el año histórico en que toda una teoría de civilizacion se halla pendiente del razonar de los cañones de acero.

(Se concluirá en el número próximo.)

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PRINCIPE DE GORTCHAKOFF.

En la primera página de este número ofrecemos un magnífico retrato (copia de una exactísima fotografía) del esclarecido ministro de Negocios extranjeros del Gobierno de San Petersburgo.

El príncipe de Gortchakoff, como hoy el conde de Bismark en Prusia, ó M. de Beuts en Austria, como ayer en Italia el conde de Cavour y en Inglaterra el vizconde de Parlsmeston, es el verdadero jefe del ministerio ruso.

Cristian-Alejandro Michaelowitsch nació en 1798, y recibió su educacion primera en el Liceo imperial de Zarshoe-Lelo, siendo uno de los discípulos predilectos del ilustre poeta Pouschkin.

Comenzó su carrera diplomática en 1815, siendo luégo nombrado agregado á la embajada rusa que presidia M. de Nesselrode en los famosos Congresos de Laybach y de Verona.

En 1824, ascendió á secretario de la de Lóndres, y jefe del gabinete de interpretacion de lenguas; en 1830, á encargado de Negocios en la corte del duque de Toscana; en 1833, á secretario de la legacion de Viena; y en 1841, recibió el título de consejero privado del Imperio, y el de embajador extraordinario en Stuttgart, para arreglar las condiciones del matrimonio de la gran duquesa Olga con el príncipe real de Wurtemberg.

Asistió más tarde, en representacion de Rusia, á la abdicacion del emperador de Austria en favor de Francisco José, y en 1854 fué nombrado embajador en Viena, en cuyo puesto continuó hasta 1856, despues del tratado de Paris.

En 1857, remplazó al conde de Nesselrode en el difícil cargo de ministro de Negocios extranjeros del gabinete de San Petersburgo, — cargo que en la actualidad desempeña.

El nombre de este ilustre estadista ruso vuelve hoy á repetirse en los círculos políticos de Europa, con marcado sentimiento de ansiedad y alarma, á causa de haber solicitado el príncipe, en nombre de Rusia, la revision del tratado de Paris, resucitando por lo tanto la aplazada cuestion de Oriente.

Lord Granville, ministro de Negocios extranjeros en el gabinete de Saint-James, contestó con energía á la nota de aquél; y el príncipe de Gortchakoff, manteniendo su solicitud, ha respondido en uno de estos últimos dias al ministro inglés con lenguaje moderado y digno, pero que no es bastante garantía para el mantenimiento de la paz en Europa, despues de terminada la actual y horrible lucha entre Francia y Alemania.

La poderosa Rusia, con sus eternas aspiraciones de dominio en Oriente, no puede llevar con paciencia la clausura del mar Negro á sus buques de guerra, condicion durísima que hubo de aceptar el vencido en 1856.

¡Quiera el cielo que la diplomacia europea, inspirándose en sentimientos elevados y conciliadores, consiga destruir para siempre esa constante amenaza de una guerra en Oriente!

ORLEANS Y TOURS.

El telégrafo ha anunciado, pocos dias hace, la ocupacion de Orleans por las tropas alemanas del príncipe de Manteuffel, y casi al mismo tiempo nos ha dado noticias del rudo combate sostenido delante de Tours por fuerzas de las dos naciones beligerantes.

Justo es que ofrezcamos á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA las vistas de ambas

poblaciones, y una sucinta reseña histórica de éstas —obedeciendo á la ley que nos hemos impuesto de tratar preferentemente de los sucesos de actualidad.

Orleans, una de las ciudades más antiguas y bellas de la Francia, capital del departamento del Loire, de 50.000 habitantes, parece ser la vetusta *Genabrum* de César, llamada tambien *Aureliana*, en honor del emperador Marco-Aurelio, de cuyo último nombre es una corrupcion el que posee actualmente, si hemos de creer á los etimologistas franceses.

En la ciudad moderna, de alineadas calles y deliciosos paseos, todavía se encuentran numerosos vestigios de los monumentos más selectos que la enriquecieron en otros dias.

Su magnífica catedral, reconstruida casi en su totalidad por el gran Enrique IV, en 1567, es una de las joyas arquitectónicas de la bella ciudad del Loire; en la calle *des Albanais*, existe aún el palacio de la hermosa Diana de Poitiers, la favorita de Enrique II; en la calle *de Tabourg*, el de la célebre Inés Sorel, la dama de Cárlos VII; en la calle de *la Recouvrance*, el suntuoso palacio que Francisco I, el prisionero de Pavía, regaló á la bella duquesa de Etampes.

No se puede hablar de Orleans, sin acordarse de la inmortal Juana de Arco, la *pucelle*, la salvadora de la Francia y del trono de Cárlos VII en 1429; la víctima inocente de los ingleses en 1431, quienes la condenaron á muerte, *como hereje y hechicera*; divinizada por Schiller y Wetzel; vilipendiada por el impudente Voltaire, calificada por Shakespeare de bruja que ha hecho pacto con el espíritu maligno.

Orleans no podia olvidarse de la célebre doncella, y elevó en su honor un monumento, que no fué respetado por la revolucion de 1792; pero hoy existe en la plaza *du Martroy* una excelente estátua de Juana de Arco, reproduccion exacta de la obra maestra que se guarda en el rico museo de Versalles.

En nuestros dias, la ciudad de Orleans se ha hecho célebre en el mundo por esas admirables cartas-pastorales que han brotado de la fecunda pluma de su virtuoso diocesano, Monseñor Dupanloup, en las cuales resalta el sublime espíritu de caridad evangélica que debieron tener los apostólicos varones de los primeros tiempos de la Iglesia.

Tours es capital de la antigua Turena, cuyos feudales señores representaron un papel tan brillante en la historia de Francia, por espacio de varios siglos.

Sus habitantes, los *instábiles Turones*, de quienes habla el poeta Lucano, lucharon con tenacidad heróica, á las órdenes del jefe galo Vercingentorix, por la independencia de la patria, contra las legiones romanas.

Tours posee muy buenos edificios, sobresaliendo entre todos su bella catedral, que fué saqueada en los dias tristísimos de las guerras religiosas por los fanáticos hugonotes, quienes en su furor iconoclasta destrozaron las imágenes y quemaron las reliquias de los santos.

En la Edad Media, fué Tours la residencia habitual del cruel Luis XI, y áun existen los vestigios de Plessis de Tours, el palacio de aquel hipócrita monarca tan hábilmente retratado por la magistral pluma de Walter Scott, en una de sus mejores novelas.

Ciudad manufacturera, en la cual existian fábricas de delicadísimos tejidos, que rivalizaban con las producciones de igual clase que salian de los talleres de Arras y Valenciennes, arruinóla el célebre edicto de Nantes,—desde cuyo tiempo data, por el contrario, la prosperidad de Lyon.

Últimamente, la ciudad de Tours, situada entre Paris y Burdeos, fué elegida por el gobierno de la defensa nacional para residencia de sus delegados y del cuerpo diplomático extranjero; mas á consecuencia de los últimos combates, poco afortunados para los franceses, ha sido abandonada por los miembros del gobierno, quienes se han trasladado, segun es sabido, á Burdeos.

En las págs. 4 y 5 ofrecemos dos grabados de las ciudades á que se refieren las anteriores líneas.

LYON.—ASPECTO DE LAS FORTIFICACIONES.

Lyon, la opulenta ciudad del Este de Francia, está dominada por la anarquía más espantosa desde la caida del Imperio, y en ella los hombres honrados y pacíficos están siendo víctimas de las arbitrariedades de un prefecto insolente, *la gran plaga de nuestra hermosa ciudad*, al decir de una carta que tenemos á la vista.

Pero no se abandona por eso á una absoluta confianza.

La voz sublime: *¡la patria peligra!* resonó en los corazones de los inquietos lyoneses, y al tener éstos noticia de que el ejército aleman que comanda el general Werder, el vencedor de la artística Strasburgo, avanzaba en gruesas columnas en direccion de las poblaciones del Este, Lyon se revistió de energía, y sus atribulados habitantes comenzaron á construir fortificaciones nuevas y á reparar las obras antiguas.

En poco tiempo, la casi abierta ciudad del Ródano apareció convertida en formidable plaza fuerte.

Y para que nada les falte á los lyoneses, acaba de presentarse á los generales Cluseret y Alexandre una linda doncella de Belly, moderna Juana de Arco, que afirma haber recibido del cielo la mision de salvar á Lyon.

Desventuradamente, las turbulencias demagógicas se repiten allí con lastimosa frecuencia.

Pocos dias hace, por ejemplo, los revoltosos miembros de los clubs de la Cruz Roja y de la sala Valentino, excitados por la voz frenética del popular tribuno M. Denis Brack, ex-seminarista, á causa de circular rumores poco favorables al general Garibaldi, segun los cuales habian sido destrozadas, cerca de Nuits, las dos primeras legiones de la Marca del Ródano, promovieron un tumulto espantoso que terminó con algunos asesinatos, entre otros el de M. Arnaud, comandante del batallon 12.º de la Guardia Nacional.

Hagamos sinceros votos porque concluya pronto la situacion angustiosa de esa bella Francia, tan noble, tan generosa, tan hospitalaria, y que sufre hoy todos los rigores de un destino implacable.

LA NUEVA DINASTÍA.

Consideraciones políticas sobre el advenimiento del príncipe Amadeo al trono de España.—El general Prim.—Crónica circunstanciada y auténtica del viaje de S. M.

I.

El ofrecimiento de la corona de España al duque de Aosta revistió desde el comienzo de las negociaciones diplomáticas más gravedad y mayor número de probabilidades que las de sus predecesores en la candidatura.

De la negativa de don Fernando de Portugal surgió en todos los ánimos la conviccion de que era imposible encontrar en el vecino reino una solucion definitiva que no atacara al orgullo nacional y á la independencia de ambos países: del fracaso de la candidatura Génova, nació el proyecto de buscar inmediatamente en los Estados alemanes un príncipe mayor de edad, y que reuniera las demás condiciones deseadas y solemnemente ofrecidas por el general Prim á la mayoría radical de la Asamblea. El príncipe Leopoldo Hohenzollern sirvió de causa inocente á la desastrosa guerra en que todavía luchan dos grandes pueblos; y de entre las vacilaciones de la política europea, de entre las cábalas diplomáticas puestas en juego, salió para nuestro vacante trono la candidatura del jóven duque de Aosta, actual monarca de las Españas.

No hay memoria en este país, de una campaña política tan agitada y turbulenta como la que ha traido al rey Amadeo. Si no hemos tenido una guerra como la de sucesion; si no se ha derramado en civiles contiendas la sangre, como desde 1836 hasta el afianzamiento de doña Isabel en el trono de sus mayores; si no han peleado hermanos contra hermanos y no ha habido dos cuarteles, dos banderas y dos fuegos, preciso es confesar que la Providencia se ha apiadado de nosotros: porque ni los republicanos intransigentes, ni los absolutistas, se han dejado llevar de maliciosos consejos, ni tomado acuerdo alguno en oposicion al coronamiento del príncipe extranjero que ha venido á gobernarnos por obra de las Constituyentes, cuya eleccion aplaudimos. Si lo sabe hacer, el pueblo le amará bien pronto: si vá á ser un monarca de rutina, un rey á semejanza de otros reyes de Europa, la misma prudencia del pueblo le dará una terrible leccion sin armas, sin pólvora y sin motines: hay algo más elocuente que el irritado empuje de las iras populares.

II.

Nosotros, lo decimos sin violencia, esperamos algo nuevo del hijo de Víctor Manuel: esperamos algo bueno de su instinto político, porque habiendo estudiado con calma su fisonomía, sus modales, sus frases más ligeras, en el suelo italiano, hemos creido ver retratada en él la poderosa iniciativa de un espíritu fuerte, generoso, emprendedor y reflexivo.

El duque de Aosta caminará á la gloria con energía, tacto y dominio sobre las ambiciones que lleguen á rodearle: oyendo al pueblo cuando á su fallo apele y alejando de sí el nepotismo, el vicio y las mezquinas urdimbres de los aduladores; ¡atmósfera corrompida de que no estarán áun limpias las régias salas del palacio de Oriente! El pueblo, en este caso, comenzará por respetarle y acabará por quererle. El rey Amadeo caminaria al abismo por la debilidad y la negligencia: desatendiendo la voz del pueblo y rodeándose de cortesanos de oficio, de negociadores en grande escala, que no le faltarán pretendientes al cargo de *cicerone* con el caritativo fin de buscarle el descrédito en cambio de una posicion deslumbradora.

Este es el dilema en toda su desnudez: ó protector democrático, ó soberano tradicionalista: padre comun de los españoles ó tirano de su nueva patria. El rey de España elegirá lo que más le convenga y lo que más se identifique con sus sentimientos. El pueblo espera.

III.

El país ha observado cierta deferente neutralidad en la cuestion de rey: hablamos de las fuerzas vivas del país, cuya voluntad decide tarde ó temprano los destinos de sus poderes.

La fatal circunstancia de haber sucumbido el general Prim horas ántes de que el rey divisara de de el puente de la *Numancia* las costas españolas, ha pesado tanto en la balanza de la opinion, que, así como se han suprimido manifestaciones proyectadas por los amigos de aquel eminente repúblico, se han acallado tambien ¿por qué no decirlo? se han omitido manifestaciones en contra, indudablemente preparadas.

El país se ha afectado notablemente con la prematura muerte del conde de Reus: esto es innegable; y no porque la tumba sea el muro que cierre camino á las agresiones y abra la puerta de ocultas alabanzas, sino porque los adversarios políticos del conde de Reus han debido respetar al monarca que él hizo, para no faltar á las sagradas obligaciones que imponen la hidalguía y proverbial sensatez españolas.

Nosotros elogiamos la conducta de los partidos extremos, coaligados hace pocos dias en la Cámara y en la prensa: coaligados, sí, para desbaratar los planes del ilustre capitan que acaba de perecer bajo el artero golpe de una cuadrilla de asesinos.

La reflexion ha alumbrado las inteligencias de todos, deshaciendo ideas de perturbacion que acaso hubieran costado largas horas de luto y agonías.

Dios en sus altos fines ha decretado el término á la vida del general Prim, cuando el nuevo rey venia á apoyarse en su robusto brazo: ¡Dios haga que el elegido de las Córtes españolas inaugure una época de tranquilidad y bienandanza, para que todos bendigamos su nombre y coloquemos nuevos laureles sobre la tumba del héroe de los Castillejos!

IV.

El duque de Aosta, acompañado de algunos de los diputados que formaron parte de la comision de Córtes, del ministro de Marina, señor Beranger, y algunas otras personas notables, se embarcó en nuestra hermosa *Numancia* para trasladarse á Cartagena, puerto designado para su recepcion, sin embargo de las vivísimas gestiones que habian hecho Barcelona y Alicante en demanda de esta distincion.

Durante la travesía ocurrió en Madrid el criminal atentado de que ha sido víctima el ilustre presidente del Consejo de Ministros: el capitan del puerto de Cartagena, señor Roca de Togores, comunicó oficialmente al electo rey la noticia de este horroroso crímen, si bien habia suministrado algunos antecedentes á bordo de dicho buque el práctico don Serafin Doggio.

Aunque el estado del mar no era del todo bonancible, las escuadras hermanas arribaron á Cartagena el dia 30 de Diciembre á las dos y media de la tarde: el castillo de Galeras anunció con tres disparos de cañon el arribo de los buques, y poco despues entró el príncipe Amadeo en el arsenal de Cartagena en una falúa blanca y dorada con carroza, remolcada por una lancha de vapor; le acompañaban el señor Topete y los demás ministros, el marqués del Duero y otros personajes: llevaba el timon el contra-almirante señor Arias, y desembarcó en el mismo muelle en que estuvo atracado el navío en que se dió en 1862 un baile á doña Isabel II.

En el desembarcadero habia una especie de templete ó kiosco formado con lanilla de colores; la plaza del Parque y la de Armas ostentaban elevados gallardetes y escudos de los mismos que sirvieron para obsequiar á la ex-reina.

El príncipe se dirigió á pié por entre la calle de Gallardetes hasta la comandancia del Arsenal, seguido de multitud de gente. Allí salió al balcon, desde donde el señor Echegaray lo presentó al público diciendo: «¡Viva el rey!» Seguidamente el señor Beranger dió un viva al rey Amadeo I de España, y el rey permaneció larguísimo rato en el balcon en medio del respetuoso silencio de la multitud.



BAVIERA.—LA GRAN ESCALERA DEL MUSEO NACIONAL DE MUNICH.



ROMA.—ALEGORIA (Dibujo del Sr. Padró, R.)

A las dos y media principió el desfile de las tropas, pasando dos batallones del Infante, uno de Granada, cazadores de Madrid y Barcelona, que dieron los vivas de ordenanza. El príncipe apretó visiblemente la mano al brigadier Palacios.

El príncipe se detuvo bastante tiempo en revistar el arsenal. El primer viva del pueblo lo recibió en la cabaña, otro en el desembarcadero y algunos durante la revista.

En el acto de desembarcar, se le arrodillaron dos mujeres presentándole memoriales, que suponemos serian de indulto para algun preso; una de las mujeres se cayó, y el príncipe la cogió para levantarla.

Hubo tambien un espléndido banquete á bordo de *La Numancia*, y en él se manifestó el rey muy satisfecho y amable, subiendo repetidas veces al entrepuente para contemplar la ciudad y la apiñada muchedumbre que en el muelle le aguardaba. En la comida brindaron los marqueses del Duero y Sierra-Bullones por la nueva dinastía y por el afianzamiento de la libertad.

V.

Los preparativos hechos en Cartagena para recibir al nuevo monarca, regularizaron perfectamente el ceremonial, gracias á los esfuerzos de los señores Rolandi y Nieto, quienes llevaron órdenes detalladas: el municipio de Cartagena fué disuelto con tres causas criminales, haciéndose tambien importantes detenciones de personas muy significadas en el partido republicano.

S. M. estrechó las manos de los hombres políticos que habian salido á recibirle, y parece que su primera entrevista con el brigadier Topete fué un tanto reservada. La visita del Arsenal fué larga y minuciosa: el rey mostró su predileccion á la marina, recorriendo todos los departamentos, oficinas y talleres, y encareciendo lo bien montado que está aquel vastísimo Arsenal.

Al dia siguiente salió el augusto viajero con direccion á Albacete; almorzó en la estacion de Múrcia: el gentío era inmenso, el espectáculo risueño. S. M. contestó á las aclamaciones de los murcianos con un expresivo saludo, dejándoles tambien una generosa prueba de su munificencia, como hizo en Cieza, Calasparra y otros pueblos de la línea.

Su entrada en Albacete fué una verdadera ovacion. Repetidas y nutridas aclamaciones á S. M., á la memoria imperecedera del ilustre general Prim, á su hijo y á la soberanía nacional, al gobierno y al invicto duque de la Victoria.

Los festejos que habia preparados se suprimieron, accediendo á los deseos de S. M., comunicados por telégramas desde Cartagena. Todos los pueblos de la provincia mandaron comisiones para felicitar á S. M., no obstante la crudeza del tiempo y la mucha nieve; las cuales fueron recibidas por el rey muy luego de su llegada, significándole que eran la representacion del gran partido progresista-democrático, identificado con la revolucion y con la política del gobierno. Los ayuntamientos á su vez mandaron con igual objeto sus representantes, quedando S. M. altamente satisfecho.

El ayuntamiento de la capital dió con tal motivo una comida á pobres en gran número.

Luego de terminado el sacrificio de la misa, el monarca recibió á infinito número de comisiones, y conferenció largamente con los señores Topete, Ulloa, Echegaray, Zavala y demás comisionados.

A la siguiente mañana salió para Aranjuez.

VI.

En la estacion del Real Sitio esperaban el gobernador civil señor Rojo Arias, el director del Patrimonio señor Abascal, todos los diputados provinciales comisionados al efecto, el batallon de cazadores de Alba de Tormes, y otras fuerzas del ejército al mando del bizarro brigadier Tassara. Los diez y seis guardas del Patrimonio lucian su nuevo uniforme de campo, y los arcos de palacio, así como la estacion, estaban adornados con ramaje y colgaduras.

Una mujer, anciana ya, pero ágil y robusta, pronunció una frase que no queremos dar al olvido. Separada de la régia comitiva por una hilera de gente, dijo en alta voz cuando vió pasar al rey Amadeo: «¡Qué jovencito eres! ¡Dios te traiga por buena mano!» Los concurrentes aplaudieron aquellas sentidas palabras, y S. M. penetró poco despues en palacio.

El rey telegrafió al presidente interino del Consejo cuando salió de Aranjuez, disponiendo que se retirasen las tropas de la carrera, por la crudeza del dia, y que estuvieran en sus cuarteles hasta que la comitiva régia se hallara en Jetafe, que podian volver á formar.

A la hora designada se emprendió nuevamente la marcha hácia Madrid.

Un batallon de cazadores del ejército y el de artillería de la milicia, daban la guardia de honor en el anden.

A las dos llegó el tren real, conducido por dos locomotoras y una máquina piloto.

En éste venian una compañía de cazadores de Barcelona, los señores diputados de la Comision, el ministro de Estado presidente del Consejo de ministros y ministro interino de la Guerra, los ministros de Fomento y de Marina, y S. M. el rey, que vestia uniforme de capitan general y ostentaba el toison de oro y la gran cruz de Cárlos III.

El rey se presentó sereno y tranquilo, saludando con gran afabilidad á todas las personas.

El regente dió el primer viva al rey, que fué contestado por todos los concurrentes.

En seguida hubo varios vivas y gran entusiasmo.

Despues de descansar breves momentos en la estacion, la comitiva se puso en marcha, yendo el rey á caballo, á su derecha el Regente, y detrás los directores de las armas, dirigiéndose á la basílica de Atocha, donde oró un momento y se encaminó despues por el salon del Prado á las Córtes.

Desde las doce del dia estaban llenas las tribunas destinadas al público.

En los últimos bancos de los diputados se veia gran número de señoras.

A la derecha de la mesa del Presidente de las Córtes, estaba colocada otra en la que se hallaba la corona y el cetro.

La tribuna diplomática estaba ocupada por los embajadores de las potencias extranjeras y las señoras de aquellos.

A las dos ménos cinco minutos entró en el salon de sesiones el señor Ruiz Zorrilla con los secretarios señores Carratalá y Llano y Pérsi, declarando el Presidente abierta la sesion.

Aprobada el acta de la sesion última, el secretario Llano y Pérsi leyó el acta de la sesion en que se eligió el rey, y tambien el acta de aceptacion del duque de Aosta.

Poco despues, á las dos y media, se anunció la entrada del rey, que se presentó en el salon con resolucion y gran serenidad.

A su entrada resonaron grandes y repetidos aplausos, que salieron de los bancos de los diputados y de las tribunas del público. Las señoras agitaron tambien los pañuelos.

Entre los aplausos, y despues de ellos, se oyeron muchos vivas al rey Amadeo, á Victor Manuel, y á la memoria del general Prim.

Colocados, el rey como estaba prescrito, á la derecha del Presidente de las Córtes, y el Regente á la izquierda, y declarado por el señor Zorrilla que se iba á proceder á la jura de la Constitucion, el Regente se levantó y leyó un discurso resignando en las Córtes los poderes que éstas le habian confiado, concluyendo las palabras que dirigió á la Asamblea con un ¡viva al rey! que fué contestado con entusiasmo por los diputados y por los concurrentes á las tribunas.

Se dió lectura á la Constitucion de 1869, y el Presidente de las Córtes tomó el juramento al rey. Este, de pié al lado del señor Zorrilla, contestó á la pregunta con un *si juro*, que dijo con voz clara y correcta pronunciacion.

Los individuos que componen el ministerio, que durante la sesion estuvieron detrás de la Presidencia, y los diputados nombrados para la ceremonia, acompañaron al rey, despidiéndole del salon con entusiastas aclamaciones.

El Presidente de las Córtes pronunció, despues de la salida del rey, un breve discurso, dedicando algunas bien sentidas frases á la memoria del inolvidable general Prim, y declaró disueltas las Córtes Constituyentes. Antes de levantarse dió un viva á la monarquía, que fué tambien repetido por los concurrentes con otro viva á la libertad, á la memoria de Prim y al general Serrano.

S. M. entró muy conmovido en el Ministerio de la Guerra, donde saludó á la virtuosa señora duquesa de Prim, y abrazando al hijo de aquel valiente caudillo, le dijo en francés y con turbado acento: «*¡Quelle perte pour vous et pour moi!*» (¡Qué perdida para vosotros y para mí!) Inmediatamente, la comitiva se dirigió al palacio de Oriente por las calles de Alcalá, Puerta del Sol (donde el pueblo le agasajó con flores y palomas), Mayor y Arco de la Armería. En la capilla del régio alcazar se cantó un solemne *Te-Deum*, como se habia hecho en la basílica de Nuestra Señora de Atocha, donde el rector Sr. Briones pronunció un breve discurso ensalzando las gloriosas dotes de su amigo el general Prim.

Hubo por la noche una gran comida y recepcion oficial, trasladándose á palacio la sancion de todos los asuntos de Estado encomendados ántes al fallo de las Córtes soberanas. En resúmen: la acogida hecha al nuevo rey por el pueblo de Madrid, ha sido altamente satisfactoria: renace la confianza, y todos deseamos que impere la justicia, se asegure el órden, y el hijo del rey de Italia sea nuncio de paz y de ventura para nuestro país.

P.

MARSELLA.—LOS DESPACHOS DE LA GUERRA.

Presentamos en la pág. 5 un bellísimo dibujo.

Es una copia gráfica del aspecto que ofrecen las esquinas del Hotel de Ville de Marsella, cuando el público, ávido de noticias, ve aparecer en aquellas, nuevos telégramas del teatro de la guerra.

Marsella, la ardiente ciudad del Mediodía de la Francia, la patria de Barbaroux y de aquellos audaces revolucionarios de 1792, que llevaron á Paris la anarquía y á los ejércitos de Dumouriez y de Hoche nobles ejemplos de bravura, recibió con un grito de indignacion y un ronco gemido de pena la noticia de la catástrofe de Sedan.

Y ántes que en el Hotel de Ville de Paris apareciese aquel enérgico llamamiento: *¡la patrie en danger!*, Marsella habia convocado á sus hijos, y formaba numerosos batallones de móviles y franco-tiradores, que recibian sin descanso la instruccion militar, y eran enviados en seguida á Tours y á Lyon, para formar el núcleo de los ejércitos del Loire y del Este.

Desgraciadamente, Marsella no se ha visto libre de las exageraciones demagógicas, y un poder revolucionario, independiente del de la defensa nacional, se instaló bien pronto en el Hotel de Ville, amenazando renovar las escenas cruentas que hicieron odiosa la primera revolucion francesa.

Mas hoy creemos que el peligro ha desaparecido, y los patriotas de Marsella se muestran dignos hijos de la Francia, y dirigen toda su actividad, todo su *elan* entusiastá, á vengar los desastres y curar las heridas de la madre patria.

Tal es tambien la sublime aspiracion de los buenos franceses.

¿Lo conseguirán?

BAVIERA.—MUSEO NACIONAL DE MUNICH.

(ESCALERA GRANDE.)

Munich, capital del reino de Baviera, ha sido llamada con justicia la *Atenas de Alemania*, lo mismo que Florencia la *Atenas de Italia*.

El Museo Nacional, abierto al público desde 1847, es un verdadero centro de artísticas bellezas, de joyas de inestimable precio, y en las anchas galerías de aquel soberbio edificio se encuentran las colecciones históricas más completas y más importantes de la Europa.

Sin perjuicio de ofrecer algun dia á nuestros lectores una detallada descripcion de aquel Museo, creacion del rey Maximiliano, nos limitamos por hoy á presentarles, en el grabado de la pág. 5, una copia, de fotografía, de la grandiosa escalera que conduce al piso segundo de aquél.

Obra admirable del Renacimiento, sus paredes laterales están adornadas con trofeos de armas y de montería, de los siglos XIV al XVII, y el magnífico *Plafond*, en forma de *pirámide*, *con embutidos de mosáico*, procede del castillo de los antiguos condes de Dachan, propiedad más tarde de la opulenta familia de los príncipes de Wittelsbach.

Este *Plafond* encierra una historia digna de ser conocida.

Destruido el castillo de Dachan, á principios del siglo presente, y vendidos sus materiales á bajo precio, sólo quedó en pié una de las alas del edificio, que sirvió por espacio de algunos años para ciertas oficinas, y luégo para granero.

El *Plafond* fué abandonado, y quedó oculto entre los escombros del edificio; mas habiendo sido descubierto en 1842, compróle el rey Maximiliano y le hizo colocar en el Museo Nacional de Munich, donde hoy es admirado por los artistas nacionales y extranjeros.

En el centro de la suntuosa escalera se hallan las armas del emperador Ludovico de Baviera, y al lado de éstas las de Guillermo IV y su esposa Jacoba.

En la parte superior, sobre las cornisas y balaustradas, hay ocho armaduras completas del emperador Maximiliano, y entre las columnas que sostienen la elegante cúpula, se ostentan históricos trofeos de ban-

deras del antiguo imperio, guardadas hasta 1846 en los archivos del castillo de Nuremberg.

En las paredes, huecos y partes laterales de la escalera y del átrio, se ven pinturas, ornamentos, relieves y lindísima decoracion del Renacimiento, debida á los pinceles de Beham y de Alberto Altdorfert.

En las salas primeras, cuyas puertas son tambien obras preciosísimas de escultura, hay algunos tapices, regalo de la corte romana á Guillermo IV, tejidos en la fábrica de Arras sobre cartones bosquejados por Rafael, y cuyos tapices permanecieron olvidados largos años en los desvanes del castillo de Nymphersbourg.

Munich, en suma, puede envanecerse de poseer el Museo Nacional más espléndido de la Europa, artística é históricamente considerado.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXVII.

MODIFICACIONES.

El Caballero fué enterrado muy modestamente, de la manera más barata posible, á pesar de que por un testamento otorgado algun tiempo ántes, habia dejado por su heredera universal á Teresa.

—Y bien, dijo ésta cuando se abrió el testamento; don Nicolás me ha instituido su heredera universal, segun dice usted, señor escribano; pero vamos á ver lo que yo heredo: cuatro trapos que va á ser necesario venderlos en el Rastro, un reloj antiquísimo que no vale cuatro onzas, un alfiler que á duras penas se sacarán por él mil reales, y una caja de oro de rapé que valdrá mil y quinientos reales.

—Pues ménos da una piedra, hija mia, dijo el escribano, que miraba con una cierta aficion á la Teresa.

Por un acaso, este escribano era el mismo que tenia la causa de Estéban.

Un escribano criminalista no deja por esto de tener facultades para otorgar testamentos y toda especie de instrumentos públicos.

Además, por los tiempos en que marcha nuestro relato, no habia esta distincion de criminalistas ó no criminalistas.

Los escribanos ejercian indistintamente en lo civil y en lo criminal, es decir, hacian á pelo y á lana.

Lo mismo echaban á presidio ó ahorcaban á un pobre diablo, que dejaban por puertas á un litigante pobre.

Aconteció que esa atraccion misteriosa que tiene el crímen, ó mejor dicho, el cuerpo de delito para los criminales, habia llevado á don Nicolás Angulo, el Caballero, al conocimiento del escribano de la causa de Estéban; porque Estéban no era otra cosa que uno de los cuerpos del delito del Pintado.

El Caballero, por otra parte, habia conocido naturalmente al escribano.

Habia declarado en la causa de Estéban como otros tantos vecinos del pueblo, y figuraba como testigo de descargo, de la misma manera que el Pintado.

Entre el Caballero y don Silverio se habia establecido una especie de amistad, hija de una especie de simpatía.

Los pícaros se comprenden y se atraen; no llamamos pícaro á don Silverio porque fuese escribano, sino porque él lo era, que en todas las profesiones habidas y por haber hay hombres de bien y pícaros.

Cuando el Caballero llegó á intoxicarse de tal manera con el amor de Teresa, que no encontró nada aceptable, ni grato, ni conveniente para él más que ella, le sobrevino un acceso de enternecimiento de amor; tuvo necesidad de asegurar el porvenir de su carísima, aunque no legítima compañera, que representaba en su casa el papel de ama de gobierno para cubrir de este modo la inmoralidad con una apariencia aceptable; se fué á buscar á don Silverio y le dijo:

—Amigo mio, un hombre puede dar el tronido supremo cuando ménos lo espere, y desaparecer. Yo estoy ya viejo y cascado, porque he sufrido mucho en este mundo á causa de las injusticias sociales, porque un hombre de talento como yo, y un matemático consumado, que comprende á Euclides y á Arquímedes, ha debido gozar de una mayor estima y de una excelente posicion; pero en este país la ciencia es nula: aquí para ser mucho, lo que se necesita es tener audacia, trapisondear, hacerse temer, hablar el lenguaje del vulgo, y cátate ahí un asno hecho ministro, príncipe ó rey, que á cualquiera de estas cosas, á todo puede llegar un audaz fanfarron, aunque sea ordinario, záfio y estúpido; pero las cosas andan así, y los hombres notables somos al mismo tiempo severos y dignos; tenemos que resignarnos al oscurecimiento y á la pobreza, sin que de nada nos valga la ciencia. ¿Le parece á usted pidamos una copita de rom y marrasquino?

Como se ve, esta conversacion pasaba en el café.

—Como usted guste, don Nicolás, dijo el escribano; pero volviendo al asunto, yo no sé á qué asunto quiere usted ir á parar con ese introito moral, filosófico, político.

—Voy á parar, dijo don Nicolás despues de haber pedido al mozo dos copas y dos cigarros, á que un hombre no puede tener talento sin tener corazon, ó mejor dicho, sin poseer unas grandes facultades de sentimiento. El talento es la imaginacion, y la imaginacion es el sentimiento, amigo mio, ni más, ni ménos; á esto se reduce todo, porque el sentimiento es la poesía, y no se puede ser poeta sin tener imaginacion. Y no se sonria usted con aire de incredulidad, como quien dice: ¡á dónde vamos á parar si nadie puede tener imaginacion, si no hace versos! Amigo mio, los versos, cuando son buenos, son una forma, una manifestacion literaria de la poesía; y sin embargo, hay inmensos poetas que en su vida han hecho un verso ni han pensado en hacerlo, y que ni áun saben leer ni escribir, y que cuentan por los dedos porque no saben ni áun multiplicar un guarismo por otro. ¿Qué es la caridad, señor mio, sino la poesía de los cielos? ¿Qué son la amistad y el amor más que la poesía de la tierra? Amar á su semejante, identificarse con él, vivir por él, sacrificarse por él: esto es soñar; esto es sentir; esto es tener imaginacion; esto es ser poeta.

—No comprendo muy bien, dijo don Silverio; pero adelante, vengamos al negocio.

—El negocio es, dijo don Nicolás, que yo respeto, venero, amo y estimo en lo que vale á mi ama de gobierno; lo que puede ser muy bien no pase de una especie de poesía vaga; pero ello es que la Teresa me tiene sorbido el seso, que siento por ella un grandísimo interés, y que quiero dejar asegurado su porvenir; se trata, pues, de instituirla mi heredera universal, para en el caso probable de que en un plazo no muy lejano, la inevitable me haga hacer el gesto supremo.

—¿Y de qué va usted á instituir su heredera universal á la Teresita? dijo el escribano mirando al Caballero de una manera singular entre epigramática y curiosa.

—Ya resultará ello cuando el diablo haya cargado conmigo. Yo creo que la bastará con que la legue todos mis derechos.

—Indudablemente, don Nicolás: cuando usted quiera, constituiremos en heredera universal de usted á la Teresita.

Esta fué la historia del testamento de don Nicolás Angulo, el Caballero.

Testamento que ya vemos de cuán desagradecida manera habia sido aceptado por la Teresa.

—¡Vea usted, vea usted, decia esta, don Silverio, y qué chasco nos llevamos siempre las mujeres! Don Nicolás me estaba siempre hablando de sus tierras en las Batuecas, y de que cuando se muriese yo quedaria muy bien, sin tener necesidad de cuidar de nadie. Vea usted, vea usted lo que me ha dejado ese carcamal: lo que apenas bastaria para unos lutos decentes si yo me pusiera luto por él.

—Si, sí, ya veo en lo que viene á parar la poesía, dijo don Silverio, que se acordaba de la perorata aquella que le habia tenido en el café cuando la cuestion del testamento el Caballero; pero en fin, estos muebles son muy buenos: quemados se puede sacar por ellos mil duros; y la ropa blanca, y el servicio de mesa...

—¡Calle usted, don Silverio! dijo entre irritada y altiva la Teresa; no pase usted de ahí. ¿Qué es lo que usted está diciendo? ¡Sí, todo lo que hay en la casa es mio, ganado con mi sudor, y don Nicolás no tenia aquí más muebles que él mismo, ni más ropa blanca que la suya! ¡Vaya, pues me gusta! Era un caballero á quien yo cuidaba, y bien barato por cierto, y nada más. Si yo consentia que él se diera aquí tufos de amo y me llamase su ama de gobierno, era de una parte por la decencia, y de otra porque me tenia embaucada con lo del testamento; que lo diga si no la Nicolasa, que me está sirviendo desde hace diez años, y está enterada de todos mis negocios. Aquí don Nicolás no tenia nada, absolutamente nada más que su persona, sus cuatro trapos, sus cuatro alhajillas, y su mal génio y sus ridiculeces. Debia ser un caballero de industria. Yo estaba ya escamada, porque me ponia todos los meses religiosamente en la mano los mil y quinientos reales de su compromiso legal conmigo. Yo no he visto venir aquí administrador ni cosa que lo valga, ni en el tiempo que ha vivido conmigo ha recibido don Nicolás ni una sola carta.

—Vamos, tendria gato.

—Gato ó gata, si lo tenia yo no lo he visto; en fin, tengo la seguridad de que la hacienda de don Nicolás está verdaderamente en las Batuecas, como si dijéramos, en ninguna parte.

—¡Cómo qué, Teresita! ¿Usted no cree en las Batuecas? ¿Pues cómo se llama el pintoresco valle que se encuentra al pié de la Peña de Francia?

—Gracias, dijo Teresa; pero no tengo gana de conversacion, don Silverio; llévese usted esos papelotes para hacer de ellos él uso que crea más conveniente, y cuando usted quiera venga usted por esta su casa, que siempre se le recibirá á usted con estimacion.

El escribano aprovechó esta oferta de la Teresa, y fué con más frecuencia de la que tal vez le permitian sus negocios.

No faltaba tampoco otro que frecuentase la casa de Teresa.

Este otro era el Pintado.

Él y Gabriela, á pretexto de la educacion de sus hijos, habian puesto casa en Madrid.

Consistia esto en que en Madrid se habia quedado Elena, y no ménos que en casa del marqués de Torre Negra, como amiga de Ángeles.

La situacion de nuestros personajes se habia, pues, modificado.

Elena habia atraido al Pintado, que no queria perderla de vista.

La cárcel atraia á Gabriela de una manera terrible.

Por otra parte, Enrique era atraido en casa del Pintado por interés de Elena, y áun pudiéramos decir que por un cierto interés propio, aunque estuviese contenido, porque á pesar del amor delirante que Elena, el retrato viviente de Mercedes, habia hecho sentir á Enrique, la hermosura de Gabriela le hacia experimentar una especie de fruicion inconsciente cuando se encontraba á su lado.

Podia decirse que Enrique entraba de una manera digna en casa del Pintado, y que eran grandes amigos.

El Pintado se habia convencido de esto.

Habia comprendido que era necesario una nueva infamia, una nueva degradacion, para tener espiados de cerca á Enrique y á Elena.

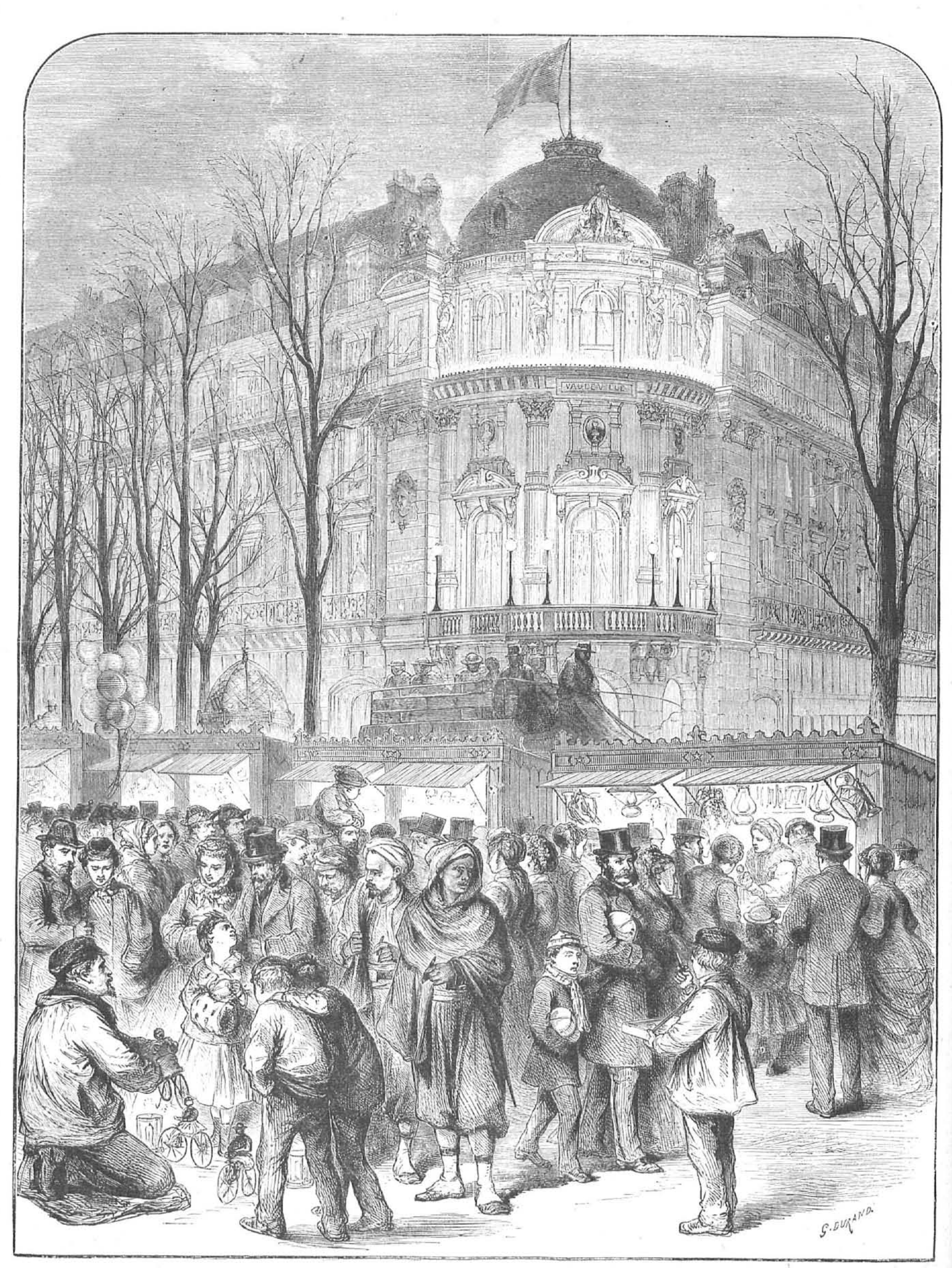
Enrique disimulaba de una manera perfecta, y Elena y Ángeles se mostraban como si hubieran sido hermanas de Gabriela.

(Se continuará.)

PLAZA DE LA SEÑORÍA Y PALACIO VECHIO

DE FLORENCIA.

Con este número tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un grabado de la Plaza de la Señoria y Palacio *Vechio* de Florencia, en cuyo punto han tenido lugar algunos de los actos de la presentacion del



FRANCIA.—ASPECTO DE LOS BOULEVARES DE PARÍS EL DIA DE AÑO NUEVO, ANTES DE LA GUERRA.

mensaje de eleccion del duque de Aosta para el trono de España. En el Palacio *Viejo* se halla hoy establecido el Parlamento italiano, y la voz de los hombres públicos de la moderna Italia resuena en las mismas estancias en donde habia resonado la de los gobernantes de la República, y despues la de los ministros del gran duque Cosme de Médicis.

La impresion que produce en el ánimo del viajero la vista de la indicada plaza y del Palacio *Viejo* es imponderable, y sube de punto cuando á más de los ojos del curioso la contempla la vista educada del artista.

Ya es vulgar en Europa apellidar á Florencia la *Aténas del Renacimiento*; pero de lo fundado de tal calificacion no puede formarse idea exacta si por una vez siquiera no se ha respirado en aquella atmósfera de arte, de grandeza, de señorial poderío.

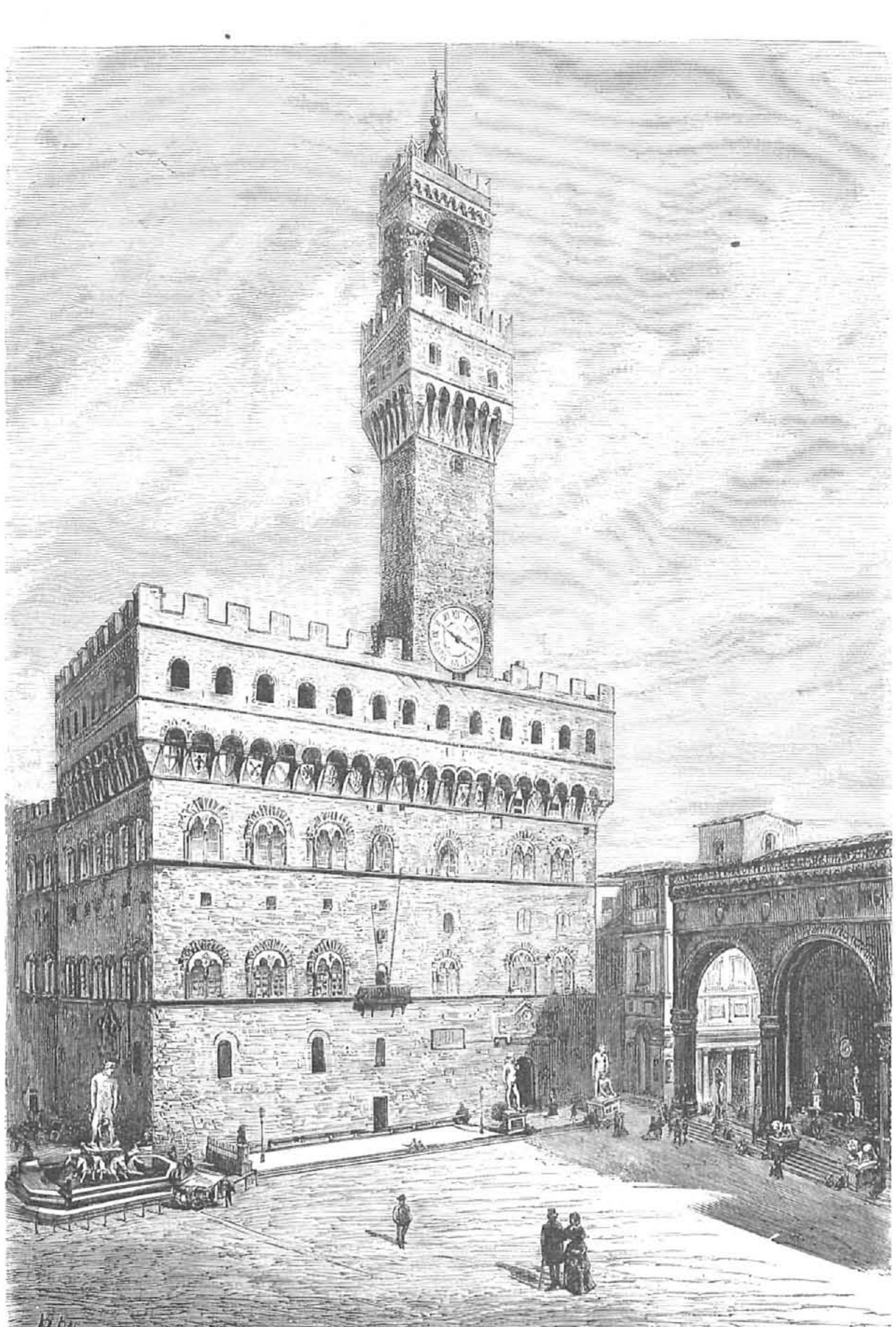
La plaza de la Señoría es un museo instructivo y un lugar de delicioso esparcimiento, gozándose de las perfumadas auras de Florencia junto á aquellos soberbios edificios.

El Palacio *Viejo* tiene aspecto de fortaleza y de señorial morada. Dánle trazas de lo primero las almenas y robustos arquivoltas que lo coronan, al par que la torre de sólida apariencia y elegantísimos lineamientos. Hácenle palacio las suntuosas moradas, los ventanales de los dos primeros cuerpos y la espléndida riqueza del patio.

Comenzó la construccion del Palacio en 1298 Arnoldo di Lapo; los arabescos de las columnas y bóvedas del patio de ingreso son obra de Michelozzo Michelozzi. En el piso principal se encuentra la gran sala del Consejo, construida en 1495 á peticion de Savonarola, para reunir en ella las asambleas del pueblo. Para decorar esta sala debieron pintar Miguel Angel y Leonardo de Vinci aquellos famosos frescos, de los cuales sólo realizaron los cartones, desgraciadamente perdidos para la historia artística. En las cámaras de Juan de Médicis y de Lorenzo *el Magnífico*, y en los salones de Clemente VII y Leon X, se ven interesantísimas pinturas relativas á la historia de Florencia.

Junto á la puerta de entrada del Palacio *Viejo* se hallan colocadas dos bellas y colosales estátuas: es la una el *David* de Miguel Angel, y la otra el *Hércules y Caco* de Bandineli. La fuente de Neptuno, que está en uno de los ángulos, es obra de Ammanati. Aumenta el esplendor de la plaza del foro de Florencia la llamada *Loggia de Lanzi* ó *Loggia d' Orcagna*, por haber sido éste el arquitecto autor de los planos. Debajo del arco de la izquierda se ve el bellísimo *Perseo* de Benvenuto Cellini, estátua en bronce, cuya conclusion le costó mortales angustias, que él mismo ha contado con elocuencia conmovedora. Existen además en el mismo sitio obras de Donatello, de Juan de Bolonia y de otros famosísimos artistas.

Por estas breves indicaciones, y por la vista de la lámina grabada, se harán cargo nuestros lectores de la magnificencia de aquella plaza y de la extraordinaria belleza del Palacio *Viejo* y de la *Loggia de Lanzi*, monumentos que, con otros muchos, atestiguan el alto grado de adelanto á que llegaron las artes durante la Edad Media y el Renacimiento en la poética metrópoli de la Toscana.



ITALIA.—PLAZA DE LA SEÑORÍA Y PALACIO VECHIO DE FLORENCIA.

ROMA.

La magnífica lámina que damos en la pág. 9 necesitaria extensas explicaciones, para las cuales no tenemos espacio dentro de los reducidos límites que se nos han señalado.

Es una alegoría bellísima, cuyo significado se comprende desde luego.

¿Quién ignora que el Poder temporal de los Papas ha sido despedazado por las bayonetas italianas? ¿Quién no sabe que los enviados del rey Víctor Manuel ocuparon el Quirinal, y piensan quizás en ocupar el Vaticano?

Seria escribir la historia del mundo si intentásemos recorrer todas las fases de la poderosa ciudad de Rómulo y Neron, de Augusto y Caracalla, de Gregorio VII y Bonifacio VIII, de Alejandro VI — el terrible Roderico Borgia — y Pio IX.

Roma, la ciudad eterna, la vieja ciudad de 2.622 años, parece como que tiene en su esencia algo de maravilloso que la rejuvenece de siglo en siglo.

Viuda de un pueblo rey,
reina es del mundo,

dijo el poeta Virgilio en una de sus más bellas églogas, resumiendo las profecías que ya en su tiempo existian sobre la ciudad eterna.

La primera del universo por sus monumentos, por sus glorias y por sus catástrofes, ella sobrevive á las tormentas más desencadenadas, ella se levanta erguida cuando los imperios más poderosos se derrumban.

Mañana tal vez podrá saludarse á Roma con aquellos armoniosos y proféticos versos que pone Horacio en boca de Aníbal:

«Esa ciudad es el viejo cedro de los fértiles bosques del Algido: es en vano que su espeso follaje caiga bajo el filo del hacha del leñador, porque inmediatamente se repone de sus pérdidas, renace de sus cenizas, y el hierro que la hiere contribuye á su mayor gloria y espléndida grandeza.»

EN LA COSTA.

(LECTURAS.)

Santander, Octubre.

Ya la costa está desierta. Despobláronla de ociosos y pacientes los rigores de anticipado invierno, vientos duros, aguaceros frios, y la mudanza del mar trocado de apacible y manso en peligroso y fiero. Ya no es la marea aquel ordenado crecer de las aguas, medidas en caudal y en tiempo, que con soñoliento arrullo y pausado compás invaden la playa, cubren los anegadizos, suben los esteros, llenan la presa del molino, trayendo al mariscador su botin y al ave de ribera su comida. Es ciega embestida del airado elemento que se tiñe de roja tierra arrancada al continente ó á sus propias entrañas, como de sangre sacada á su enemigo, que le estrecha y ciñe, le azota con su oleaje, le provoca con su voz, le escupe su espuma rabioso y vencido.

Tornáronse sus arrullos en bramar furioso, sus halagos en amenazas, su trasparente serenidad en sombría cólera Ahora el mar no mece, estrella; no acaricia, maltrata; no arrulla, golpea; no distrae, espanta; no cura, sumerge y ahoga.

Á duras penas le reconocerian los que, pocos dias há, le vieron tan igual y sosegado, tan azul y cristalino, augusto espejo del cielo, accidente soberano, color, acento y vida del paisaje. Entónces era grato sestear en la ribera á la sombra de un peñasco con un libro favorito en la mano. Y por cierto que es prueba terrible para el poeta, el novelador ó el humorista, entrar á la parte en el ánimo de su lector con la seduccion omnipotente é irresistible del mar. Alto valer necesita si ha de mantener la contienda; grandes misterios de la vida ha de haber encerrado en su obra; cuantiosa suma de celestes dones, inspiracion, ternura é ingenio ha de haber puesto en ella para que la frase humana, limitada y seca, prevalezca sobre la cláusula sonora, interminable y vaga del rumor marino, para que la más ruda tormenta del corazon, su nube más parda, su grito más agudo, no se pierdan inapercibidos y sordos en la vastísima, imperturbable grandeza y serenidad del marino horizonte. En cambio, vencida la prueba, porque el autor sea de los venturosos ungidos por el númen, el competidor se hace auxiliar, el contrario amigo; el paisaje es comento del libro, su contemplacion despeja el entendimiento, y ese espíritu del infinito sér que palpita derramado en la naturaleza, penetra el alma, excita sus fibras, y acrecienta y estimula su facultad inteligente y sensible. De tales lecturas, mejor que de lecturas hechas en el recogimiento y angosta soledad del gabinete, quedan en la memoria rastro perenne, una máxima, un verso, un tipo, una escena, un personaje, que luégo en boca del citador oportunamente traidos resucitan en su semblante, y resucitan ó pintan en el ánimo del oyente dias y sucesos, horas y parajes, y difieren tanto de la seca cita del docto pedante que nada vivifica ni pone de manifiesto más que el fuego fátuo de su vanidad complacida.

En aquellos dias venian á mí los versos que un poeta francés me enviaba con estas ó parecidas palabras: «Seríame extremadamente grato llegar á noticia de los aficionados españoles, ya que tarda y laboriosamente voy penetrando en la de mis compatriotas.» —Medianero de corto valer tomaba; voz más escuchada, fallo de mayor autoridad que el solicitado por mi amigo requiere España para dar acogida favorable á libros y autores; pero tal ocasion sobrevino, que esterilizara la opinion del mejor de los oráculos literarios;—en aquellos dias estallaba la guerra sobre el Rhin.

Francia entraba en la senda de ruina, de donde tan fácilmente hubiera podido retraerla el menor de tantos *estrategias* de gabinete como, á luego de vencida, se dieron á rectificar sus planes militares, á evidenciar los crasos errores cometidos, y á probar palmariamente que á no ser ciego ó demente, el emperador iba á cierto y desastroso término; modo de suicidio nuevo y que no alcanzaron los antiguos romanos, ni áun los modernos indios, tan ingeniosos y fecundos unos y otros en maneras varias de dar cabo á la vida. Todos estos Córdovas y Leivas, estos Mauricios de Sajonia y Jominis callaron por el momento; dejaron que los sucesos hablasen, y despues hablaron ellos doctoral y reposadamente para confirmar con raro desprendimiento y apoyar los fallos de la Providencia. Merced á tanta reserva, fué comun el error y crecido el número de los temerarios, cuyos augurios y esperanzas han sido contradichos por los hechos.

Yo fuí del número de los equivocados. Nunca imaginé que la campaña se convirtiera en una marcha victoriosa y rápida del francés á través de provincias alemanas armadas y provistas, porque no veia en sus filas capitan de manifiesto génio superior capaz de militares milagros; pero contaba con que al cabo de combates duros y vicisitudes varias, surgiria de tan famoso número de caudillos, ya probados, y probados con indisputable gloria en récios, difíciles y repetidos trances de guerra, ese capitan predestinado á compendiar y simbolizar en su nombre ánsias, sacrificios, dolores, y el triunfo final de las batallas. Y contaba con que sus soldados profesaban y probarian el aforismo de los españoles de Mondragon y de Romero, *que la ciencia militar no consiste en pelear, sino en vencer;* tanto más, cuanto tenian probado que su método de combatir, empírico y de improvisacion, sabia poner de su parte la victoria, quitándosela á la táctica dogmática, de movimientos matemáticos y combinaciones prévias. En una y otra cosa erré, como erré, apenas visto el rostro á su mala ventura, en imaginar que tales soldados serian muertos, pero no vencidos; porque ser vencido, ser ménos en todo que su enemigo, en corazon, en brios y en fortuna, es dejarles las propias armas, tender las manos á sus cadenas, recibir su posada y deberle la exigua racion de pan, las contadas horas de sueño; ser muerto, quedar tendido sobre el campo de batalla, es, segun César, lograr la tumba más espléndida, la que tiene por pabellon el cielo y su luz permanente, sol de dia, estrellas de noche.

Empero, ya la lucha va cansando al mundo, si no á sus mantenedores; el bárbaro entretenimiento de la carnicería humana, declina y palidece cuando la constante inferioridad de uno de ambos gladiadores despoja de interés al combate; es decir, de incertidumbre. Porque el interés en las sangrientas porfías, para todo compasivo á quien duele del daño ajeno, ó que estima las grandezas humanas por lo que tienen de sacrificio, no por lo que tienen de gloria, crece cuando exterminada la legion, surge la tribu, cuando el pelear cesa de ser oficio y se convierte en deber, cuando una nacion, siéndole cerrado su registro de victorias por mano enemiga y vencedora, se dispone con la suya desangrada y trémula á abrir catálogo de mártires.

Ahora es tiempo de escribir de mi amigo, áun cuando en renglones de los que pocos leen y ménos celebran. Ahora que, soldado como todos, el poeta se dispone á resistir al prusiano dentro del abierto recinto de Ruan, su patria, no con esperanza de atajarle, sino para hacerle ver que en el suelo normando no ha de hallar paz ni tregua, ni sazonar rancho, ni gozar albergue, ni cuajar sueño, sin verse amagado de muerte ó herida; ahora que hastiados de marciales asuntos, los lectores se vuelven á más dulce y plácido entretenimiento.

¡Fértil suelo para las letras ese de Ruan, donde nació Corneille! Allí está su casa, allí vive su memoria honrada y enaltecida por una academia literaria celosa y escogida. Allí está su estátua dominando el Sena, rio de la ciudad, vena de su riqueza, canal de su abastecimiento, acequia de sus jardines, motor de sus telares, riego de sus arboledas. Allí está modelada por el vigoroso cincel de David de Angers, terciado el manteo, mostrando al sol el bronce de su récio cráneo, el rostro juanetudo y carnoso, enérgico esbozo de la naturaleza, falto de académica belleza, rico de indicios de interna robustez, actividad, paciencia y perseverancia de espíritu; allí está dominando con sus yertos ojos las aguas donde siglos ántes de su nacer fondeaban las galeras de aquel buen caballero castellano, conde de Buelna, que iba á correr sus aventuras en la tierra caballeresca de Francia, y á esclarecer el nombre de Castilla en los parajes donde más tarde, y de semillas españolas, habia de nacer el teatro francés.

La influencia del insigne trágico es de perdurable ralea: á despecho y á través de gustos nuevos y escuelas varias se conserva y obra, y no cabe que una generacion literaria se sustraiga á ella en aquellos sitios. Y cuanto más delicada organizacion tuviera el poeta, cuanto más blando fuese y accesible á lo superior y externo, tanto más resuelta y espontáneamente ha de entrar en los surcos del modelo y sufrir su mella.

El clasicismo francés tiene en sus accidentes materiales y exteriores un carácter particular que lo distingue y aparta radicalmente de toda otra literatura nacional, singularmente de la española...—Carácter sedentario, formal, acompasado y monótono, labor de gabinete, reposada y difícil, trabajo de hombre que tiene el trabajo por oficio y por costumbre; que lo hace entrar por parte considerable en la reparticion de sus horas, en el empleo de su inteligencia, en la meditacion perenne y constante de su espíritu. El drama español, en cambio, osado y ligero, descompuesto y vario, parece fruto de improvisacion lozana, brota de una sensacion súbita del poeta, instantáneo y frágil como la sensacion misma, nace de los acasos de su vida, no es su vida misma. Y por natural analogía, estas diferencias de la obra las traslada fácilmente la imaginacion al hombre, y se lo retrata á su gusto y en consonancia con las elucubraciones de su fantasía.

Así no extrañamos ver las estátuas de Racine y de Molière sin espada y con peluca, ni nos choca leer, por ejemplo, en el cartujo D'Argonne, que la primera vez que vió á Corneille creyó tener ante sus ojos á un adocenado tendero de Ruan.

Otra imágen nos forjamos de nuestros gloriosos poetas: y es que desde Garcilaso—para no mentar sino aquellos cuya lectura es familiar y constante,—desde Garcilaso, que perece asaltando á escala vista una torre, hasta Cadalso, á quien mata un tiro de artillería en la trinchera sobre Gibraltar, uno y otro con el mismo hábito de caballería al pecho, España encuentra sus poetas mejores en el estado que por deber profesaba las armas. Sus dramáticos singularmente no tanto observan cuanto ayudan á representar en la escena del mundo el drama que luégo han de reducir al campo estrecho del *corral*, al abreviado mundo de la compañía cómica; ofrecen á la patria su sangre y su esfuerzo ántes de darle la más pura esencia de sus almas, y navegan como Lope á bordo de la *Invencible*, ó se alistan como Calderon en los tercios viejos, ó capitanean una compañía de corazas ó herreruelos como Guillen de Castro, ó sientan plaza en otra milicia de más excelsas banderas, que reta á su enemigo con el perdon, y le vence con propias y voluntarias heridas, como Tirso el mercenario y el sacerdote Montalvan. Naturaleza tirana excluyó de unas y otras filas al contrahecho Alarcon; mas el pueblo, que oia contar la alevosa herida de Rojas entre las sombras del Buen Retiro, ó la oscura y temprana muerte de Medinilla en Toledo, hecho á tomar la aventurera historia de sus poetas como tipo y resúmen de los lances y enredos que aplaudia en las tablas, cercábalos de misteriosa aureola, interpretaba á gusto de su idea favorita actos y palabras, versos y caractéres, y en la cláusula de un testamento que pide tierra para el cuerpo de Moreto en el pradillo de los ahorcados, lee con exaltada imaginacion la expiacion póstuma y espontánea de un delito, de una mancha de sangre caida en la laboriosa mano del insigne y pacífico poeta.

Las aventuras de los dramáticos franceses son, en cambio, clásicas, como es clásico su teatro. Lastimosas y tristes, merecedoras de compasion, hieren otras fibras de los corazones populares, inclinados por naturaleza maligna á sonreir de ciertas miserias ajenas, tanto como á aplaudir y admirar rasgos que la razon y la justicia anatematizaran. Domésticas escaseces é infortunios conyugales, cuando no son camino á desenlaces trágicos, léjos de realzar al sugeto, lo oscurecen y amenguan; es especie de martirio que ó no tiene palma en este mundo, ó la tiene de irrision y escarnio. Por eso no fueron populares en vida, y sólo por excepcion, cuyas causas, curiosas de estudiar, no son aquí oportunas, tuvieron de sus contemporáneos la estimacion y el lugar tan generosamente pagados con la gloria imperecedera y pura que dieron á su gente y á su siglo.

En cambio plantaron raíces cuya sustancia no se agota. De edad en edad viene perpetuándose, haciéndose conocer y sentir en frutos que parecen á primera vista nacidos de gérmenes harto distintos: y prevalece singularmente en las academias provinciales, donde las aficiones literarias, aficiones puras, extrañas á toda idea de profesion ó mercancía, tienen mayor libertad de complacerse á sí mismas y satisfacerse con independencia del veleidoso gusto vulgar reinante.

La influencia clásica es evidente en las obras del escritor de que quiero hablar, Pablo Vavasseur, que al desnudarse de la toga con que en la famosa Chancillería normanda hace cuotidiano alarde de jurídica suficiencia, y más particularmente de su íntegro amor á la justicia y al buen derecho, se da, en descanso y solaz de su alma, á cultivar la poesía.

Tenazmente agarrado al terruño, idólatra de su ciudad nativa, para el poeta sus piedras tienen alma, sus monumentos vida, háceles hablar, sonreir, querellarse, y al sutil entendedor la discusion entre dos agujas góticas *(Les deux flèches)*, el lamento de calles dislocadas y edificios derribados *(Les expropiations de Rouen)* son eco palpitante y pintura manifiesta de intereses locales, domésticas aspiraciones, arcanos de barrio, que á merced de la expresion siempre urbana y culta, de la manera horaciana del escritor, adquieren general valor, no de otro modo que el drama individual desenvuelto en un libro ó en el teatro, interesa y mueve á la sociedad.

Dos poemitas cortos sobresalen en la coleccion por

su unidad y acabado desempeño. El uno es cómico; premiósele al autor la Academia imperial de Ruan en 1858, y áun sin ver las obras competidoras, nadie vacila *en afirmar que la de Vavasseur merece premio.* Salvos la intencion y el argumento, se parece á los cuentos de Lafontaine. Tiene su elocucion suelta, su gradacion mañosa, el dardo cómico que asoma y punza á cada paso entre las caricias y primores de la versificacion, y cierto sabor especial que no se define: alma vieja y lengua jóven. Alma vieja, es decir, experimentada, no marchita; dueña de secretos y resortes propios y ajenos; no empobrecida por avara misantropía: lengua sincera, no desvergonzada, ágil y clara, dócil al testimonio de la verdad como á los fueros del respeto.

Un charlatan, personaje comun en la tierra del autor, modelo frecuente que al observador se ofrece allí en calles y plazas y bajo dorados artesones, promulga y encarece la virtud y excelencias de cierto elixir, invencion suya, para resucitar muertos. Vista la desdeñosa indiferencia del público, el faramalla intenta herir en lo vivo; busca los enlutados, apostrofa á viudos y huérfanos: «¿quién no quiere trocar sus paños negros por galas pascuales? ¿quién no desea arrancar de su sombrero el ominoso crespon negro? ¿quién no daria no ya unas pocas monedas viles, sino lo mejor de su sangre y de su vida, por devolvérsela al padre difunto ó la esposa muerta?» Pero el viudo contesta que hay en su casa ya quien la gobierne, y tiene pocos años, buenos ojos, tez suave, y un miedo cerval á duendes y á muertos, y que fuera responsabilidad tremenda tomar sobre sí que la reaparicion de la cónyuge, algo achacosa y momia, costara la vida á una moza de labor retozona y lozana. El hijo responde que oyó infinitas veces á su padre gemir y renegar de los trabajos y miserias de la vida, y que tendria por inhumana crueldad y egoismo contra naturaleza, traerle de nuevo á este valle de lágrimas y dolores, desde la mansion serena donde su fe le decia, gozaba el anciano imperturbable reposo. Y así van siendo ahuyentados y se dispersan los enlutados, y queda el charlatan sin vender su específico. «No se aflijan las madres tiernas,» concluye el poeta; «en la concurrencia del charlatan no habia madre alguna.»

Pertenece el otro poema á género diverso. Hay en los turbios anales de las eras merovingias una leyenda, entre otras, oscura, de verdad dudosa, la historia de un castigo tremendo, como lo eran las régias venganzas de tan bárbaros tiempos. Aguijado de su devocion, un rey, Clovis, partióse á visitar la Palestina, dejando los cuidados del reino á su primogénito, adolescente, bajo la tutela de la reina madre; ambiciones propias ó consejos extraños tentaron al mancebo; sedujo á su hermano menor, y no les faltarian amigos, que nunca faltan para lo malo, que les ayudaran á emanciparse del materno yugo, encerraron á su madre en un convento, y se dieron á tiranizar haciendo vida alegre y desordenada. Regresó el rey peregrino; ni á su autoridad ni á sus amonestaciones cedieron los rebeldes, y fué forzoso rendirlos por armas; presos y juzgados, sentencióles su padre á pena más grave que la capital: fueron *desjarretados*; é inutilizados de tan cruel manera para todo acto de vida, pidieron por favor supremo entrar en religion: fuéles otorgado por mediacion de su ofendida, pero generosa madre, y se retiraron á morir en la célebre abadía de Jumiéges, entre cuyas ruinas yacen las del sepulcro de tan desventurados príncipes; *les enervés de Jumiéges*, que así son conocidos y así titularon el poema de Vavasseur.

Aquí el poeta, dominado por el asunto, mudó de estilo; aunque dramatizado por diálogos, su canto desarrolla una série de paisajes, cuyos accidentes son sucesivamente pintados por la palabra de los personajes. Y como en su estro dominan las notas melancólicas y suaves, esquivó la parte trágica y feroz de su argumento, compendiando la historia en su final episodio. *Puestos en una barca, y á merced* de la corriente del Sena, bajan rio abajo los mutilados príncipes; resignados á su expiacion dolorosa, piden á Dios fortaleza para llevarla á cabo sin flaqueza; su plegaria triste es una oracion juvenil, en que más bien que la voz del maduro desengaño, hijo del crímen, vibra el grito misterioso de las irrealizables esperanzas, ensueño, pasto, culto y vida de la juventud; esperanzas ilimitadas, cuyo horizonte se ensancha y aleja á medida que el vivir cercena ó esteriliza el campo de su realizacion soñada, y que cuando les falta tierra en el mundo, la toman del cielo, y en sus orbes inexplorados y desconocidos, ponen los términos de su deseo y la luz consoladora é inefable de su realizacion cumplida. En tanto, y á la voz de su prelado, los monjes de Jumiéges dan de mano á las corporales faenas, y entran dóciles en las horas de descanso y contemplacion. Pronto aparece á sus ojos la barca traida sobre las mansas aguas del rio; encamínanse á recibir á los pasajeros, oyen de sus lábios su doliente *historia, y les ofrecen la hospitalidad y el refugio que* vienen buscando. Entónces el prelado, al acogerlos, los anima á la penitencia, al menosprecio del mundo, á la obra de conquistar la paz del ánimo, las inefables alegrías de la vida en Dios; y usando de una de aquellas prosopopeyas comunes en los grandes épicos, traza á sus ojos la vision de la posteridad con el juicio que habrá de hacer de ellos, la compasiva nube en que ha de envolver su historia, y el cuento lastimoso de su delito y su castigo.

Aquí Vavasseur recuerda la manera del poeta breton Brizeux, aquel hijo dulcísimo de Armórica, que con sin igual justicia podia decir:

> La fleur de poésie éclot sous tous nos pas
> mais la divine fleur plus d'un ne la voit pas,

puesto que supo hallar rico manantial de personal y vividora poesía en los horizontes monótonos de su pátria; en lo más humilde y oscuro, en lo más individual y llano de la vida campestre, sin necesitar para la pronta fama y para gloria de sus idilios, de la alegoría cortesana ó intencion política que la crítica de todos los tiempos reconoció en los del gran mantuano. A semejanza suya, el normando emplea lo que un crítico de artes llamaria sistema de veladuras, esparciendo sobre el dibujo de su obra delicado y sencillo, tintas ténues, pero de vivo color que sin violenta oposicion ni crudo contraste, indican y hacen valer todo detalle.

Vavasseur es, en resúmen, un poeta académico: quiero decir, que no cabe en el número de los melenudos y endiosados cuya lira, dotada por el cielo de sublime sonido, canta al acaso, porque la mano que la hiere se cuida poco del alma, pagada con deleitar y seducir el oido. Es poeta de claro pensamiento, de intencion precisa y propósito concreto; puesto á escribir camina ceñido á su idea, trabajándola, desenvolviéndola sin desviarse ni entretenerse, sana disciplina que produce la forma pura, la correccion intachable de Lafontaine,—no digo de Boileau, porque en Boileau, curioso cincelador de su lengua, la forma que con pasmosa precision y encaje perfila y engarza preceptos y discursos, cuando intenta encerrar los raptos y elevaciones de alígera y levantada poesía, queda ociosa y hueca; forma muerta, troquel frio de cuyo labrado seno rebosó hirviendo el metal fundido sin cuajar medalla que traduzca un pensamiento, y le perpetúe y grabe en la memoria viva de las gentes. Vavasseur, en suma, sabe lo que dice, para qué lo dice y cómo lo dice, sin que esta accion reflexiva y moderada del cerebro sofoque el fuego, mate el aletear inquieto de su corazon. En sus obras la regularidad no excluye el calor, ni la vena satírica se ufana y pavonea á expensas de la caridad cristiana.

Escribe poco, pero nuestro andaluz Quirós hace brillante figura en el Parnaso castellano, merced á un único, hermosísimo soneto. Escribe tambien en prosa, y su prosa, usada en artículos de crítica ligera, ofrece las cualidades mismas de sus versos. Sus obras todas entran en la jurisdiccion del humorístico fallo de un agudo cortesano: hacen al autor simpático, luego son buenas.

JUAN GARCÍA.

PARÍS.—EL AÑO NUEVO.

LOS ÉTRENNES.

La buena ciudad de Paris—como la llamaba Enrique IV—encerrada por espacio de *ciento siete dias* en ancho círculo de bayonetas prusianas y cañones Krüpp, ¿se habrá olvidado, en 1871, de celebrar la risueña fiesta de los *étrennes*?

¡Imposible!

El dia de año nuevo es para Paris lo mismo que para la ya coronada villa del oso y del madroño, la famosa y tradicional romería de San Isidro.

Suponiendo un dia de San Isidro sin fiestas en la pradera, es preciso suponer tambien que Madrid no existe: y un dia de año nuevo en Paris, sin que las gentes se codeen en los *boulevards*, á riesgo de magullar las cajas de bombones—que ogaño se han transformado en bombas—es más imposible todavía.

Los parisienses, los sibaritas de nuestro siglo, están condenados ahora á *alimentarse*—¡y hola!—con algunas piltrafas de carne de burro ó de perro; pero ya habrán sabido encontrar almidon y harina en abundancia, no importa cómo, para fabricar los tradicionales bombones, y exponerlos dentro de vistosas cajas en los escaparates de los *boulevards*, para desesperacion de los niños y de los *gamins*.

El grabado de la pág. 12 ofrece á nuestros lectores un retrato exacto del animado cuadro que presentan en el dia de año nuevo las calles más céntricas de la ciudad reina del Sena, cuando los padres, los maridos y los amantes *van de compras*—que alguna vez habia de tocarles—y en busca de los *étrennes* para sus hijos, ó esposas, ó queridas.

¡Ay! ¡Los bombones de este año—volvemos á decir—parece que se han trasformado en bombas!

DON JUAN GÜELL Y FERRER.

No es el retrato que hoy publica LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el de un gran guerrero ó de un gran político. El nombre de don Juan Güell y Ferrer será acaso desconocido para muchos de nuestros lectores. En España suelen no alcanzar los honores de la popularidad otros nombres que los de las personas políticas, los de aquellos que asaltan las primeras posiciones del Estado, muchas veces con más osadía que verdaderos méritos; y aquellos que, modesta, constante y patrióticamente se dedican á la industria, al trabajo útil y beneficioso á la sociedad, suelen quedar poco ménos que olvidados. No es extraño; llevamos muchos años de crisis política, y esta ha sido la preocupacion general en nuestro país. ¡Quiera Dios que una situacion normal, fuerte, segura, una situacion tranquila y ordenada, permita el desarrollo de los grandes elementos de riqueza de nuestro país, y que la política no continúe matando, ó haciendo arrastrar penosísima existencia á la industria, la agricultura, el comercio, las artes y las letras. Nada de esto falta en España; hombres hay emprendedores, honrados, inteligentes, que dediquen su actividad al bien y á la verdadera honra y riqueza de la patria; sólo faltan buen gobierno, y cordura y abnegacion en los partidos políticos.

Don Juan Güell y Ferrer es catalan; con esto basta para comprender que ha sido siempre un hombre trabajador. En Cataluña nacen pocos holgazanes. El *señor Güell trabaja todavía constantemente, á pesar* de su edad. Los primeros años de su vida los pasó en la isla de Cuba, ejerciendo el comercio de la manera más activa y más honrada, y allí tuvo base su fortuna.

En 1844, despues de haber hecho grandes viajes, estudiado los sistemas económicos de diversas naciones y las causas de su engrandecimiento ó decadencia, regresó á Barcelona, resuelto á crear una industria nueva que, librando á su país de tributar enormes sumas al extranjero, proporcionase sustento y bienestar á un millar de familias, y estableció en el pueblo de Sans la primera fábrica de hilados y tejidos de algodon, que todavía se conoce con el nombre de *Vapor viejo*. No bastando esto á su actividad, propúsose la fabricacion de panas, género que hasta entónces no habia podido hacerse en España, y que siendo de grandísimo consumo entre las clases ménos acomodadas, era conveniente tuviera un precio módico; don Juan Güell triunfó de todas las dificultades que ofrecia dicha fabricacion en España, y las panas de su fábrica pudieron competir en calidad con las del extranjero, y las hizo pagar á la mitad del precio á que hasta entónces se habian vendido.

Su perseverancia, su incesante trabajo estimularon á otros muchos industriales, y bien puede decirse que á don Juan Güell se debe en gran parte el gran desarrollo de la fabricacion en Cataluña, fabricacion no bien conocida y apreciada todavía, porque los españoles hemos tenido, entre otros defectos, el de juzgar siempre demasiado ligera y desdeñosamente lo nuestro, y enaltecer y sublimar hasta un ridículo extremo lo extranjero.

Mereció don Juan Güell ser elegido diputado á Córtes,—y ¡ojalá se hicieran siempre elecciones tan acertadas!—y años despues fué nombrado senador. En una y otra Cámara levantó su voz, no para terciar en

cuestiones de partido, no para producir escándalos y exacerbar las pasiones, no para sostener ó derribar á este ó al otro gobierno, sino para defender la industria nacional, para enaltecer el trabajo, para pedir estímulo y galardon para el trabajo.

Don Juan Güell, excusado es decirlo, es denodado adalid de la escuela proteccionista, y no puede ménos, siendo entusiasta de su patria, y sabiendo por experiencia cuántos bienes produce á los pueblos la aficion al trabajo, cuánto pan y bienestar encuentran los hijos del pueblo en un país en donde está protegida la industria, y se prefiere siempre lo que el país produce á lo que produce el extraño, poniendo además á los industriales en condiciones iguales, por lo ménos, para poder competir con el extranjero. El sistema libre-cambista viene á sér un sistema protector, pero de peor género, puesto que protege los productos extranjeros y deja los del país desamparados.

Don Juan Güell, dando el ejemplo como industrial, defendiendo el trabajo nacional como diputado y senador, no creia aún haber hecho bastante en pró de sus patrióticas ideas, y dedicóse á escribir para popularizarlas más y más.

Hé aquí algunos de sus libros:

«Consideraciones sobre algunos puntos económicos y administrativos, combatiendo algunos vulgarizados errores que los libre-cambistas españoles presentan como fundamento principal de sus doctrinas.—1852.»

«Comercio de Cataluña con las demás provincias de España.—1853.»

«Opúsculo sobre reformas arancelarias y otras cuestiones político-económico-administrativas.—1856.»

«Cereales. Reformas sobre esta y otras cuestiones arancelarias.—1859.»

«Refutacion de los discursos pronunciados por don Luis María Pastor y otros oradores, en varias sesiones de la Asociacion para la reforma de los aranceles.—1861.»

«Observaciones á la reforma arancelaria, precedidas de una reseña histórico-económica de los reinados de las tres Isabeles, I y II de España, é Isabel de Inglaterra.—1863.»

«Causas económico-administrativas de los males actuales de España, y justificaciones de la balanza de comercio. —1866.»

«Exámen de la crisis actual.—1867.»

«Resultados en Inglaterra y Francia del tratado de comercio de 1860, con algunas observaciones sobre cuestiones de Hacienda.—1867.»

«La Hacienda de España dirigida por los libre-cambistas. ¡Pobre España!—1869.»

«Polémica sobre cuestiones económicas.—1869.»

Mucho tiene que ser el amor del señor Güell á su país para proseguir con tal constancia la propaganda de sus ideas, para trabajar tan asiduamente en una edad avanzada, y cuando ninguna recompensa material busca ni necesita.

Cataluña, que sabe lo que vale ese hijo predilecto suyo, inició el año pasado la idea de hacerle un obsequio en muestra de agradecimiento, y abrió suscricion para costear una pluma de oro, cuya copia publicó LA ILUSTRACION en el tomo anterior, y un álbum donde constan los millares de firmas de los industriales y comerciantes, agricultores y navieros de España que se asociaron á la idea.

Despues de haber hecho á su patria cuantos beneficios ha podido, como industrial, como legislador, como escritor, ha dirigido su actividad á otra obra grande como todas las que concibe, y en la provincia de Lérida, en terrenos ántes improductivos, ha hecho magníficas plantaciones, y constituido una verdadera escuela de agricultura, al mismo tiempo que una nueva poblacion compuesta de las habitaciones donde viven los centenares de labradores á quienes dá pan, y que allí aprenden con la mayor perfeccion todos los adelantos de un ramo tan importante.

Hombres como don Juan Güell y Ferrer son la honra y el bien de las naciones. En España no tenemos muchos, porque todo lo absorbe la política, porque la política preocupa á muchos que acaso dieran más provecho á su patria, dedicando á otras empresas su talento y su ciencia.

Don Juan Güell y Ferrer es el modelo de los hombres activos, trabajadores, patriotas, honrados y amantes de sus semejantes. Cuando muera podrá decirse de él:—«Hizo mucho bien á muchos, y no hizo mal á nadie.»



DON JUAN GÜELL Y FERRER.

Si no estamos equivocados, el gobierno del malogrado general Prim (q. e. p. d.), cuyo reciente trágico fin á manos de cobardes asesinos ha conmovido á todos los corazones honrados, dió el año pasado al señor Güell una gran cruz. ¡Ojalá que siempre se premiasen con esa distincion servicios tan patentes y tan meritorios como los que el honrado catalan ha hecho á su país!

C. FRONTAURA.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que no omite sacrificios para corresponder dignamente al favor que el público le dispensa, reparte con el presente número un SUPLEMENTO de ocho páginas, en las cuales, además de varios grabados de actualidad, verán nuestros apreciables suscritores una magnífica lámina (la mayor tal vez que ha sido dibujada en España), que representa la Puerta del Sol de Madrid.

No es esto todo.

Los distinguidos dibujantes de LA ILUSTRACION, Sres. Padró (D. Tomás) y Miranda, recibieron oportunamente el encargo de copiar las principales escenas á que ha dado lugar la venida del rey Amadeo I, desde el desembarque de éste en Cartagena, hasta la entrada en el palacio de Madrid.

De manera, que en el número próximo tendremos la satisfaccion de poder ofrecer á nuestros favorecedores una *Crónica ilustrada* del viaje régio, con preciosos dibujos de nuestros primeros artistas.

Así corresponde esta empresa, volvemos á decirlo, á los crecientes favores con que el público se digna honrarla.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.





MOYA. (AYUDANTES QUE ACOMPAÑABAN AL GENERAL PRIM LA NOCHE DEL ATENTADO.) NANDIN.

MADRID.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL PRIM, EN LA CALLE DEL TURCO, LA NOCHE DEL 27 DE DICIEMBRE.

MADRID.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL PRIM.

Un crímen bárbaro, uno de esos crímenes monstruosos cuyo relato hace estremecer de indignacion á todos los hombres honrados, cualesquiera que fueran sus opiniones políticas, ha sido cometido en esta capital, en las primeras horas de la noche del 27 de Diciembre.

Susurrábase desde media tarde en algunos círculos políticos que dentro de breves horas habia de realizarse *un hecho extraordinario, de muy fatales circunstancias* para la política del Gobierno español; y este rumor, que era casi público en los alrededores del Congreso, ó no llegó á oidos de la autoridad gubernativa, ó ésta le despreció como cosa de poca importancia.

Terminóse la sesion del Congreso constituyente, y el general Prim, acompañado de sus ayudantes señores Nandin y Moya, entró en su carruaje, que partió al galope por la solitaria calle del Turco, en direccion al palacio de Buenavista.

Pocos metros ántes de salir á la calle de Alcalá, la berlina del conde de Reus fué detenida por dos coches que se habian cruzado en la angosta calle; asomóse á la portezuela el ayudante Sr. Moya, para ver en qué consistia la detencion, y con una rápida ojeada adivinó la nefanda tragedia que iba á ejecutarse, sin tener apenas tiempo para decir al marqués de los Castillejos:

—*¡Bájese usted, mi general, que nos hacen fuego!...*

Instantáneamente aparecieron algunos hombres vestidos con blusas y armados con carabinas y trabucos, que hicieron fuego á quema-ropa, casi dentro del coche.

Sabidas son las dolorosas consecuencias que ha producido, hasta ahora, un atentado tan infame.

El general Prim, herido gravemente, sucumbió á los tres dias; y áun se halla en el lecho del dolor, aunque bastante mejorado, el ayudante señor Nandin, que en los críticos momentos del asesinato cruzó su mano por delante del pecho del general, para recibir en ella un terrible *metrallazo* que iba dirigido á este último.

¡Rasgo sublime de generosidad, pero inútil sacrificio por desgracia!

En la pág. 17 ofrecemos un grabado que representa la sangrienta escena que acabamos de bosquejar ligeramente.

No es este, doloroso es decirlo, el primer atentado de semejante naturaleza.

Aun gozan de impunidad, y tal vez han recibido honores y recompensas, los asesinos de Hierro, de Barchí, de Fulgosio, de Puig, de Balanzat... y quizás ostentan, para escarnio de la justicia, el premio de tan repugnantes crímenes.

La larva inextinguible que aquellos impunes sucesos han dejado en nuestro suelo, están dando, y acaso darán todavía, amargos y sangrientos frutos.

LA PUERTA DEL SOL. (1)

Hétenos, amigo lector, en el sitio famoso, confin oriental un tiempo de la antigua villa, hoy centro privilegiado de la moderna; lazo de union histórica y topográfica entre una y otra época; foco de donde irradia la grande estrella que en derredor suyo fueron formando con la série de los siglos las principales calles ó arterias de la poblacion en sus diversas amplitudes, para atravesarla luego en todas direcciones hasta sus últimos confines.

Cuando la segunda ampliacion de Madrid (verificada, segun se cree, hácia el final del siglo XIII), quedaron comprendidos dentro de la nueva tapia ó cerca, los arrabales de *San Martin*, *San Ginés* y *Santa Cruz;* la puerta de Guadalajara avanzó hasta este sitio el ingreso oriental de la villa, continuando la tapia que venia desde Santo Domingo, por donde hoy corren las calles de los Preciados y del Cármen, á salir á este anchuroso espacio comprendido entre los olivares y el arrabal de San Ginés.

Parece que en esta tapia, y dando frente al camino ó carrera, despues llamada de San Jerónimo, hubo de abrirse un postigo cuya colocacion y forma nos son desconocidos; pero que segun algunas indicaciones, sospechamos que pudo ser como al medio de la plaza actual, entre las calles posteriores de las Carretas y la Montera, y mirando á dicha Carrera, que era entónces un camino que guiaba al monasterio de su nombre y á las ermitas de Atocha, San Juan, Santa Polonia, y otras; y tenia á su izquierda los olivares de Alcalá y el camino de Hortaleza, con sus ermitas de San Luis y Santa Bárbara, y á su derecha las modestas casas del arrabal de Santa Cruz.

Al principio de dicha Carrera, á la parte afuera de la poblacion, y con ocasion de la gran peste de 1438, fundóse un hospital para el socorro y curacion de los contagiados, el cual fué reconstruido en 1529 por el emperador Cárlos V, y erigido en *Hospital Real de Córte*, para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Este hospital, con su iglesia, sitos en el ya dicho camino, fuera de la Puerta del Sol, es el que ha permanecido en pié hasta estos últimos años, en que ha sido derribado para el ensanche; el hospital é iglesia del *Buen Suceso*.

El maestro Juan Lopez de Hoyos, celoso é ilustrado escritor madrileño, aunque crédulo y fanático encomiador de sus antigüedades, en sus dos curiosísimos libros descriptivos de *la enfermedad, tránsito y exequias de la reina doña Isabel de Valois*, y del *recibimiento de la reina doña Ana de Austria*, á vueltas de tantas fábulas mitológicas ó heróicas relativas á la historia de esta villa, sus armas y blasones, consignó algunos aunque escasos datos contemporáneos á él, y referentes á sus diversas localidades; y esta parte que, sin duda, era la accidental y que miraba el autor como supérflua en su narracion, es la que hoy, despues de tres siglos, se ha hecho la más interesante de ella misma, por ser aquellos libros los más antiguos que se conservan de los impresos referentes á Madrid.

Dice, pues, en el segundo de dichos libros, escrito en 1570 y refiriéndose á la *Puerta del Sol*, lo siguiente: «Llegando (la reina doña Ana) cerca del monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, que es de frailes de la órden de los mínimos, junto al *hospital real de esta córte*, se le ofreció un arco exquisitamente fabricado y medianamente elegido... Este se fabricó en un lugar harto espacioso, que llaman la *Puerta del Sol;* ésta tuvo este nombre por dos razones: la primera, porque está ella á Oriente, y en naciendo el sol, parece ilustrar y desparcir sus rayos por aquel espacio; la segunda, porque cuando en España hubo aquellos alborotos, que comunmente llaman las *Comunidades*, este pueblo, por tener guardado su término de los bandoleros y comuneros, hizo un foso en contorno de toda esta parte del pueblo y fabricó un castillo, en el cual pusieron un sol encima de la puerta, que era el comun tránsito y entrada de Madrid. Y despues de la pacificacion y quietud de estos reinos, por lo mucho que el invictísimo emperador Cárlos V, rey de España, nuestro señor, trabajó en allanar los grandes tumultos y pacificar todos los reinos de España, este castillo y puerta se derribó para ensanchar y desenfadar á tan principal salida.»

Esta es, pues, la primera noticia *escrita* que encontramos de este sitio en los historiadores matritenses, y la primera vez tambien que hallamos estampado el poético nombre que, á pesar de haber desaparecido su objeto, y del trascurso de los siglos, le quedó para siempre vinculado.

¡La Puerta del Sol! ¿Qué madrileño (decimos mal), qué español, aunque se halle en un extremo del reino ó en las más apartadas regiones del globo, no se siente interesado, conmovido, al recuerdo de este nombre, no se complace con la idea de visitar algun dia este célebre sitio?

Dos viajeros de nuestro país, encontrándose en los animados *boulevares* parisienses ó en las solitarias y ásperas cordilleras de los Andes; en las ruinas de Roma ó en las nebulosas márgenes del Támesis, ¿para dónde se darán cita despues de sus lejanas expediciones, ó en qué punto privilegiado de su patria desearán volverse á hallar? No hay que dudarlo: en la *Puerta del Sol;* en este centro vital de la córte de España, en este emporio de su moderna historia, de su civilizacion y de su poesía.

Tal preeminencia jerárquica entre todos los sitios de Madrid ya vemos, sin embargo, que no es antigua. En los siglos anteriores al XVI, la vitalidad, el nervio de la poblacion, convergía hácia la plaza de *San Salvador*, hoy de la *Villa*, la puerta de *Guadalajara* y la *Plaza Mayor*.—Aun despues de la última ampliacion que colocó en la Puerta del Sol el punto central de la nueva villa, tardó más de un siglo en robar á aquella última su preferencia; y tanto, que si recorremos todos los escritores del siglo XVII, apenas hallaremos mencion de este sitio, ó sólo le veremos apuntado por incidencia al tratar de las románticas y vecinas *ruas* ó paseos de los coches por la calle Mayor, ó del bullicioso *mentidero* de las *Gradas de San Felipe*.—Pero á medida que fué aumentando en importancia la parte nueva al Oriente y Norte de la poblacion, y compartiendo con las otras la animacion del comercio y el movimiento de la vida, fué enalteciéndose la fama de la Puerta del Sol, hasta tal punto, que hoy su nombre ha llegado á ser el emblema del *Madrid moderno*, y los anales de esta villa en los dos últimos siglos, se confunden ó resúmen en los de esta célebre plaza.

Así pues, para indicarlos, siquiera sea de pasada, habremos necesariamente de hacer una excursion histórica hasta los presentes tiempos; pero ántes de proceder á esta ojeada histórico-moderna, vamos á recordar lo que era la Puerta del Sol hasta fines del siglo último, y áun lo que ha continuado siendo, en gran parte, hasta la demolicion total emprendida estos últimos años para su ensanche.

Esta plaza, ó más bien espaciosa encrucijada de las diversas calles principales de la poblacion, presentaba la figura que todos recordamos, de un prolongado trapecio, y se hallaba dominada en su frente principal entre las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, por la modesta fachada de la iglesia del *Buen Suceso*, la cual, ántes de la ocupacion francesa, estaba algo más decorada y tenia una pequeña lonja ó átrio con verjas de hierro. Delante de ella estaba la famosa fuente *churrigueresca*, obra del célebre don Pedro Rivera, de principios del siglo pasado, y que reemplazó á otra no ménos extravagante, si hemos de creer á la vista de ella que estampa *Alvarez Colmenar* en la obra titulada: *Annales d'Espagne et de Portugal*. Una y otra estuvieron coronadas por la estátua de Vénus, no la Medicea, de Pafos ó de Citeres, sino la célebre *Mariblanca*, que hoy yace relegada á la plazuela de las Descalzas; y en el costado de la derecha, á la parte del convento de la Victoria, estaban los *cajones de la fruta*, como así vemos terminantemente en los títulos de las casas fronteras. Estas, en todo el recinto de la plaza, eran tan informes y mezquinas, que la mayor parte de ellas no median más que seis ú ochocientos piés superficiales, y tenian uno sólo ó dos balcones en cada piso, aunque éstos solian elevarse al cuarto ó quinto por medio de unas empinadísimas escaleras, casi inaccesibles, y que arrancaban á flor de calle de unas aberturas cavernosas, hediondas y lóbregas, que hacian las veces de portal. Las tiendas ó comercios de los *mercaderes de la seda*, de *paños* y de librería, que disputaban á aquellos el breve espacio de la fachada, tenian sus mostradores de la misma fábrica, hasta la embocadura de la puerta, y estaban decorados por todo ornato exterior con alguna efigie de santo, ó algun letrero más ó ménos bárbaro en son de muestra ó *enseña*. En sólo el espacio que ocupa hoy la casa de Cor-

(1) Al ocuparse nuestro periódico del lugar en que la fama simboliza el centro de la córte de España con un tan notable dibujo como el que el lector encontrará más adelante, *nadie* seria osado á quitar la palabra para describirlo al donoso autor de las *Escenas Matritenses*, al erudito historiador de *El Antiguo Madrid*, al célebre escritor de costumbres, conocido en el mundo literario por *El Curioso Parlante*. Aun cuando las obras de este ingenio no necesitan nuestra humilde recomendacion, llamamós, sin embargo, la atencion del público sobre el excelente trabajo del señor Mesonero Romanos, ya que la natural vanagloria de editores nos mueve á llamarla tambien sobre la gran lámina que á este pintoresco estudio de costumbres é historia sirve de digno complemento.



MADRID.—VISTA GENERAL DE LA PUERTA DEL SOL (DIBU L SEÑOR TOMÉ.)—ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

reos, habia treinta y tantas casas que estrechaban las entradas de las calles de Carretas y de San Felipe. En el frente, entre la Mayor y el Arenal, habia una casa con una torrecilla; *al costado las mismas que hemos* conocido con su callejuela en escuadra, llamada del *Cofre* ó de los *Cofreros* (des Bahutiers), con cuyo título se halla designada en la donosa historia de Gil Blas.

En la manzana de las calles del Cármen y Preciados estaba el único edificio de alguna importancia, y era el que ocupó anteriormente la casa de Expósitos (la Inclusa), hasta que se trasladó á la calle del Soldado, y luégo al *que ahora ocupa*; *pero la parte de casa que* daba á la Puerta del Sol, era construccion moderna, y la misma pobreza de decoracion ofrecia que las otras casas, que siguiendo este frente angostaban las embocaduras de las calles de los Preciados, del Cármen, de la Montera y de Alcalá.

La importancia topográfica de esta plazuela tampoco debia ser gran cosa hasta principios del siglo pasado, pues vemos que en las *Ordenanzas de Madrid*, publicadas *por don Teodoro Ardemas en 1720*, *se da* el valor de 12 reales á cada pié de sitio en la Puerta del Sol, al paso que se tasa en 80 y más en la Plaza Mayor. En cuanto á su condicion social, no era más que punto de reunion de los apuestos galanes de capa y espada del siglo XVII, y posteriormente de las relumbrantes casacas y empolvados pelucones del siguiente; de los *currutacos* y los *petimetres* de principios del actual, que concurrian allí simplemente á departir *sobre sus aventuras amorosas*, *á tomar el* sol, á sorber un polvo, fumar un cigarro y esperar el último toque de la misa *de las dos* del Buen Suceso. Tambien en los viernes de la Cuaresma solia alzarse un púlpito frente á la fachada de esta iglesia, donde predicaban al aire libre los padres encargados de las misiones, con gran edificacion de los asturianos aguadores, que formaban la base del auditorio. Pero tornemos á nuestro recuerdo histórico.

Desde la mencionada guerra de las Comunidades, á principios del siglo XVI, no vemos figurar para nada en las crónicas políticas de Madrid á la Puerta del Sol, hasta dos siglos despues, en la famosa de sucesion, y áun entónces muy de pasada, con motivo de las dos entradas *fugaces* que hizo el pretendiente archiduque, y de las triunfales que ántes y despues de vencerle verificó Felipe V, su feliz competidor.

Más importante papel le cupo en el ruidoso motin apellidado de las *capas* y *sombreros* contra el ministro Esquilache, en 23 de Marzo de 1766, como punto central é instintivo de reunion del pueblo, levantado de una manera formidable; pero como la explosion de su ira en aquellos dias estalló hácia otros puntos de la poblacion, v. gr. delante de los cuarteles de los guardias walonas, en las plazuelas de Anton Martin y de Herradores, y de las casas de los ministros Esquilache y Grimaldi, en las calles de las Infantas y de San Miguel, no figura todavía la Puerta del Sol en primer término en la relacion de aquellas tumultuosas escenas.

Faltábale para ello un punto principal estratégico de ataque y defensa, y éste lo recibió, acaso sin pensarlo, de manos de Cárlos III, con la construccion en 1768 de la nueva *Casa de Correos*, que ocupa su frente principal.—La magnanimidad de aquel gran monarca, de acuerdo con sus miras generosas é ilustradas, quiso sin duda dotar á Madrid de este y otros considerables edificios destinados únicamente al servicio público; y para ello mandó adquirir toda la manzana, compuesta de treinta y seis casas informes y diminutas, y cometió el encargo de la construccion al ingeniero francés don Jaime Marquet, el cual la emprendió y llevó á cabo con la solidez y elegancia que hoy ostenta. Pero la suspicacia del conde de Aranda, capitan general y gobernador del Consejo, y sus recuerdos del pasado motin, le hicieron comprender que esta construccion en sitio semejante, tenia ó debia tener gran importancia militar, y se *empeñó* en que en él habia de colocarse un gran *cuerpo de guardia principal* ó de *prevencion*; para lo cual, contrariando los planes del arquitecto, hizo destinar á él la planta de la derecha, precisamente en donde aquél colocaba la caja de la escalera, que quedó de este modo oculta, pequeña y poco conveniente al resto del edificio. *Desde el momento en que éste quedó con*cluido y colocada la gran guardia en él, tomó esta célebre plaza la importancia que despues ha desplegado en diversas ocasiones.

Muchos años tardó, por fortuna, en apercibirse de ello, y en los largos reinados de Cárlos III y Cárlos IV, sólo figuró con festivo aparato en las solemnes ocasiones de nacimientos, entradas ó bodas de personas reales, decorando lo mejor posible la modesta fachada del *Buen Suceso, su extraña fuente y la elegante casa* de Correos.

Pero vino un dia, un dia terrible y señalado en los fastos modernos de Madrid, el dia 2 *de Mayo de 1808*, en que este pueblo se alzó heróico contra el osado conquistador de Europa. Aquel memorable dia recibió la Puerta del Sol su bautismo de sangre; aquel dia sirvió de teatro á uno de los más cruentos episodios de su tragedia. Vióse en él la desigual lucha de los *vecinos de Madrid, indefensos, arrojados y temerarios*, con el cuerpo de caballería francesa denominado los *Mamelucos*, por el traje oriental que vestian; vióse allí á los *chisperos* del Barquillo y Maravillas, á las *manolas* del Lavapiés, acometer cuerpo á cuerpo, armados de sus navajas, á las formidables falanges vencedoras en las Pirámides y Austerlitz; vióseles introducirse en sus filas ó entre las piernas de los caballos, abalanzarse á los jinetes, y atacar á unos y *otros con sus navajas y estoques, terciadas las capas* y las mantillas, y caer envueltos con ellos en un lago de sangre; mientras que otros desde los balcones de las casas, desde las esquinas de las calles, disparaban contra los *mamelucos* las pistolas y escopetas que habian arrancado de casa de los armeros. Extinguida la luz de tan sangriento dia, oyóse en aquel sitio mismo el terrible estampido del plomo vengador, y el angustioso ¡ay! de las víctimas moribundas, inmoladas por el francés en el patio del Buen Suceso.—La comision militar formada por Murat y presidida por Grouchy para juzgar breve y sumariamente, ó para sacrificar, mejor dicho, á todos los paisanos aprehendidos, se hallaba reunida en la casa de Correos, y de allí partian á cada momento las órdenes de *fuego* á los diversos piquetes que arrastraban á la muerte á las víctimas en el Buen Suceso, en el Prado y en la montaña del Príncipe Pio.

Bien diferente aspecto presentó la Puerta del Sol cuatro años despues, el dia 12 de Agosto de 1812, en que alejados de Madrid los franceses á consecuencia de la batalla de Salamanca, recibió en sus muros al ejército aliado anglo-hispano-portugués, al mando de lord Arturo Wellesley, duque de *Wellington* y de Ciudad-Rodrigo. Recordamos como entre sueños, como la primera impresion de nuestra tierna infancia, el espectáculo indescriptible y mágico que ofrecia la Puerta del Sol en el momento que el célebre Wellington, á la cabeza del ejército, pisó su recinto, recibiendo en ella la más entusiasta y sincera ovacion que pudo ofrecerse á vencedor alguno, por aquel pueblo, algunas horas ántes pálido, extenuado, moribundo á impulsos del hambre y la miseria, y en aquel dia y en aquel momento restablecido, vivificado y delirante de entusiasmo, de valor y de alegría.

Dos dias despues alzábase un tablado en la Puerta del Sol, y la autoridad superior de Madrid proclamaba y leia en alta voz la *Constitucion política de la Monarquía española*, promulgada por las Córtes generales de Cádiz en 19 de Marzo de aquel mismo año; pero dos años más tarde, al regreso de Fernando VII *de su cautiverio, fué quemada esta Constitucion por* aquel mismo pueblo que poco ántes la habia jurado de todo corazon sin entenderla.

De aquí datan los diversos *triunfos caseros* con que dicho monarca regocijó á la Puerta del Sol. En ellos se vió adornada con arcos y templetes, más ó ménos extravagantes, engalanada con inscripciones más ó ménos poéticas ó prosáicas, debidas á la tierna musa del poeta oficial *Arriaza*, ó al sincero patriotismo del *sombrerero Abrial* ó del librero *don Diego Rabadan*.

Entre todas estas entradas ó aclamaciones, no hay que dudar que la más señalada por el regocijo público, espontáneo, inmenso, del vecindario, fué la primera verificada por Fernando en 14 de Mayo de 1814. Renovóse, aunque no con tanta suntuosidad, en 28 de Setiembre de 1816, á la entrada de la princesa doña María Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando, y á la de la tercera, María Josefa Amalia de Sajonia, en 1819.

Pero sucedió á poco el levantamiento del ejército de la Isla en 1820, y la jura de la Constitucion por Fernando VII, y la Puerta del Sol cambió de papel. De *plaza cortesana, de sitio oficial de proclamaciones* y festejos, pasó á ser el gran teatro de la vida pública; el *forum matritense* de los tribunos populares; el capitolio de los héroes de circunstancias. En ella recibieron su patriótica ovacion, su corona triunfal, los caudillos de la isla de Leon *Riego*, Quiroga y Arco-Agüero; á ella convergió la energía y el valor revolucionario de las masas populares en sus frecuentes asonadas, que salian casi diariamente armadas de punta en blanco de los vecinos *clubs*-cafés de *Lorenzini* y la *Fontana de Oro*. A ella, por consecuencia, tuvo tambien que acudir la fuerza represiva del gobierno, desplegando en su recinto gran lujo de tropas y cañones en muchos de aquellos dias, y señaladamente en 7 de Setiembre de 1820, 28 de Febrero y 4 de Mayo de 1821, 7 de Julio de 1822, en cuyo dia se dió la célebre accion de la Plaza entre la Milicia Nacional y la Guardia Real; y luégo en 20 de Enero y 20 de Mayo de 1823, *en que se acercaron los realistas á las puertas de Madrid*. Ocupada la capital en 24 de Mayo por el ejército francés, al mando del duque de Angulema, y libre, en fin, Fernando en 1.º de Octubre del gobierno constitucional refugiado en Cádiz, volvió á sus triunfos acostumbrados, primero sobre los liberales á su regreso á Madrid en 13 de Noviembre de 1823, pasando por bajo de los arcos de Tito y de Trajano, y luégo contra los carlistas, á su vuelta de Cataluña en 1828.

Por último, en 13 de Diciembre de 1829, dió á la Puerta del Sol un espléndido espectáculo con el recibimiento solemne de su cuarta y última esposa doña *María Cristina*, á quien acompañaban sus padres los reyes de las Dos Sicilias, y que recibia con gran copia de esperanza y entusiasmo la triste y desventurada España. Entónces fué cuando cubrió Mariblanca su estravagante fuente con un suntuoso templete del género clásico-fastidioso, sobremontado en las cuatro esquinas con las estátuas de Colon, Hernan Cortés, Pizarro y Sebastian Elcano, y rematando, á guisa de tapadera, con un globo transparente del peor efecto posible.

Renováronse este regocijo público y demostraciones municipales en 10 de Octubre de 1830, al nacimiento de la princesa *doña Isabel*, última *reina de España*, en que se estrenó por primera vez en Madrid el gas en la iluminacion de la Puerta del Sol y calles adyacentes, y en el decorado de la fachada del Buen Suceso; y posteriormente, en 20 de Junio de 1833, con ocasion de la solemne jura de esta señora como princesa de Astúrias, en el templo de San Jerónimo.

Muerto Fernando en el mismo año, é inaugurado el nuevo reinado bajo la gobernacion de la reina madre doña María Cristina, estalló la guerra civil y la revolucion política, y para colmo de desgracias, hasta el funesto *cólera morbo*, que dió lugar ó pretexto á la horrorosa escena de 17 de Julio de dicho año, en que el populacho atacó los conventos de San Francisco, la Merced, los Jesuitas y otros, y asesinó á muchos religiosos, bajo el absurdo pretexto de que estaban envenenadas por ellos las aguas de las fuentes, como así intentaba probarlo *una turba de asesinos en* la de la Puerta del Sol. Ocho dias despues de aquel espantoso cuadro, atravesaba aquel sitio María Cristina, radiante de juventud, de grandeza y de hermosura, para ir á abrir las *Córtes del Reino*, convocadas por *estamentos*, en la antigua iglesia del Espíritu Santo.

Otra turbulencia promovida por el alzamiento de algunas compañías de tropa se representó en Enero siguiente, tambien en la Puerta del Sol, siendo su

teatro la casa de Correos, y su desdichada víctima el capitan general don José Canterac, que fué muerto á sus puertas. Más formidable aún la insurreccion de la Granja en 1836, tuvo tambien rápido eco en la Puerta del Sol, de donde salió el capitan general Quesada, para ser sacrificado en Hortaleza, á las puertas de Madrid.

Continuaron las alarmas y alardes militares en este año y el siguiente, con motivo de la aproximacion de las huestes de don Cárlos, y áun despues del convenio de Vergara, en el famoso pronunciamiento de 1.º de Setiembre de 1840, que dió por resultado la abdicacion y marcha de la reina madre, y la regencia del general Espartero. En Julio de 1843, á la defensa intentada por la Milicia Nacional de las tropas levantadas contra el Regente por el general Narvaez; en la intentona republicana de 1848, de que fué igualmente víctima, en este mismo sitio, el capitan general Fulgosio (y era el tercero de los capitanes generales); últimamente, en el levantamiento ó *revolucion* de Julio de 1854, y en su terrible represion á los dos años en iguales dias de 1856; siempre la Puerta del Sol ha figurado en primer término, con su casa fuerte de Correos, con sus barricadas, sus cañones, sus tropas y sus caudillos militares y paisanos.

En ella se ha verificado casi siempre el desenlace de todos los sangrientos dramas que forman el tejido de nuestra historia contemporánea, y de este punto fatídico, providencial, centro de *todas las carreteras del reino*, han partido tambien los correos, los telégramas, las órdenes terminantes para todos los cambios políticos del país.

Con estos trágicos episodios han alternado tambien en los últimos años otros suntuosos regocijos; han visto levantarse en su centro monumentos, columnas, arcos y obeliscos, ya al regente Espartero en 1840, ya á María Cristina á su vuelta en 1844, ya, en fin, con ocasion de los régios enlaces de S. M. doña Isabel II y la serenísima Infanta en 10 de Octubre de 1846. En esta ocasion fué cuando se vió cubierta la fachada del Buen Suceso de un elegante pórtico y columnata, á semejanza de la del Panteon.

Por último, con ménos preparacion artificial, aunque con el fuego que imprime el amor patrio sobre todos los objetos que anima, saludó Madrid en la mañana del 7 de Febrero de 1860 la bandera nacional que por *única demostracion* brillaba en lo alto de la antigua casa de Correos, hoy *Ministerio de la Gobernacion*, al mismo tiempo que ondeaba victoriosa sobre los muros de *Tetuan*.

Pero á vuelta de estos episodios más ó ménos trágicos ó sublimes, ¿qué es la Puerta del Sol en su estado normal, en su vida íntima, prosáica, vulgar y cuotidiana?—Ya lo hemos dicho; es el corazon, el núcleo de la vitalidad y animacion de la poblacion cortesana. Á él van á convergir por las diez ó más arterias de las calles principales que la rodean, todos los movimientos, todos los intereses, todos los instintos y aspiraciones de este pueblo numeroso.—El noticiero intrigante ó simplemente hablador, que sueña con las peripecias políticas, con las guerras y los cataclismos, acude á formar corro con otros semejantes en que satisfacer su sed de sensaciones, sus simpatías ó su curiosidad; el magnate que cruza en su carroza en direccion á palacio, el funcionario que acude á su oficina, el diputado que se dirige al Parlamento, todos *hacen paso* por este sitio, siquiera no sea más que para observar *qué cariz presenta la Puerta del Sol*, y augurar por los grupos raros ó numerosos el mayor ó menor peligro de la situacion política, la probabilidad de la paz ó de la guerra, del triunfo de las elecciones, de la derrota parlamentaria ó de la crísis ministerial. El hombre del pueblo, el negociante, el industrial, van allí á informarse por la voz pública de la alza ó de la baja de los fondos, de las quiebras *aseguradas*, de los seguros *quebrados*, del valor *fabuloso* de las minas auríferas descubiertas la noche anterior por una sociedad explotadora en el próximo café.—El obrero, el ganapan, el hombre *para todo*, que para nada sirve, vienen allí en demanda de parroquianos ó de acomodo; la *murga* de bombo y platillos en averiguacion de gracias, de bodas ó bautizos, para correr á felicitar á los dichosos; el *músico festero*, contratista por mayor de *salves ó requiems* á toda orquesta, ajusta con los muñidores de las cofradías los solemnes entierros en las parroquias, ó las fiestas patronales de Vallecas ó Carabanchel. El corredor á pié quieto ofrece allí sus *primas* á los primos advenedizos; el vividor parásito *cata caldos y panza al trote* (*pique assiette*, que dicen los franceses, *caballero del milagro*, como antiguamente se decia por los españoles) anda á caza de gangas á quien agasajar y servir; y el prestidigitador aficionado, el *tomador del dos* y el ratero incipiente, ejercen en público sus escamoteos con una destreza capaz de desesperar á los Hermanns y Macallisters.

Cruza brujuleando entre todos estos grupos animados el diligente periodista, abeja literaria que liba en ellos la miel ó sustancia de su próxima *gacetilla;* el apasionado dilettanti; el amigo del autor en *capilla*, encargado de crear atmósfera, de preparar la opinion en pro de la *prima donna* que aquella noche ha de debutar en el Real, del drama que en la siguiente ha de darse á luz en el Príncipe; el taurómaco que sostiene en su círculo especial, compuesto de *gente crua*, la importante tésis de la próxima estocada de *Cayetano*, ó la incongruencia del *Gordito* en su último *volapié*. Todo esto, amenizado con el estridente chillido del muchacho que pregona *La Correspondencia* ó *La Discusion;* del pilluelo que entona los *premios de la lotería;* del mendigo que os ofrece *diez mil duros* al contado en un billete de la pasada extraccion; del vendedor de *fósforos* y *calendarios*, propagadores de las luces y de libritos de papel de Alcoy; del limpia-botas que os arrima el banquillo sin pretenderlo y hace ademan de apoderarse de vuestro pié; del barbero ambulante que os tropieza con su jarro y escudilla; de la aguadora que os brinda con agua y panales; del horchatero valenciano ó del que por cuatro cuartos pregona su enigmático café.

Hay quien ocupa cuatro ó seis horas diarias en revistar minuciosamente el progreso de escaparates de las tiendas; otros las emplean con más utilidad, en recorrer uno por uno los mil ó más retratos-tarjetas expuestos á las puertas de los fotógrafos; quién pasa y detiene á todos los transeuntes para hablar á un conocido y preguntarle con el más vivo interés: «¿á dónde va por allí?» ó para decirle «que hace calor;» quién forma sus delicias en echar los dobles lentes á la *Quevedo* á todos los agraciados rostros, á todas las breves plantas femeniles que incesantemente renovadas *hacen paso* por aquellas losas en direccion á las tiendas de las calles de Postas ó de Espoz y Mina, á la misa de San Luis ó los Italianos, á los paseos del Prado ó del Retiro. Alguno más intencionado, persigue con tenacidad á una de esas estrellas del sétimo cielo (léase *piso*), que toma (acaso por huirle) una berlina de plaza, y se mete en ella sin reparar ¡la cuitada! que el cochero, ó indiscreto ó descuidado, olvidó bajar el banderin que denuncia su graciosa tripulacion con el infamante «se alquila.»

Aquí un buen mozo provincial, un Apolo trashumante, se pasea entonado por la ancha acera para exhibir sus gracias delante de todos los grupos, y al paso por todos los espejos de las puertas, se mide y se tasa con exquisita fruicion; más allá una respetable mamá (casco averiado, contemporáneo de Trafalgar) hace rumbo al Prado precedida de dos pimpollos maravillosamente bellos, que van causando estragos en la apiñada muchedumbre, que las abre paso con sorpresa y admiracion. Ni falta tampoco grupo de antiguos veteranos disfrazados de paisanos, que entre las humaredas del habano de tres cuartos que aspiran con heróica resignacion, juran y reniegan contra lo presente y contra lo futuro, encomiando sólo lo pasado (que son ellos), ó hacen estallar su ira al ver cruzar, por ejemplo, á un mancebo que sirvió de teniente á sus órdenes en la guerra de Cataluña, y hoy luce la faja de general; ni jóven estudiante ó literato modesto que cargado de libros de vuelta de su instituto ó biblioteca, reniega de ambos al ver cruzar en brillante carroza á un su condiscípulo, ministro ó cosa tal, que lanzado á la política sublime en alas de su osadía, dió punto á sus estudios literarios, forenses ó científicos, se vino á la Puerta del Sol, cambió de carrera y penetró audaz por la que se le ofrecia á la vista, por la *Carrera de San Jerónimo*, que es la que guia al moderno *Capitolio*, al aura popular, al poder y la fortuna.

La *Puerta del Sol* es, pues, el laboratorio político-cortesano, económico-social, científico y literario de Madrid; la gran fábrica de las reputaciones históricas, políticas, militares y financieras del país; el horno donde se amasan sus grandes nombres, sus intereses públicos y privados; la escena en la que se trazan y desenlazan las peripecias de su historia, las intrigas de su vida íntima y social. Por eso no debe extrañarse que el anhelo de todo español que intente elevarse en el teatro cortesano, sea el de instalarse, desplegarse y brillar en persona ó mentalmente en este sitio; que los viajeros extranjeros que escribieron de nuestro país le consagren tomos enteros; que los escritores indígenas emblematicen en él el Madrid moderno; y que los peregrinos y viandantes, de que hablábamos al principio de este artículo, se citen y emplacen desde los más remotos climas para la PUERTA DEL SOL.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

ADVERTENCIAS.

Reimpresos ya los números 5 y 17 del año anterior, han sido servidos á los señores suscritores á quienes les faltaban.

Como observarán nuestros suscritores, hemos determinado no imprimir por el respaldo el magnífico grabado que damos de la Puerta del Sol, con la idea de que el que guste pueda separarlo del número y colocarlo en cuadro.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 1.º, presentado por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T. 6.ª T. D.	1.ª R.e 3.ª D.
2.ª D. 5.ª AD. mate.	

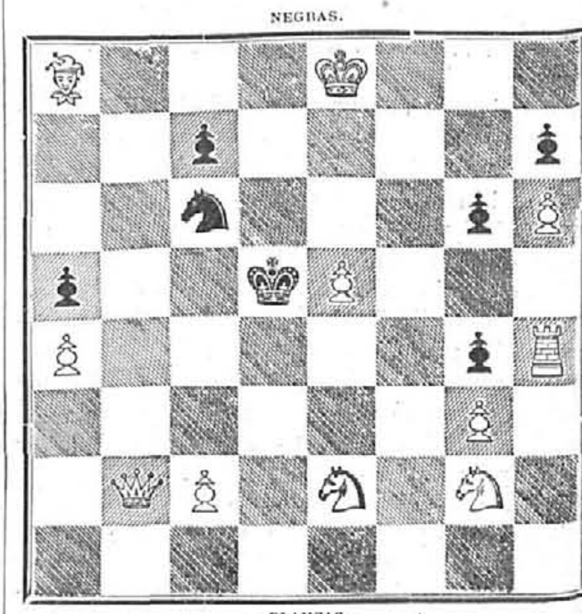
VARIANTES.

	1.ª
1.ª	1.ª R.e toma C. A. R.e
2.ª D. 5.ª C. R.e mate.	
	2.ª
1.ª	1.ª R.e toma C. 4.ª D.
2.ª D. 3.ª R.e mate.	
	3.ª
1.ª	1.ª C. juega.
2.ª D. 4.ª A. R.e mate.	
	4.ª
1.ª	1.ª A. toma C.
2.ª D. 5.ª C. R.e mate.	
	5.ª
1.ª	1.ª A. juega.
2.ª D. 3.ª R.e mate.	

PROBLEMA NÚM. 2.

COMPUESTO POR D. JOSÉ FORNOVI Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.